Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional

Memorias del Seminario Permanente sobre Migración Internacional

VOLUMEN III



Manuel Ángel Castillo
Rodolfo Cruz
Jorge Santibáñez
(Coordinadores)

Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional

Memorias del Seminario Permanente sobre migración Internacional

Volumen III

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/

Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional

Memorias del Seminario Permanente sobre Migración Internacional

Volumen III

Manuel Ángel Castillo García
Rodolfo Cruz Piñeiro
Jorge Santibáñez Romellón
(coordinadores)

con la colaboración de
Carolina Rosas Mújica

El Colegio de la Frontera Norte
SOMEDE
SIN FRONTERAS I A P
EL COLEGIO DE MÉXICO

325.272073
N9647

Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional : memorias del seminario permanente sobre migración internacional / Manuel Ángel Castillo García, Rodolfo Cruz Piñeiro y Jorge Santibáñez Romellón, coordinadores — México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales ; Tijuana, Baja California, México : El Colegio de la Frontera Norte, 2009.
525 p. ; 22 cm.
Vol. 3
ISBN 978-607-462-085-6 (Colmex)
ISBN 978-607-479-017-7 (Colef)

1. México — Emigración e inmigración. 2. Estados Unidos — Emigración e inmigración. 3. Mexicanos en Estados Unidos. I. Castillo, Manuel Ángel, coord. II. Cruz, Rodolfo, coord. III. Santibáñez, Jorge, coord. IV. Seminario permanente sobre migración internacional.

Primera edición, 2009

D. R. © El Colegio de México, A.C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
www.colmex.mx

ISBN 978-607-462-085-6

D. R. © El Colegio de la Frontera Norte
Carretera escénica Tijuana-Ensenada km. 18.5
San Antonio del Mar, 22560
Tijuana, B. C., México
www.colef.mx

ISBN 978-607-479-017-7

Impreso en México / *Printed in Mexico*

AGRADECIMIENTOS

Los coordinadores de esta publicación queremos expresar nuestro agradecimiento al personal de la Dirección de Difusión y de las coordinaciones de Servicios Generales y Cómputo de El Colegio de la Frontera Norte, así como a todas las áreas de apoyo de las instituciones organizadoras del Seminario, por su valiosa contribución en la organización y difusión del Seminario, así como en todas las tareas que les fueron requeridas, especialmente a Georgina Guerra Barajas y Horacio González Moncada.

A Gabriela López Flores y Rosa María Ferrer Aguillón, quienes han apoyado la labor de Coordinación del Seminario en El Colegio de México a lo largo de los últimos ciclos anuales.

A Antonio Martínez, cuya labor en la Sociedad Mexicana de Demografía fue esencial en diversos momentos para apoyar la organización logística y administrativa de las sesiones, así como a Karina Arias, por el apoyo que brindó por parte de Sin Fronteras, I.A.P.

A María Isabel Chong, cuya responsabilidad en la coordinación de todas las actividades en El Colegio de la Frontera Norte y el invaluable apoyo a la Coordinación General del Seminario merecen una mención especial.

A Ana Cristina González Casillas, de El Colegio de México, quien, además de apoyar las labores de coordinación del Seminario, realizó una labor destacada en las tareas de revisión y edición de los textos, así como en las comunicaciones con los autores.

PRESENTACIÓN

En los ámbitos académico y político se ha vuelto un lugar común el señalamiento de la progresiva importancia del fenómeno migratorio internacional, así como de la complejidad que, desde todo punto de vista, involucra su tratamiento. Conforme aumenta la atención por la temática, se refuerza una vasta serie de perspectivas y núcleos de intereses, entre los cuales resaltan: los esfuerzos por cuantificar y caracterizar los flujos migratorios, observando las tendencias seguidas a lo largo del tiempo en diferentes escenarios; el análisis de los factores causales de los movimientos, al igual que las múltiples consecuencias que acarrean sobre los propios migrantes y sobre los países o regiones de origen, tránsito y destino; los abordajes de las políticas migratorias y de las interacciones entre actores relacionados. Sin embargo, no son despreciables las lagunas y necesidades de investigación que se presentan, debido particularmente al nutrido y heterogéneo conjunto de factores con los que interactúa este fenómeno, lo cual vigoriza su carácter cambiante y da lugar a especificidades espacio-temporales no siempre comparables entre sí.

En este marco, el conocimiento y la discusión sobre temas relacionados con el fenómeno de la migración internacional han encontrado un espacio privilegiado en el Seminario Permanente sobre Migración Internacional. La tarea de crear y fortalecer año con año este ámbito ha sido desarrollada desde 1998 por El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México y la Sociedad Mexicana de Demografía, esfuerzo al cual se sumó la Organización Sin Fronteras en el año 2004.

La experiencia acumulada nos permite afirmar que se ha cumplido exitosamente el objetivo de constituir un foro de presentación y discusión continua y sistemática de avances y hallazgos de investigación, permitiendo el intercambio, la difusión, la socialización y la crítica constructiva. El Seminario Permanente, no sólo ha logrado el reconocimiento de la comunidad académica nacional e internacio-

nal, sino que ha operado como impulsor de una red de actores procedentes de diversos ámbitos interesados en la dinámica migratoria internacional. De esta manera, ha funcionado como un espacio en el cual representantes de entidades gubernamentales, religiosos, grupos de la sociedad civil y funcionarios de organismos internacionales, entre otros actores sociales, han podido nutrir sus perspectivas y acciones.

Cabe resaltar que el Seminario Permanente ha funcionado de forma ininterrumpida y ha completado nueve ciclos anuales, durante los cuales se concretó un total de 81 sesiones. A lo largo de los diferentes ciclos, los ponentes presentaron y sometieron a discusión distintos tipos de trabajos; algunos de ellos hicieron hincapié en avances o hallazgos concretos de investigaciones en proceso o concluidas, mientras otros expusieron experiencias metodológicas o propuestas teórico-conceptuales. La amplitud de perspectivas y abordajes presentados, así como la calidad de los participantes, han transformado al Seminario Permanente en un referente cuasi obligado para quienes buscan establecer la vanguardia analítica en materia de migraciones internacionales y las necesidades e interrogantes que aún persisten.

Para ampliar la difusión de los trabajos presentados, desde el quinto ciclo el Seminario Permanente transmite las sesiones por el sistema de videoconferencia, el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, la Universidad Iberoamericana en algunos de sus campus, el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, la Universidad Rafael Landívar en la Ciudad de Guatemala, entre otras instituciones nacionales e internacionales. Es decir, si bien las sesiones se realizan físicamente en las instalaciones de El Colegio de la Frontera Norte, en Tijuana, también es posible interactuar en tiempo real con cada ponente desde las instituciones mencionadas. Además, las conferencias se transmiten en vivo a través de Internet, lo cual posibilita su seguimiento desde cualquier parte del mundo.

Este tercer volumen de *Memorias*, otro de los esfuerzos que el Seminario Permanente realiza para divulgar los trabajos presentados en sus sesiones, recoge quince artículos: tres correspondientes al quinto ciclo, otros tres al sexto y nueve al séptimo ciclo. En estos trabajos

se encontrarán múltiples abordajes y perspectivas que, en algunos casos, muestran avances preliminares de investigación o reflexiones teórico-conceptuales, que en la actualidad han alcanzado estadios más avanzados o ya han llegado a su conclusión.

Los artículos fueron agrupados en cinco partes, atendiendo los aspectos que tenían en común y que pudieran verse potenciados una vez concentrados bajo el mismo título. Las partes en las cuales se divide el volumen hacen referencia a las tendencias recientes de la emigración mexicana; a la integración de los migrantes y las asociaciones que conforman; a la relación entre migración y vulnerabilidad social; a las remesas; y al papel de la religión u organizaciones religiosas.

Sin intentar hacer una síntesis de las partes y artículos que componen este volumen, a continuación se introduce cada uno de ellos. De esta manera, se realiza una invitación a la lectura del material aquí reunido que, aunque sea de manera parcial, da buena cuenta del estado de los estudios sobre migración internacional.

Tendencias recientes de la emigración mexicana

En esta primera parte se reúnen cuatro artículos que desarrollan diferentes aspectos de la emigración mexicana en los últimos años. Los dos primeros analizan críticamente las políticas y programas relacionados con el fenómeno migratorio suscitado entre México y Estados Unidos. Se trata de los artículos presentados por Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez Covarrubias y por Paz Trigueros Legarreta en los ciclos sexto y séptimo, respectivamente, del Seminario Permanente.

Por otro lado, el tercer artículo analiza los factores involucrados en las decisiones migratorias, y fue presentado por Liliana Meza González y Carla Pederzini Villarreal en el séptimo ciclo. Mientras tanto, el último fue expuesto en el quinto ciclo del Seminario por Cristóbal Mendoza, y se interesa por conocer los cambios ocurridos en los patrones migratorios durante los años noventa.

Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez Covarrubias, en el artículo titulado "La exportación de fuerza de trabajo mexicana bajo el andamiaje neoliberal: paradojas y desafíos", reflexionan críticamente

sobre la integración entre México y Estados Unidos, enfocan su atención en la relación migración-desarrollo y hacen un breve balance de las políticas públicas en la materia.

Los autores argumentan acerca de la íntima relación existente entre la modalidad de integración y la migración de tipo laboral que se da entre México y Estados Unidos. El gran dinamismo de las maquiladoras y el importante crecimiento de la exportación directa de fuerza de trabajo hacia Estados Unidos, hacen pensar que lo que México exporta es fuerza de trabajo, salga ésta o no del país. En este marco de integración económica, claramente favorable a Estados Unidos, Delgado Wise y Márquez Covarrubias analizan una serie de contradicciones y paradojas para los dos países involucrados: las remesas se vuelven indispensables para el equilibrio macroeconómico y la estabilidad social de México; las regiones de origen pierden recursos humanos y riquezas potenciales; de la disponibilidad de trabajadores mexicanos comienza a depender el buen funcionamiento de determinados sectores del mercado laboral estadounidense, a la vez que el crecimiento de la migración produce despoblamiento y atenta, de esa manera, contra el principal recurso del que se nutre: la fuerza de trabajo.

Frente a este panorama, las políticas públicas relacionadas con la cuestión migratoria pueden calificarse de limitadas, ya que no logran romper con la racionalidad del proceso de integración impuesto "desde arriba". A pesar de ello, la comunidad migrante comienza a pugnar por convertirse en un sujeto de desarrollo; la propia evolución histórica y la maduración de las redes sociales migratorias dan paso a un sujeto colectivo binacional y transterritorial. Según los autores, en tanto México continúe ateniéndose a las políticas neoliberales, es precisamente la comunidad migrante, en comunión con la sociedad civil mexicana, la que debe ejercer presión social en pos de una reconceptualización del desarrollo del país, que dé impulso a un nuevo esquema de integración.

Por su parte, Paz Trigueros Legarreta, en su artículo titulado "Las visas de no inmigrantes en Estados Unidos y la incorporación de trabajadores mexicanos en ellas", analiza los programas para trabaja-

dores no inmigrantes instaurados por Estados Unidos, a la vez que revisa las consecuencias que cada uno acarreó sobre la situación de los mexicanos.

La autora realiza un minucioso recorrido por la legislación estadounidense en esta materia y comienza por la Immigration Act de 1819. Revisa también la Immigration Act de 1924, el Programa Bracero vigente entre 1942 y 1964, así como el primer programa de visas "H" para trabajadores calificados y no calificados que, si bien fue implementado en 1952, en la actualidad sigue funcionando con algunas variantes también desarrolladas en el artículo. Analiza además las legislaciones posteriores al "Programa Bracero", tales como el Acta de Reforma a la Inmigración de 1965, la Immigration Reform and Control Act de 1986 y la Immigration Act de 1990. Este último programa brindó aún más prioridad a los trabajadores calificados o con habilidades o funciones extraordinarias con la finalidad de mantener la competitividad de Estados Unidos, mientras que mantuvo un reducido número de visas para trabajadores no calificados y las dificultades para obtenerlas, relegando los requerimientos del mercado laboral.

Al enfocarse en la situación de los trabajadores no inmigrantes admitidos en Estados Unidos, la autora encuentra que su crecimiento fue espectacular durante los noventa y principios de la década de 2000, cuando los mexicanos ocuparon el primer lugar en volumen y, entre ellos, los calificados. Sin embargo, muchos de los mexicanos que ingresan con visas para trabajadores calificados, en la práctica realizan tareas que no requieren de tal calificación. Por otro lado, los mexicanos también son los principales poseedores de las escasas visas para trabajadores no calificados; desprotegidos por la legislación laboral y civil local, no son menos vulnerables que los migrantes indocumentados.

En conclusión, Paz Trigueros Legarreta afirma que estas reformas legislativas parecen interesarse porque los trabajadores no se establezcan definitivamente ni demanden servicios sociales para ellos y sus familias, y por atender las necesidades parciales del mercado de trabajo estadounidense, pasando por alto las de un sector no menos im-

portante que requiere de mano de obra con bajo nivel de calificación. La persistente demanda de trabajadores no calificados, la dificultad para obtener las visas y el hecho de que obtenerlas no garantiza la disponibilidad de mecanismos para la defensa de sus derechos, son factores que se combinan multiplicando la inmigración indocumentada y, consecuentemente, su vulnerabilidad y desamparo.

En "Condiciones laborales familiares y la decisión de migración: el caso de México", Liliana Meza González y Carla Pederzini Villarreal analizan los factores laborales que hacen que una familia mexicana sea más propensa a recurrir a la migración laboral de uno de sus miembros. Con base en la nueva teoría económica de la migración, indagan en los factores sociales y familiares que se asocian a la estrategia migratoria como medio de movilidad social. De acuerdo con esta perspectiva, las familias lograrían incrementar la utilidad agregada de todo el grupo familiar a través de la migración de uno de sus miembros, sorteando las limitaciones que suponen los problemas para tener acceso al crédito y la escasez de medios de aseguramiento. El costo de capital humano perdido con la migración es compensado con las remesas, que permiten introducir adelantos tecnológicos en el proceso productivo sin tener que apelar al crédito, a la vez que diversifican las fuentes de ingreso y con ello el riesgo.

Sin embargo, no todas las familias apelan a la estrategia migratoria. Precisamente, las autoras realizan un análisis estadístico con datos de la Encuesta Nacional de Empleo de 2002, para determinar qué variables explican la probabilidad de migrar de un miembro de un hogar. En primer lugar, encuentran que ésta es mayor cuando el jefe del hogar es empleado o microempresario, es decir, cuando la necesidad de superar vulnerabilidades familiares se combina con ingresos que permiten financiar los costos de la migración. En segundo lugar, incorporan al modelo algunas características sociodemográficas referidas al miembro del hogar que trabaja en el extranjero; entre otros hallazgos, sobresale el hecho de que la probabilidad es aún mayor cuando los hogares tienen migrantes jóvenes, con un nivel de escolaridad menor a los nueve años y cuando hay presencia de un gran número de niños. Progresivamente, al introducir nuevas varia-

bles, tales como el sector económico en que labora el jefe de hogar y el número de horas trabajadas, las autoras logran más especificidad, al encontrar que la propensión a recurrir a la estrategia migratoria aumenta cuando el jefe del hogar trabaja en el sector de servicios no profesionales o en el comercio al menudeo, y cuando se encuentra subempleado o su jornada laboral es excesivamente larga.

Para finalizar esta primera parte, en el artículo titulado "La migración internacional México-Estados Unidos en los noventa: ¿cambio o persistencia de los patrones migratorios?", Cristóbal Mendoza sintetiza y aborda la discusión en torno a los cambios en las características del flujo migratorio entre México y Estados Unidos que habrían ocurrido durante la década del noventa. Concretamente, analiza cuatro aspectos claves de dicha discusión: los patrones territoriales, las características demográficas de los individuos, las de los hogares y las del desplazamiento. Para ello, compara información derivada de cuatro encuestas realizadas en distintos momentos de la década del noventa en México, tomando como escenarios de comparación a dos entidades federativas con tradiciones migratorias diferentes (Michoacán y Veracruz).

Entre otros aspectos, Mendoza señala que, si bien se han dado algunos cambios en las características del flujo migratorio, éstos no son sustanciales y están acompañados de continuidades no menos importantes. Ejemplo de ello es que no se encuentra evidencia suficiente para sostener que las características demográficas y la procedencia geográfica de los migrantes varían sustancialmente en los años noventa. Apunta, además, que la antigüedad migratoria no parece introducir contrastes en los cuatro aspectos analizados, ya que tanto en Michoacán como en Veracruz parecen persistir patrones migratorios "clásicos".

Integración y asociaciones de migrantes

En esta sección se presentan trabajos que discuten acerca de la integración de los migrantes en las sociedades de destino, ya sea poniendo el acento en las actividades desarrolladas por los migrantes,

como en las políticas encaradas por los países de destino. Por un lado, se encuentran dos artículos interesados en analizar, desde diferentes perspectivas, factores simbólicos y materiales asociados a la capacidad de movilización y éxito organizativo de los migrantes en los países receptores. El primero corresponde a Gustavo Cano y fue presentado en el quinto ciclo del Seminario Permanente, mientras que el segundo, a cargo de Gaspar Rivera Salgado, Rigoberto Rodríguez y Luis Escala Rabadán, se expuso en el séptimo ciclo.

El tercero de los artículos que componen esta sección, en cambio, aborda las políticas autonómicas de integración en Cataluña, cuestionadoras de cierta lógica homogeneizadora emanada del ámbito estatal. Este trabajo es autoría de Sandra Gil Araujo, quien participó en el séptimo ciclo durante el año 2005.

Gustavo Cano, en "The Virgin, the Priest, and the Flag: Political Mobilization of Mexican Immigrants in Chicago, Houston, and New York", analiza el papel actual de la religión y la iglesia católica para explicar diferentes niveles de organización política y movilización de comunidades mexicanas en Nueva York, Houston y Chicago. Específicamente, aborda la participación política no electoral de personas nacidas en México, que viven en Estados Unidos pero que no tienen la ciudadanía de este país. Para desarrollar su propuesta, utiliza investigaciones históricas, datos disponibles de estudios realizados en Nueva York, Houston y Chicago y en el estado mexicano de Puebla, así como entrevistas en profundidad con líderes religiosos, autoridades eclesiásticas y representantes de las organizaciones comunitarias de base.

Si bien el autor enfatiza que cada uno de los tres escenarios urbanos mencionados presenta particularidades, en todos encuentra un alto protagonismo de la imagen de la Virgen de Guadalupe y de la bandera mexicana cuando la movilización es de base religiosa. Ambos funcionan en comunión con otros dos tópicos movilizadores: la familia y el trabajo. Además, señala que la comunidad mexicana no puede ser considerada un grupo monolítico, al menos desde la perspectiva de la movilización política de base religiosa. Diversos factores inciden sobre su nivel y características, entre los cuales destacan las

experiencias previas de movilización política y de organización, el contexto político en el que éstas tienen lugar, el uso de los símbolos, el lugar de origen y el modo en que se distribuyen en la ciudad de destino. Finalmente, el autor plantea las implicaciones para una teoría de la movilización desde una perspectiva no electoral.

Por otro lado, Gaspar Rivera-Salgado, Rigoberto Rodríguez y Luis Escala Rabadán son autores del trabajo titulado "Migrantes latinos, asociaciones y formación de capacidades organizativas en California". Plantean que no se ha producido mucha reflexión sobre los retos y tensiones que enfrentan las organizaciones de migrantes que, sin haber sido provistas de nuevos recursos y capacidades de liderazgo, son cada vez más demandadas por diferentes sectores. En su artículo difunden su experiencia y las lecciones centrales aprendidas a partir de un programa piloto dirigido a organizaciones mexicanas y centroamericanas en el sur de California, desarrollado con el fin de ampliar las capacidades organizativas.

Con base en la teoría del cambio social, que supone que la generación de capacidad organizativa resulta de la adecuada combinación de capital humano y capital social, los integrantes del grupo se propusieron: 1) fortalecer el capital humano de las organizaciones mediante talleres dirigidos a líderes, en los cuales desarrollaran habilidades y comprendieran la dinámica organizacional a nivel informal y formal, y, 2) afianzar el capital social mediante el fortalecimiento de las redes de compromiso cívico entre las asociaciones de migrantes.

La evaluación del programa les permitió delinear una serie de lecciones para experiencias similares, definir los pasos a seguir en etapas posteriores del programa y esbozar algunas conclusiones. A los grupos que intenten implementar programas similares, los autores aconsejan: hacer de la generación de capacidades un proceso participativo en el que las dimensiones teórica, conceptual y práctica se formen, comprueben y apliquen, así como realizar las actividades en un espacio de aprendizaje neutral; respetar las formas organizativas de cada grupo; y vincular el proceso formativo con aspectos organizacionales importantes para las asociaciones. Finalmente, se concluye que la formación de capacidades organizativas es de vital importancia para

que las asociaciones de migrantes tengan éxito en sus proyectos. Por su parte, en "Nación(es) e integración(es): la integración de inmigrantes en las naciones sin Estado. El caso de Cataluña", Sandra Gil Araujo se adhiere a la perspectiva según la cual las respuestas dadas a la inmigración están vinculadas con las especificidades de los procesos históricos de construcción nacional, de cultura política y jurídica, las formas históricas de gestionar la propia diversidad y las percepciones que cada sociedad elabora sobre sí misma, entre otros elementos. En su artículo, se propone fortalecer esta tesis a través del abordaje del caso de Cataluña, que tiene la particularidad de gestionar de manera autónoma su inmigración, aun cuando está sujeta a la estructura organizativa del Estado español.

A lo largo del texto la autora analiza diversas aristas de la relación entre la cuestión nacional catalana y el paradigma integracionista, tales como el desarrollo de las competencias autonómicas catalanas en materia de inmigración, la conformación de la filosofía catalana de integración, la política de integración como política lingüística y como operación de construcción nacional. El análisis del caso de Cataluña lleva a enfatizar que cuando se indaga en las políticas públicas de integración de inmigrantes, no es suficiente con tomar al Estado-nación como espacio de indagación, sino que es más apropiado utilizar el concepto de filosofías o teorías públicas de la integración y explorar espacios distintos al estatal para no perder de vista la heterogeneidad que pueda haber en su interior.

Lo anterior sirve para que la autora culmine con una interesante reflexión acerca del concepto de integración, que trasciende el caso analizado. Aunque este término conlleve la idea de que los estados pueden activar la nacionalización de los inmigrantes y la reconstrucción de la nación bajo una creciente diversidad social y cultural, no debería olvidarse, enfatiza la autora, que su cada vez más frecuente utilización en los debates actuales es señal de una profunda preocupación por los cuestionamientos que la presencia inmigrante genera sobre las sustancias y fundamentos de la unidad nacional, en tiempos de debilitamiento de los lazos sociales y de otras formas de vinculación y pertenencia.

Migración y vulnerabilidad social

La tercera parte de este volumen concentra tres artículos en los cuales quedan expuestos, desde diferentes ángulos y en distintos escenarios, factores que enfrentan a los migrantes a situaciones y prácticas de riesgo, convirtiéndose, por ello, en grupos vulnerables. Por un lado, se presentan dos trabajos pertenecientes al sexto ciclo del Seminario Permanente: el primero, de René Leyva Flores, Marta Caballero, Sandra Catalina Ochoa y Mario Bronfman, aborda el tema del VIH/SIDA en relación con grupos migrantes mexicanos y centroamericanos; mientras que el segundo, de Ana María López Sala y Valeriano Esteban Sánchez, se enfoca en la migración africana que llega a las Islas Canarias. Por otro lado, se expone el trabajo de Rachel Sabates-Wheeler, Ricardo Sabates y Adriana Castaldo, quienes plantean la relación entre pobreza y migración.

René Leyva Flores, Marta Caballero, Sandra Catalina Ochoa y Mario Bronfman en *VIH/SIDA y grupos móviles en México y Centroamérica: estrategias regionales para la reducción de la vulnerabilidad*, argumentan que la migración significa, por un lado, la llegada de remesas para el país de origen y la reducción de demandas sociales y económicas, pero también supone condiciones de desventaja social y desprotección para los migrantes durante el desplazamiento desde el lugar de origen hasta el de destino. Por este motivo, el proyecto denominado "Poblaciones móviles y VIH/SIDA en Centroamérica, México y Estados Unidos" fue llevado adelante por los autores entre 2001 y 2005, con el propósito de desarrollar estrategias para reducir la vulnerabilidad al VIH/SIDA en poblaciones móviles y residentes de localidades de tránsito. Dicho proyecto es pionero en el tema y ha permitido realizar valiosos aportes, por lo cual resulta de interés recuperar la experiencia y presentar sus resultados de manera estructurada.

Se destaca que, a partir del diagnóstico inicial, realizado con base en entrevistas a informantes claves y a residentes en las estaciones de tránsito o puntos de paso e integrantes de grupos móviles, se determinaron los objetivos que tendrían las intervenciones: reducir el

estigma y la discriminación, diseminar información preventiva y desarrollar o fortalecer la experiencia de colaboración entre las organizaciones a nivel local, interfronterizo y regional.

Los autores señalan que durante las fases de diagnóstico e implementación de las intervenciones surgió una serie de desafíos, tales como: lograr que se reconociera que muchos de los pobladores que migraron para asentarse en un lugar distinto al habitual constituyen en realidad poblaciones móviles; que las organizaciones diseñaran acciones para grupos a los que podían tener acceso durante un periodo de tiempo muy breve; que los migrantes dejaran de percibir a los centros de salud como instituciones gubernamentales en las que pueden ser identificados para su deportación, así como lograr la sostenibilidad de las acciones y de la colaboración local y binacional entre las organizaciones ejecutoras, siempre asediadas por la falta de recursos; la importancia de los cambios en la dinámica de movilidad de la población y en la complejidad de la epidemia de VIH/SIDA, entre otros. Aun así, el proyecto ha redundado en importantes logros, entre los cuales puede mencionarse, en primer lugar, haber conseguido que el problema cobrara visualización política, es decir, que se reconociera a las poblaciones móviles como un componente estratégico de los Programas Nacionales de VIH/SIDA, lo que generó, además, la legitimación de las intervenciones; y, en segundo lugar, la aparición de más iniciativas independientes interesadas en el tema.

Por su parte, Ana María López Sala y Valeriano Esteban Sánchez, en su trabajo titulado "Rutas migratorias y nuevos espacios de frontera en el *puzzle* migratorio español: el caso de las Islas Canarias", señalan que en la segunda mitad del siglo XX, y en el marco de cambios en el sistema migratorio europeo, los estados ubicados en la costa norte del Mar Mediterráneo se transformaron en destinos migratorios. Interesados en el caso español, los autores se proponen analizar las nuevas rutas de entrada hacia España, más específicamente, desde el continente africano hacia el archipiélago canario.

Luego de repasar brevemente los cambios sucedidos en materia de migración en Europa y la trayectoria migratoria española, López Sala y Sánchez ponen su atención en las Islas Canarias. El archipiélago

tiene una extensa historia como expulsor y receptor de población, debido a su estratégica localización geográfica entre Europa, África y América. Sin embargo, el saldo migratorio se tornó positivo a partir de la década del setenta, pero fue a mediados de los noventa, cuando comenzó a cambiar la composición de los migrantes, ganando importancia los africanos y los latinoamericanos.

Aunque el fenómeno de la inmigración irregular cobró visibilidad a principios de los noventa, al irrumpir en los medios de comunicación y en la agenda política, en sentido estricto las Islas Canarias tienen una larga historia como receptoras de migrantes. Las estrategias de entrada y las rutas se han adaptado y cambiado en respuesta a las medidas adoptadas por la política migratoria, haciéndose cada vez más peligrosas y atentatorias contra la vida.

Los autores destacan que han sido dobles los efectos de la intensificación de la inmigración irregular. Por un lado, hay consecuencias sobre el rumbo de la política exterior española, ya sea por un requerimiento de mayor control en el océano Atlántico y en el Estrecho de Gibraltar, de más fondos para enfrentar la inmigración irregular y por el establecimiento de acuerdos de cooperación con varios países africanos. Por otro lado, han aparecido cambios en la política interna asociados, principalmente, con la distribución espacial de los inmigrantes irregulares y la acogida de menores.

En "Tackling Poverty-migration Linkages: Evidence from Ghana and Egypt", Rachel Sabates-Wheeler, Ricardo Sabates y Adriana Castaldo mencionan que, aunque se asume con frecuencia que los pobres son menos propensos a migrar, debido a que no pueden afrontar los costos y riesgos elevados de movilizarse, en realidad los estudios empíricos sobre migración y pobreza no son muchos y arrojan resultados contradictorios. Según los autores, esto se debe a las dificultades metodológicas para el estudio de la dinámica entre migración y pobreza. Precisamente, lo que se proponen en este artículo es explorar esos desafíos, abordando dicha interrelación con el caso de los migrantes procedentes de Ghana y Egipto en Italia.

A lo largo del texto, los autores identifican dos fuentes de desafíos metodológicos: la dificultad para separar empíricamente causa y

efecto, y la multidimensionalidad de los conceptos de pobreza y migración. Junto al análisis de los problemas concretos asociados a esas dos fuentes de desafíos, presentan una serie de decisiones tomadas para superarlos en su propia investigación. Al respecto, realizan un modelo conceptual para entender la relación dinámica entre pobreza pasada, migración y pobreza actual.

Concretamente, son dos los hallazgos que sobresalen. Por una parte, y en relación con el nivel de pobreza actual, si bien en ambos países la pobreza pasada es el principal determinante de la pobreza actual, la migración tiene un efecto moderador para los pobres de Ghana y para los pobres y muy pobres de Egipto. La movilidad fuera de la pobreza es baja en ambos países, pero tienen mayor probabilidad de dejar de ser pobres quienes migraron que quienes no lo hicieron. Por otra parte, y con respecto a la selectividad de los migrantes, los pobres y muy pobres son más propensos a migrar, lo cual contradice una de las ideas más generalizadas en la literatura sobre migración y pobreza. En cambio, encontraron coherencia con los antecedentes sobre la selectividad por sexo, edad y estado conyugal.

Migración y remesas

Esta sección hace énfasis en uno de los temas asociados a la migración que más interés ha suscitado en los últimos años: las remesas. El artículo de Ulyses Balderas se enfoca en diferentes aspectos relacionados con los flujos de dinero que se dirigen desde Estados Unidos hacia México, mientras que el trabajo de Fernando Neira Orjuela aborda el tema en los países andinos.

Ulyses Balderas presenta el trabajo "Los determinantes de las remesas: el caso de los emigrantes mexicanos en Estados Unidos". En un contexto en el que la migración cobra creciente relevancia debido, entre otras razones, al importante volumen de remesas, el autor se propone determinar los factores que influyen en el envío de dinero a las comunidades de origen.

Tomando a la oferta laboral y a las remesas como variables endógenas, Balderas desarrolla un modelo estadístico de ecuaciones

simultáneas y recurre a los datos recolectados por el Proyecto de Migración Mexicana, los cuales proceden de entrevistas en México y en Estados Unidos. Se utilizan dos muestras: la primera incluye únicamente a migrantes que enviaron dinero, mientras que la segunda toma en cuenta tanto a quienes enviaron dinero como a los que no lo hicieron; aunque, cabe aclarar, el análisis se basa principalmente en la primera de las muestras mencionadas.

En líneas generales, se encuentra que el salario tiene un impacto positivo en las remesas, el cual es mayor entre los entrevistados en México. Otros factores que resultaron estadísticamente significativos son la tenencia de cuenta bancaria y de hijos residentes en México. El monto de las remesas también parece depender de las características demográficas del migrante, su ocupación y su estatus legal en Estados Unidos, entre otros factores. Acerca de la oferta laboral, resulta relevante mencionar que el estudio permitió conocer que las remesas tienen un impacto positivo sobre las horas trabajadas, aunque el mismo fue de baja magnitud.

Finalmente, se presenta el artículo "Procesos migratorios y remesas en la comunidad andina" de Fernando Neira Orjuela, interesado en las características de la migración internacional y en los flujos de remesas de los países de la Comunidad Andina. Más específicamente, el autor analiza distintas características y factores que intervienen en los flujos migratorios en el interior de la región andina, en los que se dirigen a otros países latinoamericanos y a Estados Unidos y Canadá, para finalmente abordar los que tienen como destino a países de Europa y Asia. Respecto del tema remesas, presenta una descripción de los montos y características de las mismas, especialmente su importancia en términos de los PIB nacionales y de la inversión extranjera directa.

Entre los principales resultados, se puede destacar la tendencia al aumento de los flujos intrarregionales, en los cuales predominan los migrantes en edades activas y de bajo nivel de escolaridad, notándose, además, una creciente feminización y un mayor peso de los profesionales. También es de larga data la migración hacia países latinoamericanos extra-andinos, principalmente hacia Argentina.

Esta migración, sin embargo, se acelera en los años setenta y ochenta debido a la persistencia de factores estructurales y a las alteraciones de naturaleza sociopolítica.

Por otro lado, el autor muestra que los flujos que se dirigen a Estados Unidos y Canadá, no sólo han crecido cuantitativamente, sino que han experimentado transformaciones en las características sociodemográficas de sus integrantes. También destaca que, en años recientes, la migración andina ha tendido a dirigirse cada vez más hacia el viejo continente, especialmente hacia España.

Por último, Neira Orjuela dedica una sección a las remesas que los migrantes de la Comunidad Andina envían a sus países de origen, enfatizando la creciente llegada de dinero relacionada con el aumento de la migración hacia países desarrollados. Sobresale el hecho de que casi la mitad del dinero que recibe la región proviene de Estados Unidos y el país andino que más recursos capta es Colombia. Sin embargo, cuando se compara el peso de las remesas respecto del PIB y las exportaciones, se encuentra que Ecuador es el país en donde tienen mayor impacto.

Religión y migración

En la última parte de este volumen se presentan tres artículos que examinan diversos aspectos de una temática hasta ahora poco explorada: la relación entre las cuestiones religiosas y el fenómeno migratorio. En primer lugar, se expone el trabajo que David Fitzgerald presentara en el séptimo ciclo del Seminario Permanente, dedicado a analizar el papel que históricamente ha jugado la iglesia en México frente a la migración hacia Estados Unidos. El segundo artículo corresponde al trabajo que Lois Ann Lorentzen expusiera en el quinto ciclo, sobre las actividades desarrolladas por grupos religiosos frente a las actividades de pandillas integradas por jóvenes migrantes. Por último, se encuentra el artículo de Mary Odem, participante del séptimo ciclo del Seminario, referido a la creación de espacios religiosos como una estrategia para enfrentar situaciones de segregación socioespaciales.

David Fitzgerald en "Following the Flock: The Mexican Catholic Church Confronts Emigration", indaga acerca de las respuestas dadas a la migración por las instituciones religiosas en los lugares de origen, en donde frecuentemente se presenta el problema de cómo evitar la desintegración de las comunidades cuando los emigrantes retornan con bagajes culturales diferentes. Para ello, el autor analiza diversos documentos seculares y de la iglesia católica, a la vez que realiza entrevistas a sacerdotes y observaciones en eventos religiosos relacionados con la emigración.

Entre los aspectos más sobresalientes de su artículo, destaca la argumentación en la cual sostiene que, si bien el catolicismo es una religión global, en la práctica se encuentra entrelazado con el nacionalismo. De hecho, más allá de los conflictos entre la iglesia y el Estado mexicano, el autor señala que deben recordarse también las ligazones particularmente evidenciadas en el nacionalismo mexicano definido históricamente por la Virgen de Guadalupe y en la catolicidad de los mexicanos frente al protestantismo estadounidense.

Posteriormente, Fitzgerald recorre las respuestas que la iglesia católica mexicana ha formulado ante el fenómeno emigratorio entre 1920 y 2004, que van desde una inicial cruzada santa contra la emigración y sus consecuencias negativas, hasta la reciente proclamación de la emigración como un derecho y una buena oportunidad para evangelizar en los lugares de destino. Los elementos hallados le permiten concluir que, aunque el Estado triunfó sobre la iglesia en el siglo XIX, hoy ella está mejor equipada para obtener recursos e impartir servicios en un contexto de movilidad internacional. La iglesia tiene una faceta nacional e incluso nacionalista, que queda evidenciada en su preocupación por los elementos de la cultura estadounidense que se introducen en México, pero también tiene una faceta transnacional que le permite desarrollar estrategias para conservar a sus fieles, impartirles servicios espirituales y recaudar los fondos que donan aunque se encuentren en otro territorio nacional.

En el trabajo titulado "Ahora la luz: Transnational Gangs, Religion and Tattoo Removal", Lois Ann Lorentzen analiza la actividad de pandillas en San Francisco, California, y en El Salvador, así como

el papel que la religión y el programa de base religiosa denominado "Tatoo Removal Program", desempeñan en el abandono de la vida pandillera.

El principal factor que explicaría el hecho de que algunos jóvenes se unan a las pandillas es la marginalidad que los aqueja. Las marginalidades son múltiples y se asocian en El Salvador a la falta de oportunidades laborales, la pobreza, los cambios económicos drásticos, la crisis educativa y la desintegración comunitaria y familiar. Al llegar solos a Estados Unidos para trabajar y enviar dinero a sus familias, estos jóvenes se enfrentan, además, a la discriminación y a la exclusión social. En ese contexto, las pandillas se vuelven atractivas porque parecen proveerlos de protección e identidad, entre otros aspectos. Precisamente, la pertenencia a una pandilla se expresa a través de tatuajes, con los cuales la condición de pandillero queda expuesta públicamente.

El deseo de abandonar las pandillas sobreviene cuando los jóvenes advierten que sus aspiraciones de reconocimiento y solidaridad no han sido satisfechas. Sin embargo, aparecen temores, ocasionados especialmente por las represalias de los miembros de la propia pandilla y por la pérdida de protección ante pandillas rivales. Frente a esta situación, los grupos de ex pandilleros de las iglesias pentecostales suelen ofrecer alternativas para estos jóvenes. También lo hace el Tatoo Removal Program, que ofrece a los participantes la posibilidad de borrar los tatuajes a cambio de trabajo comunitario y con la condición de tener intención de dejar la vida pandillera. Lorentzen concluye que, aun cuando existen varios programas que realizan aportes valiosos, es importante que se implementen medidas gubernamentales preventivas y no sólo punitivas.

Finalmente, en "Inmigrantes latinos, religión y políticas de espacio urbano", Mary E. Odem señala que Atlanta es la zona metropolitana estadounidense donde se ha registrado la mayor tasa de crecimiento de la población hispana. Progresivamente, los migrantes han ganado presencia y se han vuelto vitales para la economía local. No obstante, en lo cotidiano han debido enfrentar limitaciones de diversa índole. En este artículo Odem se ocupa específicamente de las restricciones

espaciales impuestas a los trabajadores latinoamericanos en Georgia, entendiendo que la regulación del espacio ha sido una forma esencial de limitar los derechos de los inmigrantes.

Los latinoamericanos se han concentrado en pueblos periféricos, donde llevan una existencia precaria, en especial los numerosos inmigrantes indocumentados. La autora describe minuciosamente el proceso de lucha contra las restricciones territoriales, el cual tomó la forma de una larga negociación y confrontación con los pobladores locales y las autoridades eclesiásticas y municipales. De cara a las dificultades experimentadas para transportarse a las parroquias existentes, para comprender los oficios en inglés y frente a las tradiciones religiosas de los católicos estadounidenses de clase media, los latinos lograron fundar una Misión Católica en una zona accesible de la ciudad. La autora subraya la relevancia social de ese nuevo espacio. Allí, no sólo se imparten servicios religiosos, sino además sociales, los cuales permiten a los inmigrantes enfrentar colectivamente la discriminación, las dificultades económicas y la marginalidad legal, así como integrarse en la vida social y cívica de Estados Unidos sin perder su identidad y los lazos con sus países de origen.

I. TENDENCIAS RECIENTES DE LA EMIGRACIÓN MEXICANA

LA EXPORTACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO MEXICANA BAJO EL ANDAMIAJE NEOLIBERAL: PARADOJAS Y DESAFÍOS

Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez Covarrubias*

Introducción

México se sitúa en la actualidad como uno de los principales países de emigrantes del mundo. Bajo el influjo del proceso de integración económica de América del Norte, la migración México-Estados Unidos crece a ritmos acelerados y experimenta significativas transformaciones que dan cuerpo a una dialéctica particular. Por un lado, se generan dinámicas regresivas (pérdida de trabajadores calificados, progresiva dependencia de las remesas, desarticulación y estancamiento productivo, inflación, desintegración familiar, profundización de desigualdades sociales, etc.) que convergen, progresivamente, en una creciente y preocupante tendencia al despoblamiento y abandono de actividades productivas en las zonas de fuerte migración. Por otro lado, y en contraposición con el curso anterior, la evolución del fenómeno cristaliza en un complejo y dinámico tejido de relaciones transnacionales, cuyo grado de desarrollo y madurez deriva en la emergencia de nuevos sujetos sociales que –a través de su organización, prácticas y proyectos– se perfilan como agentes del desarrollo de sus lugares de origen.

En el corazón de esta compleja y multivariada problemática subyace la profundización de las desigualdades y asimetrías entre México y Estados Unidos. A este respecto, postulamos que el

* Facultad de Economía, Universidad Autónoma de Zacatecas.

modelo de integración económica imperante se fundamenta en el papel nodal asignado a la fuerza de trabajo mexicana –tanto la que labora en el país como allende las fronteras– en el proceso de reestructuración industrial estadounidense. Postulamos asimismo que en tal escenario entra en juego al unísono el vigor y el contraste entre lo que se puede visualizar como transnacionalismo "desde arriba", expresado en una estrategia que responde a los intereses del gran capital estadounidense, y el transnacionalismo "desde abajo", encarnado en las prácticas de los migrantes y sus organizaciones vinculadas con sus contrapartes en el país. El transnacionalismo desde abajo abre no sólo espacios de resistencia sino que perfila también rutas para repensar y avanzar hacia un desarrollo alternativo. El campo de posibilidades es resultado del interjuego y confrontación de ambas perspectivas.

Lo anterior plantea un doble desafío para las políticas públicas. De un lado, reconocer la importancia estratégica de la migración en tanto problema y potencialidad y, del otro, repensar el proceso de desarrollo con el concurso de los migrantes. Al plantear la necesidad de diseñar políticas públicas en materia de migración y desarrollo no pretendemos ingenuamente sugerir que el Estado mexicano las adoptará como suyas a sabiendas de que sigue una agenda neoliberal que abona al proceso de integración vigente. Más bien nuestro planteamiento refiere a un proceso social en ciernes que se nutre y reclama a la vez de la participación de múltiples actores políticos, sociales y económicos interesados y comprometido con el desarrollo del país.

El propósito central de este trabajo es reflexionar acerca de la problemática y perspectivas que encierra la dupla *migración-desarrollo* en el contexto actual de la integración México-Estados Unidos, haciendo un breve balance de las políticas públicas en la materia. Bajo estas grandes premisas, el trabajo se organiza en cinco apartados. En el primero se ofrece una breve caracterización de la modalidad de integración de México a la economía de Estados

Unidos que toma lugar bajo la égida neoliberal. En el segundo se da cuenta de los principales rasgos que dibujan la escalada reciente del fenómeno migratorio. En el tercero se describe la dinámica contradictoria que se genera entre el modelo de integración económica y la migración internacional. En el cuarto se analizan críticamente las políticas públicas en materia migratoria y el papel que en este ámbito desempeña el migrante en su calidad de objeto/sujeto. Y para finalizar se presentan algunas conclusiones generales.

Breve contextualización: las dinámicas del proceso de integración

México suele ser considerado un caso exitoso de integración económica merced a su política exportadora de manufacturas (Cepal, 2002): es la primera potencia exportadora de América Latina y la decimotercera del mundo. La aplicación rigurosa, incluso fundamentalista, del recetario neoliberal, apuntalada por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) contribuyen a que el país sea una de las economías más abiertas (Guillén, 2001), aunque su plataforma de exportación esté prácticamente volcada a Estados Unidos. El perfil exportador supuestamente avanzado del país se expresa en que los bienes manufacturados significan el 90%, de los cuales los llamados bienes "difusores de progreso técnico" representan el 39.4% (Cepal, 2002; Cimoli y Katz, 2002).

La visión optimista de esa integración, que se corresponde con la noción de "regionalismo abierto" difundida por la Cepal (Cepal, 1994; Baumann, Bustillo, Heirman, Macario, Máttar y Pérez, 2002), no es sino una perspectiva distorsionada de la realidad. En efecto, el análisis del nuevo perfil exportador de México evidencia el elevado dinamismo y el peso específico de las

maquiladoras,[1] cuyas exportaciones se multiplicaron 26 veces entre 1982 y 2004, hasta alcanzar en el último año una proporción superior a la mitad (87 548 mdd) del total de las exportaciones manufactureras (158 809 mdd). Por añadidura, se advierte un proceso de "maquilización disfrazada" en otros rubros de la exportación manufacturera, como es el caso de la industria automotriz (Cypher, 2004; Delgado Wise, 2004; Fujii, 2000; Carrillo y Ramírez, 1997; Carrillo, Mortimore y Estrada, 1998). Tómese en cuenta que la participación de las importaciones temporales en el total de las exportaciones fue de casi 80% en la última década, entre 1993 y 2000 (Dussel, 2003). Otro componente importante de esta dinámica es el desproporcionado comercio intrafirma, mismo que se estima en el orden de 65 a 75% (Arroyo, 2003; Durán y Ventura-Dias, 2003; Baker, 1995). El esquema de producción compartida, consustancial al comercio intrafirma, no conlleva utilidades igualmente compartidas, amén de que los precios de exportación son fijados artificialmente por las mismas empresas sin declarar utilidades. Bajo esa argucia se transfieren ganancias netas al exterior, al tiempo en que se subsidian los empleos generados con cargo a la economía mexicana. Como se comprenderá, el modelo exportador mexicano en los hechos contraviene la idea de libre juego de las fuerzas del mercado pregonada por la ortodoxia neoliberal, y lo que es peor: prohíja un saqueo de recursos de inversión que de otro modo dinamizarían la economía mexicana.

Sobra decir que la fragilidad y volatilidad estructural del dinamismo exportador está sujeta a los vaivenes de la economía estadounidense y, ante todo, a los avatares de una ventaja comparativa

[1] La maquila es concebida como una planta de ensamble asociada a procesos productivos internacionalizados con casi nula integración a la economía nacional. Se caracteriza, en este sentido, por importar la mayoría de sus insumos, vender la mayor parte de su producción al extranjero (Dussel, 2003; Dussel, Galindo y Loría, 2003) y reducir su impacto dinamizador a una derrama salarial raquítica.

estática y de corto plazo como es el caso de descansar en fuerza de trabajo barata. En fechas recientes, México experimentó una importante caída en el crecimiento de la exportación manufacturera debido a factores como la pérdida de dinamismo de la economía de Estados Unidos y al ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (Huerta, 2004). Aun cuando a partir de los noventa la maquiladora se consolida como el centro del modelo exportador mexicano, en razón del crecimiento observado en términos de ocupación y producción (Fujii, Candaudap y Gaona, 2005), experimenta un cierto retraimiento desde finales de 2000 debido al descenso de la demanda estadounidense y la competencia de países con salarios más bajos que México, como China y Centroamérica, que propiciaron la reubicación de las maquiladoras y el crecimiento relativo de los salarios en las maquiladores instaladas en México (De la Garza, 2004).

Para entender el proceso de integración de México a Estados Unidos es necesario develar aquello que en realidad exporta el país y desmitificar la idea de que México posee un boyante sector manufacturero exportador, pues está articulado en realidad por el comercio intrafirma, preponderantemente del sector maquilador. Ello implica que la sustancia de lo que exporta el país sea, en el fondo, fuerza de trabajo sin que ésta salga del país (Tello, 1996). De aquí que tras el velo del supuesto avance del crecimiento exportador manufacturero,[2] se encubra el achicamiento de una parte de la economía mexicana, a la que se le reduce y compele a

[2] Cabe precisar que, además de fuerza de trabajo (que constituye la principal mercancía de exportación del país, con una contribución neta a la balanza comercial de 36 mil millones de dólares en 2004), México exporta recursos naturales (principalmente petróleo crudo) y activos (provenientes, sobre todo, de la privatización de empresas públicas). Hacia esto último se ha dirigido el grueso de la IED, poniendo de relieve no sólo el carácter no productivo de este tipo de inversión, sino su denodada contribución a los procesos de concentración y centralización de capital de las grandes empresas transnacionales.

Cuadro 1. Indicadores de crisis de la maquila

Indicador	*2000*	*2001*	*2002*	*2003*
Personal total ocupado	1 291 232	1 198 942	1 071 209	1 062 105
Número de establecimientos	3 598	3 630	3 003	2 860
Tasa de crecimiento del volumen físico de producción	13.8	-9.7	-9.1	-1.0
Tasa de crecimiento de productividad	0.9	-2.8	1.7	-0.1
Exportaciones (millones de dólares)	79 467	76 881	78 098	77 476
Inversión extranjera en maquiladoras (millones de dólares)	2 983	2 172.2	2 043.5	1 961.1

Fuente: De la Garza (2004).

fungir como reserva laboral para el capital foráneo, principalmente estadounidense.

Adicionalmente, la modalidad de integración económica subyacente en el modelo exportador se sustenta en una serie de medidas de política macroeconómica que, como contraparte, ha traído consigo:

a) un estrechamiento del mercado interno del país;
b) el cierre y desmantelamiento de numerosas empresas orientadas a ese mercado (con su impacto destructivo sobre los encadenamientos productivos internos), y
c) un incremento de la pobreza y marginación social, acompañados de una drástica disminución del mercado laboral formal del país (Villarreal, 2004).

Existe, por tanto, una insoslayable relación entre la modalidad de integración y la migración laboral internacional. En este sentido, se trata de una modalidad de integración asociada estructuralmente al explosivo crecimiento que experimenta la exportación directa de fuerza de trabajo de México hacia Estados Unidos vía migración laboral, además de que imprime un sello peculiar a la naturaleza del intercambio comercial entre ambas naciones. En uno y otro caso implica una pérdida inapreciable para el país. La maquila implica la transferencia neta de ganancias al exterior,[3] en tanto que la migración entraña no sólo una transferencia de los costos de reproducción y calificación de la fuerza laboral implicada, sino que, de manera todavía más importante, priva a la eco-

[3] Más aún, el impacto multiplicador de la derrama salarial tiende a ser muy exiguo debido a que el grueso de la maquila opera en la franja fronteriza y mucho del consumo familiar se realiza en Estados Unidos, al mismo tiempo que los grandes almacenes estadounidenses captan una buena tajada del consumo que se realiza en México mediante el uso de las remesas que los migrantes envían a sus familiares.

nomía mexicana de la principal mercancía para la acumulación de capital.[4]

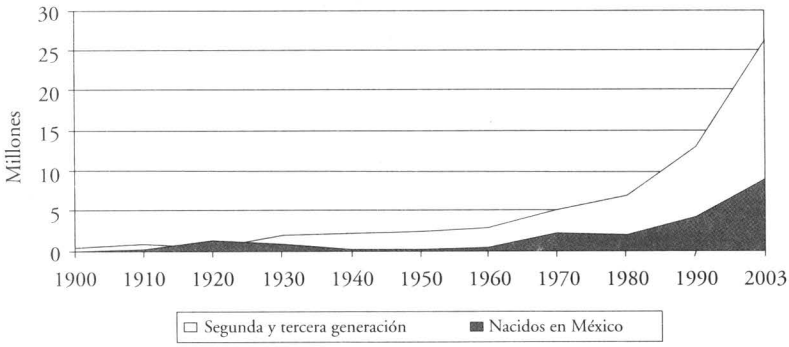
La nueva dinámica migratoria México-Estados Unidos

No podemos perder de vista que en términos generales el fenómeno de la migración internacional posee una simiente histórica que involucra causas económicas, políticas, sociales y culturales (Castles, 2003). Si bien la migración laboral México-Estados Unidos es un fenómeno que se remonta a finales del siglo XIX, en su fase actual se caracteriza por exhibir un dinamismo sin precedentes, particularmente a partir de la puesta en marcha del TLCAN.[5] El desbordante crecimiento de la población nacida en México y de origen mexicano que reside en Estados Unidos –como expresión

[4] Quizás lo que mejor sintetiza el carácter extremadamente restringido que bajo las circunstancias descritas adquiere el proceso de acumulación de capital en México, sea la despiadada transferencia de excedentes que lo acompaña. Se estima (Saxe-Fernández y Núñez, 2001) que el monto total de excedentes transferido –principalmente hacia Estados Unidos– en las dos últimas décadas asciende a 457 mil millones de dólares (a precios constantes de 1990). La contundencia de esta cifra cobra su verdadera dimensión si se considera que América Latina figura como la primera región tributaria del mundo subdesarrollado y que, en el contexto latinoamericano, México se sitúa a la cabeza.

[5] El proceso de integración instrumentado con el advenimiento de las políticas neoliberales en México, y reforzado con la firma del TLCAN, tenía el propósito supuesto de "Contribuir al desarrollo y la expansión armoniosa del comercio mundial y servir de catalizador para una cooperación internacional más amplia" (TLCAN, 1994). Al comparar el modelo de integración de América del Norte con el que tiene verificativo en Europa, se echa de menos no sólo la ausencia de una política de desarrollo de las zonas más desfavorecidas, sino la férrea obsesión por controlar la frontera sur de Estados Unidos en consonancia con su agenda de seguridad, algo muy distinto a la Unión Europea donde se propone el libre tránsito de mercancías, incluyendo la fuerza de trabajo, en calidad de ciudadanos europeos prescindiendo de su nacionalidad (Alba y Leite, 2003).

Gráfica 1. Población de origen mexicano en Estados Unidos



Fuente: Conapo (2004).

de la escalada exponencial del fenómeno migratorio– puede apreciarse, con nitidez, en la gráfica 1.

Los datos que siguen dan cuenta de las proporciones alcanzadas en la actualidad por el fenómeno:

- Estados Unidos es el país con los niveles más elevados de inmigración en el mundo (absorbe 20%). En el contexto de Estados Unidos, el contingente de inmigrantes mexicanos constituye el núcleo mayoritario (27.6%) (Conapo, 2004a).
- La población de origen mexicano que reside en Estados Unidos se estimó, para 2004, en 26.6 millones de personas, entre emigrantes –documentados o no– nacidos en México (10.2 millones) y ciudadanos estadounidenses de ascendencia mexicana. No hay otra diáspora en el mundo de tal magnitud (Conapo, 2004a).
- En 2004 se calculó un promedio anual de 400 mil mexicanos que abandonaron el país para establecer su residencia en Estados Unidos. Esta cifra, de acuerdo con estimaciones de la ONU para el periodo 2000-2005, sitúa a México como

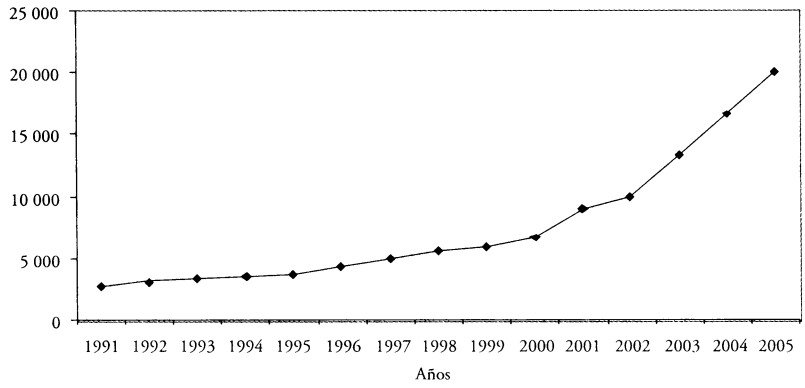
principal emisor de emigrantes del mundo, seguido por China (390 mil) e India (280 mil) (ONU, 2004).

- A la par del crecimiento explosivo de la migración de mexicanos a Estados Unidos, las remesas han experimentado un crecimiento espectacular en los últimos años para alcanzar en 2005 un monto de 20 mil millones de dólares. En este rubro México se ubicó en 2004, en tercer sitio a nivel internacional, ligeramente debajo de India y China (The World Bank, 2006: 90).

A la par del crecimiento cuantitativo del fenómeno, que ubica a México en los primeros planos de la migración internacional mundial, se aprecian significativas transformaciones cualitativas:

- Prácticamente todo el territorio mexicano registra incidencia migratoria internacional, puesto que 96.2% de los municipios experimenta algún tipo de relación con esta última (Conapo, 2004a). En paralelo, la población residente en Estados Unidos de origen mexicano –no obstante con-

Gráfica 2. México: remesas en millones de dólares



Fuente: Banxico.

tinuar concentrada en un puñado de estados– se ha expandido en los últimos años hacia la mayoría del territorio de ese país. Cabe apuntar que está aconteciendo una expansión de los circuitos migratorios hacia el este y centro-norte de Estados Unidos, donde se ubican algunos de los centros más dinámicos de la reestructuración industrial.

- En términos de escolaridad, el 38.9% de la población de 15 años y más, nacida en México y que reside en Estados Unidos, cuenta con un nivel educativo superior al bachillerato. Este dato se eleva a 52.4%, al considerar todo el espectro de la población de origen mexicano establecida en aquel país (Conapo, 2004a). En contraste, la media para México es de 27.8%, lo que significa que –en términos generales y contra lo que comúnmente se supone– se está yendo más fuerza de trabajo calificada que la que tiende a quedarse en el país; es decir, hay una clara tendencia selectiva, consustancial a la racionalidad subyacente en las migraciones internacionales. Vale la pena acotar, sin embargo, que comparado con otros grupos de inmigrantes, el contingente mexicano es el de menor escolaridad en Estados Unidos. Esta circunstancia no atenúa este problema sino que evidencia el grave rezago educativo que persiste en el país y que se acentúa con la implantación de las políticas neoliberales (OCDE, 2005).
- Un tipo de desplazamiento poco visible, y que se sale de los estereotipos de la migración laboral, es el correspondiente a los mexicanos residentes en Estados Unidos que cuentan con un nivel de escolaridad equivalente a licenciatura o posgrado. En este caso, el monto asciende a poco más de 385 mil personas nacidas en México y 1.4 millones de origen mexicano. Con posgrado son 86 mil y 327 mil, respectivamente (Conapo, 2004a). Esto revela que la fuga de cerebros comienza a perfilarse como un problema relevan-

te. Así, pues, en México hay una demanda muy limitada de fuerza de trabajo calificada y un requerimiento prácticamente nulo de conocimiento científico-tecnológico bajo el modelo maquilizador imperante, con el agravante de una notoria sangría de recursos humanos altamente calificados.

- La comparación sobre la ocupación industrial de trabajadores mexicanos en ambos países es interesante. En Estados Unidos, 36.2% de los migrantes labora en el sector secundario (industrial), mientras que en México sólo lo hace 27.8%. Esta situación contrasta con la visión estereotipada del migrante como trabajador agrícola, y nos muestra un cambio fundamental en el mercado laboral transfronterizo. Sólo 13.3% de los migrantes labora en el sector primario. En relación con este punto, cabe destacar que los mexicanos representan el grupo de inmigrantes con mayor participación en el sector industrial y más bajo salario promedio (Conapo, 2004a), lo cual refuerza nuestra hipótesis sobre el papel de la fuerza de trabajo mexicana en el proceso de reestructuración industrial en Estados Unidos.

Finalmente, no está por demás agregar que todos estos cambios han estado acompañados de una transformación en el patrón migratorio: de un patrón con predominio del migrante circular se pasa a uno con preeminencia del migrante establecido, incluidas algunas variantes como la mayor participación de mujeres y de familias enteras.[6]

[6] En este proceso no sólo el IRCA es el detonador, también inciden las políticas neoliberales, el desgaste de las bases materiales de arraigo y la política de endurecimiento de Estados Unidos.

Dialéctica entre la modalidad de integración y la migración internacional

Entre las principales contradicciones o paradojas que encierra el fenómeno migratorio en su relación con la modalidad actual de integración económica, sobresalen cinco:

1. *Las remesas operan como un factor clave para el equilibrio macroeconómico y la estabilidad social de México.* Contra lo que pregonaban sus artífices, el TLCAN ha operado como catalizador de los flujos migratorios al grado de convertir a las remesas en una de las principales fuentes de divisas del país. En sintonía con ello, las remesas representan la fuente que registra el crecimiento más consistente, cuestión que se redimensiona con la pérdida de importancia relativa de otras vías de financiamiento externo, como es el caso de la inversión extranjera directa y las exportaciones de la industria maquiladora. Por otra parte, no puede soslayarse que las remesas contribuyen también, de manera cada vez más significativa, a sufragar los gastos sociales y la infraestructura mínima donde otrora operaba la inversión pública, además de coadyuvar significativamente a los gastos de subsistencia de millones de hogares. Esto hace que la migración funcione como una invaluable válvula de escape (y de seguridad) frente a la disminuida capacidad estructural de la economía para expandir el empleo. Hay al respecto una clara correlación inversa entre pobreza e índices de marginación, por una parte, e intensidad migratoria, por la otra. Podemos sostener, en este sentido, que la migración opera, sin proponérselo y sin que sea parte de la agenda de los migrantes, como un soporte crucial del engranaje neoliberal, confiriéndole un cierto cariz de "estabilidad" y, paradójicamente, un "rostro humano".

2. *La migración genera sangría de recursos humanos y dinámicas regresivas en las regiones de origen.* Independientemente de los rasgos "positivos" referidos, no debe perderse de vista que la migración implica, por sí misma, una pérdida de recursos valiosos para la economía en tanto exportación de riqueza potencial al tiempo que da lugar a una serie de impactos negativos en los lugares de origen. Se ubican en esta perspectiva dinámicas como la fuga de personal calificado, la ausencia de trabajadores activos jóvenes, la progresiva dependencia de las remesas, la desarticulación y estancamiento productivos, el efecto inflacionario de las remesas (dolarización), la desintegración familiar y la profundización de desigualdades sociales, entre otros.
   En esta sangría y dinámica regresiva se inscribe la transferencia a la economía estadounidense de los costos de reproducción y calificación de la fuerza de trabajo que emigra; costos que sufragaron todos los mexicanos. Esta situación se acentúa con la creciente selectividad del fenómeno. Además, parte de las remesas se invierten en educación, lo que abona a esta transferencia y reduce su impacto "positivo" (OCDE, 2005). En ningún caso se da compensación alguna por la pérdida o transferencia de estos recursos.
3. *En ciertos segmentos del mercado laboral estadounidense los migrantes mexicanos son utilizados como arma competitiva frente a sectores productivos de su país de origen.* En el marco del TLCAN, el mercado laboral estadounidense se nutre de fuerza de trabajo barata en segmentos que resultan clave para la competencia con sectores productivos de México. Es el caso, entre otros, de la industria del vestido en Los Ángeles (OCDE, 2005) y de la mexicanización de la agricultura estadounidense (Durán y Massey, 2003). En otros casos, se da una complementariedad estratégica que opera globalmente a favor de la reestructuración industrial en Es-

tados Unidos, como es el caso de las ramas automotriz y electrónica.

4. *La migración contribuye al eficaz funcionamiento del mercado laboral en Estados Unidos.* Por su naturaleza, la migración coadyuva a suministrar contingentes de trabajadores mexicanos para cubrir las necesidades y demandas del mercado laboral estadounidense. En esta medida contribuye a resolver, por así decir, los desequilibrios derivados de las fuertes y crecientes asimetrías entre países que en otras condiciones se generarían, dando lugar a la conformación de un ejército de reserva que opera en el plano binacional y cuyas principales externalidades son transferidas a México. Varios son los planos en los que se aprecia dicha funcionalidad. En primer lugar, como se desprende de la gráfica 3, el desbordante crecimiento que acusa la migración mexicana no se correlaciona positivamente con la tasa de desempleo en Estados Unidos, lo que sugiere que más bien ha contribuido a satisfacer la demanda en determinados segmentos del mercado laboral estadounidense.[7] En segundo lugar, la mayor parte del ingreso de los migrantes mexicanos –que en 2003 fue de 122 mil millones de dólares en referencia a la masa trabajadora nacida en México y 361 mil millones en referencia a la población de origen mexicano (Conapo, 2004a)– se consume en Estados Unidos, con la consecuente y obvia transferencia de su impacto multiplicador potencial a la economía de ese país. Difícilmente se puede negar que ello impacta también, de manera positiva, en la dinamización del empleo (ONU, 2004). En tercer lugar, desde un punto de vista fiscal, los migrantes internacio-

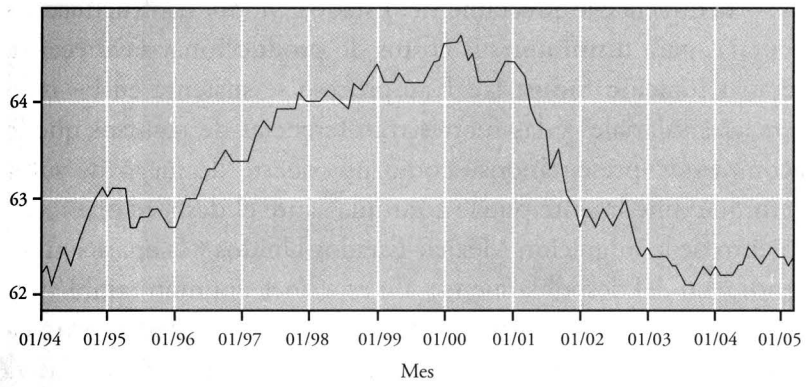
[7] Paral (2002) aporta datos fuertes por categorías de empleo sobre los requerimientos de trabajadores migrantes mexicanos en Estados Unidos y su importante contribución a la economía de ese país.

nales –como lo han demostrado diversas investigaciones (véase, por ejemplo, Anderson, 2005)– aportan más de lo que reciben en términos de prestaciones y servicios públicos.[8] De esta manera coadyuvan a la seguridad social de los trabajadores nativos. Finalmente, a pesar de que se mantiene un diferencial salarial (de 1 a 6 en la manufactura) entre las economías de México y Estados Unidos (que resulta vital en el contexto de la reestructuración industrial estadounidense) y de que se ha acentuado el proceso de selectividad, el salario de los trabajadores inmigrantes ha venido reduciéndose de manera sistemática, sobre todo en los campos o segmentos del mercado laboral en los que se desempeñan. A este respecto, un estudio reciente pone de relieve que el salario promedio que reciben los migrantes mexicanos, medido a precios constantes de 2000, disminuyó en un 38% en el curso de los últimos 25 años (al caer de 11.7 a 7.2 dólares por hora) (Papail, 2002). Y si bien es clara la contribución que por esta vía los migrantes mexicanos prestan al abaratamiento de los costos de producción de la economía de Estados Unidos, lo cierto es que este impacto se produce esencialmente en ciertos segmentos del mercado laboral y no afecta al grueso de la clase obrera estadounidense.

5. *El desbordante crecimiento de la migración atenta contra la sustentabilidad social del principal recurso de que se nutre: la fuerza de trabajo.* En contraste con los invaluables servicios que la migración y la forma actual de integración prestan a la economía de Estados Unidos, y en contraste también

[8] Cabe acotar que la población nacida en México que reside en Estados Unidos, no obstante que aporta las cuotas de seguridad social que le corresponden, acusa los índices más bajos de cobertura en salud (46.4%) entre la población inmigrante, frente a 63.3% del resto de los latinoamericanos y caribeños (Conapo, 2004a).

Gráfica 3. Tasa de desempleo en Estados Unidos 1994-2004



Fuente: U.S. Department of Labor.

> con el papel que la migración viene desempeñando como factor clave de la "estabilidad" macroeconómica y social del país, hay un nuevo curso tendencial de la migración que cuestiona todo el entramado que sustenta la modalidad actual de la integración y que pone en tela de juicio su viabilidad a mediano y largo plazos: la creciente tendencia al despoblamiento (Foladori, Delgado Wise, García Zamora, Márquez, Rivera y Pérez, 2005). En el último quinquenio de la década de los noventa, 755 de los 2 435 municipios del país (31%) registraron una tasa negativa de crecimiento. Asociada a esta tendencia, se vislumbra un abandono de actividades productivas, junto con la disminución de remesas por familia, que a la postre puede derivar en una reducción sensible de los envíos. Lo trascendente de este nuevo escenario es que trastoca las bases que sustentan la "fábrica de la migración" y su funcionalidad socioeconómica.

Lo señalado hasta aquí pone de relieve la dialéctica perversa que se genera entre la modalidad de integración económica imperante y la migración internacional. Mientras que a México le

compete la reproducción y calificación de la fuerza de trabajo que exporta directa e indirectamente, Estados Unidos usufructúa estas ventajas para disminuir sus costos de producción y favorecer su reestructuración industrial. Este proceso se sustenta en los diferenciales salariales y las fuertes transferencias de recursos que lo acompañan, presentándose como una suerte de juego de suma cero que difícilmente puede continuar ante el desbordante crecimiento de la migración México-Estados Unidos y la aparición del fenómeno del despoblamiento. En esta línea apuntan también las limitaciones de competitividad inherentes a la estrategia cortoplacista que implica fundar el proceso de reestructuración en fuerza de trabajo barata.

Los migrantes y las políticas públicas ante los desafíos de la integración

Como bien lo subraya Durand (2005): "México es un país de emigrantes, que no se reconoce como tal". En esta tesitura se inscriben las políticas públicas que históricamente se han implementado en materia migratoria y que, siguiendo al mismo autor, se pueden periodizar como sigue: *i)* 1910-1940, concepción negativa del fenómeno y predominio de una política de disuasión; *ii)* 1942-1964, la migración como proceso negociado (Programa Bracero); *iii)* 1964-1986,[9] política de la no política –según la conocida caracterización que previamente hiciera García y Griego (1998)– en el marco de la criminalización de la migración; *iv)* 1987-2000, política de atención y acercamiento con los migrantes ante la visibilidad y desbordamiento del fenómeno, y *v)* 2000 en

[9] Cabe advertir que Durand (2005) prolonga este periodo hasta 1990 y que nosotros lo recortamos para puntualizar el impacto del IRCA y, sobre todo, la puesta en marcha de las políticas neoliberales que están en la base del proceso de integración económica actual de México a Estados Unidos.

adelante, la tentativa fallida de negociar una agenda migratoria y continuidad de la política de atención y acercamiento. Sin entrar en muchos detalles, y sin desconocer que el tema migratorio ha ganado presencia en el ámbito de las políticas públicas mexicanas, lo cierto es que hasta ahora sus alcances han sido muy limitados y no atienden la raíz del problema. En el fondo impera una lógica adaptativa que no rompe con la racionalidad inherente al proceso de integración impuesto "desde arriba".

Es posible sostener en este sentido que, en la actualidad, México no dispone de una política en materia de migración y desarrollo. Los tres principales programas que supuestamente –a decir del Conapo (2004b)– se orientan en el sentido de "hacer frente a las causas de la migración": Contigo, el TLCAN y Sociedad para la Prosperidad, apuntan en dirección opuesta al desarrollo y no atacan las causas del desbordamiento migratorio. En efecto, Contigo no es sino una amalgama de programas asistenciales focalizados en la extrema pobreza; el TLCAN se ha consolidado en el eje de la integración económica asimétrica y subordinada de México a Estados Unidos, y Sociedad para la Prosperidad se reduce a una proclama de buenas intenciones que hoy ha derivado en la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte, cuyo propósito es articular una agenda geopolítica de seguridad acorde con los intereses de Estados Unidos, desdeñando el tema migratorio y los problemas del desarrollo que afrontan las zonas de alta migración internacional.

Más aún, lejos de atender una estrategia de desarrollo, las políticas migratorias en México siguen una lógica adaptativa a través de programas inconexos y abocados a cubrir aspectos parciales relacionados con los efectos de la migración. La pretensión básica del Estado ha sido garantizar que la migración cumpla pasivamente su funcionalidad en relación con el equilibrio macroeconómico y la estabilidad social, en una tentativa por "estirar la cuerda hasta que reviente".

Bajo estas grandes consideraciones, los programas vigentes pueden ser agrupados en seis categorías básicas:

- Medidas de protección tendientes a cubrir algunos aspectos de los derechos humanos de los migrantes, es el caso de los Grupos Beta, el Programa Paisano, la matrícula consular y la misma ampliación de la red consular.
- Fortalecimiento de la identidad alrededor del concepto de comunidades mexicanas en el exterior, que da lugar a la formación del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), el cual cubre parcialmente varios ámbitos: vinculación, educación, salud.
- Promoción de los derechos ciudadanos en el ámbito binacional, a partir de la reforma de 1996 sobre la no pérdida de la nacionalidad mexicana. En esta materia, los obstáculos que se han interpuesto para el ejercicio del voto extraterritorial limitan el ejercicio de los derechos políticos de los migrantes, abriendo un campo de disputa con la clase política mexicana.
- Desarrollo social en sentido restringido, particularmente a través del Programa Tres por Uno, un preclaro ejemplo de negociación que involucra un transnacionalismo "desde abajo" que desborda la capacidad operativa del gobierno y promueve, sin que sea un objetivo *ex profeso* del programa, la organización binacional. Por su origen, este programa ilustra la confrontación de dos visiones "solidarias": una neoliberal (la del gobierno) y otra comunitaria (la de los migrantes).
- Reducción de los costos de transferencia y uso financiero de las remesas, que pretende promover el abaratamiento de los envíos mediante la competencia y recientemente la "bancarización" de ese recurso, particularmente a través del Banco de Ahorro Nacional y Servicios Financieros (Bansefi) y la Red de la Gente.

- Inversión de remesas, que cristaliza en un reducido catálogo de proyectos productivos individualistas y dispersos, los cuales difícilmente se inscriben en una perspectiva de desarrollo local o regional, es el caso del Programa Invierte en México del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Nacional Financiera (Nafin).

Por encima de las limitaciones que acusan las políticas públicas en materia migratoria y ante todo en materia de migración y desarrollo, es menester reconocer que la comunidad migrante está pugnando, aun sea en términos incipientes, por convertirse en un sujeto del desarrollo. Ello se manifiesta, entre otras cosas, en el Programa Tres por Uno y en la pugna por ejercer el voto extraterritorial. En este sentido, la evolución histórica y maduración de las redes sociales migratorias ha posibilitado un tránsito –cada vez más perceptible y significativo– del migrante individual hacia lo que podría concebirse como un sujeto colectivo binacional y transterritorial.

Este proceso se expresa en la conformación de una amplia constelación de clubes (que suman más de 700 en la actualidad) y federaciones de migrantes asentados en varias entidades de Estados Unidos, así como de alianzas y coaliciones con un horizonte binacional. Lo significativo de este punto es que, por esta vía, la comunidad migrante avanza hacia esquemas organizativos superiores, caracterizados, *inter alia*, por disponer de una organización formal; fortalecer la identidad cultural, solidaridad y membresía con sus lugares de origen; abrir canales de interlocución con diferentes instancias públicas y privadas de México y de Estados Unidos, y contar con un no despreciable potencial financiero –a través de fondos colectivos, que superan las limitaciones y rigideces propias de las remesas individuales o familiares– para destinarlo a obras sociales y, eventualmente, proyectos de desarrollo local y regional (Delgado, Márquez y Rodríguez, 2004).

Ante este panorama, y considerando la urgente necesidad de transitar hacia un esquema de integración diferente que afronte la dialéctica perversa en la que se haya sumergido el país, se requiere:

1. Que el Estado y la sociedad reconozcan a México como un país de emigrantes, el más importante del mundo o, utilizando la expresión del presidente uruguayo Tabaré Vázquez (*Question*, 3 de marzo de 2005), como una patria "peregrina" que evoca el sentido del deber hacia los que se fueron y el reconocimiento de la unidad indisoluble de una nación, más allá de las fronteras territoriales.
2. Siendo consecuentes con lo anterior, es indispensable repensar el desarrollo del país con el concurso de la comunidad migrante. La experiencia internacional indica que es posible avanzar en esta dirección, como es el caso, entre otros, de Marruecos, Filipinas y la ex Yugoslavia (Castles y Miller, 2004; Mrabet, 2002; Schierup, 1990).
3. Diseñar e implementar una política integral y con un horizonte de largo plazo (por ejemplo, una Política de Estado) en materia de migración y desarrollo, que contemple al menos los siguientes aspectos: *a)* garantizar los derechos ciudadanos de los migrantes; *b)* promover el desarrollo de las zonas de alta migración abriendo canales para la inversión productiva, las alianzas empresariales binacionales, el aprovechamiento del mercado paisano, el fomento al turismo migrante, así como opciones para la reinserción productiva del migrante retirado o de retorno; *c)* contribuir al fortalecimiento institucional de las organizaciones de migrantes, respetando escrupulosamente su autonomía; *d)* aprovechar el potencial financiero y productivo de las remesas en proyectos asociativos inscritos en programas de desarrollo local y regional; *e)* impulsar programas de

desarrollo social integral bajo un prisma binacional; *f)* difundir la cultura en sus múltiples expresiones en el ámbito transnacional; *g)* garantizar los derechos humanos y laborales de los migrantes; *h)* promover una eficaz política de retorno; *i)* diseñar una nueva institucionalidad acorde con la importancia estratégica que tiene la migración para el desarrollo (por ejemplo, una secretaría de Estado).

Conclusión

Bajo el actual esquema de integración económica, el modelo de crecimiento en México ha estado supeditado al proceso de reestructuración industrial de Estados Unidos. Ello, aunque resulta funcional a la economía estadounidense, expresa una salida de corto plazo que difícilmente podrá mantenerse más allá de ese lapso. Asimismo, al profundizar las asimetrías entre los dos países, dicha modalidad de integración ha desencadenado una dialéctica perversa que inhibe el desarrollo del país e induce a un desbordamiento de la dinámica migratoria, la cual a su vez prohíja el desencadenamiento de una creciente y preocupante tendencia al despoblamiento.

La forma de revertir este fenómeno no puede ser parcial. Reclama de una política integral y de largo plazo, bajo la figura de una política de Estado que reconozca a México como un país de emigrantes y proceda en consecuencia, haciendo a la comunidad migrante partícipe del proceso desarrollo. Huelga decir que esta empresa reclama una reconceptualización profunda del desarrollo del país, que incorpore al migrante e induzca a una modalidad de integración radicalmente distinta de la que impera en la actualidad.

Difícilmente el gobierno mexicano, en tanto rehén de las políticas neoliberales, adoptará como suya una iniciativa de esta naturaleza. Su impulso deberá ser el resultado de la presión social que pueda ejercer la comunidad migrante, y particularmente sus

organizaciones, así como la propia sociedad civil en México. El debate parlamentario también puede crear condiciones políticas para avanzar en esta perspectiva.

Bibliografía

Alba, F. y Leite, P., "Políticas migratorias después del 11 de septiembre: los casos del TLC y la UE", en *Migración y desarrollo*, núm. 2, 2004.

Anderson, S., "The Contribution of Legal Immigration to the Social Security System", http://www.immigrationforum.org/PrintFriendly.aspx?tabid=146. Consultado el 23 de marzo de 2005.

Arroyo, A., "Promesas y realidades: el Tratado de Libre Comercio de América del Norte en su noveno año", en *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*, vol. 9, núm. 2, 2003.

Banco de México, "Remesas familiares", en www.banxico.org.mx. Consultado el 3 de marzo de 2005.

Baker, G., "Sector externo y recuperación económica en México", en *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 5, 1995.

Baumann, R., Bustillo, I., Heirman, J., Macario, C., Máttar, J. y Pérez, E., *Los procesos de integración de los países de América Latina y el Caribe 2000-2001: avances, retrocesos y temas pendientes. Santiago*, Cepal, 2002.

Carrillo, J. y Ramírez, M., "Reestructuración, eslabonamientos productivos y competencias laborales en la industria automotriz en México". Ponencia presentada en XX Internacional LASA, Guadalajara, 1997.

Carrillo, J., Mortimore, M. y Estrada, J., *El impacto de las empresas transnacionales en la reestructuración industrial de México. El caso de las industrias de partes para vehículos y de televisores*, Santiago, Cepal, 1998.

Castles, S., "La política internacional de la migración forzada", en *Migración y desarrollo*, núm. 1, Zacatecas, 2003.

Castles, S. y Miller, M., *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004.

Cepal, *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe*, Santiago, Cepal, 1994.

_____, "La migración internacional y el desarrollo en las Américas", *Seminario y conferencias*, núm. 15, 2001.

_____, *Globalización y desarrollo*, Santiago, Cepal, ILPES, ONU, 2002.

Cimoli, M. y Katz, J., "Reformas estructurales, brechas tecnológicas y el pensamiento del Dr. Prebisch". Seminario Internacional El Desarrollo en el siglo XXI, Santiago, 2002.

Conapo, Migración internacional, en www.conapo.gob.mx. Consultado el 7 de enero de 2005, 2004.

_____, *Informe de ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo*, México, Conapo, 2004.

Cypher, J., "Development Diverted: Socioeconomic Characteristic and Impacts of Mature Maquilization", en Kopinak, K. (ed.), *The Social Cost of Industrial Growth in Northern Mexico*, San Diego, University of California, 2004.

De la Garza, E., "Modelos de producción en el sector maquilador: tecnología, organización del trabajo y relaciones laborales". Ponencia presentada en el IX Foro de Investigación, Congreso Internacional de Contaduría, Administración e Informática, UNAM, 2004.

Delgado Wise, "Critical Dimensions of México-US Migration Ander the Aegis of Neoliberalism and NAFTA", en *Canadian Journal of Development Studies*, vol. 25, *issue* 4, 2004.

Delgado Wise, R., Márquez, H. y Rodríguez, H., "Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas", en *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 4, 2004.

Durán, J. y Ventura-Diasm V., *Comercio intrafirma: concepto, alcance y magnitud*, Santiago, Cepal, 2003.

Durand, J., "De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría del poder", en Delgado Wise, R. y Knerr B. (eds.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, Miguel Ángel Porrúa, 2005.

Durand, J. y Massey, D., *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2003.

Dussel, E., "Ser o no ser maquila, ¿es ésa la pregunta?", en *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 4, 2003.

_____, Galindo, L. y Loría, E., *Condiciones y efectos de la Inversión Extranjera Directa y del proceso de integración regional en México durante los años noventa: una perspectiva macroeconómica*, Buenos Aires, BID, 2003.

Foladori, G., Delgado Wise, R., García Zamora, R., Márquez, H., Moctezuma, M., Rivera, P. y Pérez, O., *Las tres paradojas de la migración y el desarrollo sustentable*, doctorado en estudios del desarrollo, UAZ, 2005.

Fujii, G., "El comercio exterior manufacturero y los límites al crecimiento económico de México", en *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 11, 2000.

Fujii, G., Candaudap, E. y Gaona, C., "Salarios, productividad y competitividad de la industria manufacturera mexicana", en *Comercio Exterior*, vol. 55, núm. 1, 2005.

García y Griego, M., "Hacia una nueva visión del problema de los indocumentados en EU", en García y Griego, M. y Verea, M. (eds.), *México y EU frente a la migración de los indocumentados*, México, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 1998.

Guillén, H., "De la integración cepalina a la neoliberal en América Latina", en *Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 5, 2001.

Huerta, A., "Estancamiento e incertidumbre de la economía nacional", en *Economía informa*, núm. 322, 2004.

Martínez, J., "La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional", en *Población y desarrollo*, núm. 10, 2000.

Mrabet, E., "La cooperación entre Marruecos y el Mediterráneo europeo", en http://lafactoriaweb.com/articulos/mraber16.htm, 2002.

OCDE, "La emigración de mexicanos a Estados Unidos", en *Comercio exterior*, núm. 2, vol. 55, 2005.

ONU, *World Economic and Social Survey*, 2004.

Papail, J., "De asalariado a empresario: la reinmersión laboral de los migrantes internacionales en la región centro-occidente de México", en *Migraciones internacionales*, vol. 1, núm. 3, 2002.

Paral, R., "Mexican Immigrant Workers and the U.S. Economy. An Increasingly Vital Role", en *Immigration Policy Focus*, vol. 1, núm. 2, 2002.

Saxe-Fernández, J. y Núñez, O., "Globalización e imperialismo: la transferencia neta de excedentes de América Latina", en Saxe-Fernández, J., Petras, J., Veltmeyer, H. y Núñez, O. *Globalización, imperialismo y clase social*, Buenos Aires, Lumen, 2001.

Schierup, C., *Migration, socialism and the internacional division of labour*, Gran Bretaña, Avebury, 1990.

Tello, C., "La economía mexicana: hacia el tercer milenio", en *Nexos*, núm. 223, 1996.

The World Bank, *Global Economic Prospects. Economic Implications of Remittances and Migration 2006*, Washington, The World Bank, 2006.

TLCAN, *Texto oficial TLCAN*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2004.

Villarreal, R., *TLCAN. 10 años después. Experiencia de México y lecciones para América Latina*, Bogotá, Norma, 2004.

LAS VISAS DE NO INMIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS Y LA INCORPORACIÓN DE TRABAJADORES MEXICANOS EN ELLAS

Paz Trigueros Legarreta*

Estados Unidos se ha caracterizado a lo largo de su historia por acoger de manera definitiva un número importante de extranjeros. Esta tendencia se observó de manera especial en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, cuando millones de emigrantes de varios países europeos llegaron en busca del sueño americano.[1] La presencia de este gran contingente de trabajadores constituyó uno de los pilares más importantes de su auge económico, aun cuando no siempre fue reconocido. Sin embargo, la gran oleada terminó a fines de los veinte, debido a la reducción de mano de obra en Europa, causada por las pérdidas humanas de la Primera Guerra, y a la baja de la demanda en el vecino país en plena crisis económica.

Durante las siguientes décadas, la llegada de inmigrantes fue mucho menor, pero la tendencia cambió a partir de los setenta y la economía estadounidense se apoyó cada vez más en ellos para responder a los requerimientos de su mercado laboral.

La utilización de migrantes no es privativa del vecino del norte, todos los países desarrollados y aun algunos de los llamados "en vías de desarrollo", aprovechan este recurso, para complementar la oferta local de mano de obra, reducir los costos de producción y así estar en condiciones de competir en un mundo globalizado. La revolución informática y los cambios en los procesos produc-

* Profesora-investigadora del Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

[1] Aun cuando muchos mexicanos también cambiaron su residencia al vecino país del norte, fueron muchos más los que adoptaron la migración con carácter temporal.

tivos y organizacionales han permitido el surgimiento de nuevas relaciones entre capital y trabajo y una nueva división del trabajo, en donde la fuerza de trabajo extranjera se convierte en una pieza clave para la salud de las economías nacionales (Dabat y Toledo, 1999: 13). En el reino de la automatización flexible y la producción justo a tiempo, se ha impuesto una aparentemente insaciable demanda de este tipo de trabajadores, tanto en la cima como en la base de la escala laboral (Cornelius, 2000: 1-2).

En estas condiciones no es de extrañar que la población nacida en el exterior residente en Estados Unidos se haya incrementado de 9.6 millones en 1970 a 14 millones en 1980; a 19.8 millones en 1990 y, a 31.1 millones para 2000.[2] Estos nuevos inmigrantes difieren significativamente de los que conformaron la primera oleada. Ahora la mitad de ellos son latinoamericanos, y una cuarta parte proviene de Asia; en tanto que los nacidos en Europa sólo constituyen el 15.8% (Malone *et al.*, 2003: 5). Asimismo, en contraste con lo que sucedía entonces, se calcula que 30% de los nacidos en el exterior son indocumentados (Passel, 2006: 3), situación atribuible, en gran medida, a la falta de una política migratoria con el dinamismo requerido para responder a las necesidades laborales en ese país.

La dificultad para implementar políticas adecuadas se debe al rechazo de sectores importantes de la población a la incorporación de extranjeros de manera definitiva, por los efectos que esto podría tener en el gasto social. Sin embargo, también argumentan que admitir extranjeros con baja calificación conduce a una baja de los estándares de vida de la población estadounidense en su conjunto y manifiestan su temor a que grupos poblacionales con otros orígenes étnicos lleguen a superar a la población blanca de ese país, por los efectos que esto podría tener para la identidad nacional.

[2] Lo que significa una tasa de crecimiento anual promedio en el periodo 1970-2000 de alrededor 8.3%.

Es por ello que, al igual que en la mayoría de los países desarrollados, se ha buscado atender las demandas de los diversos actores políticos, con la implementación de programas de trabajadores huéspedes. Para ello, se han creado diversos tipos de visas de no inmigrantes e incrementado el número de trabajadores admitidos con ellas, aun cuando, como las cifras anteriores lo demuestran, no han sido capaces de satisfacer las necesidades de las empresas y, por lo mismo, de frenar la migración indocumentada y su arraigo en ese país.

Debido a la importancia del tema y a las implicaciones que puede tener en el futuro para los migrantes mexicanos, en este artículo pretendo acercarme al conocimiento de los programas de trabajadores no inmigrantes que se han implementado en la Unión Americana, destacando aquellos en los que la participación de nuestros connacionales es mayor e ilustrándolos con algunos datos sobre su evolución, y sus diferencias con el comportamiento de los originarios de otros países en ellos, así como sus principales limitaciones.

En el primer apartado, haré una breve reseña histórica de la forma en que se manejó la admisión de población no inmigrante en la legislación estadounidense y del surgimiento del primer programa para trabajadores temporales, el Programa Bracero, para finalizarlo con una breve descripción de los inicios del programa de trabajadores "H". En el segundo apartado abordo el surgimiento de los programas posteriores, especialmente de los previstos por la *Immigration Reform and Control Act* de 1986 (IRCA) y de los impulsados por la ley de 1990 y que están vigentes todavía. En el tercero, hago referencia a la participación de extranjeros en los distintos programas, haciendo especial énfasis en los trabajadores mexicanos. Señalo, asimismo, algunas de las limitaciones de este tipo de programas, sobre todo en cuanto a la vulnerabilidad de los trabajadores participantes en ellos. Concluyo haciendo referencia a la importancia de los trabajadores extranjeros en la economía estadounidense y en específico de los mexicanos, y del desfase que existe entre aquella y la legislación migratoria, así como de

la situación desventajosa en la que participan en relación con los originarios de otros países.

La legislación estadounidense y los primeros programas de trabajadores no inmigrantes

A diferencia de lo que sucede en México, Estados Unidos ha tenido una larga historia de leyes migratorias entre las que podríamos destacar la *Immigration Act* de 1819 que contempló por primera vez la existencia de dos tipos de admisiones para extranjeros: una de carácter permanente, cuyos portadores fueron definidos como *inmigrantes*, y otra, para quienes eran admitidos sólo por un periodo de tiempo, y que se consideraban *no inmigrantes*.[3] La *Immigration Act* de 1924, por su parte, incluyó varias categorías de no inmigrantes, las cuales se fueron incrementando en legislaciones subsecuentes.

La utilización de trabajadores temporales con o sin reconocimiento, especialmente los de origen mexicano, se extendió desde fines del siglo XIX. Se requería de ellos para la instalación de vías de ferrocarril, la agricultura, las empacadoras de pescado o las minas de oro de California (Jachimowicz y Meyers, 2002). Es por ello que cuando se aprobó la primera ley sobre contratos laborales en 1885 y se prohibió el reclutamiento de trabajadores no inmigrantes, se excluyó a los trabajadores mexicanos ya que, según el Departamento de Agricultura, eran esenciales para los proyectos de mejoras[4] (Morales, 1989). Quizá esto explique el hecho de

[3] De acuerdo con la documentación oficial, un *no inmigrante* es "un extranjero que busca entrar temporalmente a Estados Unidos con un propósito específico," por lo que en la mayoría de los casos se exige al solicitante que compruebe que tiene una residencia permanente en el extranjero (DHS, 2002: 82, 83 y 229).

[4] Así, por ejemplo, Morales hace referencia a que durante 1907 y 1908, seis agencias en El Paso contrataron a dos mil trabajadores mexicanos por mes para las compañías de ferrocarriles y, en 1909, los presidentes Taft y Díaz firmaron un acuerdo que autorizaba el ingreso de mil mexicanos para trabajar en los campos de Nebraska y Colorado (García y Griego, citado por Morales, 1989: 67).

que el Acta de Inmigración de 1917 eximiera a los trabajadores mexicanos del requisito de alfabetismo y del pago de ocho dólares impuesto a los demás inmigrantes[5] (*Rural Coalition Policy Center*, 2003) y que, cuando se estableció el sistema de cuotas en la Ley de Inmigración de 1924, México quedara exento.

La utilización de trabajadores mexicanos en la economía estadounidense se reduce significativamente en la década de los treinta debido a la crisis económica que vivía ese país que dio lugar a la expulsión de masiva de nuestros connacionales y a una baja importante de las oportunidades laborales, aunque es probable que también influyera la política agraria del presidente Cárdenas que dotó de tierras a muchos trabajadores agrícolas.

El Programa Bracero

El "*Emergency Farm Labor Program*", mejor conocido como el "*Programa Bracero*", aprobado en 1942, dio un cambio significativo a la participación de mexicanos en la economía estadounidense. Las instancias gubernamentales implicadas y los empresarios agrícolas hicieron un gran esfuerzo para que, por primera vez, los trabajadores mexicanos tuvieran acceso a la agricultura estadounidense de una manera legal, ordenada y supervisada por el gobierno. Aun cuando la coyuntura que le dio origen fue la participación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, el poder contar con este tipo de fuerza de trabajo había sido una demanda recurrente de los empresarios agrícolas, especialmente, de los californianos, debido a la irregularidad en la disponibilidad de fuerza de trabajo en el momento y la cantidad que se requerían (Galarza, 1964: 14-15).

[5] La llamada "Ley Burnett" de 1917, además de establecer 33 categorías de personas inadmisibles y una zona asiática prohibida, impuso a los inmigrantes la obligación de aprobar un examen de conocimientos generales (Morales; 1981:24-29).

A diferencia de otros programas implementados después, se trató de un acuerdo entre los dos gobiernos,[6] en el que México pudo negociar varias cláusulas en favor de los trabajadores: garantía de un trato no discriminatorio, condiciones dignas de trabajo y salarios equitativos a los recibidos por los estadounidenses (Morales, 1989: 146).

En realidad fueron varios los convenios que ahora se incluyen bajo el mismo nombre, en cada uno de los cuales México fue perdiendo capacidad de negociación. Si en un principio sus gobernantes se resistieron a la firma de este convenio, su posición se fue modificando, pues apreciaban cada vez más la importancia de los dólares traídos por estos braceros, para impulsar el crecimiento acelerado de la economía mexicana; además, se evitaba que se agravaran problemas como el del desempleo urbano y, en las áreas rurales, las demandas por ampliación de la reforma agraria y apoyos financieros y técnicos para el mejoramiento de la economía campesina. Es por ello que las condiciones para los trabajadores mexicanos empeoraron a lo largo del tiempo.

Su importancia radica en la cantidad de personas que se involucraron en él y en la dinámica que se estableció entre la agricultura capitalista de ese país y la mano de obra campesina mexicana. Su gran auge fue en los cincuenta, al decretarse la Ley Pública 78, en julio de 1951, cuando se convirtió en el principal elemento de la economía agrícola de Texas, California, Nuevo México, Arizona y Arkansas y, en menor grado, en otros 20 estados. En esa década, más de 3.3 millones de mexicanos fueron empleados como braceros y 275 importantes áreas agrícolas de toda la nación los utilizaron (Galarza, 1964: 15).

[6] Fue la comisión creada con ese propósito, por el Servicio de Inmigración y Naturalización, en abril de 1942 —integrada por la Comisión de Empleo en Tiempo de Guerra, los departamentos de Agricultura, de Estado y de Justicia, así como de la Secretaría del Trabajo— la que sugirió que para cualquier programa que se quisiera implementar para llevar a ese país mano de obra mexicana, era necesario contar con la participación de nuestro gobierno (Morales, 1989: 145).

El programa fue cancelado unilateralmente por el gobierno de Estados Unidos en 1964, a pesar de las ventajas que ofrecía para los empresarios agrícolas, y que todavía son subrayadas por aquellos que pugnan por la puesta en vigor de un nuevo sistema de contratación semejante.

Hay posiciones encontradas sobre la bondad de este programa. Estaban en contra los sindicatos, por sus efectos perversos en los salarios y condiciones laborales que afectaban a los trabajadores locales; pero también distintos grupos que denunciaban reiteradas violaciones a los derechos laborales y humanos de los trabajadores, tanto en el momento de cruzar la frontera como en el lugar de trabajo o en las ciudades y pueblos donde acudían para comprar o para tener algún momento de solaz.[7] Asimismo, los pequeños productores se quejaban porque no podían competir con los grandes empresarios que ahorraban en salarios gracias a la contratación de trabajadores mexicanos.

Por otra parte, los grandes agricultores del suroeste, en alianza con algunos miembros del Congreso y con ciertos funcionarios gubernamentales, los defendían argumentando: el efecto de los migrantes era positivo en el mercado laboral; en caso de que fuera cancelado aumentaría la afluencia de indocumentados y estaría fuera de control; los trabajadores domésticos no querían hacer ese tipo de trabajos, por lo que, sin los mexicanos las cosechas se perderían; el pequeño agricultor sí podía solicitar braceros, y que el programa beneficiaba a la economía mexicana y a las relaciones entre los dos países (Morales, 1989: 202-203).

[7] Según el Rural Coalition Policy Center (2003), rara vez se respetaba la protección estipulada en los contratos, que eran controlados por asociaciones de granjeros y escritos en inglés. Es por ello que los empleadores podían imponer sus duras exigencias y regresar a aquellos que no las aceptaran, sin tener que enfrentar ningún reclamo por ello. Por lo mismo, señala esta organización, la consecuencia fue la depresión de los salarios de los trabajadores locales y la institucionalización de condiciones por debajo de la norma para todos los trabajadores ligados a la industria agrícola.

Primer programa de visas "H"

Otra medida importante durante este periodo, fue la aprobación de la llamada *McCarran-Walter Act* de 1952 cuya importancia radica en que estableció por primera vez lo que serían los pilares de la inmigración legal en Estados Unidos y que se mantienen hasta la fecha: la reunificación familiar y la calificación ocupacional,[8] a partir de un sistema de preferencias, en el que la principal era la admisión de parientes inmediatos de los ciudadanos estadounidenses y de los residentes legales (Alarcón, 2000: 2). En ella se contempló también la necesidad de complementar la oferta de mano de obra con la contratación de trabajadores temporales, en ciertas categorías ocupacionales, durante las épocas de escasez de mano de obra. Para ello se diferenció por primera vez a los trabajadores temporales calificados de los no calificados. Se creó el programa "H-1" para la importación de mano de obra especializada y el programa "H-2", para la no calificada. En ese tiempo, no estaba bien definido qué se entendía por "especializada", por lo que se consideraban como tales una gran diversidad de profesionistas. Las visas "H-2", en cambio, se enfocaron a satisfacer la demanda de trabajo agrícola en el Este del país, para laborar principalmente en las cosechas de manzana y de caña de azúcar (Holley, 2001: 581 y 587, y Wassem y Collver, 2001: 2 y 5). Como se estableció que no debían participar los trabajadores mexicanos, puesto que ya existía otro programa para ellos, se firmó el British West Indian Temporary Alien Labor Program (Programa de Mano de Obra Extranjera Temporal de las Indias Occidentales Británicas) que facilitaba la importación de trabajadores caribeños (Griffith; 2002: 21). Sin embargo, siempre funcionó con números muy inferiores a los del "Programa Bracero".

[8] Para más detalles sobre esta ley, consultar Campi, 2004.

Los programas de trabajadores no inmigrantes posteriores al programa bracero. Periodo 1965-1986

Además de cancelar el Programa Bracero, el *Acta de Reforma a la Inmigración de 1965* por primera vez limitó el número de admisiones de inmigrantes mexicanos a 66 000 anuales.[9] Sin embargo, la demanda de mano de obra barata hizo inoperante la ley, y los inmigrantes mexicanos se quintuplicaron en el periodo 1970-1988, siendo dos tercios de ellos indocumentados (Vernez y Ronfeldt, 1991: 1190).

El abanico de actividades en las que participaban se había ampliado, por lo que el número de mexicanos en trabajos urbanos fue aumentando de tal manera que, en la encuesta levantada por el CENIET[10] en 1978, se encontró que sólo 37% de los migrantes temporales había laborado en el sector primario.

Las quejas entre los sectores tradicionalmente preocupados por la inmigración comenzaron de nuevo, sobre todo durante las crisis de la economía estadounidense de 1974 y de 1980-1981, lo mismo que los ataques a los trabajadores mexicanos, a quienes se les culpaba de todos los males, especialmente, del desempleo. Es por ello que gran parte del periodo de 1975 a 1986 se discutió en los medios gubernamentales sobre una nueva legislación para resolver el problema, según se planteaba, de una vez por todas.

La *Immigration Reform and Control Act* de 1986

El resultado de estos debates se concretó en la Ley Pública 99-603 (*Immigration Reform and Control Act,* IRCA) de 1986, conocida en

[9] Preveía también, reducciones sucesivas hasta llegar a sólo 20 000 en 1976.

[10] El Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (CENIET) aplicó una encuesta para medir de manera directa el fenómeno de la migración internacional entre diciembre de 1978 y enero de 1979 en 62 500 viviendas en 115 localidades, seleccionadas probabilísticamente.

México como "*Simpson Rodino*"[11] que significó un giro importante en cuanto a la política migratoria. Sus principales disposiciones estipulaban: la legalización de los extranjeros indocumentados que hubieran estado presentes de manera continua y fuera de la ley desde 1982; la legalización, bajo el programa llamado *Special Agriculture Workers* (SAW), de trabajadores agrícolas que hubieran laborado en la agricultura estadounidense al menos 90 días en el año anterior;[12] sanciones a los empleadores que con conocimiento contrataran trabajadores indocumentados, y un reforzamiento de las fronteras de ese país (DHS, 2003: 222).

Además de los programas de legalización mencionados, se incluyeron otros dos para satisfacer las demandas de la industria agropecuaria. Uno de ellos (*Replenishment Agricultural Workers*, RAW) preveía la autorización para futuras admisiones de trabajadores agrícolas, con la finalidad de llenar los huecos que dejaran los trabajadores "SAWS" que abandonaran estos trabajos; aunque nunca hubo necesidad de activarlo[13] (Wassem y Collver, 2001: 13).

El otro consistía en la reforma del programa de visas "H-2", visto en el inciso anterior, en la que se incluyó a los ciudadanos mexicanos y que se mantiene hasta la fecha. Puesto que la gama de actividades en las que participaban los trabajadores indocumentados se había extendido a las ciudades, se dividió en dos categorías:

[11] El nombre de la ley se debe a sus patrocinadores, los legisladores Alan Simpson y Pete Rodino.

[12] Con base en estas disposiciones, alrededor de 2.7 millones de personas obtuvieron la legalización de su estancia de manera permanente (1.6 millones, por demostrar haber residido en Estados Unidos desde 1982 y 1.1 millones como SAWS. También dio lugar a que un número creciente de sus familiares lograra este estatus durante la década de los noventa (Rytina, 2002).

[13] Lo que no es de extrañar, si tomamos en cuenta que, de acuerdo con Martin (2002: 1), cerca de 1.2 millones, o sea 47% de los 2.5 millones de asalariados en la agricultura de Estados Unidos es indocumentada, proporción que aumenta si sólo consideramos la agricultura estacional de frutas y hortalizas.

1. Las visas "H-2A" para trabajadores agrícolas admitidos para realizar un trabajo, temporal por naturaleza y únicamente cuando no hubiera disponibilidad de trabajadores locales. Se impuso la certificación laboral a través de una investigación que comprobara que no se afectaran los salarios y condiciones laborales de trabajadores similares empleados en Estados Unidos. Se establecieron, además, entre otras condiciones, que el patrón proporcionara herramientas, alojamiento y transportación al lugar de trabajo, gratuitos. La duración de la visa hasta por un año y la posibilidad de renovarla por tres más. Sería administrado por el Departamento de Trabajo (DOL, por sus siglas en inglés) y el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, por sus siglas en inglés), además de que el Departamento de Estado otorgaría la visa a través de algún consulado (Wassem y Collver, 2001: 1-4).
2. Las visas "H-2B" se orientaron a trabajadores temporales no agrícolas, con la misma condicionante en relación con la disponibilidad de trabajadores en Estados Unidos, pero, además se debía comprobar que se trataba de una actividad temporal.[14] Mientras en el primer caso no se impusieron restricciones numéricas, para estas visas se estableció un tope de 66 000 trabajadores por año (Wassem y Collver, 2001: 2).

En resumen, la autoridad legalizaba a los que ya estaban ahí, pero, para evitar que los nuevos trabajadores se quedaran también de manera indefinida, recurría a las visas temporales, como en la época del "Programa Bracero", buscando con ello que se fueran en cuanto terminara el contrato.

[14] Los trabajadores que utilizaron estas visas realizan una amplia gama de actividades y han adquirido especial importancia en la rama turística, sobre todo en los lugares donde se concentra el trabajo en ciertas temporadas.

Sin embargo, la realidad ha sido otra ya que, por un lado, los empleadores, en especial los del sector agrícola, consideran que los requerimientos para solicitar la asignación de visas son extremadamente complicados, caros y tardados, en tanto que la presencia de migrantes indocumentados se mantiene, por lo que les resulta más fácil utilizar esta fuente de mano de obra, que, además, por el hecho de que el trabajo se realiza en áreas rurales existe menor interés por expulsarlos.

El programa de visas "H-1" se mantuvo con la misma indefinición. Bajo el término de "Mérito o habilidad distinguida" se incluía un amplio abanico de ocupaciones: relacionadas con la salud, animadores, atletas, profesores y otros profesionales que requerían un conocimiento avanzado en un campo particular (Jachimowicz y Meyers, 2002, y DHS, 2003: 120).

La *Immigration Act* de 1990

El proceso de globalización de las últimas décadas ha favorecido, además de la internacionalización del capital, una combinación de revolución informática, capitalismo posfordista, unificación y regionalización del mercado mundial y producción internacional integrada. Los fundamentos keynesianos y fordistas, esencialmente nacionales, han sido sustituidos por otros neoliberales, posfordistas y globales, que propician nuevas relaciones entre mercado y Estado; capital y trabajo; mercado mundial y naciones (Dabat y Toledo, 1999: 13). Mientras algunas empresas se desplazan a lugares donde la rentabilidad sea mayor, algunas regresan a su país de origen, aprovechando las nuevas técnicas productivas de automatización flexible y producción justo a tiempo.[15]

[15] "Phillips desplazó el montaje de chasises de televisión de Asia a Europa y Estados Unidos, en tanto que la RCA movió el montaje de su cámara de vigilancia de Taiwán a Pennsylvania... Apple ... instaló una planta de montajes muy automatizada en California, aplicando el sistema de existencias mínimas a los componentes que recibe de los

Se recurre de manera creciente a la segmentación de la planta laboral, donde junto a un pequeño núcleo de trabajadores de mayor calificación y productividad, con contratos más estables o indefinidos, coberturas sociales más amplias, condiciones de trabajo más dignas y salarios en promedio más altos, participa un sector de menor calificación y productividad, con contratos a tiempo parcial, temporales, o incluso sin contrato, y con salarios, notoriamente más bajos (Rifkin, 1996; citado por Aquevedo, 2000: 95), para los cuales, la mano de obra extranjera resulta de gran utilidad.

Estados Unidos se ha convertido en el principal receptor de inversión extranjera directa, por lo que requiere de inmigrantes dispuestos a adaptarse a las exigencias de los nuevos procesos (Dabat y Toledo, 1999: 13) y su gobierno ha respondido a los reclamos de los empresarios, con la *Immigration Act* (IMMACT90), aprobada por el Congreso en 1990.[16] Con ella se dio un nuevo giro a la política de inmigración tradicional asignaba el mayor peso al primer elemento,[17] privilegiando por primera vez la inmigración de profesionales (Alarcón, 2000: 2).

Si antes de la aprobación de la ley menos de 10% de los inmigrantes podía entrar a ese país cada año con base en sus habilidades laborales, con la ley aprobada en 1990, la proporción pasó a aproximadamente 21% anual, lo que significa un aumento de 54 000, a 140 000 por año (Alarcón, 2000: 2). Se estableció un sistema de preferencias que definía cómo debían asignarse estas 140 mil visas, donde, naturalmente, tenían un lugar predominante las

---

proveedores a los que les exige instalarse en las cercanías" (Aragonés, 1999: 735-736, quien cita al Centro de las Naciones Unidas sobre Empresas Transnacionales).

[16] Que se mantiene vigente, aunque con algunas reformas. Véase al respecto: http://www.uscis.gov/lpBin/lpext.dll/inserts/publaw/publaw-1?f=templates&fn=document-frame.htm#publaw-begin.

[17] Política criticada por ciertos sectores, argumentando que con ello se da lugar a que lleguen personas con poca calificación, y, por lo mismo, a que bajen los estándares en calidad de vida de la sociedad estadounidense.

personas con *Habilidades extraordinarias,* en tanto que a los trabajadores no calificados sólo correspondían 10 000 visas (Alarcón, 2000: 4, y Mehta, 2004).

A pesar de estos cambios, el número de admisiones de inmigrantes resultó insuficiente para atender los requerimientos del mercado, tanto en lo que se refiere a trabajadores calificados como a los no calificados. De ahí la importancia de los programas de admisión para no inmigrantes, a los que la IMMACT90 dio especial atención sobre todo, los destinados a atraer trabajadores calificados. Es por ello que, de 17 categorías de distintos tipos de trabajadores, sólo dos estaban asignadas a trabajadores con baja calificación. Como dice Cornelius, mientras la puerta de enfrente se abría para los trabajadores extranjeros altamente calificados, a los inmigrantes indocumentados, la mayoría con baja calificación, se les dejaba abierta la puerta de atrás (Cornelius, 2000: 1).

Visas para trabajadores calificados

El programa para trabajadores temporales está imbuido de la misma filosofía que las reformas enfocadas a la admisión de inmigrantes,[18] por lo que los cambios en las visas "H-1" son los que han tenido mayor impacto en la contratación de trabajadores temporales, tanto por el tipo de fuerza de trabajo al que están enfocados, como por el número de personas que participan en él. Se dividieron en "H-1A" y "H-1B" y se definieron mejor sus requerimientos, con la finalidad de que realmente atrajeran trabajadores altamente calificados. Las visas "H-1B", en particular, se crearon para trabajadores que desempeñaran las consideradas "ocupaciones especiales", con base en nivel educativo, habilidades, o experiencia equivalente. Incluyen más de 40 profesiones, de las cuales

[18] Y de hecho se utilizan como un primer filtro para de allí seleccionar a los posibles inmigrantes definitivos.

son las de analistas y programadores de sistemas computacionales las que han tenido mayor demanda. Sin embargo, también incluyen ingenieros, contadores públicos, médicos, profesores universitarios, científicos, arquitectos, abogados, enfermeras, técnicos de laboratorio, y técnicos médicos o clínicos (DHS, 2003: 94). Smith (1996: 147-148) encontró que las empresas que los contratan son muy variadas, siendo las de computación, ingeniería y biotecnología, así como las universidades públicas y privadas las que reclutan los mayores números en California.

Con menores exigencias en cuanto a formación académica, se instituyeron también las visas "H-1A", para enfermeras profesionales, como un programa temporal que funcionó de 1990 a 1995, y las visas "H-3"que se otorgan a trabajadores que entran a Estados Unidos para recibir algún tipo de entrenamiento.

Como complemento a las clásicas visas "H", se crearon otras categorías para aquellos que se consideraron "trabajadores con habilidades extraordinarias y logros importantes": las "O-1", para personas que se distinguen en ciencias, artes, educación, negocios o deportes; así como productores cinematográficos o de televisión; las "O-2" para acompañantes y asistentes de los "O-1". Las "P-1", "P-2" y "P-3", para atletas, entrenadores y artistas reconocidos internacionalmente, o dentro de un programa de intercambio o "culturalmente único". Las visas "Q-1", para participantes en programas internacionales de intercambio cultural,[19] y las "R-1", para realizar trabajos de carácter religioso (DHS, 2002: 120).

Otras categorías creadas con anterioridad, que autorizan a sus portadores para trabajar temporalmente en Estados Unidos y que están dirigidas a personas con cierta calificación, también aumentaron su importancia en esa década: las visas "F" y "M", que se asignan a estudiantes; las visas "J-1", a visitantes por intercambio,

[19] Posteriormente, como parte del Programa Cultural y de Entrenamiento para el Proceso de Paz Irlandés, se crearon las visas "Q-2", que comenzaron a operar en marzo de 2000 (DHS, 2003: 120).

invitados a Estados Unidos para enseñar o conducir alguna investigación, y las visas "L-1" para personal transferido intracompañías para realizar servicios gerenciales o ejecutivos en empresas o corporaciones internacionales.[20]

Como parte de las nuevas condiciones de integración económica, se crearon también, la visa "TC" contemplada en el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Canadá que operó de 1989 a 1993 y, a partir de entonces, la visa "TN" como resultado de la firma del TLCAN, entre Canadá, Estados Unidos y México.[21] Se destinan a personas que viajan para participar en actividades de negocios a nivel "profesional", aunque también facilitan la entrada de ciudadanos mexicanos y canadienses que buscan entrar como visitantes para realizar negocios e intercambio comercial, o como inversionistas, y transferidos intracompañías. Llama la atención, sin embargo, que México aceptara que únicamente se destinaran a este tipo de personas, dejando fuera a los trabajadores mexicanos que tradicionalmente participan en la economía estadounidense (Cornelius, 2000: 4; DHS, 2003: 94).[22]

Visas para trabajadores no calificados

Por su parte, las visas "H-2" (A y B) se mantuvieron con las características que ya tenían, en números muy reducidos y con muchas dificultades para hacer uso de ellas, a pesar de que una gran diversidad de empresarios, encabezados por los del sector agropecuario, solicitaban su ampliación y sobre todo, su simplificación. Es por

[20] Las visas "L" se crearon en 1970 y fue modificada en la ley de 1990. Para ver más detalles al respecto consultar Wassem: 2003: 2.

[21] Las visas para trabajadores mexicanos (y sus esposas e hijos) que califican bajo el TLCAN, tenían un tope de 5 500, por año, límite hasta el año 2004 que sería eliminado (DHS: 2003: 84).

[22] En los tratados firmados con Singapur y con Chile se incluye la contratación de trabajadores calificados en una acción recíproca; pero en este caso, se hace referencia a contrataciones de trabajadores muy calificados, a través de las visas "H-1B" (Endelman, 2003).

ello que la mayoría de los trabajadores con poca calificación, pero requeridos por la economía estadounidense, siguieron entrando de manera no autorizada.

Mientras la IRCA atendió principalmente el problema de los trabajadores no calificados, aunque, es justo decirlo, para evitar que sus números siguieran creciendo; la IMMACT90 se olvidó prácticamente de ellos y adoptó una serie de medidas para facilitar la entrada de trabajadores altamente calificados con la finalidad de mantener la competitividad de Estados Unidos, pasando por alto la realidad del mercado laboral y de sus necesidades.

Es por ello que, de acuerdo con las estimaciones de Passel, actualmente hay en Estados Unidos 11.1 millones de indocumentados, de los cuales, aproximadamente 6.2 millones son mexicanos (Passel, 2006).

Características de la población no inmigrante

Se estima que cerca de 179 millones de no inmigrantes entraron a Estados Unidos durante el año fiscal[23] de 2004,[24] de los cuales alrededor de 153 millones eran canadienses y mexicanos que cruzan la frontera por tierra, por motivos de trabajo o por placer. Sin embargo, sus entradas no son registradas debido a que no requieren llenar la forma I-94[25] (Grieco, 2005: 1).

[23] Un año fiscal abarca 12 meses, comenzando el 1 de octubre y terminando el 30 de septiembre. En este caso, estamos haciendo referencia al año que comenzó el 1 de octubre de 1990 y terminó el 30 de septiembre de 1991. Cuando hablo de años en este artículo, me estoy refiriendo a años fiscales, ya que así es como se publica la información.

[24] Estas cifras y todas las utilizadas en esta sección se refieren a entradas a Estados Unidos, ya que es la información que el INS primero y después el DHS registran. Sin embargo, es posible que algunas personas entraran varias veces en un año, sobre todo si tomamos en cuenta que la duración promedio de las estancias es muy corta (véase al respecto: Lowell, 1996: 6).

[25] La Forma I-94 es un documento que deben llenar todos los extranjeros que entran a Estados Unidos como no inmigrantes. Están exceptuados la mayoría de los canadienses que llegan como turistas o por negocios; en tanto que sólo se encuentran en esa situación algunos mexicanos que tienen visa para cruzar la frontera (Grieco; 2005: 1).

El número de no inmigrantes registrado para ese mismo año es mucho menor, 30.8 millones, que constituye casi el triple de lo que era en 1981 (11.8 millones), aunque inferior al de 2000 que fue de 33.7 millones,[26] resultado, probablemente, del impacto de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y de las medidas antiterroristas adoptadas a partir de entonces.

Provienen de un sinnúmero de países de todos los continentes, destaca, en primer lugar el Reino Unido con 5 millones; seguido muy de cerca por México con 4.4 millones; Japón con 4.3 millones; Alemania, con 1.6 millones y Francia con 1.2 millones (gráfica 1).

Los que entran como simples visitantes (visas "B-2") constituyen la gran mayoría, casi tres cuartas partes del total (74.1%); seguidos, a una gran distancia, por quienes van para realizar negocios (visas "B-1"), que representan 14.9% (cuadro 1).

El conjunto de todas las demás categorías sólo alcanza 11%. Hay que señalar, sin embargo, que ha ido aumentando el número de personas que entran con visas "B-2" y realizan actividades laborales sin haber obtenido autorización para ello (llamados en Estados Unidos *visa abusers*); lo mismo que aquellos que permanecen en ese país cuando su visa ha expirado. Esta estrategia es resultado de las dificultades que enfrentan los trabajadores con mediana o baja calificación para ser admitidos de manera legal, así como porque la tradicional vía de cruce de frontera subrepticio se hace cada vez más cara y peligrosa.

Al observar el comportamiento de las entradas por país de origen, salta a la vista que, aunque para la mayoría de los extranjeros los viajes por recreación son los que tienen mayor peso, esto no sucede con los provenientes de la India, ya que sólo 37% de sus nacionales viajan por ese motivo; de los provenientes de China y los de Sudáfrica, 48% (gráfica 1).

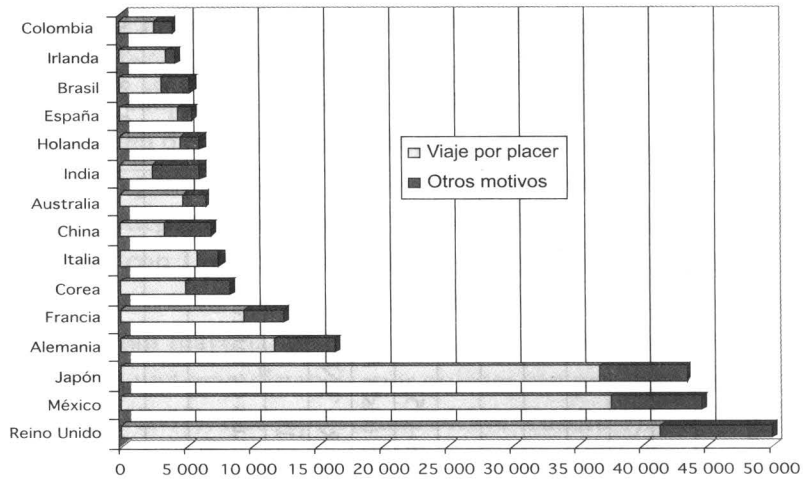
[26] En los dos años precedentes fue todavía menor: 27.8 millones en 2003 y 27.9 millones en 2002.

Cuadro 1. Extranjeros no inmigrantes admitidos en Estados Unidos en el año fiscal 2004, por clase de admisión

Categoría de admisión	*Absolutos*	*%*
Visitantes temporales de negocios con o sin visas*	4 593 124	14.9
Visitantes temporales por placer con o sin visas*	22 802 907	74.1
Extranjeros en tránsito	338 175	1.1
Inversionistas y familiares (visas E1 y E2)	182 934	0.6
Estudiantes y familiares (visas F1, F2, M1 y M2)	656 373	2.1
Representantes ante organismos internacionales y familiares (visas G1-G5)	109 355	0.4
Funcionarios de gobiernos extranjeros, familiares y personal de apoyo (visas A1, A2 y A3)	152 649	0.5
Trabajadores temporales y en entrenamiento (H1, H2, H3, O, P, Q, R y TN)	684 381	2.2
Visitantes de intercambio o por transferencias intracompañías (J1 y L1)	636 459	2.1
Esposas e hijos de trabajadores temporales y en entrenamiento, visitantes de intercambio o transferencias intracompañías (H4, O3, P4, Q3, R2, TB, TD, J2, L2)	336 409	1.1
Otras categorías o no definidos	288 564	0.9
Total	30 781 330	100

* No todos los visitantes temporales de negocios o por placer requieren visa, ya que algunos países han firmado con Estados Unidos el llamado Visa Waiver Program que elimina ese requisito.
Fuente: Elaboración propia con datos de: DHS, 2005.

Gráfica 1. Principales países de origen* de los no inmigrantes en Estados Unidos en 2004, por motivo del viaje (en miles de personas)



* Se refiere a país de ciudadanía.
Fuente: Elaboración propia con datos de: DHS, 2005.

El caso de Canadá es excepcional, ya que sólo el 7% de las entradas registradas es por viajes de placer, puesto que gran parte de sus ciudadanos pueden ir sin necesidad de registrarse. En cambio, aunque México se encuentra en la misma situación, es el segundo en importancia, por el número de entradas de sus connacionales registradas. Esto se debe a que, según la información del DHS (2004), en los últimos años se les está exigiendo el uso de la Forma I-94 para poder entrar, lo que muestra el distinto trato que se da a los ciudadanos de cada uno de los países limítrofes.

Los trabajadores no inmigrantes

A pesar del poco peso de los trabajadores no inmigrantes admitidos (684 381), su crecimiento ha sido espectacular. En 1981

fueron únicamente 44 770, o sea, quince veces menos. Pasaron de constituir el 0.4% al 2.2% en 2004 (cuadro 2).[27]

Si incluimos las categorías de "Visitantes de intercambio" ("J-1") y de "Transferidos intracompañías" ("L-1"), el número aumenta a 1.3 millones, que constituyen el 5.2% del total. Dados los cambios en la política de inmigración mencionados, no es de extrañar que sean precisamente los trabajadores más calificados, "H-1B", los que tienen una mayor presencia, 387 mil, que constituyen casi la tercera parte del total (29.3%); seguidos muy de cerca por los Visitantes de intercambio ("J-1"), con una cuarta parte (24.4.8%) y los Transferidos intracompañías ("L-1") (23%).[28] En cambio, únicamente el 8.3% de las entradas fue de trabajadores con poca calificación (visas "H-2"), correspondiendo sólo el 1.7% del total a los trabajadores agrícolas.

Esta tendencia se ha acentuado a lo largo del tiempo, ya que mientras las entradas de trabajadores no inmigrantes calificados, sobre todo, los "H-1B" pasaron de 47 322 en 1985 a 387 147 en 2004, las de trabajadores agrícolas "H-2A" se contrajeron de 30 189 en 1989[29] a sólo 22 141, en 2004[30] (gráficas 2 y 3). Aunque los trabajadores que ingresaron con visas "H-2B" sí muestran una tendencia al alza, el tope impuesto de 66 000, que fue alcanzado por primera vez en 2004 impide que aumenten a pesar de la creciente demanda, especialmente por parte de los negocios ubicados en los centros turísticos.

[27] La cifra también se redujo después de 2001, cuando fue de 688 480; pero en este caso las diferencias son menores y ya para 2004 prácticamente se superaron.

[28] Hay que mencionar al respecto, que continuamente se presentan quejas por el creciente uso que dan los empresarios a estas categorías, especialmente a las visas "L", con las cuales evaden el tope impuesto y el papeleo que se exige para asignar visas "H-1B".

[29] Sólo hay registros de visas H-2 desde 1989.

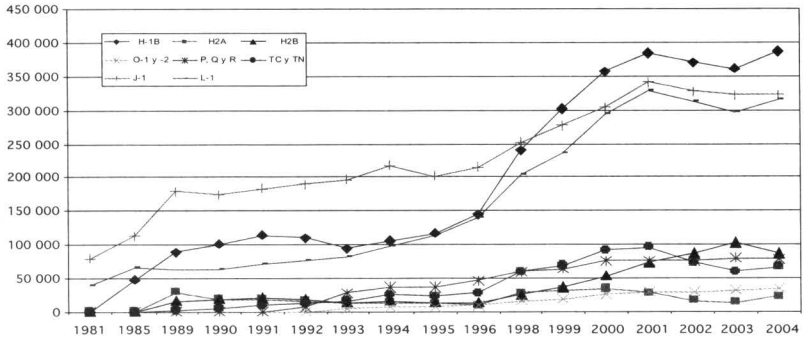
[30] El pico más alto en estas visas fue en 2000, con 33 292, año a partir del cual comenzaron a reducirse hasta llegar a sólo 14 094 en 2003.

Cuadro 2. Extranjeros admitidos en Estados Unidos en 2004 como trabajadores no inmigrantes, visitantes de intercambio y transferidos intracompañías

Categoría de admisión	*Absolutos*	*Total*
Enfermeras (H1A y H1C)	7 865	0.6
Ocupaciones especiales (H1B)	387 147	29.3
Trabajadores agrícolas (H2A)	22 141	1.7
Trabajadores no agrícolas (H2B)	86 958	6.6
Trabajadores en entrenamiento industrial (H3)	2 226	0.2
Trabajadores con habilidades, logros extraordinarios y asistentes (O1 y O2)	33 459	2.5
Atletas y artistas (P1, P2 y P3)	54 314	4.1
Trabajadores en programas culturales diversos (Q1 y Q2)	2 481	0.2
Trabajadores en ocupaciones religiosas (R1)	21 571	1.6
Trabajadores profesionales, acuerdos Canadá y NAFTA (TC y TN)	66 219	5.0
Visitantes de intercambio (J1)	321 975	24.4
Transferidos intracompañías (L1)	314 484	23.8
Total	1 320 840	100.0

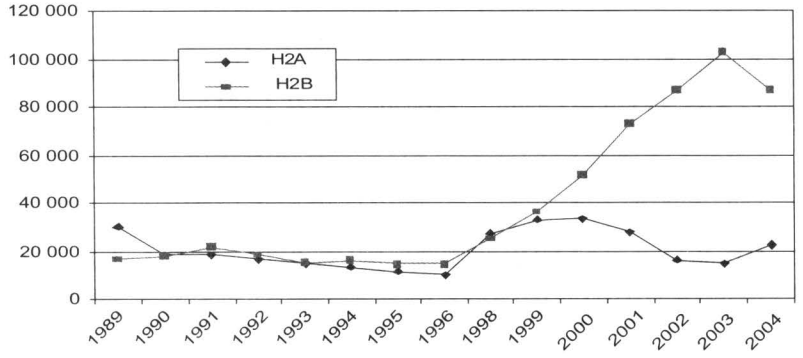
Fuente: Elaboración propia con datos de: DHS, 2005.

Gráfica 2. Evolución de las admisiones de trabajadores temporales en Estados Unidos, por tipo de visa, entre 1981 y 2004 (en miles de personas)



* Se omitieron las categorías H-3, H-1A y H-1C por tratarse de muy pocos casos.
Fuente: Elaboración propia con datos de: DHS, 2005.

Gráfica 3. Evolución de las admisiones de trabajadores temporales "H-2" en Estados Unidos, por tipo de visa, entre 1989 y 2004 (en miles de personas)



Fuente: Elaboración propia con datos de: DHS, 2005.

México se ha convertido en el principal país de origen de trabajadores con visas de no inmigrantes en Estados Unidos. En 2004, 136 518 de sus nacionales entraron con ellas, y constituían 10.3% de las entradas de no inmigrantes, seguido muy de cerca por Canadá, con 9.8%; el Reino Unido (9.3%), y la India (8.8%).[31]

Al igual que ocurre con los inmigrantes, también entre los temporales son los mexicanos los que se ubican mayoritariamente en los trabajos menos calificados, aun cuando de hecho cerca de la mitad de ellos entran con visas para trabajadores calificados (cuadro 3).

Pero, en los demás países de origen de no inmigrantes principales, la gran mayoría de sus ciudadanos entran con visas para trabajadores calificados, sobre todo los provenientes de países asiáticos y europeos. Los que mayor proporción de trabajadores no calificados "H-2" tienen son Brasil, con 2.5% y Canadá con 2.7%.

En cambio, 72% de los ciudadanos de India entran con visas "H-1B" y 45% de los de China. Entre los europeos tienen mayor importancia las "L-1", en las que sobresalen los ingleses (43% de sus nacionales están bajo esta clasificación) y las "J-1" en los alemanes (41% de ellos). En el caso del otro vecino de Estados Unidos, Canadá, sus nacionales hacen un intenso uso de las visas "TC" y "TN", ya que la mitad de sus nacionales entran con ellas, en tanto que de los mexicanos sólo 2% entró así.[32]

[31] Dado que estamos hablando de entradas y no de número de visas, es más fácil para los trabajadores provenientes de los países limítrofes ir y venir varias veces en el año. Sin embargo y, a pesar de esta situación, se puede apreciar un incremento en el peso de los trabajadores mexicanos a través del tiempo. En 1996 se encontraban en el sexto lugar con el 5.9% de los migrantes.

[32] Es de esperarse que esta situación vaya cambiando una vez eliminado el tope en 2004, aun cuando hay que señalar que mientras los ciudadanos canadienses no necesitan hacer ningún trámite antes de llegar a la frontera para entrar con estas visas, a los mexicanos se les imponen un sinnúmero de requisitos en los consulados, antes de llegar a ellas.

Cuadro 3. Distribución porcentual de los trabajadores no inmigrantes admitidos en Estados Unidos en el año fiscal 2004, por país de ciudadanía, según la clase de admisión

	H-1B	*J-1*	*L-1*	*O-P-Q-R*	*H-2B*	*H-2[a]*	*TC, TN*	*H1A-H1C-H3*	*Total*
México	17 910	7 137	16 336	10 284	56 280	17 218	2 130	9 223	136 518
Canadá	23 862	7 035	21 593	7 494	2 972	486	64 062	1 655	129 159
Reino Unido	32 128	21 301	53 397	13 094	1 375	34		1 605	122 940
India	83 502	4 716	23 134	2183	230	19		1 993	115 811
Alemania	14 255	26 248	20 777	2 555	118	5		649	64 607
Japón	14 319	12 336	30 807	2 243	291	11		1 601	61 611
Brasil	9 811	11 452	9 681	1 637	844			701	34 126
China	14 626	10 464	4 775	1 587	73			738	32 273
Corea	9 111	12 339	4 779	978	97			1 105	28 409
Total	386 821	321 975	314 484	87 773	86 958	22 141	66 545	34 143	1 320 840
Porcentajes horizontales									
México	13.1	5.2	12.0	9.0	41.2	12.6	1.6	5.3	100
Canadá	18.5	5.4	16.7	7.0	2.3	0.4	49.6	0.1	100
Reino Unido	26.1	17.3	43.4	11.8	1.1	0.03		0.1	100
India	72.1	4.1	20.0	3.5	0.2	0.02		0.2	100
Alemania	22.1	40.6	32.2	4.8	0.2	0.01		0.1	100
Japón	23.2	20.0	50.0	5.4	0.5	0.02		0.8	100
Brasil	28.7	33.6	28.4	6.7	2.5			0.1	100
China	45.3	32.4	14.8	6.6	0.2			0.6	100
Corea	32.1	43.4	16.8	7.2	0.3			0.2	100
Total	29.3	24.4	23.8	8.5	6.6	1.7	5.0	0.8	100

Fuente: Elaboración propia con datos de: DHS, 2005.

Los mexicanos y las visas "H-2"

El origen geográfico de los trabajadores "H-2" cambió con las modificaciones que tuvieron lugar en la década de los ochenta, y los mexicanos sustituyeron a los caribeños. En 1996, 92% de las entradas con visas "H-2A" eran de mexicanos, en tanto que las de jamaiquinos se habían reducido a sólo 1.3%. Muchos productores agrícolas del sureste de Estados Unidos optaron por la contratación de mexicanos, después de un enfrentamiento laboral con los jamaiquinos (Griffith, 2002), lo que además se facilitaba con el establecimiento de oficinas de reclutamiento en varios estados de la República Mexicana. Sin embargo, el peso de los mexicanos en el total se ha ido reduciendo; de tal manera que en 2004, fue de 77.8%. En cambio, Jamaica aumentó su presencia de 1.3% en 1996 a 11.9% en 2004. En menor escala también participaron originarios de Sudáfrica, 3.1%; Canadá, 2.2%, y Perú, 1.2%.

En sentido opuesto, se ha intensificado la participación de los mexicanos en las "H-2B", aunque en este caso existe una mayor diversificación. En 1996, representaban únicamente 38.6%, en 2004, 64.7%. Son también los ciudadanos de Jamaica los que le siguen en importancia, con 10%; presentando porcentajes mucho más bajos Guatemala, 3.5%; Canadá, 3.4%; y Sudáfrica, 2.3%.

También ha aumentado el número de estados que solicitan trabajadores "H-2A". En 1996 eran 31 y en 2003, 50. Es importante resaltar es el hecho de que son estados con poca tradición migratoria mexicana los que más uso hacen de estas visas, destacando, Carolina del Norte, que absorbe más de una quinta parte de los contratos, en tanto que los estados preferidos por los mexicanos se encuentran en una posición muy secundaria. Texas ocupa el 10o. lugar en certificaciones, California el 13o. y Washington, el 47.

Cuando se creó el programa "H-2" la mayoría de los trabajadores eran contratados para la zafra del azúcar; sin embargo, los productores han optado por mecanizar el trabajo, mientras el ta-

baco ahora concentra 42% de las visas, seguido a mucha distancia por la producción de vegetales, con 21% y de manzanas con 10%. También en esto difiere de la distribución de visas "H-2A" de la que existe en los trabajadores agrícolas en general, donde 61% de ellos laboraron en frutas, nueces o vegetales en 1997-1998. En cambio, en los campos de cultivo (entre ellos los de tabaco), sólo fueron 16%.

En teoría y tomando en cuenta las exigencias del gobierno para asignar este tipo de visas, sus condiciones laborales son muy superiores a las de otros trabajadores. Sin embargo, en la práctica su situación es muy vulnerable. Su aislamiento y el hecho de no poder cambiar de empleo cuando sus derechos son afectados, los obliga a tolerar las violaciones a sus derechos o regresar a su país.[33] A diferencia de los demás trabajadores agrícolas, aun los indocumentados, los trabajadores "H-2A" no tienen manera de denunciar los abusos, debido a que no están protegidos con el "Acta de Protección para Trabajadores Agrícolas Migrantes y Estacionales" (AWPA por sus siglas en inglés) que rige estándares de trabajo y beneficio de desempleo, por lo cual no tienen acceso a la corte federal. Los jueces locales resultan de poca ayuda pues, por lo general, tienen más interés en defender a los empresarios, que sostienen la economía local, que a unos extranjeros que carecen de casi todos los derechos (Holley, 2001: 596).

Otra importante limitación para estos trabajadores es que no cuentan con los derechos otorgados por el "Acta Nacional de Relaciones Laborales" (NLRA, por sus siglas en inglés) que establece el derecho a la negociación colectiva, a lo que habría que agregar el rígido control que imponen los granjeros y contratistas para evitar el contacto con cualquier clase de organización que dé ayuda legal a los trabajadores (Cano y Nájar, 2004).

[33] Pero esta opción sería muy costosa para ellos, pues quedarían excluidos de contrataciones posteriores (Holley, 2001: 592-593, y Cano y Nájar, 2004).

El DOL debería supervisar el cumplimiento de la norma e imponer multas cuando sean violadas. Sin embargo, debido a que viven en zonas alejadas, existen pocos inspectores en el departamento y menos voluntad para hacer la supervisión, rara vez intervienen para vigilar que las condiciones laborales sean las esperadas. De acuerdo con Holley, la actuación del DOL padece un sesgo institucional en favor de los productores agrícolas, que ya Galarza denunciaba (Holley, 2001:599-602).

Por último, tampoco pueden recurrir a los hospitales locales, ya que no cuentan con seguro social, además de que muchos patrones sólo proporcionan primeros auxilios locales para evitar pérdidas económicas por la ausencia de una mano de obra a la que tienen la obligación de dar, cuando menos, tres cuartos del total del trabajo ofrecido.

Conclusiones

La economía estadounidense siempre ha dependido de trabajadores extranjeros para su adecuado funcionamiento, y es de todos conocido el importante papel que desempeñaron los inmigrantes europeos en el proceso de consolidación del capitalismo en ese país.

Junto a esa gran afluencia de migrantes definitivos, un número importante de mexicanos entraba, de manera temporal, para trabajar en la instalación del ferrocarril y en la agricultura del suroeste que, desde fines del siglo XIX, dependía de esa mano de obra para su adecuado funcionamiento.

Sin embargo, el trato fue diferente, su participación no se establecía de manera clara en la legislación migratoria, aun cuando sí se les eximía del requisito de saber leer impuesto a otros inmigrantes. Sólo se firmaron convenios binacionales para organizar el flujo, durante el periodo del Programa Bracero de 1942 a 1964.

Con el paso del tiempo, se han incluido en su legislación otras formas de admisión de trabajadores "no inmigrantes", con lo que

se busca evitar que permanezcan de manera definitiva y así liberarse de la obligación de proporcionar servicios sociales para ellos y para sus familiares.

En las últimas décadas se ha privilegiado la atracción de profesionales y trabajadores muy calificados, tanto inmigrantes como no inmigrantes, para satisfacer las necesidades de las industrias de punta y responder a la creciente competencia entre los países desarrollados, con lo cual la política migratoria ha dado un vuelco importante, al relegar a segundo plano la reunificación familiar, que constituía el pilar fundamental de la política migratoria.

Sin embargo, no se atendió de la misma forma las demandas de los empresarios que requieren trabajadores con baja calificación, lo que se puede apreciar tanto por el número de personas incluidas en las visas, como por las dificultades que se les imponen para otorgarlas. La intención política es clara: mientras se facilita el acceso de personal muy calificado, a la mayoría de los trabajadores con poca preparación, se les obliga a entrar de manera clandestina, a pesar de la gran demanda que existe en un sinnúmero de actividades que dependen de ellos para su sobrevivencia.

Sólo un reducido número de trabajadores mexicanos puede obtener a estas visas temporales, y aunque con ellas evitan los problemas de cruzar sin documentos, su situación es muy vulnerable pues se ven sometidos a un férreo control por parte de empresarios, contratistas y capataces, al no disponer de mecanismos accesibles para la defensa de sus derechos.

Al igual que sucede con los inmigrantes, existe una división del trabajo en los temporales, de tal manera que, aunque los originarios de México hacen uso de todas las categorías de visas, sobresalen en aquellas destinadas a actividades que requieren poca calificación; en tanto que los trabajadores más calificados provienen principalmente de Asia, Europa y Canadá.

Desgraciadamente, a diferencia de lo que ocurre con los canadienses, no se ha favorecido la entrada de trabajadores mexicanos

amparados por las visas acordadas en el TLCAN, pues se las han impuesto una serie de obstáculos para otorgárselas.

Como dice Cornelius, el proceso político invariablemente funciona para legitimar la demanda de los empleadores de trabajadores altamente calificados, mientras mantienen la ilusión de que los de baja calificación son superfluos para las necesidades "objetivas" de las economías de alta tecnología del siglo XXI intensivas en conocimiento (Cornelius, 200: 6-7). Es por ello, que no se puede esperar que un programa de trabajadores huéspedes solucione el problema de la migración indocumentada, además de la resistencia a reconocer la necesidad de trabajadores con bajos niveles de calificación, debería ser lo suficientemente amplio para abarcar la gran diversidad de labores que desempeñan actualmente nuestros connacionales y atender números mucho más elevados que los que ahora son considerados. A lo que habría que agregar las dificultades que se enfrentarían para que se garantizaran sus derechos humanos y laborales.

Bibliografía

Alarcón, Rafael, "Migrants of the Information Age: Indian and Mexican Engineers and Regional Development in Silicon Valley", *Working Paper* 16, Center for Comparative Immigration Studies de la Universidad de California-San Diego, 2000.

Aquevedo, Eduardo, "Reestructuración, flexibilidad y trabajo en América Latina", en *Papeles de Población* 26, CIEAP-UAEM octubre-diciembre, 2000.

Campi, Alicia J, "The McCarran-Walter Act: A Contradictory Legacy on Race, Quotas, and Ideology", *Immigration Policy Brief*, junio, http://www.ailf.org/ipc/policy_repots_2004_mccarranwalter.asp (consultada el 14-2-2006), 2004.

Cano, Arturo y Nájar, Alberto, "De braceros a trabajadores huéspedes. Mexicanos en la lista negra", *Masiosare*, núm. 355, *La*

Jornada, 10 de octubre, http://wwwjornada.unam.mx/2004/oct04/041010/mas-cara.html, 2004.

Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (CENIET), *Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos. Resultados de la Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos*, México, 1982.

Cornelius, Wayne A., "The International Migration of the Highly Skilled: 'High-Tech *Braceros*' in the United States and Europe". Ponencia presentada en *Annual Meeting of the American Society for Legal History*, Princeton, N.J., 19 al 21 de octubre, 2000.

Dabat, Alejandro y Toledo, Alejandro, *Internacionalización y crisis en México,* CRIM-UNAM, Cuernavaca, 1999.

Departament of Homeland Security (DHS), *Yearbook of Immigration Statistics,* varios años, U.S. Government Printing Office, Washington, D. C.

Galarza, Ernesto, *Merchants of Labor: the Mexican Bracero Story. An Account of the Managed Migration of Mexican Farm Workers in California 1942-1960*, Santa Barbara, California, Mc Nally y Loftin, 1964.

Gómez Quiñones, Juan, "Mexican Immigration to the United States and the Internationalization of Labor, 1848-1980; an Overview", en Ríos Bustamante, Antonio (comp.), *Mexican Immigrant Workers in the United States,* Anthology 2, Chicano Studies Research Center Publications, University of California, Los Ángeles, 1981.

Grieco, Elizabeth M., *Temporary Admissions of Nonimmigrants to the United States in 2004*, Office of Immigration Statistics Management Directorate, 2005.

Griffith, David, "El avance del capital y los procesos laborales que no dependen del mercado", en *Relaciones*, núm. 90, vol. XXIII, Primavera 2002.

Holley, Michael, "Disadvantaged by Design: How the Law Inhibits Agricultural Guest Workers from Enforcing their Rights", en *Hofstra Labor & Employment Law Journal*, 3 de julio, 2001.

Jachimowicz, Maia y Meyers, Deborah W., "Spotlight on Temporary High-Skilled Migration", Migration Policy Institute, http://www.migrationinformation.org/USfocus/display.cfm?id=69#1, 2002.

Malone, Nolan, Baluja, Kaari F.; Costanzo, Joseph M., y Davis, Cynthia J., *The Foreign-Born Population: 2000, Census 2000 Brief*, U.S. Census Bureau, http://www.census.gov/population/www/cen2000/briefs.html, 2003.

Migration News, publicación electrónica, varios números, http://migration.ucdavis.edu.

Morales, Patricia, *Indocumentados mexicanos. Causas y razones de la migración laboral*, Grijalbo, México, 2a. ed., 1989.

Passel, Jeffrey S., *The Size and Characteristics of the Unauthorized Migrant Population in the U.S. Estimates Based on the March 2005 Current Population Survey*, Research Report, Pew Hispanic Center, 2006.

Rural Coalition Policy Center (s/f), "The History of U.S. Policies toward the Mexican Agricultural Worker and the Impact of New Legislation", en http://www.ruralco.org/html/policy/guestwork.htm.

Rural Migration News, vol. 9, núm. 4, octubre, 2003.

Wassem, Ruth Ellen, y Collver, Geoffrey, *Immigration of Agricultural Guest Workers: Policy, Trends and Legislative Issues*. Reporte preparado para el Congressional Research Service, Estados Unidos, http://www.ncseonline.org/NLE/CRSreports/Agriculture/ag-102.cfm, 2003.

CONDICIONES LABORALES FAMILIARES Y LA DECISIÓN DE MIGRACIÓN: EL CASO DE MÉXICO

Liliana Meza G.*
Carla Pederzini V.**

Introducción

La migración procedente de México y que va a otros países del orbe es, en nuestros tiempos, principalmente económica. Casi 80% de los individuos encuestados en México acerca de su principal razón para migrar responde que lo hace para buscar mejores oportunidades de vida y de trabajo en el otro país. Más de 90% del total de migrantes mexicanos elige Estados Unidos como país de destino. México y Estados Unidos comparten una frontera de casi 3 600 kilómetros de largo, y ésta es definitivamente la frontera más larga en el mundo entre un país altamente desarrollado y un país en desarrollo. Estas condiciones hacen a México un país sumamente propenso a enviar trabajadores a Estados Unidos y a recibir remesas de esos trabajadores. Las remesas representan un ingreso muy importante para el país, y han sido consideradas clave para la reciente disminución en los índices de pobreza que varios autores reportan.

Según la teoría económica neoclásica de la migración, la movilidad geográfica responde principalmente a los diferenciales de ingreso y de oportunidades entre una región y otra. Los diferen-

* Profesora-Investigadora del Programa sobre Asuntos Migratorios de la Universidad Iberoamericana.

** Profesora-Investigadora del Departamento de Economía de la Universidad Iberoamericana.

ciales de desarrollo entre México y Estados Unidos explican en gran parte los flujos migratorios entre países, pero esta explicación parece no captar toda la problemática asociada a la decisión de migración de un país en desarrollo a otro desarrollado.

La nueva teoría económica de la migración, denominada también "la nueva economía de la migración" y atribuida a Oded Stark y David E. Bloom (1985) principalmente, argumenta que la decisión de migración de un individuo de una comunidad a otra, ya sea dentro o fuera de un país en proceso de desarrollo, se toma no a nivel individual, como la teoría económica neoclásica lo señala, sino que en esta elección se combinan factores sociales y familiares para lidiar, de manera estratégica, con dos obstáculos para la movilidad social familiar: problemas de acceso al crédito y escasez de medios de aseguramiento. Según esta teoría, la migración facilita la transformación de la producción familiar por el doble rol que juega en la acumulación de capital: como generador de ingresos a través de las remesas y como diversificador del riesgo a través de la diversificación de las fuentes de ingreso; es decir, esta teoría considera que las familias que enfrentan fallas en los mercados de crédito y en los mercados de seguros utilizan a la migración como un mecanismo para enfrentar los problemas en estos mercados. A manera de ejemplo podemos imaginar una familia en el sector urbano de un país en desarrollo, cuyo único ingreso depende del valor de un monto de producción no asegurado. Para esta familia el ingreso depende del estado de la naturaleza; si éste es bueno, la familia obtendrá un ingreso alto (I_b), pero si éste es malo la familia obtendrá un ingreso bajo (I_m), de tal manera que su ingreso esperado será:

$$E(I) = \rho I_m + (1-\rho) I_b \qquad (1)$$

donde ρ y $(1-\rho)$ representan las probabilidades de los estados de la naturaleza malo y bueno, respectivamente. En esta situación

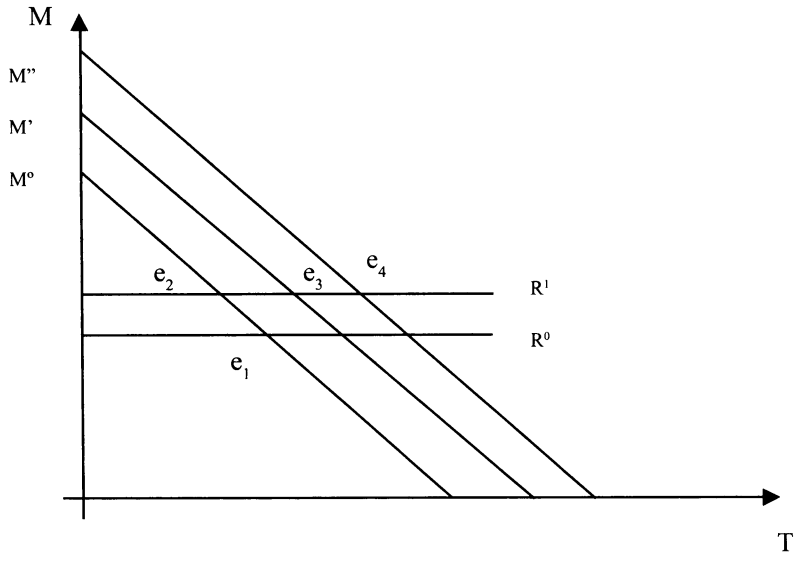
de incertidumbre, la teoría asume que las familias toman la decisión de movilidad geográfica que maximiza su utilidad esperada, la cual está en función del diferencial esperado de ingreso entre el lugar de origen y el lugar de destino.

Si la familia en cuestión tuviera acceso a un mercado eficiente de seguros, podría obtener un ingreso fijo en su lugar de origen (Io), independientemente del estado de la naturaleza, mientras que si tuviera acceso a un crédito de bajo costo podría asegurar un ingreso positivo que fuera independiente del estado de la naturaleza. Cuando las familias no tienen acceso a los mercados de crédito y de seguros en sus lugares de origen, la teoría económica predice que utilizarán la migración laboral de uno de sus miembros para asegurar un ingreso independiente de los estados de la naturaleza o, en algunos casos, alguno que esté negativamente correlacionado con los ingresos en su comunidad original. Este ingreso les provee de un nivel dado de consumo, lo que significa un nivel más alto del bienestar que el que obtendrían enfrentando la incertidumbre.

El siguiente diagrama representa las ideas centrales de la nueva economía de la migración. En primer término analiza el papel que juega el envío de remesas a las familias de los migrantes en sus lugares de origen, mientras que también permite incorporar al análisis los costos familiares asociados a la pérdida de un miembro. Supongamos que una familia de un país en vías de desarrollo puede producir ya sea un bien tradicional (T), medido en el eje horizontal, o un bien manufacturado domésticamente (M), medido en el eje vertical.

La línea horizontal R^0 representa una restricción de recursos (de crédito), y la combinación inicial de producción de M y T viene dada por el punto e_1. Imaginemos ahora que la restricción de recursos se relaja por la entrada de nuevos ingresos al hogar provenientes de las remesas, de tal manera que R^0 cambia a R^1 (véase Taylor *et al.*, 2003, y Stark, 2005). Ahora la combinación ópti-

Diagrama 1. Ideas centrales de la nueva economía de la migración



Fuente: Elaboración propia.

ma de producción de M y T pasa, sobre la Frontera de Posibilidades de Producción (FPP) original, al punto e_2 donde M^0T^0 intersecta con R^1 (nótese que con la restricción de recursos y cualquier FPP se alcanza un punto óptimo de producción en una solución de esquina, dado que se producirá esa cantidad de los dos bienes, independientemente de la razón de precios de los bienes finales que prevalezca). Sin embargo, el efecto de la expansión de recursos del hogar no sólo mueve la restricción de recursos, sino que permite aumentar la producción de T mediante un desplazamiento a la derecha de la FPP original, de tal manera que el nuevo punto óptimo de producción viene dado por e_3, en donde tanto el bien tradicional T como el bien manufacturado M aumentan con respecto al punto original e_1. Ahora la FPP relevante es la que viene dada por la línea M′T′. Según el autor de la nueva economía de la migración, Oded Stark, la entrada de remesas al hogar permite a

los miembros de la familia la utilización de una tecnología de producción más avanzada la cual, sin la entrada de remesas, hubiera sido considerada como muy riesgosa (Stark, 2005). Este cambio tecnológico desplaza la FPP aún más, produciendo un aumento mayor en la producción de T y llevando a la familia al punto de producción e_4.

La esencia de la teoría anterior es que la migración de un miembro permite a una familia en un país en vías de desarrollo aumentar la producción no sólo del bien tradicionalmente producido sino también la de otro bien, gracias al cambio tecnológico que la decisión de migración trae consigo. Ahora, si tomamos en cuenta el costo que tiene para la familia la decisión de migración en términos del capital humano perdido, podemos pensar que la FPP final no termina siendo M"T", sino que regresa a ser M′T′, de tal manera que la producción final de ambos bienes no es tan alta, pero si es más alta que la producción original.

Este esquema muestra que la decisión de enviar a un miembro de una familia, originaria de un país en desarrollo, a trabajar a otro país más desarrollado, es perfectamente racional y tiene el objetivo de aumentar la utilidad agregada de toda la unidad familiar, y no sólo la del migrante. Ahora, no todas las familias en un país en vías de desarrollo toman la decisión de enviar a un miembro a trabajar al extranjero con el fin de ampliar sus posibilidades de producción y de diversificar el riesgo en la obtención de ingreso. Hay familias con ciertas características que son más propensas a "la migración" o más vulnerables a las fallas en los mercados de crédito y de seguros. El propósito de este trabajo es encontrar los factores laborales que hacen a una familia más vulnerable a las fallas en los mercados de crédito y de seguros y, por ende, más propensa a recurrir a la migración laboral de uno de sus miembros a un país desarrollado.

El presente trabajo está organizado de la siguiente manera. El capítulo I presenta una revisión de la bibliografía más relevan-

te acerca de los determinantes laborales de la decisión de migración tanto a nivel individual como a nivel familiar. El capítulo II describe los datos usados y la metodología aplicada en el análisis empírico. El capítulo III presenta los resultados del ejercicio econométrico, y el capítulo IV presenta las conclusiones.

Revisión bibliográfica

Los estudios acerca de los determinantes de la decisión de migración se han enfocado, principalmente, a entender el fenómeno de la movilidad geográfica familiar o individual al interior de los países desarrollados. Estos estudios son abundantes, y existen artículos que describen los análisis más prominentes en el área [véanse Greenwood (1975), Ritchey (1976) y Shaw (1975), entre otros]. Los estudiosos del fenómeno migratorio en países desarrollados han llegado a consensos importantes acerca de los factores económicos detrás de una decisión de migración. Por un lado, se afirma que la propensión de la fuerza de trabajo a emigrar, de un estado a otro dentro de un país, no está determinada por las condiciones económicas de la región o comunidad de origen, sino que ésta responde básicamente a algunas características económicas del lugar de destino. Por otro lado, los estudios han encontrado que algunas características socio-demográficas de los individuos que toman la decisión de migración son también importantes para explicar la movilidad geográfica laboral dentro de los países. Dados estos consensos, los estudios al respecto han utilizado datos combinados a nivel individual y a nivel regional o estatal para hacer generalizaciones acerca de los determinantes de la decisión de migración. Entre los resultados mas significativos de estos estudios está que la experiencia migratoria previa de un individuo o una familia afecta de manera positiva y significativa la decisión de migración. Por otro lado, se ha encontrado que las familias con jefes de hogar desempleados tienen mayor propensión a migrar que

las familias con jefes del hogar empleados, y que las familias con ingresos no laborales significativos tienen una menor propensión a migrar que aquellas familias cuyos ingresos provienen básicamente del esfuerzo laboral.[1] Entre las características demográficas que más parecen influir en la decisión de migración interna están la edad y la educación. Según varios estudios, las personas con más nivel de escolaridad y con menor edad laboral son más propensas a buscar trabajos fuera de sus lugares de origen, mientras que los trabajadores con menor capital humano tienden más a quedarse en sus comunidades de origen, independientemente de su situación laboral [véase Schlottman y Herzog (1981 y 1982) y Saben (1964), entre otros].

Hay estudios que cuestionan la validez de los consensos alcanzados en las décadas de los setenta y ochenta y que argumentan que las condiciones económicas de las comunidades de origen sí son un factor que altera la decisión de migración al interior de un país [Miller (1973), entre otros]. Según algunos de estos estudios, los problemas con los análisis que desechan esta idea son, por un lado, el uso de muestras inapropiadas y, por el otro, la utilización de técnicas econométricas erróneas. El trabajo de Schlottman y Herzog (1982), por ejemplo, muestra que ciertas variables económicas en las comunidades de origen sí afectan la decisión de migración de una familia o un individuo de manera significativa, aun después de controlar por las características socio-demográficas de los individuos tomadores de la decisión. Entre las variables que parecen alterar la decisión de movilidad geográfica están, por ejemplo, las tasas de desempleo anteriores en la región de origen, las tasas de crecimiento del empleo, los índices de presión fiscal

[1] El estudio de Goss y Schoening (1984) sugiere que entre la población desempleada, el tiempo de búsqueda de un trabajo es un determinante significativo de la decisión de migración, y que la no inclusión de esta variable en los estudios empíricos puede sobreestimar la propensión a migrar de los desempleados y puede llevar a conclusiones erróneas acerca del papel que juega la tasa de desempleo en la comunidad de origen sobre las tasas migratorias.

(impuestos locales y estatales relativos al ingreso personal) y los índices de presión demográfica (población en edad de trabajar relativa al total del empleo).

Pero los estudios sobre migración al interior de los países desarrollados, y la teoría que se ha desprendido de ellos, no han sido utilizados de manera generalizada para explicar los determinantes laborales de la migración internacional de un país en vías de desarrollo a otro más desarrollado. De hecho, los estudios sobre movilidad geográfica que se han hecho en países desarrollados utilizan como marco teórico la teoría neoclásica de la migración, y no la nueva economía de la migración. Una explicación a este hecho es que en los países desarrollados no son tan generalizadas las fallas en los mercados de seguros y de crédito. En estos casos, la migración laboral parece responder, primordialmente, a un diferencial de ingresos laborales entre regiones, y su variabilidad entre familias se puede atribuir a diferentes gustos o preferencias o a diferentes actitudes ante el riesgo.[2] Desde la publicación en 1985 del primer artículo acerca de la nueva economía de la migración se estableció su validez teórica en países en desarrollo, mas no en los desarrollados. Esta teoría, la nueva economía de la migración, puede aplicarse a la migración rural-urbana al interior de un país en vías de desarrollo y a la migración internacional de un país en desarrollo a otro más desarrollado.

Un estudio clave para entender la validez empírica de la nueva teoría de la migración es el que realizó Lucas (1987) para analizar los determinantes y los efectos de la migración de países africanos a las minas de Sudáfrica. En ese trabajo el autor plantea que la salida de trabajadores rurales de Botswana, Lesotho, Malawi, Mozambique y la misma Sudáfrica, hacia las minas de este último país, tiene efectos importantes sobre las comunidades de origen

[2] En general se dice que los migrantes son menos adversos al riesgo que los no migrantes, por lo que la neutralidad ante el riesgo en estas poblaciones difícilmente se asume.

de estos migrantes, y que para entender el fenómeno migratorio en esta región del mundo hay que utilizar un marco teórico que tome en cuenta el subdesarrollo de las comunidades expulsoras. El estudio se hace con base en un modelo econométrico simultáneo que toma en cuenta los determinantes económicos de la migración internacional en África del Sur, como las consecuencias de este movimiento sobre las comunidades expulsoras. El autor afirma que cuando se analizan las causas y consecuencias de este flujo migratorio se debe tomar en cuenta que la disminución en la producción agrícola de corto plazo –por la salida de mano de obra– puede ser compensada en el largo plazo con la llegada de remesas de los migrantes y con salarios y flujos de inversión más altos de los que prevalecerían con la presencia de los migrantes, de tal manera que las consecuencias de la migración sobre la productividad del sector agrícola de las comunidades de origen son inciertas, y depende de las magnitudes de cada uno de los efectos y de la manera en que funcionan los mercados en cada uno de los países estudiados.

El artículo de Lucas (1987) marcó un hito en el estudio de los determinantes de la migración internacional, aunque los trabajos en esta área no han sido muy abundantes. El esquema teórico de la nueva economía de la migración se usa para entender los flujos migratorios internos e internacionales generados en países en vías de desarrollo, y ha sido aplicado sobre todo en China, donde el fenómeno de la migración rural-urbana está tomando dimensiones sin precedentes a partir de la expansión de la economía urbana de ese país. El estudio de Taylor, Rozelle y de Brauw (2003) explora la relación entre migración rural-urbana y remesas, y entre cosechas e ingreso de auto-empleo en China. Utilizando una encuesta a nivel hogares, los autores encuentran que la pérdida laboral atribuida al fenómeno migratorio tiene un efecto negativo sobre el ingreso de las familias de origen proveniente de las cosechas, aunque la migración no parece afectar significativamente la

productividad de las mismas. El estudio muestra también que el envío de remesas por parte de los migrantes compensa de alguna manera la pérdida de trabajo asociada a la migración, y repone a las familias algo del ingreso perdido. La evidencia presentada en este estudio sustenta el esquema teórico de la nueva economía de la migración y apoya la idea de que las remesas aumentan las posibilidades de consumo y de inversión de las familias que viven en ambientes con problemas de mercados en los países en desarrollo.

El estudio de Taylor *et al.* (2003) identifica diferentes maneras en las que la migración y las remesas afectan el ingreso de las familias, y su método econométrico fuerza a los autores a calcular una ecuación de migración a nivel de hogares en la cual, la decisión se expresa en función de algunas características del individuo migrante, de algunas características del hogar y de algunas características de la comunidad expulsora. Esta manera de presentar la ecuación de migración reconoce implícitamente que ciertos rasgos de las comunidades de origen de los migrantes hacen a éstos más o menos propensos a tomar una decisión de emigración, lo cual no estaba muy reconocido en la literatura anterior a la nueva economía de la migración.

En la siguiente sección describimos los datos que usamos para estimar una ecuación de migración a nivel de hogares. El capítulo incluye algunos cuadros descriptivos de la base de datos y explica la metodología utilizada para el ejercicio econométrico del capítulo III.

Datos y metodología

Los datos utilizados para la estimación de la función de migración provienen de un módulo sobre migración que se levantó como parte de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) en el año 2002. La ENE es una encuesta levantada por el Instituto Nacional de Es-

tadística, Geografía e Informática (INEGI) de manera trimestral y a nivel de los hogares en México. La muestra de la ENE es representativa de la población a nivel rural y a nivel urbano, y recoge información de la semana anterior al levantamiento. Por medio de esta información es posible ligar características laborales de la población mexicana con las características de los miembros de las familias que han enviado algún miembro a trabajar a Estados Unidos y a otros países. La ENE ofrece información sobre horas trabajadas, puesto de trabajo, industria, salarios, prestaciones y otras variables laborales relevantes. Esta encuesta pregunta también acerca de las características socio-demográficas de los miembros de cada uno de los hogares incluidos en la muestra, lo que permite incluir en la estimación de la ecuación de migración características personales del migrante, así como características laborales del jefe del hogar del que sale el trabajador.

Para iniciar con nuestro análisis es importante describir las características actuales de la fuerza laboral mexicana. Los datos para esta descripción provienen del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y del INEGI. Según los datos presentados en el cuadro 1, la fuerza laboral mexicana creció de 1998 a 2004 de manera lenta y sin cambiar fundamentalmente su composición. Quizás una de las cosas que llaman la atención es que los autoempleados incrementan ligeramente su posición. En el empleo formal, se observa que los empleos permanentes mantienen su importancia, mientras que los temporales se incrementan, aunque su participación sigue siendo baja. Este ligero cambio sugiere una tendencia hacia una mayor flexibilización del mercado laboral.

En nuestra estimación, desagregamos a los auto-empleados en tres grupos. Denominamos "autoempleados" a todos aquellos que trabajan por su cuenta y que no tienen empleados que dependan de ellos. Los microempresarios se definen como los dueños de un negocio con cinco empleados o menos, y los empresarios son los dueños de un negocio con más de cinco empleados.

Cuadro 1. Composición de la fuerza laboral mexicana. Fuerza laboral mexicana

Año	*Fuerza laboral total*	*Empleos formales permanentes*	*Empleos formales temporales*	*Autoempleo*	*Otros**
1998	38 344 658	10 147 624	1 213 372	6 932 714	20 150 948
1999	39 507 063	10 394 868	1 511 458	6 941 391	20 659 346
2000	38 242 174	10 913 044	1 693 709	6 663 699	18 971 722
2001	39 751 385	10 856 998	1 683 938	6 876 990	20 333 459
2002	39 633 842	10 725 207	1 710 458	7 015 190	20 182 987
2003	39 682 845	10 654 868	1 724 739	7 361 168	18 842 070
2004	41 085 736	10 778 692	1 760 651	7 798 073	20 748 320
Porcentajes					
1998	100.00%	26.5%	3.2%	18.1%	52.6%
1999	100.00%	26.3%	3.8%	17.6%	52.3%
2000	100.00%	28.5%	4.4%	17.4%	49.6%
2001	100.00%	27.3%	4.2%	17.3%	51.2%
2002	100.00%	27.1%	4.3%	17.7%	50.9%
2003	100.00%	26.9%	4.3%	18.6%	47.5%
2004	100.00%	26.2%	4.3%	19.0%	50.5%

* Incluye desempleados, trabajadores informales y de agricultura.
Fuente: IMSS e INEGI, varios años.

Los datos que presentamos en el cuadro 2, y que provienen de la ENE 2002, muestran que los ingresos promedio de los empleados son más altos que los de los autoempleados, aunque también observamos una mayor dispersión de los mismos. Sin contar a los empresarios, el porcentaje de población con prestaciones es más alto entre los empleados; especialmente llama la atención que solamente entre los empleados el porcentaje de población con prestaciones de retiro es significativo. Los mayores ingresos corresponden al grupo de empresarios. Entre ellos, 65% tiene prestaciones pero sólo 5% cuenta con prestaciones de retiro. El segundo grupo en términos de ingreso es el de los microempresarios, con un ingreso promedio significativamente más bajo que el de los empresarios y con un porcentaje de población con prestaciones mucho más bajo. Entre los desempleados encontramos que el porcentaje de personas con prestación de retiro es importante (23.2%) y sugiere que casi una cuarta parte de las personas que se declaran como desempleadas fueron empleados antes de que se iniciara su periodo de desempleo. Por otro lado, podemos afirmar que 75% de los desempleados son personas que se acaban de incorporar a la fuerza de trabajo o bien, que sólo habían participado en el mercado informal.

En el cuadro 3 presentamos algunas estadísticas descriptivas de la muestra —proveniente de la ENE 2002— por sector de actividad económica. La agricultura destaca por ser el sector con los ingresos promedio más bajos y también con el mayor porcentaje de informalidad; en cambio, los servicios profesionales presentan el ingreso promedio más elevado. Destacan por su alto grado de informalidad, que se traduce en un bajo nivel de prestaciones laborales, los sectores de comercio, construcción y servicios no profesionales. El sector de la construcción presenta además el promedio de horas trabajadas más elevado y con menos variaciones.

En el cuadro 4 se presentan estadísticas descriptivas de la muestra, separando al grupo de hogares con algún migrante de los ho-

Cuadro 2. Estadísticas descriptivas por posición laboral

	Ingreso	*Desviación estándar del ingreso*	*Horas trabajadas*	*Desviación estándar de horas trabajadas*	*% con prestaciones*	*% con prestación de retiro*	*Núm. de observaciones**
Empleados	3 574	4 360.77	42.56	13.3	34.03	32.42	214 420
Desempleados	2 094	3 407.26	28.81	23.73	26.53	23.18	5 163
Auto-empleados[1]	2 508	3 661.2	39.15	16.01	26.63	0.06	35 568
Dueños de empresas pequeñas[2]	3 844	6 099.54	44.6	14.45	45.67	0.07	19 082
Dueños de negocios[3]	8 042	10 814.97	47.25	13.13	64.43	0.05	11 009
Fuera de la fuerza laboral	147	1 015.71	2.44	10.13	1.43	1.78	197 939

[1] Personas que trabajan por su cuenta y que no tienen empleados.
[2] Dueño de un negocio con cinco empleados o menos.
[3] Dueño de un negocio con más de cinco empleados.
* Número de observaciones en la muestra. Los cálculos se realizaron con la muestra expandida con el factor proporcionado por la propia encuesta.
Fuente: Estimaciones propias basadas en la Encuesta Nacional de Empleo 2002-2004 del INEGI.

Cuadro 3. Estadísticas descriptivas por sector económico

	Ingreso medio	*Desviación estándar del ingreso*	*Horas trabajadas*	*Desviación estándar de horas trabajadas*	*% informales*	*% con prestación de retiro*	*Núm. de observaciones**
Agricultura	1 488.61	3 410.8	40.93	12.52	95	2.48	22 500
Manufactura	3 499.87	4 453.76	43.07	11.48	43.58	54.09	44 550
Construcción	3826.8	3 414.59	45.38	8.87	77.97	18.48	18 201
Comercio	3 343.17	4 166.66	45.13	15.25	78.57	27.49	49 488
Servicios profesionales	5 640.77	4 815.23	37	11.94	35.02	64.72	33 427
Servicios no profesionales	3 562.66	3 952.57	42.25	14.64	72.21	27.52	77 077

* Número de observaciones en la muestra. Los cálculos se realizaron con la muestra expandida con el factor proporcionado por la propia encuesta.

Fuente: Cálculos propios basados en Encuesta Nacional de Empleo 2002-2004 del INEGI.

gares que se definieron como "no migrantes", es decir, los hogares que no declararon tener a algún miembro trabajando en otro país. Las variables de sexo, edad y escolaridad se refieren a la persona definida como "migrante", mientras que el resto de las variables se refiere al jefe del hogar. Llama la atención que la escolaridad promedio de los migrantes es mayor que la escolaridad promedio de los no migrantes, y que el nivel de escolaridad de los jefes de los hogares "migrantes" sea también mayor que la escolaridad de los jefes de los hogares "no migrantes". Los datos sugieren que los hogares "migrantes" tienen una mayor propensión a ser dueños de un pequeño negocio, lo que cuestiona la capacidad de arraigo del autoempleo que se argumenta en otros estudios [véase Meza, Pederzini y Martínez (2006)].

Para estimar la ecuación de migración con datos de la ENE 2002, complementados con el módulo de migración, se utilizó un modelo de ajuste de respuesta binaria, P(y = 1/X), donde "X" es un vector de variables explicativas que se clasifican en personales y familiares. La variable dependiente "y" es igual a uno si algún miembro del hogar entrevistado tuvo una experiencia migratoria en los últimos cinco años. La experiencia migratoria se define como una estancia mayor a un mes en Estados Unidos o Canadá.

Con base en los modelos teóricos que explican la decisión migratoria, incluimos en el vector X varias variables independientes, las cuales incluyen el sexo, la edad, el estado civil y la escolaridad del migrante, así como la situación laboral del jefe del hogar de donde proviene ese migrante y el número de niños que viven en el hogar. La situación laboral del jefe del hogar se describe por su posición en el trabajo (empleado, auto-empleado, microempresario, empresario, desempleado y/o fuera del mercado laboral). A esta variable de posición laboral se van agregando —en la regresión— datos adicionales del empleo del jefe, como la industria en donde trabaja y el número de horas trabajadas.

Cuadro 4. Características de la muestra

	Total		*Migrantes*		*No migrantes*	
	Media	*Desv. Est.*	*Media*	*Desv. Est.*	*Media*	*Desv. Est.*
Migrantes	0.01	0.083				
Mujeres	0.52	0.5	0.52	0.499	0.53	0.499
Edad	27.99	8.697	28.24	8.754	28	8.697
Años de escolaridad	9.75	3.838	10.12	3.809	9.75	3.838
Años de escolaridad2	109.9	81.72	116.93	83.55	109.85	81.705
Nivel de escolaridad del jefe de familia	8.14	5.092	9.02	4.89	8.13	5.093
Jefe de familia sin escolaridad	0.26	0.438	0.17	0.375	0.26	0.438
Jefe de familia con escolaridad mayor a la secundaria	0.49	0.499	0.56	0.497	0.49	0.499
Jefe de familia auto-empleado	0.34	0.473	0.25	0.435	0.34	0.473
Jefe de familia dueño de un negocio pequeño	0.08	0.267	0.12	0.32	0.08	0.266
Jefe de familia desempleado	0.05	0.226	0.05	0.254	0.05	0.226
Dependencia de los niños	0.22	0.204	0.24	0.203	0.22	0.204
Dependencia de los adultos	0.03	0.091	0.02	0.088	0.03	0.091

* Fuente: Elaboracion propia.

El cuadro 5 incluye cuatro versiones de la estimación de máxima verosimilitud. La estimación se hace con el método "*probit*", y los coeficientes que se obtienen de la regresión se interpretan como el número de desviaciones estándar en que cambia el índice *probit* al cambiar en una unidad la variable explicativa. Para facilitar la interpretación de los coeficientes y poder decir en cuánto cambia la probabilidad de que suceda la variable dependiente dado un cambio unitario en la variable independiente, debemos normalizar los coeficientes. Para esto, los multiplicamos por su media (o por algún otro punto de la función de distribución). Si los multiplicamos por su media, la interpretación de los coeficientes es muy simple: el escalar nos representa el cambio porcentual en la probabilidad de que suceda la variable dependiente, cuando la media de la variable independiente cambia en una unidad.[3] Cuando la variable independiente es una *dummy*, los coeficientes de la estimación se transforman de tal manera que se interpretan como el cambio en la probabilidad del evento resultante de tener la característica que la variable *dummy* representa, respecto a una categoría base de comparación.

En la siguiente sección presentamos los resultados del ejercicio econométrico descrito en este capítulo.

Determinantes empíricos de la decisión de migración

La estimación se presenta en el cuadro 5. Los modelos reportados se estimaron con todas las observaciones disponibles en la base de datos, es decir, con aquellas en las que se combinó la información

[3] La transformación de los coeficientes de la regresión para facilitar su interpretación también se puede hacer calculando la pendiente de la función de probabilidad. El resultado con esta transformación es muy similar al que se obtiene multiplicando la función de distribución de la variable dependiente por la media de las variables independientes.

laboral de los miembros del hogar con la de migración. Es relevante mencionar que esta información únicamente se provee para el sector urbano del país. El ajuste es bueno en todos los modelos estimados, por lo que podemos afirmar que las variables independientes incluidas en la regresión sí explican, de manera conjunta, la variabilidad de la variable dependiente.

La primera columna del cuadro 5 corresponde a los resultados de la primera regresión que contiene cinco diferentes tipos de empleo como variables independientes (las posiciones en el empleo mencionadas anteriormente y que son: empleados, desempleados, auto-empleados, microempresarios, empresarios y las personas fuera del mercado de trabajo). Esta última categoría es la que utilizamos como variable omitida, en relación con la cual interpretamos los efectos de las demás variables independientes sobre la migración de un miembro del hogar.

Los resultados de esta primera regresión, que no controla por otras características, sugieren que los hogares cuyos jefes son empleados tienen una mayor probabilidad de enviar a un miembro del hogar al extranjero en relación con un hogar cuyo jefe se encuentra fuera del mercado laboral. Este resultado sugiere que tener una familia cuyo jefe está empleado en México no es una condición suficiente para frenar la migración hacia Estados Unidos. También sugiere que las familias más pobres no pueden financiar la migración, dada la información que se presentó en el cuadro 2. Es probable que diferentes tipos de empleo tengan diferentes efectos en la decisión de emigrar. Esto se analizará más adelante cuando se incluyan otros controles a la regresión y se añadan interacciones de las variables independientes.

Un segundo resultado que surge de la primera regresión sugiere que en los hogares en donde el jefe se encuentra desempleado en el momento de la encuesta existe una menor probabilidad de tener un miembro que emigre, en comparación con los hogares en donde el jefe se encuentra fuera del mercado de trabajo. De

hecho, como encontramos que los jefes del hogar desempleados declaran estar recibiendo cierta cantidad de ingreso, de este resultado podemos concluir que la decisión de que un miembro del hogar emigre al extranjero no se toma en una situación de crisis, sino que más bien se trata de una respuesta meditada que surge a partir de una problemática laboral estructural. De alguna manera este resultado apoya la hipótesis de que se necesita un cierto nivel de ingreso laboral para tomar la decisión de migración a nivel del hogar y de que se puede usar el ingreso que un jefe de hogar obtiene como empleado para financiar el viaje del miembro del hogar que se convierte en migrante.

De acuerdo con nuestros resultados, cuando el jefe del hogar es autoempleado, el hogar tiene una menor probabilidad de enviar a un miembro al extranjero. Este resultado se puede interpretar de dos maneras. En primer lugar, es posible que los hogares que cuentan con una fuente estable de ingreso, tengan una tendencia menor a enviar a uno de sus miembros al extranjero. La segunda posibilidad es que los autoempleados cuentan con niveles de ingreso muy bajos que no les permiten financiar la migración de uno de los miembros del hogar. Los datos en el cuadro 2 y los resultados de esta primera regresión apoyarían esta segunda hipótesis. Los resultados de la primera regresión también indican que los hogares cuyo jefe es microempresario envían miembros del hogar como migrantes en mayor proporción que los hogares en que el jefe del hogar se encuentra fuera del mercado laboral. El ingreso de los microempresarios puede servir para financiar los costos de la migración.

Los resultados de la primera regresión también apuntan a que los hogares cuyos jefes son empresarios tienen una menor probabilidad que los hogares con jefes fuera del mercado laboral de enviar a un miembro del hogar al extranjero. Aunque estos resultados de alguna manera son previsibles, no toman en cuenta otras características laborales del jefe del hogar ni las caracterís-

Cuadro 5. Regresión Probit de Migración (variable dependiente: es o era migrante)

Variables independientes	*(1)*	*(2)*	*(3)*	*(4)*
Empleo	0.0707**	0.0452**	0.0252**	-0.2569**
	(26.25)	(15.64)	(6.35)	(-12.58)
Desempleo	-0.1237**	-0.0112**	-0.1181**	-0.9340**
	(-10.73)	(-9.64)	(-9.66)	(-7.11)
Autoempleo[1]	-0.0464**	-0.0749**	-0.0974**	-3.8758**
	(-13.52)	(-20.99)	(-21.50)	(-99.13)
Microempresario[2]	0.2149**	0.1856**	0.1613**	-4.5342**
	(52.98)	(43.93)	(31.62)	(-149.44)
Empresario[3]	-0.2584**	-0.2596**	-0.2573**	-8.3930**
	(-13.63)	(-13.74)	(-13.39)	(-340.16)
Remesas		2.8076**	2.7726**	2.8509**
		(81.31)**	(711.16)	(77.97)**
Mujer	—	-0.5586**	-0.5594**	-0.5881**
		(-218.13)	(-217.98)	(-219.47)
Menos de 25 años cuando emigró	—	0.0332**	0.0176**	0.0185**
		(8.02)	(4.13)	(4.16)

Continúa...

...continuación

Variables independientes	*(1)*	*(2)*	*(3)*	*(4)*
Entre 25-45 años cuando emigró	—	0.1080**	0.0976**	0.1107**
		(33.50)	(29.77)	(32.24)
Niños	—	0.0578**	0.0491**	0.0444**
		(18.71)	(15.79)	(13.74)
Casado	—	0.0240**	0.0112**	0.0092**
		(7.55)	(3.46)	(2.72)
Más de 9 años de educación formal	—	-0.1851**	-0.1873**	-0.1877**
		(-63.14)	(-63.42)	(-61.23)
Comercio al por menor			.0837**	-0.1014**
			(13.27)	(-7.47)
Servicios Profesionales			.0020	.1252**
			(0.30)	(6.55)
Servicios No Profesionales			.0391**	-0.0455**
			(6.73)	(-3.95)
Manufactura			.1202**	.1408**
			(19.21)	(10.48)
Agricultura			.05855**	.0361**
			(5.60)	(1.20)

Construcción			-0.9672**	.0263**
			(-13.56)	(1.49)
Jefe del hogar que trabaja menos de 10 hrs	—	—	0.0556**	0.0596**
			(11.26)	(6.30)
Jefe del hogar que trabaja más de 40 hrs	—	—	0.0596**	0.0419**
			(21.60)	(4.28)
Empleado que trabaja menos de 10 hrs	—	—	—	-0.0387**
				(-3.23)
Empleado que trabaja más de 40 hrs				-0.0428
				(-4.10)
Autoempleado que trabaja menos de 10 hrs	—	—	—	-0.0991**
				(-6.17)
Autoempleado que trabaja más de 40 hrs	—	—	—	0.0804**
				(6.74)
Microempresario que trabaja menos de 10 hrs	—	—	—	—
Microempresario que trabaja más de 40 hrs				0.5076**
				(30.03)
Empresario que trabaja menos de 10 horas	—	—	—	—
Empresario que trabaja más de 40 horas	—	—	—	—

Continúa...

...continuación

Variables independientes	*(1)*	*(2)*	*(3)*	*(4)*
Autoempleado que trabaja más de 40 horas	—	—	—	.0803**
				(6.74)
Empleado en servicios profesionales	—	—	—	0.1662**
				(6.24)
Empleado en servicios no profesionales	—	—	—	0.4206**
				(19.51)
Empleado en manufactura	—	—	—	0.2493**
				(10.98)
Empleado en sector agrícola	—	—	—	-0.0162
				(-0.41)
Empleado en construcción	—	—	—	0.1824**
				(7.03)
Empleado en comercio al por menor	—	—	—	0.4790**
				(20.84)
Autoempleado en servicios profesionales	—	—	—	3.5566**
				(81.89)

Autoempleado en servicios no profesionales	—	—	—	3.7255**
				(95.63)
Autoempleado en manufactura	—	—	—	3.7036**
				(91.85)
Autoempleado en sector agrícola	—	—	—	—
Autoempleado en construcción	—	—	—	3.8133**
				(91.23)
Autoempleado en comercio al por menor	—	—	—	3.9056**
				(98.08)
Microempresario en servicios profesionales	—	—	—	4.1328**
				(123.73)
Microempresario en servicios no profesionales	—	—	—	4.2859
				(156.27)
Microempresario en manufactura	—	—	—	4.2001**
				(145.39)
Microempresario en sector agrícola	—	—	—	4.4832**
				(110.34)
Microempresario en empresa de construcción	—	—	—	—

Continúa...

...continuación

Variables independientes	*(1)*	*(2)*	*(3)*	*(4)*
Microempresario en comercio al por menor	—	—	—	4.4445**
				(154.47)
Área de expulsión tradicional	—	—	—	0.7380**
				(255.61)
Área Norte	—	—	—	0.2465**
				(75.03)
Área Sur	—	—	—0	0.2676**
				(67.21)
Constante	-2.5906**	-2.4100**	-2.4623**	-2.7463**
	(-1126.95)	(-606.38)	(-399.87)	(-272.96)
Número de observaciones	20914019	20914019	20914019	20751672
Log-likelihood	-703904.15	-674689.31	-673027.61	-631885.61

[1] Un autempleado se define como un trabajador por su cuenta que no tiene empleados.
[2] Un microempresario se define como el dueño de una empresa que cuenta con cinco empleados o menos.
[3] Un empresario se define como el dueño de una empresa con más de cinco empleados.
Fuente: Modelo estimado usando la Encuesta Nacional de Empleo 2002-2004 y el Módulo de Migración.

ticas socio-demográficas del migrante. Estas variables las iremos añadiendo en los siguientes modelos.

Las variables que se añaden en la regresión 2 toman en cuenta algunas características relacionadas con la capacidad generadora de ingreso del miembro del hogar que migra, es decir, las características sociodemográficas que incluimos, con excepción del número de la variable niños,[4] se refieren al miembro del hogar que sale a trabajar al extranjero.

Otro punto que vale la pena aclarar es que no se incluye una variable que mida la presencia de redes sociales en Estados Unidos, porque la base de datos se diseñó de manera que existiera una perfecta correlación entre el fenómeno migratorio y la presencia de un miembro del hogar en el extranjero. Esta limitación puede estar afectando nuestros resultados por lo que éstos se deben de tomar con precaución.

A pesar de la inclusión de nuevas variables de control en la regresión núm. 2, no se alteran los signos ni el nivel de significancia de las variables sobre las condiciones laborales que se presentaban en la primera regresión. Los resultados confirman lo que habíamos observado en las estadísticas descriptivas, en el sentido de que los hombres migran en mucha mayor medida que las mujeres, y que los jóvenes tienen una mayor probabilidad de migrar que las personas mayores de 45 años. Un resultado interesante es que la probabilidad de migración de un miembro del hogar aumenta en la medida en que aumenta el número de niños presentes en el hogar. No resulta extraño pensar que los hogares en donde hay un mayor número de dependientes también son familias que tienen necesidad de ingresos adicionales y, por lo tanto, pueden optar por la emigración de un miembro del hogar como una manera de

[4] La Encuesta no incluye una pregunta sobre el número de hijos de cada miembro del hogar. Por esta razón, el número de hijos se refiere a la presencia de menores de 12 años en el hogar de origen, independientemente del parentesco de los mismos con el migrante o el jefe del hogar.

obtener este ingreso. Hay que tomar en cuenta que en el caso de la encuesta que utilizamos en este trabajo, el miembro que migra no es necesariamente el padre o madre de los niños. Otro resultado de esta regresión es que las personas casadas tienen mayor probabilidad de migrar que las solteras. Finalmente los resultados de la migración sugieren que las personas con más de 9 años de escolaridad tienen menores probabilidades de migrar, lo cual estaría sugiriendo que el migrante promedio de las localidades urbanas tiene menos de nueve años de escolaridad.

La estimación que se presenta en la columna 3 del cuadro incluye nuevas variables de control para la estimación, que se refieren al sector económico en que el jefe del hogar estaba trabajando cuando se llevó a cabo la encuesta, así como al número de horas que trabajaba. Aunque los resultados por sector económico no se presentan en el cuadro, los resultados sugieren que la participación en la agricultura, el comercio o los servicios no profesionales o técnicos aumentan las probabilidades de que un miembro del hogar participe en el fenómeno migratorio. De acuerdo con los cuadros que presentamos antes, estos sectores son precisamente los que muestran un mayor grado de informalidad y un menor nivel de ingresos. Es curioso que la participación en el sector de la construcción se relacione en forma negativa con la migración de un miembro del hogar. De acuerdo con la información del cuadro 3 el ingreso de las personas en este sector es más alto pero no mucho más alto de lo que observamos en los sectores de bajo ingreso que mencionamos anteriormente. La desviación estándar de los ingresos en el sector de la construcción muestra que no hay grandes variaciones en los niveles de ingreso; sin embargo, el número de horas trabajadas por las personas empleadas en la construcción es el más alto de todos los sectores. Tal vez los trabajos de tiempo completo representan una buena opción para las familias en México, lo que podría sugerir que un trabajo de calidad es uno de tiempo completo, aunque el salario por hora no sea muy alto. Una

interpretación alternativa es que el sector de la construcción ofrece la especialización en un oficio que genera ingresos crecientes a medida que se alcanzan niveles de destreza mayores. Las personas que se ubican en este oficio tienen pocos incentivos para dejarlo pues perderían su posición en el mismo.

Los resultados en relación con la manufactura y con los servicios profesionales y técnicos indican que éstos son similares entre sí, y que la probabilidad de enviar un miembro de la familia al exterior es menor en estos sectores de lo que se observa en las industrias extractivas que constituye la variable omitida sobre el sector.

Respecto al número de horas trabajadas, los resultados muestran que los hogares en donde el jefe trabaja menos de 10 horas y los hogares en donde trabaja más de 40 horas tienen una probabilidad de enviar a un miembro al exterior muy similar. Esto significa que los hogares en donde el jefe se encuentra en una situación de subempleo, presentan una mayor probabilidad de enviar a un miembro del hogar al extranjero en comparación con los hogares en donde el jefe trabaja entre 10 y 40 horas y que esta probabilidad es similar a la que presentan los hogares en los que el jefe trabaja más de 40 horas. En el primer caso, las razones de la migración pueden ser la volatilidad de los ingresos, así como la baja calidad del trabajo y en el último puede ser que el número de horas que trabaja el jefe del hogar le permite acumular ingreso suficiente para financiar el viaje del miembro de la familia que migra.

Con el fin de comprender mejor el rol que juegan ciertos condicionantes laborales en la decisión de migrar, introducimos en la última regresión ciertas interacciones entre la posición que tiene el jefe del hogar en el trabajo, el sector económico en el que trabaja y el número de horas que trabaja. Estas interacciones son posibles porque el tamaño de la muestra permite tener observaciones en cada una de las celdas creadas. Los resultados de esta última estimación incluyen efectos fijos por región que reflejan el hecho de que los hogares toman decisiones de migración en función de

la cultura de la migración que prevalece en sus comunidades de origen. Los hogares que se ubican en las regiones que cuentan con una cultura migratoria más enraizada muestran una mayor tendencia a optar por la migración, mientras que los que se ubican en regiones con escasa tradición migratoria, van a mostrarse más reacios a enviar a un miembro al extranjero.

Es importante tomar en cuenta que cuando se incluyen interacciones en una regresión, la interpretación de los coeficientes varía sustancialmente. Sólo aquellas variables que resultan significativas con la interacción son las que tienen un efecto distinto cuando se observa la presencia de la variable mediadora. Para obtener el coeficiente total de la variable interactuada necesitamos agregar al coeficiente de la variable original el coeficiente de la interacción. En el apéndice se presenta un cuadro con los coeficientes agregados, para que la interpretación de los resultados obtenidos en la última regresión se facilite al lector.

En relación con los empleados, los resultados sugieren que aquellos que se ubican en los servicios profesionales y técnicos, en la agricultura y en la construcción tienden a enviar a un miembro del hogar al extranjero en menor medida que los empleados en el sector omitido, que en este caso es la industria extractiva. Los trabajos en el sector manufacturero y de servicios profesionales y técnicos ofrecen ingresos más altos que otros sectores y las condiciones de trabajo en el sector agrícola son precarias. Una vez más, llama la atención el resultado obtenido en relación con el sector de la construcción, pero que sigue apareciendo como arraigador de la población.

Los hogares en donde el jefe es empleado en el sector de comercio o en los servicios no profesionales parecen tomar con mayor facilidad la decisión de enviar a un miembro del hogar al extranjero, en comparación con los empleados en las industrias extractivas. En estos dos sectores el ingreso es más bajo y más volátil que en otras industrias, lo cual apoya la idea de

que mayor volatilidad y menor calidad de trabajo promueven la emigración.

En relación con el número de horas trabajadas por empleado, la última regresión sugiere que aquellos hogares en los que el jefe trabaja menos de diez o más de 40 horas a la semana tienen una mayor propensión a enviar a un miembro de la familia como migrante. Los coeficientes de ambas interacciones resultaron ser negativos y significativos, aunque su efecto no es muy grande, indican que la probabilidad de migración de un miembro de este tipo de hogares es significativamente mayor a la de los empleados en el sector extractivo.

En relación con los autoempleados, los resultados de la estimación muestran que solamente aquellos que se ubican en el sector comercio tiene probabilidades de migración de un miembro del hogar significativamente mayores. El autoempleo en otros sectores tiene un efecto "arraigador" significativo. Este efecto se puede explicar por el bajo ingreso que generan estas ocupaciones, por su alta volatilidad o bien por el hecho de que los hogares que se autoabastecen de ingreso son menos proclives a enviar a un miembro al extranjero.

Los resultados que obtuvimos en relación con los empresarios, tanto los microempresarios como el resto de los empresarios, tienden a sustentar la segunda hipótesis puesto que los coeficientes de las tres categorías de autoempleados que incluimos en la estimación envían migrantes en menor proporción relativa a su tipo de autoempleo en el sector omitido (industria extractiva), o incluso en relación con otras categorías de empleo.

Los resultados que se refieren a los empresarios no se incluyen en el cuadro porque sus predicciones de no migración son perfectas y, por lo tanto, son eliminadas de los resultados por el propio programa estadístico utilizado. Por sí solo, el signo negativo que presenta la variable de empresario, apoya la idea de que los hogares cuyos jefes son empresarios son los menos proclives a enviar a un miembro como emigrante.

La evidencia que presentamos aquí refuerza la hipótesis de que el autoempleo ejerce un importante efecto desestimulador de la migración, con resultados lo suficientemente robustos para afirmar que este efecto se mantiene aun cuando se toman en consideración otras características de la persona que migra o del hogar al que pertenece.

Conclusiones

Los estudios empíricos sobre los determinantes de la decisión de migración se habían enfocado al análisis de la movilidad geográfica de la población al interior de los países desarrollados, hasta que surgió en la literatura una nueva teoría económica para explicar los movimientos migratorios provenientes de los países en desarrollo. En esta literatura existían consensos respecto a que los principales factores detrás de una decisión de migración eran las características económicas de la comunidad de destino y algunas características socio-demográficas de la persona que migra. La nueva teoría de la migración toma al hogar como la unidad económica fundamental para los cambios en la situación geográfica del mismo o de alguno de sus miembros. Bajo esta perspectiva, en los países en desarrollo, los hogares pueden llegar a tomar la decisión de enviar a algún miembro a trabajar a otra comunidad, ya sea dentro o fuera del país, como un mecanismo para enfrentar las fallas en los mercados de crédito y de seguros. Pero no todas las familias de los países en vías de desarrollo optan por la migración como un medio para aumentar sus niveles de bienestar. Hay familias que son más propensas a recurrir a la migración como un medio de movilidad social, y este estudio trata de entender cuáles son las características laborales que hacen a una familia más susceptible a incurrir en el costo de una pérdida temporal de un miembro para obtener los beneficios del proceso migratorio, y en especial la recepción de remesas.

Los resultados de la estimación nos llevan a concluir que los hogares cuyos jefes son empleados o microempresarios, a pesar de disfrutar de ingresos superiores a los de otros grupos de trabajadores, tienen una mayor probabilidad promedio de recurrir a la migración como generador de ingresos familiares. Pero no todos los hogares que dependen de un empleado o de un microempresario son susceptibles de enviar a algún miembro a trabajar al extranjero. Los hogares que cuentan con miembros cuyos niveles de escolaridad son menores a los 9 años o son jóvenes, sobre todo varones, tienen una mayor probabilidad de tomar esta decisión. Los hogares con mayor número de niños tienen mayor propensión a enviar migrantes laborales al extranjero, y los individuos que juegan el papel de proveedores familiares desde otro país tienden a ser casados o en unión libre.

Cuando se incluyen otras variables en la ecuación de migración se observa que los hogares cuyo jefe es trabajador en el sector de servicios no profesionales o en el sector del comercio al menudeo, son más propensos a utilizar a la migración como mecanismo de aseguramiento, mientras que los hogares cuyos jefes trabajan en la construcción, en la manufactura o en los servicios profesionales y técnicos tienden a usar menos este mecanismo. Con respecto a las horas trabajadas, aquellos hogares con jefes subempleados o con trabajos de largas jornadas tienden a utilizar más a la migración como medio de movilidad social respecto a aquellos hogares cuyos jefes trabajan entre 10 y 40 horas.

Llama la atención que los hogares de empresarios, es decir, de autoempleados con más de cinco trabajadores, tienen menor propensión a utilizar a la migración para obtener ingresos familiares adicionales, mientras que los hogares dirigidos por autoempleados sin trabajadores parecen no generar los ingresos suficientes para tomar la decisión de enviar a uno de sus miembros a un país extranjero a trabajar.

Coeficientes agregados de las variables con interacción*

	Jefe del hogar	*Jefe del hogar*	*Jefe del hogar*
Horas de trabajo del jefe			
Menos de 10 hrs.	-0.2956	-3.9749	—
	(-3.23)	(-6.17)	—
Más de 40 hrs.	-0.2997	-3.7954	-4.0266
	(-4.10)	(6.74)	(30.03)
Sector de la ocupación del jefe			
Manufactura	-0.0076	-0.1722	-0.3341
	-10.98	(91.85)	(145.39)
Sector Agrícola	—	—	-0.051
	—	—	(110.34)
Construcción	-0.0745	-0.0625	—
	(7.03)	(91.23)	—
Comercio al por menor	0.2221	0.0298	-0.0897
	(20.84)	(98.08)	(154.47)
Servicios profesionales	-0.0907	-0.3192	-0.4014
	(6.24)	(81.89)	(123.73)
Servicios no profesionales	-0.0907	-0.1503	-0.2483
	(19.51)	(95.63)	(156.27)

* Los coeficientes se obtuvieron agregando el coeficiente de la interacción al coeficiente de la variable que indica la posición en el empleo, del modelo de regresión que presentamos en el cuadro 5. Entre paréntesis aparecen las t-student de interacciones.

Bibliografía

Goss, Ernst P. y Shoening, Niles C., "Search Time, Unemployment, and the Migration Decision", en *The Journal of Human Resources*, vol. 19, núm. 4, otoño 1984, pp. 570-579.

Greenwood, Michael J., "Research on Internal Migration in the United States: A Survey", *Journal of Economic Literature*, junio de 1975, pp. 397-433.

Lucas, Robert E. B., "Emigration to South Africa's Mines", *The American Economic Review*, vol. 77, núm. 3, junio de 1987, pp. 313-330.

Meza, L., Pederzini C. y Martínez, S., "Autoempleo como mecanismo de arraigo de la población en México: el caso de cuatro localidades", *Revista de Estudios Urbanos y Demográficos*, El Colegio de México, 2006.

Miller, Edward, "Is Out-Migration Affected by Economic Conditions?", en *Southern Economic Journal,* enero de 1973, pp. 396-405.

Ritchey, P. Neal, "Explanations of Migration", en *Annual Review of Sociology,* vol. 2, 1976, pp. 363-404.

Saben, Samuel, "Geographic Mobility and Employment Status, March 1962-March 1963", *Monthly Labor Review,* agosto 1964, pp. 873-881.

Schlottman, Alan M. y Herzog, Henry W. Jr., "Employment Status and the Decision to Migrate", en *The Review of Economics and Statistics,* vol. 63, núm. 4, nov. 1981, pp. 590-598.

Schlottman, Alan M. y Herzog, Henry W. Jr. "Home Economic Conditions and the Decision to Migrate: New Evidence for the U.S Labor Force", en *Southern Economic Journal,* vol. 48, núm. 4, abril 1998, pp. 950-961.

Shaw, R. Paul, "Migration Theory and Fact", en *Philadelphia: Regional Science Research Institute*, 1975.

Stark, Oded y Bloom, David E., "The New Economics of Labor Migration", en *The American Economic Review,* vol. 75, núm. 2. Papers and Proceedings of the Ninety-Seventh Annual Meeting of the American Economic Association, mayo 1985, pp. 173-178.

Stark, Oded, Comment on "Migration and Incomes in Source communities: A New Economics of Migration Perspective from China", University of Bonn, Klagenfurt, and Vienna; Warsaw University; ESCE, Economic and Social Research Center, Cologne and Eisenstadt.

Taylor, J. Edward, Rozelle, Scott y De Brau, Alan, "Migration and Incomes in Source communities: A New Economics of Migration Perspective from China", University of California, Davis.

Wang, Feng y Zuo, Xuejin, "Inside China's Cities: Institutional Barriers and Opportunities for Urban Migrants", en *The American Economic Review*, vol. 89, núm. 2. Papers Proceedings of the One Hundred Eleventh Annual Meeting of the American Economic Association, mayo 1999, pp. 276-280.

LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL MÉXICO-ESTADOS UNIDOS EN LOS NOVENTA: ¿CAMBIO O PERSISTENCIA DE LOS PATRONES MIGRATORIOS?

Cristóbal Mendoza*

Una parte importante de la literatura reciente sobre migración internacional México-Estados Unidos ha versado sobre el cambio de patrón migratorio. Aunque éste no es un debate nuevo (ya en 1976, Alba sugería una heterogeneidad mayor del flujo migratorio mexicano en los setenta que en la década anterior), es en los noventa que el debate cobra vigor. Así, Cornelius en 1992, presentando datos propios y una extensa recopilación bibliográfica, afirma que se ha dado un cambio de patrón migratorio de mexicanos con destino a Estados Unidos en los ochenta. Estos cambios se pueden resumir en cuatro:

- El proceso de asentamiento de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, iniciado en los setenta, se afianza en los ochenta.
- Su origen geográfico es más heterogéneo, incluyendo en los ochenta a áreas fuera de la zona tradicional de emigración, como México u otras ciudades del país.
- Los migrantes de los ochenta presentan mayores niveles de educación.
- El flujo está constituido, de forma creciente, por más mujeres y familias (Cornelius, 1992).

* Profesor investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-I). Doctor en geografía por la King's College London, Inglaterra, y maestro en geografía y demografía por la Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Este cambio de perfil ha sido corroborado por otros autores (véase, por ejemplo, Bustamante, 1994 o Lozano, 2002). De esta manera, tal como afirman Durand, Massey y Zenteno (2001), citando a diferentes especialistas del tema, el cambio de patrón migratorio México-Estados Unidos se ha consolidado en la literatura como un hecho aceptado.

Estos tres autores, por otro lado, a partir de diferentes fuentes de información que remontan sus orígenes a 1926 y que finalizan con la Encuesta Nacional Demográfica de 1992 y la base de datos del *Mexican Migration Project*, discrepan sobre la relevancia de este cambio y afirman:

- No se ha producido un cambio sustancial en cuanto al origen de los migrantes: los estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato sumaban y suman al menos un tercio del total del flujo.
- No se da un cambio de patrón migratorio, de urbano a rural, aunque se observa una polarización del flujo, con un aumento de zonas rurales y grandes ciudades.
- La migración es menos selectiva en cuanto a niveles de educación, lo que significa, para estos autores, que aumenta el número de personas con menos años de educación formal.
- El porcentaje de hombres se mantiene estable en las diferentes cohortes (Durand, Massey y Zenteno, 2001).

En parte como respuesta a este artículo, Marcelli y Cornelius (2001) reafirman el carácter cambiante del flujo México-Estados Unidos en cuanto a sexo y edad, origen de los migrantes, ya sea por estado o urbano-rural, y patrones de asentamiento, a partir de los datos de la ENADID 92, una encuesta a establecimientos en San Diego en 1996 y una encuesta de hogares levantada en el condado de Los Ángeles.

A pesar de las discrepancias, ambos artículos (Durand, Massey y Zenteno, 2001; Marcelli y Cornelius, 2001), que han marcado la pauta de la discusión reciente sobre el tema, tienen dos puntos en común:

- Sus análisis concluyen a mediados de los noventa. Los datos más recientes del artículo de Durand, Massey y Zenteno (2001) son de la ENADID 92 y los de Marcelli y Cornelius (2001) son de la encuesta de hogares de Los Ángeles. La última encuesta representativa a nivel nacional usada por estos últimos autores es también la ENADID 92.
- Se toma, en ambos análisis, la población de 12 años y más, la población económicamente activa, y se analizan las diferentes cohortes a partir de la última migración, tal como define el módulo "Trabajo en Estados Unidos".

En esta línea de discusión, esta ponencia aborda los flujos migratorios México-Estados Unidos en los noventa, a partir de las cuatro encuestas que se han levantado en México en la década. Concretamente, el objetivo de este trabajo es repasar cuatro puntos de discusión en torno a los nuevos patrones migratorios:

- *Los patrones territoriales*, en particular, se evalúa la expansión geográfica de la migración de las zonas tradicionales a otras de reciente incorporación y si esta expansión va acompañada de una expansión de la emigración a zonas urbanas (dando por supuesto que las zonas rurales son las que iniciaron el proceso migratorio, lo cual ocurrió al menos en las regiones tradicionales de expulsión).
- *Las características de los individuos*, en el sentido que uno de los ejes de discusión de los "nuevos" patrones versa so-

bre la incorporación de mujeres y personas en edades no laborales al flujo, en vez de una migración, que podríamos clasificar como tradicional, dominada por hombres jóvenes solteros.

- *Las características de los hogares*, concretamente la expansión de hogares extensos, como resultado del proceso migratorio.
- *Las características del desplazamiento*, en particular, la mayor propensión de los migrantes a establecerse en Estados Unidos.

Por otro lado, esta discusión, sobre la continuidad o ruptura de las características del flujo migratorio México-Estados Unidos, se enmarca en el análisis de dos estados con historias migratorias contrastadas, Michoacán y Veracruz, por dos razones principalmente. En primer lugar, porque los estudios demográficos México-Estados Unidos, basados en grandes encuestas, generalmente no contemplan, a veces debido a que las muestras estatales son de tamaño reducido, escalas de análisis inferiores a la nacional. En segundo lugar, el estudio de dos estados con tradiciones migratorias muy distintas puede servir para evaluar hasta qué punto la expansión del fenómeno migratorio a otros puntos de la República implica un cambio de patrón o, si por el contrario, las características de los migrantes no difieren, independientemente de su antigüedad del flujo. En este sentido, una mayor antigüedad de un flujo migratorio implica necesariamente la expansión y consolidación de las redes sociales que lo sustentan, aunque este proceso puede no ser ni homogéneo en el territorio ni lineal en el tiempo. Como pregunta de fondo, este artículo se pregunta si la expansión y consolidación de las redes sociales en un estado tradicional de migración comporta una menor selectividad del flujo y, por ende, una diversificación del mismo, tal como postulan las teorías de capital social sobre la migración.

Datos

En este artículo se usarán las siguientes encuestas del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) de México en los años noventa:

- Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) de 1992.
- Encuesta que acompañó al Conteo de 1995.
- Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) de 1997.
- Encuesta que acompañó al Censo Mexicano de Población y Vivienda de 2000.

Las cuatro encuestas son representativas por estado y la encuesta del Censo de 2000 lo es también por municipio y localidad urbana. A diferencia de los trabajos expuestos anteriormente, que usan el módulo "Trabajo en Estados Unidos", aquí utilizaremos el módulo "Migración Internacional", en el que se pregunta al jefe de hogar si en los últimos cinco años a la fecha alguna persona que vive o vivía en el hogar se fue a vivir a Estados Unidos, independientemente de su edad o su posición en el mercado laboral.

Patrones territoriales de la migración

Un primer punto de controversia en la literatura sobre el cambio de patrón migratorio versa sobre el lugar de origen de la emigración mexicana. Dos son los puntos en los que existe divergencia en la literatura:

- La diversificación del flujo en cuanto a las regiones de origen de la migración, ya sean grandes regiones o entidades federativas.
- El origen rural/urbano de la migración.

El origen de la migración mexicana en los noventa

Las cuatro encuestas mencionadas anteriormente permiten medir el flujo de personas que se desplazaron a Estados Unidos durante periodos de aproximadamente cinco años. Por supuesto, aquellos hogares, cuyos miembros en su totalidad, emigraron a Estados Unidos, no aparecen en las muestras de las encuestas. Estos datos tampoco permiten distinguir los migrantes que se desplazan por primera vez a Estados Unidos de aquéllos que han realizado más de una migración. Es una medición del flujo total en un periodo de aproximadamente cinco años. De esta manera, la gráfica 1 muestra el flujo migratorio en cuatro momentos: 1987-1992, a partir de la ENADID 92; 1990-1995 (Conteo 95); 1992-1997 (ENADID 97) y 1995-2000, a partir de los datos de la encuesta del Censo de 2000.[1]

Los datos que se presentan en la gráfica 1 se encuentran agrupados por cuatro grandes zonas geográficas, las mismas que utilizó Durand en 1998. Este autor distingue entre región tradicional, frontera, centro y periferia.[2] La primera conclusión de esta gráfica

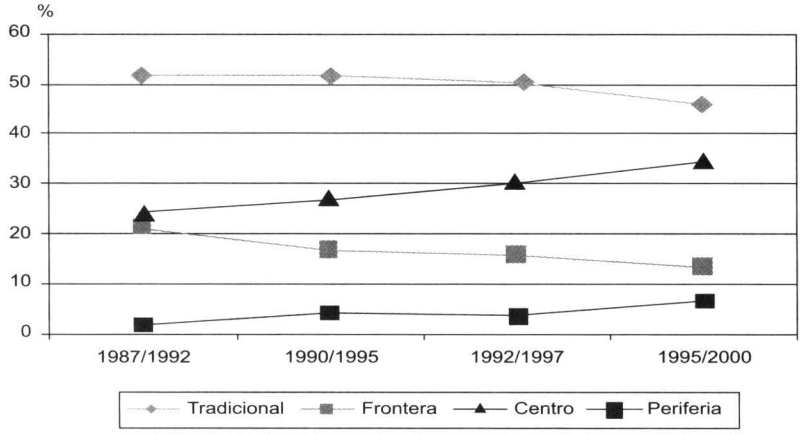
[1] Todas las encuestas están referidas al mes de enero del quinto año anterior a su levantamiento. O sea, se pregunta, por ejemplo en el caso de la ENADID 1992, si alguna persona del hogar realizó una emigración internacional a Estados Unidos entre enero de 1987 y el momento de la encuesta. El hecho que las encuestas se hayan levantado en meses diferentes (el Censo de 2000 en febrero o el Conteo 1995 en noviembre) hace que, en realidad estemos hablando de periodos de *alrededor* de cinco años, pero no de cinco años exactos en ninguna de las cuatro encuestas usadas en este artículo.

[2] *Región Tradicional.* Los siete estados que tradicionalmente se han considerado del Occidente de México (Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit y Zacatecas), más Durango y San Luis Potosí.

Región Frontera. Los cinco estados fronterizos (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas), más Sinaloa y Baja California Sur.

Región Centro. El Distrito Federal y los estados que lo circundan, más Guerrero y Oaxaca.

Gráfica 1. Flujo migratorio de mexicanos a Estados Unidos, por grandes regiones expulsoras (1987-2000) (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENADID 1992 y 1997, y las encuestas del Conteo de 1995 y el Censo de 2000.

es la alta proporción de emigrantes (más de 40%), cuyo origen fue la región tradicional (entendida como los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas). Sin embargo, si observamos la secuencia temporal de la década, se aprecia una ligera tendencia a la baja en el peso de estos siete estados del Occidente en el conjunto del flujo.

La tendencia a la baja más clara que se observa en la gráfica 1 no es quizá la de la región tradicional, sino la que conforma la región fronteriza, que pasó de constituir el 21.2% del total del flujo de 1987-1992 a representar apenas 13.4% en 1995-2000, observando además una tendencia descendente a lo largo de la década (gráfica 1).

Región Periferia. Los estados del Golfo, menos Tamaulipas (Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo), más Chiapas (basado en Durand, 1998).

Por el contrario, la zona centro aumenta de forma constante su presencia en el número de emigrantes mexicanos, con destino a Estados Unidos, aunque el rasgo subrayable aquí es el hecho que la región considerada como "periferia" (región del Golfo, excepto Tamaulipas, y Chiapas) pasa de ser irrelevante en 1987-1992 a integrar aproximadamente 10% del total del flujo en el último quinquenio del siglo XX (gráfica 1).

En suma, se da una diversificación de las zonas de expulsión, pero ésta se produce en parte por el descenso de la frontera y en parte por el menor peso de la región tradicional que pierde 10% respectivamente en el conjunto de los flujos a lo largo de los noventa. Sin embargo, los nueve estados de la región tradicional todavía conservan alrededor de 40% del total a finales de los noventa. Estos datos parecen avalar tanto las posiciones de los que afirman que hubo cambio en los patrones geográficos de expulsión, dado los números de las regiones del centro y de la periferia, como las de los que aseguran que no lo hubo, puesto que los estados del Occidente siguen siendo las principales áreas expulsoras.

Ciertamente, el análisis por grandes regiones es demasiado general, esconde tendencias más sutiles y, especialmente, no usa todo el potencial de las encuestas, que son representativas por estado. Por ese motivo, en el debate sobre continuidades y cambios de la migración mexicana, este artículo opta por escoger dos estados, uno de la región tradicional, Michoacán, y otro de una entidad que se ha incorporado recientemente al flujo migratorio, situada en la región llamada "periferia", Veracruz.[3] Al menos en teoría,

[3] El estado de Veracruz pasó de enviar alrededor de 30% del flujo procedente de la Región Periferia en 1987-1992 a más de 75% en el periodo 1995-2000 de esta zona. En números absolutos, pasó de 16 086 emigrantes veracruzanos con destino a Estados Unidos en 1987-1992 a 81 334 en 1995-2000. La elección de este estado, como representativa de las nuevas zonas de expulsión, fue bastante obvia. En el caso de Michoacán, realicé la elección basándome en criterios más cualitativos, dado que Jalisco, Michoacán y Guanajuato, los tres grandes expulsores del Occidente de México, se reparten por igual

la migración procedente de un estado que cuenta con una historia migratoria que se remonta a finales del siglo XIX debería tener unas características diferentes a las de otro que sólo se ha incorporado al flujo internacional apenas hace diez años.

Patrón urbano-rural

En la polémica sobre los nuevos patrones migratorios, se subraya el origen urbano de los migrantes en los noventa. Estos análisis, en general, sin embargo, soslayan dos puntos que pueden provocar cierto sesgo en las interpretaciones. Primero, no sólo la migración es más urbana, sino el país en su conjunto también lo es. Alrededor de 70% de la población de México en 2000 reside en localidades urbanas, o sea de más de 2 500 habitantes.[4] Segundo, los análisis sobre flujos migratorios internacionales para el conjunto del país están sesgados por el peso de las grandes ciudades mexicanas, en concreto del Distrito Federal. Resulta, por tanto, más útil la escala estatal, para vislumbrar hasta qué punto la migración se ha ampliado a zonas urbanas, y para comparar también la migración con la estructura urbano-rural de la entidad.

En este sentido, la gráfica 2 muestra el porcentaje de migrantes que proceden de localidades rurales (menos de 2 500 habitantes) para los cuatro periodos que contemplamos en este trabajo para

el porcentaje de emigrantes con respecto al total de la región. Se escogió Michoacán porque, al igual que Veracruz, tiene una estructura de ciudades medias sin una clara ciudad central (a diferencia de Jalisco que cuenta con Guadalajara o el caso de León en Guanajuato). Como ya ha puesto de manifiesto Vargas Uribe (1991), Michoacán, más que una formación regional, es un mosaico de regiones, cada una de ellas con sus respectivos centros urbanos centrales. Se trata más bien de un espacio parcelado y controlado por poco menos de una docena de ciudades: Morelia, Uruapan, Zamora-Jacona, Apatzingán, Lázaro Cárdenas, La Piedad, Zitácuaro, Hidalgo, Sahuayo-Jiquilpan, Zacapu y Pátzcuaro.

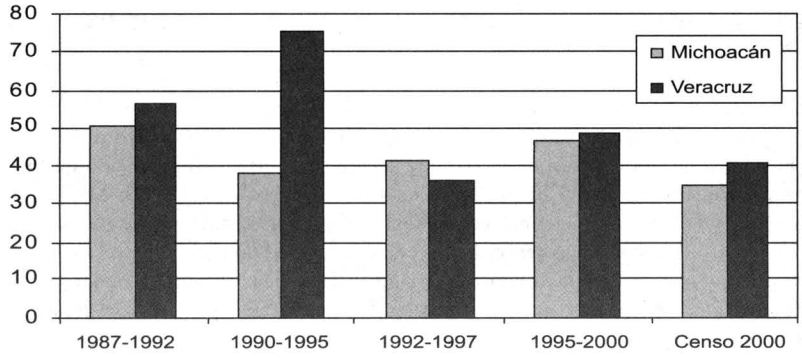
[4] En este sentido, es subrayable también el cambio de definición de localidad rural por parte del INEGI, dado que anteriormente sólo aquéllas de más de 15 000 habitantes eran consideradas urbanas.

Michoacán y Veracruz, comparado con el peso que tienen estas localidades en el conjunto de la población en 2000.

Para el conjunto de la década, el peso de la migración procedente de zonas rurales michoacanas no descendió del 35%, observando su máximo en el periodo 1987-1992 donde 50% del flujo migratorio de esta entidad salió de localidades de menos de 2 500 habitantes. En este sentido, es interesante subrayar que la población rural "sólo" representaba un tercio del conjunto de la entidad en 2000. Es decir, la población procedente de zonas rurales está claramente sobrerrepresentada en el flujo migratorio michoacano (gráfica 2).

La misma conclusión se puede hacer extensiva para Veracruz, aunque en esta entidad los datos de la ENADID de 1997 (periodo 1992-1997) apuntan a un peso menor de las zonas rurales en el conjunto del flujo, comparado con la estructura de la población según tamaño de localidad en 2000. Los datos tampoco apuntan a una supuesta evolución del patrón migratorio, aunque la secuencia temporal quizá no sea demasiado amplia. En el caso de Veracruz, y quizá debido al tamaño de las muestras, se observan

Gráfica 2. Migrantes procedentes de localidades de menos de 2 500 habitantes (%)



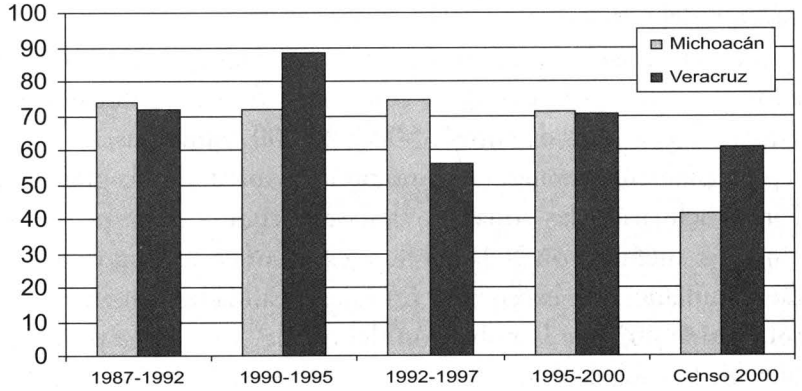
Fuente: Elaboración propia a partir de la ENADID 1992 y 1997, y las encuestas del Conteo de 1995 y el Censo de 2000.

fluctuaciones en el peso de las zonas rurales sin una tendencia clara, aunque éstas también están sobrerrepresentadas, con la excepción del periodo 1992-1997 (gráfica 2).

Esta conclusión se hace más pertinente cuando incorporamos a los migrantes procedentes de zonas semi-rurales y ciudades pequeñas (localidades de entre 2 500 y 20 000 habitantes) a las zonas propiamente rurales, tal como pone de manifiesto la gráfica 3. Para Michoacán, las zonas rurales, semi-rurales y las pequeñas ciudades cuentan con 70% del flujo expulsor en los cuatro periodos estudiados, sin excepción. En estas localidades, sin embargo, sólo reside 40% de la población del estado. Con otras palabras, 60% de la población que reside en ciudades medias o grandes sólo "expulsa" a 30% del total de los emigrantes de esta entidad con destino a Estados Unidos. En el caso de Veracruz, la tendencia no es tan notoria porque las localidades rurales, semi-rurales y las pequeñas ciudades concentran a 60% de la población del estado en 2000. Sin embargo, se da una clara sobrerrepresentación de estas áreas no urbanas en el total del flujo, con la excepción del periodo 1992-1997 (gráfica 3).

En resumen, los datos de las cuatro encuestas para Michoacán y Veracruz apuntan a que los migrantes mexicanos, con destino a Estados Unidos, son persistentemente rurales. Sin embargo, habría que matizar esta afirmación, dado que parte del flujo captado por las encuestas puede ser de antiguos migrantes que se desplazan otra vez a Estados Unidos o que se desplazan periódicamente a Estados Unidos (y lógicamente a México), además de nuevos migrantes. Siguiendo esta lógica, si las zonas rurales de Michoacán se incorporaron antes que las urbanas, lo cual viene avalado por la literatura, al flujo migratorio internacional, parece lógico pensar que parte del flujo procedente de áreas rurales se trata de migraciones temporales o incluso de desplazamientos, quizá periódicos, facilitados por el hecho que los migrantes con mayor número de años pueden tener una mayor probabilidad de lograr la residencia

Gráfica 3. Migrantes procedentes de localidades de menos de 20 000 habitantes (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENADID 1992 y 1997, y las encuestas del Conteo de 1995 y el Censo de 2000.

legal y que el porcentaje de migrantes de origen rural en Estados Unidos es mayor que el procedente de las ciudades. En otras palabras, el mayor número de migrantes de zonas rurales captado por las encuestas podría ser consecuencia de la consolidación del flujo, dándose por tanto mayores desplazamientos tanto de México a Estados Unidos como en dirección opuesta. Este hecho podría enmascarar la incorporación de nuevos migrantes, procedentes de las ciudades, al flujo migratorio internacional.

La escala municipal: concentración y persistencia de la migración en regiones concretas

El Censo de 2000 permite calcular, por primera vez en la historia de los censos mexicanos, la tasa de emigración por municipio.[5]

[5] La tasa de emigración por municipio es la relación entre el número de emigrantes en el periodo 1995-2000 a la población media de dicho periodo para cada municipio.

El mapa 1 (tasa de emigración municipal de Michoacán), en este sentido, muestra altas tasas de emigración en el Bajío y su área de influencia o *hinterland* (norte y noroeste del estado),[6] y en la Ciénaga de Chapala. En esta área se concentran 21 de los 25 municipios con tasas superiores a 8% para el conjunto del periodo (mapa 1). La región del oriente es una zona también expulsora, pero no tiene una continuidad geográfica tan clara como el norte y el noroeste. Las zonas menos expulsoras, en términos relativos, estarían constituidas por la región costera y por el eje de ciudades medias del estado de Michoacán, desde Zamora a Zitácuaro.

La literatura coincide, a grandes rasgos, en esta geografía de la emigración. En este sentido, Dagodag (citado en López y Zendejas, 1988), con base en 3 204 boletas de aprehensión de indocumentados capturados por la policía en el suroeste de California, apuntaba que 20.9% de estas aprehensiones procedían de Michoacán, y la mayoría de éstos eran oriundos de la mitad noroccidental del estado, concretamente el Bajío zamorano y la ciénaga de Chapala. López y Zendejas (1988), por su parte, a partir de datos del Censo de 1980, delimitan tres grandes zonas migratorias: el norte y el noroeste, Tierra Caliente y la Meseta Tarasca. Según estos autores, las particularidades con las que se ha desarrollado el sector agropecuario en el estado han contribuido a la desigual distribución geográfica de la emigración internacional temporal de michoacanos por región de origen, aunque la tendencia a la emigración se ha visto reforzada en la medida en que las actividades agropecuarias de las diversas zonas se han integrado a circuitos comerciales (López y Zendejas, 1988). En este sentido, resulta de mucho interés el trabajo de Leyva (1993), en

[6] La peculiar configuración territorial de Michoacán provoca, según Mollard y Reyes García (1991) que el *hinterland* o área de influencia de las respectivas ciudades no se desarrolle de manera concéntrica, sino en forma de corredor, como es el caso de Numarán-Puruándiro, en el caso de La Piedad o el valle de Tinguindín, en el caso de Zamora.

el norte de Michoacán, que defiende que la emigración a Estados Unidos es una alternativa de las familias ante la inestabilidad del sector porcino en la región. Esta autora explica que la industria porcina en el estado de Michoacán está muy segmentada entre el norte del estado, especializado en la cría de lechones, y La Piedad, donde se concentra el engorde y despiece, la actividad industrial. La cría de lechones es dejada a las unidades familiares o a pequeñas explotaciones, y la engorda, así como la producción de alimentos balanceados, actividades mucho más lucrativas, están fuertemente monopolizadas. Lo mismo sucede con el comercio y el almacenamiento de los forrajes. De esta manera, industriales, comerciantes y acaparadores se quedan con la mayor parte de los beneficios y los agricultores sólo ven mejorado, a lo sumo, su nivel de ingreso (Leyva, 1993). Algo relativamente parecido sucede con la cría y la engorda de aves en la ciénega de Chapala (López y Zendejas, 1988).

En cuanto a Veracruz, también se observa una alta concentración en municipios situados en la costa del Golfo de México, al norte de Jalapa y el puerto de Veracruz y al este de Poza Rica, que ya ha recibido el nombre de corredor migratorio veracruzano por Pérez Monterosas, 2003, en uno los pocos estudios que se han realizado sobre emigración veracruzana.[7] Junto a dicho corredor, el mapa 2 ubica también algunos municipios ubicados en la sierra, en los límites con el estado de Oaxaca como fuertemente emigratorios.

[7] En el corredor migratorio, Pérez Monterosas (2003) ha identificado redes que vinculan a uno o varios destinos. Los municipios de Colipa, Misantla, Yecuatla, Landero y Coss, Chiconquiaco, Miahuatlán, Acatlán y Alto Lucero expulsan gente a la ciudad de Chicago y al suburbio de De Kalb, en Illinois; los de Jilotepec y Actopan se dirigen a Nueva York; de Emiliano Zapata salen para Washington, D.C.; de Puente Nacional y Paso de Ovejas, a las Carolinas y Texas; de Úrsulo Galván, a Nueva York y California; de Actopan y Alto Lucero, a Dallas, Texas, y de Otates, a Atlanta, Georgia.

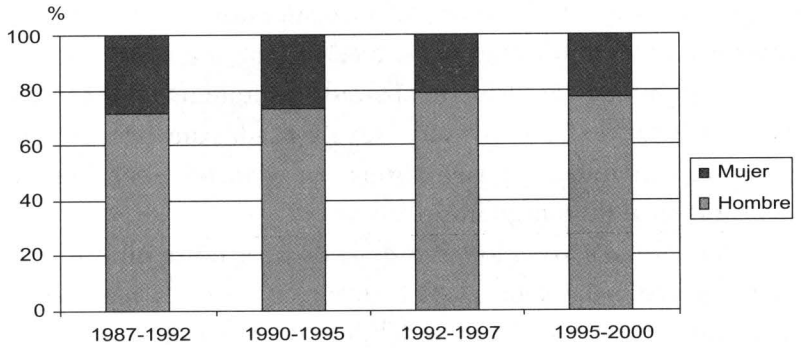
Características demográficas de los individuos

La literatura sobre los nuevos patrones migratorios entre México-Estados Unidos subraya el papel creciente de mujeres y familias en el flujo migratorio. En este apartado revisaremos dos características básicas de los individuos, sexo y edad, para evaluar hasta qué punto las mujeres y las personas en edad no laboral se han incorporado al flujo migratorio.

En cuanto al sexo, a lo largo de la década, no se observan diferencias sustanciales para Michoacán: las mujeres representan alrededor de 20-25% del total del flujo de la entidad en los cuatro periodos estudiados (gráfica 4). En todo caso, el número de mujeres en el conjunto del flujo, en términos relativos, observa una ligera tendencia a disminuir, lo cual puede ser indicativo, por otro lado, de la mayor propensión de las mujeres a establecerse en Estados Unidos o a una tendencia mayor de los hombres a realizar más de un desplazamiento, o a ambos (véase, por ejemplo, Massey, Durand y Malone 2002, o Hondagneu-Sotelo, 1994), pero, en todo caso, estos datos no indican que las mujeres aumenten su presencia en el flujo migratorio del estado.

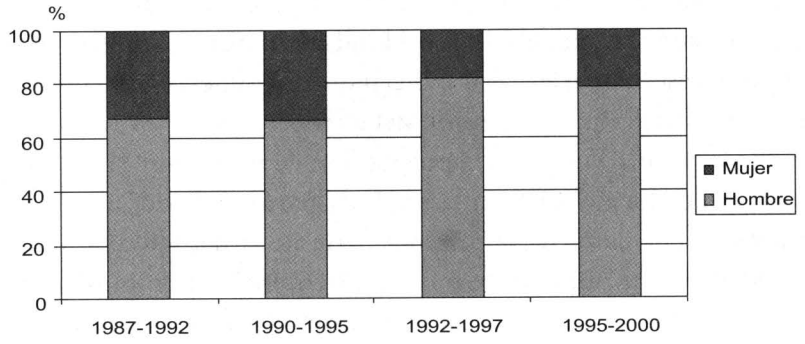
En cuanto a Veracruz, la proporción de mujeres se sitúa también alrededor de 20% en la segunda parte de la década de los noventa. Los datos de la primera parte de la década que muestran un mayor número de mujeres, siempre en términos relativos, deben tomarse con precaución debido al bajo número de migrantes mujeres que procedían de ese estado y, consecuentemente, al tamaño de las muestras en Veracruz (gráfica 5). En todo caso, si los datos fueran ciertos, éstos indicarían que en sus inicios, cuando la migración es más selectiva, el papel de las mujeres es mayor en Veracruz, lo cual puede dar lugar a hipótesis de estudio interesantes y, en todo caso, contradirían lo visto en regiones migratorias tradicionales, donde el flujo fue iniciado por hombres a principios del siglo xx.

Gráfica 4. Composición por sexo de los flujos migratorios de Michoacán en los noventa



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENADID 1992 y 1997, y las encuestas del Conteo de 1995 y el Censo de 2000.

Gráfica 5. Composición por sexo de los flujos migratorios de Veracruz en los noventa



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENADID 1992 y 1997, y las encuestas del Conteo de 1995 y el Censo de 2000.

En relación con la edad de los migrantes, las encuestas muestran que la edad de los hombres que han migrado en un periodo anterior de cinco años al levantamiento de la encuesta apenas ha variado a lo largo de la década. La edad media de los migrantes

michoacanos en el momento de la entrevista, independientemente de su lugar de residencia, se sitúa en torno a los 26 años en los noventa (gráfica 6), lo cual quiere decir que los hombres migraron (una o varias veces) a Estados Unidos en las edades comprendidas entre los 21 y los 26 años, patrón característico de la migración laboral.

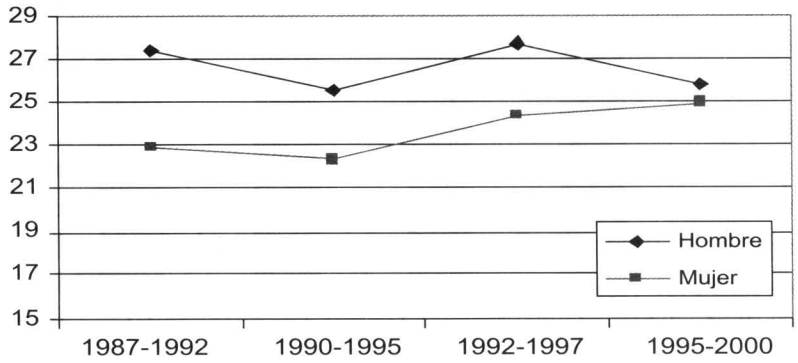
En el caso de las mujeres michoacanas, la edad media es menor, observándose, no obstante, una ligera tendencia a aumentar a lo largo de la década (gráfica 6). La diferencia entre la edad media de los hombres y mujeres migrantes, de entre 1 a 4 años, podría ser resultado del funcionamiento del mercado matrimonial, y reflejar, por tanto, las preferencias de los varones por mujeres de su misma edad o ligeramente más jóvenes, y debería entenderse dentro del contexto de una migración familiar en el caso de las mujeres. La edad de ellas a la hora de realizar la migración se sitúa entre los 17 y 25 años, edades donde se suele realizar el primer matrimonio en México. En todo caso, se podría intuir, dada su juventud, al menos en comparación con los hombres, una mayor propensión a migrar como esposas e hijas y una menor dependencia de las mujeres del mercado de trabajo, al menos a la hora de decidir la migración.

Para el estado de Veracruz (gráfica 7), las fuertes oscilaciones en la edad de las mujeres apuntan a que los tamaños de las muestras de éstas en el estado en la ENADID 1992 y en el conteo de 1995 no fueron lo suficientemente amplias como para arrojar datos congruentes. En el caso de los hombres, no obstante, se observa una ligera tendencia a aumentar su edad a medida que el flujo se consolida.

Características de los hogares

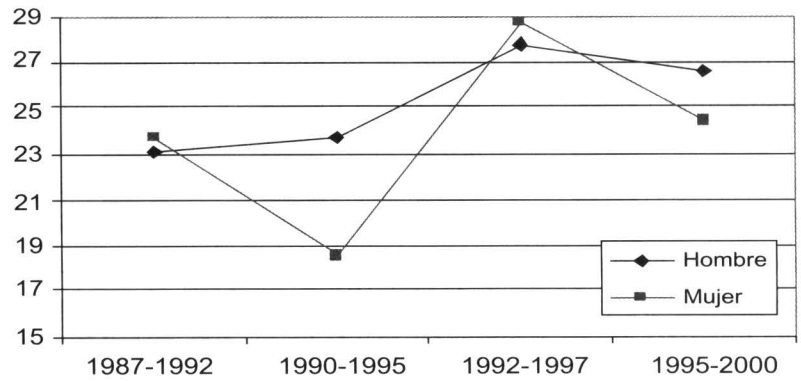
La relación entre la estructura de los hogares y el fenómeno migratorio se ha abordado en la literatura desde diversas disciplinas.

Gráfica 6. Edad media de los migrantes de Michoacán en el momento de la entrevista, en los noventa



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENADID 1992 y 1997, y las encuestas del Conteo de 1995 y el Censo de 2000.

Gráfica 7. Edad media de los migrantes de Veracruz en el momento de la entrevista en los noventa



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENADID 1992 y 1997, y las encuestas del Conteo de 1995 y el Censo de 2000.

En los ochenta, diferentes estudios antropológicos, al igual que los enfoques economicistas de lo que se conoce como "nueva economía", subrayaron la importancia de la estructura del hogar a la hora de tomar decisiones sobre la eventual emigración a Estados Unidos. En este sentido Dinerman (1982) demostró que las decisiones para migrar en dos comunidades de Michoacán (Huecorio e Ihuatzio) están dadas, entre otras razones, por el tipo de familia (nuclear, extensa). Así, en Huecorio, el predominio de la familia extensa permitía, según la autora, sustituir el ingreso que se pierde temporalmente por la migración por el trabajo de la parcela ejidal de otros miembros del hogar, lo cual se traducía en altas tasas de emigración interna e internacional. En cambio, en Ihuatzio, donde la familia nuclear era mayoritaria, las tasas de emigración observadas eran bajas. Por el contrario, López (1986), en su estudio de caso de Gómez Farías, también en Michoacán, afirma que la familia nuclear en esta localidad ha sido más viable debido al acceso limitado a la tierra tanto en la época de la hacienda como en los años del ejido, y que el fenómeno de la migración se da tanto en las familias compuestas sólo por dos miembros como por aquellas más numerosas. Más recientemente, sin embargo, la literatura antropológica ha invertido el estudio de la relación entre composición (o recomposición) de hogares y migración, pasando a investigar los cambios que se producen en los hogares a partir de la emigración. En este sentido, Mummert (1999) compara dos generaciones de migrantes, aquellos que emigraron en los sesenta y setenta y los que lo hicieron en los ochenta y noventa, en el municipio de Quiringüicharo, Michoacán. Según esta autora, la primera generación sólo percibía una opción en cuanto al lugar de residencia de la nueva pareja, la casa de los padres del esposo, valedores, por otro lado, de la tradición y la costumbre. En cambio, los matrimonios de los ochenta y noventa, cuando la emigración masiva empezó a dejar huella en la construcción de viviendas por parte de hombres solteros, visualizan un amplio abanico de

opciones en cuanto al posible lugar de residencia, incluyendo la posibilidad de residir en el norte de ambos miembros de la pareja. Como trasfondo de este cambio en la definición del hogar, se halla la consolidación del fenómeno migratorio en Quiringüicharo.

La literatura sociodemográfica, por su parte, a pesar de haber incorporado el concepto "ciclo de hogar", se decanta por estudios transversales, donde prima el análisis de las características de los hogares en función de, por ejemplo, la percepción de remesas o su condición migratoria (véase, por ejemplo, Corona y Tuirán, 2001 o Canales, 2003, por poner sólo dos ejemplos recientes). De todas maneras, la perspectiva longitudinal en los estudios sociodemográficos no ha contado con las herramientas adecuadas en México. Dejando a un lado la encuesta de panel de la ENEU (Encuesta Nacional de Empleo Urbano), la primera encuesta longitudinal, representativa para el conjunto del país, es de finales de los noventa (EDER, Encuesta Demográfica Retrospectiva), y se centra en individuos.

En este trabajo, conscientes de que las cuatro encuestas que trabajamos aquí, nos podrían dar a lo sumo cuatro "fotografías" en cuanto a la composición de hogares en Michoacán y Veracruz, consideramos cambiar la perspectiva de análisis. Concretamente proponemos una comparación transversal de dos territorios con diferentes historias migratorias. La idea de fondo es observar si la (re)composición de hogares se da de forma diferente en estados con una larga tradición migratoria, como Michoacán, y en entidades con apenas diez años de expulsión a Estados Unidos, como Veracruz. Esta comparación transversal, que se realiza a partir de los datos del Censo de 2000, distingue los cuatro tamaños de localidades, para observar si las zonas rurales muestran patrones diferentes a las urbanas. En este sentido, el cuadro 1 muestra las características de los hogares que declararon en 2000 que algún miembro de dicho hogar migró a Estados Unidos en el periodo 1995-2000, por tamaño de localidad.

Cuadro 1. Hogares migrantes. Tipo de hogar por tamaño de localidad de los hogares con algún miembro que participó en el flujo migratorio en 1995-2000 en Michoacán y Veracruz (2000) (%)

	Nuclear		*Ampliado*		*Otros*	
	Michoacán	*Veracruz*	*Michoacán*	*Veracruz*	*Michoacán*	*Veracruz*
0-2 500	70.4	59.9	25.8	35.7	3.8	4.4
2 500-19 999	66.0	52.5	29.4	41.8	4.6	5.8
20 000-99 999	64.0	55.2	30.2	37.0	5.8	7.8
100 000 y más	62.1	55.1	31.0	42.5	6.8	2.4

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta del Censo de 2000.

Para los hogares que declaran tener algún miembro que participa o participó en la migración, las principales conclusiones de este cuadro son las siguientes:

- La proporción de hogares nucleares es mayor en las localidades rurales en ambos estados.
- La proporción de hogares ampliados es mucho mayor en Veracruz que en Michoacán, para todos los tamaños de localidad.

En cuanto al primer punto, los datos parecen apuntar que en las zonas rurales (localidades de menos de 2 500 habitantes) los procesos de recomposición de hogares son afectados menos por el fenómeno migratorio que en las zonas urbanas en Michoacán y en Veracruz. Dada la poca tradición migratoria de Veracruz, no podríamos afirmar que este hecho (el mayor número de hogares nucleares en zonas rurales) sea una evolución de los arreglos familiares, a consecuencia de la consolidación del flujo, como puso de manifiesto Mummert (1999), para Quiringüicharo, Michoacán. En todo caso, hacen falta estudios de caso en el caso de Veracruz para conocer más sobre el impacto de la migración en los hogares de este estado que sólo recientemente se ha incorporado al flujo migratorio.

En relación con el segundo punto, sin embargo, sí parece haber un cambio derivado de la menor antigüedad del flujo en el caso de Veracruz. Cuatro de cada diez hogares con experiencia migratoria son ampliados en el caso de Veracruz, mientras que en el caso de Michoacán éstos ascienden a 30%. Más interesante es observar que el efecto de la migración en la recomposición de los hogares se da para todos los tamaños de localidades contemplados en el cuadro 1 (zonas rurales y ciudades pequeñas, medianas y grandes). No sería, por tanto, un efecto rural-urbano, sino consecuencia del impacto diferencial de la migración derivado de la mayor o

menor antigüedad del flujo. En este sentido, es subrayable que, en general, se da un efecto entre migración y recomposición de hogares, puesto que, en los hogares sin experiencia migratoria en 1995-2000, el peso de los "otros" hogares (ampliados, extensos o de un solo miembro) es menor que entre los hogares "migrantes" tanto en Veracruz como en Michoacán (Mendoza, 2002a).

Características del proceso migratorio: el "Retorno"

En la literatura sociodemográfica, se ha abordado extensamente las características de los desplazamientos de mexicanos a Estados Unidos, por ejemplo, la periodicidad, estacionalidad y duración de las estancias, así como el retorno. Aquí sólo nos vamos a concentrar en este último, aunque las cuatro encuestas permitan elaborar diferentes indicadores de movilidad y desplazamientos, véase, por ejemplo, el trabajo de Canales (1999) realizado a partir de la ENADID de 1997.

En cuanto al retorno, Massey, Durand y Malone (2002) indican, a partir de los datos del *Mexican Migration Project*, que la probabilidad de retorno en los dos años posteriores a su primera entrada en Estados Unidos ha disminuido paulatinamente a partir de la entrada en vigor de la ley IRCA y de las sucesivas operaciones para "bloquear" la frontera. Esta probabilidad cayó, según estos autores, a 5% en el caso de los documentados y al 10% para aquéllos que no disponían de documentos en 1998 (comparado con 13% y 26%, respectivamente, en 1980). Esta menor probabilidad del retorno, y por tanto un mayor asentamiento de los migrantes en Estados Unidos, no sólo se entienden como consecuencia de cambios en la política migratoria y de fronteras de Estados Unidos, sino que también se relaciona a menudo con el hecho que la tendencia al asentamiento es mayor entre las mujeres que los hombres (Espinosa, 1998; Hondagneu-Sotelo, 1994).

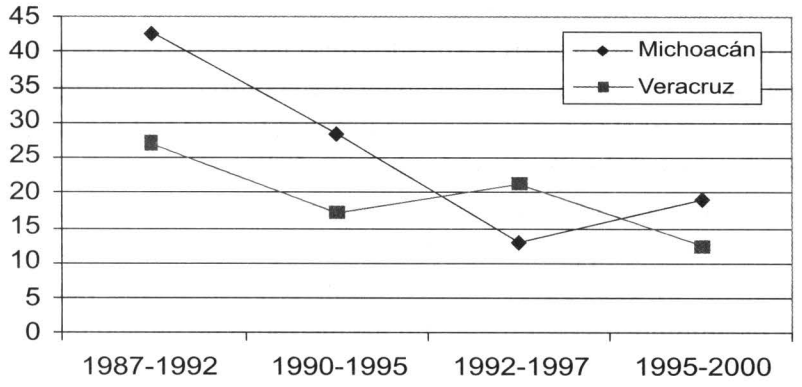
Aquí sólo vamos a trabajar un indicador de retorno, el porcentaje de migrantes que regresaron en un periodo de cinco años después de su migración a México. Tal como muestra la gráfica 8, el porcentaje de retornados en un lapso de cinco años era muy alto para aquellas personas que emigraron en 1987-1992 de Michoacán, alrededor de 42%. Este porcentaje ha ido decreciendo de forma constante, hasta alcanzar cotas inferiores a 15% en el periodo 1992-1997, quizá como reflejo de la puesta en marcha de las operaciones de mayor control de la frontera sur de Estados Unidos en estos años por parte de la policía y del ejército. En el caso de Veracruz, el patrón está menos marcado, aunque la tendencia es también a una menor propensión a regresar en un tiempo corto. Sería interesante ver estas mismas tendencias por sexo y por localidad de origen, pero el tamaño de las muestras quizá introduciría alguna distorsión en los resultados, en todo caso se apunta a que el retorno parece ser mayor en las ciudades que en las zonas rurales (Mendoza, 2002b). Por último, los datos de las cuatro encuestas avalan lo apuntado por la literatura: a lo largo de los noventa, el retorno inmediato (después de los cinco años de emigrar a Estados Unidos) ha ido disminuyendo, lo cual indica una mayor tendencia al asentamiento de los migrantes mexicanos en Estados Unidos.

Conclusiones

Retomando la polémica sobre los nuevos o viejos patrones migratorios, este trabajo apunta que, a partir de los datos de la ENADID 1992 y 1997, y las encuestas que acompañaron al Conteo de 1995 y al Censo de 2000, se dan continuidades y cambios en la migración de mexicanos a Estados Unidos en los noventa.

Entre las *continuidades*, resaltamos que, a pesar de su antigüedad, el flujo de mexicanos a Estados Unidos desde Michoacán se caracteriza en los noventa por ser rural y compuesto por hombres,

Gráfica 8. Índice de retorno sobre el total del flujo de emigrantes en el periodo (1987-2000) (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENADID 1992 y 1997, y las encuestas del Conteo de 1995 y el Censo de 2000.

aunque en este flujo se incluya tantos migrantes antiguos como recientes. Este patrón se observa también en Veracruz, una región de nueva emigración. En este sentido, no parece darse, por tanto, una diversificación del flujo migratorio en Michoacán, como consecuencia de una menor selectividad de la migración, causada por la expansión del capital social (redes). En cuanto a los *cambios*, desde una perspectiva temporal, los michoacanos muestran una menor tendencia a regresar a finales de los noventa, comparado con los finales de los ochenta. Por otro lado, aunque éste sea un punto que se necesite contrastar con otras fuentes, parece que la emigración tiene un impacto menor en la recomposición de hogares en Michoacán, una región tradicional, que en Veracruz, una emergente. Como reflexión última, se podría subrayar que estos datos confirman la perseverancia de las características del flujo de un estado del Occidente de México, cuya historia se remonta a finales del siglo XIX, y observan muchas similitudes con los de Veracruz, que recientemente se ha incorporado al flujo migratorio. En

este sentido, sean migrantes antiguos o recientes, se hayan incorporado recientemente o no al flujo internacional, sea migración o movilidad, la persistencia tan marcada de los patrones migratorios "clásicos" contradice los postulados de la teoría social, en el sentido que las características demográficas y la procedencia geográfica de los migrantes no parecen variar sustancialmente en los noventa, con respecto a lo que se venía observando anteriormente, a pesar de la consolidación del flujo en ciertas áreas geográficas. Quizá el debate sobre continuidad o cambio, no se debería enfocar exclusivamente desde el punto de vista mexicano, sino incluir también el estadounidense, dado que son los mercados de trabajo del país vecino los que demandan un tipo de trabajador determinado, lo cual, en última instancia, selecciona también a un tipo de emigrante mexicano (véase, a este respecto, Cornelius, 1998). En ese contexto de demanda de mano de obra no calificada, se podría entender la extensión territorial de la migración internacional a toda la República, la persistencia de las características de un flujo "antiguo" o las características de un flujo "nuevo" procedente de Veracruz que también responde al patrón migratorio clásico.

Bibliografía

Alba, Francisco, "Éxodo silencioso, la emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos", en *Foro Internacional,* vol. 17, 1976, pp. 152-179.

Bustamante, Jorge, "Changing patterns of undocumented migration from Mexican States in recent years", en Richard C. Jones (comp.), *Patterns of Undocumented Migration: Mexico and the United States*, Rowman and Allanheld, Totowa, New Jersey, 1994, pp. 15-32.

Canales, Alejandro, "Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno: los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos", en *Papeles de Población*, vol. 22, 1999, pp. 11-41.

_____, "El papel de las remesas en la capacidad de ahorro e inversión de los hogares en México", en *La población en México: cambio demográfico y consecuencias sociales,* Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2003.

Cornelius, Wayne, "From soujournes to settlers: The changing profile of Mexican immigration to the United States", en Jorge A. Bustamante, Clark W. Reynolds y Raúl A. Hinojosa Ojeda (comps.), *US-Mexico Relations: Labor Market Interdependence*, Stanford University Press, Stanford, 1992, pp. 155-195.

_____, "The structural embeddedness of demand for Mexican immigrant labor: New evidence from California", en Marcelo M. Suárez-Orozco (comp.), *Crossing: Mexican Immigration in Interdisciplinary Perspectives*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1998, pp. 113-156.

Corona, Rodolfo y Rodolfo Tuirán, "La migración internacional desde y hacia México", en José Gómez de León y Cecilia Rabell Romero (comps.), *La población de México: tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, Conapo, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, pp. 444-484.

Dinerman, Ina R., *Migrants and Stay-at-Home: A comparative study of rural migration from Michoacan, Mexico*, Center for US-Mexican Studies, University of California at San Diego, Monograph Series, núm. 5, La Jolla, 1982.

Durand, Jorge, "¿Nuevas regiones migratorias?", en René Zenteno (comp.), *Población, Desarrollo y Globalización: V Reunión de Investigación Sociodemográfica en México*, Sociedad Mexicana de Demografía y El Colegio de la Frontera Norte, México, 1998, pp. 101-116.

Durand, Jorge, Douglas S. Massey y René M. Zenteno, "Mexican immigration to the United States: Continuties and changes", en *Latin American Research Review*, vol. 36, núm. 1, 2001, pp. 107-127.

Espinosa, Víctor M., *El dilema del retorno: migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1998.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette, *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*, University of California Press, Berkeley, 1994.

Leyva, Xóchitl, *Poder y desarrollo regional: Puruándiro en el contexto norte de Michoacán*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1993.

López, Gustavo, *La casa dividida: un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*, El Colegio de Michoacán y Asociación Mexicana de Población, Zamora, 1986.

López, Gustavo y Sergio Zendejas, "Migración internacional por regiones en Michoacán", en Thomas Calvo y Gustavo López (comps.), *Movimientos de población en el Occidente de México*, Centre d'Études Mexicaines et Centroamericaines y El Colegio de Michoacán, Ciudad de México, 1988, pp. 51-79.

Lozano, Fernando, "Migrantes de las ciudades: nuevos modelos de la migración mexicana a Estados Unidos", en Brígida García (comp.), *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, El Colegio de México, Ciudad de México, 2002, pp. 241-259.

Marcelli, Enrico A. y Wayne Cornelius, "The changing profile of Mexican migrants to the United States: New evidence from California and Mexico", en *Latin American Research Review*, vol. 36, núm. 3, 2001, pp. 105-131.

Massey, Douglas S., Jorge Durand y Nolan J. Malone, *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, Russell Sage Foundation, Nueva York, 2002.

Mendoza, Cristóbal, "¿Nuevos patrones migratorios México-Estados Unidos? Características del flujo migratorio de una región tradicional (Michoacán) y una emergente (Veracruz)",

ponencia presentada en el I Congreso Nacional de Migración, CIESAS-Occidente, Guadalajara, 21-23 de noviembre de 2002.

Mendoza, Cristóbal, "Despoblamiento y migración en las zonas rurales jaliscienses (1960-2000)", ponencia presentada en el XXIV Coloquio de Antropología e Historia Regionales, El Colegio de Michoacán, Zamora, 23-25 de octubre de 2002.

Mollard, Eric y Cayetano Reyes García, "Zamora: El crecimiento de una ciudad agrícola", en Gustavo López Castro (comp.), *Urbanización y desarrollo en Michoacán*, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, 1991, pp. 83-99.

Mummert, Gail, "Juntos o desapartados: migración transnacional y la fundación del hogar", en Gail Mummert (comp.), *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán, CIDEM, Zamora, 1999, pp. 451-473.

Pérez Monterosas, Mario, "Las redes sociales de la migración emergente de Veracruz a Estados Unidos", *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 1, enero-junio 2003, pp. 136-160.

Vargas Uribe, Guillermo, "Diagnosis preliminar para el estudio de la urbanización en las ciudades de Michoacán", en Gustavo López Castro (comp.), *Urbanización y desarrollo en Michoacán,* El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, 1991, pp. 13-82.

II. INTEGRACIÓN Y ASOCIACIONES DE MIGRANTES

THE VIRGIN, THE PRIEST, AND THE FLAG: POLITICAL MOBILIZATION OF MEXICAN IMMIGRANTS IN CHICAGO, HOUSTON, AND NEW YORK

Gustavo Cano*

> "The day that the cult of the Indian Virgin [of Guadalupe] disappears, the Mexican Nationality also disappears".
> Ignacio Altamirano, *La Prensa*, San Antonio, Texas, October 10, 1920.
> T. Matovina, *Horizons of the Sacred: Mexican Traditions in U.S. Catholicism*, p. 34, 2002.

Introduction

This paper examines the current role of religion and the Catholic Church to explain different levels of political organization and mobilization of the Mexican immigrant communities in New York City, Houston and Chicago. The paper analyzes the mechanisms and symbols used by Catholic-based grass-roots organizations when mobilizing the community in order to deal with a whole set of contextual needs, and how this process reinforces systematically the introduction of these dynamics of political incorporation within their respective localities.

The aim of the comparison is to identify and analyze the different factors that intervene in the process of nonelectoral mobilization of immigrants in an urban context. This research points out

* Profesor-investigador del Center for U.S.-Mexico Studies, University of California San Diego.

that processes of immigrant political mobilization and participation cannot be understood only by referring to spatially demarcated national or local cultures, indeed these processes reflect a set of symbolic references and socio-political spatial transformations that takes into account the demographic composition, the socio-political and cultural background of the immigrant communities, and the 'new' reality that they face on arrival.

In this paper, I mainly argue that, in the mainstream study of ethnic American politics, the Mexican community cannot be considered anymore a monolithic group, whose political behavior is one and the same all over the United States. Mexican communities living in the United States have different origins in Mexico, and they go through different experiences of political mobilization, organization, and incorporation through their daily lives in American cities. The initiatives of the local Catholic Church to mobilize the community, the relations of the local church with the local government, and the use of religious symbols with political purposes, are the main components that make the difference.

Data for this work was obtained from historical research and secondary resources in the cities of New York, Houston and Chicago, and the Mexican state of Puebla, as well as in-depth interviews with local religious leaders, officials of the Catholic Church, and representatives of community-based organizations in these places during 2002. For the purposes of this research, Mexican immigrants are those persons who were born in Mexico, who live in the United States, and who are noncitizens.

A preliminary version of this paper was presented at the "Seminario Permanente sobre Migración Internacional: Ciclo Migración y Globalización y Sociedades Locales", which took place at El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México, on February 28, 2003.

The author would like to acknowledge and thank Rebecca Hirade (Columbia University, New York City), Aranzazu Alonso

(Centro de Investigación y Docencia Económicas, CIDE, Mexico City), Alejandro Echegaray (New School for Social Research, New York City), and Liliana Rivera (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, CIESAS, Mexico City) for their invaluable assistance in the preparation of the final draft of this paper.

Religious Symbols and Political Mobilization

Studies on religious traditions —and/or symbols— and their relationship with immigrant groups have been developed mainly within a transnational context. They include implicit or explicit references to transnational religious networks (Williams, 1998, Ebaugh and Chafetz, 2002, Sandoval, 2002); transnational religious ties (Levitt, 1997, 1998, 2001); the relationship between transnational religious groups or communities, the church and the nation-state (Garrard-Burnett, 1998, Haynes, 2001); the importance of Church relations with future immigrant generations as a key factor for a transnational religious field to survive (Cook, 2002); and the consideration of the Virgin of Guadalupe as a powerful religious, national, and political symbol for Mexican-origin people in the United States (Goizueta, 2002, Matovina, 2002, Levitt, 2002, 2003).

For the Mexican American and Mexican cases, in general terms, the literature suggests that the image of the Virgin becomes a source of empowerment for the community, and a symbol of Mexican consciousness (Rodríguez, 1999). Moreover, the Virgin expresses not only a collective Mexican identity and cultural pride, but also enhances struggle for justice and even resistance to assimilatory pressures (Matovina and Riebe-Estrella, 2002). However, there are practically no studies that assess the role of religious symbols and traditions in the political mobilization of an immigrant community from a comparative perspective.

This paper addresses the issue of religiously-based political mobilization of Mexicans immigrants from two perspectives. The first one is based on mainstream models of mobilization in American politics, and the second one deals with the issue of mobilizing ethnic minorities in the United States.

According to Rosenstone and Hansen (1993), and Tilly (1978), mobilization is "the process by which candidates, parties, activists, and groups induce other people to participate". One actor has mobilized somebody by doing something to increase the likelihood of his/her political participation. Mainstream research on the topic considers political mobilization as one of the most important explanatory variables when studying political participation. This paper explains how and why political mobilization emerges as a product of religious-based means and symbols.

In general terms, political participation is explained by resources such as time, money, skills; motivations such as interests, identifications, trust, group consciousness, and beliefs of individual citizens; and mobilization, in which the strategic choices that leaders make, and the strategic decisions that they reach, shape the whos, whens, and whys of political participation (Verba and Nie, 1972, Miller *et al.* 1981, and Rosenstone and Hansen, 1993).

More specifically, in a democratic context, Rosenstone and Hansen's model states that individual motivation and strategic mobilization work together to involve people in politics. In terms of individual motivation, people participate in politics for the following six reasons: (1) they benefit from it; (2) their involvement represents little cost to them; (3) they have a direct stake in political outcomes; (4) people strongly prefer one political outcome to another; (5) people's psychological identification with political contenders; and, finally, (6) people's beliefs and preferences.

The relationship between leaders and social networks stands at the core of strategic mobilization. Social networks (the everyday groupings of friends, family, and coworkers) provide political in-

formation at a relatively low cost. Social networks can exert pressure on the group to create and reinforce expectations that many members of the group will act in concert. However, social networks alone cannot make effective, coordinated political action possible. The role of leaders becomes essential for this purpose. Leaders target their efforts to particular people and they time such efforts for particular occasions. Activists, politicians, and political organizations are more likely to mobilize individuals they already know, individuals who are centrally positioned in social networks, individuals who can make things happen in the political arena, and individuals who have a certain predisposition to participate in politics.

This research analyzes the immigrants' identifications, beliefs, preferences, and predispositions that motivate their participation from an individual perspective. It also examines strategic mobilization by addressing the role of immigrant's social networks, the role of their religious-based leadership, and the political circumstances that allows mobilization and participation.

Areas of political participation are primarily electoral, governmental, and organizational. Nonelectoral arenas and activities include involvement in local issues, participation on governing and advisory boards and commissions, contact with public officials and bureaucrats, and protest activities. Nonelectoral participation can take the form of members of a group or community working together through a voluntary organization or an *ad hoc* group organized to influence the government to accomplish some end, such as demanding street repair or school improvements (Uhlaner, 2000).

People's participation in institutions such as employment-related groups, church, and civic or voluntary associations helps to expose them to political messages and information, interactive and focused discussions, and interpersonal networks that generally evolve into social networks (Garcia, 1997). Finally, the devel-

opment of certain skills through participation of individuals on these organizations (for example, making presentations, conducting meetings, managing groups efforts, fund raising, and public speaking) is associated with higher levels of political participation (Verba, Schlozman, and Brady, 1995, 1999). This work starts by examining nonelectoral, and organizational participation of the Mexican immigrant community within different urban contexts.

The Context

In general terms, the church's actions are found at four levels. The basic level of action relies on priests, who lead or can be part of a parish. Priests work directly with and within the community, and are either Latinos or Anglos. The Hispanic Ministry (second level) is considered an intermediary between the first level (parish priest) and the third level, the office of the bishop or archbishop. The Hispanic Ministry sometimes takes the lead in coordinating a strategy to deal with the problems of the immigrant community, and to bring the issues to the attention of highest levels within the diocese or archdiocese. The office of the Hispanic Ministry may be occupied by a priest, a nun or a member of the laity. In this process, the office of the bishop/archbishop generally ponders how to deal with issues that can be of national interest. At the fourth level we have certain organizations that are financed totally or in large part by the church, although this does not necessarily mean that they depend directly from the bishop/archbishop in order to act (Cano, 2002). For the clergy, as a whole, to advocate for immigrants in their struggle for legalization and workers rights issues is a matter of social justice.

Chicago

In Chicago the actions of priests with Latino constituencies, along with the actions of the Hispanic Ministry, take place in a

context heavily influenced by the Polish, Irish and mainstream Anglo sectors of the archdiocese. Latino priests are considered a minority within the ecclesiastical body, despite their heavy Latino constituency. Priests (regardless if they are Latinos or not) who openly exert an activism concerning legalization and workers rights issues are considered the minority within the minority. Other churches, like the United Methodist Church are also involved in the process, although the Catholic Church is considered as the leading force.

When we speak about religiously based organizations in Chicago, we refer mainly to two types of community-based organizations. The first type is one founded by religious authorities, and generally works in coordination with Catholic authorities. The second type has some organizational links with religious authorities, and use Catholic symbols to mobilize people, but it shows high levels of autonomy in financial and logistical matters. The *Resurrection Project*, and *Centro Legal Sin Fronteras* are the most representative organizations of these two types, respectively. Most of these organizations can be found all over the city, but mostly concentrated in Mexican neighborhoods, and addressing the needs of Mexican-origin population generally within the neighborhood's or the alderman district's limits. All of them have to deal within a dense network of organizations that address the same problems, but from different perspectives: unions, service-provider organizations, local and state coalitions, and Mexican state federations (macro associations that generally group Mexican hometown associations).

At least for the last thirty years in Chicago, members and leadership of religiously based organizations have gone through a set of different mobilization experiences in order to defend immigrants' rights in several fields. These experiences include (1) parents taking an active role in the local school's Parent-Teacher Association (PTA's), and taking a decisive role in the current well-being and

future of their children's education; (2) activists mobilizing and lobbying at federal level to obtain general amnesty or legalization for undocumented immigrants; and (3) dealing with issues of gentrification, to mention the most important. These experiences have proved to be extremely useful through time, mostly because activists have become familiar with how the system works, who and when to trust and, most important of all, when and how to mobilize people.

Mexican parish constituents in Chicago tend to show a lack of commitment with immigrant issues. However, the contact of the church with the community makes it attractive for other organizations when dealing with mobilization activities. In any case, there are low levels of social and political consciousness among Mexicans, whereas they show high levels of solidarity and financial generosity when problems of national concern rise in Mexico.

The lack of interest in politics is explained from different perspectives by members of the Hispanic branch of the Catholic Church. Mexicans come from a culture in which politics have been dominated by the PRI (Partido Revolucionario Institucional), for them, politics is corruption, and they are very distrustful towards local and Mexican politicians. Some priests think that definitely it is more difficult to work on political issues with Mexicans, than with other Latino-origin constituents, like Salvadorians, Colombians or Nicaraguans. However, it seems that in grounds of labor rights, the Hispanic leadership is on the rise.

In accordance to Rev. Walter Coleman, from the United Methodist Church, Irish and Polish currently control the Catholic Church in Chicago. If it is well true that it is an immigrant church, for practical purposes, the church is also part of the Chicago political machine. Even if Mexicans arrive with numbers and money, there is practically no space for a popular church in Chicago. Sometimes Mexican priests arrive to Chicago and they start to find obstacles in the very moment that they start to attract big

numbers of Mexicans into their services. These obstacles include such things as the main parishioner forbidding the new priest to say masses in Spanish, in order for him "to practice his English." These new priests end up leaving Chicago.

On the other hand, the Catholic Church and City Hall have created organizations that address the needs of communities and neighborhoods. In these cases, the mobilization becomes issue-oriented, and they tend to finance every single detail of it. However, initiatives rarely come from the Mexican community. Generally, there is an alliance between wards (political machine) and parishes (Irish, Polish), that decide who, what, when and why to mobilize. However, Mexicans have increased in numbers, and this brings up to the table issues like legalization. It seems that Mexicans are ready to be mobilized, however, the "alliance" generally mobilizes nothing. This opens the door for new religions to get into the Mexican market.

The Catholic Church can be a strong force to make changes to happen, it can be the basis of a deep transformation of Mexicans' minds regarding their disposition to mobilize, but the church is not taking any major initiative from an institutional perspective. However, the Church's support of the AFL-CIO Service Employees International Union's campaign to collect one million signatures for a general amnesty in mid-late 2002 is a sign that things start to be handled in a different way. In general terms, however, any mobilization action is left to the priests' initiative, and it is not rare to see priests participating in public demonstrations in Chicago supporting issues related to Mexican immigrants.

Houston

In Houston, the actions of religious organizations and the Hispanic Ministry have to deal with the mainstream Anglo majority of the archdiocese. Mexicans in Houston also form the majo-

rity of the Latino constituency of the Catholic Church, although the Central American constituency is also significant. Within the context of mobilization, there are three types of organizational efforts lead by religious organizations: organizations that are supported by the church and the community, organizations that enhance the creation of other secular organizations that mobilize immigrants, and organizational actions that advance the political education, and develop leadership formation, among immigrants.

Casa Juan Diego is a good example of an organization that deals with the every day and most elemental needs of undocumented immigrants, and that has the support of the community and the Catholic and Protestant churches in order to accomplish its task. In addition to the community support, acting in accordance to the principles and philosophy of the "Catholic Worker Movement" is pointed out as one of the principal strengths of the organization. It takes actions with the understanding that it always has to adapt to a changing environment and that it needs visibility and approval for this actions to maintain the community's continuous support.

Finally, *Casa Juan Diego* also works in trying to make people "to think out of the box" at an individual level. It is not rare to find local or federal officials that have changed the way they look at the problems (and their solutions) related to undocumented immigrants, in large part because of entering in contact with this organization.

The *Catholic Campaign of Human Development* (CCHD) has been successful in assisting and financing the creation of community-based organizational efforts. The goal is to enhance the education and awareness of the whole community about the problems that face undocumented immigrants in Houston. The idea is to engage wealthy Catholics with the poor and the needy. The principle of action is never to back an initiative unless it comes from the community itself. The origins of the *Association*

for Residency and Citizenship of America (ARCA, mostly Mexican constituency), and the *Gulfton Area Neighborhood Organization / Central American Refugee Center* (GANO-CARECEN, mostly Central American constituency) are directly related to the work of CCHD in providing the immigrant community in Houston with self-financing, highly effective, community-based organizations.

The Hispanic Ministry in Houston focuses its efforts on collaborating with "any secular organization that shares the same principles and values of the Church's doctrine of social justice," according to its director, Jorge Delgado. The Hispanic Ministry supports political mobilization of Latino immigrants mainly through leadership programs ("Power to Serve"), and through an intensive networking effort among institutions and organizations that deal with immigrant issues.

At a parish level, the Latino Catholic Church follows the lines of speech and action of the bishop's office: a church seen as the society's conscience, the voice of the voiceless, and the explicit support of actions to defend the human rights of the immigrant community. Within this context, the Church's support of the AFL-CIO Service Employees International Union's campaign to collect one million signatures was an active proof of such policy. However, priests that participate directly in mobilization or organizational efforts are more the exception than the rule.

New York

To talk about political mobilization of Mexican immigrants in New York City (NYC) is to talk about the *Tepeyac Association of New York.* The mission of this non-profit, community-based organization is to promote the social welfare and defend the human rights of immigrants, specially the undocumented. Founded in 1997 and currently formed by at least forty committees (Guadalupano Committees), and currently has an estimated membership

of ten thousand persons, across the five NYC boroughs, and some up-state areas. No other organization reaches such an impressive capacity of mobilization in the Tri-state area.

Some Guadalupano Committees have been in existence since 1983, way back before the foundation of the association. The organizational structure of these committees was (and still is) very similar to that of the Ecclesiastic Base Communities, which spread in Latin America in the late sixties, and the seventies. In accordance to Mainwaring and Wilde (1989), Ecclesiastic Base Communities (EBC's) are small local religious groups in Catholic parishes created by pastoral agents (bishops, priests, nuns, or lay people trained and commissioned by the church). Most of these committees respond to a Jesuit formation, and spend most of the time praying and reading the bible, but also trying to connect these biblical lessons with the everyday life of the community.

The creation of *Tepeyac Association* received open support from the highest authorities within the Archdiocese of New York. In addition to the original objective of creating a social organization to defend the human rights of undocumented immigrants, the organization had the goal of creating a sense of belonging and identity from the Mexican immigrants towards their Catholic faith. The Association was created through the grouping of approximately twenty Guadalupano Committees. These committees were at the time exclusively dedicated to the worship of the Virgen de Guadalupe, without the further consideration of social or political concerns. With the creation of the Association, these groups started increasingly to deal with social and political concerns that affected them in a local context.

These groups became community-based committees (EBC's style) through a consistent education process, that included translation of biblical stories into everyday-life-situations, getting information about their rights, and getting organizational skills at an individual level, and as a group. The creation of the *Tepeyac*

Association lead these groups from *la oración a la acción* (from praying into acting), from a *status quo* of individual convictions and prayer into an active status of reflection and action, without losing their personal, faith-based convictions.

Other goals of the association are, to promote the integration of the Mexican community into the economic, political, cultural, and religious life of American society, and to create a Mexican community in New York through the identity building process explained above. Both goals have the implicit mission of making the Mexican immigrant more 'visible' in the city. Related to the accomplishment of these goals, the Association carries on the following activities (Rivera-Sanchez 2002): (1) Organizing national and popular-religious celebrations, like the Mexican Independence Day, the Day of the Dead, the day of Our lady of Guadalupe, among the most important. (2) Helping to prevent fraud by certain immigration lawyers, who overcharge and cheat people with their services. (3) Denunciating employers that violate labor rights. (4) Providing legal advice and psychological support to workers whose legal rights have been violated. (5) Educating Mexicans regarding labor and human rights through Labor Clinics in parishes. (6) Promoting self-employment through the creation of community-based business and cooperative societies in the US and in Mexico. (7) Struggling for a general amnesty for all undocumented immigrants, through lobbying at local and political leaders and politicians, in addition to organizing demonstrations, 'religious marathons,' parades, and developing a national network to coordinate mobilization efforts. (8) And promoting the City Hall's official recognition of December 12th. as the 'Virgin of Guadalupe Day'.

Regarding the symbols that are the core of mobilization efforts, there are two elements of Mexican Catholicism that have been recovered by the *Tepeyac Association*. First, it is the consideration of the Virgin of Guadalupe as a symbol of Mexican national

identity. Her image was printed on Miguel Hidalgo's flag, when he declared war against Spaniards in 1810 in the state of Guanajuato, calling to fight for independence, and against oppression and injustice. In addition, the name of 'Tepeyac' refers directly to a sacred place for Mexican Catholics, which was the hilltop where the Virgin appeared and announced hope. On this very hilltop, is where the Basilica of the Virgin of Guadalupe, in Mexico City, currently stands. In accordance to the leadership of the Association, the Virgin of Guadalupe represents the mother and protector of the oppressed and discriminated, and the name of Tepeyac symbolizes the starting point in invigorating a new Mexican community in exile, it represents 'the land of hope'.

Main Findings

The most important religiously-based mobilization differences and similarities between Chicago, Houston and New York City can be summarized as follows:

1. In New York, community organizations among Mexican immigrants are predominantly religious-based. Most of the religious-based organizations in New York are grouped in the *Tepeyac Association*, and are called *Comites Guadalupanos*, or Guadalupano Committees. In Chicago and Houston, religious-based community organizations represent only one among many other types of Mexican immigrant organizations. Some community- based organizations are partially religious-based in Chicago. In Houston, the most important community-based organizations had their origins in religiously lead organizational efforts.
2. The Guadalupano Committees follow the *Comunidades Eclesiasticas de Base*, or Ecclesiastic Base Communities (EBC's) as the dominant organizational mode. In Chicago,

EBC's are just one of several types of organizational modes. In Houston, this type of organizational mode is not common at all.

3. Organizations in New York designate their leaders as *animadores*, which translates as 'hosts' or 'event-organizers.' The concept avoids making any type of reference to hierarchical positions within the organization. However, the designation of an *animador* in a Guadalupano Committee is always a potential source of tension among its members. In Chicago and Houston, the leadership role in community-based organizations is quite explicit, and it can be held by a priest or a lay person.
4. In New York, the explicit support for the formation of these organizations by the highest levels of the Church hierarchy is extremely important to mobilize Mexican immigrants. The current lack of support from comparable levels in Chicago and Houston leaves open the question if the Church's support is an essential factor in mobilizing immigrants. In Chicago, other groups like unions, and non-religious community-based organizations tend to fill the gap. In Houston, practically nothing fills the gap, and levels of mobilization are extremely low.
5. In Chicago, current religiously-based organizations are engaged in a wide set of struggles that range from legalization and workers rights issues to addressing needs such as education, health and gentrification issues for families of Mexican origin. In Houston, legalization and worker rights issues are at the top of the agenda. In New York, the main struggles are related to legalization and workers rights issues, and gaining space in the Catholic churches where Mexicans live. Currently, there are no "traditionally Mexican" neighborhoods in New York. In Chicago, there are at least three neighborhoods that can be considered as

traditionally Mexican: Pilsen, Little Village, and a significant portion of Back of the Yards. In Houston, Mexican immigrant population is spread all over the city, however, the Magnolia barrio is still considered a traditional Mexican neighborhood.

6. Whenever religiously-based mobilization takes place, the Mexican flag and the image of the Virgin of Guadalupe are the most important symbols in the three cities. However, the priest himself is also considered an important symbol of mobilization in Chicago and New York. In both cities, the family is the basic unit of mobilization. In Houston, almost no priests appear on scene, and if they do, it is in a sporadic way. The individual more than the family is the basic unit of mobilization in Houston. On the other hand, Mexican Catholics in Chicago, Houston and New York find attending mass to be a very comforting experience, like "feeling at home".
7. Religion is not the only element that explains mobilization in Chicago, and certainly not in Houston. Work, family, and Mexicanness (ethnic pride) are important elements in Chicago. In Houston, the appeal to individual consciousness and work are the main elements, and to a lesser extent Mexicanness and family. In New York, religion is the most important element of mobilization, in addition to work, family, and Mexicanness.
8. In Chicago's Hispanic Catholic Church, there is a strong debate about the pastoral work of priests. On the one hand, the majority of priests firmly believe that pastoral work only means sacramental work. On the other hand, a minority holds that pastoral work not only needs to be liturgical but also social. This latter group argues that building and transforming society is also part of God's kingdom. In New York, the debate mostly takes the form of negotiation

between the representatives of committees and priests for a Guadalupano Committee to become part of a parish. In Houston, virtually no debate of this type is known; pastoral work seems to be the rule.

9. In Chicago there have been cases in which the local leadership switched religion because of discriminatory practices by Catholic priests and/or for political reasons. Although discrimination exists, these types of reactions among leaders have not been seen in New York. In Houston, the work of Protestant Churches to convert Mexicans is not directly related to political reasons. The Catholic Church, however, pays attention to growing rates of conversion among the Mexican community in Texas.
10. In the three cities, religiously-based Catholic organizations show high levels of distrust towards the Mexican consulate, and towards the Mexican government in general. The majority of these activists and leaders believe that President Fox has not been sincere regarding the situation in Chiapas. However, the Mexican consulate can be considered as a strategic ally, depending on the issue, the timing, and on the personality of the Consul General.
11. There is a significant difference between being a parish priest (mostly in Chicago, and theoretically in Houston) and a brother from a religious order in terms of mobilizing people (the leader of the *Tepeyac Association* in New York). A priest leads a parish and takes care of an entire flock. A brother arrives, organizes and mobilizes a community but generally, sooner or later, the brother has to leave. For the priest in charge of the parish, administrative issues absorb a significant portion of his time. Additionally, the constituency of the parish represents commitments in both the short and long terms. The constituency of a "hit- and-run" Catholic brother is mostly people who have urgent needs.

The brother works with them in building an organizational "tool," for mobilization purposes, that they could use whenever it is needed, with or without his presence. This is the EBC's approach. The parish priest, conversely, not only owns the "tool" but also has the last word about how and when to use it. Without him, the "tool" is not available, and mobilization simply does not take place.

12. Discretional factor. Activists in the three cities assert that there is no guarantee that a church-organized program that has proved itself efficient and fit for the community in terms of mobilization, organization, and formation of group consciousness will last forever, or even will reach a permanent status within the structure of the church. The application of a program within a church-based organization, or within the church structure, depends very much on the personality and views of the person in charge. Sometimes, years of work experience are completely ignored because a new boss has a new vision of how to deal with old issues. Sometimes, the office just disappears because of budgetary or political considerations within the church. Sometimes, things just don't work because there was no capability of organizational adaptation to a changing environment. Activists have learned to work with whatever they have in the moment, there is no long term planning when having the Church as a partner.

Final Remarks

I would like to conclude this paper by assessing the main findings of this research from three perspectives: the use of religious symbols by the Catholic Church to mobilize people; the nonmonolithic status of Mexican immigrant communities living in

American cities; and the implications for mobilization theory from a nonelectoral perspective.

The Virgin Mary (Our Lady of Guadalupe, la Virgen de Guadalupe) is the most powerfully appealing force to mobilize Mexican immigrants. You may have problems at work, and even lose your work; or you may have problems in your family, but the Virgin will always be there for you and your family, with you and your family. Similarly, when a 20 year old undocumented Mexican immigrant arrives for the first time on US soil, he/she may not have family or a clear idea about what kind of work he/she will be performing, but chances are very high that he/she already has in his/her heart and mind an average "religious baggage" of at least six hundred Catholic masses.

The transnational character of the Catholic Church clearly helps Mexican immigrants to feel at home whenever they go to mass. The format and dynamic of the masses is virtually the same in the U.S. or in Mexico, regardless if you are at Chicago, New York, Houston, or Guanajuato. Mexican immigrants' relationship with the Mother of God is an essential factor that defines their identity once they arrive to the U.S. In addition to the Virgin Mary, the priest himself is another important symbol within the religious scheme. Mexicans are extremely faithful to the Virgin Mary, and they are very obedient to the directions of the priest in a diversified set of matters, largely about family and faith. Sometimes political matters are discussed in the Sunday sermon; however, they deal mostly with solidarity causes, and not direct mobilization. Activists and politicians are conscious of the powerfully appealing potential of the Church to mobilize people through religious symbols, although they are also aware that the highest levels of the US Catholic hierarchy generally have the last word on the matter.

The pride of being and feeling Mexican is also an important factor in the process of mobilization. In this context, the Mexican

flag is the preferred symbol by most Mexicans. At public events, Mexicans feel good and smile when they see the flag waving in the air, the larger, the better. There are even flags with the green, white, and red, but with the image of the Virgin Mary instead of the official eagle at the center of the flag. In Chicago, Aztec dancers, prehispanic conch players, and Mexican *conjuntos* are also very important symbols of ethnic pride or Mexicanness of the people; in New York, folkloric ballets play a similar function. Frequent references to certain Mexican heroes such as Morelos, Hidalgo, and Zapata, as well as negative references to what they call "seventy years of PRI-gobierno", are also important components of public speeches.

These symbols of Mexicanness are generally part of the process of reaffirming the immigrant's identity on U.S. soil. Their use in the process of mobilization is generally limited to the capacity of relating the sense of Mexicanness to the other three major topics for mobilization: family, work, and the Virgin Mary. The appeal to the Mexicanness of the immigrant fits very well into the picture when the issue comes up in a context where the Virgin Mary and family are the driving forces for mobilization. On the other hand, workers rights activists sometimes lessen, in an implicit manner, the appeal to the Mexicanness of their constituency because of the multi-ethnic composition of the constituency itself. Central Americans in Houston, and Puerto Ricans and Poles in Chicago give the "not-only-for-Mexicans" touch to a demonstration for immigrant and/or workers rights, for example. Moreover, the Service Employees International Union's (SEIU, AFL-CIO) national campaign in 2002 to collect one million signatures to push for legalization is an example that the Mexican flag and the Virgin Mary are not *sine qua non* conditions to mobilize Mexican immigrants.

The use of symbols for political purposes varies from locality to locality. In Chicago there is a strong debate about using the Virgin for mobilization purposes. On the one hand, the Virgin

is considered the symbol of independence and revolution, a symbol of liberty and dignity for the Mexican people in general, and the indigenous in particular. The use of the Virgin as a symbol is highly encouraged along with the use of patriotic symbols, such as the Mexican flag, or by the visible presence of priests at public demonstrations. On the other hand, some assert that the devotion to the Virgin is not and should not be political, but personal. Its politicization is considered either as a matter that should evolve over a long period of time, or that it should not occur at all.

In New York, the same debate exists mostly at a parochial level. In addition to the Virgin and the flag, group consciousness is consistently reinforced by exposing all the suffering that immigrants have to endure while crossing the border, and all the exclusion, discrimination, exploitation, and humiliation that they have to endure once they become part of the city's labor force. In Chicago, this formation of group consciousness is mostly found at the organizational level of immigrant workers, and not necessarily from a religious perspective. In Houston, the debate over the use of the Virgin for political purposes is practically non-existent (no use of the Virgin is evident), it is not common to see priests at public demonstrations, and group consciousness is also found at an organizational level, but far from religious references.

In sum, the Virgin Mary and the Mexican flag have become strong symbols of identification in the process of mobilization, whereas the notions of family and work are the driving forces of mobilization. Depending on the type of mobilization, these four elements can be combined in order to persuade Mexican immigrants to participate. In Chicago and New York, these four elements are the basic components in the process of mobilization, mostly for public demonstrations. In Houston, the Virgin Mary and the Mexican flag are used to a much lesser extent, however, the vast potential of mobilization through the use of the Virgin remains intact.

In New York, the "Guadalupan Torch Run" is a run that has taken place from the Basilica de Guadalupe in Mexico City to the St. Patrick's Cathedral in New York City, between October and December (2002 & 2003), is the most vivid example of the Virgin image's power to mobilize Mexican immigrants. The main objective of the run (about 2000 runners, 45 days, 45 cities in both countries) is to ask Our Lady of Guadalupe for the miracle of general amnesty, and to expose the systematic violations of the worker rights of Mexican immigrants in New York City, and the United States. Finally, in these three cities, mostly after the terrorist attacks of 9/11, it is not uncommon to see both the Mexican and American flags waving together at public demonstrations.

The Mexican community cannot be considered a monolithic group, at least from a perspective of religiously-based political mobilization. Mexican communities go through different experiences of political mobilization, organization, and incorporation through their daily lives in American cities. In addition to the varying use of symbols for mobilization purposes, in the case of New York, Chicago and Houston, differences are evident in mobilization goals, the type of constituency, and the political context in which mobilization takes place.

In New York, the main objectives of mobilization are to make the Mexican immigrant community "visible," to do advocacy work towards defending the human and labor rights of immigrants, to address and solve the wide range of problems that immigrants face, and to fight for a general amnesty for undocumented immigrants. Mobilizing and organizing Mexican immigrants also implies an identity-building process through an active enhancement of faith and nationalism.

In Chicago, mobilization is also focused on addressing and solving the problems that the community faces as a whole. However, strong emphasis is put on the needs within the neighborhood. Although the legalization of undocumented immigrants

is one of the most important issues addressed in their agenda, the "language" that is used by different organizations goes from a moderated tone, such as "we are immigrants and want legalization," to a more accentuated one, as in "we are undocumented Mexican immigrants and we want general amnesty."

In Houston, the official speech of the Church makes no explicit reference to the Virgin (in terms of mobilization), and it is more oriented towards disseminating the principles of social justice that the individual should follow in society, mostly when dealing with the defense of human and labor rights of Mexican immigrants. Activists of Mexican-origin regard the Catholic Church in Houston as a very conservative institution, more an ally than an actor in matters of mobilization. However, the Church's efforts to improve organizational skills, leadership formation, and the proliferation of community-based organizations within the community are considered as a pivotal approach to make things change. Indeed, a common characteristic of the organizations that deal with issues related to Mexican immigrants in Houston is that they address the need to change the Texas labor rights system, largely focusing on its laws and their implementation.

The type of constituency matters as well. Although the demographic concentration of Mexican immigrants is not as neighborhood-accentuated as it is in Chicago, the majority of the constituency and membership of the *Tepeyac Association* in New York come from Puebla, more specifically, from *La Mixteca* region. Guadalupano Committees share many attitudes and organizational traditions the way they used to share back home, which makes it easier to spread the message in a rapid and uniform way.

In Chicago, the constituency is not uniform in the sense that Mexican immigrants come from numerous places in Mexico, have a variety of economic and professional backgrounds, and are established in specific neighborhoods throughout the city. More-

over, the message to mobilize is spread from diverse perspectives, depending on the organization, the parish, and the neighborhood. Even if the issues are the same, the message is similar but not uniform, which leaves room for the development of multiple interpretations about the best ways to solve a problem. This leaves the door open to dividing resources and efforts in pursuing the same goal. In Houston, Mexican immigrants also come from numerous places in Mexico, considerably from border states, but the community is spread all over the city more than living in specific neighborhoods, and the number of organizations that can disseminate the message is low in numbers when compared to Chicago, and low in efficiency when compared to New York.

As for context of mobilization, in Chicago, religion can be used to mobilize; in New York, religion generates mobilization; and in Houston, religion supports in a very indirect way mobilization efforts. In other words, religiously-based mobilization is part of the context in Chicago, and to a certain extent Houston; whereas in New York, religion is the context in which mobilization takes place. In these places the role of localities and transnational politics are important factors to define mobilization strategies. However, in New York, religiously-based mobilization has taken the lead in dealing with the issues of the Mexican immigrant community. In Chicago and Houston, multiple actors (unions, non-religious community-based organizations) deal with the same issues at the same time, and the influence of the Catholic Church is relatively diluted through the process, more in Houston than in Chicago.

This research reinforces the postulate of Verba *et al.* (1995) that people are likely to participate in politics if they are asked to do so. Moreover, Verba et al. address the level of participation of Latinos as a whole, and assert that Catholics show lower levels of participation in comparison with other religions. In Chicago and New York, the Church, implicitly or explicitly, asks Mexican immigrants to participate, whereas in Houston's parishes this rarely happens.

Moreover, this research makes the point that it is not enough anymore to address Latinos simply as Latinos. Depending on the context, generally defined by how city politics are conducted, and by the relative number of immigrants as part of the whole population, it is necessary to recognize that, in addition to the comparative work that has been done about different nationalities of Latinos living in the same place, it is necessary to do comparative work among single national groups living in different urban contexts. Studies of this sort can be made specifically on how institutions like unions, the Church, and host and home governments affect the way Mexican immigrants mobilize and organize in addressing their own political concerns, mainly from a nonelectoral perspective.

This research also suggests that it is possible for Mexican immigrants, the majority of them Catholics, to reach high levels of political participation. This would depend strongly on the religious symbols that are used, and the initial official support of the upper hierarchy of the Catholic Church for these kind of organizational and mobilization efforts to materialize. In New York, this is what has just happened. In Chicago the question is if the alliance between the mainstream Church and the political machine is the main obstacle for this to happen. In Houston, the support of the high hierarchy seems to be on its way, with its own timing. In any case, organizations like Houston's ARCA are proof that there are many ways to invite the community to participate, and that Church's direct involvement is not a necessary condition.

Mexican immigrants, mostly because of their increasing numbers, have an enormous potential to become strong political players in certain American cities, generally the most immigrant-populated ones, such as Houston, Chicago, New York, Dallas, Los Angeles, San Francisco, Seattle, San Antonio, Denver, San Diego, Atlanta, El Paso, and Philadelphia. Future mobilization studies on immigrants should focus also on the effects of political

mobilization on the family and the community, paying attention to neighborhood and religiously-based organizational processes.

Finally, when addressing the question if New York will follow Chicago's steps of a consistent proliferation of organizations that do advocacy work for immigrant's rights, the question is difficult to answer. For the moment, one sure bet is that the *Tepeyac Association* is the only game in town, it has very well defined its mobilization strategies and goals, and no major change on this is expected in the short and mid terms.

Indeed, the question is if Chicago's organizations will adapt some of *Tepeyac*'s strategies regarding the use of religious symbols, and if it will adopt some aspects of the organizational modes of the Ecclesiastical Base Communities. The answer to this seems to be related to the disposition of the Archdiocese of Chicago's highest authorities to launch a full, or partial, support campaign for the defense of the rights of undocumented immigrants. If this happens, the great advantage that Chicago has over New York is the extensive social and political networks of organizations and activists already in existence. These networks would magnify the effect of such campaign into levels never seen before.

Only God knows if Houston will follow.

List of Interviews

Rev. Walter Coleman, "Adalberto" United Methodist Church, Chicago, Illinois, May 17, 2002.

Father Charles Dahm, Parish of St. Pious V, Chicago, Illinois, July 3, 2002.

Mr. Jorge Delgado, Hispanic Ministry, Houston, Texas, March 18, 2002.

Mr. Germán Flores, Iglesia de las Mercedes, Bronx, New York, January 31, 2002.

Mr. Lucino Flores, former parisher of Tulancingo de Valle, Hixcolotla, Puebla, March 11, 2002.

Father Patrick D. Hennessy, Christ the King Parish, Bronx, New York, January 10, 2002.

Brother Joel Magallán, Tepeyac Association of New York, New York, May 20, 2002.

Father Raúl Martínez, Holy Family Parish, Waukegan, Illinois May 26 and July 7, 2002.

Mr. Bill Purcell, Office for Peace and Justice, Archdiocese of Chicago, Chicago, Illinois, May 29, 2002.

Father Esequiel Sanchez, Hispanic Ministry, Chicago, Illinois, July 5, 2002.

Father Miguel Solórzano, St. Philip of Jesus Parish, Houston, Texas, June 6, 2002.

Ms. Stephanie Weber, Catholic Campaign of Human Development, Houston, Texas, March 26, 2002.

Mr. Mark Zwick, Casa Juan Diego, Houston, Texas, March 22, 2002.

Interviews in New York and Puebla were performed by Liliana Rivera. However, the interpretation of those interviews remains the author's responsibility.

Bibliography

Cano G., "The Chicago-Houston Report: Political Mobilization of Mexican Immigrants in American Cities", paper presented at the Research Seminar on Mexico and US-Mexican Relations, Fall Quarter, University of California, San Diego, 2002.

Cook D. A., "Forty Years of Religion across Borders: Twilight of a Transnational Field?", in H. Ebaugh and J. S. Chafetz's *Religion Across Borders: Transnational Immigrant Networks,* Altamira Press, Walnut Creek, 2002.

Chafetz J. S. and H. Ebaugh, "The Variety of Transnational Religious Networks" in H. Ebaugh and J. S. Chafetz's *Religion Across Borders: Transnational Immigrant Networks,* Altamira Press, Walnut Creek, 2002.

Garcia J. A., "Political Participation: Resources and Involvement among Latinos in the American Political System", in F. C. Garcia's *Pursuing Power: Latinos and the Political System*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1997.

Garrard-Burnett V., "Transnational Protestantism", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs,* v. 40-43, Fall, 1998, pp. 117-125.

Goizueta, R. S., "The Symbolic World of Mexican American Religion", in T. Matovina and G. Riebe-Estrella's *Horizons of the Sacred: Mexican Traditions in US Catholicism*, Cornell University Press, Ithaca, 2002.

Haynes J., "Transnational Religious Actors and International Politics", *Third World Quarterly*, v. 22-2, Apr 2001, pp. 143-158.

Levitt P., "From Gujarat, India, to Lowell, Massachusetts: Localized Transnational Hinduism". Paper presented at the annual meeting of the Association for the Sociology of Religion, Toronto, August 1997.

_____."Local-Level Global Religion: The Case of the U.S.-Dominican Migration." *Journal for the Scientific Study of Religion*, 3, 1998, pp. 74-89.

_____. *The Transnational Villagers.* University of California Press, Berkeley, 2001.

_____."Two Nations under God? Latino Religious Life in the United States", in M. Suárez-Orozco and M. Páez's *Latinos: Remaking America*, University of California Press, Berkeley, 2002.

_____."I feel I am Citizen of the World and of a Church without Borders': The Latino Religious Experience," paper draft presented at the Scholars Forum: "Latinos: Past Influence, Fu-

ture Power", New Port Beach, California, January 31-February 1, 2004.

Mainwaring S. and A. Wilde, "The Progressive Church in Latin America: An Interpretation," in Mainwaring and Wilde's *The Progressive Church in Latin America*, University of Notre Dame Press, South Bend, Indiana, 1989.

Matovina T., "Companion in Exile: Guadalupan Devotion at San Fernando Cathedral, San Antonio, Texas, 1900-1940", in T. Matovina and G. Riebe-Estrella's *Horizons of the Sacred: Mexican Traditions in US Catholicism*, Cornell University Press, Ithaca, 2002.

Matovina T. and G. Riebe-Estrella, (eds.) "Introduction" to *Horizons of the Sacred: Mexican Traditions in US Catholicism*, Cornell University Press, Ithaca, 2002.

Miller A. *et al.*, "Group Consciousness and Political Participation". *American Journal of Political Science*, 25, 2002, pp. 494-511.

Rivera-Sanchez L., "Searching Expressions of Identity: Belonging and Spaces, Mexican Immigrants in New York", paper presented at the Conference on Religion and Immigrant Incorporation in New York, May 9-11 2002.

Rodríguez J., *Our Lady of Guadalupe: Faith and Empowerment among Mexican-American Women*, University of Texas Press, Austin, 1999.

Rosenstone S. and J. M. Hansen, *Mobilization, Participation, and Democracy in America*, Macmillan, New York, 1993.

Sandoval E., "Catholicism and Transnational Networks: Three Cases from the Monterrey-Houston Connection", in H. Ebaugh and J. S. Chafetz's *Religion Across Borders: Transnational Immigrant Networks,* Altamira Press, Walnut Creek, 2002.

Tilly C., *From Mobilization to Revolution*, Addison-Wesley, Reading, 1978.

Uhlaner C., "Political Activity and Preferences of African Americans, Latinos, and Asian Americans", in G. Jaynes' *Immigra-*

tion and Race: New Challenges for American Democracy, Yale University Press, New Haven, 2000.

Verba S. and N. Nie, *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*, Harper & Row, New York, 1972.

Verba S., Schlozman K., and Brady H., *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*, Harvard University Press, Cambridge, 1995.

Verba S., Schlozman K., and Brady H., "Civic Participation and the Equality Problem", in T. Skocpol and M. Fiorina (eds.), *Civic Engagement in American Democracy*, Brookings Institution Press, Washington D.C., 1999.

Williams R. B., "Asian Indian and Pakistani Religions in the United States". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science,* v. 558, July 1998, pp. 178-199.

MIGRANTES LATINOS, ASOCIACIONES Y FORMACIÓN DE CAPACIDADES ORGANIZATIVAS EN CALIFORNIA

Gaspar Rivera-Salgado*
Rigoberto Rodríguez**
Luis Escala Rabadán***

Introducción

Existe un creciente interés en Estados Unidos por el complejo mundo de las asociaciones de migrantes latinos en Estados Unidos. Tan sólo en la región del sur de California existen cientos de estos grupos de migrantes provenientes de El Salvador, Guatemala, México y Nicaragua, pero dichas asociaciones existen también en muchos otros lugares de dicho país.[1] Estas asociaciones (conocidas bajo diversos nombres: clubes cívicos, comités de pueblo, asociaciones de paisanos u oriundos, etc.) están integradas por voluntarios, se basan en el vínculo del paisanaje —el sentimiento derivado del compartir la misma comunidad, región o entidad de origen— y desarrollan una labor filantrópica en favor de sus pueblos de origen o de sus comunidades en Estados Unidos, a veces con algún apoyo financiero gubernamental, a veces sin dicho apoyo, y para lo cual sus miembros recaudan fondos entre sus

* New Americans Immigration Museum.
** California State University, Long Beach.
*** El Colegio de la Frontera Norte

[1] Para una descripción más extensa y actualizada sobre el universo de asociaciones de paisanos migrantes en Estados Unidos, véase Gaspar Rivera-Salgado, Xóchitl Bada y Luis Escala Rabadán, "Mexican Migrant Civic and Political Participation in the U.S.: The Case of Hometown Associations in Los Angeles and Chicago". Documento presentado en la conferencia *Mexican Migrant Social and Civic Participation in the United States*, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington D.C., noviembre 4-5, 2005. http://www.wilsoncenter.org/news/docs/riverabadaescala1.pdf.

familiares, amigos y paisanos. El dinero recaudado permite apoyar la puesta en marcha de proyectos filantrópicos, de desarrollo económico y social en sus naciones de origen, como son la reconstrucción de iglesias, la construcción de redes de agua potable, de caminos, y la generación de nuevas fuentes de trabajo. Algunos grupos han establecido mecanismos de cooperación e inversión paritaria con los gobiernos locales, estatales y federal en sus países de origen. Otros también se han enfocado en la promoción de políticas de apoyo tanto en sus naciones como en Estados Unidos.

Esta enorme energía voluntaria generada por las organizaciones de migrantes permite tener esperanzas sobre el potencial de esta dimensión organizativa de las comunidades migrantes para promover una sociedad civil activa que será capaz de abordar cada vez más problemas de carácter social y económico. Ésta es probablemente la razón de por qué diversas instancias gubernamentales, fundaciones, representantes políticos y activistas están tratando de forjar vínculos con estas asociaciones, a la vez que buscan promover una mayor participación entre dichos grupos en la búsqueda de cambios en el ámbito cívico, social y político.

Sin embargo, si bien es cierto que ha habido un creciente reconocimiento a la labor desempeñada por estas asociaciones, son los propios actores sociales y políticos que han subrayado sus logros los que con frecuencia han perdido de vista que de hecho muchas de estas organizaciones de migrantes ya se encuentran saturadas de compromisos y actividades, y que sus líderes tienen que enfrentar cada vez más el predicamento de tener que atender sus responsabilidades en distintos frentes: en el ámbito laboral, en el de la familia y en el de sus propias organizaciones.

En este documento, presentamos una síntesis del diseño, implementación y resultados de un programa piloto que desarrollamos con asociaciones de migrantes latinos sobre el desarrollo de capacidades organizativas. Dicha iniciativa es de alguna forma un primer proyecto de intervención, y su punto de partida con-

siste en el reconocimiento de que muchos de estos líderes trabajan aislados y enfrentan diversas dificultades en la generación de nuevas habilidades de liderazgo, en el fortalecimiento de sistemas organizativos, o en el establecimiento de redes de colaboración para optimizar el uso de recursos. Asimismo, muchas asociaciones de migrantes tienen serias limitaciones de tiempo para evaluar su propia organización interna y de liderazgo, o bien para implementar una planeación estratégica para el desarrollo de su asociación. De esta forma, en lugar de solicitarle a dichos grupos que asuman mayores responsabilidades, este proyecto piloto buscó suministrarles apoyo para ayudarlos a generar la capacidad necesaria para mejorar su efectividad como organizaciones transnacionales de base que promueven una filantropía más en ambos lados de la frontera. Las limitaciones organizativas internas de estas asociaciones en materia de recursos y tiempo también constituyen una limitante para el desarrollo de un trabajo entre los propios grupos, el cual permitiría compartir recursos necesarios con el propósito de lograr un mayor impacto en sus comunidades.

Este programa piloto se centró en líderes (tanto nuevos como con mayor trayectoria) provenientes de asociaciones con distintos grados de formalización (tanto organizaciones individuales como coaliciones y federaciones) y que representasen a comunidades migrantes provenientes de El Salvador, Guatemala, Honduras, México y Nicaragua en la región del sur de California, que es donde se concentra la mayor densidad de este tipo de organizaciones en todo Estados Unidos. El programa tuvo dos componentes básicos: *a)* la implementación de talleres sobre capacidades organizativas diseñados para mejorar las habilidades individuales de liderazgo, la efectividad organizativa y la colaboración entre organizaciones; y *b)* el otorgamiento de mini becas destinadas a algunas de las asociaciones participantes con el fin de implementar proyectos de participación cívica, promoción de la salud y de consolidación organizativa.

Este programa piloto es un proyecto que aún se está desarrollando, pero consideramos importante comenzar a diseminar algunos de los primeros resultados. Nuestra intención es que otros actores que apoyan la labor de dichos grupos (fundaciones, organizaciones no gubernamentales, instituciones comunitarias y los medios de comunicación) conozcan el origen, diseño y puesta en marcha de este programa piloto, así como las lecciones centrales que se han podido desprender de su implementación. Dicho programa ha ayudado a generar y fortalecer a dichas organizaciones de migrantes, con lo cual podrán adoptar iniciativas sociales, culturales y políticas de mayor peso. Es aún incierta la totalidad de los efectos de este programa, pero hemos logrado aprender muchas cosas sobre el tipo de apoyo, las técnicas, los principios y experiencias que son realmente efectivas para generar capacidades organizativas entre este tipo de asociaciones de migrantes.

Diseño de un programa para la generación de capacidades organizativas entre asociaciones de migrantes

Este programa piloto se basa en el trabajo que hemos desarrollado en años anteriores con asociaciones de migrantes. Nuestra investigación previa[2] nos permitió evidenciar cómo estos grupos estaban desarrollando esfuerzos conjuntos para mejorar las condiciones

[2] Véanse, por ejemplo: Gaspar Rivera-Salgado y Luis Escala Rabadán, "Collective Identity and Organizational Strategies of Indigenous and Mestizo Mexican Migrants", en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (eds.), *Indigenous Mexican Migrants in the United States,* La Jolla, California: Universidad de California, San Diego, 2004; Carol Zabin y Luis Escala Rabadán, "From Civic Associations to Political Participation: Mexican Hometown Associations and Mexican Immigrant Political Empowerment in Los Angeles", *Frontera Norte,* vol. 14, núm. 27, enero 2002; y Gaspar Rivera-Salgado, "Migration and Political Activism: Mexican Transnational Indigenous Communities in a Comparative Perspective", tesis doctoral, Departamento de Sociología, Universidad de California, Santa Cruz, 1999.

de vida en las comunidades de sus miembros, mediante el uso de estrategias binacionales. Asimismo, dicha investigación nos había permitido subrayar el enorme potencial y los recursos internos utilizados por los migrantes en Estados Unidos, en particular en el área de Los Ángeles.[3] Estos hallazgos iniciales nos condujeron a considerar los posibles efectos que podría tener en la labor de estas agrupaciones el acceso a recursos adicionales y a mayor capacidad organizativa. En ese sentido, esto nos permitió concebir la viabilidad de diseñar un programa de capacidades organizativas para asociaciones de migrantes, cuyo objetivo sería mejorar los esfuerzos de estos grupos para promover el desarrollo económico y social mediante estrategias transnacionales.

Primera fase: el contacto inicial con organizaciones de migrantes

En abril de 2000, en la Universidad del Sur de California, realizamos una primera reunión denominada "Trabajando en comunidades más allá de muchas fronteras: asociaciones de migrantes de El Salvador, Guatemala y México en el área de Los Ángeles". El propósito de esta iniciativa era propiciar los vínculos de esta universidad con los grupos migrantes, así como fortalecer a dichos grupos al hacer posible los lazos entre sí y con otros actores comunitarios y gubernamentales. Si bien las asociaciones de migrantes en Los Ángeles trabajan en temáticas similares, lo cierto es que la mayor parte de su colaboración se llega a dar solamente entre aquéllas que comparten la misma región o país de origen. Asi-

[3] La investigación centrada en este tipo de asociaciones migrantes, provenientes de distintas naciones de América Latina, coincide en señalar que su mayor concentración se encuentra en el estado de California; y dentro de este estado, la gran mayoría se encuentra en la región sur, particularmente en el área de Los Ángeles. Para una discusión sobre las asociaciones de migrantes mexicanos, véase Rivera y Escala, *op. cit.*; y Rivera, Bada y Escala, *op. cit.*

mismo, este evento permitió identificar varios retos organizativos centrales, tales como los requisitos necesarios para convertirse formalmente en asociaciones no lucrativas, o bien cómo desarrollar estrategias más eficientes en materia de recaudación de fondos y elaboración de propuestas de financiamiento, entre otros.

En el contexto de este foro, celebrado en una importante universidad en el área de Los Ángeles, el tema de la política quedó temporalmente suspendido, y los representantes de las asociaciones de migrantes que participaron se pudieron involucrar en un proceso de aprendizaje. El escuchar a los líderes de estas asociaciones nos permitió apreciar con mayor detalle la dinámica interna de estas asociaciones, los servicios que ofrecían a sus miembros, las limitaciones en los recursos que tenían que enfrentar de manera recurrente, y cómo dichas asociaciones interactuaban o no con otras organizaciones. A su vez, los comentarios expresados por parte de los líderes de estas asociaciones mostraban claramente sus necesidades en materia de capacidad organizativa, de manera que estos grupos pudiesen enfrentar las crecientes necesidades de sus miembros y sus comunidades, y obtener así más y mejores recursos para expandir y profundizar su labor. A pesar de ello, esta iniciativa tuvo un impacto limitado debido a la falta de recursos humanos para la planeación logística y la coordinación. Por ello, la asistencia a esta serie de reuniones fue declinando, y se hizo difícil hacer un seguimiento adecuado de las solicitudes planteadas por los participantes.

Segunda fase: de la vinculación a la capacitación

En el año 2001, a partir de los comentarios recibidos en la iniciativa anterior, promovimos una serie de talleres sobre capacidades organizativas basados en las necesidades de las asociaciones de migrantes latinos. Para entonces, era muy claro que las asociaciones requerían de recursos adicionales para expandir sus labores. Por

ello, participamos ofreciendo capacitación en diversas áreas en las que teníamos habilidades específicas, incluyendo una serie de tres sesiones sobre la elaboración de propuestas de financiamiento para fundaciones. Asimismo, esta segunda iniciativa se planteó un objetivo adicional, el propiciar la creación de vínculos entre los líderes de estas asociaciones con representantes de fundaciones (tales como la Fundación James Irvine y la Asociación de Fundaciones para el Inmigrante de Los Ángeles, LAIFC) y con miembros de gobierno del condado de Los Ángeles.

Durante estos talleres, pudimos darnos cuenta que los líderes de estas asociaciones por lo general estaban demasiado ocupados, y que necesitábamos dotarlos de una extensa gama de habilidades si queríamos que desarrollaran la capacidad de elaborar con éxito una propuesta de financiamiento. No obstante, al igual que antes, la participación fue declinando conforme avanzaron los talleres. Para entonces nos quedaba claro que si queríamos superar esta limitación, necesitaríamos requisitos más estrictos y una infraestructura más fuerte, que incluyese: *a)* un firme compromiso por parte de los líderes de las asociaciones de migrantes para participar en los talleres; *b)* suficiente personal y recursos para cubrir los costos de comunicación, documentación, comidas, etc.; *c)* beneficios concretos para las organizaciones, bajo la forma de becas; y *d)* la capacidad de ofrecer talleres de calidad centrados en la generación de capacidades organizativas.

En el año 2002, contactamos a la Asociación de Fundaciones para el Inmigrante de Los Ángeles (LAIFC, por sus siglas en inglés), el cual estaba interesado en apoyar a organizaciones de reciente formación. Desarrollamos una propuesta para obtener los recursos humanos y financieros suficientes para implementar una serie de talleres, incluyendo el otorgamiento de cuatro mini becas de cinco mil dólares cada una, que les serían otorgadas a las organizaciones que presentasen los proyectos más viables. Los propios participantes eligirían el contenido de los talleres, que serían abordados

por nuestro equipo y por otros expertos en el tema. Asimismo, era importante contar con un recurso como las mini becas, las cuales permitirían apoyar a las organizaciones de manera concreta, así como fortalecer su capacidad organizativa, incluyendo su competencia en la administración de recursos y en la elaboración de reportes para instancias financiadoras.

Tercera fase: de la capacitación a la generación de capacidades

En enero y febrero de 2003, llevamos a cabo cuatro sesiones de trabajo con líderes de asociaciones de migrantes con el propósito de: *a)* generar una lista de temas centrales para la serie de talleres; *b)* determinar la mejor vía para comprometer a los líderes participantes; y *c)* establecer un compromiso claro para participar.

Talleres propuestos

Durante las sesiones de discusión con los líderes de asociaciones migrantes, surgió la siguiente lista de temas para los talleres:

- El desarrollo de proyectos comunitarios y la elaboración de propuestas para financiamiento.
- Incorporación de nuevos miembros.
- La formación de alianzas y coaliciones.
- El uso de tecnología para la eficiencia organizativa.
- La transformación de asociaciones en organizaciones no lucrativas.
- Iniciativas para el diseño e implementación de proyectos productivos.
- Manejo de tiempo.
- Colaboración.

- Planeación estratégica.
- Resolución de conflictos.
- Oportunidades educativas.
- Uso de formas y medios de comunicación.

Mecanismos idóneos para asegurar la participación de las asociaciones

Los líderes participantes en las sesiones de planeación coincidieron en que programar la realización de los talleres durante los fines de semana era la opción más conveniente para poder incorporar a la población en cuestión. Asimismo, sugirieron que cada organización invitada enviase a dos representantes, y a su vez se comprometieron a apoyar en la labor de contacto e invitación.

Compromiso de participación

Los participantes hicieron un compromiso formal de asistir, a la vez que hicimos el compromiso de asegurarles que su tiempo estaría bien invertido.

El eje de nuestra tesis sobre formación de capacidades: el vínculo entre capital humano y capital social

Nuestro modelo de intervención se basa en una teoría de cambio social que supone que la generación de capacidad organizativa es el resultado de la adecuada combinación de dos factores: capital humano y capital social. Para ello, consideramos que la construcción de capacidades organizativas constituye un proceso de cambio de largo plazo que involucra tres componentes que se sobreponen: individuos, organizaciones y coaliciones. Nuestro supuesto básico

en este proceso era que un liderazgo fuerte y mejores habilidades organizativas eran necesarias entre las asociaciones de migrantes, y que la posibilidad de incluir a dos o más representantes de cada grupo en este proceso nos permitiría generar una "masa crítica" dentro de cada organización. Para ello, nos enfocamos en buscar la participación de líderes nacientes o con cierta trayectoria provenientes de poblaciones migrantes latinas en el contexto del sur de California (de Centroamérica, México e indígenas).

Desde nuestro punto de vista, la construcción de capacidades individuales va de la mano con la creación de una efectividad organizativa y de la construcción y sostenimiento de redes con otras organizaciones. Por ello, algunos de los talleres que incluimos en nuestro programa se enfocaron en los líderes de asociaciones de migrantes a nivel individual para ayudarlos a elevar el nivel de su capital humano, es decir, de la educación, conocimiento, habilidades o valores que posee un individuo. En el caso específico de los migrantes que dirigen estas organizaciones, la experiencia organizativa y la presencia de fuertes valores cívicos son ejemplos de acumulaciones importantes de capital humano, las que conducen a la comprensión de cómo promover alguna forma de cambio social. A su vez, la adopción de un proceso de aprendizaje individualizado y altamente participativo nos permitiría recuperar la experiencia de la vida real de los líderes de las asociaciones migrantes, a la vez que permitiría el reforzamiento de prácticas de liderazgo efectivas junto con la introducción de nuevas habilidades, tales como el manejo de tiempo y la elaboración de propuestas de financiamiento.

De esta forma, nuestro reto consistía en vincular el desarrollo de habilidades con una comprensión efectiva de los aspectos básicos de la dinámica organizativa, a nivel informal y formal. No pretendíamos imponer una teoría del desarrollo organizativo, sino más bien escogimos trabajar en el contexto de situaciones existentes que constituían la realidad para estas asociaciones. Sin

embargo, apreciamos el valor de haber previsto la inclusión de un rango de formas organizativas, desde las informales hasta las formales-institucionales.

El concepto de capital social por lo general se refiere a la acumulación de confianza, de normas y de redes sociales en la que las personas se pueden basar para resolver problemas ordinarios. Tradicionalmente, la definición de capital social se ha centrado en las acciones de asociaciones de vecinos, clubes deportivos y cooperativas que, de acuerdo con algunos autores ya clásicos como Robert Putnam, permiten la creación de "redes de compromiso cívico".[4] Estas redes son muy importantes, ya que entre mayor densidad llegan a alcanzar, es más probable que los miembros de una comunidad estén dispuestos a cooperar a favor del bien común y del cambio social.

Por lo tanto, nuestra propuesta se centra en el engrosamiento de las "redes de compromiso cívico" de las asociaciones migrantes.[5] Esto se podría lograr mediante el aumento en el número de organizaciones que participasen en dichas redes y aumentando los contactos entre los líderes de dichas asociaciones, así como entre dichos líderes y otras organizaciones. El propósito consistiría en abrir el acceso a más recursos, de instituciones tanto formales como informales (es decir, fundaciones, instancias de gobierno y redes personales de contactos importantes, que pueden incluir a políticos y líderes comunitarios). Por ello, consideramos necesario promover una extensa gama de habilidades para la colaboración y la formación de coaliciones. En otras palabras, buscábamos no solamente elevar el capital humano (habilidades individuales) de los líderes de las asociaciones migrantes, sino también asegurar

[4] Robert Putnam, *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community* (Nueva York: Simon & Schuster, 2000).

[5] Jonathan Fox, "How Does Civil Society Thicken? The Political Construction of Social Capital in Rural Mexico", *World Development* 24(6), junio 1996.

que este programa condujese a un incremento en el capital social de las organizaciones representadas por los líderes participantes.

Promoviendo la participación de las organizaciones

A partir de los temas planteados y de la obtención del financiamiento correspondiente, organizamos siete sesiones que se celebraron entre marzo y agosto de 2003 (véase el Apéndice B para un listado completo de los talleres celebrados en dichas sesiones). Nuestro objetivo era lograr la participación de entre 20 y 30 líderes con distintas características: que tuviesen una trayectoria reciente o extensa de liderazgo; que fuesen tanto hombres como mujeres; y que proviniesen de asociaciones de migrantes de México y de Centroamérica en el área de Los Ángeles.

Detección y contacto de los participantes para los talleres

Adoptamos dos estrategias para contactar a los participantes. La primera consistió en que contactamos a líderes clave de asociaciones migrantes, quienes suelen tener extensos contactos al interior de sus propias comunidades. Los líderes de coaliciones y federaciones migrantes fueron particularmente útiles para identificar a nuevos líderes entre las organizaciones que agrupan. La segunda estrategia consistió en contactar a dichos líderes por correo (enviándoles una invitación formal), por teléfono, o en algunos casos haciendo presentaciones formales ante las mesas directivas de sus asociaciones. En esta invitación, enfatizábamos la importancia de asistir, y se les solicitaba a las organizaciones contactadas que se comprometiesen a asegurar la asistencia continua de dos de sus miembros a todas las sesiones programadas. Una vez que se invita-

ron a los posibles participantes, se les hicieron varios recordatorios por correo y por teléfono.

Como resultado de esta labor, participaron un total de 25 organizaciones migrantes, con un total de 36 participantes: 11 grupos eran de México (de los estados de Oaxaca, Jalisco, Zacatecas y Michoacán) y nueve de Centroamérica (cuatro de El Salvador, tres de Guatemala, uno de Nicaragua y uno de Honduras). De los asistentes, aproximadamente 35% eran mujeres (13 de un total de 36 personas), lo que mostraba que hasta cierto punto habíamos logrado alcanzar nuestra meta en materia de diversidad de género. Asimismo, y en contraste con las experiencias anteriores, la deserción de participantes fue casi nula y no afectó el desarrollo de los talleres.

Nuestra meta inicial consistía en incorporar a un grupo diverso de líderes de asociaciones migrantes, en términos de nacionalidad, etnicidad y género. Teníamos especial interés en incorporar a grupos que estuviesen en un nivel intermedio en su desarrollo organizativo. Asimismo, también buscamos incorporar tanto a asociaciones migrantes aisladas como a las coaliciones que aglutinaban a varios grupos, incluyendo a federaciones de asociaciones migrantes de Zacatecas, Jalisco, Michoacán y Oaxaca, así como a redes de organizaciones de migrantes salvadoreños y guatemaltecos.

En términos formales, logramos nuestro propósito de incorporar a la población detectada. Por ejemplo, logramos la participación de líderes de COMUNIDADES, una coalición de 19 asociaciones migrantes salvadoreños, al igual que de líderes de asociaciones de comunidades específicas, como Suchitoto en El Salvador, Mazatenango en Guatemala, o Talpa de Allende en Jalisco, México (véase el Apéndice B para una lista completa de los participantes). En general, la mayoría de los participantes provenían de agrupaciones individuales que de federaciones basadas en una entidad o un país, y la mayoría ocupaban cargos de liderazgos formales en sus organizaciones. Sin embargo, el tipo de necesidades en materia de capacitación variaba dependiendo de la estructura organizativa

de cada grupo (en virtud de que las asociaciones individuales son menos complejas que las federaciones) y de la nación de origen (porque la política y la composición étnica de cada uno de los cinco países participantes era distinta).

Mini becas

Para el otorgamiento de las mini becas, colaboramos estrechamente con LAIFC, utilizando criterios que habían sido establecidos para garantizar que los proyectos favorecidos fortalecieran la capacidad de una organización para cumplir con sus propósitos filantrópicos. En enero de 2003 se convocó a cuatro organizaciones para que elaborasen propuestas de financiamiento basadas en un proyecto acorde con sus objetivos. Durante los siguientes meses, nuestro equipo ayudó a dichos grupos en el diseño de sus proyectos, los cuales serían desarrollados durante 2003. Los grupos seleccionados fueron los siguientes:

1. *La Unión de Mujeres Oaxaqueñas* (UDMO), es una coalición de organizaciones migrantes que propuso un proyecto para promover el liderazgo y la participación de mujeres migrantes entre las comunidades oaxaqueñas en la región de Los Ángeles.
2. *Comunidades de Ayuda Directa a El Salvador* (COMUNIDADES), una coalición de 19 asociaciones migrantes salvadoreñas basada en la región de Los Ángeles, presentó un proyecto para el desarrollo de liderazgo que buscaba incorporar el uso de nuevas tecnologías en la labor desarrollada por dichas asociaciones.
3. *El Grupo Folklórico Huaxyacac*, integrado por 45 jóvenes migrantes del estado de Oaxaca, propuso fortalecer la capacidad de esta asociación mediante la contratación de un instructor de danza, quien los apoyaría en el aprendizaje y

puesta en escena de nuevos bailables para la difusión de la cultura oaxaqueña.

4. *La Unión de Comunidades Serranas de Oaxaca* (UCSO), en colaboración con la Federación Oaxaqueña de Comunidades y Organizaciones Indígenas de California (FOCOICA), propuso una serie de talleres sobre educación para la salud, con el fin de mejorar el bienestar de la comunidad migrante oaxaqueña. Los talleres fueron organizados de manera conjunta con la realización de varios torneos de basquetbol, en el que participaron 85 equipos que representaban a muchas asociaciones de migrantes oaxaqueños en Los Ángeles. Dichos torneos facilitaron la asistencia de un numeroso público que se mostró muy interesado por obtener información sobre salud y bienestar.

Las sesiones

Las siete sesiones organizadas tuvieron tres componentes clave. En primer lugar, para asegurar la calidad y la participación en estos talleres, ofrecimos capacitación en diversos temas que eran importantes para la generación de capacidades organizativas entre las asociaciones participantes. Segundo, todos los talleres se llevaron a cabo en la Universidad del Sur de California, y a los participantes se les brindó estacionamiento y alimentación gratuitas. Asimismo, se les enviaron recordatorios, vía telefónica y correo, a los participantes para asegurar su asistencia. Con excepción de las primeras dos sesiones, que tenían como objetivos la presentación general de la serie de talleres a los participantes, no seguimos una lógica en particular para agrupar los temas de los mismos. Para la comodidad de los participantes, los talleres se celebraron durante los fines de semana, de 10 de la mañana a 4 de la tarde. Finalmente, nos ocupamos de documentar detalladamente los contenidos de cada una de las sesiones.

Evaluando juntos: diálogo que nos fortalece

Decidimos adoptar un esquema de evaluación que se basa en el enfoque centrado en el fortalecimiento comunitario y grupal.[6] Una evaluación fortalecedora consiste en un proceso que ayuda a individuos y grupos a obtener mayor control sobre su entorno. En ese sentido, consideramos que esta vertiente era la más indicada para evaluar el diseño e implementación de un programa piloto como éste.

El eje central de la evaluación era el aspecto formativo, puesto que nos enfocamos en los eventos y procesos que orientaron el desarrollo de este programa piloto. Debido a limitaciones de tiempo y recursos, nos centramos básicamente en el desarrollo de los talleres, y dejamos de lado por el momento el rubro de las mini becas. Para ello, planteamos tres preguntas básicas y utilizamos tres métodos para generar e interpretar información para contestarlas:

¿Logramos incorporar a la población seleccionada?

Método. Recopilamos información general sobre los participantes basada en los papeles formales e informales que desempeñan en sus organizaciones.

Resultados. Tuvimos éxito en la incorporación de las asociaciones migrantes que habíamos planeado que participasen en el programa, y habíamos logrado mantener la asistencia constante de sus representantes.

[6] David M. Fetterman, *Foundations of Empowerment Evaluation* (Thousand Oaks, CA: Sage, 2001); y Peter H. Rossi y Howard E. Freeman, *Evaluation: A Systematic Approach* (Thousand Oaks, CA: Sage, 2003).

¿Logramos implementar el programa de acuerdo con el diseño establecido?

Método. Elaboramos notas detalladas sobre el desarrollo de los talleres. Pusimos especial atención en las interacciones entre los participantes y los conductores, y entre los propios participantes durante las actividades de los talleres, así como en los patrones de participación. Asimismo, comparamos los contenidos de las presentaciones con las agendas de cada sesión con el fin de determinar si se les había presentado a los participantes lo que se les había ofrecido.

Resultados. Cubrimos la mayoría de los temas planteados por las asociaciones migrantes durante las sesiones de planeación. Sin embargo, no tuvimos pleno control sobre la presentación de los contenidos, en virtud de que habíamos invitado a especialistas provenientes de otras organizaciones. Asimismo, también incluimos esta pregunta en el cuestionario final con el que evaluamos las sesiones que nosotros condujimos, en las que pudimos controlar la calidad de la información y las técnicas de conducción.

¿Funcionó la teoría del cambio que habíamos utilizado como referente?

De manera más específica, queríamos resolver las siguientes interrogantes: *a)* ¿los talleres contribuyeron a la generación de capacidades individuales?; *b)* ¿los participantes decidieron ayudar a sus organizaciones en términos de mejorar su efectividad?; y *c)* ¿las organizaciones participantes desarrollaron vínculos más fuertes con otros grupos?

Método. (1) para cada una de las sesiones, tomamos abundantes notas y concluimos con una evaluación por parte de los parti-

cipantes, seguida de una sesión de reflexión en nuestro equipo. (2) Utilizamos cuestionarios y grupos de enfoque. Para ello, organizamos una larga sesión, en noviembre de 2003, dedicada exclusivamente a la reflexión sobre los logros de esta experiencia. Distribuimos un breve cuestionario entre los participantes para captar sus impresiones sobre el impacto de los talleres entre ellos y sus organizaciones. En los talleres, buscamos deliberadamente organizar grupos de discusión en los que hubiese representantes de distintas asociaciones con el propósito de promover un diálogo más extenso. Posteriormente sostuvimos una larga discusión grupal a partir de cada una de las preguntas incluidas en dicho cuestionario, con el fin de generar una reflexión más colectiva sobre los logros y limitaciones de esta experiencia.

Resultados. Las respuestas de los participantes nos brindaron observaciones sistemáticas sobre el impacto de nuestro programa. Como había ocurrido a lo largo de la serie de talleres, los participantes expresaron comentarios positivos de manera casi unánime sobre aspectos que iban desde lo formal hasta lo más cualitativo. Los comentarios positivos sobre los aspectos formales de la serie de talleres nos indicaban que finalmente habíamos encontrado la logística adecuada para nuestro enfoque. Al respecto, algunos participantes señalaron lo siguiente:

> Todos [los facilitadores] estuvieron bien preparados y dieron buenas presentaciones. Además hubo una buena combinación de los grupos comunitarios y organizaciones de diferentes países y de estados mexicanos. El currículo fue muy variado.
>
> Norma Hernández, Unión de Mujeres Oaxaqueñas.

> A mí lo que me gustó fueron algunos facilitadores, la convocatoria que fue constante y por escrito, y por teléfono si era posible, las notas de apoyo, la comida estuvo rica de vez en cuando, la última vez no

me gustó, tuvimos acceso al *parking* y no tuvimos que pagarlo ninguna vez, siempre estaba dispuesto y eso era como ser estudiantes.

Guadalupe Reyes, Hondureños Unidos de Los Ángeles (HULA)

A mí me gustó la forma como promovieron [los talleres] los coordinadores, de cómo nos contactaron y la continuidad de ese contacto, de estarnos recordando, por ejemplo cuando teníamos "x" taller y ... la puntualidad de la mayoría que vinieron a exponernos. Además también me gustó la variedad que hubo entre ellos de que no todo el tiempo encontramos una misma rutina ... y además el interés que manifestaron la mayoría de los compañeros.

Pedro Ochoa, Club Comunitario Jamay-Jalisco en Los Ángeles

Y ayuda mucho en estos talleres el lenguaje ameno y estándar, como nuestro idioma, que aunque era más bien de nivel académico, no nos resultaba tan elevado.

Cándida Hernández, Unión de Mujeres Oaxaqueñas

Sin embargo, queríamos examinar con mayor detalle y a un nivel más sustantivo algunos de los efectos que habían generado estos talleres entre los participantes. Sus respuestas escritas subrayaron los siguientes logros.

1. Casi todos los participantes manifestaron que estos talleres los habían influido de manera importante

Creo que son importantísimos estos asesoramientos porque así uno lo hace más concreto, ¿verdad?, pone los pies sobre la tierra y puede uno dar una orientación mejor que cuando uno está sin esa preparación. Y pues uno organiza como Dios le da a entender, ¿no?, digo, es lo que me pasó a mí, mas sin embargo, ahora que les estoy hablando a los clubes, cuando me toca compartir con algún club, comparto todo esto y se motivan para poder ellos también tomar un curso

como éste, ¿verdad?, y me fijo en el comentario que un día [nos hicieron los facilitadores], dicen 'a veces casi nos arrodillamos para invitarlos a venir', a que tomen estas clases y sí es cierto, mas sin embargo si uno va y les comenta a los compañeros de la asociación, los motiva a que tomen estas clases y se preparen. Creo que es importante, es importante porque a ustedes [los facilitadores] les tocó mucha batalla para podernos tener aquí a nosotros, ¿no?, y para mí eso es importantísimo, este tener la luz para poder darla a los demás.

Bertha Quintero, Federación Californiana
de Michoacanos "Lázaro Cárdenas del Río"

Lo que yo he aprendido es que hay que saber diferenciar las necesidades de las prioridades en las cuales muchos estamos. Bueno, yo en lo personal estaba muy confundido y ahora puedo saber cómo priorizar las cosas que realmente son prioritarias y de esa forma poderlo llevar a cabo, realmente aprendimos a identificar lo que son prioridades, hacer algo para que realmente eso se convierta en realidad, cómo priorizarlo en nuestras organizaciones y en nuestras vidas personales. Y fue lo que aprendí, desde haciendo el calendario, ver cuánto tiempo le dedica uno a sus necesidades y cuánto tiempo le debemos dedicar a nuestras prioridades y demostrarlo con hechos.

Henry Geovany Fabián, Comité del Desfile y Festival
de la Independencia Salvadoreña (Codefisal)

A mí me gustó poder decir qué porcentaje le da uno a cada actividad o a cada valor de las cosas que uno hace, de repente uno dice que a la familia se le debe dar el 100 por ciento y cuando nos damos cuenta pues en realidad no es así, uno se dedica al trabajo, que es la parte que nos absorbe más el tiempo, y de ahí las actividades que uno tiene que hacer para con las comunidades, como las tareas sociales, ¿no?, y de ahí si acaso ya viene la familia en un porcentaje más bajo, y luego, si hay tiempo, para estudiar, y al último está la salud o la religión. Eso es lo que vi pues al mapear, o sea al ubicarse bien y decir cuáles son las prioridades que uno le da a las actividades.

Natalio García, UCSO-FOCOICA

2. Todos los participantes enfatizaron que se sintieron fortalecidos como individuos y como líderes comunitarios

> [Esta serie de talleres] era como una guía, como un mapa para poder empoderar no solamente mi persona sino para poder ser mejor líder en mi organización. Lo que más me gustó fue la confianza que nos dieron de cómo conceptualizar una idea y llevarla hasta poder emitir una propuesta de fondos, a mí me encantó que fue un proceso muy elaborado y minucioso en el que compartieron su conocimiento que llegó hasta la culminación de haber emitido una propuesta ... de ahí van a salir cosas buenas para el futuro para nuestra organización, pero más que todo siento que fue un arma muy potente que nos pudo consolidar como organizaciones para caminar con nuestras metas y objetivos y que de verdad se cristalicen y que no queden solamente en papel. También lo que me encantó es que como siempre se nos animó a trabajar en forma colectiva, a usar nuestro tiempo y siempre pensar en que somos un solo grupo que tenemos que avanzar juntos ... Sería bueno incluir en el futuro un taller sobre cuestiones sobre género y liderazgo, o sea cómo aprender a que tanto los hombres como las mujeres queremos trabajar en una agenda común, y que en nuestras organizaciones haya respeto mutuo, o sea que a la mujer no se le trate como si fuese un cero a la izquierda o un papel nada más pero que no puede exhibir nada, o sea cuestiones de género. Me ha gustado mucho lo que ha pasado aquí porque hombres y mujeres hemos tenido el mismo respeto para hablar y hacer todo esto, pero habría que ver cómo pudiéramos traer esto a nuestras organizaciones.
>
> Martha Jiménez, Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California

> Porque la realidad es que nosotros [en COMUNIDADES], que tenemos un buen rato caminando en el trayecto y en el trabajo comunitario, nos hace falta, siento que los talleres fueron excelentes pero que todavía me hace falta, todavía me hace falta mucho que aprender y

> que si nosotros andamos en el trabajo comunitario también les hace mucha falta a los otros, que están en las asociaciones tan nuevas. Nosotros tenemos aproximadamente seis comités que acaban de entrar a COMUNIDADES este año y son más nuevos que nosotros, también tienen las mismas necesidades de recibir los mismos talleres y así es como pensamos volver a reproducir lo poquito que aprendimos, apoyándonos en las notas de estos talleres.
>
> Patricia Villatoro, COMUNIDADES

3. Pero lo más importante fue que los asistentes también subrayaron la importancia de su participación para sus propias organizaciones

Futuras evaluaciones sobre la dinámica interna de las organizaciones que participaron en este programa permitirán brindar un panorama más preciso sobre el impacto que tuvo en el largo plazo. Por lo pronto, la importancia que pudiese tener para las organizaciones participantes se puede apreciar en opiniones como las siguientes:

> La verdad es de que a través de estos seminarios en lo personal y para la organización hemos aprendido a cómo guiar mejor a la organización e identificarla de mejor manera. Anteriormente, dentro del plan de trabajo que teníamos, sólo especificábamos lo que era objetivos y nos tirábamos a hacer lo que se tenía que hacer. Pero a través de estos seminarios ... pues realmente ya aprendimos a cómo tener una mejor visión para el proyecto que tengamos. Estamos hablando también de identificar a la población, eso nos ha permitido realmente hacer más específico lo que queremos hacer porque anteriormente sólo decíamos 'queremos hacer tal cosa' y era todo muy ambiguo, no se especificaba realmente el propósito de la actividad que quisiéramos realizar. En esto la verdad que sí nos ha ayudado... sí he sentido

que me he descargado un poco más de responsabilidades porque también aprendí a delegar funciones.

Edwin Arango, Fraternidad Mazateca en Los Ángeles

Bueno, estos talleres también nos enseñaron cómo organizarnos mejor y poder llevar a cabo una encuesta comunitaria para poder identificar realmente con qué comunidad vamos a trabajar, en qué lugar vamos a trabajar y poder hacer una estrategia de proyecto y llevarlo a cabo. Gracias a eso pudimos analizar mejor cómo íbamos a hacer la encuesta para la comunidad con la que queremos trabajar y ponerla en marcha, de hecho pues eso fue lo primero que hicimos, es la primera encuesta que hicimos el día de hoy y es gracias a que sí tuvimos suficiente información en los talleres, y eso es lo que estamos ahorita empezando a hacer el día de hoy, a ponerlos en práctica.

Cándida Hernández, Unión de Mujeres Oaxaqueñas

Me gustó darnos cuenta que sin la definición de '*target population*', estaríamos sumamente confusos acerca de cómo usar nuestros recursos limitados como organizaciones pequeñas para toda una población vasta, ya que no hay recursos suficientes para ayudar a toda una población.

Ronald Martínez, NADEF

[Y lo más importante que aprendí fue] poner estos conocimientos en práctica, como motivando a los miembros de mi organización, para que ellos también se preparen y aprovechen esta oportunidad. Y yo tengo que seguir preparándome, entre más conocimientos tenga más fácil es organizar.

Bertha Quintero, Federación Californiana de Michoacanos "Lázaro Cárdenas del Río"

Lecciones resultantes

Este programa piloto sobre formación de capacidades organizativas entre asociaciones de migrantes arrojó tres lecciones centrales

que podrán ser de utilidad para cualquier grupo que busque implementar experiencias similares.

- Una generación de capacidades organizativas con asociaciones de migrantes resulta más efectiva si se la concibe como un proceso altamente participativo, a través del cual las teorías, conceptos y prácticas se forman, se comprueban y se aplican para mejorar el liderazgo individual, la eficiencia organizativa y la colaboración inter-grupal. Asimismo, esta formación de capacidades requiere de un espacio de aprendizaje neutro y seguro que enfoque su atención en estos tres aspectos interrelacionados.
- Una efectiva generación de capacidades organizativas respeta la diversidad de las formas organizativas que existen entre las asociaciones de migrantes (por ejemplo, grupos informales de base, organizaciones no lucrativas, federaciones más complejas, etc.) y ayuda a los grupos a desarrollar la forma organizativa que se ajuste mejor a sus propósitos. Por ello, no se trata de transformar a las asociaciones de migrantes en organizaciones que se limiten meramente a administrar los proyectos y los financiamientos de las fundaciones y de los gobiernos.
- Para que una formación de capacidades organizativas sea realmente efectiva, debe estar vinculada con aquellas cosas que son realmente importantes para las asociaciones. Por ello, dicha formación es más útil cuando se relaciona claramente con algún aspecto que es significativo para la organización, incluso si este aspecto está ubicado en el país de origen. La formación de capacidades no consiste, de manera intencional o no, en forzar a una organización a elegir entre proyectos en un país o en otro, sino que busca proporcionarle el apoyo necesario que le permita planear, implementar y evaluar programas en una o ambas naciones.

Conclusiones y siguientes pasos

A partir de estas tres lecciones, la siguiente etapa de este programa involucra los siguientes aspectos:

1. Refinar los contenidos de los talleres con el fin de consolidar y hacer más explícitos los vínculos entre liderazgo individual, eficiencia organizativa y colaboración inter-grupal. Estos contenidos deberán prepararse en español, mediante el uso de técnicas de participación y de referencias culturales específicas.
2. Conducir una segunda serie de talleres y mini becas para organizaciones de migrantes con un marco más formal de evaluación, diseñado de tal forma que sea apropiado para los aspectos que enfrentan dichos grupos y en el que se examine no solamente la construcción de capacidades a nivel individual, sino también su impacto en la eficiencia de las propias asociaciones.
3. Facilitar la formación de coaliciones entre los miembros y organizaciones participantes en la siguiente ronda de talleres y becas. En otras palabras, hacer uso de la confianza construida entre los propios participantes para desarrollar una coalición más formal que permita apoyar a las organizaciones individuales tener acceso a mayores recursos.

Esta experiencia nos permite concluir que la formación de capacidades organizativas es fundamental para las posibilidades de los grupos de migrantes de fortalecer sus habilidades organizativas y crear la infraestructura necesaria para tener un mayor éxito en la puesta en marcha de futuros proyectos comunitarios y de desarrollo. Con la implementación de este programa piloto, pudimos advertir que las organizaciones participantes gradualmente han cobrado conciencia y han aceptado la necesidad de generar su

capacidad organizativa y funcionar así de manera más formal, con mejores sistemas en materia de rendición de cuentas en comparación con los que tenían en el pasado. Su liderazgo colectivo ha reconocido la necesidad de invertir en la promoción del desarrollo de sus propias organizaciones, señalando que dicha inversión es imperativa si quieren responder más eficientemente a las crecientes necesidades y demandas de sus miembros y de sus comunidades con respecto a la implementación de proyectos sociales y filantrópicos en ambos lados de la frontera.

Apéndice A: Lista de participantes y organizaciones

1. Marta C. Gálvez, Fraternidad Mazateca en Los Ángeles.
2. Henry Geovany Fabián, Comité del Desfile y Festival de Independencia Salvadoreña (CODEFISAL).
3. Jaime Peñate, COMUNIDADES.
4. Natalio García, UCSO-FOCOICA.
5. Norma Hernández, Unión de Mujeres Oaxaqueñas.
6. Jesús de Anda, Grupo Folklórico Huaxyacac.
7. Policarpo Chaj, Maya Visión.
8. Martha Jiménez, Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California.
9. Maricela Talamantes, Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California.
10. Héctor O. Menéndez, Comité del Desfile y Festival de Independencia Salvadoreña (CODEFISAL), Asociación Migueleña Siglo XXI.
11. Jorge Leyva Pineda, Nicaraguan, American Development and Education Foundation (NADEF).
12. Bertha P. Quintero, Federación Californiana de Michoacanos "Lázaro Cárdenas del Río".
13. Cándida Hernández, Unión de Mujeres Oaxaqueñas.

14. Calixto Shibaja, Club Talpa de Allende, Jalisco en Los Ángeles.
15. Joel Méndez, Grupo Folklórico Huaxyacac.
16. Edwin A. Arango, Fraternidad Mazateca en Los Ángeles.
17. David Tipaz, Consejo Integración Maya en Los Ángeles.
18. Ronald E. Martínez, Nicaraguan, American Development and Education Foundation (NADEF).
19. Jorge Pérez, Hondureños Unidos de Los Ángeles (HULA).
20. Julio Escobar, Hondureños Unidos de Los Ángeles (HULA).
21. Guadalupe Reyes, Hondureños Unidos de Los Ángeles (HULA).
22. Donaldo Alavéz, UCSO-FOCOICA.
23. Diana Ibarra, Club Quila, Jalisco en Los Ángeles.
24. Pedro Ochoa, Club Comunitario Jamay, Jalisco en Los Ángeles.
25. Margie Estrada, Zapotitán de Hidalgo, Jalisco.
26. Rosario Quintero, Federación Californiana de Michoacanos "Lázaro Cárdenas Del Río".
27. Jesús Ortiz Navarro, Club Oconahua, Jalisco en Los Ángeles.
28. Patricia Villatoro, COMUNIDADES.
29. María Dolores Díaz, Hondureños Unidos de Los Ángeles (HULA).
30. Jesús Aviña, Club Chapala, Jalisco en Santa Bárbara.
31. Fermín Martínez, Club Chapala, Jalisco en Santa Bárbara.
32. José Hernández, Hondureños Unidos de Los Ángeles (HULA).
33. Margarita Hernández, Unión de Mujeres Oaxaqueñas.
34. Saúl Rivas, COMUNIDADES.
35. Nelson Navarrete, Suchitotenses Asociados en Los Ángeles (SALA).
36. Eduardo del Pozzo, Club Comunitario Jamay, Jalisco en Los Ángeles.

Apéndice B: Calendario de talleres

Horario de las sesiones: 10 am a 4:00 pm
Lugar: University Religious Center, Universidad del Sur de California. Los Ángeles, California.

Sábado y domingo 15-16 de marzo, 2003
Conductor: Rigoberto Rodríguez, USC.
Taller 1: Cómo desarrollar proyectos comunitarios, escribir propuestas de financiamiento, evaluar proyectos y medir impactos.

Domingo 20 de abril, 2003
Conductor: Rigoberto Rodríguez, USC.
Taller 2: Cómo aumentar la membresía de la organización (en particular, cómo integrar a mujeres y jóvenes).
Taller 3: Hispanic in Philanthropy Call for Proposals.

Domingo 1 de junio, 2003
Taller 4: Cómo incorporar la tecnología como instrumento de comunicación y trabajo transnacional. *Conductor: Lindsay Dailey, Computación Sin Fronteras y NAID-Center, UCLA.*
Taller 5: Cómo registrar su organización como organización sin fines de lucro, y responsabilidades fiscales. *Conductor: Guadalupe Solorio, Community Partners.*

Sábado 7 de junio, 2003
Conductor: Rigoberto Rodríguez, USC.
Taller 6: Estrategias para organizar reuniones exitosas.
Taller 7: Manejo eficiente de tiempo y colaboración con otras organizaciones.

Domingo 20 de julio, 2003
Conductor: Malcolm Carson, abogado del Legal Aid Foundation of Los Angeles (LAFLA).

Taller 8: Cómo estructurar su organización y la toma de decisiones en grupo.
Taller 9: Planeación estratégica y participación en el proceso de planeación comunitaria.

Domingo 10 de agosto, 2003
Taller 10: Opciones educativas para los miembros de las asociaciones y sus familias. *Conductor: Estela Bensimon, USC School of Education.*
Taller 11: Resolución de conflictos. *Conductor: Rigoberto Rodríguez, USC.*

Sabado y domingo 23-24 de agosto, 2003
Taller 13: Entrenamiento sobre estrategias para la recaudación de fondos. *Conductor: Áurea Montes-Rodríguez de la Community Coalition in South Los Angeles y el Grassroots Institute for Fundraising Training (GIFT).*

NACION(ES) E INTEGRACION(ES): LA INTEGRACIÓN DE INMIGRANTES EN LAS *NACIONES SIN ESTADO.* EL CASO DE CATALUÑA

Sandra Gil Araujo*

En contraposición con ciertas perspectivas que auguran la pérdida de relevancia de los marcos nacionales en la gestión de la diversidad debido a la consolidación de espacios e instituciones supraestatales y la cristalización de membresías trans o posnacionales,[1] otras líneas de investigación sostienen que las diferentes respuesta dadas a la inmigración están vinculadas, entre otras cosas, con las especificidades de los procesos históricos de construcción nacional, las formas de regulación de la admisión a la comunidad nacional y la variedad de derechos y obligaciones que se derivan de la pertenencia a la nación (Brubaker, 1992, Castles, 1995, Joppke, 1999, Favell, 2000, Koopmans y Statham, 2001, Triandafyllidou, 2001).[2] En el mismo campo, otras investigaciones destacan la cul-

* Socióloga, investigadora del Programa de Migraciones y Ciudadanía del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, adscrito a la Universidad Complutense de Madrid.

[1] Contra los posicionamientos posnacionales como la de Soysal (1994, 1996), que enfatiza el creciente peso de las convenciones internacionales en la defensa de los derechos de los migrantes, Joppke y Morawska (2003) plantean la persistente importancia de la ciudadanía nacional como mecanismo de inclusión/exclusión de población inmigrante y pone como ejemplo la Ley de 1996 sobre la reforma del Estado de bienestar (*Welfare Reform Act*) en Estados Unidos que ha excluido a los inmigrantes regulares de la recepción de la mayoría de los programas para personas con bajos ingresos. Hansen (2003) también critica la visión posnacional sobre la decreciente importancia de la nacionalidad como vía de acceso a los derechos de ciudadanía. Para este autor los planteamientos posnacionales elaboran una reinterpretación positiva de la experiencia de trabajadores invitados, transformando la membresía de segunda clase en una virtud.

[2] Brochmann (1999), por su parte, destaca el peso de los marcos nacionales en la elaboración de las legitimaciones estatales para justificar el control de la inmigración,

tura política y jurídica, las formas históricas de gestionar la propia diversidad y las percepciones que cada sociedad elabora sobre sí misma, como elementos a tener en cuenta a la hora de explicar las diversas formas de inclusión y exclusión de población inmigrante (Vermeulen, 1999, Favell, 2001a, Gil Araujo, 2002, Bauböck, 2004, Koopmans *et al.*, 2005). Visto desde este punto, los modos de inclusión de los inmigrantes se vinculan más con historias y trayectorias de las sociedades receptoras que con las especificidades de los grupos a *integrar*.

Desde los años ochenta, en la mayoría de los países europeos receptores de inmigración la presencia de población inmigrante comenzó a ser problematizada en términos de in/integración en relación con la ciudadanía, con variaciones entre un país y otro que enlazan con las autopercepciones de las diferentes culturas políticas nacionales. Por eso Favell (1997) propone observar el campo específico de la inmigración interpretando las políticas públicas desarrolladas en cada contexto como la aplicación de *teorías públicas* nacionales, en tanto que ideas políticas dispersas que subyacen en la política cotidiana. Una teoría pública se diferencia de una teoría filosófica porque no es el producto de una reflexión, sino el resultado de un proceso político que ha confeccionado una teoría dominante –públicamente reconocida y entendida– para lidiar con los problemas públicos, bajo una serie de constreñimientos empíricos. Estas teorías o filosofías contienen una descripción idealista del pasado y una prescripción de lo que necesita ser reconocido y afirmado en el presente. Las teorías o *filosofías públicas* pueden ser leídas explorando el proceso de institucionalización de las formas legales, sociales y políticas que se han desplegado en cada sociedad para responder a distintas cuestiones. Las *filosofías*

---

principalmente la historia nacional, la cultura cívica y política y la *ideología de nacionalidad*.

públicas de integración son, en el sentido más general las respuestas a las preguntas por la integración de inmigrantes (Favell, 2000).

En el caso español, ningún acercamiento a las políticas elaboradas pensando en la población inmigrante debería pasar por alto la estructura de organización política del Estado y el modelo de gestión de la propia diversidad, cuyo rasgo más específico es el sistema de gobiernos autonómicos. En principio, el punto de partida para analizar la distribución de competencias en relación con la inmigración remite al artículo 149 de la Constitución española, donde se establece que la inmigración y la extranjería son áreas de intervención exclusiva del Estado. Sin embargo, considerando el gradual proceso de descentralización y transferencia de competencias puesto en marcha en los años ochenta, los ámbitos de gobierno autonómico se presentan como territorios privilegiados para explorar las formas concretas que adquieren los discursos y las prácticas de intervención con población inmigrante.[3]

Lejos de pretensiones evaluadoras, el objetivo de estas páginas es hacer emerger las analogías y entrecruzamientos entre la cuestión nacional y el paradigma integracionista a la hora de tematizar (es decir, construir) la presencia inmigrante en una de las denominadas *naciones sin estado*.[4] Una articulación poco explorada para analizar las políticas de integración de inmigrantes en general, y menos en el contexto español, que sin embargo, demuestra ser fructífera y con muchas potencialidades de aplicaciones y desarrollos futuros. Por un lado, confirma la importancia del pensamiento de

[3] Sobre actuaciones desde los gobiernos autonómicos, entre otros, Cobas Bonino *et al.*, 2003, Aubarell, 2003 y 2003ª, Zapata Barrero, 2004ª y Solé e Izquierdo, 2005.

[4] "El caso catalán es peculiar, porque tiene su propia lengua y su propia cultural, pero es una nación sin estado" (McRoberts, 2002: 261). Según este autor, el mismo Jordi Pujol declaró en 1986 que Cataluña es una nación sin estado. Si bien el debate sobre qué es una nación excede las pretensiones de este artículo, se quiere dejar constancia de cuáles son los presupuestos de partida. La perspectiva de quien esto escribe se alinea con los trabajos que conciben la nación como un artefacto o pieza de ingeniería social. Véase, entre otros, Hobsbawn, 2000 y 2003; Anderson, 1993; Yuval-Davis, 1997; Fernández Bravo, 2000.

Estado (Sayad, 2002) y de las historias de construcción nacional y las resultantes formas de gestión de la propia diversidad en las maneras de concebir y problematizar cierta presencia inmigrante. Pero, además, permite vislumbrar la importancia de las prácticas desplegadas desde los espacios regionales, que no siempre se corresponden con las normativas estatales y que en algunos casos las contradicen. Entonces, el ámbito de la inmigración se revela como campo de confrontación entre los gobiernos autonómicos y el Estado. Asimismo, el estudio de las políticas autonómicas de inmigración complejiza y cuestiona la homogeneidad y coherencia de los modelos o regímenes de integración del Estado-nación y pone en evidencia que la diversidad que lo atraviesa (y constituye) no es el resultado exclusivo de la inmigración contemporánea.

Competencias autonómicas en materias de inmigración

Durante el siglo XIX y los primeros decenios del XX Cataluña vivió un importante proceso de industrialización. "Su estructura económica y social tendía a imitar a otros países europeos desarrollados (...) mientras el resto de España (a excepción de la franja cantábrica) mantenía una economía preindustrial, con poderosos rasgos feudales (Roig, 1998: 11). Esta prematura industrialización, unida a una tasa de fecundidad decreciente desde 1850,[5]

[5] Cataluña fue uno de los pocos lugares donde la fecundidad comenzó a declinar cuando la esperanza de vida no llegaba a los treinta años, lo que dio lugar a unas tasas netas de reproducción de 0.8 hijos por mujer durante más de setenta años (Cabré, 1989). Entre 1929 y 1933 la tasa de natalidad catalana (18.7%) era cercana a la de Francia (17.3%), pero mucho más baja que la de España (29%) y el resto de Europa. Entre 1940 y 1945 la inmigración fue el origen de 74% del crecimiento de población (Miret, 1997). En 1900 Cataluña representaba poco más de 10% de la población de España, hoy supera al 16%. Para Anna Cabré (1999) la explicación de este aumento proporcional está en la inmigración, ya que actualmente 60% de la población catalana es fruto directo o indirecto de las distintas corrientes migratorias.

convirtió a Cataluña en centro de atracción de población de orígenes diversos, mayoritariamente provenientes de otras zonas del Estado español. El importante número de inmigrantes asentados en la región ha hecho que Cataluña sea definida una y otra vez como sociedad de inmigración.[6] Actualmente, es casi imposible explicar ningún proceso social en el contexto catalán sin tener en cuenta su historia inmigratoria.[7]

Se suelen diferenciar tres etapas: 1920-1936, 1936-1950, 1950-1975, que se corresponden con momentos de construcción de obras de infraestructura urbana (como la Exposición Universal en 1929 y el metropolitano de Barcelona) o de expansión económica. En 1931, 19% de la población residente en Cataluña había nacido fuera de la región. Entre 1950 y 1975 inmigraron 1 500 000 personas a Cataluña, cerca de la mitad durante los años sesenta. La mayoría se asentaron en el cinturón industrial de Barcelona. Las regiones de origen de la inmigración fueron variando, primero las zonas limítrofes de Aragón y Valencia, luego Murcia y más tarde Andalucía, Extremadura, Castilla y Galicia.[8] Para Naïk Miret (1997), la distancia geográfica y las diferencias de los grupos inmigrados en relación con la sociedad catalana, permiten considerar estos movimientos interiores como una inmigración exterior, en muchos puntos comparable a la inmigración internacional que se dirigió a los países del norte de Europa.

En 1980 –en el marco de las primeras elecciones autonómicas, en las que Convergencia i Unió (CiU) llegó al gobierno de la Ge-

[6] En este sentido, es interesante mencionar el proyecto de construcción del Museo de la Historia de la Inmigración en Cataluña (MHIC) y el Centro de Estudios y Documentación de Historia de la Inmigración (CEDHIC), en el municipio barcelonés de Sant Adriá del Besòs. Para más datos ver Equip Técnic del Mhic 2005.

[7] Salvador Giner (1999) sostiene que las migraciones posteriores a 1939, además de aumentar la población, modificaron las dimensiones de las clases sociales, la distribución de la renta y de los recursos, así como la movilidad social y el uso de la lengua.

[8] Estas regiones fueron también zona de reclutamiento de mano de obra para el País Vasco, Madrid y los países industrializados de Europa (Miret, 1997).

neralitat– Cataluña registró por primera vez desde 1878 un saldo migratorio negativo, producto de la crisis económica, la reconversión industrial y el reequilibrio entre las distintas regiones españolas, que activó el regreso de parte de los inmigrantes a sus zonas de origen. Pero desde los años ochenta la inmigración interior se complementó "con la ligeramente creciente inmigración exterior, inmigración procedente de países llamados del Tercer Mundo" (Solé, 2005: 13). Así comenzó a configurarse un nuevo modelo migratorio, presente también en la Comunidad de Madrid y otras zonas del Mediterráneo, que se caracteriza por la inmigración e incorporación al mercado laboral de trabajadores extracomunitarios, provenientes especialmente de antiguas colonias españolas, como Marruecos, América Latina y Filipinas.[9] A lo largo de los años noventa la inmigración no comunitaria se convirtió en uno de los temas centrales del debate mediático, académico y político (Pascual de Sans, 1998) y comenzó a configurarse como campo de políticas autonómicas específicas.

El *Estatut* de autonomía de Cataluña, aprobado en 1979, atribuye a la Generalitat competencias exclusivas en cuestiones relacionadas con el derecho civil catalán, la cultura, los servicios sociales, la promoción de las mujeres, las instituciones públicas de tutela de menores, la sanidad y la regulación y administración de la enseñanza. Todas materias de peso a la hora de diagramar la diversidad de medidas que suelen ser agrupadas bajo la rúbrica de la integración (Favell, 2003). El *Informe Girona* (1992), elaborado

[9] Cataluña es hasta el momento la Comunidad Autónoma donde se asienta el mayor número de población extranjera, seguida por Madrid. Según los datos de marzo de 2005 sobre inmigrantes regulares, actualmente 22.9% (470 991) de los extranjeros asentados en el Estado español residen en Cataluña, de los cuales más de 60% (321 394) se concentran en la provincia de Barcelona. Marruecos continúa siendo el principal país de origen de la población extranjera regularizada (28.9%), si bien en los últimos años ha aumentado la presencia de latinoamericanos (29.1%) (Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, 2005). Teniendo en cuenta los datos del padrón, a 1 de enero de 2005, 11% de la población residente en Cataluña era extranjera.

por un conjunto de ONGs y entidades oficiales de la provincia de Gerona, fue el primer documento que propuso una serie de medidas concretas vinculadas con la inserción social de la población inmigrante en el ámbito local (Nadal *et al.*, 2002).[10] La creación ese mismo año desde el gobierno de la Generalitat de Cataluña de la *Comissió per al seguiment i la coordinació de les actuacions en matéria d'immigració* (reemplazada en 1993 por la *Comissió Interdepartamental d'Immigració*), fue una iniciativa pionera, sólo precedida por la Comisión Interministerial de Asuntos Migratorios, creada por la Junta de Andalucía en 1991 (Zapata Barrero, 2004a).

El seguimiento y la coordinación de las actuaciones en materia de inmigración por parte de la Comisión Interdepartamental de Inmigración dieron origen al primer *Pla Interdepartamental d'Immigració 1993-2000*. Como señala el Informe sobre el desarrollo del Plan, se iniciaba así una política de inmigración global, al ser el conjunto del ejecutivo catalán el que elaboraba la respuesta. Uno de los objetivos que se proponía este primer Plan era *"Potenciar la participación de los inmigrantes extranjeros en la construcción nacional de Cataluña, contando con su aportación a la identidad y el patrimonio colectivo"* (Departamt de Benestar Social, 2000: 11). Ese mismo año se creó también el *Consell Assessor d'Immigració*, que tiene como antecedente otros consejos organizados en torno a cuestiones sociales diversas.[11]

En el año 2000, en el contexto de la sanción de una nueva Ley de Extranjería, se extendieron los planes comarcales de in-

[10] Sobre el grado de influencia de las ONG en la elaboración de las políticas de integración de inmigrantes en la Generalitat de Cataluña, Casey,1998.

[11] Para mas datos, http://www.gencat.net/benestar/societat/convivencia/immigracio/pla/organs/ciutadania/index.htm. Los *Consells* existen tanto a nivel autonómico como municipal y reúnen a representantes de las instancias gubernamentales correspondientes, ONG, asociaciones y sindicatos. En el año 1988 se crea, en el Ayuntamiento de Barcelona, el Conejo Municipal de Bienestar Social y otros consejos de carácter sectorial (gente grande, mujeres y más tarde inmigración).

tegración de inmigrantes a gran parte del territorio catalán,[12] se pusieron en marcha los Consejos Municipales de Integración y Convivencia en diversas poblaciones y se creó la Secretaría para la Inmigración, adscrita a Presidencia, con el encargo de elaborar un nuevo Plan, que fue aprobado el 18 de julio de 2001. Los principales objetivos de la Secretaría para la Inmigración eran coordinar y dar apoyo al conjunto de actuaciones del gobierno catalán en materia de inmigración y ayudar a construir una doctrina propia y dinámica sobre la inmigración, una *vía catalana de integración*, que se vería concretada en el *Pla Interdepartmental d'Immigració 2001-2004* (Generalitat de Catalunya, 2001). La consigna: promover unas líneas de actuación que potencien un estilo particular de convivencia, basado en unos valores democráticos, una lengua y cultura propias, que se han desarrollado a lo largo de los siglos y que se ha enriquecido de aportaciones foráneas, como continuará pasando en el futuro. En los próximos años, tanto las políticas públicas como el trabajo de la sociedad civil deben lograr que los ciudadanos extranjeros entiendan y acepten que Cataluña forma parte del Estado español, pero que constituye una nación con rasgos de identidad que le son propios.

Los cimientos de la filosofía catalana de integración

Como se ha detallado en otro lugar (Gil Araujo, 2004 y 2006), el *Pla Interdepartamental d'Immigració 2001-2004* explicita unos puntos nodales que definen la *vía catalana de integración* y que organizan también otros discursos en torno a la integración de

[12] Las comarcas son una división administrativa del territorio catalán. Los planes comarcales estaban coordinados desde el Departamento de Bienestar Social y el Plan interdepartamental desde la Secretaría para la Inmigración que dependía de Presidencia. A partir del cambio de gobierno de la Generalitat en 2003, la Secretaría pasó de Presidencia a Bienestar Social.

inmigrantes en Cataluña, tanto en el ámbito de las políticas públicas, como en la escena política y académica. Incluso las voces de algunas organizaciones de inmigrantes se engarzan con este discurso público, a partir del cual es posible rastrear los ejes que componen la *filosofía catalana de integración*, compartida por actores del ámbito político, académico, asociativo y también inmigrante: la definición de Cataluña como tierra de acogida, la configuración de un modo de integración particular, construido a lo largo de los años, la existencia de un tronco ya conformado donde deberán integrarse las nuevas simientes, el carácter voluntario de la adscripción identitaria, la lengua como seña distintiva de esa identidad y como indicador de integración exitosa, la invitación a los nuevos inmigrantes a participar en el proyecto de construcción nacional y la inmigración como terreno de confrontación con el Estado, fundamentalmente en forma de reclamo de mayores competencias, como vía para ampliar el autogobierno (Gil Araujo, 2006).

Cuando se habla de *filosofía de integración*, no se pretende sostener que éste es el único punto de mira, visión y división, en torno a la integración de inmigrantes, pero sí que es la concepción hegemónica y, sobre todo, que es la teoría pública que alimenta los supuestos sobre los cuales se levanta toda la ingeniería social para el gobierno de la integración de inmigrantes en el contexto catalán. En Cataluña diversos factores históricos, políticos y económicos han ido forjando una particular filosofía de integración de la población inmigrante, que se origina en anteriores problematizaciones sobre la presencia de trabajadores procedentes de otros lugares del Estado español, definidos por diversos sectores como posible amenaza para la identidad nacional catalana, principalmente en relación con la lengua. A diferencia de lo que ocurrió en los estados eruopeos receptores de inmigración (donde el discurso de la integración de inmigrantes emerge en el marco del proceso de reconversión industrial iniciado en los años setenta), en Cataluña es en los años cincuenta cuando se comienza a hablar

de integración y se elabora una *doctrina catalana de integración*. Su autor: Jordi Pujol, quien años después sería *President* de la Generalitat de Cataluña durante más de dos décadas (1978-2003).

De la inmigración como amenaza

Hasta finales de la Guerra Europea, la inmigración no había sido problematizada en Cataluña. Los tratados de finales del siglo XIX no prestan atención al tema y se muestran más preocupados por la baja natalidad, entendida como señal de decadencia moral. La inmigración era vista como mal inevitable, pero sin connotaciones lingüísticas o étnicas. Josep Termes (1984) hace referencia a un libro publicado en 1915, con el título *El problema de la natalitat a Catalunya. Un peril per a la nostra pàtria*, del doctor Puig i Sais, donde se apuntaba el peligro de la descatalanización a causa de la migración y la necesidad de aumentar el numero de catalanes de pura raza. No está de más recordar que es en 1905 cuando el uso del termino nacionalismo se generalizó, para definir al catalanismo político (Barcells, 2004),[13] y que la utilización del término nación para referirse a Cataluña, y no a España, data de finales del siglo XIX. "Las primeras formulaciones pueden encontrarse en la obra de Narcís Roca i Farreras o en la *Assamlea de la Unió Catalanista* que tuvo lugar en Balaguer (1894) en la que se sustituyó el concepto de nación española por el Estado español" (Roig, 1998, 14). Unos años antes, en el Centre Escolar Catalanista, se había planteado la necesidad de hablar de nacionalismo catalán o de la patria catalana. "Así, a principio del siglo XX, la nación catalana se

[13] "El término 'catalanismo' se difundió a partir de mediados del siglo XIX, en los tiempos del catalanismo cultural representado por la Renaixença. El paso al catalanismo político se inició en 1880 y cuajó en 1901 con el primer partido político con incidencia electoral, que se llamó Lliga Regionalista de Catalunya. (...) Fue en 1906 cuando surgió el primer partido que tomó el adjetivo nacionalista: el Centre Nacionalista Republicá" (Barcells, 2004: 7 y 8).

convirtió en un hecho real en la medida en que la idea y el ideal nacionales se convirtieron en un proyecto y una acción colectivos" (Colomer, 1986: 17).

La crisis económica de los años veinte produjo un aumento en las migraciones provenientes de Murcia y Almería. En 1925 comenzaron a surgir alertas sobre el número de inmigrantes y los peligros que su presencia podía suponer para el mantenimiento de la lengua catalana. La inmigración fue problematizada de diversas maneras, pero una de las más recurrentes fue su vinculación con el anarquismo.

> Esta inmigración de obreros no cualificados es la que principalmente ha producido el anarquismo en Barcelona. El ascenso del anarcosindicalismo a partir de 1917 es debido principalmente a la afluencia de peonaje a Barcelona (...) El proletariado catalán no es anarquista (*L'Opinión*, 7 de julio de 1928, citado en Termes, 1984: 142).

Cataluña, *Poble decadent* en palabras del demógrafo Josep Vandellos,[14] demandaba mano de obra foránea para hacer funcionar sus fábricas e impulsar el desarrollo urbano. Si bien entre 1910 y 1920 la inmigración ya había sido importante, el *boom* económico, las obras de la Exposición Universal de 1929 y la construcción del subterráneo en Barcelona, enmarcaron la primera gran migración (Pujol, 1976), que entre 1923 y 1930 trajo a la ciudad campesinos procedentes de Valencia y Aragón (Moreras, 1998). A principio de los años treinta, mientras las migraciones aumentaban, sus consecuencias se convirtieron en tema de debate político.[15]

[14] "Hay un libro escrito en los años treinta que define a Cataluña como un pueblo decadente. ¿Por qué? Porque no nacen niños" (Tusell, 2002: 35).

[15] Se calculaba que en 1930, un año antes de proclamar la II República, 20% de la población de Cataluña era inmigrante, y en el caso de la ciudad de Barcelona la cifra alcanzaba a 37% (González Vilalta, 2002). Para un resumen de los posicionamientos

Uno de los motivos de preocupación preponderante fue el impacto de la llegada de inmigrantes en la política, la lengua y la cultura catalana (González Vilalta, 2002). En la sesión del Parlamento de Cataluña del 15 de marzo de 1933, Pau Romera planteó la necesidad de controlar el movimiento migratorio y restringirlo tanto como fuera posible (Termes, 1984). Las discusiones se organizaron en clave de masividad, aumento de problemas de orden público, defensa de los obreros catalanes y la dificultad de asimilación. El representante de Esquerra Republicana de Catluña (ERC) exponía así sus cavilaciones:

> Este problema de la inmigración encuentro que es un problema tan interesante y que afecta tan profundamente la vida catalana, que creo que solamente señalar el hecho de que el 80% de nuestros establecimientos benéficos y de asistencia están ocupados por gente inmigrada (...) el hecho aún más significativo que la lista de detenidos por la policía como atracadores y como provocadores de conflictos sociales no son precisamente nombres catalanes (Diari de Sesions, 16-III-1933, p. 660, citado en González Vilalta, 2002: 25).

Un año antes, con el Estatuto de 1932, Cataluña se había constituido como Región Autónoma dentro del Estado español, la única que lo hizo hasta 1936.

Una de las claves para entender las preocupaciones de los demógrafos, historiadores y políticos catalanes era la baja natalidad, denominada crisis demográfica, ya que se relacionaba el descenso de la población catalana con un proceso de des-catalanización. "El historiador Rovira y Virgill [dirigente de ERC] también demandaba la intervención de las autoridades catalanas para ayudar a las familias a tener más hijos. En su opinión, 'no es igual que un pueblo crezca por el excedente de natalidad que crezca por el alu-

---

frente la inmigración de los partidos políticos en la Cataluña de la II República, Calvo y Vega, 1978.

vión migratorio'" (González Vilalta, 2004: 11). Así, y siguiendo a González Vilalta, en 1934 aparece en la prensa un manifiesto titulado *Por la preservación de la raza catalana*, firmado por personajes tan ilustres como Pompeu Fabra y Jaume Pi i Sunyer, entre otros. Paralelamente el economista Xavier Ribó argumentaba desde un periódico que el problema de la población en Cataluña se veía complicado por la inmigración forastera y por esa razón, no podía ser más oportuna la constitución de una Sociedad Catalana de Eugenesia.[16]

En esa misma época se publicó otro libro de Josep Vandellos i Sola (1935), *La immigració a Catalunya*, donde el autor, como otros comentaristas del momento, deshoja su preocupación por la posibilidad o no de asimilar a los nuevos inmigrantes a la lengua y cultura catalana. Apostaba por la catalanización de los inmigrantes, para evitar que el carácter y la lengua española españolizaran a Cataluña. Para ello proponía una educación cada vez más catalana y la extensión de *nostra cultura* a la escuela primaria. La escuela, la prensa y los espectáculos eran concebidos como herramientas de una política asimilativa. Cataluña había demostrado una gran fuerza asimiladora de las corrientes migratorias, pero desde los años veinte el proceso se hacia cada vez más complicado. Esta dificultad en la asimilación de los *nouvinguts* será también el origen y la consecuencia de otro gran problema: el orden público. Vandellos habla del *espíritu de revuelta de los inmigrantes*, puesto de manifiesto en su toma de partido por movimientos que van en contra del orden social establecido. "Por otra parte, la complicada situación social en la Cataluña de los años treinta será un fácil caldo de cultivo para la identificación entre inmigración y delin-

[16] Algunos titulares de la prensa de la época permiten intuir las problematizaciones hegemónicas de la cuestión migratoria: "Los peligros de la inmigración incontrolada", "El problema de la inmigración", "El Murcianismo", "Los inmigrantes del Sur", "Catalanes y no catalanes", "En catalán nos entenderíamos mejor", "Murcia exportadora de hombres", "Los lugares exóticos", "Inmigración incontrolada y orden público" (González Vilata, 2002).

cuencia" (González Vilata, 2002: 17). Vandellós llega a afirmar que el anarquismo tiene una adscripción más lógica con el carácter ibérico *"el cual se ha prestado siempre difícilmente a la disciplina"* (1935: 176).[17]

En opinión de Andreu González Vilalta, el catalanismo de los años treinta vivió con gran preocupación la llegada de población inmigrante. Desde diversos ángulos, intento confrontar la problemática cultural política, y para algunos racial, generada por la inmigración. Cristalizó entonces una posición mayoritaria que demandaba un freno a la llegada masiva de nuevos inmigrantes. Muchos observadores veían en ello un factor que dificultaría aún más el futuro del nacionalismo catalán, que centraba su existencia fundamentalmente en aspectos identitarios como la lengua.[18] "Por eso la asimilación a la cultura catalana aparecerá como el elemento básico para la supervivencia de Cataluña" (González Vilalta, 2002: 36).

Hacia una doctrina catalana de integración

Con la irrupción de la Guerra Civil (1936-1939) la cuestión de la inmigración dejó de ser debatida y estudiada. Sin embargo, en la posguerra continuaron llegando nuevos flujos migratorios a Cataluña, con una intensidad sin precedentes. En la segunda mitad del periodo franquista, que fue de 1939 a 1975, la inmigración volvió a ocupar un importante lugar en el debate político catalán. "Las actitudes ante el fenómeno de la inmigración en estos años revelaron algunos aspectos importantes de las diversas ideas de nación presentes en la literatura política catalana. (...) Al mismo

[17] Es sugerente constatar que muchos de los males que Vandellós (1935) relacionaba con la inmigración española de entonces aparecen también enredados con las inmigraciones no comunitarias de ahora. Dos ejemplos: la delincuencia y las enfermedades.

[18] Sobre el papel de los intelectuales en la construcción del discurso nacionalista catalán, ver Guibernau, 2004.

tiempo, la inmigración fue un factor muy importante para decantar la propagación de unas u otras ideas de nación y contribuyó a suscitar la elaboración de una concepción política nacional que permitiera proyectar bases de unidad del pueblo de Cataluña por encima de la diversidad de origen y de lenguas" (Colomer, 1986: 142). En esta vinculación entre concepciones sobre la nación y formas de pensar la inmigración articuladas en su sugerente estudio sobre las diversas ideas de nación en el pensamiento político catalán, Josep Colomer (1986) agrupa las distintas posturas frente a la inmigración en torno a cuatro conceptos: segregación, asimilación, pluralismo separador y fusión. Según su análisis, el catalanismo católico, con una idea de nación basada en la afirmación de una esencia espiritual y de una lengua, ha estado más próximo a la segregación o a la asimilación. El catalanismo marxista, que identificaba la nación con el pueblo y con un proyecto político igualitario, osciló entre la fusión y el pluralismo separador. Sin embargo, "Las delimitaciones entre uno y otro no fueron siempre nítidas y también abundaron las referencias verbales a la integración" (Colomer, 1986: 143).

A partir de la bibliografía y documentos consultados, todo parece indicar que el primero en utilizar el término integración en referencia a la población inmigrante en Cataluña (e incluso tal vez en Europa) ha sido Jordi Pujol, desde las filas del nacionalismo católico (Colomer, 1986). En opinión de Termes, el trabajo de Jordi Pujol contribuyó a abandonar el termino de asimilación y reemplazarlo por el de integración, a la toma de conciencia en los ambientes católicos y catalanistas de la importancia del fenómeno migratorio en Cataluña "y a crear un estilo, una escuela de pensamiento sobre el tema" (1984, 154).[19]

[19] Según Rafael Castellanos los escritos de Jordi Pujol fueron los primeros en plantear el tema de inmigración en clave de integración. "Estemos o no de acuerdo con la tesis que sostiene Pujol sobre la inmigración y la integración, cabe reconocer que fue uno de las primeros –puede ser el primero– que, bajo el franquismo, se ocupó de este

Como él mismo relata, Jordi Pujol (1976) había comenzado a interesarse por la inmigración en 1954, pero a partir de 1957 se dedicó al tema de manera más sistematizada. En 1958, en una conferencia titulada *Per una doctrina d'integració*, expuso por primera vez su definición, hoy ya celebre, sobre qué es un catalán.

> Un catalán puede definirse de muchas maneras: lingüísticamente, históricamente, sentimentalmente, culturalmente... Es evidente que todo esto cuenta. Pero la definición que nos gusta más es aquella que dice: catalán es todo hombre que vive y trabaja en Cataluña, y que con su trabajo, con su esfuerzo ayuda a hacer Cataluña. Es la exigencia mental previa, la actitud previa de la política de integración (Pujol, 1976: 41-42).

En 1959, en el texto *Immigració i integració,* desarrolla la idea de Cataluña como crisol, pero sobre la base de una concepción de la catalanidad ya hecha, heredada del pasado.[20]

> La misión de Cataluña –una misión gloriosa y plena de responsabilidad– es la de acoger y refundir en una nueva comunidad catalana toda la masa inmigrada. La misión de Cataluña es de hacer de crisol (...) Con esto, Cataluña moderna no hace más que enlazar con su tradición. Cataluña siempre ha hecho de crisol, siempre ha recibido inmigrantes, que por un lado la han enriquecido y a la cual ella ha dado forma: de gente dispersa se ha hecho una comunidad (Pujol, 1976: 104).

---

problema y concretamente de las consecuencias que tenía o podía tener la inmigración para la sociedad catalana y su futuro" (Castellanos, 1978: 181). Muchos de los textos publicados sobre el tema de la inmigración, en forma de libros o artículos de prensa, toman los planteamientos de Pujol como referencia, ya sea para acordar o confrontarse con ellos. Un repaso (con toma de posición incluida) por las argumentaciones de los años sesenta y mediados de los setenta en Castellanos, 1978.

[20] Una idea presente en su pensamiento actual en la metáfora del tronco en Pujol, 2002.

Ambas obras, reunidas en el año 1976 en el libro *La immigració, problema i esperança de Catalunya,* permiten anticipar algunos de los nodos anteriormente definidos como organizadores de la filosofía de integración catalana contemporánea: la concepción de la integración como participación en la nación, la capacidad integradora de Cataluña, su condición de realidad producto de la inmigración, la inmigración como peligro para la identidad nacional, la importancia de la voluntad de integración, el papel catalanizador de la lengua y otras instituciones y el núcleo duro de la catalanidad como suelo o roca ya solidificada en la cual integrarse.

> Pero la inmigración nos plantea un problema muy específicamente nuestro, lo único que nos puede llevar a la destrucción de nuestra identidad, es decir, la destrucción de aquel conjunto de ideas y de sentimientos profundos, a la destrucción de aquella personalidad colectiva dotada de coherencia y capacidad formativa y capaz, por tanto, de dar una definida y operativa manera de ser a sus hombres (Pujol 1976, 51-52) (51).

> ...el hecho permanente, la roca firme es siempre el catalán. Si un día eso no fuese así, los hombres que habitan esta región de la península, fuese cual fuese su origen, dejaría de ser un pueblo, dejaría de tener pueblo. (...) Quiere decir que el núcleo integrador, culturalmente y mentalmente es catalán (36).

Un núcleo elaborado por muchas generaciones de catalanes, catalanes de todo tipo, de los de hace treinta generaciones, de los que los son desde finales de siglo, en tiempo de la inmigración aragonesa, de los que lo son desde la exposición del 29, de los de los años sesenta.

> Es un poco como pasa con las perlas (...) La perla será de más o menos calidad, pero será en el pleno sentido de la palabra una perla, gracias al núcleo inicial duro, permanente (36).

> Integrar quiere decir introducir a alguien en un ambiente, una estructura social, una mentalidad, unas posibilidades de todo orden... (75).
>
> La lengua tiene una importancia primordial. Si la lengua se salva, se salva todo. Ahora bien, hay valores que pueden ser defendidos sin que tengan que ser vinculados precisamente a la lengua. (...) en ciertos casos es del todo imposible iniciar el proceso de integración a través de la lengua.(...) Pero, en cambio, hay muchos aspectos de nuestra mentalidad que ya se les puede ofrecer. Y poco a poco se hacen sensibles también al sentimiento catalán y se hacen permeables a ciertas inclinaciones, a ciertos prejuicios, a ciertos criterios, a las sardanas, a nuestra manera de celebrar Navidad, al Barça, a Montserrat, als Cors d'en Clavé, al excursionismo, a nuestra idea de trabajo... (85).

Pujol (1976) menciona también el libro *Els altres catalans* de Francisco Candel, aparecido en 1964, y lo cataloga como libro de futuro que subraya, según su opinión, el punto central de la gran misión de las generaciones jóvenes: reconstruir la comunidad catalana.[21] Candel, él mismo de familia inmigrante y llegado a Barcelona de pequeño, había publicado un artículo con el mismo

[21] Jordi Pujol considera la obra de Candel como uno de los tres o cuatro libros más importantes publicados desde 1939, *"que abrió el camino a la esperanza"* (1976: 8). La versión catalana fue un auténtico *best seller*, "el libro en catalán de más amplia difusión desde 1939", en palabras de Josep Colomer (1986: 143). Sin embargo no ocurrió lo mismo con la edición castellana. Esto puede entenderse como un indicador de la necesidad social de conocer como eran y qué querían los inmigrantes en Cataluña y de la coexistencia entre los catalanistas del temor y de la esperanza con respecto a la inmigración (Termes, 1984). Sin embargo, Antonio Pérez lo veía de otra manera: *"La novela de Candel en torno a 'los otros catalanes' –los de la inmigración proletaria y subproletaria– ha provocado un curioso y significativo impacto de alborozo en los profesionales de la 'catalanidad' idealista, romántica, bien pensante y aseada. Intelectuales de buen seny conformista, mesócratas y hasta algún plutócrata ha querido ver en Els altres catalans un rico filón para alimentar sus ambiguas esperanzas y poder echar al vuelo su 'conciencia' catalana sin tener que abordar el engorroso (y auténtico) primer problema de Cataluña: el de sus estructuras sociales"* (Pérez, 1965, 6. Citado en Castellanos, 1978: 196).

nombre en 1958, pero en castellano, donde también utilizaba el concepto de nuevos catalanes, y planteaba, según la lectura de Colomer (1986), la condición catalana desde un punto de vista lingüístico cultural: la lengua como elemento definitorio de la catalanidad. La integración era entendida por Candel más como vinculada a la cuestión social que nacional o cultural:

> ... Quizás forman parte de un mundo aparte, no porque no son catalanes, sino porque pertenecen a las clases más bajas del escalafón social, eso que hoy, eufemísticamente se llama "las clases económicamente débiles" (Candel, 1964, citado en Colomer, 1986: 147).

Un año después y como respuesta al libro de Candel y también a la postura de Pujol, aparece *Els no catalans y nosaltres* (Los no catalanes y nosotros) de Manuel Cruells (1965).

> Hay que admitir de buen grado o por la fuerza a esta masa excesiva de forasteros. Los tenemos y no los podemos evitar, tampoco los podemos echar, además, es una mano de obra que necesitamos; por tanto, los hemos de aguantar, aunque a veces resulten indigestos. Ni siquiera podemos evitar que aumente (Cruells, 1965, citado en Colomer, 1986: 153).

Desde una posición de catalanismo independentista (Colomer, 1986), para Cruells (1965) el elemento definitorio de la catalanidad es la lengua. Integrar supone que una comunidad se diluya en otra y por eso los inmigrantes integrados no son *otros catalanes*, sino catalanes a secas. La migración puede impulsar el desarrollo económico, pero puede también convertirse en motivo de descomposición de la identidad catalana, si los inmigrantes o sus hijos permanecen siendo unos *altres catalans*. Para Cruells ser catalán implica comportarse como tal, *"...y esto significa evidentemente una dedicación, un entusiasmo, una fidelidad, que es funda-*

mental para Cataluña" (1965: 15). La categoría neutra de *els altres catalans* es una invención de Candel para justificar precisamente esa falta de dedicación, de entusiasmo y de fidelidad de los que hace años viven o han nacido en Cataluña.

Otros sectores, que Termes (1984) define como la izquierda humanista, reivindicaban el carácter mestizo de los catalanes.[22] Desde posiciones cercanas al marxismo se propugnaba la pluralidad lingüística y cultural del pueblo catalán. Uno de los pensadores más citados dentro de esta corriente es Antonio Pérez, quien en 1965 publicó un articulo titulado *¿Neocapitalismo comunitario?*,[23] en el que criticaba lo que consideraba posiciones integracionistas del nacionalismo católico representado por Jordi Pujol. Denostaba la concepción de Cataluña como entidad mística, desvinculada de la practica social y el desarrollo histórico que la presencia inmigrante también conformaba "particularmente los conceptos de 'personalidad básica' catalana y de 'carácter nacional'..." (Colomer, 1986: 145). Pérez no veía en la nación la manifestación de un ser esencial, sino el producto de un proceso histórico. Desde su perspectiva, las diferentes concepciones sobre la integración de inmigrantes estaban enlazadas con determinadas concepciones sobre la nación.

> ... hablar de comunidad en una Cataluña de estructura económico-social capitalista no tiene sentido (...) Que el explotador y el explotado hablen la misma lengua es pura anécdota, algo secundario. No

[22] Esta característica es resaltada en el clásico *Noticia de Cataluña* de Jaume Vicens i Vives, publicado por primera vez en 1954: *"...[los catalanes] Somos fruto de muchas semillas y, en consecuencia, cultural y biológicamente somos mestizos"* (Vicens Vives, 1980: 19). *"Los 'gabatxos' han pesado tanto en la formación biológica actual de Cataluña como los iberos primitivos –si es que el nombre de iberos responde a alguna cosa–. Con la actual oleada de gente del sur, constituyen la triple fuente humana de nuestra sangre"* (Vicens Vives, 1980, 23).

[23] Antonio Pérez, "¿Neocapitalismo comunitario?", *Promos*, 37, 1965.

hay comunidad auténtica entre amo y esclavo (Pérez, 1965. Citado en Colomer, 1986: 154).

> Teniendo en cuenta que nuestra adultez mental nos impide creer que los hombres puedan desposarse con entidades místicas –como sería, por ejemplo, una Cataluña ideal trascendental a la realidad viva– ¿en dónde se quiere con tanto afán que se "integren" los inmigrantes? ¿Acaso el ideal es que asuman un supuesto "carácter nacional" catalán, una característica "personalidad básica catalana? Aun dando por definidos estos conceptos, nada –aparte de una soberbia delirante– permite sostener que 'un carácter nacional" o "personalidad básica" representen un arquetipo supremo, intangible y superior a los demás: es por el contrario algo de valor relativo y en permanente evolución bajo las presiones de la práctica social y del desarrollo histórico. Algo, en fin, que los mismos inmigrantes, sin necesidad de dejar de ser lo que son cuando llegan a Cataluña pueden modificar y enriquecer. ¿Por qué habrían de aceptarlo con docilidad servil? (Pérez, 1965. Citado en Castellanos, 1978: 197).

Para Antonio Pérez la integración estaba condicionada a la transición hacia una sociedad igualitaria. En los años setenta siguió oponiéndose "a los que daban la primacía a lo cultural en la integración, olvidando lo social, diciendo que lo que proponían era una promoción individual a través de la conversión idiomática y la integración cultural" (Barcells, 2004: 214).

Inmigración, catalanización y reconstrucción nacional: el paradigma de los años ochenta

Terminada la dictadura franquista, al comienzo de los años ochenta la Fundación Jaume Bofill reunió en el libro *Immigració y reconstrucció nacional a Catalunya* las ponencias presentadas por diversos intelectuales y representantes sindicales y de partidos políticos, en las Jornadas *Catalunya: immigració i reconstrucció*

nacional, celebradas en Barcelona en 1978, un año antes de la aprobación del Estatuto de Autonomía.[24] Algunos de los participantes en esas jornadas serían poco tiempo después las principales autoridades del gobierno catalán: Jordi Pujol *President de la Generalitat* y Heribert Barrera *President del Parlament de Catalunya.*

En el apartado titulado "Cultura, historia y política", Manuel Vázquez Montalbán, Josep Ma. Ainaud y Josep Mª Castellet, bajo el epígrafe *la cuestión de la integración*, escribieron:

> A la hora de plantearnos una política cultural de cara a la integración, cabe distinguir entre la población inmigrante que se quiere quedar en Cataluña y que, por lo tanto, a partir de sus hijos estará plenamente catalanizada y la que viene aquí a trabajar para acumular ahorros y volver a su lugar de origen. Ninguno de estos dos sectores se ha de sentir incomodo por la discriminación lingüística, pero el primero, el más numeroso, merece una política especial de captación para la reconstrucción nacional de Cataluña. Podríamos apuntar que la clave de la cuestión se encuentra en una gran flexibilidad lingüística al servicio de una catalanlización irreversible.(...) [que] pasa por un doble gran frente de acción: la enseñanza y los medios de comunicación. (...) Esta restitución del conocimiento de la propia historia implica una sustitución de la conciencia nacional centralista, construida por el franquismo, por una conciencia de clases populares en lucha por la hegemonía histórica y por el cambio social. Esta conciencia implica un consenso de los catalanes de origen y catalanes momentáneamente de residencia para ultimar un proyecto nacional

[24] El Estatuto de 1979, aclara Colomer (1986), no fue elaborado por diputados en el parlamento catalán sino por parlamentarios catalanes en las cortes españolas. En el Estatuto de 1979 el catalán fue definido como la lengua propia de Cataluña, que comparte la oficialidad con el castellano. La condición de catalanes comporta una igualdad de derechos jurídicos de todos los ciudadanos del territorio catalán y se expresa en una opción voluntaria de adhesión a las instituciones de autogobierno. "Las disposiciones estatutarias mostraron también una notable congruencia con la consideración de Cataluña como nacionalidad, concepto radicalmente distinguido del de nación, excepto en la posesión de un Estado propio, en la mayor parte del pensamiento político catalán" (Colomer, 1986: 268).

que dé sentido a su concepción de la historia, a sus intereses de clase (varios autores, 1980: 23).

Heribert Barrera, por entonces Secretario General de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), comenzó su intervención discutiendo la definición de Jordi Pujol sobre la cuestión de qué es un catalán.

> Nosotros no estamos de acuerdo con el eslogan falsamente simplificador que puede ser electoralista de que es catalán quien vive y trabaja en Cataluña. Mi partido, en reiteradas ocasiones ha dicho que este no era nuestro criterio. Para nosotros, bienvenidos todos los que conviven en la tierra catalana con nosotros, sin embargo, para nosotros, son catalanes los que, además de vivir aquí y trabajar aquí, aceptando estas dos condiciones, quieren serlo. Y me parece que esta voluntad es realmente el aspecto más importante de todos (varios autores, 1980: 211).

> ...lo que determina verdaderamente la condición de catalanes de los inmigrantes es su voluntad de serlo (...). Para nosotros se puede ser catalán y hablar en castellano cada día y no haber adquirido la facilidad necesaria para poder expresarse en nuestra lengua y eso no tiene ninguna importancia a nuestro entender. (...) Creemos también que uno puede ser catalán y, en cambio, no agradarle las sardanas y cantar flamenco; creemos que se puede ser catalán sin tener devoción por la Virgen de Montserrat y en cambio sentirla por la Macarena. Todas esas son cuestiones absolutamente de segundo orden, lo que es importante es la voluntad de ser (212).[25]

[25] Considerando los actuales posicionamientos sostenidos por algunos integrantes de ERC puede deducirse que esta perspectiva defendida en los años ochenta se ha transformado. Heribert Barrera, antiguo Secretario de ERC y ex presidente del parlamento catalán, realizó algunas declaraciones a favor de frenar la inmigración porque los inmigrantes prefieren hablar castellano y eso puede suponer en un futuro la muerte de Cataluña. Estas y otras ideas fueron condensadas en su libro *¿Qué piensa Heribert Barrera?*, publicado por Drea y Proa en 2001. En mayo de 2004, apenas estrenado el gobierno tripartito de la Generalitat, erc provocó, en términos del titular del diario *El*

Para Barrera la integración pasaba primero por la voluntad integradora de los catalanes, lejos de todo paternalismo y de todo complejo de inferioridad en el aspecto lingüístico. Los instrumentos para esta integración son la educación, los medios de comunicación y la voluntad de la administración catalana, bajo un gobierno autonómico. La inmigración se presenta también como posible fuente de fragmentación, como amenaza para la identidad catalana.

> Queremos la integración a nivel colectivo, a nivel individual todas las posibilidades quedan abiertas, y el que no se quiera integrar, aunque sea nacido aquí, esta en su perfecto derecho y nosotros lo respetamos. Ahora bien, el objetivo final es y ha de ser bien claro: no queremos que Cataluña se convierta en un país como el Líbano o en un país como el Ulster... (212).

Pero a pesar de este peligro, Barrera se declara optimista, por la falta de hostilidad por parte de los inmigrantes y su disposición para el hermanamiento si se los trata como iguales, y también porque la sociedad catalana a lo largo de los siglos ha mostrado su gran capacidad de asimilación.

> En eso somos como los americanos: en el "*melting pot*" de la sociedad americana ha existido también siempre fusión, y también ha existido en Cataluña. Yo creo que las mismas formas de vivir catalanas, la misma idiosincrasia catalana, si en alguna medida se puede hablar de un carácter nacional catalán, se presta perfectamente a que esta integración pueda ser rápida y pueda hacerse en condiciones satisfactorias para todos... (216).

País, una polémica en torno a la catalanidad de la Feria de Abril de Barcelona. Jorge Portabella la definió como un acto de los años cincuenta y "Josep Luis Carod opinó que este acontecimiento no es cultura catalana sino 'cultura andaluza en Cataluña'", *El País*, 2 de mayo de 2004.

En su intervención, Jordi Pujol apunta que desde su óptica, el problema de Cataluña como país no es el de ser un poco más ricos o menos pobres, hacer más o menos carreteras o ser un poco más o menos cultos, "...el problema que tenemos fundamentalmente es el de saber si seremos o no seremos" (varios autores, 1980: 217-218). En general su posicionamiento sigue los lineamientos planteados por él mismo a finales de los años cincuenta. La inmigración, si no es correctamente abordada, puede suponer un peligro de fractura profunda, enfrentamiento o marginación. "...podría pasar (...) que nosotros deviniesemos realmente en una minoría en nuestra casa, una realidad marginada..." (218). Pero sin llegar a ese extremo podría suceder que Cataluña se convierta en una realidad que no cuaja, en una mezcolanza, y entonces también sería inoperante, desde un punto de vista colectivo, así como para cada una de las personas que viven y trabajan en Cataluña. La herramienta para conjurar estos peligros es la integración.

> ...integración entendida no como sería, en cambio, la asimilación, como un fenómeno de pasividad, es decir, sin aportaciones propias, sino como una integración, es decir, una cosa activa en la cual hay una aportación de elementos propios por parte de la inmigración a la nueva realidad colectiva catalana... (218).

El resultado de esta realidad será una nueva Cataluña, no la Cataluña tradicional pero sí una realidad concreta, huyendo de todo lo que represente una mezcolanza, una cosa poco definida, inconexa. Y además de ser una realidad concreta ha de ser una realidad catalana, esto es una realidad unitaria, un solo pueblo. Una realidad con elementos de cultura no tradicional catalana, de cultura de otros lugares de la península,

> Pero dicho esto, quiero subrayar que esta ha de ser una realidad catalana por una razón muy simple y fundamental: porque el tronco

> de este país es catalán. Y porque solo hay en este país un tronco catalán... (...) las cosas que se injerten se han de injertar con una cosa que ya existe (...) y ese tronco en Cataluña o es catalán o no es (220).
>
> ...podemos llegar y es absolutamente necesario de que lleguemos en el transcurso de un par de generaciones al hecho de que todos en Cataluña sepan hablar, entender, leer y escribir bien, correctamente en catalán, que podamos llegar a la existencia de una sola y única conciencia de pueblo catalán... (219).

En los años ochenta la sociedad catalana comenzaba a colocar el tema de la inmigración en el centro de la vida social, pero con el predominante sentido de que había que construir una Cataluña catalana, con el esfuerzo de todos, sin imposiciones ni maximalismos, *"con el objetivo puesto en la creación de una Cataluña nacional, no sometida, no deforme, no híbrida."* (Termes, 1984: 180). Para Josep Colomer (1986) la inquietud por la llegada de trabajadores inmigrantes de distintos puntos del territorio español se explica en parte por lo que este autor considera una obsesión por la esencia de Cataluña. "Las propuestas de 'integración' de los inmigrantes se apoyan en general en una concepción de Cataluña como país o pueblo 'hecho', a cuya mentalidad era preciso que se incorporaran los recién venidos, principalmente a través de la lengua y la cultura catalanas tradicionales" (Colomer, 1986: 275).

Este papel primordial otorgado a la a la lengua como seña de identidad catalana se vio plasmado en la política lingüística seguida por la Generalitat, a través de la *Llei de Normalització Lingüística* del 18 de abril de 1983 y la Ley de Política Lingüística aprobada el 30 de diciembre de 1997, que define el catalán como la *llengua pròpia,* de Cataluña y lo que la singulariza como pueblo. Esta Ley otorga preferencia al uso del catalán, no sólo en la administración pública catalana, sino también en las empresas públicas

y privadas, en los rótulos y anuncios, en el etiquetaje de los productos y se prevén sanciones en caso de incumplimiento.

La discusión y aprobación de esta última Ley fue acompañada por un fuerte debate, reflejado en la diversidad de artículos dedicados a la cuestión lingüística publicados en las páginas de la prensa catalana y del resto del Estado. En la línea crítica al proyecto del gobierno catalán se encuadra la fundación del Foro Babel, constituido formalmente el 13 de diciembre de 1996, en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. Para Antonio Santamaría, integrante del Foro Babel, la noción de *lengua propia* otorga un reconocimiento especial al catalán, al definirlo como el único idioma propio y apropiado de Cataluña. Así, la lengua puede actuar también como mecanismo de selección social, que "se revelara clave para comprender la operatividad normativa del concepto de llengua pòpia y ayuda a entender el sentido profundo de declaraciones como las del responsable de la federación de Barcelona al PSC, Antoni Santiburcio a La Vanguardía: 'un inmigrante nunca podría llegar a ser alcalde de Barcelona.'" (Santamaría 1998, 44). A su juicio, el problema de la lengua catalana reside, justamente, en su sobredimensionamiento como seña definitoria del hecho diferencial, como signo privilegiado de la identidad nacional catalana.

De la política de integración como política lingüística: Pla de Ciutadania i Immigració 2005-2008

El 16 de diciembre de 2003, Pasqual Maragall, del Partido Socialista de Cataluña, fue elegido nuevo *President* de la Generalitat,[26]

[26] Pasqual Maragall fue elegido presidente de la Generalitat de Cataluña, con los 74 votos de los tres grupos parlamentarios de izquierda: Partit dels Socialistes (PSC), Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) e Iniciativa Verds-Esquerra Unida (ICV-EuiA). *El País,* 17 de diciembre de 2003.

cerrando así 23 años de gobierno de Convergencia i Unió, personificados en la figura de Jordi Pujol. La primera visita del nuevo Presidente, un día después de haber asumido su mandato, fue a Canovells, un municipio del cordón industrial de Barcelona, con 12% de población extranjera. Nueve meses más tarde, en una comparecencia en el *Parlament*, Pasqual Maragall situaba *el desafío de la inmigración* como la prioridad social del país, ante la cual proponía la creación de un nuevo patriotismo y más autogobierno. El nuevo gobierno catalán transfirió la Secretaría para la Inmigración, hasta entonces adscrita a Presidencia, al Departamento de Bienestar y Familia, bajo el influjo de ERC. Una de las principales tareas a llevar a cabo por la flamante secretaría de inmigración Adela Ross fue la elaboración de un nuevo plan de integración de inmigrantes.

El *Pla ciutadanía i immigració* se hizo público a mediados del año 2005. Uno de los participantes en el comité asesor que colaboraron en su elaboración ve una continuidad entre los planes anteriores y el actual, haciendo hincapié en la existencia de una manera de integrar propiamente catalana, un modelo catalán de integración, que en el Plan 2001-2004 recibió el nombre de *vía catalana*, pero que en este caso se explícita de otra manera.

> ...este nuevo plan es un plan (...) con un enfoque diferente, que es un enfoque de ciudadanía etcétera, que esto es, creo, una de las grandes novedades que esta teniendo este plan (...) [que no está] solamente dirigirlo a los inmigrantes, sino también a los ciudadanos de aquí. De alguna manera implicarlos en todo este proceso, etcétera. Este es un poco la gran, el gran esfuerzo que se está haciendo en este nuevo plan (CA).

> [en el nuevo plan] no se habla de vía catalana, porque es un plan no elaborado así con vía catalana, pero sí que hay unos buenos puntos al principio, (...), donde ya se toma más conciencia no solamente

de que la migración aquí es, tiene unos efectos diferentes y que esto hay que gestionarlo también y que hay que contemplarlo dentro del plan, sino que ya se ofrecen vías, ¿no? Desde el punto de vista lingüístico, o sea que la política de inmigración sea una política lingüística aquí, eso es evidente –es una evidencia que igual en otros lugares no, no se contempla– por lo tanto se tiene que vincular política lingüística con inmigración, como todos los países con, con una lengua propia pues lo hacen, eh? Quebec, Flandes, etcétera... Y aquí esto ya se contempla, en el nuevo plan, y se están contemplando pues temas ya más, también de percepción (...) de que la inmigración aquí, tiene unos efectos sobre la identidad catalana, etcétera, que se debe de alguna manera gestionar, etcétera... (CA).

Aparecen en estos párrafos dos de las novedades del nuevo plan con respecto a los anteriores y que se articula cómodamente con el discurso público catalán sobre la integración de inmigrantes cuyas líneas argumentales se han desgranado anteriormente:[27] La definición de la política de integración como política lingüística y el enfoque de la ciudadanía.

La definición de la política de integración como política lingüística

Si bien la lengua ha sido (y sigue siendo) algo recurrente en los discursos sobre integración de inmigrantes, hasta el momento no se había planteado la relación lengua-integración de una manera tan explícita.

Toda política de igualdad y acomodación de la ciudadanía residente en Cataluña es una política lingüística. Asegurar la práctica de

[27] Este plan, como los anteriores, parte de definir a Cataluña como sociedad construida a partir de la inmigración: "La acogida de personas venidas de afuera, con diferentes conocimientos, lenguas, culturas y religión es, forma parte de nuestra tradición" (Secretaría para la Inmigración, 2005: 37).

> la lengua catalana como vehículo propio de comunicación social, económica, política y cultural es uno de los objetivos básicos del gobierno. Además, la creciente complejidad cultural de la sociedad catalana (que no es solamente fruto de la inmigración) comporta una reflexión necesaria sobre la identidad nacional. Una identificación con una nación basada en el hecho de compartir elementos comunes habría de ser una concepción comprometida con la defensa de la identidad catalana, una identidad que se abre ahora, a los nuevos catalanes, y se hace así, más fuerte, más rica y más plural (Secretaría para la Inmigración, 2005: 48).

Según el Plan, la llegada de inmigrantes en sociedades bilingües pone de manifiesto las relaciones de poder que existen entre las distintas lenguas, ya que los inmigrantes suelen adoptar la de mayor poder social económico y político. El que muchos inmigrantes utilicen el castellano es un indicador de la compleja situación social que existe en Cataluña.[28]

> El conocimiento y el uso de la lengua catalana ha de ser contemplado por parte de la población inmigrada como una apuesta estratégica. La visualización de la lengua y la cultura catalanas también. Se trata de asumir que con la llegada de inmigrantes se pueden incrementar los déficit instrumentales y sociales de la práctica de la lengua catalana, especialmente porque muchos inmigrantes no tienen una concepción de Cataluña con lengua propia, ni tampoco los incen-

[28] La teoría pública de integración refleja las concepciones hegemónicas, pero que no son las únicas. Para algunos sectores el catalán lejos de ser una lengua sometida, es la lengua de las elites. "Las diferencias sociales son subrayadas por la lengua, que se constituye en una barrera cultural para la participación de la clase obrera en la vida pública, que queda reservada a los que saben catalán. (...) Para las clases medias autóctonas, la función de la lengua propia como signo superidentitario de la nación les sumerge en un universo ideológico extremadamente conservador que a veces recuerda a los defensores de la nobleza de sangre (aquí de apellidos) anterior a la Revolución Francesa. (...) ¿Cuánto tiempo podrá ser silenciado el carácter irracional y reaccionario del concepto de lengua propia, único legitimador de la política lingüística en vigor?" (Santamaría, 1998: 48-49).

tivos por parte del Estado para el reconocimiento de la legitimidad (Secretaría para la Inmigración, 2005: 48)

El enfoque de la ciudadanía

El segundo elemento innovador del Plan aparece ya en su nombre: la concepción de ciudadanía propuesta está basada en la residencia y en la voluntad de la persona de permanecer de manera estable en un entorno social determinado. Siguiendo los lineamientos del Plan, el criterio básico para reconocer a un inmigrante como un ciudadano es la residencia efectiva mediante el empadronamiento.

> El Plan de inmigración y ciudadanía 2005-2008 propone un nuevo concepto de ciudadanía que pretende avanzar hacia la igualdad de derechos y deberes de todos los catalanes y catalanas, con independencia de la nacionalidad y de las situaciones jurídicas dentro de los límites de competencias del marco actual. En este sentido el vínculo requerido para el acceso y el reconocimiento de la ciudadanía es la residencia, desligada, así, de la nacionalidad en el sentido convencional (Secretaría para la Inmigración, 2005: 38).

Este concepto de ciudadanía, definida como cívica y plural, asume como núcleo de su legitimidad y principal marco de referencia, los valores de justicia y de respeto a los derechos humanos recogidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. También hace referencia a los acuerdos del Consejo de Tampere, de octubre de 1999 y la introducción por parte de la Comisión Europea de la noción de ciudadanía cívica,[29] en tanto que conjunto común de derechos y obligaciones básicos, basada en la Carta de derechos fundamentales.

[29] Comisiones Europeas (2000) *Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo sobre una política comunitaria de Inmigración*, 22 de noviembre, COM (2000) 75-final.

Con el impulso de la ciudadanía plural y cívica se busca garantizar una cultura política común y establecer los derechos y deberes imprescindibles para orientar la actividad social. Esta propuesta se vincula con dos perspectivas que se complementan: una perspectiva de inclusión, que tiene como principal aspiración reducir al máximo las situaciones de desventaja, y una perspectiva de acomodación,[30] que tiene como objetivo gestionar los espacios de contacto entre los residentes procedentes de la nueva inmigración y los autóctonos.

> Trabajar ateniéndose a esta doble perspectiva favorecerá el compromiso de la población inmigrante con nuestro proyecto de país, a la vez que contribuirá a desarrollar vínculos con la sociedad catalana. Con el concepto de ciudadanía plural y cívica queremos enfatizar la función integradora, inclusiva y socializadora de la noción de ciudadanía (Secretaría para la Inmigración, 2005: 41).

Como reconoce el texto del plan, plantear un enfoque de ciudadanía desde Cataluña, implica asumir y enfrentar una serie de dificultades, directamente vinculados al marco de distribución competencial en materia de extranjería, pero también de acceso a la nacionalidad, dada la tradicional vinculación entre ésta y los derechos de ciudadanía. Por eso, sostiene el texto del Plan, el enfoque de la ciudadanía deberá ser también asumido por la propuesta del nuevo Estatuto de Autonomía.

> En el actual marco de debate sobre el nuevo Estatuto para Cataluña, el Plan asume no solamente que se hagan reconocimientos institucionales para regular la nueva realidad de diversidad cultural, como un nuevo proceso irreversible, histórico y global (...) sino que tam-

[30] Ricard Zapata-Barrero (2002), profesor de la Universidad Pompeu Fabra es el promotor del uso del término acomodación, en lugar del de integración. La utilización de la palabra acomodación en el Plan es un buen indicador del trasvase entre el mundo académico y el ámbito de las políticas públicas, retratado por Favell, 2001 y 2003.

> bién ofrece una manera de definir la nueva competencia de la inmigración que ni siquiera la constitución española prevé, al ser una realidad que no formó parte de los debates del proceso constituyente anterior (Secretaría para la Inmigración, 2005: 43).

Efectivamente, la elaboración y presentación del Plan ha coincidido con el debate de la propuesta de reforma del Estatuto de autonomía de Cataluña. Este debate ha sido acompañado por una discusión en torno a sí Cataluña es o no una nación.[31] Al igual que en todos los discursos sobre integración de inmigrantes, en el Estatuto Cataluña es definida como tierra de acogida, con una lengua y una cultura propia, inmersa en un proceso de construcción nacional y expresando su voluntad de ser. El autogobierno y su calidad de nación se fundamentan en los derechos históricos y en la tradición. La *llengua pròpia*, de uso normal y preferente tanto en la administración como en la enseñanza, es el catalán, lo cual conecta muy bien con la definición de la política de integración como política lingüística presente en el Plan ciudadanía e inmigración 2005-2008.

La reforma del nuevo Estatuto y la pertinencia de la utilización del término nación ha atravesado esferas insospechadas. Los jugadores del Fútbol Club Barcelona fueron *invitados* a salir al césped al comienzo de un partido portando una bandera con la consigna *Per un nou Estatut*, que finalmente se desplegó sin los juga-

[31] A modo de ejemplo, algunos titulares de periódico: "Maragall pedirá a Zapatero que la Constitución cite las nacionalidades", *El Paísm*, 10 de julio de 2004, "La nación catalana", *El Pa 'edsm*, 13 de junio de 2005; "Zapatero admitirá el término nación para Cataluña si lo avalan los dictámenes", *El País,* 17 de junio de 2005; "¿Puede una comunidad definirse como nación?", *El País*, 17 de junio de 2005; "Maragall insiste en que Cataluña es una nación y en que el Estado español es federal", *El Paíms*, 25 de agosto de 2005; "¿Una o varias naciones? La definición de Cataluña como nación y su encaje constitucional dividen a la clase política", *El Paíms*, 12 de octubre de 2005; "El gobierno tripartito y CiU rechazan que se quite la palabra nación del Estatuto", *El País*, 14 de octubre de 2005.

dores.[32] En cambio, algunas organizaciones de inmigrantes sí han tomado partido y se han posicionado decididamente, a través de un manifiesto por el *Pleno reconocimiento de Cataluña como nación y por la ciudadanía para todas las personas que viven y trabajan en Cataluña*, presentado en el primer semestre del año 2005 por algunas organizaciones de inmigrantes residentes en Cataluña.[33] Las entidades firmantes[34] consideran que para llevar adelante una política migratoria transversal, integral y normalizadora, es necesario un cambio y una reforma del Estatuto en diversos aspectos:

> 1. Hacer efectiva la voluntad de la ciudadanía de Cataluña y mejorar la capacidad y la calidad del autogobierno, en el sentido del reconocimiento de Cataluña como una nación. 2. Es necesaria la ampliación de los derechos de ciudadanía, y nuevos derechos de ciudadanía producto de las nuevas necesidades y situaciones, así como la ampliación de todos los derechos para todas las personas que viven y trabajan en Cataluña (...) 3. Si consideramos que es lógico que la Generalitat tenga más competencias en materia sociolaboral (...) ha de ser obvio también que la Generalitat tenga así mismo la competencia de determinar la necesidad de mano de obra extranjera. (...) 4. El aprendizaje de las lenguas oficiales de la Comunidad Autónoma, el catalán y el castellano, ha de ser un derecho reconocido por el nuevo Estatuto de Cataluña. (...) 6. (...) El nuevo estatuto de Cataluña ha de reconocer el derecho al voto de las personas inmigradas: el derecho a elegir y ser elegidos en las lecciones municipales y autonómicas y el derecho a participar en todas las consultas populares (...) que se efectúen en la comunidad

[32] Dado el número de jugadores extranjeros fichados por el Barça, es de suponer que muchos no tenían demasiado conocimiento sobre el Estatuto.

[33] Agradezco a Mónica Nadal el envío de este manifiesto.

[34] Entre otras: Coordinadora de Entidades de Inmigrantes de Cataluña, Centro Filipino de Cataluña, Asociación de Ecuatorianos de Cataluña, Casa Colombia de Cataluña, Asociación de Trabajadores Pakistaníes, Asociación sociocultural Ibn Batuta, Casa Argentina de Barcelona, Asociación de Inmigrantes Saharauis de Cataluña.

autónoma. 7. El nuevo estatuto de Cataluña debe basarse en el laicismo como norma de convivencia e igualdad.

Magnífico ejemplo de lo que Koopmans y Statham (2000) han señalado en sus investigaciones comparadas sobre las distintas formas de organización y de articulación de las demandas de las poblaciones inmigrantes, de acuerdo con el país en el que se encuentren. La participación requiere que las demandas sean elaboradas dentro del marco de la cultura política en la que se plantean, tanto en términos de forma como de contenido. Para ser oídas, las intervenciones públicas deben necesariamente estar ubicadas dentro de un universo simbólico compartido, que legitima cierto tipo de demandas mientras obstaculizan o deslegitiman otros. Así, las idiosincracias nacionales condicionan también la manera en que los inmigrantes se nombran y se definen a sí mismos, al tiempo que inciden en la forma que adquieren sus reclamos y el tipo de lenguaje en el que se elaboran. ¿Quién puede imaginar un grupo de inmigrantes pidiendo más competencias sobre inmigración en la Comunidad de Madrid o exigiendo su reconocimiento como nación? De modo similar a lo que Favell (2001a) describe para el caso belga, británico y francés, en Cataluña las organizaciones de inmigrantes saben que la manera más rápida de ser aceptadas y de tener acceso a ciertos espacios y recursos, es abrazar (y reivindicar) abiertamente la nación y la lengua catalana. Algo que alienta también las recientes recomendaciones del profesor Ricard Zapata-Barrero:

> Una filosofía pública que vincule inmigración/autogobierno desde su vertiente identitaria debe poder ser más exigente con el mundo asociativo, especialmente el que está directamente comprometido con el destino de los inmigrantes, como son las ONG y las asociaciones de inmigrantes. Debe poder pedir, y ser entendido, en sus demandas, que el mundo asociativo sea vehículo de sus acciones y de-

> mandas en catalán. Como política estratégica de autogobierno, se podría incluso fijar como criterio de soporte institucional a asociaciones inmigrantes si favorecen o no el autogobierno. La pregunta es: ¿una asociación que solamente sea castellano-parlante, se debe de apoyar? No estoy haciendo una defensa particular, sino fomulando una pregunta (2005: 34).

Las políticas de integración de inmigrantes como operaciones de nation building

El ejercicio de reflexión y deconstrucción de los supuestos que subyacen en los discursos y prácticas en torno a la integración de inmigrantes desvela el fuerte vínculo entretejido entre el paradigma de la integración y las operaciones de *nation building* (Favell, 2001a). En buena medida, y parafraseando a Abdelmalek Sayad, pensando al inmigrante y a la inmigración, Cataluña se ha pensado y se piensa a sí misma. Hablar de la inmigración es contribuir a trazar las fronteras, relativamente invisibles, entre lo nacional y lo no nacional, lo que en cierto modo constituye (también en Cataluña) el problema de todos los problemas (Sayad, 1996). Al igual que en otras investigaciones llevadas a cabo en el ámbito de los estados, el estudio del caso catalán permite establecer una estrecha conexión entre integración e identificación y lealtad a la nación.

La gran mayoría de estudios comparados entre los denominados modelos de integración de inmigrantes, toman el Estado-nación como espacio privilegiado de indagación, con especial hincapié en los diversos regímenes de acceso a la ciudadanía a través de la obtención de la nacionalidad, entendidos como expresión de la particular historia de construcción nacional y de las bases de pertenencia a la nación. Pero teniendo en cuenta el caso de Cataluña, parece más apropiado hablar de filosofías o teorías públicas de integración, en el sentido plateado por Favell (2000), y explorar otros espacios distintos al del Estado-nación, a la hora

de analizar las prácticas desplegadas desde las administraciones públicas en torno a la integración de inmigrantes. De otra manera se pierden de vista las diferencias que puedan existir dentro de un mismo Estado en cuanto a los supuestos y la historia que se esconde tras el término integración, reforzando así la ilusión de homogeneidad y la congruencia de sus *modelos de integración*.

Si se mira al Estado español, la integración de inmigrantes no emerge como tema público hasta el año 1994. Sin embargo, en Cataluña desde principios del siglo xx es posible encontrar escritos y discusiones que tematizan la presencia inmigrante como amenaza para la identidad catalana, planteando su necesaria asimilación, e incluso en los primeros años cincuenta una *doctrina catalana de integración* elaborada por Jordi Pujol, mucho antes de que el término fuera utilizado en los países europeos para referirse al asentamiento de la población extranjera. Aunque en esa época los inmigrantes llegados a Cataluña no fueran jurídicamente extranjeros, eran considerados como extraños culturalmente y planteaban, según la óptica de cierto catalanismo hoy hegemónico,[35] los mismos desafíos que esgrimen actualmente los estados nacionales europeos: una amenaza para la identidad y la forma de vida catalanas. Por otro lado, esta mirada permite visualizar la inmigración, y sobre todo la integración de inmigrantes, como campo de confrontación entre las diferentes naciones, regiones, o autonomías, y el Estado. Como ejemplo: las demandas de competencias sobre los permisos de trabajo en el *Nou Estatut*, y el desarrollo de ciudadanía catalana en el último plan de la Generalitat de Cataluña *Ciudadanía e inmigración*.

[35] Y digo catalanismo hoy hegemónico, porque como se ha reseñado, no todas las miradas son iguales. Desde una perspectiva marxista, consideraban el hecho de que los explotadores y explotados hablaran una lengua común un detalle sin importancia, porque eso no formaba comunidad. La comunidad sólo se podía formar entre iguales. Esas miradas fueron relegadas a la (des)memoria de los tiempo y sólo es posible encontrarlas en libros de más de treinta años de antigüedad.

El caso catalán confirma conclusiones alcanzadas en el análisis de otras teorías públicas de integración, o dicho de otro modo, de la integración como filosofía pública (Favell, 2001a): (1) la existencia de unos ejes que organizan los discursos sobre la presencia inmigrante y su integración, y que al mismo tiempo construyen una determinada definición de Cataluña como entidad coherente en la cual los inmigrantes son integrados (el tronco); (2) la adaptación de las demandas de las organizaciones inmigrantes a la estructura de oportunidades discursivas (Koopmans y Statham, 2000) que establece la cultura política local; (3) el notable acuerdo entre distintos actores en los términos y categorías utilizadas en el debate sobre la integración de inmigrantes; (4) la reproducción en estos discursos de viejas narrativas sobre los rasgos y el destino de la nación; (5) el importante papel de los académicos como agentes reproductores y reforzadores de las ficciones ideológicas que cada nación tiene sobre las políticas de integración propias y ajenas, que van dando forma y contenido a *modelos de integración,* siempre en clave nacional y nacionalista.

¿Por qué en Cataluña el asentamiento de población inmigrante es tematizado en términos de integración? Como ha resaltado Favell (2001a, 2003), ningún otro concepto ha alcanzado su calidad técnica de ingeniería social y ninguno logra invocar de manera tan convincente la visión del objetivo ideal de la sociedad como un todo. La lectura del asentamiento de población inmigrante en clave *integracionista* descansa sobre cierta concepción de la sociedad y la nación. Consagra la existencia de una comunidad cultural consolidada, con rasgos propios y definidos, anterior a la llegada de inmigrantes; refuerza la división entre los que son miembros de la comunidad y los que no y le otorga fundamento y contenido a la identidad nacional, al delinear unos otros, integrables o no, pero siempre distintos. De cierta manera el foco en la integración como idea central en los debates sobre inmigración evidencia en sí misma la elección por una retórica

diseñada explícitamente para rescatar la nación: *to reinvent the nation by the back door.*

Otro punto clave sobre la lista de medidas entendidas como parte del concepto paraguas de integración es que son asuntos que el gobierno puede activar. La integración supone entonces imaginar las formas y estructuras nacionales que pueden unificar a poblaciones diversas. Implica pensar que el gobierno puede activar ciertos mecanismos para nacionalizar nuevos inmigrantes y reconstruir la nación bajo una creciente diversidad cultural (Favell, 2003). Cataluña necesita inmigrantes no sólo para trabajar, sino para garantizar el funcionamiento de su sistema de reproducción (Cabre, 1999). Pero para reproducirse, para asegurar la pervivencia de Cataluña, la condición *sine cua non* es integrar a esos inmigrantes haciendo de ellos catalanes, con la lengua como principal herramienta de conversión.

> ... el tema del idioma castellano puede ser un criterio para el acceso dentro de nuestras fronteras por parte del gobierno central, pero este sistema de preferencias lingüística no es pertinente en Catalunya. Diría que incluso puede ser contrario al proceso de autogobierno. Creo que es de sentido común y aceptable que el proceso nacionalista puede verse afectado de forma muy contundente por el proceso de inmigración de lengua castellana (principalmente procedente de países de centro y Sur América) sin una acción política estratégica. Este quinto principio también implica un reconocimiento: la política de inmigración es una política lingüística. Las dos políticas deben estar estrechamente vinculadas (Zapata-Barrero, 2005: 22).[36]

[36] Sin embargo, en un estudio sobre los cursos de catalán para inmigrantes los investigadores señalan que, para su sorpresa, la mayor parte de los alumnos son latinoamericanos y mujeres (Rovira, 2004). Al igual que Ricard Zapata-Barrero (2005), las autoras del estudios partieron de suponer que los y las inmigrantes latinoamericanas, al ser castellano parlantes, tendrían menos interés (o no tendrían ninguno) en aprender catalán. Dos hipótesis fuera de la óptica culturalista que (habría que explorar) podrían explicar esta presencia: los niveles de educación de la población inmigrante latinoame-

Mientras la vieja inmigración ha sido des-problematizada y reconceptualizada como culturalmente cercana, la inmigración extranjera ha hecho aparecer nuevas problematizaciones. La adscripción religiosa de los inmigrantes musulmanes ha redescubierto la importancia de la religión a la hora de considerar las posibilidades de éxito en el proceso de catalanización, al menos para el partido que ha gobernado Cataluña durante los últimos veinte años.[37] Habría que indagar también hasta qué punto esa idea tan pregonada de que *un inmigrante que habla catalán es un catalán* se aplica cuando los hablantes tienen religión y fenotipos que delatan su condición no europea.

Como permite entrever la discusión sobre la pertinencia del uso del término nación para definir a Cataluña en el nuevo *Estatut*, las concepciones sobre qué es una nación y qué caracteriza a Cataluña son diversas y a menudo contrapuestas. A partir de los materiales analizados es posible rastrear la existencia de discursos divergentes sobre la inmigración que conectan con diversas concepciones sobre la nación y sobre las diferencias que atraviesan una sociedad. Sin embargo, gran parte de los posicionamientos encontrados en los años sesenta, setenta e incluso en los primeros ochenta parecen haberse esfumado. Ya casi nadie habla de los inmigrantes –ni de nada– en términos de clase obrera, explotadores y explotados, capitalismo burgués, intereses o conciencia de clase, y mucho menos de *proyecto nacional del pueblo trabajador*. A partir de los años noventa, la integración de inmigrantes en Cataluña pasó a ser pensada, casi exclusivamente, como una cuestión cultural, como desafío para la continuidad de la cohesión y perdurabilidad de la comunidad nacional. Estas formas de pensar

ricana y el trabajo doméstico o de cuidado que desempeñan las mujeres inmigrantes en familias catalano parlantes.

[37] En este sentido Jordi Moreras advierte: "...a nivel regional, me preocupa en Cataluña el desarrollo de discursos que recuperan el componente religioso de la identidad catalana, como forma de hacer frente ante la presencia de alteridad religiosa por excelencia, como es el Islam" (2005, 238).

y construir la in/migración y los in/migrantes pueden ser también interpretadas como ejemplo de las racionalidades políticas emergentes en el contexto del neoliberalismo o liberalismo avanzado, uno de cuyos rasgos es concebir a los individuos no como seres cuya conducta está socialmente condicionada (como en el marco de las racionalidades *welfaristas* o del bienestar), sino como sujetos cuyas elecciones son conformadas por los valores que emanan de los lazos con su comunidad o comunidades de pertenencia (Rose, 1996, 1999).

Retomando lo enumerado en relación con los países europeos, el caso catalán presenta también algunas coincidencias en las formas de concebir la presencia inmigrante de países no comunitarios: la percepción de los inmigrantes como diferentes e incluso, extraños; el peso del factor religioso a la hora de clasificar a los diferentes grupos como más o menos in/integrables y el funcionamiento de los debates y políticas sobre inmigración, y principalmente sobre integración, como operaciones de *nation building*. Y en relación con este último es preciso no pasar por alto el papel otorgado a las mujeres como figura clave en el proceso de integración, algo que también está presente en las concepciones estatales y en la gran mayoría de las políticas públicas dirigidas a la integración de inmigrantes en las diferentes niveles de gobierno (Agrela, 2004).

> Generalmente es el hombre el que busca el trabajo y la vivienda, y la mujer la que se preocupa de conocer mejor el entorno y de la educación de sus hijos e hijas, y adquiere sí un papel fundamental en la integración de toda la familia. Sin duda, no habrá ningún tipo de integración sin la participación activa de la mujer (Chaib, 2004, 37).[38]

[38] Mohammed Chaib, además de ser diputado socialista, es el presidente la asociación de inmigrantes marroquíes Ibn Batuta, una de las más activas y conocidas en el contexto catalán.

> Y esos hijos [de los inmigrantes] con la mujer juegan un papel fundamental en el proceso de integración (Pujol, 2000: 24-25).

Al vincular el orden de las inmigraciones con el orden de las naciones (Sayad, 1998), la importancia otorgada a las mujeres en el proceso de conversión de los inmigrantes en nacionales, enlaza con lo argumentado por Nira Yuval-Davis (1997), quien ha llamado la atención sobre el proceso de construcción de las mujeres como reproductoras simbólicas, culturales y biológicas de la nación, sobre todo en contextos donde el futuro de la comunidad nacional se entiende como enlazado al crecimiento demográfico. Mientras los varones son considerados como agentes, las mujeres son erigidas en símbolos, portadoras del honor de la comunidad y reproductoras intergeneracionales de su cultura. Los discursos sobre las mujeres, sus comportamientos y vestimentas, funcionan como marcación de las fronteras nosotros/ellos. Los cuerpos femeninos son también territorios sobre los que se dirime la permanente (re)construcción nacional.[39]

A modo de conclusión: sobre las argucias de la integración

La travesía propuesta en estas páginas ha partido de ciertos posicionamientos teóricos y metodológicos que consideran las formas de pensar y de hacer no como un dato de la realidad sino como un territorio de exploración, en tanto resultado contingente del entramado de una multiplicidad de procesos sociales, políticos y económicos, pasados y presentes. Analizar las políticas de integración de inmigrantes desde esta perspectiva ha supuesto examinar el procedimiento por el cual la presencia inmigrante ha llegado a ser

[39] Otras autoras que han explorado el vinculo entre nación y género: Lutz *et al.*, 1995, McDowell, 2000, Stolcke, 2000.

problematizada de una manera particular en un momento histórico concreto. Mirando el mundo con estas gafas, lo que Sayad (2002) denomina pensamiento de Estado, Wimmer y Glick Schiller (2002) llaman nacionalismo metodológico y Favell (2006) califica de perspectiva centrada en la nación (*Nation-Centered perspective*), ese peculiar tipo de pensamiento que da forma y contenido a una multitud de campos, desde las políticas públicas, hasta la actividad científica, pasando por la forma en que las personas se conciben a sí mismas, se perfila como elemento primordial para comprender el *problema de la integración de inmigrantes*. Cuando Foucault (1985) sostiene que pensamos dentro de un pensamiento que es el de una época y el de un lenguaje, el pensamiento de Estado es una de las estructuras estructurantes básicas y clave del modo de pensar contemporáneo, pero muy especialmente de la manera de concebir la presencia inmigrante. Como señala Verena Stolcke, "el 'problema de la inmigración' ha sido construido, en todo caso, como una amenaza política a la identidad nacional, a causa de la diversidad cultural de los inmigrantes, porque el Estado-nación se concibe como basado en una comunidad delimitada y específica que moviliza un sentimiento de pertenencia y lealtad compartido basado en una lengua, tradición cultural y creencias comunes" (Stolcke, 1995: 248). Las variadas formas de imaginar la nación dan lugar a distintas maneras de concebir y buscar actuar sobre la presencia inmigrante. De esta manera, a través del estudio de las políticas de inmigración y sobre todo de las políticas de integración de inmigrantes se puede conocer cómo ese Estado, nación o región se piensa y se construye a sí misma.

¿Qué tipo de relaciones habilita el término integración? Como han mostrado las páginas precedentes, el discurso sobre la integración es, entre otras cosas, un discurso sobre la identidad propia y ajena y, en definitiva, sobre la desigual relación de fuerza en la que esas identidades están implicadas. Por eso es fundamental la labor de deconstrucción de toda la mitología, también científica, liga-

da al término integración para captar la importancia de la puesta en juego social, política e identitaria que esta noción disimula. Para poder captar la complejidad del trasfondo semántico que circunda a todo este vocabulario nacional-identitario, Sayad (2002) recomienda prestar atención a la historia de sus usos sociales pasados, especialmente los usos que de él se han hecho en el contexto de la colonización. Los antecedentes de esta terminología pesan sobre su significado contemporáneo y condicionan el sentido que actualmente tiene, como el concepto de asimilación que porta una connotación negativa heredada, pero al mismo tiempo ilustra el punto de vista etnocéntrico, la visión y división dominante (de los dominantes), a partir de la cual se dicta sentencia sobre lo que debe ser verificado acerca de los otros, los asimilables y los asimilados. Lo mismo sucede con el término integración, un concepto antiguo utilizado en distintos contextos para nombrar situaciones diversas, que ha conocido momentos de gloria y de desgracia. Al igual que la noción de cultura con la cual hoy en día se presenta entrelazado, el término integración es esencialmente polisémico y ha heredado el sentido de otras nociones concomitantes, como adaptación y asimilación. Aunque pretendan nombrar cosas distintas, son la expresión de una misma realidad social, del mismo proceso sociológico, en momentos diferentes y para usos sociales variados. La traslación del concepto de integración al campo de la inmigración es una adaptación reciente de viejas ideas e instrumentos de domesticación e inclusión social, promovidas a partir del descubrimiento de lo social como territorio de intervención específica, cuyo objetivo no era superar las desigualdades sino conjurar los peligros de disgregación social. Algunos de los actuales planteamientos sobre la integración de inmigrantes rememoran las tecnologías de entrenamiento moral a las que fueron sometidas las otrora clases laboriosas.

¿A qué responde la exitosa extensión del término integración como forma de nominar las relaciones armoniosas entre las po-

blaciones clasificadas como autóctonas e inmigrantes? El fuerte vínculo entre sociedad nacional e integración no es accidental. La noción de integración enlaza con el paradigma de construcción nacional utilizado en los siglos XIX y XX para crear territorios nacionales unificados, fuera del *patchwork* de religiones y grupos de índole diversa que caracterizaron Europa (Favell, 2001a). Interesa resaltar que la noción de cultura fue también concebida en el mismo contexto de construcción nacional, cuando unas naciones se enfrentaban por el dominio de otros territorios, mientras otras luchaban para lograr el reconocimiento de una identidad separada e independiente. La demostración de que cada nación poseía una sociedad distintiva, animada por una cultura específica, homogénea y compartida, servía para legitimar las aspiraciones de crear un Estado-nación autónomo. El concepto de cultura adquirió entonces una fuerte connotación organicista (Vermeulen, 1999). La identidad de las naciones estuvo en gran medida enlaza a la definición de quién permanecía afuera como extranjero y quién pertenecía y podía ser transformado en un miembro pleno de la sociedad. En algunos casos, estos procesos incluyeron a trabajadores inmigrantes, pero estaban primordialmente dirigidos a la integración de todos los problemáticos o periféricos miembros de la nación, como las minorías nacionales, las clases trabajadoras y las mujeres.

"Politicians, public officials and public intellectuals talk the national talk and they continually cement in the public mind –and the minds of immigrants themselves– that the home front is the place where de action over the post-immigration politics takes place" (Favell, 2006: 55). Utilizando el término integración los intelectuales y *policy makers* re-crean la sociedad como un todo funcional cohesionado y estructurado por un aparato estatal que es capaz de crear políticas e instituciones para alcanzar ese objetivo. *Integración* hace referencia a lo que debe suceder después de la llegada de los inmigrantes y concibe y prescribe pasos prácti-

cos en un largo proceso que invariablemente incluye la proyección de un profundo cambio social para la sociedad involucrada y una continuidad fundamental entre el pasado y algún punto de llegada idealizado en el futuro: sociedades híbridas, multiculturales, de mestizaje, interculturales. Hablar de integración supone imaginar las formas y estructuras que pueden unificar a poblaciones diversas, implica creer que el Estado puede activar la nacionalización de inmigrantes y reconstruir así la nación bajo una creciente diversidad social y cultural.[40] En todas las políticas y discursos sobre el asunto, las mujeres inmigrantes tienen asignado un lugar privilegiado como agentes de integración, lo que en cierta manera refleja ese modo tan extendido de pensar a las mujeres como reproductoras biológicas y simbólicas de la nación (y su cultura), *naturalmente* vinculadas al ámbito familiar. Esta vinculación entre construcción nacional, integración y género pone en primer plano la importancia de analizar el papel de la familia como tecnología de gobierno de la inmigración a través de la domesticación y la nacionalización (Balibar, 1991) de sus miembros.

Pero, como advierte Favell (2003), la preferencia por el término integración no debería ser interpretada como una muestra de mayor sensibilidad política, sino como la señal de una profunda preocupación por los cuestionamientos que la presencia inmigrante genera sobre las sustancias y fundamentos de la unidad nacional, en tiempos de fragilización del lazo social y de otras formas de vinculación y pertenencia. La preponderancia del término integración como idea central en los debates sobre la presencia hija de la inmigración a lo largo de Europa representa el decantamiento por una retórica diseñada para rescatar la sociedad nacio-

[40] Incluso los planteamientos multiculturales son concebidos dentro del marco de contención nacional, haciendo hincapié en la necesidad de poseer una identidad nacional común, que unifique y cohesione a las diversas comunidades culturales que lo conforman (Vertovec, 2003).

nal en un contexto de disgregación social, de debilitamiento del estatuto asalariado y de *metamorfosis de la cuestión social* (Castel, 1997). En pocas palabras, la reflexión sobre la problematización de la presencia inmigrante en clave de integración hace emerger un tema clave para el pensamiento sociológico: los fundamentos del vínculo social.

Referencias de entrevistas realizadas por la autora

SI-GC: Técnico de la Secretaría de la inmigración de la Generalitat de Cataluña. Barcelona, julio 2002.

CA-GC: Miembro del comité asesor de la Secretaria de Inmigración de la Generalitat de Cataluña y del Plan de Ciudadanía e Inmigración 2005-2008. Barcelona, junio 2005.

Referencias bibliográficas

Agrela Romero, Belén, "La acción social y las mujeres inmigrantes: ¿hacia unos modelos de intervención?", *VI Congreso de Escuelas de Trabajo Social*, Huelva, 2004.

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Aubarell, Gemma (dir.), *Relfexions i experiences sobre les polítiques d'immigració a Catalunya*, Barcelona, Instituto Europeo del Mediterráneo, 2003.

Aubarell, Gemma, *Perspectivas de la inmigración en España. Una aproximación desde el territorio*, Barcelona, Icaria, 2003a.

Balibar, Etienne, "La forma nación: historia e ideología", en Balibar, Etienne y Wallerstein, Immanuel, *Raza, nación y clase*, Madrid, IEPALA, 1991, pp. 135-167.

Barcells, Albert, *Breve historia del nacionalismo catalán*, Madrid, Alianza, 2004.

Bauböck, Rainer, "Migracions internacionals i democrácies liberals: el repte de la integración (EUA, Canadá, Israel y la UE)", en *Revista d'etnologia de Catalunya*, núm. 24, 2004, pp. 86-99.

Brubaker, Rogers, *Citizenship and Nationhood in France and Germany*, Cambridge MA: Harvard University Press, 1992.

Cabré, Anna, "Les migracions a Catalunya, 1900-2000", en *Centre d'Estudis Demografics*, Barcelona, Univeritat Atuónoma de Barcelona, 1989.

_____, *El sistema catalá de reproducció. Cent anys de singularitat demogràfica*, Barcelona, Proa, 1999.

Calvo, Ángel y Vega, Eulalia, "Generalitat, partits polítics i immigració durant la Segona República", en *Quaderns d'alliberament. Las migració als països catalans*, núm. 2/3, 1978, pp. 17-27.

Casey, John, *Non-Gevernmental Organization as Policy Actors: The Case of Immigracion Policies in Spain*, tesis doctoral del Departament de Ciència Política i de Dret Públic, Barcelona, Univeritat Autónoma de Barcelona, 1998.

Castel, Robert, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*, Barcelona, Paidós, 1997.

Castellanos, Rafael, "El debat sobre la integració dels immigrants a la societat catalana", en *Quaderns d'alliberament. Las migració als països catalans*, núm. 2/3, 1978, pp. 173-230.

Castles, Stephen, "How national-states respond to immigration and ethnic diversity", en *New Community*, vol. 21, núm. 3, 1995, pp. 293-308.

Chaib, Mohamed, "La diversitat cultural i la integració social de la població immigrant", en *Revista d'etnología de Catalunya*, núm. 24, 2004, pp. 33-43.

Colomer, Josep M., *Cataluña como cuestión de Estado. La idea de nación en el pensamiento político catalán (1939-1979)*, Madrid, Tecnos, 1986.

Comisión de Asociaciones y Organizaciones no Gubernamentales de las comarcas de Girona, *Informe Girona: cincuenta propuestas sobre inmigración*, Barcelona: Departamento de Bienestar Sociale de la Generitat de Cataluña, 1992.

Covas Bonino, Carla; Aragón Medina, Jorge y Rocha Sánchez, Fernando, *Los planes de las Comunidades Autónomas para la integración social de las personas inmigrantes*, Madrid, Confederación Sindical de Comisiones Obreras, 2003.

Cruells, Manuel, *Els no catalns i nosaltres*, Barcelona, Mediterrania, 1965.

Departament de Benestar Social, *Informe sobre el desenvolupament del Pla Interdepartamental d'Immigració*, setembre 1993-setembre 2000, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2000.

Equip Técnic del Mhic, "Un motiu per fer un museu. El museu d'història de la immigració de Catalunya", en *L'avenç*, núm. 298, 2005.

Favell, Adrian, "Citizenchip and immigration: pathologies of a professive philosophy", en *New Community*, vol. 23, núm. 2, 1997, pp. 173-195.

_____, *Philosophies of Integration: Immigration and the Idea of Citizenship in France and Britain*, Houndmills Basingstoke, Macmillan, 2000.

_____, "Integration Policy and Integration Research in Europe: A Review and Critique", en Alexander Aleinikoff, y Douglas Klusmeyer, *Citizenship Today. Global Perspective and Practices*, Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 2001, pp. 349-399.

_____, "Multicultural nation-building: 'integraction' as a public philosophy and research paradigm in Western Europe", en *Swiss Political Science Review*, vol. 7 núm. 22, 2001a, pp. 116-24.

_____, "Integration Nations: the Nation-State and Research on Immigrants in Wester Europe", en *Comparative Social Research*, núm. 22, 2003, pp. 13-42.

_____, "The nation-centered perspective", en Giugni, Marco y Passy, Florence (eds.), *Dialogues on Migration Policy*, Lanham, MD, Lexington, 2006, pp. 45-56.

Fernández Bravo, Álvaro (ed.), *La invención de la nación. Lecturas de identidad de Herder a Homi Bhabha*, Buenos Aires, Manantial, 2000.

Foucault, Michel, "A propósito de las palabras y las cosas", en *Saber y verdad*, Madrid, La Piqueta, 1985, pp. 31-37.

Generalitat de Catalunya, *Pla Interdepartamental d'Immigració 2001-2004*, Barcelona, Secretaria per a la Immigració, 2001.

Gil Araujo, Sandra, *Inmigración y gestión de la diversidad en el contexto europeo. Informe comparado sobre las políticas migratorias en los Países Bajos y el Estado español*, Madrid, Embajada del Reino de los Países Bajos, IECAH, TNI, 2002.

_____, "¿De qué hablan cuando hablan de integración? Propuesta para el análisis comparado de las políticas autonómicas de integración de inmigrantes. Los casos de Cataluña y Madrid", *VIII Congreso Español de Sociología. Transformaciones globales, confianza y riesgo*, Alicante, Federación Española de Sociología, 23 al 25 de septiembre de 2004.

_____, "Construyendo la nación. Las políticas catalanas de integración de inmigrantes como operaciones de *nation-building*", en *Seminario Discursos políticos y sociales sobre la inmigración: la UE y España en perspectiva*, Barcelona, CIDOB-GRIIP, 17 de marzo de 2006.

Giner, Salvador, "Classe, poder i privilegi a Catalunya", en *Revista Catalana de Sociologia*, núm 9, 1999, pp. 7-26.

González Vilalta, Arnau, "La immigració vista pel catalanisme (1931-1936)", en *Revista de Catalunya*, núm. 193, 2002, pp. 9-36.

Guibernau, Montserrat, "El paper dels intel-lectuals en la construcció del discurs nacionalista a les nacions sense estat: el cas

de Catalunya", en *Revista d'etnología de Catalunya,* noviembre de 2004, pp. 23-33.

Hansen, Randall, "Citizenship and Integration in Europe", en Christian Joppke y Ewa Morawska, *Toward Assimilation and Citizenship: Immigrants in Liberal Nation-States*, Hampshire, Macmillan, 2003, pp. 87-109.

Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 2000.

_____, "La construcción de naciones", en Eric Hobsbawm, *La era del capital, 1848-1875*, Buenos Aires, Crítica, 2003, pp. 93-108.

Joppke, Christian, "How migration is changing citizenship: a comparative view", en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 4, 1999, pp. 629-652.

Joppke, Christian y Morawska, Ewa, "Integrating Immigrants in Liberal Nation-States: Policies and Practices", en Christian Joppke y Ewa Morawska, *Toward Assimilation and Citizenship: Immigrants in Liberal Nation-States*, Hampshire, Macmillan, 2003, pp. 1-36.

Koopmans, Ruud y Statham, Paul, "Migration and Ethnic Relations as a Field of Political Contention: An Opportunity Structure Approach", en Ruud Koopmans y Paul Statham, *Challenging Immigration and Ethic Relacions Politics: Comparative European Perspectives*, Oxford, Oxford University Press, 2000.

_____, "How national citizenship shapes transnationalism. A comparative analysis of migrant claims-maiking in Germany, Great Britain and the Netherlands", en *Reveu Européenne des Migrations Internationales*, vol. 17, núm. 2, 2001, pp. 63-100.

Koopmans, Ruud; Stathan, Paul; Giugni, Marc y Passy, Florence, *Contested Citizenship. Immigration and Cultural Diversity in Europe*, Minnesota University Press, 2005.

Lutz, Helma; Phoenix, Ann y Yuval-Davis, Nira, *Crossfires. Nationalism, Racism and Gender in Europe*, Londres, Pluto Press, 1995.

McRoberts, Kenneth, *Catalunya: una nació sense estat*, Barcelona, Proa, 2002.

McDowell, Linda, "El género y el Estado-nación", en Linda McDowell, *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Madrid, Cátedra, 2000, pp. 251-297.

Miret, Naïk, "L'évolution du panorama migratoire en catalogne sud, 1950-1975", en *Reveu Européenne des Migrations Internationales*, vol. 13, núm. 3, 1997, pp. 47-69.

Moreras, Jordi, «¿Integrados o interrrogados? La integración de los colectivos musulmanes en España en clave de sospecha", en André Pedreño Canovas y Manuel Hernández Pedreño, *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*, Murcia, Universidad de Murcia, 2005, pp. 226-240.

Nadal, Mónica; Oliveres, Rosa y Alegre, Miquel Àngel, "Las actuaciones municipales en Cataluña en el ámbito de la inmigración", en *Documents Pi i Sunyer*, Barcelona: Fundació Carles Pi i Sunyer d'Estudis Autonòmics i Locals, 2002.

Pascual de Sans, Àngels y Cardelús, Jordi, "Migracions a Catalunya: entre la mobilitat y l'assentament", en Salvador Giner, *La societat catalana*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1998, pp. 189-199.

Pujol, Jordi, *La immigració, problema i esperança de Catalunya*, Barcelona, Nova Terra, 1976.

_____, "Cataluña, tierra de acogida", en varioas autores, *Cataluña hoy. Ciclo de conferencias de la Universidad Menéndez Pelayo celebrado del 23 al 29 de julio de 2001*, Barcelona, Generalitat de Cataluña, 2002, pp. 13-28.

Roig Obiol, Joan, *El nacionalismo catalán (1800-1939)*, Madrid, Arco Libros, 1998.

Rose, Nikolas, "The death of the social? Re-figuring the territory of government", en *Economy and Society*, vol. 25, núm. 3, 1996, pp. 327-356.

_____, *Powers of Freedom. Reframing Political Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

Rovira, Marta (dir.), *El catalá y la immigració. Anàlisi de l'oferta de cursos de catalá als immigrants adults extracomunitaris*, Barcelona, Mediterrània, 2004.

Santamaría, Antonio, "Lengua propia, conducta impropia", en *El Viejo Topo*, núm. 18, 1998, pp. 42-49.

Sayad, Abdelmalek, "Entrevista colonialismo e migraçoes", en *Mana. Estudos de Antropología Social*, vol. 2, núm. 1, 1996, pp. 155-170.

_____, *A imigraçao ou os paradoxos da alteridade*, San Pablo, Editora da Universidade de Sao Paulo, 1998.

_____, *La doppia assenza. Dalle illosioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*, Milán, Rafaello Cortina Editore, 2002.

Secretaría para la inmigración, *Pla ciutadania i immigració 2005-2008*, Barcelona, Departamento de Bienestar Social, Generalitat de Cataluña, 2005.

Solé, Carlota, "Sociedades de emigración-Sociedades de inmigración. Inmigración interior, comunitaria y no comunitaria", en Carlota Solé y Antonio Izquierdo (dir.), *Integraciones diferenciadas: migraciones en Cataluña, Galicia y Andalucía*, Barcelona, Anthropos, 2005, pp. 13- 21.

Solé, Carlota e Izquierdo, Antonio (dir.), *Integraciones diferenciadas: migraciones en Cataluña, Galicia y Andalucía*, Barcelona, Anthropos, 2005.

Soysal, Yasemin, *Limits of Citizenships. Migrants and Postnational Membership in Europe*, Chicago, University of Chicago Press, 1994.

_____, "Changing citizenship in Europe: remarks on postnational membership and the nacional state", en David Cesarini y

Mary Fulbrook, *Citizenchip, nationality and migration in Europe*, Londres, Routledge, 1996, pp. 17-29.

Stolcke, Verena, "Europa: nuevas fronteras, nuevas retóricas de exclusión", en varios autores, *Extranjeros en el paraíso*, Barcelona, Virus, 1995, pp. 235-266.

_____, "La 'naturaleza' de la nacionalidad", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 40, núm. 157, 2000, pp. 23-43.

Termes, Joseph, *La immigració a Catalunya i altres estudis d'historia del nacionalisme catalán*, Barcelona, Empuries, 1984.

Triandafyllidou, Anna, *Immigrants and National Identity in Europe*, Londres, Routledge, 2001.

Tusell, Javier, "España y Cataluña ante el nuevo milenio", en varios autores, *Cataluña hoy. Ciclo de conferencias de la Universidad Menéndez Pelayo celebrado del 23 al 29 de julio de 2001*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2002, pp. 29-50.

Vandellós i Sola, Joseph, *La immigració a Catalunya*, Barcelona, Consursos Patxot y Ferrer, 1935.

Vermeulen, Hans, "Immigration, integration and the politics of culture", en *The Netherlands Journal of Social Sciences*, vol. 35, núm. 1, 1999, pp. 6-22.

Vertovec, Steven, "Desafíos transnacionales al 'nuevo' multiculturalismo", en *Migración y Desarrollo,* 1 de octubre de 2003, pp. 32-48.

Vicens Vives, Jaime, *Noticia de Cataluña*, Barcelona: Ediciones Destino, 1980.

Varios autores, *Immigració i reconstrucció nacional a Catalunya,* Barcelona: Fundació Jaume bofia, 1980.

Wimmer, Andreas y Glick Schiller, Nina, "Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences", en *Global Networks*, vol. 2, núm. 4, 2002, pp. 301-334.

Yuval-Davis, Nira, *Gender and Nation*, Londres, Sage, 1997.

Zapata-Barrero, Ricard, *El turno de los inmigrantes. Esferas de justicia y políticas de acomodación*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2002.

_____, "Un marc interpretatiu per gestionar la immigració des de Catalunya", en *IDEES. Revista de temes contemporanis*, núm. 22, 2004, pp. 76-79.

_____, *Inmigración, innovación política y cultura de la acomodación en España*, Barcelona: Fundació CIDOB, 2004.

_____, "Construyendo una filosofía pública de inmigración en Cataluña: los términos del debate", en *Revista de derecho migratorio y extranjería*, noviembre 2005, pp. 9-38.

III. MIGRACIÓN Y VULNERABILIDAD SOCIAL

VIH/SIDA Y GRUPOS MÓVILES EN MÉXICO Y CENTROAMÉRICA: ESTRATEGIAS REGIONALES PARA LA REDUCCIÓN DE LA VULNERABILIDAD

René Leyva Flores*, Marta Caballero,**
Sandra Catalina Ochoa M.,*** Mario Bronfman****

Introducción

La movilidad poblacional y el VIH/SIDA se han constituido en parte estructural de los perfiles sociodemográficos y de salud de Centroamérica y México. Por un lado, la movilidad poblacional y la migración internacional se han estructurado como una forma de respuesta de la sociedad ante las precarias condiciones de vida y trabajo en los lugares de origen, y los migrantes se han constituido en los nuevos y más importantes agentes para la captación y transferencia de recursos financieros que dan sustentabilidad económica a la mayoría de los países de la región. Desde esta perspectiva la

* Médico, Instituto Politécnico Nacional; maestro en medicina social, Universidad Autónoma Metropolitana, doctor en Sociología, Universidad de Barcelona, España. Investigador titular del Centro de Investigación en Sistemas de Salud, Instituto Nacional de Salud Pública.

** Comunicóloga y socióloga, Universidad Autónoma de Barcelona y Universidad de Barcelona, España, y doctora en sociología, El Colegio de México. Investigadora asociada del Centro de Investigación en Sistemas de Salud. Instituto Nacional de Salud Pública.

*** Enfermera y maestra en salud colectiva por la Universidad de Antioquia, Colombia, candidata a doctora en ciencias de la salud pública, por la Escuela de Salud Pública de México.

**** Sociólogo, Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina; doctor en salud pública, Escuela de Salud Pública de la Fundación Oswaldo Cruz, Río de Janeiro, Brasil. Representante de la Fundación Ford para México y Centroamérica.

migración cumple con un doble rol: reduce las demandas sociales y económicas, y contribuye con las llamadas "remesas" económicas al sostenimiento de un número creciente de familias, pero también de empresas que obtienen importantes beneficios con el manejo de estos flujos financieros (Lozano-Ascencio, 2002). Por otro lado, la relación entre movilidad poblacional y el VIH/SIDA es una expresión de las condiciones de desventaja social y desprotección en la que ocurre el proceso migratorio desde los lugares de origen hasta su inserción en los lugares de destino; al mismo tiempo, se ha constituido en un motivo adicional para incrementar las actitudes de rechazo y discriminación, que ya existían previamente, pero también para justificar las acciones derivadas de políticas antimigratorias, que también existían antes del VIH/SIDA (Haour-Knipe y Rector, 1996:14; Leyva *et al.*, 2005).

La diversidad en la composición de los grupos móviles (Castillo, 2004:49) y sus interacciones en las localidades de tránsito (estaciones de paso) van tejiendo las rutas complejas de movilidad hacia los principales países de destino en la región: México, Costa Rica, Panamá y Belice; pero también hacia Estados Unidos, principal lugar de atracción.

El concepto de vulnerabilidad social se ha empleado para comprender a la relativa desprotección en la que se puede encontrar un grupo de personas (migrantes, pobres, jóvenes, mujeres, minorías sexuales) frente a potenciales daños de salud o amenazas a la satisfacción de sus necesidades básicas y al respeto en sus derechos humanos, en razón de menores recursos económicos, sociales y legales (Cáceres, 1999). En este sentido se considera que la vulnerabilidad frente al SIDA equivale a aquella fracción de factores de riesgo para la infección por VIH y para la diseminación que son casi inmodificables por parte del individuo; corresponde a la "fracción estructural del riesgo" (Cáceres, 1999, p. 222).

Los *contextos de vulnerabilidad* representan configuraciones socioculturales que resultan de las interacciones entre los diversos

actores sociales, políticos, económicos y de salud ante situaciones determinadas, en este caso su posición y acción ante los migrantes y el VIH/SIDA en las comunidades de origen, tránsito o destino. De esta forma, los contextos de vulnerabilidad se encuentran determinados por los cambios en las relaciones entre los diferentes actores sociales.

Entre los migrantes la percepción del VIH/SIDA como problema potencial de salud no ocupa un espacio central en su proceso de movilidad. Si bien, las relaciones sexuales son mencionadas como parte de las estrategias de negociación para el tránsito, la sobrevivencia económica o como consecuencia de eventos de violencia, no se perciben como sujetos expuestos a un riesgo de infección por VIH asociado a la migración.

En este marco de contradicciones, entre los beneficios económicos, sociales y políticos asociados a la migración y el rechazo y discriminación a los migrantes en los lugares de tránsito y destino, se desarrolló el proyecto denominado Poblaciones Móviles y VIH/SIDA en Centroamérica, México y Estados Unidos cuyo propósito fue probar estrategias para reducir la vulnerabilidad al VIH/SIDA en poblaciones móviles y residentes de localidades de tránsito. En este trabajo se presentan los resultados regionales de las estrategias desarrolladas por el proyecto en once estaciones de paso de los países de la región, implementado durante los años 2001 y 2005.

Método

El proyecto se diseñó en tres fases: diagnóstico situacional realizado en 2001; diseño e implementación de intervenciones (2002-2004); y monitoreo y evaluación de intervenciones (2002-2005). Las localidades de tránsito donde se realizó el estudio fueron: puertos (Ciudad de Panamá, Puerto Barrios, Guatemala y Ciudad de Belice) y fronteras (Guatemala-México, El Salvador-Guatemala,

Guatemala-Honduras, Nicaragua-Costa Rica). Las características de los grupos poblacionales en las estaciones de tránsito incluidas en el proyecto se presentan en el cuadro 1.

En estos lugares se estudiaron los diferentes contextos sociales, las condiciones locales y regionales que determinan la vulnerabilidad de la población local y migrante ante las ITS/VIH/SIDA; las interacciones entre la población migrante y la local; el papel y las interacciones de las diversas agencias gubernamentales en la atención de los migrantes y la población local asociada con la prevención y el control de las ITS/VIH/SIDA; la relación entre los diferentes actores locales y los actores políticos y sociales de cada país para la atención de la migración y el VIH/SIDA; los recursos disponibles, las estrategias y las acciones que se están desarrollando (o se han desarrollado) para reducir la vulnerabilidad ante las ITS/VIH/SIDA; el nivel de prioridad de las ITS/VIH/SIDA para los diferentes actores en estas localidades, y finalmente, los principales problemas percibidos por los diferentes actores sociales, políticos y económicos en las localidades de tránsito y la relación con los movimientos migratorios.

La información del diagnóstico situacional se utilizó para el diseño de las intervenciones, las cuales siguieron tres grandes orientaciones: reducir el estigma y la discriminación, diseminar información preventiva y desarrollar o fortalecer la experiencia de colaboración entre las organizaciones a nivel local, interfronterizo y regional. En esta fase se analizaron los procesos de implementación de las estrategias en los siguientes componentes: derechos humanos, servicios de salud, información y sensibilización comunitaria, colaboración local, binacional, regional y efectos políticos del proyecto.

La información se obtuvo a través de procedimientos cualitativos, entrevistas en profundidad a informantes clave y residentes en las estaciones de tránsito e integrantes de grupos móviles.

Cuadro 1. Estaciones de paso en México y Centroamérica

País y estación de paso	*Tipo de estación de paso*	*Grupo de población móvil predominante*
Belice Ciudad de Belice Benque Viejo del Carmen	 Comercio y puerto Fronteriza	 Comerciantes y marineros Trabajadores agrícolas
Costa Rica	Fronteriza	Traileros, Trabajadores agrícolas Comerciantes
El Salvador	Fronteriza	Traileros Comerciantes
Guatemala Puerto Barrios Tecún Umán	 Puerto Fronteriza	 Marineros Traileros Migrantes Trabajadores agrícolas Trabajadoras sexuales
Honduras La Entrada-Copán	 Fronteriza	Traileros
México Cd. Hidalgo, Chiapas Chetumal, Q.R. Sbte. López, Q.R.	 Fronteriza Ciudad capital	Traileros Migrantes Trabajadores agrícolas Trabajadoras sexuales Traileros Comerciantes Trabajadores agrícolas
Panamá	Puerto	Marineros Comerciantes Migrantes Trabajadoras sexuales

Resultados

Contexto de las estaciones de tránsito

La región de estudio está marcada por una diversidad cultural, social, económica y étnica. A la vez comparte muchas características similares como el lenguaje –a excepción de Belice, donde la lengua oficial es el inglés–, un pasado común, riquezas naturales, pero sobre todo condiciones económicas y sociales asociadas a un desarrollo desigual e inequitativo que ha generado pobreza y marginación en la mayoría de la población.

Centroamérica está conformada, de sur a norte, por Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala y Belice; por su parte, México se sitúa en el hemisferio norte y colinda al sur con Guatemala y Belice, y al norte, con Estados Unidos. Cabe señalar que, durante los últimos años, los gobiernos de la región han buscado diversificar sus economías al ritmo de la ampliación de los mercados internacionales, sobre todo en el sector industrial y de servicios, lo que ha traído como consecuencia un abandono sistemático del sector primario, particularmente de las actividades agrícolas; sin embargo, aspectos como la insuficiente infraestructura productiva, el inadecuado desarrollo tecnológico, la falta de políticas económicas con sentido de equidad, los procesos históricos de endeudamiento y la falta de inversión a largo plazo en el plano social (educación, salud, vivienda, empleo, etc.) han dado como resultado que esos esfuerzos no sean suficientes para lograr el desarrollo. Tal situación es una de las razones más importantes para que la población decida abandonar sus lugares de residencia y emigrar en busca de otras opciones de vida.

En otro plano de análisis es necesario considerar que Centroamérica tiene una historia reciente de desplazamientos masivos de población, generados por los periodos de violencia civil, luchas

internas por el poder e intervenciones de otras naciones, como parte del periodo denominado *guerra fría*. Tales eventos originaron el éxodo de amplios grupos poblacionales que se vieron en la necesidad de desplazarse a otras regiones de su país o a otros países de la zona. Finalmente, señalar que la ocurrencia de fenómenos meteorológicos (huracanes, terremotos) han afectado por años a estos países, y son elementos que también han contribuido a la movilidad de la población de la región.

Los grupos móviles: una población volátil y vulnerable

Una de las mayores dificultades que encontraron las distintas organizaciones que llevaron a cabo las intervenciones fue diseñar acciones para grupos de población móviles, en tránsito hacia los lugares de destino o de retorno hacia los de origen. Algunos integrantes de estos grupos eran fácilmente identificables, como los traileros, marineros, trabajadores agrícolas, trabajadoras sexuales; sin embargo, otros, como los migrantes indocumentados, era más difícil su ubicación. Se entró en contacto con ellos en lugares de "alta concentración", donde se reúnen para buscar medios de transporte o en las Casas del Migrante donde reciben un importante apoyo humanitario. La estancia de la mayor parte de estos grupos en las estaciones de tránsito (excepto las trabajadoras sexuales) no es mayor de 72 horas en promedio; por lo que en ese periodo se debe establecer contacto y comunicación, en medio de un amplio marco de necesidades que tienen los migrantes, entre las cuales no se considera la posibilidad de recibir una plática para prevención del VIH/SIDA, principal estrategia de comunicación llevada a cabo por la mayoría de las organizaciones participantes.

En el caso de los migrantes indocumentados, el principal espacio donde se desarrollaron las actividades del proyecto fueron las Casas del Migrante de Ciudad Hidalgo, México, Tecún Umán,

Guatemala y La Entrada Copán, Honduras. Estas Casas cuentan con gran experiencia en la atención a los migrantes indocumentados, lo cual facilitó diseñar e implementar una estrategia de diseminación de información preventiva sobre VIH/SIDA. En estos lugares se documentó que el éxito de esta estrategia se encuentra relacionado con el hecho de que la Casa del Migrante proporciona servicios integrales de atención humanitaria (vivienda, alimentos, ropa, calzado, información y defensoría sobre derechos humanos) a los cuales se sumó la prevención del VIH/SIDA.

La volatilidad de los grupos móviles no sólo hace compleja y difícil la implementación de estrategias para estos grupos sino también realizar evaluaciones de resultado de las acciones desarrolladas. Este es uno de los retos metodológicos más importantes que tuvieron los distintos grupos encargados del monitoreo y evaluación para sistematizar la información que les permitiera dar cuenta de los resultados o efectos atribuibles a las intervenciones. De esta forma, sólo es posible cuantificar, esto es, establecer un número y tipo de actividades desarrolladas y de participantes o documentos parte de los procesos que se llevan a cabo para diseñar e implementar dichas estrategias.

Derechos humanos

Un aspecto que emergió como problema relevante en el estudio diagnóstico fue la violación a los derechos humanos, particularmente de los migrantes indocumentados. Al respecto fueron limitadas las acciones desarrolladas sobre este tema, excepto en las Casas del Migrante en donde se venían desarrollando programas de promoción y defensoría de los derechos humanos de los migrantes indocumentados. Estas Casas cuentan con una oficina que ha desarrollado capacitación de integrantes de organizaciones sociales en la región. Asimismo, lleva a cabo una importante promoción del respeto a los derechos humanos de los migrantes

indocumentados a través de su boletín *Migrantes* que se distribuye electrónicamente y en donde se difunde información relacionada con procesos administrativos de migración, accidentes, xenofobia, detenciones y deportación, inseguridad, remesas, entre otros. La defensoría de casos se realiza a solicitud de las personas afectadas. Uno de los aspectos relevantes y que dificultan las labores de defensoría es que frecuentemente las violaciones a los derechos humanos ocurren en países diferentes a los del lugar de origen, por lo cual la búsqueda de colaboración con organizaciones sociales y gubernamentales en la región se ha constituido en una de las necesidades más apremiantes para abordar este problema. Las organizaciones sociales que trabajan en la prevención del VIH/SIDA cuentan con escasa experiencia para abordar este problema, por lo que su capacitación podría ampliar las potencialidades de acción en este campo.

Servicios de salud

Por otra parte, para los servicios de salud de estos países, brindar atención a grupos migrantes es un tema poco claro y aún no se cuenta con una respuesta estructurada; sin embargo, se les considera como un grupo que podría competir con la población residente por la limitada oferta de servicios públicos.

Los migrantes permanecen relegados y excluidos de los servicios de atención médica, de los programas de prevención, de recibir los elementos necesarios para disminuir el riesgo de infección por el VIH/SIDA. Los resultados de la estrategia implementada en Ciudad Hidalgo, México, muestra cómo a pesar de que los servicios de salud se definieron y promocionaron como "Amigos de la familia, la comunidad y del migrante", no hubo un incremento de la demanda por parte de los grupos indocumentados. Esto se encuentra relacionado con el hecho de que los migrantes perciben a los servicios de salud como parte de las instituciones de gobier-

no y en consecuencia temen ser identificados y deportados. En consecuencia, la automedicación es la respuesta a las necesidades de salud, excepto en situaciones extremas, de alta gravedad, por ejemplo: la atención de fracturas o mutilaciones derivadas de accidentes por el tren en Ciudad Hidalgo y Tapachula o como consecuencia de violencia.

Acción comunitaria

A pesar de que una proporción importante de la población residente actual en su momento migró para asentarse en estas localidades y que también hay segmentos importantes entre 15 y 25% del total de los residentes mayores de 16 años de edad, son poblaciones móviles. Este reconocimiento de la situación de movilidad de los propios residentes facilitó la implementación de estrategias orientadas a incrementar la percepción de movilidad entre los integrantes de la propia comunidad y, por otra parte, a pesar de que el trabajo con grupos comunitarios organizados (escuelas, iglesias) facilitó la diseminación de información preventiva.

La diseminación de información preventiva, principal estrategia implementada en todos los países de la región, constituye una de las mayores fortalezas de las organizaciones que trabajan con el tema de VIH/SIDA en la región. De esta forma, en las once localidades de tránsito de México y Centroamérica se llevaron a cabo diversas estrategias metodológicas que buscaban la sensibilización e información a la población residente y migrante. Estas estrategias incluyeron actividades que iban desde interacciones individuales hasta las grupales y comunitarias y en las que participaron actores sociales de las organizaciones presentes en las comunidades (reuniones con líderes, jóvenes, mujeres, migrantes, misas, caminatas, celebración del día del migrante, del día de la salud, programas de radio y televisión, entrega de folletos, postres, pintas en bardas, concursos en escuelas, etc.). Las comunidades

muestran en sus paredes, calles, escuelas, oficinas de gobierno, aeropuertos, aduanas, tiendas, supermercados, y establecimientos de salud, evidencias del trabajo desarrollado por las organizaciones. Además, en algunos países, estas organizaciones trabajaron con la televisión, radio, prensa, emitiendo mensajes preventivos del VIH/SIDA, pero también de sensibilización social con el fin de reducir el rechazo y discriminación a los migrantes indocumentados.

Respecto a los materiales empleados para la difusión de información (trípticos, carteles, afiches, gorras, mensajes en radio, TV y prensa, además de otros medios), éstos contribuyeron a crear un microambiente de alta densidad de información sobre el tema del VIH/SIDA y movilidad poblacional. Visualmente, los mensajes en las estaciones de paso expresaban una "bienvenida" a los extranjeros al mismo tiempo que se encontraban otros que indicaban los riesgos de transmisión y los invitaban a utilizar el condón. Este doble mensaje constituye un escenario en el que los significados están relacionados con reducir el rechazo como expresión pública y por otro hacer visible el riesgo de transmisión del VIH/SIDA en las estaciones de tránsito. El emitir mensajes abiertos sobre el condón puede contribuir a colocar el tema de la sexualidad como parte de la vida comunitaria y de los grupos móviles. No obstante, estas acciones se encontraron con imaginarios sociales sobre la identidad de los migrantes, relacionados con la desconfianza, los prejuicios y el estigma, los cuales justifican las actitudes de rechazo observadas en la comunidad.

Para analizar el impacto de estas estrategias se recurrió a indicadores de proceso (número y tipo de participantes, tipo de participación, continuidad de las acciones, incorporación a acciones locales de salud o de gobierno, capacidad de convocatoria, entre otros), con el fin de identificar los cambios, especialmente aquellos relacionados con actitudes de los diferentes grupos ante el problema de la movilidad poblacional y el VIH/SIDA en la región. Como parte de estos procesos se documentó una amplia

disponibilidad de los gobiernos y organizaciones sociales locales a participar en iniciativas de este tipo; aun cuando señalaron que su participación casi siempre estuvo condicionada por "la escasez de recursos" con los que funcionan de manera regular. Para las organizaciones participar en proyectos o nuevos programas implica un reordenamiento de sus tiempos y recursos, por lo que la mayor parte de las veces sólo participan de manera puntual en el desarrollo de determinadas actividades, o brindar algún apoyo material para llevarlas a cabo. La sostenibilidad de las acciones en estas comunidades es uno de los problemas fundamentales que exige de la conformación de grupos organizados al interior de la comunidad lo que requiere de trabajo a mediano y largo plazo.

La colaboración local y binacional

Los recursos financieros aportados por el proyecto a las organizaciones ejecutoras representaron un importante medio para adquirir diversos insumos para el desarrollo de acciones preventivas, los cuales difícilmente se podrían conseguir en condiciones de funcionamiento regular. Estos fondos facilitaron el desarrollo de estrategias de colaboración local, pero también de carácter binacional para planear e implementar acciones preventivas de manera conjunta. Al respecto, se identificaron diferencias en intereses, prestigio, experiencia y liderazgo entre las organizaciones que constituyeron elementos clave para el éxito de la colaboración. El proyecto buscó formalizar estas estrategias a través de la conformación de redes binacionales, para lo cual, se diseñó un sistema electrónico (www.ciss.insp.mx/migracion) de comunicación con el fin de reducir los costos y facilitar la comunicación. Sin embargo, dicho sistema no fue utilizado por los integrantes de la red, debido principalmente a la falta de Internet permanente en sus lugares de trabajo. Posteriormente, y como parte del proyecto Iniciativa Mesoamericana de Prevención del VIH-SIDA (IMPSIDA),

se buscó conformar la Red Mesoamericana de Prevención del VIH/SIDA en Poblacional Móviles; esta red se estableció formalmente y tampoco dio señales de funcionamiento (www.onu.org.gt/onusida/que_es_impsida.asp).

Estas experiencias nos muestran la importancia de valorar la comunicación y colaboración informal entre las organizaciones presentes en la región, que son las que dan ritmo y orientación concreta a las formas de colaboración, tanto a nivel local como entre países. No obstante, en la actualidad, la mayor parte de los proyectos buscan crear espacios de visibilidad política y se ha transformado en una medida frecuente la creación de redes para casi todo. Éstas cuentan con portales en Internet que da cierta visibilidad; pero su funcionalidad es muy baja o nula. Otra cuestión al respecto es la firma de convenios como medio para establecer compromisos de colaboración y la creación de instituciones responsables de su ejecución. En este proyecto se tienen evidencias de la participación de autoridades de salud del más alto nivel, ministros de Salud que firmaron convenios de colaboración interfronteriza para la prevención del VIH/SIDA en grupos móviles entre ambos países. También firmaron convenios diferentes representantes de organizaciones sociales, en los que expresan su interés de colaboración en esta temática tanto para los ámbitos local y binacional. De esta manera, podríamos considerar que se cuenta con una plataforma política lo suficientemente estructurada que permitiría el desarrollo de proyectos futuros en la región con una clara colaboración entre la sociedad civil y los gobiernos. De esta manera, son innumerables los convenios de diverso tipo que existen entre los gobiernos y las organizaciones sociales en los países de la región, pero en la mayoría de los convenios no cuentan con recursos específicos que permitan ponerlos en práctica.

Otro aspecto relacionado con los procesos de colaboración es aquel que busca la sostenibilidad de las acciones. Al respecto, las diferentes experiencias mostraron importantes retos relacionados

con cambios en la propia dinámica de movilidad poblacional y de la complejidad de la epidemia del VIH/SIDA, lo cual debería llevar a un reajuste permanente de las organizaciones para estar en capacidad de responder a estos problemas; no obstante, son escasas las evidencias al respecto. Lo que se observó, corresponde más a una alta rotación de los funcionarios internacionales, nacionales y regionales relacionados con la dirección de los programas de VIH/SIDA que a un reajuste organizacional que incremente la capacidad de respuesta. En general, se puede considerar que no se cuenta con memoria histórica de los procesos y menos aún de los proyectos que se desarrollan en los países de la región; de forma que, con la salida de los responsables se tiene que reiniciar los ciclos de gestión de los proyectos. En consecuencia, el problema de sostenibilidad no sólo corresponde a un problema de déficit de recursos sino también de escasos procedimientos efectivos de rendimiento de cuentas ante la sociedad.

Discusión y conclusiones

Visualización de la movilidad poblacional y el VIH/SIDA

El proyecto de investigación promovió el desarrollo de intervenciones que fueran producto del diálogo entre diferentes actores sociales, políticos y de salud con presencia en la región. El abordaje contextual, no sólo individual, fue la estrategia para incidir en la formulación de políticas que tomaran en cuenta a la movilidad poblacional como un fenómeno de complejidad creciente que requiere de una respuesta regional y que atienda a los contextos específicos de cada uno de los países. Además, buscó aportar información útil para el diseño de estrategias específicas con el propósito de modificar los contextos de vulnerabilidad que determinan la transmisión y el diseño de las medidas apropia-

das de prevención del VIH/SIDA en los grupos móviles (Bronfman *et al.*, 2004).

La visualización política, en un primer momento, tiene que ver con el reconocimiento del fenómeno de la movilidad poblacional y el VIH/SIDA en la región. El proyecto generó evidencias relacionadas con la dinámica de movilidad poblacional de diferentes grupos socioculturales, muchos de los cuales se les consideraba anclados a su territorio. Las estaciones de paso incluidas en el proyecto muestran la diversidad de los grupos móviles y la alta complejidad de sus interacciones. Los grupos considerados especialmente vulnerables incluyen a los jóvenes, migrantes indocumentados, refugiados, población indígena, jornaleros agrícolas, trabajadoras sexuales y hombres que tienen sexo con otros hombres, entre otros, que muestran una importante dinámica de movilidad en la región. Estos grupos son vulnerables en función de su sexo, preferencia sexual, género, origen étnico, edad y posición social, enmarcados por condiciones socioeconómicas, políticas, culturales, religiosas y legales en las que la inequidad social, la exclusión social y la migración indocumentada, son sólo algunos de los elementos que determinan el contexto de vulnerabilidad social, expresada en forma de racismo, xenofobia, homofobia, coerción sexual, entre otros (Infante *et al.*, 2004). Es en este contexto de desventaja social donde ocurren situaciones de riesgo de transmisión de la infección del VIH (Bronfman y Minello, 1995).

El reconocimiento de las poblaciones móviles en la región dio legitimidad a las intervenciones diseñadas y permitió que los distintos niveles de gobierno y la sociedad civil comenzaran a reconocer a estos grupos como estratégicos para la prevención del VIH/SIDA. Al respecto, organizaciones sociales que trabajaban el tema de VIH/SIDA incluyeron en su agenda la temática de movilidad poblacional lo que constituye un reto adicional para la comprensión y el abordaje del problema, pero al mismo tiempo es una

oportunidad de interactuar con otras organizaciones y ampliar su ámbito de acción.

Otros actores relevantes para la prevención del VIH/SIDA en la región que se vieron involucrados en el desarrollo del proyecto y que contribuyeron significativamente a la visibilidad política del problema fueron los organismos internacionales de cooperación técnica en la región y los Programas Nacionales de VIH/SIDA. Se puede considerar que el principal resultado que tuvo el proyecto a nivel de políticas nacionales y regionales fue la inclusión del grupo de poblaciones móviles como un componente estratégico de los Programas Nacionales de VIH/SIDA; además, las poblaciones móviles aparecen como elemento clave para el desarrollo de iniciativas nacionales e internacionales para la vigilancia epidemiológica, la capacitación de recursos humanos, el fortalecimiento de la capacidad instalada y el desarrollo de sistemas de atención, entre otros.

Por su parte, las agencias de cooperación técnica con la participación de actores políticos relevantes en la región han elaborado nuevos proyectos que buscan abordar segmentos más específicos de la relación entre movilidad poblacional y VIH/SIDA; estas iniciativas regionales movilizarán recursos financieros adicionales que se espera, contribuirán a diversificar y ampliar la capacidad de respuesta social al problema, entre éstos se encuentra el "Proyecto mesoamericano de atención integral para poblaciones móviles: reduciendo la vulnerabilidad de las poblaciones móviles al VIH/SIDA en Centroamérica", apoyado por el Fondo Global (2005) y que se formuló como parte de los compromisos para dar sostenibilidad a la prevención regional del VIH en grupos móviles. Este proyecto busca replicar y dar continuidad a las estrategias que se consideraron como exitosas y apropiadas dentro de estos contextos. De acuerdo con la Organización Internacional para la Migraciones se estima que la cantidad de recursos financieros movilizados por proyectos sobre VIH/SIDA y movilidad poblacional en la región, en 2004 sumaban 61.5 millones de dólares (OIM, 2004).

Todas estas son iniciativas independientes tanto por sus fuentes de financiamiento como por los grupos gestores, pero todas convergen en el tema de VIH/SIDA y movilidad poblacional. Aparentemente, existe cierto traslape en sus orientaciones sobre todo en temas como la creación y fortalecimiento de redes de vigilancia epidemiológica y capacitación; por supuesto, esta potencial duplicidad de acciones amerita establecer formas de colaboración entre las diferentes agencias y organizaciones que hagan más eficientes sus recursos y desarrollen capacidad de respuesta sostenible para el futuro más inmediato. La transparencia en el manejo de los recursos es fundamental para que estos proyectos tengan continuidad y se gane la confianza en las organizaciones sociales, gobiernos y organizaciones internacionales.

Este proyecto se puede considerar pionero en el tema de movilidad poblacional y VIH/SIDA para Centroamérica y México. La estrategia utilizada busca aplicar los resultados de investigación como insumo para la definición e implementación de acciones y muestra las potencialidades que tiene vincular diferentes intereses y perspectivas para abordar un problema (Bronfman *et al.*, 2000). Es claro que en el problema de movilidad poblacional y VIH/SIDA convergen distintas necesidades que requieren estrategias para su solución, y diversas formas de comprensión y representación de estas necesidades en los actores involucrados, que hace imposible contar con soluciones o abordajes únicos, en forma de prescripciones o recetas para la región (Aggleton *et al.*, 2004). Sus aportaciones han contribuido no sólo a contar con información estratégica sobre la movilidad poblacional y el VIH/SIDA en la región, sino que también ha mostrado la forma para llevar a cabo la investigación científica como un modelo para la equidad en salud. Su ámbito de acción a nivel regional le permitió recuperar la diversidad y complejidad local y social que da el sentido de unidad a los diferentes países que conforman la región mesoamericana.

Se puede considerar que en el momento actual, 2006, nos encontramos ante un "boom" de proyectos de la movilidad poblacional y VIH/SIDA, que en cierta medida expresan la prioridad política en la región. Una muestra de ello son las diferentes iniciativas regionales y nacionales que han emergido para abordar el problema. En este sentido vale la pena recuperar el camino andado con el fin de estructurar respuestas orientadas a reducir de manera efectiva la vulnerabilidad de las poblaciones móviles ante el VIH/SIDA. Algunas vertientes sobre las cuales se requiere consolidar el trabajo iniciado tendrían que ver con por lo menos tres aspectos: la investigación para la toma de decisiones en salud, desarrollo de servicios y formación de recursos humanos. Estas estrategias han sido propuestas por diversas iniciativas en la región, pero hasta el momento sólo constituyen parte de los discursos políticos sin que se traduzca en práctica alguna.

Bibliografía

Aggleton P., Chase E., Rivers K., "HIV/AIDS prevention and care among especially vulnerable young people: a framework for action", *Safe Passages to adulthood, University of Southampton.* Southampton, United Kingdom, 2004.

Bronfman M., Langer A., Trostle J., *De la investigación a la política: la difícil traducción*, México, El Manual Moderno, 2000.

Bronfman M., Leyva R., Negroni M., *Movilidad poblacional y VIH/SIDA contextos de vulnerabilidad en México y Centroamérica*, Cuernavaca, México, Instituto Nacional de Salud Pública, 2004.

Bronfman M., Minello M., "Hábitos sexuales de los migrantes temporales mexicanos en los Estados Unidos. Prácticas de riesgo para la infección por VIH/SIDA", en *Sida en México. Migración, adolescencia y género*, México, Colectivo Sol, 1995, pp. 1-18.

Cáceres FC., "Dimensiones sociales y relevantes para la prevención del VIH/SIDA en América Latina y el Caribe", en Izazola JA. (ed.), *El SIDA en América Latina y el Caribe: una visión mulidisciplinaria,* Fundación Mexicana Para la Salud, México, 1999.

Castillo MA., "Migración y movilidad territorial de la población", en Bronfman M., Leyva R., Negroni M., *Movilidad poblacional y VIH/SIDA contextos de vulnerabilidad en México y Centroamérica*, Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública, 2004, pp. 35-49.

Haour-Knipe, Mary, Rector, Richard (1996), "Chapter 1. Introduction. Crossing Borders. Migration. Ethnicity and AIDS", en *Social Aspects of AIDS*, Institute of Education, University of London, Haour-Knipe M. Rector Richard, Taylor and Francis Pub., Great Britain, 1996, pp. 1-14.

Infante C., Leyva F., Caballero M., Guerrero C., Bronfman M., "VIH/SIDA y rechazo a migrantes en contextos fronterizos", *Migración y Desarrollo*, 3, 2004, pp. 45-53.

Leyva R., Caballero M., Bronfman M., *Respuesta social ante la movilidad poblacional y el VIH/SIDA. Experiencias en Centroamérica y México*, Cuernavaca, Morelos, México, 2005.

Lozano-Ascencio F., "La migración mexicana, su historia e impacto", en *Las migraciones internacionales en América Latina y el Caribe*, núm 65, mayo-agosto 2002, Secretaría Permanente del SELA, http://sela.sela.org/ (fecha de consulta: 4 de noviembre de 2002).

Organización Internacional de Migración, "La importancia de una acción regional en la prevención del VIH/SIDA con poblaciones móviles y migrantes en Centroamérica", ponencia en el Seminario de Salud y Migración. Conferencia Regional de Migración, Guatemala, Ciudad de Guatemala, 2004.

RUTAS MIGRATORIAS Y NUEVOS ESPACIOS DE FRONTERA EN EL *PUZZLE* MIGRATORIO ESPAÑOL. EL CASO DE LAS ISLAS CANARIAS

Ana María López Sala y Valeriano Esteban Sánchez*

La Europa Mediterránea como destino migratorio y frontera sur del continente

El sistema migratorio europeo se ha transformado considerablemente en las décadas finales del siglo xx con el tránsito migratorio de los países de la orilla norte del Mediterráneo. Portugal, Grecia, Italia y España se convirtieron por primera vez en su historia reciente en países receptores de flujos de población tras décadas nutriendo las corrientes hacia Europa y los países de ultramar. Este tránsito migratorio, reflejo de los profundos cambios que estos países han experimentado en la esfera social, económica, política y geoestratégica, se ha acompañado de su integración en la Unión Europea y de los avances en el establecimiento de una política común en materia de Justicia e Interior.

En los países de la Europa del sur, los emigrantes han sido tradicionalmente un símbolo de la identidad y de la historia nacional y regional. La emigración ha conformado, como afirma Bretell, un vehículo de la *comunidad imaginada*. Mientras que algunos estados americanos han sido considerados países clásicos de inmigración, las narraciones nacionales de Portugal, España e Italia presentan a la emigración como uno de los elementos determi-

* Departamento de Sociología, Facultad de Sociología y Trabajo Social, Universidad de La Laguna.

nantes de la construcción nacional y en el caso de los dos primeros países, como una de las vías de mantenimiento de su influencia cultural en el mundo vinculada a sus políticas en los antiguos dominios, en especial, durante los regímenes autoritarios del siglo XX (véase Bretell, 1993). La emigración ha conformado y moldeado, por añadidura, la identidad y la historia de regiones como Galicia o Canarias, en España o, en el caso italiano, de Sicilia y Calabria.

Las peculiaridades del sur de Europa como territorio de recepción han sido profusamente estudiadas en la segunda mitad de los noventa. Entre los elementos que han propiciado la transformación de los estados meridionales en destino migratorio podemos mencionar, de forma muy somera, su rápido crecimiento económico, la consolidación de mercados de trabajo fuertemente segmentados, el peso relativo de la economía informal y la demanda creciente de mano de obra no cualificada en el sector servicios y, en especial, en el sector de los servicios personales. El carácter temporal y estacional de un gran número de actividades económicas (la agricultura intensiva, la construcción, la hostelería, la pesca) moldea, por añadidura, las demandas de una mano de obra flexible, móvil y levemente sometida al sistema ordinario de regulación del mercado de trabajo, ya de por sí pobremente regulado en el caso de la mano de obra nacional.

Los cambios en los roles familiares y económicos de las mujeres, el incremento de su cualificación y de sus aspiraciones profesionales han incidido en la intensificación de un flujo femenino *de reemplazo* protagonizado por jóvenes procedente de países en vías de desarrollo. La incorporación creciente de las mujeres autóctonas a la actividad económica precisa de una fuerza de trabajo femenina sustitutiva o complementaria para actividades englobadas en lo que se conoce como esfera reproductiva (cuidado de ancianos y niños, limpieza, servicios sexuales, etc.), actividades hoy mayoritariamente en manos de extranjeras que llegaron, en muchos casos, como pioneras no sólo de la emigración familiar,

sino de los mismos flujos de entrada (King y Zontini, 2000; Izquierdo Escribano, 2000).

Dos parámetros demográficos pueden señalarse como estímulos indirectos de esta transición migratoria. Por un lado, la reducida tasa de crecimiento vegetativo en los países europeos del Mediterráneo, ocasionada, en parte, por el derrumbe de la fecundidad. En segundo lugar, la debilidad de la migración de retorno, que explica, aún a fecha de hoy, la cuantía de las comunidades nacionales en el extranjero, aunque su número se reduce año tras año debido al efecto de la mortalidad. Los países del norte del Mediterráneo representan, en definitiva, no sólo una vigorosa frontera económica entre el norte y el sur, sino también una importante frontera demográfica en el panorama internacional de las tendencias poblacionales. El nuevo modelo demográfico de la Europa del sur caracterizado por una fecundidad postransicional muy reducida sienta las bases para el inicio de la emigración laboral procedente del Magreb, del Africa subsahariana y del este del Mediterráneo en donde la población crece a un ritmo más elevado, en una dinámica inconclusa de cierre del ciclo transicional (King y Black, 1997).

Una de las principales cuencas migratorias de los países del subsistema migratorio de la Europa del sur durante los años noventa fue el continente africano. La pasada década fue la década de la inmigración marroquí en España y en Italia, mientras que son los antiguos países del PALOP,[1] como Cabo Verde, Angola y Mozambique, los que han nutrido hasta la fecha la inmigración portuguesa. Otros flujos menores, pero también importantes, han sido los de tunecinos, argelinos y senegales en el caso de Italia y España. Los vínculos históricos y coloniales, así como la proximidad del continente moldean este flujo, desde, según las estimaciones, el área que será una de las fuentes principales de la migración in-

[1] Países del área de influencia lingüística y cultural portuguesa.

ternacional en el siglo XXI (véase Martin y Widgren, 2002). Datos recientes de la OCDE nos muestran un panorama de la inmigración en el sur de Europa, en donde la presencia africana se combina con otras cuencas de importancia, en particular las migraciones de retiro procedentes del propio continente europeo y, más recientemente, la intensificación de flujos de latinoamericanos hacia España e Italia y de ciudadanos del este de Europa hacia Grecia, Portugal e Italia.

La reacción política ante la inmigración en las pasadas décadas se ha caracterizado en los países de la Unión Europea, al igual que en otros sistemas migratorios, por el desarrollo y perfeccionamiento de políticas complejas de control fronterizo e interno y de lucha contra la inmigración irregular. La condición migratoria y fronteriza del sur del continente europeo se densifica con la incorporación de estos países al *espacio Schengen*. La clase política y la opinión pública han manifestado la idoneidad de las medidas de control de flujos, las acciones en frontera y los procedimientos de devolución como vías legítimas en el marco del nuevo papel adquirido por los países del sur como guardianes de las fronteras porosas de la Unión. El Estrecho de Gibraltar, una de las fronteras geográficas entre el norte y el sur adquiere un nuevo contenido con el desarrollo de *Schengen*, al igual que otras zonas del Mediterráneo, como las aguas de la isla de Lampedusa. La salvaguardia de los intereses migratorios y las disposiciones de acceso condicionado o limitado en Europa se convierten desde entonces en funciones y compromisos de estos países con sus socios comunitarios. De ahí, por ejemplo, en el caso español, el recurso a este argumento en los procesos de renovación normativa de 2000 y el contagio de la idea de frontera que impregna las encuestas de opinión en España (véase Valles, Cea e Izquierdo, 1999; Díez Nicolás, 2005; Gimeno, 2001).

En España, el peso de la inmigración irregular ha sido importante en su todavía breve historia receptora, como han pues-

to de manifiesto y siguen indicando los sucesivos análisis sobre los procesos de regularización y los contingentes anuales (véase Izquierdo, 1999 y 2003). Una pequeña parte de la entrada de irregulares se produce a través del cruce de las zonas marítimas que bordean el territorio español desde el continente africano, aunque para la mayor parte de la opinión pública, de los medios de comunicación y de los ciudadanos este flujo es el lado más visible, más preocupante de la irregularidad. La obsesión por el control, el temor ante la fragilidad de las fronteras y la salvaguardia de los derechos humanos son sentimientos encontrados y simultáneos en la sociedad española. Durante años las entradas se produjeron a través del Estrecho y las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, pero el incremento del control tras la implantación del sistema SIVE (Sistema Integrado de Vigilancia Exterior) y de operaciones de control marítimo en el Mediterráneo han activado otras rutas, como las entradas a través de la denominada ruta canaria, un fenómeno anclado en la localización geográfica del archipiélago.

El propósito de este artículo es analizar las nuevas rutas de entrada hacia España, en concreto, desde el continente africano hacia el archipiélago canario, en el contexto de la transformación de España y de esta comunidad autónoma en nuevos espacios de recepción migratoria. Esta inmigración ha convertido a Canarias en uno de los territorios de frontera más importantes del país y de la Unión Europea y han terminado por afectar profundamente a la vida política autonómica, a la sociedad civil y a la agenda de las relaciones bilaterales entre el gobierno nacional y el regional. El debate público en las islas, en este momento, oscila entre dos objetivos en ocasiones difícilmente conciliables: la lucha contra la inmigración irregular y el respeto por los derechos humanos. Todo ello en un entorno político caracterizado por un pujante sentimiento identitario, temeroso de la influencia negativa de la inmigración, que en su momento llevó a que las fuerzas políticas

regionales no sólo reclamaran competencias especiales en materia de control de flujos, sino a barajar incluso la posibilidad de una ley de residencia que pudiera limitar seriamente el establecimiento en suelo canario de extranjeros y nacionales procedentes de otras comunidades autónomas.

Una versión inicial de este artículo fue presentada en noviembre de 2004 en el marco del Seminario Permanente sobre Migración Internacional en Tijuana, Baja California. A lo largo del año 2005 y los primeros meses de 2006 se ha llevado a cabo trabajo de campo en las islas de Tenerife y Fuerteventura, con el fin de completar la información obtenida a través del análisis documental, de prensa y la bibliografía disponible. En esta última versión hemos presentado también algunos de los cambios observados en las rutas a lo largo de los últimos meses.

Uno de los principales argumentos es que, a pesar de la larga historia receptora de las islas y de la presencia de migrantes de otros colectivos en situación irregular, fue el flujo de inmigración clandestina africana desde las costas de Marruecos y, en especial, desde El Aaiun y Tarfaya, hacia las islas orientales del archipiélago canario, el detonante de la incorporación de la cuestión migratoria a la agenda política. La lucha contra la inmigración clandestina, el control de las aguas y las medidas de primera acogida han protagonizado las acciones del gobierno regional y una buena parte de sus reclamaciones, en recursos y competencias, ante la administración central. Lo paradójico es que, sin embargo, la condición receptora de las islas es muy anterior, aunque la "visibilidad" del fenómeno de las "barquillas", como se denomina en Canarias a las pateras, y de la inmigración clandestina africana marcan la agenda política. Territorio, localización, hecho diferencial e identidad han sido los argumentos políticos empleados en la conformación de la especial aproximación canaria ante la cuestión de la inmigración.

El archipiélago canario en la intersección migratoria

La localización geográfica de Canarias, en la intersección entre Europa, África y América, ha dotado a este territorio de un especial protagonismo en las rutas comerciales y en los vínculos políticos entre estos continentes. Se trata de un archipiélago compuesto por siete islas, situado en el noroeste del continente africano, localizado a sólo cien kilómetros de su costa, frente a la demarcación de Marruecos y el Sahara Occidental. La historia de Canarias y su población difícilmente sería comprensible sin tener presente su componente migratorio. Colonizado a partir de la expansión ultramarina de Portugal y de Castilla, a su territorio fueron desplazándose durante siglos castellanos, portugueses, aragoneses, genoveses, franceses, británicos y flamencos atraídos por las oportunidades económicas y comerciales. Su localización en el espacio abierto del Atlántico, en las rutas hacia América, así como su proximidad al continente africano, ha hecho de este territorio un punto nodal, un cruce de caminos entre colonos, comerciantes, conquistadores y marineros. Posteriormente, su excelente clima y el desarrollo económico de las últimas décadas, a partir de la expansión del sector turístico y de la construcción, ha activado tanto un turismo residencial procedente de otros países de la Unión Europea, como flujos originados en América Latina, el este de Europa y el cercano continente africano.

Canarias tiene, asimismo, una intensa historia emigratoria. Durante siglos el territorio canario nutrió una buena parte de los flujos migratorios españoles hacia el extranjero, en especial hacia el continente americano. Destaca así, como ha señalado el historiador Antonio Macías, tanto la temprana cronología e importancia del fenómeno migratorio contemporáneo en el contexto hispano, como la temprana preocupación por el proceso (Macías,

1988). Los grandes destinos de la emigración canaria durante los siglos XIX y XX fueron Uruguay, Venezuela y Cuba. En Venezuela, donde el flujo de entrada se mantiene durante la segunda mitad del XX, reside todavía una nutrida comunidad (Macías, 1992; Martín Marrero, 1997). Poco conocida y estudiada, pero también importante fue la emigración procedente de las islas orientales (Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote) que se desplaza en las décadas centrales del pasado siglo hacia África, primero hacia Sidi Ifni, Villa Cisneros y Guinea y más tarde hacia la ex colonia española de El Sahara, en especial hacia El Aaiún para trabajar en los servicios, el ejército, la construcción y las minas de fosfatos.[2] La proximidad geográfica, el menor costo de los pasajes y las comunicaciones permitieron migraciones temporales y estacionales y la continuidad de los vínculos familiares. Algunos especialistas han destacado que es muy importante tener en cuenta la emigración de canarios en Sidi Ifni y el antiguo Sahara español para comprender la inmigración marroquí, saharaui y mauritana actual en las islas, en especial en la provincia oriental (véase Domínguez y Guerra, 2004).

Por el contrario, la emigración hacia la Europa continental fue muy poco cuantiosa, apenas comparable (sólo unos cientos, hacia Gran Bretaña, Holanda y Alemania) en importancia numérica a la corriente hacia Venezuela. La emigración exterior alcanzó tras

[2] En 1912 españoles y franceses se repartieron Marruecos y establecieron zonas separadas de protectorado. La independencia de Marruecos se produce en 1956, pero España mantuvo algunas plazas en el territorio, además de los enclaves de Ceuta y Melilla. A diferencia de Francia que renuncia a todas sus posesiones coloniales en Marruecos, España se niega a entregar Tarfaya e Ifni en la costa sudoeste y el Sahara español. Sin embargo, Tarfaya fue cedida finalmente en 1958 e Ifni fue entregada en 1969 siguiendo las resoluciones de las Naciones Unidas que apoyaban el traspaso. La descolonización del Sahara Occidental ha resultado mucho más problemática. El descubrimiento de fosfatos hizo de esta zona un territorio muy valorado por España y por Marruecos. Con la marcha verde en 1975 y coincidiendo con la muerte de Franco se firman los Acuerdos de Madrid que daban a Marruecos la administración de las dos terceras partes del territorio y el resto a Mauritania, pero tras la renuncia de Mauritania, Marruecos reclama todo el territorio. En la actualidad el conflicto se mantiene.

la posguerra cotas muy relevantes, sobre todo en la década de los cincuenta y una parte importante de las salidas se realizaron de forma clandestina como relatan, por ejemplo, las crónicas sobre el viaje del *Telémaco*. El calendario de la emigración hacia Venezuela en la segunda mitad del siglo xx se caracteriza por una primera ola muy numerosa que se extiende entre 1948 y 1958 y que se refleja ya en el censo venezolano de 1950. A principios de los sesenta los españoles constituían la mayor comunidad de extranjeros residentes en el país, por delante incluso de los colombianos, que tradicionalmente habían protagonizado la corriente migratoria más numerosa. Durante los setenta se registra una segunda ola migratoria protagonizada por españoles y portugueses, originarios especialmente de los archipiélagos de las Azores, Canarias y Madeira.

A pesar de que este territorio es considerado habitualmente en la literatura especializada como una de las regiones españolas que nutrieron durante décadas la emigración, puede afirmarse también que Canarias es una de las primeras y más antiguas regiones receptoras de población extranjera. Existen, por ejemplo, algunas comunidades de largo establecimiento que dotan a su historia de un carácter singular en esta materia. La presencia continuada de la comunidad islámica en el archipiélago canario se remonta a principios del siglo xx, cuando arribaron a las costas los primeros inmigrantes árabes musulmanes y cristianos. Este movimiento migratorio, único en el panorama español, estaba formado por ciudadanos sirios, libaneses y palestinos. Algunos de sus miembros, de paso por los puertos isleños en dirección a América, decidieron establecerse por las oportunidades comerciales que ofrecía el archipiélago y su régimen económico especial (Abu-Tarbush, 2001, 2002).

La pesca y el tráfico marítimo impulsaron el establecimiento de pequeñas comunidades de japoneses, coreanos y ciudadanos rusos en la capital de la isla de Gran Canaria. Existe una pequeña

comunidad mauritana, con una significativa actividad comercial, ya que Las Palmas de Gran Canaria es el mercado exterior más importante de este país magrebí. Los mauritanos mantienen una población flotante que visita periódicamente Gran Canaria, junto con un pequeño grupo de residentes permanentes. En Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura se ha establecido también una poco numerosa, pero muy visible comunidad de ciudadanos saharauis desde el inicio del conflicto.

Una de las comunidades étnicas más numerosas y singulares en el panorama español hasta fechas recientes ha sido la india. La comunidad indostánica en Canarias ha estado compuesta mayoritariamente por naturales de la provincia de Sind. Los primeros ciudadanos indios se establecieron en las islas a lo largo de la segunda mitad del XIX y principios del siglo XX, acompañando a la instalación de pequeños grupos de comerciantes árabes y judíos, y atraídos por el sistema de puertos francos que se implanta en las islas en 1852. Las oportunidades de negocio que ofrece el archipiélago explican el establecimiento de miembros de esta diáspora comercial en su expansión desde Asia, hacia Oriente Medio, el continente africano, los países del Magreb y Gibraltar (Markovits, C., 2000). Tras la repartición del subcontinente, a finales de los años cuarenta, las redes familiares y el mantenimiento de las ventajas económicas propiciaron la llegada y el establecimiento de nuevos ciudadanos en suelo canario.

Las transformaciones observadas en la dinámica de la inmigración en Canarias están profundamente relacionadas con los cambios en las pautas socioeconómicas que han tenido lugar en este territorio desde los años sesenta, cuando los saldos se tornan positivos. El desarrollo experimentado por el auge del turismo de masas y la orientación de las islas hacia el sector servicios ha tenido importantes repercusiones en la región. La bonanza económica de las últimas décadas y la intensificación de los ritmos de crecimiento ha tenido un triple efecto en la movilidad de la población.

Como ha indicado Zapata, el desarrollo de las últimas décadas ha multiplicado la creación de puestos de trabajo, lo que redundó en la desaceleración primero y, en el cese, después, de la emigración exterior (Zapata, 2002). Esta contención de la salida se acompaña de la intensificación del retorno, en especial, de los canarios y sus descendientes residentes en Venezuela y, en tercer lugar, de la aceleración de las llegadas, temporales o definitivas, desde el exterior, de personas procedentes de otras regiones españolas y de la Europa comunitaria y de terceros países. El desajuste entre los ritmos de crecimiento demográfico y de suministro de mano de obra en relación con la dinámica del mercado de trabajo tiene un reflejo en la pauta de distribución de los influjos que llegan desde el exterior (Godenau y Arteaga, S., 2003; Domínguez, 1996).

La intensificación de la inmigración hacia Canarias se produce simultáneamente a los cambios observados en el conjunto del país. Esta "intensidad inmigratoria" se aprecia sobre todo en la última década. Canarias ocupaba la quinta posición como región receptora según los datos que proporcionó el censo en 2001, y mantiene esta posición, tras Madrid, Cataluña, Andalucía y la Comunidad Valenciana, si atendemos a cifras más recientes, tanto de la renovación del padrón de 2004, como de las tarjetas de residencia de 2005. Sin embargo, a lo largo de los últimos años el peso del *stock* de residentes extranjeros en esta comunidad autónoma ha ido perdiendo peso paulatinamente en términos relativos, pasando de representar el 10.43% del conjunto español en 1996 para descender año tras año hasta el 5.89% actual.

Al igual que en otras zonas del litoral español, destaca la presencia de una numerosa comunidad procedente de países europeos. El flujo turístico en las islas, un turismo de masas que el pasado año ascendió a una cifra que ronda los 12 millones de visitantes anuales, ha propiciado la instalación definitiva y temporal de un segmento de los antiguos turistas convertidos hoy en inmigrantes residenciales. Dos son las comunidades más numerosas

–los alemanes y los británicos– instalados fundamentalmente en las islas capitalinas y en Lanzarote y Fuerteventura. Se trata de una inmigración internacional de retiro, que responde al denominado modelo migratorio tipo "Nueva Florida",[3] compuesta en su mayoría por pensionistas, prejubilados y retirados, residentes permanentes y temporales de larga estancia que se localizan especialmente en las áreas de especialización turística. Algunos estudios de caso indican, sin embargo, cierta intensificación en la instalación de jóvenes británicos y de otras nacionalidades europeas en las islas, especialmente en Tenerife, para emplearse en empresas que suministran servicios a las comunidades europeas establecidas: empresas de televisión por satélite, centros sanitarios y de terapias alternativas, inmobiliarias, empresas de servicios financieros, agencias de turismo rural y ecológico, etcétera.[4]

Sin embargo, la composición de la población extranjera residente en las islas ha cambiado desde la mitad de los años noventa. Hasta 1996 destaca el predominio europeo (que representaba casi 70% del total de los instalados), seguido de americanos (13.50%) y asiáticos (10.20%). A lo largo de los últimos nueve años se ha apreciado una disminución muy considerable del peso relativo de los europeos (43.05% en 2005), un crecimiento de la población africana y su estabilización desde 2000 (Ferrer, Betancor y Farsi, 2005; Díaz Hernández, 2005) y un crecimiento intenso de la población latinoamericana que representa hoy la segunda comunidad más numerosa después de la europea (López Sala, 2005; López Sala y Esteban, 2004). Si atendemos al reparto por nacionalidad también se observan cambios significativos en la última década.

[3] "El modelo migratorio de *Nueva Florida* es un tipo de modelo inmigratorio residencial en el que dominan los residentes de edades maduras, semejante al registrado en la Florida americana, en donde la motivación dominante de la llegada es la búsqueda de espacios de ocio y descanso en el cinturón del sol americano. Es un modelo residencial basado en el consumo y no en la producción" (Salvá, 2002).

[4] Son los denominados *migrant tourist-workers*, los trabajadores invisibles del sector servicios. Sobre esta cuestión véase Bott, E. (2004).

Por nacionalidad, India representaba la tercera comunidad más importante a mediados de los años noventa, inmediatamente después de británicos y alemanes, los grupos más numerosos en el conjunto del archipiélago. Italianos, marroquíes y venezolanos, por este orden, eran los siguientes grupos más nutridos. Los datos de 2005 muestran, por ejemplo, el destacado crecimiento de los ciudadanos colombianos que se han convertido en la comunidad más numerosa, por delante de alemanes, británicos y marroquíes. También destaca el crecimiento de los ciudadanos procedentes de Cuba, Venezuela, Argentina y China. Los datos procedentes de la estadística de variaciones residenciales y de la última regularización muestran la intensificación de los flujos de Bolivia. A diferencia de lo que sucede en el conjunto español, la inmigración ecuatoriana en el archipiélago es poco numerosa.

Las nuevas rutas a través del Mediterráneo: el sueño europeo al otro lado

El Mediterráneo y las costas que separan sus dos riberas se han convertido en zonas de intensa observancia regulatoria. Al igual que en el caso de otros territorios fronterizos, los flujos migratorios y la implantación de medidas han afectado profundamente a las poblaciones, las organizaciones civiles, a la vida política y a la opinión pública. Las medidas diseñadas e implantadas en este espacio marítimo se caracterizan por su similitud respecto a las aplicadas en la frontera oriental de la Unión Europea o la frontera México-Estados Unidos. La principal diferencia observable se deriva de la condición marítima de una gran parte del espacio fronterizo en el sur de Europa y del recurso a la cooperación multilateral entre estados.

La inmigración irregular a través de embarcaciones hacia Europa irrumpe en los medios de comunicación y en la agenda política

a principios de los años noventa con la intensificación de la llegada de barcos repletos de inmigrantes albaneses a las costas de Brindisi tras su cruce del Adriático. Una de las rutas más habituales del tráfico de personas hacia Italia en los primeros años de esta década atravesaba Turquía y otros países balcánicos y llegaba a las costas italianas a través del cruce marítimo desde el puerto de Vlora, en el sur de Albania. A lo largo de los noventa los flujos de albanokosovares y rumanos a través del Estrecho de Otranto desde Albania y Montenegro se mantienen (véase Pugh, M., 2000).

Las rutas migratorias marítimas a través del Mediterráneo, que tienen como destino a Italia y España, se originan en el cercano continente africano, inicialmente en los países del Magreb y posteriormente en otras cuencas migratorias en el África subsahariana. Aunque las corrientes procedentes de Latinoamérica han adquirido un peso destacado en los últimos años y la incidencia de la irregularidad es elevada en este colectivo, la inmigración del cercano continente ha moldeado una buena parte de las iniciativas de control en esta frontera marítima. Tras la mejora de la vigilancia en el Adriático, la llegada de inmigración irregular hacia Italia se produce a través de la ruta que atraviesa Túnez y Libia y desde allí se dirige hacia las Islas Pelágicas, en especial, la isla de Lampedusa, situada al sur de Sicilia, pero tan sólo a cien kilómetros de la costa africana. Este flujo motivó la colaboración del gobierno italiano con el régimen de Libia tras la intensificación del flujo en 2004.[5] La cooperación gubernamental se ha concretado en acciones de vigilancia conjunta en el mar, como las emprendidas en 2003, con el proyecto piloto denominado Operación Ulises, en el que

[5] Las mayores distancias que se han de salvar para llegar a Lampedusa desde la costa africana hace que se empleen embarcaciones más sofisticadas. En 2001 fueron detenidos 20 000 inmigrantes clandestinos en las costas del Sur de Italia. Los últimos informes indican que las entradas a través del Adriático están siendo menos utilizadas. La mayor parte de las intercepciones se están produciendo en el Mediterráneo y en concreto en las costas de Sicilia.

participaban embarcaciones militares de España, Italia, Francia, Gran Bretaña y Portugal.[6]

En el caso español, las estrategias de entrada y las rutas han funcionado como un sistema, adaptándose y cambiando en respuesta a las medidas adoptadas en la política migratoria. Además de las acciones realizadas en los aeropuertos, el control de flujos se ha concentrado en la vigilancia de tres vías de entrada: los enclaves de Ceuta y Melilla, el Estrecho y las aguas que separan el archipiélago canario de las costas africanas. El incremento de la vigilancia sobre alguno de estos puntos ha originado la aparición de nuevas rutas y estrategias o el aumento de la presión sobre otras zonas como se ha puesto de manifiesto en los acontecimientos que tuvieron lugar a finales del verano de 2005 en los enclaves de Ceuta y Melilla o en las nuevas rutas desde Mauritania hacia la isla de Tenerife en 2006.

La ruta de entrada a través del Estrecho de Gibraltar es un proceso poco estudiado, a pesar del eco que ha recibido en los medios de comunicación y del impacto de las imágenes de la prensa y de algunos artistas como el fotógrafo brasileño Sebastião Salgado. Sólo catorce kilómetros separan la costa española del continente africano, pero las corrientes del Estrecho y las condiciones en que se realiza la travesía para evitar el apresamiento lo convierten en un trayecto especialmente peligroso. Las primeras llegadas se producen a finales de los ochenta a las costas gaditanas y con ellas las primeras muertes. La mayor parte de los embarques tenían

[6] El centro de operaciones de esta iniciativa se estableció en Algeciras. Su desarrollo tuvo dos fases. La primera a lo largo de los dos primeros meses abarcó la vigilancia de todo el arco Mediterráneo y, posteriormente, en una segunda fase, la zona del Atlántico Sahariano, donde se incluyó la frontera marítima de Canarias. Esta iniciativa se gestó durante la presidencia española de la Unión Europea, cuando se propuso impulsar decididamente la cooperación de los Quince en las áreas de Justicia e Interior para crear un espacio de seguridad común. En función de esta premisa, el Consejo Europeo de Sevilla acordó la puesta en marcha de una gestión coordinada e integrada de las fronteras exteriores.

lugar en las playas comprendidas entre Tánger y Ceuta, en mucho menor medida en las cercanas a Melilla.[7] Inicialmente las rutas atravesaban el Estrecho hacia Cádiz, la provincia más cercana a suelo marroquí, donde las amplias playas de arena facilitaban el desembarco. La proximidad de acceso a otras provincias andaluzas a través de la carretera nacional 340 incrementaba las posibilidades de movilidad una vez que se había desembarcado.

Las muertes y el drama de la inmigración irregular en el sur de España también han dejado cierta huella en la sociedad civil, en especial, a través de la creación de asociaciones de apoyo y asistencia de los migrantes en situación irregular y de denuncia de la vulneración de sus derechos fundamentales en el viaje y el cruce.[8]

El mantenimiento de la llegada de barcas a través del Estrecho convirtió la vigilancia marítima en una de las prioridades del gobierno español, de ahí la implantación progresiva del Sistema Integrado de Vigilancia Exterior, conocido como SIVE.[9] Aplicado inicialmente en la costa gaditana en 2001 se ha ido ampliando a la costa de Málaga, Granada y al resto del litoral andaluz. Esta vigilancia progresiva desvió las rutas hacia las provincias más occidentales y orientales, incrementando la distancia de las travesías y los peligros, en unas aguas de gran profundidad y de fuertes corrientes. Las *pateras*, como se denominan las barcas de pesca empleadas

[7] Ceuta se halla en la península de Yebala, al noroeste de Marruecos, frente al peñón de Gibraltar. Cuenta con una población de algo más de 75 000 habitantes y ocupa un territorio de 19.5 kilómetros cuadrados. Melilla se encuentra a 250 kilómetros de Ceuta en dirección a Argelia, tiene una población de 67 000 habitantes y ocupa un área de 12.5 kilómetros cuadrados.

[8] Entre estas asociaciones destacan, la red acoge, la asociación para la defensa de los derechos humanos de Andalucía o la organización pateras de la vida.

[9] Este sistema combina tres elementos. El primero consta de una serie de estaciones sensoras repartidas a lo largo de la costa. Se trata de torretas provistas de rádares y de cámaras infrarrojas y térmicas o furgonetas equipadas con los mismos medios. El segundo elemento son los centros de control desde donde se realiza la vigilancia, a distancia, a través de las cámaras y los radares instalados en la costa. El tercer elemento es lo que se denomina "unidades de interceptación" (patrulleras, helicópteros y vehículos) que reciben órdenes desde el centro de control.

para el cruce, fueron utilizadas inicialmente por inmigrantes marroquíes, pero los acuerdos de readmisión firmados con el reino alauita han incrementado, con el paso del tiempo, el número de menores, mujeres y subsaharianos entre los ocupantes.[10]

Aunque las imágenes del verano de 2005 de los cruces en las vallas de Ceuta y Melilla dieron la vuelta al mundo, el fenómeno de la entrada a través de los perímetros de estas ciudades autónomas es un proceso de gran tradición. El flujo de intercambios comerciales entre ambas ciudades y su entorno se concreta en un convenio de libre circulación con las provincias marroquíes aledañas, en concreto con las provincias de Tetuán y Nador. El resultado es una alta intensidad de cruce diario. Como ha indicado Pablo Pumares en un informe reciente, "esta libertad de entrada para los residentes de estas provincias genera un flujo diario en cada ciudad de 30 000 a 40 000 personas, que anima a intentar colarse entre ese volumen de personas a inmigrantes de otros países africanos. Al margen de éstos existía la posibilidad de ingresar clandestinamente por tierra desde Marruecos, burlando los puestos fronterizos o, incluso por mar, sin tener que llevar a cabo una larga travesía" (Pumares, 2002: 62).

La construcción de las vallas fronterizas se inicia en esta zona en 1993 con financiamiento procedente, fundamentalmente, de la Unión Europea. A lo largo de la última década el control de estos perímetros terrestres se ha desarrollado enormemente a través de la construcción de vallas de gran altura, la instalación de cámaras infrarrojas, detectores de movimiento y torres de control y, desde 1998, a través de la aplicación del denominado *Plan Sur*, en donde se vierten algunas de las estrategias desarrolladas por el

[10] Desde 2002 y hasta finales de 2004 se invirtió en este sistema 106 millones de euros financiados con fondos de la Unión Europea y del ministerio del interior español. En vista de su efectividad se tiene previsto invertir otros 130 millones de euros hasta finales de 2008. La implantación se ha iniciado en las Canarias, inicialmente en Fuerteventura, Lanzarote y Gran Canaria y desde principios de año en el sur tinerfeño.

gobierno español para incrementar el control de la frontera sur española. Los asentamientos en el monte Gururú en las afueras de la ciudad de Melilla se multiplican desde mediados de los noventa mientras se espera para abordar el cruce (White, 2003). No debemos dejar de señalar, sin embargo, que el acceso al territorio de estas ciudades no permite disfrutar de libertad de circulación en el conjunto del territorio español o comunitario. Ambos enclaves no forman parte del *territorio Schengen* por lo que el traslado hacia el resto del territorio español está sometido a controles adicionales.

La negativa de las autoridades marroquíes a aceptar la readmisión de ciudadanos subsaharianos a lo largo de los noventa ha determinado gran parte de las actuaciones de los gobiernos autónomos y de la administración central en este punto de acceso. La imposibilidad práctica de repatriación de la inmigración subsahariana ha ocasionado reiterados episodios de hacinamiento en los campamentos de acogida de ambas ciudades, en especial en el tristemente famoso campamento de Calamocarro y el recurso reiterado, como medida excepcional, al envío de inmigrantes subsaharianos a otras provincias españolas.

La ruta canaria en el rompecabezas de la inmigración hacia España

El blindaje del Estrecho activó, por añadidura, una nueva ruta en dirección al archipiélago canario. Los inmigrantes subsaharianos procedentes de países con los que España no tiene acuerdos de readmisión, han empleado crecientemente esta vía de entrada. El cruce por mar es en la mayor parte de los casos el final de un largo viaje. Las rutas se originan a miles de kilómetros, en el interior del continente africano y confluyen en Malí y en Níger. El informe de 2002 de Barros, Lahlou, Escoffier, Pumares y Ruspini describía los principales itinerarios, unas rutas confirmadas por las

entrevistas realizadas a los llegados al archipiélago. "El itinerario adoptado por la mayoría de los inmigrantes está bien delimitado: desde el país de origen se cruza la República Centroafricana, Benin o Níger y desde allí se llega a Argelia cruzando el desierto. Los más afortunados viajan de Lagos a Tamanrasset por vía aérea porque temen, sobre todo, la travesía del desierto, famosa por su peligrosidad". El cruce entre Argelia y Marruecos se realiza principalmente por el norte, entre la ciudad argelina de Maghnia y la ciudad marroquí de Oujda y desde aquí se dirige hacia Rabat y Tetuán, bien para intentar el cruce en el Estrecho o la entrada por Ceuta o Melilla (véase también Lorenzo Villar, 2004).

Desde las ciudades del norte del país, los que intentaban la entrada a través de Canarias se dirigían miles de kilómetros hacia el sur, hacia los antiguos territorios del Sahara español. Muchas de las embarcaciones llegadas en los últimos años salían de las inmediaciones de Cabo Bojador. El principal destino de las pateras, llamadas barquillas en Canarias, ha sido Fuerteventura, la isla más oriental y cercana a África, a sólo cien kilómetros de distancia desde Cabo Juby, en la costa del continente. Los puntos más frecuentados de la isla son el municipio de Las Playitas muy próximo al Faro de la Entallada, cuya luz guía las pateras que se acercan a las costas de Fuerteventura. Otros lugares de frecuente desembarco son Gran Tarajal, en el municipio de Tuineje y los municipios del sur de la isla. A lo largo de los últimos años se han incrementado las llegadas a la isla de Lanzarote y Gran Canaria, aunque las corrientes y la distancia hacen que por lo general la mayor parte de las barquillas tengan Fuerteventura como destino. La implantación del Sistema Intensivo de Vigilancia Exterior en las tres islas más orientales (Lanzarote, Fuerteventura y Gran Canaria) ha producido un aumento de la eficacia en la detección de embarcaciones. Por ello en 2004 y 2005 la intensidad de la llegada a través de la ruta canaria disminuyó, por un efecto combinado: el incremento de la vigilancia fronteriza en la costa occidental de Marruecos,

tras la mejora de las relaciones diplomáticas con España, así como la menor probabilidad de éxito en el cruce clandestino con la extensión del SIVE a una buena parte del litoral del archipiélago. El gobierno español había venido desarrollando, por añadidura, una serie de acuerdos de readmisión con algunos estados del Magreb, entre ellos Malí y había iniciado conversaciones diplomáticas con algunos países del África subsahariana en esta materia.

Durante 2005, sin embargo, se apreciaron algunos cambios que podían presagiar los nuevos cambios en la ruta. Además de la llegada de algunos "barcos negreros", desde 2005 se inicia el arribo a islas más alejadas de la costa africana, las islas occidentales donde aún no se había implantado el SIVE. Empieza, por tanto a hacerse patente la ampliación de las rutas hacia destinos mucho más lejanos, que suponen trayectos de más de trescientos kilómetros a través del mar desde las costas de Marruecos. A principios del pasado año ya se habían detectado algunos cambios en el tipo de embarcaciones empleadas. La transformación de las barcas utilizadas en el cruce se hace necesaria para poder abordar una empresa que supone varios días de travesía. Las nuevas embarcaciones, llamadas *cayucos*, son barcas empleadas tradicionalmente por los pescadores de Senegal y Mauritania, están construidas con madera y fibra de vidrio y son mucho más largas (hasta veinte metros de eslora) y, sobre todo, mucho más profundas que las barcas empleadas en el cruce a través del Estrecho, lo que les permite llevar varias decenas de pasajeros.

Las llegadas al archipiélago durante 2006 han superado las 30 000 personas –con tres momentos especialmente intensos por las condiciones del mar durante los pasados meses de marzo, mayo y agosto– y muestran no sólo un nuevo cambio de ruta, que se inicia mucho más al sur, en Mauritania primero, y posteriormente en Senegal, sino la extrema peligrosidad que ha adquirido un cruce que puede suponer entre tres y cuatro días en alta mar para atravesar los ochocientos kilómetros que separan la costa norte de

Mauritania de Canarias y cerca de diez días si se inicia más al sur, en Senegal.

A pesar de la dificultad para proponer cifras, existen indicios para pensar que una elevada proporción de los que inician la travesía mueren en el intento, si atendemos a las condiciones en las que llegan los ocupantes de las barcas y sus testimonios posteriores. Si consideramos las informaciones sobre los muertos que devuelve el mar a las costas de Mauritania, los informes de la policía, de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en la zona, la información de los inmigrantes y de los familiares de desaparecidos, esta cifra puede llegar a alcanzar algo más de 3 000 muertos en los primeros seis meses de 2006 tras la intensificación de la ruta desde Mauritania.[11]

La ruta Mauritania hacia Canarias era poco mencionada y empleada según la información de las personas entrevistadas en el informe de la OIT en 2002, por ser considerada de extrema peligrosidad. La salida se producía desde la zona norte de la costa, en concreto desde las inmediaciones de Cabo Blanco, al norte de la ciudad de Nuadibú, aunque las organizaciones no gubernamentales con presencia en la zona indican que se mantienen los asentamientos de subsaharianos a lo largo de distintos enclaves del Sáhara Occidental (en Tichla, Lacra y Smara), así como en Bojador y Dajla, y tras el incremento de la vigilancia la ruta empezó a iniciarse más al sur, en las costas de Senegal. Muchos de los inmigrantes subsaharianos que pensaban cruzar desde el norte de Marruecos se han desplazado, en definitiva, hacia el sur después de las nuevas dificultades que ofrece la ruta del Estrecho y la entrada a través de los enclaves de Ceuta y Melilla, tras la ampliación

[11] Un estudio publicado a finales del pasado año y financiado por la Comisión Europea estimaba entre 8 000 y 10 000 el número de muertos y de desaparecidos en aguas del Estrecho y de Canarias entre 1988 y 2002. Un testimonio más dramático de estas muertes se encuentra en las tumbas sin nombre y en las placas conmemorativas de los cementerios de Gran Tarajal y de Morro Jable en el sur de la isla de Fuerteventura.

de la vigilancia y la elevación de la valla en todo el perímetro fronterizo que siguió a los acontecimientos del mes de septiembre de 2005. Otros han acortado su ruta en tierra ampliando la travesía por mar. Las negociaciones del gobierno español con las autoridades mauritanas y senegalesas y el ofrecimiento de tecnología y equipamiento para el control de las costas de salida pueden tener un efecto, de nuevo, sobre la búsqueda de nuevas estrategias y rutas de entrada. Recientemente, por ejemplo, se ha interceptado un barco procedente de Guinea Conakry que se dirigía hacia el archipiélago con inmigrantes procedentes de Pakistán.

Conclusiones

La costa sur de España se ha convertido en una de las fronteras marítimas calientes en el marco de las políticas de control de las corrientes migratorias en Europa. La proximidad al territorio africano, una de las regiones más castigadas del mundo por el hambre, la guerra y la falta de oportunidades, ha convertido las aguas del Estrecho y las que separan la costa africana de las Islas Canarias, en una de las zonas más vigiladas de la frontera sur de Europa. La política española de control de flujos en frontera se ha centrado en tres puntos: las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, la costa andaluza y la canaria. El blindaje del Estrecho a través del Sistema Intensivo de Vigilancia Exterior y de las vallas fronterizas en los enclaves españoles en el norte de África activaron hace algo más de una década la denominada ruta canaria. Las embarcaciones procedentes de Marruecos salían de los territorios más meridionales del reino alauita, el llamado antiguo Sahara español, y se dirigían hacia la isla de Fuerteventura, a sólo cien kilómetros de la costa del cercano continente. Las pateras eran ocupadas principalmente por ciudadanos magrebíes, pero el aumento de la cooperación bilateral con Marruecos y la aplicación de los acuerdos de repatriación ha ocasionado un incremento sig-

nificativo del embarque de nacionales de países subsaharianos y menores de edad. La vigilancia de las costas marroquíes durante 2004 y 2005 bloqueó la ruta terrestre desde el sur y activó las salidas y la travesía por vía marítima desde Mauritania y Senegal. El resultado no sólo ha sido una importante intensificación de las llegadas al archipiélago, especialmente a la isla de Tenerife, sino el aumento de los riesgos y de las muertes. El caso canario es uno de los ejemplos más expresivos de cómo las políticas migratorias parecen ignorar los costos humanos del incremento en la vigilancia fronteriza. Los debates políticos y públicos sobre las políticas de control fronterizo han ignorado generalmente los costos humanos de la migración indocumentada. Sin embargo, el endurecimiento de las medidas de control ha terminado por afectar seriamente al derecho a la vida.

Los efectos de esta intensificación de la inmigración irregular en la política migratoria española han tenido una doble dimensión. En el ámbito internacional, España ha reclamado y exigido una mejora en las acciones de control de las aguas del Atlántico y del Estrecho y un aumento de los fondos dirigidos a la lucha contra la inmigración irregular. Esta presión, con un efecto moderado en los acuerdos europeos, explica tanto la instalación en Canarias de un observatorio de la recién creada agencia europea *Frontex*, como las operaciones *Hera* I y *Hera* II de identificación de irregulares y de vigilancia de las aguas de Cabo Verde y Mauritania. La inmigración irregular africana ha alterado significativamente la agenda política exterior de España a través del aumento de los acuerdos de cooperación en materia migratoria, pero también de inversión y reclutamiento de trabajadores con distintos países africanos, como Senegal, Mauritania, Malí y Guinea. El *Plan África* condensa el reciente giro de la política española exterior hacia el continente africano, así como las demandas realizadas en la arena europea.

Los efectos han sido también muy señalados en la política interna. Las medidas de primera acogida, la política de distribución

de los inmigrantes irregulares y su envío a otras regiones españolas y la acogida de menores han concentrado una buena parte de los esfuerzos y de los recursos de las administraciones canarias. Sin embargo, la inmigración se ha convertido en este caso también en una moneda de cambio en la política interna, cuya mejor expresión ha sido la incorporación de competencias en materia de permisos de trabajo del gobierno regional en los debates sobre el nuevo estatuto autonómico, así como el desvío de recursos adicionales y la consolidación de la denominada comisión Canarias-Estado. La sociedad canaria, entre la sorpresa y el temor, debe abordar la tarea de conseguir una integración armónica de estas poblaciones en sociedades ricas y crecientemente diversas.

Bibliografía

Abu-Tarbusch, J., "Los árabes en Canarias desde 1900 en adelante: breve historia de una azarosa emigración y su particular integración", en *Aguayro*, núm. 203, 1993, pp. 15-18.

_____, "The presence of Islam in the Canaries. A Historical Overview" en *Journal of Muslim Minority Affairs*, vol. 21, núm. 1, 2001, pp. 79-92.

Bott, E., "Working a working-class utopia: marking young Britons in Tenerife on the new map of European migration", en *Journal of Contemporary European Studies*, vol. 12, núm. 1, 2004, pp. 57-71.

Bretell, C., "The Emigrant, the Nation and the State in Nineteenth and Twentieth Century Portugal: An Anthropologycal Approach", en *Portuguese Studies Review*, vol. 2, núm. 2, 1993, pp. 51-65.

Díaz Hernández, R., "Análisis geodemográfico de la inmigración llegada a Canarias desde el África Occidental", en V. Morales Lezcano (coord.), *El desarrollo de la inmigración en la Es-*

paña actual: una perspectiva europea, Madrid, UNED, 1994, pp. 141-162.

_____, "La inmigración marroquí en Canarias", en B, López *et al.* (eds.), *Atlas de la inmigración marroquí en España*, Observatorio Permanente de la Inmigración, Madrid, Ministerio de Trabajo, 2005.

Díez Nicolás, J., *Las dos caras de la inmigración*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración, 2005.

Domínguez, J., *La inmigración extranjera en la provincia de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Centro de Investigación Económica y Social de Canarias, Cuadernos canarios de ciencias sociales, 1996.

Domínguez, J., Díaz Hernández, R. y Parreño, J., "La migración exterior como promotora de cambios sociodemográficos en Canarias", en *Scripta Nova*, vol. 12, núm. 94, Universidad de Barcelona, 2001.

Domínguez, J. y Guerra, R., "El origen geográfico de los inmigrantes marroquíes en Canarias. Migraciones exteriores y factores de repulsión", en *Scripta Nova*, núm. 161, Universidad de Barcelona, 2004.

Ferrer, M., Betancor, R. y Farcy, A., *Análisis sociolaboral de la inmigración africana en las islas orientales de Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, Cámara Oficial de Industria, Comercio y Navegación de Las Palmas, 2005.

Gimeno, L., *Actitudes ante la inmigración: relación entre las investigaciones cualitativas y cuantitativas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2001.

Gobierno de Canarias, *La emigración clandestina en Canarias, El Telémaco*, Santa Cruz de Tenerife, Consejería de Acción Exterior y Relaciones Institucionales, 2000.

Godineau, D. y Arteaga, S., *La movilidad en los mercados locales de trabajo en Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo de Tenerife, 2003.

Izquierdo Escribano, A., "La inmigración irregular en España 1986-1998 a la luz de las regularizaciones y de las experiencias de los contingentes anuales de trabajadores", *Seminario sobre las medidas de prevención y combate del empleo de extranjeros en situación irregular*, La Haya, 22-23 de abril de 1999.

_____, "El proyecto migratorio de los indocumentados según género", *Papers* núm. 60, 2000, pp. 225-240.

_____ (dir.), *Inmigración: mercado de trabajo y protección social en España*, Madrid, Consejo Económico y Social, Colección Estudios, 2003.

King, R. y Black, R. (eds.), *Southern Europe and the New Immigrations,* Brighton, Sussex Academic Press, 1997.

King, R. y Zontini, E., "The Role of Gender in the South European Immigration Model", en *Papers* núm. 60, 2000, pp. 35-52.

Lorenzo Villar, M., "Marruecos, país de tránsito y emigración", en *Atlas de la inmigración marroquí en España*, Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, Madrid, OPI (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales) y Universidad Autónoma de Madrid, 2004, pp. 58-60.

López Sala, A., "Política migratoria e inmigración latinoamericana en Canarias", *Seminario sobre inmigración latinoamericana*, Casa de América, Ministerio de Asuntos Exteriores, abril de 2005.

López Sala, A. y Esteban Sánchez, V., *Inmigración en nuevos territorios de frontera: el caso de Canarias*, Grupo de Trabajo sobre Sociología Política, Congreso Nacional de Sociología, Alicante, septiembre de 2004.

Macías Hernández, A., "Un siglo de emigración canaria, 1830-1930", en N. Sánchez Albornoz, N. (comp.), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930,* Alianza, Madrid, 1988, pp. 166-202.

_____, *La migración canaria, 1500-1980*, Ediciones Júcar, Fundación Archivo de Indianos, Principado de Asturias, 1992.

Markovits, C., *The Global World of Indian Merchants, 1750-1947: Traders of Sind from Bukhara to Panama*, Cambridge, Cambridge Studies in Indian History and Society, 2000.

Martin, P. y Widgren, J., *International Migration: Facing the Challenge*, Population Bulletin, vol. 57, núm. 1, 2002.

Martín Marrero, M., *Canarios en América (1897-1997)*, Santa Cruz de Tenerife, Colección La Diáspora, Gobierno de Canarias, 1997.

Pumares, P., "La inmigración subsahariana y la política de extranjería en España", en L. Barrios, M. Lahlou, C. Escoffier, P. Pumares y P. Ruspini, *La inmigración irregular subsahariana a través y hacia Marruecos*, Ginebra, OIT, Programa de Migraciones Internacionales, 2002, pp. 52-91.

Pugh, M., *Europe´s boat people: maritime cooperation in the Mediterranean*, The Chaillot Paper núm. 4, París, Institute for Security Studies, Western European University, 2000.

Salvá, P., "Las Islas Baleares como espacio mediterráneo de encrucijada de la inmigración de extranjeros: de un fenómeno tipo 'Nueva Florida' a un modelo migratorio de 'Nueva California'", en J. García Castaño, J. y C. Muriel (eds.), *La inmigración en España. Contextos y alternativas*, Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales, Universidad de Granada, 2002, pp. 265-274.

Valles, M., Cea, A. e Izquierdo, A., *Las encuestas sobre la inmigración en España y en Europa: tópicos, medios de comunicación y política migratoria*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración, 1999.

White, G., "La inmigración laboral marroquí y los territorios españoles de Ceuta y Melilla", en *Revista Internacional de Sociología*, núm. 36, 2003, pp. 135-168.

Zapata, V., "La inmigración magrebí en Canarias", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (Monográfico sobre la inmigración magrebí en España)*, núm. 23, 1996, pp. 129-150.

_____, *La inmigración extranjera en Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo Insular de Tenerife, 2002.

TACKLING POVERTY-MIGRATION LINKAGES: EVIDENCE FROM GHANA AND EGYPT

Rachel Sabates-Wheeler,* Ricardo Sabates**
and Adriana Castaldo***

Introduction

Throughout the world, individuals and households use migration as a livelihood and income diversification strategy. However, it is possible that the poor, and especially the chronic poor, are less likely to be able to migrate due to the overwhelming costs of moving and risk related to foregone domestic product (Banerjee and Kanbur, 1981; Adams, 1993). Empirical research suggests that when the poor do migrate it is in response to relative deprivation (Stark and Taylor, 1989), rural poverty and the introduction of labour replacing technologies (Lipton, 1980, cited in de Haan, 1999: 26), or conflict (Black and Schafer, 2003). The ability to adopt migration as a livelihood strategy is also affected by the degree of social inclusion/exclusion, reflected in access to and control over resources (Kothari, 2002).

In cases where the poor do migrate voluntarily, it is not clear whether they are able to use the migration experience to their benefit, that is to improve their livelihoods, and whether this result is nuanced by the severity of poverty of the migrant. Very few studies have investigated these issues and results are mixed. Some evidence suggests that international migration significantly

* Institute of Development Studies, University of Sussex.
** Institute of Education, University of London.
*** Development Research Centre on Migration, Globalization and Poverty, University of Sussex.

reduces the level, depth and severity of poverty in developing countries (Adams, 1993; Adams and Page, 2005). Rosenzweig and Stark (1989) find that internal migration for the purpose of inter-village marriages enable households to reduce variation in food consumption. On the other hand, Nord (1998) finds that the migration patterns of the poor maintain and reinforce the pre-existing concentration of poverty. This is because the net migration of the poor tends to be into high poverty areas. Kothari (2002) investigates the paths by which migration can both sustain poverty and also help people to move out of poverty. De Haan and Rogaly (2002) emphasise the contextual specificity of the relationship between migration and poverty.

The main reasons for the mixed bag of evidence on the effects of migration on poverty are (i) the difficulty to separate cause and effect empirically and (ii) the multidimensionality of the poverty and migration concepts. Related to the former reason is the fact that migration choices are likely to be the result of systematic decisions made by individuals or households. Therefore, comparing the outcomes of migrants against those of non-migrants, ignoring the fact that the sample of migrants is non-random, will suffer from bias. Related to the latter reason is the nature of poverty as a multifaceted concept, including economic, social and political elements which implies caution in measurement and interpretation. Also, migration is not a homogeneous livelihood strategy and, as such, one should differentiate between various types of migration –legal and illegal–, national and international, forced, economic and non-economic, current and return migration.

The aim of this paper is to explore the above empirical challenges and to provide an empirical estimation of the interrelationship between migration and poverty. Micro-economic data on migrants and non-migrants from Ghana and Egypt come from a special purpose migration survey on the push and pull factors

of international migration, coordinated by the Netherlands Interdisciplinary Demographic Institute (NIDI). The data allow us to observe the realised outcomes of a migration decision because it includes both non-migrants and actual current migrants. We analyse the impacts of migration on poverty, using subjective financial poverty as an outcome variable. Within this, we investigate the role of migration in moderating the dynamics of poverty. We also explore whether migration is an option for the poor and if there is a difference between levels of poverty and migration. For the case of migrants we investigate the selectivity between economic and non-economic migrants and between legal and illegal migrants.

The rest of the paper is organized as follows: Section II describes the main challenges faced in the empirical literature to estimate the effects of migration on poverty. Section III details a conceptual method for examining the link between migration and poverty and describes the econometric model. Section IV describes the data, the main variables, and the estimation strategy. Section V presents results and Section VI draws out the implications these results have for theory and policy.

Challenges in the Empirical Literature

The three main challenges in estimating the effects of migration on poverty are the endogeneity of migration, the heterogeneity of the migration strategies, and the poverty measure employed. The problem of endogeneity can arise for three main reasons: (i) reverse causality or the inability to establish direction of causality between poverty and migration; (ii) self-selection of the migration choice, that is, migration decisions are systematic, not random and; (iii) the existence of unobservable factors that the model is unable to directly account for. Below we discuss these in turn.

Endogeneity: reverse causality and sequencing

When specifying migration choice models, it is commonly recognized that there is likely to be a reverse causality problem between levels of income (or poverty) and migration. That is, does migration determine one's living standards or do one's living standards determine the choice to migrate. If both statements are true, and one is interested in estimating the impacts of migration on current living standards, ignoring the impact of past living standards on migration will bias the effects of migration on current living standards.

While the dynamic nature of migration choice is acknowledged within the literature, typically attempts to model the effects of migration on outcomes are based on cross-sectional single equation models mainly due to the lack of multi-period data. Borjas (1989) showed that the use of cross-section data provides unreliable and biased estimates of the parameters that determine migrants' earnings over time. Furthermore, cross-sectional data lack of information regarding the individual's situation before migration which makes impossible to unpack the reverse causality between migration and poverty.

Accounting for the sequencing of migration and poverty is therefore crucial to establish the effect of past poverty on migration choices and the subsequent effect of migration on future poverty outcomes. There are very few empirical studies that have accounted for past information in the migration decision and estimate the effects of migration in future outcomes (for some examples of this see Kennan and Walker, 2003; McKenzie and Rapoport, 2004; Sabates, 2005). Kennan and Walker develop a model for migration choices, where individuals can move sequentially and to several locations. In this respect, their model uses migration movements to explain future mobility. McKenzie and Rapoport model migration decisions as a function of household wealth and

then the effects of migration prevalence on community of origin inequality. Sabates uses panel data to estimate the effects of migration on the income trajectories of early and recent migrants. These papers point to the importance of using more than one time period to properly deal with the complexity of the interrelations between migration and outcomes.

Endogeneity: selection

An assumption behind many migration models is that migration choices are made rationally, which means that individuals make migration decisions because they have some basis for perceiving a more favorable outcome from this choice (Nakosen and Zimmer, 1980). Rationality implies that individuals tend to select themselves rather than being randomly selection, which introduces the concept of selectivity bias in empirical studies (Borjas, 1987, 1991; Chiswick, 1978, 1986; Lucas, 1997).

Chiswick (1999) argues that selectivity bias generally applies for economic migrants. These migrants self-select because they tend to have better education, skills and labor market experience, more ambitious and entrepreneurial skills, have a comparative advantage in job search at destination labor markets, than non-migrants. The same logic of rationality implies that non-migrants do not move because their comparative advantage lies in staying (Tunali, 2000). Consequently, it is expected that economic migrants will have labor market success measured as lower unemployment rates, higher earnings than other migrants (short-term migrants, refuges and illegal migrants) and non-migrants (Chiswick, 1986). Therefore, comparing earnings of economic migrants to those of non-migrants ignoring the selectivity of economic migrants will yield a biased estimate of the migration strategy.

Chiquiar and Hansen (2002) investigate the selectivity of Mexican migrants in the US against non-migrants in origin com-

munities. They find evidence for a selection of migrants in terms of observable skills such as levels of education. They also find a stronger selection effect for women. Yashiv (2004) uses data on Palestinian men, employed in Israel, to investigate the selectivity of migrants using both observable and unobservable skills. He also finds evidence for positive selection of migrants in terms of observable skills, i.e. education, but this happens as long as the expected return in the destination country is high. If the expected return is low skilled workers may decide not to migrate. In terms of unobservable skills, i.e. ability, motivations, self-efficacy, he finds also evidence of positive selection for migrants.

Endogeneity: unobservables

Even if we are able to control for reverse causality and selection problems how can we be completely sure that all factors that may affect migration decisions and poverty have been accounted for? Numerous factors predict individual's choice to migrate and their future poverty outcomes, e.g. motivations, risk behavior, self-esteem, and ability.

There are a number of different ways of dealing with endogeneity empirically.[1] One of the most common methods to empirically establish the effect of migration on poverty is by using instrumental variables estimation techniques. Finding suitable instruments to estimate migration effects has proven to be troublesome (Manski, 1993). Taylor, Rozelle and de Brauw (2003) use migrants'

[1] For instance, through the use of fixed or random effects when panel data is available one can control for time-invariant unobservable factors. With experimental designs, which are extremely rare in the social sciences, statistical methods to account for self-selectivity (Heckman, 1979) or the use of instruments that induce random variation to the migration choice but are uncorrelated to the outcome of interest, one can account for time-varying unobservable factors.

networks, to instrument for migration effects.[2] Munshi (2003) uses rainfall in the origin community to instrument for the effect of migrants' job networks and McKenzie and Rapoport (2004) use historic migration flows in destination places as instruments for current migration that are not correlated with current community of origin inequality. Adams and Page (2005) use distance from sending countries to receiving countries, average education and political stability to instrument for the effects of migration and remittances on poverty using country level data.[3]

In this paper we overcome the one period simultaneity problem by using the longitudinal aspect of the data to model the direct and interaction effects of past poverty and migration on future poverty status. We also investigate the endogeneity due to unobservables by testing whether the residuals between the poverty and the migration equations are correlated in a reduced form model.

Heterogeneity of migration strategies and implications for selection bias

Migration should not be conceived as a homogenous strategy. Individuals have different migration strategies and move for many different reasons. The migration strategy has repercussions for labor market outcomes, access to government support and legal institutions, access to education and training, access to health services, social network creation, asset accumulation and wealth, and a whole range of other outcomes.

[2] Although we agree that migrants networks are an important predictor of migration it is not at all clear that networks will not affect migrants capacity to access job opportunities or may serve to create business partnerships. In this case migrants' networks are expected to increase migrants' income possibilities and therefore invalidate the reliability of the instrument.

[3] It could be argued that these instruments are not exogenous to poverty headcount, which is the authors' outcome of interest.

While Chiswick (1999) points out the selectivity of migration for economic migrants, Hunt (2004) further finds that this selectivity is influenced by employment opportunities with the same employer. She argues that these specific categories of migrants have an even lower cost of migration that is absorbed by the employer through the job transference. Hunt also finds that internal migrants moving from a neighboring state are not self-selected whereas internal migrants moving from a distant state are positively self-selected in term of their education. Therefore, the heterogeneity of the migration strategy includes elements such as distance and employment status that have consequences for the selection of migrants.

Aside from economic migrants, the selection bias of other migration strategies (e.g. irregular, and return) has not received a lot of attention in the econometric literature. For instance, illegal migrants are disproportionately young men, willing to take the risks and, in general they migrate from poor areas. It is not clear, however, how these migrants compare to their counterparts, namely, non-migrants from the same origin locations who are not willing to take the risk to move across borders illegally. For the case of illegal migration and other types of migration movements, the selectivity bias is less obvious and remains empirically unexplored.

Constant and Massey (2003) find that immigrants who choose to go back to their home country from Germany are likely to do it during first years of arrival to Germany or for retirement, i.e. at older ages. Return migration is highly selective with respect to employment. Those immigrants who have occasional employment or are unemployed are more likely to return. Also, the selectivity of return is influence by maintaining strong ties with their country of origin. They find heterogeneity in the probability to return with respect to nationality, distance of origin country to Germany and whether there are restrictions to entry into Germany from

the countries where migrants come from. Interesting, they do not find selectivity of return migration with respect to gender.

In this paper, we investigate the selectivity of migrants versus non-migrants, migrants who moved with formal documentation versus those who moved without formal documentation, and economic migrants versus other migrants.

Poverty as multi-faceted concept

Endogeneity of migration is not the only complication in interpreting the linkages between migration and poverty. Poverty is a multifaceted concept, including economic, social and political elements. "Poverty is generally conceived as absolute or relative and is associated with lack of income, or failure to attain capabilities. It can be chronic or temporary, is sometimes closely associated with inequality, and is often correlated with vulnerability and social exclusion" (Lok-Dessallien, 2000). Such a broad understanding of poverty implies that any given method used in its measurement may be incapable of reflecting the many dimensions and types of poverty.

The traditional economics of migration literature couches its analysis of poverty in terms of income, unemployment and wage determinants of migration (Harris and Todaro, 1970). The underlying micro-foundations of these models are that expected wage in urban areas is the driving force of rural migrants. Many of the empirical papers reviewed above focus on estimating income returns to migration. For example Chiswick, 1978, Nakosteen and Zimmer, 1980, Borjas, 1987, Chiquiar and Hansen, 2002, Lewin *et al.*, 2003, Hartog and Winkelmann, 2003; all estimate earning differentials for migrants versus other groups and Trzcinski and Randolph, 1991, use relative earnings. An income approach to poverty analysis, as used in the traditionalist models,

provides only partial analysis of the possible outcomes of migration in terms of poverty reduction.

Broader notions of poverty are taken up by researchers who aim to analyse migration at the meso-level. These studies see migration as a response to intra-community inequality. Since people are concerned with their relative well-being, households that are poor relative to their community migrate elsewhere to improve their welfare ranking (Stark, 1991; Stark and Taylor, 1989; McKenzie and Rapoport, 2004; Quinn, 2006).

The proliferation of recent poverty analyses, both conceptual and empirical, confirms the need to utilise measurements of poverty that are broader than income or occupation (see for instance, Ravallion and Bidani, 1994; Ravallion, 1996; and Ravallion and Lokshin,1999). Subjective poverty measurements –those that rely on relative measurements or self-reported poverty– are becoming widely used as they are able to more fully capture social and political aspects of poverty. However they are sensitive to personality, relative positioning and aspirations. More recently the new economics of migration adds risk, social networks, social protection, collective action, education, income diversification and asset accumulation to our understanding of migration and poverty (Portes and Rumbaut, 1996; Massey, 1999).

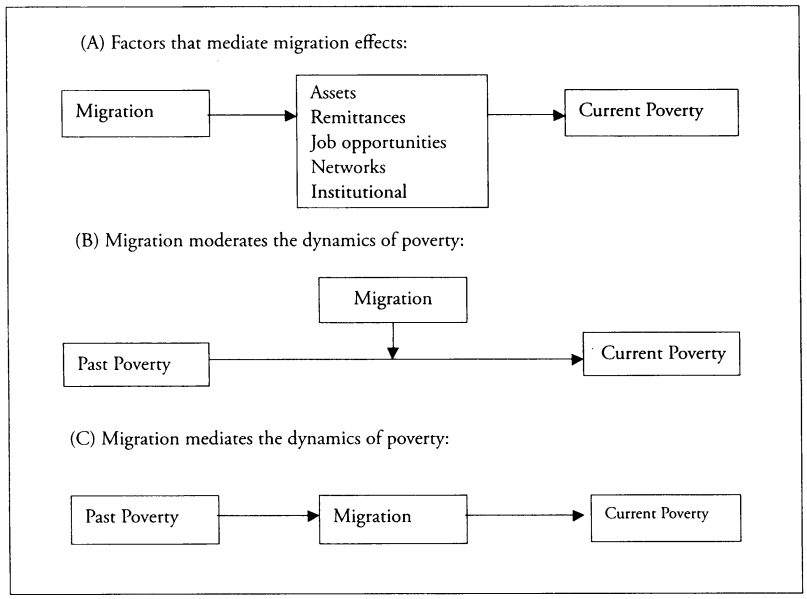
In this paper we use a poverty indicator that refers to subjective financial situation of the household, both before and after migration.

Modeling the effect of migration choice on poverty outcomes: mediating, moderating, and endogeneity

The relationship between migration and poverty can be modeled statistically in terms of the factors that mediate the effects of mi-

gration on poverty, the role of migration as a mediating factor, and the role of migration as a moderating factor (see <Figure 1>). For clarity it may be helpful to offer brief explanations. In general, mediating refers to the channel or mechanism for the effect of a factor on the outcome. In terms of the effects of migration on poverty, mediation explores the factors gained or lost by migrants relative to non-migrants, such that observed differences in poverty outcomes may be explained. Asset accumulation, for example, has important implications for poverty reduction (Barham, Carter and Sigelko 1995, Dercon 1996). If, as the result of migration, migrants are more able to accumulate assets than non-migrants, then asset accumulation mediates the effect of migration on poverty.

Figure 1. Mediated and moderating effects of migration on poverty



'Moderating' refers to changes in the nature of the relationship between two variables.[4] In our case, migration may be moderating the dynamics of poverty.

Poverty traps occur when poor people enter vicious cycles of poverty and the poverty reproduces itself. Therefore, past poverty is a strong predictor of future poverty. In this case, migration moderates the dynamics of poverty if for a given level of past poverty, those who migrated are less likely to be poor in the current period than those who did not migrate.

Migration can also be one of the mechanisms affecting the reproduction of poverty over time. If the extreme or chronic poor lack access to migration as a strategy (as suggested by the livelihoods literature) and non-poor households are more likely to migrate and through migration improve their income generating opportunities, then migration mediates the reproduction of poverty. Migration could be the mechanism for the effect of other factors, for example prior education, income or social class before migration.

Individuals with high levels of education may be more able to use migration as an income generating strategy and thus affect their future earnings. In this case, educational effects are transmitted through migration.

In this paper we are interested in the direct effect of migration on poverty; hence, our empirical estimation includes variables that happened before, or at the time, of migration. By doing this the aim is to capture the role of migration as a mediating factor. We also explore the role of migration in moderating the dynamics of poverty. In econometric terms this is captured by an interaction term.

[4] In statistical analysis the moderating effect is capture by the interaction between migration and the factor.

Methodology

The structure of the NIDI data

Data for this paper comes from the survey of Push and Pull Factors of International Migration, managed by NIDI, and collected by local teams in different countries in 1997/98. The project focuses on migration from the Southern and East Mediterranean area and from Sub-Saharan Africa to the European Union. Primary data on migration was collected in eight countries within these areas, five sending countries and three receiving countries. In this paper we only use data from two sending countries, Ghana and Egypt, and one receiving country, Italy.

In sending countries four regions were selected on the basis of a number of criteria related to their development and migration history. Migrants to any international destination as well as non-migrants were sampled, and in each of the four regions above independent multi-stage stratified disproportionate probability sampling took place to sample the target population for the survey. The sampling design of the Italian survey required a different approach. First, cities were chosen throughout the country based on ex-ante knowledge of immigrant communities living in these areas. In each area interviewees were randomly selected so that the total number of units would be roughly proportional to the total number of Egyptians/Ghanaians living in that area. However, due to the difficulty in identifying immigrants the actual sampling was based on points of aggregation, i.e. places where immigrants congregate (for more details on sampling frame see Eurostat/NIDI Working paper 3/2000/E/n. 5, pg. 16-22).

In the NIDI study all individuals between the ages of 18 to 65 were classified according to migration status (migrants/non-migrants, current/return migrants and recent/non-recent migrants)

and responded to an individual questionnaire. Further information was collected on household composition and economic situation in the past. For non-migrants this information refers to five years previously, i.e. about 1992-1993, whereas for migrant households this information refers to the year in which migration occurred (anytime between 1 to 10 years). This information was provided by the economic head of the household (for non-migrant households) or by the *main migrant actor* (in migrant households living in Italy).

Our sample for non-migrants in Ghana includes 711 households and for Egypt 764 households. In Italy, there are 579 Ghanaian households and 448 Egyptian households. Some missing observations exist due to the fact that we are using a two-period model and information is incomplete for the past, for example for poverty status before migration and for civil status prior to migration. Missing observations account for 2.1% of non-migrant households in Ghana, 5.5% of non-migrant households in Egypt, 12.1% of Ghanaian households living in Italy and 10.9% of Egyptian households living in Italy.

Outcome variable: subjective poverty

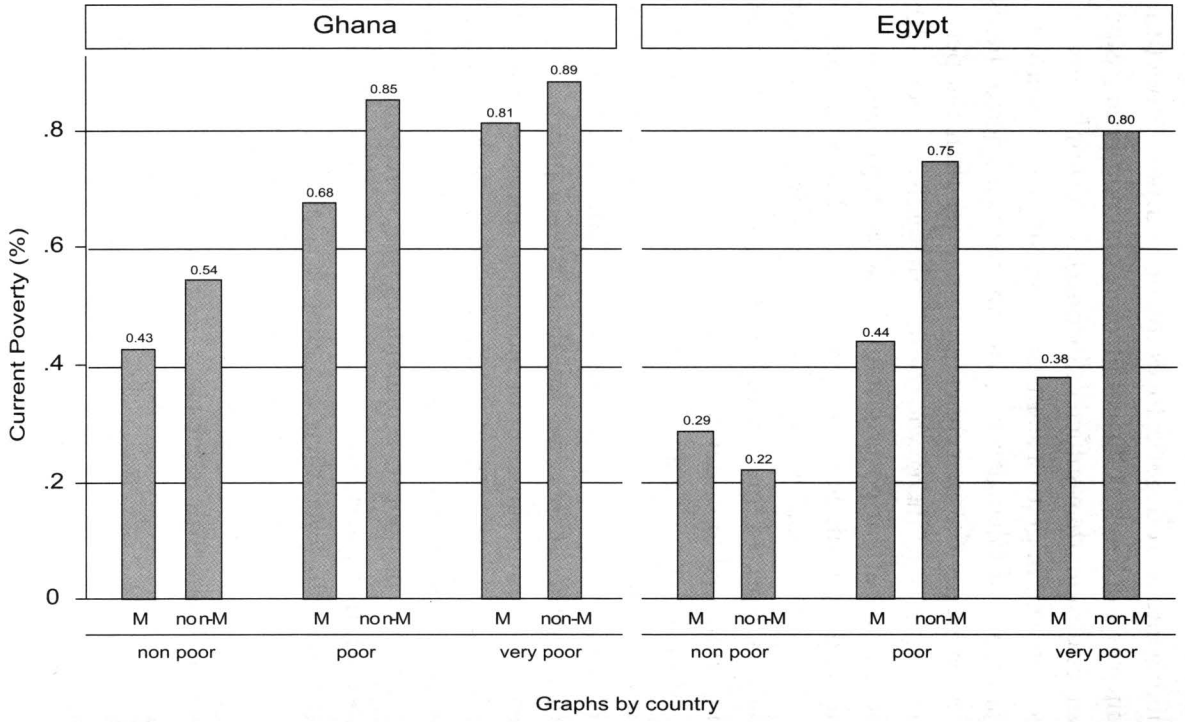
The poverty indicators in the NIDI data refer to subjective financial poverty status over time; comparative subjective poverty relative to households in the neighborhood; and an income category ranking. Unfortunately, many respondents failed to answer the question related to the latter as they felt the information was sensitive. It is very likely that the former two measures are highly correlated and therefore we use only the first poverty measurement. The question posed to gain this variable was: "Overall, is the financial situation of the household more than sufficient, sufficient, barely sufficient, or insufficient to buy all the basic needs?"

Information on subjective financial poverty was collected using four categories of poverty (insufficient income, barely sufficient, sufficient and more than sufficient). We have re-categorised this ranking into two categories for estimation purposes: poor (using insufficient and barely sufficient income) and non-poor (using sufficient and more than sufficient income). In a simple cross-tabulation between migration status and current poverty status we find that 64.5% of Ghanaian migrants in Italy considered themselves as poor, nearly 6.3 percentage points lower than the percent of non-migrants in Ghana who consider themselves as poor (70.8%). The gap in current poverty status between Egyptian migrants in Italy and non-migrants in Egypt is only 2.2 percentage points (34.5% versus 36.7% for migrants and non-migrants respectively). As expected, more people in Ghana perceive themselves as poor compared to in Egypt.

More insights are gained from this relationship when analyzing the current poverty status conditional on past poverty status and migration. For past poverty status we distinguish between different categories of poverty: insufficient (very poor); barely sufficient (poor), and sufficient or more than sufficient (not-poor). In both countries, individuals who were not poor before migration (or five years ago for the case of non-migrants) are, on average, less likely to be poor than individuals who were poor. We find, as expected, that poverty is more persistent for Ghanaians than for Egyptians. However, there are some striking differences between current poverty status of Ghanaians and Egyptians migrants living in Italy. Among the non-poor migrants, 43% of Ghanaians consider themselves as currently poor and only 29% of the Egyptian migrants. For very poor migrants, 81% of Ghanaian migrants consider themselves poor, whereas only 36% of Egyptian migrants feel the same.

Regardless of their past poverty status, Ghanaian migrants in Italy are less likely to be poor than non-migrants in Ghana. A

Figure 2. Current poverty conditional on migration and past poverty by country



Source: NIDI data.

remarkable difference is seen for poor individuals (nearly 17 percentage points difference). Interestingly for Egypt, non-poor non-migrants are seven percentage points less likely to be poor than non-poor Egyptian migrants in Italy (29% *versus* 22%). However, both poor and very poor Egyptian migrants in Italy are less likely to be poor than poor and very poor non-migrants. The differences here are striking: 31 percentage points between poor migrants and non-migrants and 44 percentage points between very poor migrants and non-migrants. This is a remarkable result as the very poor were farther below the poverty line than the moderately poor and so the impact of migration on their poverty status had to be larger in order to bring them out of poverty.

The above results indicate some interesting roles of migration in the dynamics of poverty, or more precisely, given our subjective poverty indicator, the change in people's wellbeing over time. For Ghanaians, regardless of their poverty status before migration, the strategy to migrate seemed to have positive consequences for their current living standards and 'poverty' status. We also find this for poor and very poor Egyptian migrants living in Italy. But for Egyptians who were non-poor before migrating, the migration strategy seemed to have detrimental consequences for their current wellbeing. We will address these issues more fully in a multivariate analysis which includes controls for gender, age, employment status before migration, prior educational qualifications, ethnicity (only Ghana), household size before migration and marital status before migration.

Estimation method and strategy

Given that current poverty status is a categorical variable –poor, non poor– we estimate a probit model to analyze the effect of migration. Controls introduced in the analysis are time-invariant (e.g. gender, ethnicity) or occurred prior to, or at the time of, mi-

Table 1. Description of the variables used in the analysis

Symbol	*Variable*	*Ghana*		*Egypt*	
		Non-migrants	*Migrants*	*Non-migrants*	*Migrants*
		Mean (s.d.)	*Mean (s.d.)*	*Mean (s.d.)*	*Mean (s.d.)*
Poor now	Current poverty status (1 if poor or very poor)	0.708	0.645	0.367	0.345
Very Poor (t-k)	Very poor before migration	0.187	0.257	0.059	0.083
Poor (t-k)	Moderately poor before migration	0.329	0.257	0.213	0.335
Age	Age	38.1 (11.8)	32.9 (6.2)	42.7 (14.8)	33.5 (6.1)
Male	Gender (1 if male)	0.471	0.817	0.367	0.957
Primary or less	Highest qualifications attained	0.286	0.359	0.665	0.181
Secondary		0.558	0.587	0.208	0.536
Higher		0.154	0.053	0.127	0.283
Inactive/retired	Employment status before migration	0.187	0.086	0.560	0.123

Employer		0.472	0.102	0.109	0.055
Employee & Casual workers		0.245	0.551	0.259	0.559
Unemployed or unpaid work		0.096	0.261	0.071	0.229
Ethnicity (Twi)	Ethnicity (1 if Twi)	0.545	0.513	n.a.	n.a.
Single	Marital status before migration (1 if single)	0.408	0.478	0.277	0.732
Household size	Household size before migration	3.73 (2.53)	4.49 (2.55)	5.25 (2.43)	4.03 (2.52)
Observations		711	579	764	448

Source: NIDI Data.

gration (e.g. employment status at the time of migration). In order to assess the moderating effect of migration on the dynamics of poverty we estimate the model with interaction terms between past poverty and migration status.

The endogeneity of migration on poverty due to unobservable factors is investigated using a bivariate probit model for the migration and poverty reduced form equations. The hypothesis of lack of endogeneity bias can be defined as the absence of correlation between the error terms (Maddala 1983; Heckman, 1978). This hypothesis can then be tested using various approaches. We use the Wald test to determine the existence of correlation.

In order to gain some insights into the selectivity of migrants we estimate a migration choice model to investigate the factors that predict migration. Then, we keep only the sample of migrants and estimate a probit model of the choice to migrate with legal documents. We also perform the analysis for migrants who moved for economic reasons versus other reasons. Economic migrants here are defined as those who moved because they could not find a job in the country of origin, because their income was too low, because their work conditions prior to migration were unsatisfactory, to seek job or income opportunities in country of destination or because they wanted to save money. Then idea behind this analysis is that if migration strategies are homogenous, then we should not find statistical differences between migrants who moved with visa versus those who moved without a visa.

Analysis and results

Table 2 presents results from the probit estimates for current poverty status for Ghana and Egypt. The base model aims to estimate a direct effect of return migration on current poverty whereas the model with interactions introduces the moderating effect of migration in the poverty dynamics.

For Ghana, the base model shows that migrants are statistically less likely to consider themselves to be poor than non-migrants. This result remains significant even after controlling for factors that occurred before, or at the time of, the migration choice. In Egypt, the base model shows that migration is not a significant determinant of current poverty status. It may be the case, that migration has a moderating effect on the dynamics of poverty.

In both countries, past poverty is a significant determinant of current poverty status, indicating a high degree of persistent or immobility out of poverty. Using the base model and the model with interactions we find that past poverty is statistically significant determinant of current poverty.

The model with interactions presents interesting results for the role of migration. Our findings suggest that the moderating effect of migration on the dynamics of poverty in Egypt is substantial for both poor and very poor households. In Ghana, we also find a statistical significant moderating effect of migration, but only for poor households. In Egypt, the direct effect of migration in the model with interactions becomes positive and statistically significant. This is the effect that compares non-poor migrants in Egypt with non-poor Egyptian migrants living in Italy (non-poor non-migrants were less likely to be poor than non-poor migrants). The model with interactions shows that mobility out of poverty remains low in both countries, as indicated by the significant effect of the past poverty variable. However, for migrants this effect is weaker than for non-migrants.

There are other important results shown in Table 2. Males in Ghana are more likely to be poor. In Egypt, this variable is not significant. In Ghana and Egypt we find that education is a significant determinant of current poverty. Finally, we find that past occupation is a significant determinant of current poverty in Ghana, but not in Egypt. Compared to inactive individuals (mainly retired), employers and unemployed are more likely to be poor

Table 2. Probit estimates on current subjective poverty status

	Ghana		*Egypt*	
	Base Model	*Interactions*	*Base Model*	*Interactions*
Migration	-0.454	-0.273	-0.077	0.321
	(4.56)**	(1.96)*	(0.68)	(2.49)**
Poor (t-k)	0.797	0.971	0.946	1.388
	(9.15)**	(7.79)**	(10.52)**	(11.27)**
Very Poor (t-k)	1.085	1.126	0.980	1.548
	(9.60)**	(6.99)**	(6.56)**	(6.99)**
Poor Migrants	-	-0.366	-	-1.027
	-	(2.03)*	-	(5.64)**
Very poor Migrants	-	-0.152	-	-1.338
	-	(0.67)	-	(4.19)**
Age	-0.002	-0.002	-0.002	-0.001
	(0.50)	(0.39)	(0.61)	(0.44)
Male	0.169	0.166	0.022	0.003
	(1.94)*	(1.88)*	(0.19)	(0.03)
Ethnicity	0.071	0.085	-	-

	(0.91)	(1.07)	-	-
Secondary	-0.256	-0.267	-0.347	-0.324
	(2.86)**	(2.99)**	(3.37)**	(3.11)**
Higher	-0.161	-0.157	-0.265	-0.264
	(1.10)	(1.07)	(2.23)*	(2.20)*
Employer	0.349	0.363	-0.142	-0.127
	(2.80)**	(2.88)**	(0.89)	(0.77)
Employee	0.184	0.186	0.015	0.027
	(1.49)	(1.50)	(0.13)	(0.24)
Unemployed	0.288	0.288	-0.064	0.056
	(2.01)*	(2.00)*	(0.45)	(0.39)
Constant	0.044	-0.033	-0.426	-0.591
	(0.22)	(0.16)	(2.74)**	(3.54)**
Observations	1290	1290	1212	1212

Notes: Robust z-statistics in parentheses * significant at 5% level; ** significant at 1% level.
Categories for comparison: For migrants, non-migrants; for past poverty status, non-poor; for education, less than secondary; for occupation prior to migration, inactive and retired; for ethnicity in Ghana, the dominant group (Twi) is compared against other ethnic groups.

in Ghana. Although these results may seem contradictory, with retired individuals being less likely to consider themselves as poor, one must remember that the poverty indicator utilized here is subjective poverty status. Therefore, based on life course analysis, retired people face fewer fluctuations in their permanent income. This may be reflected in the subjective measures of their financial situation. The other groups are formed of younger individuals, whose transitory income is more volatile, and hence more likely to report insufficient financial needs.

Insights from endogeneity due to unobservable factors

We assess endogeneity bias by the correlation between the poverty and the migration reduced form equations for Ghana and Egypt. Using a bivariate probit for the base model, we estimated a negative correlation for Ghana (RHO = –0.25). The Wald test confirms that this correlation is statistically different than zero. This means that unobservable factors are correlated with an increase in migration and also with the subsequent impact on poverty. For example highly motivated individuals may be more likely to migrate and less likely to be poor. Therefore, the estimated parameter of migration on poverty for Ghana contains an upwards bias. Schultz (2003) finds a different result for the effects of migration on wages in Ghana. His findings support the exogeneity of migration, in which case the estimation of separate equations applies.

For Egypt, the correlation between equations is small (RHO = 0.034). The Wald statistic indicates that this value is not statistically different than zero. This result indicates the possibility that observable factors included in the analysis have accounted for the potential endogeneity of migration. Other possible explanation is that the effects of migration on poverty were captured by our

previous probit analysis since the lack of correlation between error terms indicates that the estimation of parameters of these equations could have been achieved by separate probit models.

Another more contextually specific explanation about the differences in the linkages between past poverty, migration and current poverty across Ghana and Egypt could relate to their very different levels of poverty and development. Egypt, being a middle income country reports less poverty and our model may be accounting for the lower variation in subjective poverty.

Insights from selectivity: migrants *versus* non-migrants and the migration choice by visa status and reasons for migration

Table 3 presents the results of the probit model on a model that compares migrants versus non-migrants, current migrants only according to their status and according to their main reason to migrate.

Comparing migrants versus non migrants we find that poor and very poor individuals are more likely to migrate than non-poor individuals. In Egypt, poor individuals are more likely to migrate than non-poor individuals. This result is contrary to a common statement made in the migration literature that poor individuals are less likely to migrate due to the high transaction costs.

We find the expected results with respect to the selectivity of migrants according to age, gender, and marital status for both Ghana and Egypt, with males, young individual, and single being more likely to migrate. In Ghana, the dominant ethnic group (Twi) is more likely to migrate than other groups. However, we find that migrants are selected from medium and large households in Ghana but from small households in Egypt.

We find contradictory results with respect to the selectivity of migrants in terms of human capital, measured by education, but consistent results with respect to occupation. In keeping with

Table 3. Parameter estimates using probit models of migration choice and migration choice by visa status and reasons

	Ghana			*Egypt*		
	Migrants vs. Non-migrants	*Migrants Only*		*Migrants vs. Non-migrants*	*Migrants Only*	
		Visa Status	*Eco. Reasons*		*Visa Status*	*Eco. Reasons*
Poor (t-k)	0.451	0.079	0.485	0.758	-0.018	0.725
	(4.44)**	(0.46)	(3.51)**	(5.63)**	(0.12)	(5.00)**
Very Poor (t-k)	0.350	-0.051	0.780	0.141	0.034	1.113
	(2.99)**	(0.26)	(4.35)**	(0.74)	(0.13)	(3.92)**
Age2	0.424	0.079	-0.083	0.336	0.022	-0.224
	(7.09)**	(0.83)	(0.93)	(5.28)**	(0.30)	(2.37)**
Age^2	-0.006	-0.001	0.001	-0.005	0.000	0.003
	(7.32)**	(0.80)	(0.89)	(5.22)**	(0.18)	(2.30)*
Male	1.000	-0.119	0.498	1.895	-0.593	1.083
	(10.16)**	(0.59)	(3.29)**	(11.19)**	(1.38)	(3.14)**
Ethnicity	0.100	0.332	0.048	-	-	-
	(1.08)	(2.31)*	(0.38)	-	-	-
Secondary	-0.378	0.172	-0.291	0.654	0.549	-0.043
	(3.89)**	(1.13)	(2.14)*	(4.89)**	(3.05)**	(0.22)
Higher	-1.319	n.a.	-0.294	0.480	0.404	-0.196

	(7.62)**	n.a.	(1.06)	(2.99)**	(1.97)*	(0.93)
Employer	-0.685	-0.317	-0.042	-0.485	-0.564	-0.462
	(4.16)**	(0.90)	(0.14)	(2.18)*	(1.68)*	(1.40)
Employee	0.752	-0.007	-0.189	0.274	0.114	0.053
	(4.74)**	(0.03)	(0.83)	(1.70)*	(0.50)	(0.26)
Unemployed	0.822	-0.190	-0.139	0.839	-0.381	-0.015
	(4.81)**	(0.63)	(0.58)	(4.42)**	(1.52)	(0.07)
Med HHS	0.687	0.103	0.054	-0.643	-0.008	-0.029
	(5.90)**	(0.58)	(0.34)	(4.15)**	(0.05)	(0.20)
Large HHS	0.860	0.092	0.297	-0.893	-0.421	-0.256
	(5.84)**	(0.40)	(1.46)	(5.15)**	(2.04)*	(1.31)
Single	0.431	0.236	0.111	0.855	0.357	-0.172
	(3.80)**	(1.47)	(0.83)	(6.21)**	(2.14)*	(1.05)
Constant	-8.405	-0.499	1.638	-7.914	-0.080	3.011
	(8.23)**	(0.30)	(1.05)	(7.08)**	(0.06)	(1.86)*
Predicted Probability	0.44	0.88	0.80	0.36	0.80	0.60
Observations	1,290	547	547	1,212	448	448

Notes: White corrected z-statistic in parentheses. Asterisks indicates significant at (*) 5%, (**) 1% level.
Categories for comparison as in Table 2, with the addition of marital status before migration 'not single' and household size before migration 'small household, 2 or fewer members'.

the dominant literature on migrant characteristics, individuals with higher levels of education are significantly more likely to migrate than individuals with no level of education. We find that this is the case for Egyptians migrants in Italy. However, we find that Ghanaians with higher levels of education are less likely to migrate to Italy than Ghanaians with lower levels of education. With respect to occupation, results show that employers are less likely to migrate than inactive individuals whereas unemployed individuals are more likely to migrate than inactive individuals.

Immigrants in Italy reported whether or not they have a work permit or a visa to be in the country. Eleven percent and 20 percent of Ghanaians and Egyptians, respectively, did not migrant with formal documentation. The only variable that predicts the migration choice using visa for Ghanaians is ethnicity, with the main ethnic group being more likely to use, or obtain, a visa or a work permit. For Egyptian migrants, the selectivity according to visa status is based on human capital variables. Those migrants with visa or work permit have higher levels of education, were more likely to be employed before migration, more likely to be single and less likely to come from large households.

For the difference between economic migrants versus other migrants we find interesting results. In particular we find that the poor and very poor, both Ghanaians and Egyptians, are more likely to be economic migrants. We also find that male migrants are more likely to be economic migrants. We do not find strong evidence that other human capital indicators affect the reasons of migrants (and the only evidence that we find is that Ghanaians migrants with secondary education are less likely to be economic migrants). Our results do not support the result by Chiswick (1999) that the selectivity of other types of migrants (versus economic migrants) is less intense. Here, we find that non-economic migrants start with a relative better position in term of their sub-

jective poverty. It is also highly selective towards men, and for the case of Egyptians towards young migrants.

Conclusions

In conclusion, we find clear grounds to support the important role of migration in affecting current poverty, particularly in Egypt. We developed a conceptual model for understanding the possible dynamic relationship between past poverty, migration and current poverty. This is something that we have not seen in the literature on migration and poverty. We estimated a probit model to capture the intricacies of this relationship.

This research has used a novel data source to tackle some fundamental empirical challenges that plague analyses of migration and poverty. Our findings indicate that there is a significant difference between different 'poverty-status' groups in their likelihood of migrating. In Ghana, the poor and the very poor (people/households who feel that they are unable to meet their basic needs requirements) are more likely to migrate internationally than the non-poor and in Egypt the poor are more likely to migrate than other groups. This is a striking finding as it contradicts much of the commonly held, but frequently unsubstantiated, opinion that poor people are less likely to migrate due to the relatively high constraints that face them. As well as being related to severe poverty, for our dataset, migration choice is explained by a variety of time invariant factors such as gender, ethnicity and highest qualifications attained and factors measured at the time of the migration choice such as age, occupational status, marital status and household size. The estimated effect is country specific.

Second, we find that migration enables poor Egyptians to move out of poverty. Thus, as a livelihood strategy migration makes sense for poor people. In Egypt both the very poor and poor are more likely to have had a livelihood improvement than

other groups due to migration. Thus we see that migration has a moderating effect on past and current poverty. Interestingly, we notice that in Egypt, through migration, a significant amount of the very poor are able to pull themselves from a long way below meeting a sufficient level of basic needs to a situation where they are more than able to live comfortably. Although in Ghana we find that people who were poor at the moment of migration choice are less likely to be currently poor than other groups, the estimated parameter suffers from upwards bias due to unobservable factors. Finally, by far the largest determinant of current poverty status for all groups is their past poverty status which highlights the path dependent nature of poverty and the problematic of poverty traps.

We investigate the selectivity of migration in terms of migrants who moved to Italy with a visa or work permit versus those who moved without a visa. It is unlikely that migrants in Italy will reveal their true immigration status in the country, so that many migrants that reported having formal documentation may not have them or may simply have a tourist visa and remained illegally in the country. If this is the case, differences between migrants with and without documents may be accentuated. For Ghanaians we find very few differences, but for Egyptians we find that the expected human capital variables accounted for the selectivity of migrants to have a visa. We also investigate the selectivity of economic migrants versus other migrants. We do not find selectivity with respect to human capital, but with respect to past poverty status, gender and for the case of Egyptians only for age.

It could be argued that subjective poverty indicators may suffer from lack of comparability across groups of people, however we believe that due to eth nature of eth question concerning fulfillment of basic needs, out indicator minimizes any such problems. Furthermore, regardless of the robustness of static comparisons, when a dynamic change in 'poverty' status over time is introduced

(as below) then the dynamic can usefully be interpreted as a relative change in wellbeing with respect to other groups rather than a relative change in absolute poverty. It is highly unlikely that any one individual will evaluate this type of poverty in an inconsistent manner over time because basic needs requirements before is specified in relation to basic needs now. On the other hand, it is possible that different individuals, especially if they are from different countries, have different understanding of basic needs bundles. However, we are interested in whether migration has, on average, improved or deteriorated people's perceptions of basic needs bundles, not whether people have different bundles.

Three points are worth making regarding possible limitations of the current research. First, although our methodological discussion holds for poverty and migration in general, our empirical analysis applies exclusively for current migrants versus non-migrants. Unfortunately, due to the low number of observations we are unable to perform the analysis for different migration strategies, for example non-economic, illegal migrants from Egypt or Ghana living in Italy.

Second, although the dataset is rich in information on migrants, it has some limitations regarding the availability of information prior to migration. Our analysis does not claim to completely account for time-varying unobservables that could have affected migration choice and current poverty. For the case of Ghana, one could argue that an instrumental variables estimation technique is necessary to overcome the endogeneity bias induced by unobservables. We explored this issue with instruments that use the time dimension of the data, for example household size and marital status prior to migration, and found that the point estimate in the basic model remains unchanged and becomes statistically insignificant. Still, we are uncertain about the reliability of these instruments as generators of exogenous variation in migration, and decided not to pursue this estimation.

Finally, current migrants living in Italy moved from all over Ghana or Egypt whereas non-migrants come from only some selected regions within each country. This limits our ability to incorporate regional controls in the models and to build historical regional trends that may be used to identify migration effects.

References

Adams, R. H.,"The Economic and Demographic Determinants of International Migration in Rural Egypt", *Journal of Development Studies* 30(1), 1993, pp. 146-167.

Adams R. H. and John Page, "Do International Migration and Remittances Reduce Poverty in Developing Countries?", *World Development*, 33 (10), 2005, pp. 1645-1669.

Bigsten, Arne, "The Circular Migration of Smallholders in Kenya", *Journal of African Economies* 5 (1), 1996, pp. 1-20.

Black and Schafer, "Conflict and the history of natural resource management in Mozambique", *African Studies Review*, 46(3), 2003, pp. 36-55.

Borjas, George J., "Self-selection and the Earnings of Immigrants", *American Economic Review* 77(4), 1987, pp. 531-553.

_____, "Immigrant and Emigrants Earnings: a Longitudinal Study", *Economic Inquiry* 27, 1989, pp. 21-37.

_____, "Immigration and Self-selection", in John M. Abowd and Richard B. Freeman (eds.), *Immigration Trade and the Labor Market*, University of Chicago Press, USA, 1991, pp. 29-76.

Chiquiar, Daniel and Gordon Hansen, "International Migration, Self-selection, and the Distribution of Wages: Evidence from Mexico and the United States", NBER Working Paper 9242, Cambridge, MA., 2002.

Chiswick, Barry R., "Human Capital and the Labor Market Adjustment of Immigrants: Testing Alternative Hypothesis", *Journal of Political Economy* 86 (5), 1978, pp. 897-921.

_____. "Human Capital and the Labor Market Adjustment of Immigrants: Testing Alternative Hypothesis", *Research in Human Capital and Development* 4, 1986, pp. 1-26.

_____. "Immigration Policy and Immigrant Quality", *American Economic Review* 89(2), 1999, pp. 181-185.

Constant, Amelie and Douglas S. Massey, "Self-selection, Earnings and Out-migration: a Longitudinal Study of Immigrants to Germany", *Journal of Population Economics* 16, 2003, pp. 631-653.

Eurostat/NIDI Working paper 3/2000/E/n. 5, pp. 16-22.

Galor, Oded and Oded Stark, "The Probability of Return Migration, Migrant's Work Effort and Migrants' Performance." *Journal of Development Economics* 35, 1991, pp. 399-405.

Greene, William H., *Econometric Analysis*, 3rd. ed., Upper Saddle, NJ: Prentice-Hall, 1995.

Haan, Arjan de, "Livelihoods and Poverty: The Role of Migration. A Critical Review of the Migration Literature", *Journal of Development Studies* 36(2), 1999, pp. 1-47.

Harris, John and Michael Todaro, "Migration, Unemployment and Development: A Two Sector Analysis", *American Economic Review* 60, 1970, pp. 126-142.

Hartog, Joop and Rainer Winkelmann, "Comparing Migrants to Non-migrants: the Case of Dutch Migration to New Zealand", *Journal of Population Economics,* 16, 2003, pp. 683-705.

Heckman, James, "Dummy Endogenous Variables in a Simultaneous Equation System", *Econometrica* 46 (4), 1978, pp. 931-959.

_____, "Sample Selection Bias as a Specification Error", *Econometrica* 47(1), 1979, pp. 153-161.

Hunt, Jennifer, "Are Migrants More Skilled than Non-migrants? Repeat, Return, and Same Employer Migrants", *Canadian Journal of Economics* 37(4), 2004, pp. 830-848.

Kennan, Jonh and James R. Walker, "The Effect of Expected Income on Individual Migration Decisions", NBER Working Paper 9585, Cambridge, MA, 2003.

Lewin-Epstein, Noah, Moshe Semyonov, Irena Kogan, and Richard A. Wanner, "Institutional Structure and Immigrant Integration: a Comparative Study of Immigrants' Labor Market Attainment in Canada and Israel", *International Migration Review,* 37(2), 2003, pp. 389-420.

Lipton, Michael, "Migration from Rural Areas of Poor Countries: The Impact on Rural Productivity and Income Distribution", *World Development,* 8(1), 1980, pp. 1-24.

Lok-Dessallien, R., *Review of Poverty Concepts and Indicators.* http.//www.undp.org/poverty/publications/pov-red/poverty-assessments.pdf, 2000.

Lucas, R. E., "Internal Migration in Developing Countries", in M. Rosenzweig and O. Stark (eds.), *'Handbook of Population and Family Economics, vol. 1B'*, Amsterdam: Elsevier Science Publishing, 1997.

Manski, Charles, "Identification of Exogenous Social Effects: The Reflection Problem", *Review of Economic Studies,* LX, 1993, pp. 531-542.

Massey, Douglas, "Why does immigration occur? A Theoretical Synthesis", Charles De Wind and Philip Kasinitz (eds.), *The Handbook of International Migration: The American Experience,* N.Y. Russell Sage Foundation, 1999, pp. 34-52.

McKenzie, David and Hillel Rapoport, "Network Effects and the Dynamics of Migration and Inequality: Theory and Evidence from Mexico", BREAD Working Paper 063, Cambridge, MA., 2004.

Munshi, Kaivan, "Networks in the Modern Economy: Mexican Migrants in the U.S. Labor Market", *Quarterly Journal of Economics* 118(2), 2003, pp. 549-599.

Portes, A. and R. G. Rumbaut, *Immigrant America: A Portrait*, Berkeley, University of California Press, 1996.

Quinn, Michael A., "Relative Deprivation, Wage Differentials and Mexican Migration", *Review of Development Economics*, 10 (1), 2003, pp. 135-153.

Ravallion, Martin, "How Well Can Method Substitute of Data: Five Experiments in Poverty Analysis", The World Bank Research Observer, 11(2), Washington, DC., 1996.

Ravallion, Martin and Benu Bidani, "How Robust is Poverty Profile?", *The World Bank Economic Review* 8(1), 1994, pp. 75-102.

Ravallion, Martin and Michael Lokshin, "Subjective Economic Welfare", Policy Research Working Paper 2106, World Bank, Washington, DC., 1999.

Sabates, Ricardo, "Evolution of the Labor Market in a Regional City: The Changing Economic Performance of Emigrants from Mexico City", *Journal of Regional Science* 45(3), 2005, pp. 519-538.

Schultz, Paul T., "Wage Rentals for Reproducible Human Capital: Evidence from Ghana and the Ivory Coast", Economic Growth Centre Discussion Paper 868, Yale University, 2003.

Stark, Oded, *The Migration of Labor*, Oxford, Blackwell, 1991.

Stark, Oded and J. Edward Taylor, "Relative Deprivation and International Migration", *Demography*, 26, 1989, pp. 1-14.

Taylor, Edward J., Scott Rozelle and Alan de Brauw, "Migration and Incomes in Source Communities: a New Economics of Migration Perspective from China", *Economic Development and Cultural Change* 52(1), 2003, pp. 75-101.

Trzcinski, Eileen and Susan Randolph, "Human Capital Investments and the Relative Earnings Mobility: the Role of Education, Training, Migration, and Job Search", *Economic Development and Cultural Change* 40(1), 1991, pp. 153-167.

Tunali, Insan, "Rationality of migration", *International Economic Review* 41 (4), 2000, pp. 893-920.

Yashiv, Eran, "The Self-selection of Migrant Workers Revisited", IZA Working Paper 1094, Berlin, Germany, 2004.

IV. MIGRACIÓN Y REMESAS

LOS DETERMINANTES DE LAS REMESAS: EL CASO DE LOS EMIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS

J. Ulyses Balderas*

Introducción

El tema migratorio entre México y Estados Unidos sigue tomando importancia. Cada año, miles de mexicanos cruzan la frontera en busca de mejores oportunidades. De acuerdo con la Oficina del Censo de Estados Unidos, la población mexicana que reside en dicho país se incrementó 52.9%, pasando de 13.5 millones de personas en 1990 a 20.6 millones en 2000 (Oficina del Censo de Estados Unidos, 2001). Por su parte, la Encuesta Corriente de Población (CPS por sus siglas en inglés) contabilizó 25 millones de mexicanos en 2002, un incremento de 21.5% en relación con el año 2000 (Oficina del Censo de Estados Unidos, 2003).

En relación con el estatus legal de los mexicanos radicados en Estados Unidos, la oficina del Servicio de Ciudadanía e Inmigración de Estados Unidos (USCIS por sus siglas en inglés), estimó que en el año 2000 había 4.8 millones de indocumentados de origen mexicano (Bureau of Citizenship and Immigration Services, 2003).

En cuanto a las remesas, dichos flujos han aumentado considerablemente y se han convertido en una fuente importante de divisas para México. De acuerdo con información publicada por el Banco de México, las remesas pasaron de 5 644 millones de dó-

* Departamento de Economía y Negocios Internacionales, Sam Houston State University.

lares en 1998 a 15 350 millones de dólares en 2004, casi triplicándose en un periodo de siete años.[1] Comparado con otras variables económicas, durante 2004 las remesas fueron equivalentes al 2.5% del producto interno bruto, 71% de las exportaciones petroleras, equivalente a la inversión extranjera directa y por tercer año consecutivo, superiores a lo generado por el turismo (150 por ciento).[2]

En relación con la cantidad enviada por emigrante, encuestas realizadas por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) encontraron que el emigrante envía en promedio 190 dólares al mes, cifra menor a la oficial reportada entre 250 y 300 dólares al mes.[3] Por su parte, De la Garza, Orozco y Barona (1997) encontraron que emigrantes generalmente envían entre 6 y 16% de su ingreso. De acuerdo con sus estimaciones, un emigrante envía en promedio 300 dólares al mes.

En cuanto al uso de las remesas, Meyers (1998) sugiere que las familias receptoras de remesas utilizan dichos recursos en gastos corrientes, incluyendo comida, vestido y gastos médicos. Construir o remodelar vivienda, adquirir terrenos o ganado, y la adquisición de bienes de consumo duradero son otras formas de utilizar dichos recursos, aunque menos importante que los mencionados anteriormente. Ahorro o inversión en actividades productivas representa sólo un pequeño porcentaje. De acuerdo con este estudio, 76% de lo recibido se gasta en consumo, 14% en vivienda y 10% restante en actividades productivas. Por su parte el BID encontró que 78% de dichos recursos son empleados en gastos corrientes como comida, renta de vivienda y medicinas, 8% se ahorra, mientras que 7% se destina a la educación.[4] A nivel comunidades, las remesas han ayudado a remplazar la carencia de bienes y servicios

[1] En términos reales (dólares de 2000).

[2] Own calculations based on information collected by the "Banco de México". http://www.banxico.org.mx/eInfoFinanciera/FSinfoFinanciera.html.

[3] IDB, http://www.iadb.org/mif/v2/files/BendixenencuestaME2003.pdf.

[4] IDB, *idem*.

públicos proveídos por los gobiernos locales y municipales. Un ejemplo en particular es el caso del estado de Michoacán, donde por medio de los Clubes de Oriundos (o clubes de emigrantes), han recibido más de un millón de dólares para apoyar proyectos sociales incluyendo infraestructura (pavimentación de calles, reparación de edificios), donación de equipo diverso (ambulancias, equipo médico y vehículos para propósitos sociales y sin fines de lucro), promoción educativa (programas de becas, construcción de escuelas, y suministro de útiles escolares), y diversos eventos para recuperar dinero (bailes, días de campo, rifas, charreadas y concursos de belleza).[5]

El resto de este documento está organizado de la siguiente manera. La siguiente sección incluye una revisión de la literatura sobre trabajos previos que han estudiado el fenómeno migratorio y las remesas. La tercera sección presenta el modelo económico. La cuarta sección describe los datos utilizados, mientras que la sección quinta presenta los resultados de las estimaciones. La sexta y última sección concluye.

Revisión de la literatura

El fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos ha sido objeto de estudio constante. Sin embargo, pocos estudios han tratado de estimar la oferta laboral de los emigrantes mexicanos en Estados Unidos. A la fecha, no se cuenta con un estudio que incorpore el estudio de la oferta laboral y las remesas de manera conjunta. Algunos ejemplos del impacto que tienen las remesas en las comunidades de origen se pueden encontrar en Massey (1998). Por su parte, Taylor (2000) considera que la limitación en los datos sobre remesas, así como la falta de modelos teóricos

[5] "Mexican Hometown Associations" by Xóchitl Bada, http://www.pbs.org/pov/pov2003/thesixthsection/special_mexican.html.

que estudien dicho fenómeno son la causa principal por la que existe una cantidad limitada en la literatura que estudia por qué los emigrantes envían remesas.

La teoría económica sugiere dos enfoques distintos en relación con el estudio de la migración y las remesas. El primer enfoque desarrollado por Reichert (1981) es conocido como "el síndrome del emigrante". Este enfoque sugiere una caída en el ingreso per cápita de las regiones emisoras cuando parte de sus pobladores deciden emigrar. Las remesas enviadas por los emigrantes compensan parcialmente la pérdida en la producción debido a la emigración. De acuerdo con este enfoque, la emigración es vista como una decisión negativa que tiene como consecuencia el incremento de la pobreza en las regiones emisoras de emigrantes. Siguiendo esta línea, Subramaninan (2001) desarrolla un modelo de los determinantes de las remesas de áreas urbanas a áreas rurales. En su modelo, asume que el emigrante maximiza su ingreso y remite únicamente si dicho dinero se usa como inversión en desarrollo agrícola. Sus resultados indican que el emigrante envía dinero sólo si su ingreso cae en cierto intervalo, dados los ingresos rurales.

El segundo enfoque es desarrollado por Stark y Bloom (1985), y es asociado con la "Nueva Economía de la Emigración Laboral" (NELM por sus siglas en inglés). Este enfoque sugiere que la decisión de emigrar es tomada por la familia y no sólo por el individuo. Los principales motivos por los que se toma dicha decisión son para incrementar el ingreso, obtener fondos para inversión, y asegurarse contra incertidumbre creada por distintas fallas de mercado. De acuerdo con este enfoque las remesas compensan la pérdida en producción debido a la emigración, dado que añaden ingreso y permiten a las familias a invertir en actividades productivas. Siguiendo este enfoque, Stara, Taylor y Yitzahaki (1986) analizan el papel de las remesas en la distribución del ingreso y en el bienestar social en pequeñas comunidades. Sus resultados indican que el impacto de las remesas en la distribución del ingreso depende de

la historia migratoria y del grado de oportunidades migratorias que son difundidas entre las comunidades. Estos resultados son consistentes con la teoría del capital social la cual considera las redes de emigrantes como un insumo en el proceso de producción. Al respecto Burt (2000) indica: "...el capital social es complemento del capital humano. La metáfora del capital social sugiere que el éxito de un individuo está asociado directamente a las redes de contactos que pudiera tener..." (Burt, 2000, p. 3).

Por su parte, Amuedo-Dorantes y Pozo (2002) sugieren que los emigrantes envían dinero a sus comunidades de origen como una forma de seguro que garantice que tendrán algo a su regreso. Así, indican que un aumento en la incertidumbre en el ingreso tiene un impacto positivo tanto en la magnitud, como en la propensión a remitir.

Stark (1985) introduce el altruismo como factor adicional que debe ser considerado en la literatura para remitir dinero. Stark y Lucas (1988) argumentan que además del altruismo las remesas involucran distintos aspectos como el nivel de educación del emigrante, migración misma, coseguro y herencias. Los autores estudiaron el caso particular de Botswana en el cual concluyen que tanto el emigrante como la familia en la región de origen reciben los beneficios. El beneficio del emigrante se traduce en salarios más altos, mientras que el beneficio de la familia radica en llevar a cabo o emprender actividades que implican un grado de riesgo mayor sabiendo que el emigrante los apoyaría económicamente en caso de que algo no deseado ocurriera. Al mismo tiempo, el emigrante continúa enviando dinero con la esperanza de heredar las tierras de la familia.

Modelo

El modelo consiste en la estimación de un sistema de ecuaciones simultáneas en el cual la oferta laboral y la cantidad de dinero re-

mitida por el emigrante son determinadas endógenamente. Para la estimación de la oferta laboral, se utilizó una versión modificada del modelo desarrollado por Mroz (1987), el cual se deriva de una función de utilidad indirecta. Dicha ecuación esta dada por:

$$(1) \quad h_1 = \alpha_0 + \alpha_1 w_1 + \alpha_2 R_1 + \alpha_2 R_2 + \alpha_3 Z_1 + e_{1/}$$

donde h_i se refiere a el numero de horas laboradas por año, w_i representa el salario por hora, R_i se refiere a la cantidad de dinero enviada por el emigrante al mes, y Z_i representa un conjunto de variables en el cual se intenta controlar características sociales y demográficas, así como antecedentes y características laborales del emigrante. El error estocástico está dado por e_{1i}, mientras que a_0, a_1, a_2, y a_3 son los parámetros de la ecuación de la oferta laboral. En este caso se espera que los signos de los coeficientes a_1 y a_2 sean positivos, reflejando una relación positiva entre las horas trabajadas y las remesas. Otros factores que pueden afectar las horas de trabajo del emigrante son los nexos familiares. Al respecto, se espera que el emigrante trabaje un mayor número de horas si cuenta con dependientes económicos. Para los emigrantes que tienen algún conocimiento del idioma inglés se espera que le sea más sencillo encontrar trabajo, por lo que se puede esperar un mayor número de horas trabajadas.

En cuanto a las remesas, algunos estudios han encontrado que la cantidad de dinero enviada a las comunidades de origen depende de factores como la edad, educación, experiencia laboral en Estados Unidos, ingreso mensual, nivel de asentamiento en Estados Unidos, propietarios de casa, acceso a capital, duración del viaje, y costos asociados con la migración (Durand *et al.*, 1996).

Una vez que los emigrantes tienen suficiente ingreso (es decir, que han cubierto los gastos básicos para sobrevivir en Estados Unidos) y han tomado la decisión de enviar remesas, tienen que decidir cómo enviar el dinero y cuánto mandar. Asimismo,

se toma en consideración las necesidades de la familia y los usos de dichos recursos. Para estimar el impacto en las remesas de los diversos factores mencionados con anterioridad, se utiliza una especificación lineal empleada por Taylor (2000), que a su vez, puede ser derivada de una función de utilidad indirecta. Lillydall y Gassler (1979) emplearon una función similar. La ecuación de las remesas está dada por:

$$(4) \quad R_1 = \beta_0 + \beta_1 w_1 + \beta_2 h_1 + \beta_3 Z_1 + e_{2/}$$

donde todas las variables son definidas anteriormente. Se espera una relación positiva entre el salario y las remesas, así como entre las horas trabajadas y las remesas. También se espera que factores como lazos familiares en México, tengan un mayor impacto en la decisión del individuo de remitir más dinero. Por ejemplo, se esperaría que un emigrante remitiera más dinero si su cónyuge e hijos están en México.

En este análisis tanto las remesas como las horas de trabajo son consideradas variables endógenas. Es decir, el número de horas trabajadas determina la cantidad de dinero enviada por el emigrante; y a su vez se considera la posibilidad de que las remesas determinen las horas trabajadas.[6] Esto es, el emigrante en potencia decide emigrar y buscar trabajo con la finalidad de poder enviar dinero a su comunidad de origen.

Siguiendo este supuesto de endogeneidad, el modelo estima dos ecuaciones simultáneas. El método de estimación utilizado es el de mínimos cuadrados en dos etapas. Vale la pena mencionar que este método no toma en cuenta posibles problemas con la selección de la muestra. Para incorporar dichos problemas, un modelo Tobit es empleado.

[6] Una prueba de exogeneidad fue aplicada a las ecuaciones (3) y (4), rechazando en ambos casos la hipótesis de exogeneidad en las horas trabajadas o en las remesas.

Un problema común que se presenta al estimar la oferta de trabajo es la endogeneidad del salario. Para corregir dicho inconveniente se utiliza el método de variables instrumentales. De acuerdo con este enfoque, se requiere de un instrumento (X) tal que la covarianza entre el salario (w) y el instrumento (X) sea diferente de cero, y que al mismo tiempo la covarianza entre el instrumento (X) y el término de error (e) sea cero. La ecuación del salario está dada por:

$$(5) \quad w_1 = \delta_0 + \delta_1 X_1 + \delta_2 Z_1 + u_1$$

El método de variables instrumentales consiste en la estimación de la ecuación del salario como función del instrumento (X), y demás variables control. Una vez estimada esta ecuación, se estima la ecuación (6) con los valores estimados del salario. El instrumento (X) se considera válido si cumple con las condiciones mencionadas anteriormente.

$$(6) \quad h_1 = \alpha_0 + \alpha_1 w_1 + \alpha_2 Y_1 + \alpha_3 R_1 + \alpha_1 Z_1 + e_1$$

Al estimar la ecuación del salario se utilizo la experiencia laboral en Estados Unidos como instrumento. Es decir, se asume que el salario del emigrante depende de la experiencia laboral en los Estados Unidos, y que dicha experiencia laboral no está correlacionada con el error de la oferta laboral. Otras variables que se incluyen en la estimación son sexo, edad, y nivel de escolaridad, entre otras. También se utilizan variables dicotómicas para definir ocupación, conocimiento del idioma inglés, y redes de contacto.

Datos

Los datos provienen del Proyecto de Migración Mexicana (MMP, por sus siglas en inglés). La base de datos del MMP contiene infor-

mación recolectada desde 1982 en encuestas administradas cada año en México y en Estados Unidos. En particular, se utilizó el archivo MMP71, el cual contiene 4 881 observaciones que abarcan 71 comunidades localizadas en 13 estados de la República Mexicana.

Vale la pena mencionar que el análisis empírico considera dos muestras distintas. La primera incluye únicamente a emigrantes que enviaron dinero. Esta submuestra incluye 2 847 observaciones, de las cuales 88.5% fueron entrevistadas en México, y el resto en Estados Unidos. La segunda muestra toma en cuenta tanto a emigrantes que enviaron dinero como a los que no enviaron. Esta segunda muestra incluye 4 723 observaciones de las cuales 84% fue entrevistada en México y el 16% restante en Estados Unidos.

Para la primera muestra se encontró que en promedio, el emigrante entrevistado en Estados Unidos envió 362 dólares por mes, mientras que el que fue entrevistado en México envió en promedio 293 dólares. Asimismo, 95% de la muestra entrevistada en Estados Unidos corresponde al sexo masculino, y 9% eran solteros; mientras que dentro del grupo de entrevistados en México, 98% y 1.3% resultaron ser hombres y solteros, respectivamente. En cuanto al estatus legal, 44% de los emigrantes entrevistados en los Estados Unidos resultó ser indocumentado, mientras que 64% de los entrevistados en México tenían dicho estatus ilegal. En cuanto a la ocupación, 46% de la muestra entrevistada en México reportó haber trabajado en el sector agrícola, mientras que sólo 9.4% de los entrevistados en Estados Unidos reportó haber trabajado en ese mismo sector. Otra variable que mostró gran diferencia entre los dos grupos fue la del idioma inglés. En promedio, 50% de la muestra que se encontraba en México al momento de la entrevista no hablaba o entendía inglés, mientras que sólo el 6.6% de los entrevistados en Estados Unidos no hablaban o entendían dicho idioma. Asimismo, el 41.6% de los entrevistados en Estados Unidos tenían a sus hijos con ellos en Estados Unidos, mientras que sólo 6.8% de la muestra mexicana tenía a sus hijos con ellos. Fi-

nalmente, vale la pena mencionar que el 65% de los entrevistados en México provenían de cuatro estados (Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Zacatecas), mientras que 57% de los entrevistados en Estados Unidos provenían de los mismos estados. La lista completa de variables así como la estadística descriptiva de cada una de ellas se reporta en el cuadro 1 del apéndice.

Resultados empíricos

El cuadro 2 muestra los resultados de la estimación tanto de los individuos que fueron entrevistados en Estados Unidos como los que fueron entrevistados en México. La columna inicial no incluye efectos fijos o temporales, mientras que la segunda sí los incluye. Como era de esperarse, el salario tiene un impacto positivo en las remesas. En particular, el coeficiente estimado indica que un aumento de un dólar en el salario aumenta 16 dólares la cantidad remitida por mes. Tomando en cuenta los efectos fijos y temporales, el impacto del salario disminuye, además de ser estadísticamente no significativo. El impacto de las horas trabajadas en las remesas resulta negativo, aunque estadísticamente no significativo. Las variables que resultaron tener un mayor impacto en las remesas, y que además fueron estadísticamente significativas fueron las variables dicotómicas que indican si el emigrante tiene cuenta bancaria, y si tiene a sus hijos en Estados Unidos. La primera indica que el emigrante que tiene cuenta bancaria manda en promedio 137 dólares al mes más que el que no tiene. Este coeficiente cae a 121 dólares al mes cuando se incluyen efectos fijos y temporales. El segundo coeficiente sugiere que los emigrantes que dejan a su familia (hijos en particular) en sus comunidades de origen envían en promedio 291 dólares al mes más que los que emigran con sus hijos. El mismo coeficiente baja a 231 dólares al mes cuando se incluyen los efectos fijos y temporales. Este resultado sugiere que los emigrantes que están de cierta manera más establecidos

en Estados Unidos y que tienen menos nexos en México remiten menos dinero.

Otro coeficiente que vale la pena mencionar es el que se refiere al estatus legal del emigrante. En este caso, el coeficiente estimado nos indica que el emigrante con estatus ilegal envía en promedio 87 dólares al mes más que el que cuenta con estatus legal. El mismo coeficiente resulta no significativo cuando se incluyen efectos fijos y temporales. Otros factores que afectan las remesas son el sexo, la edad, el estatus civil, el ahorro, ocupación, y la asistencia pública otorgada por parte del gobierno federal de Estados Unidos.

La tercera columna del cuadro 2 indica los resultados de la estimación en la que se consideran únicamente los individuos entrevistados en México. En comparación con los entrevistados en Estados Unidos, el impacto del salario en las remesas resultó mayor. En particular, el incremento de un dólar en el salario por hora aumenta la cantidad de remesas por mes entre 29 y 15 dólares, incluyendo y sin incluir efectos fijos y temporales, respectivamente. Para este grupo, las horas trabajadas tuvieron un efecto positivo en el envío de remesas.

Una diferencia adicional con la primera estimación es la magnitud y nivel de significancia de la variable dicotómica que considera si el emigrante tiene a sus hijos en Estados Unidos. Incluyendo efectos fijos y temporales en la estimación, el coeficiente estimado indica que el emigrante que tiene a sus hijos en Estados Unidos envía en promedio 39 dólares al mes menos que el emigrante que dejó a su familia en su comunidad de origen. El mismo coeficiente disminuye a 2 dólares cuando dichos efectos no son incluidos.

Los efectos fijos indican que en promedio, emigrantes que provienen de Baja California o Sinaloa envían más dinero que los que provienen de los otros estados incluidos en la muestra, sugiriendo que la distancia entre el lugar expulsor y el lugar de origen también juegan un papel importante.

El cuadro 3 muestra los resultados de la estimación de la oferta laboral tanto para el grupo de entrevistados en México como para el grupo entrevistado en Estados Unidos. En este caso las remesas tuvieron un impacto positivo en las horas laboradas, aunque de muy baja magnitud. Los resultados de la oferta laboral para los entrevistados en México indican una relación inversa entre el salario y las horas laboradas. En particular, un aumento de un dólar por hora en el salario reduce la oferta laboral a la semana en una hora. Una posible explicación a este resultado es que el emigrante manda una cuota fija de dinero al mes. A medida que incrementa el salario, se llega a esta cuota con menos horas laboradas, explicando de esta manera la relación inversa entre dichas variables.

En cuanto a las remesas, el coeficiente estimado indica un impacto positivo aunque relativamente pequeño con las horas laboradas. La variable que considera el estatus legal del emigrante indica que en promedio emigrantes sin documentos trabajan 2.5 horas a la semana menos que emigrantes con estatus legal. Finalmente la inclusión de efectos fijos y temporales indican que los mexicanos que emigran de Baja California o Sinaloa trabajan en promedio entre dos y cinco horas a la semana más que los mexicanos que emigran del resto de los estados incluidos en la muestra. Otras variables que mostraron influencia en la oferta laboral incluyen sexo, estado civil, familia en el extranjero, asistencia pública y visitas a doctores.

El cuadro 4 muestra los resultados de la estimación de la ecuación correspondiente al salario. Aunque el signo de los coeficientes es el mismo en los dos grupos, la magnitud es distinta. En particular el grupo entrevistado en Estados Unidos mostró coeficientes mayores. Los resultados sugieren que en promedio, un hombre percibe un salario por hora tres dólares mayor al de la mujer. Asimismo, se encontró una relación positiva entre la experiencia laboral y el salario, así como con el nivel de escolaridad y el salario, este último de mayor magnitud. En particular,

los resultados sugieren que un año adicional de educación incrementa el salario por hora en 35 centavos. La edad y la experiencia laboral tienen un impacto en el salario pero de menor magnitud. Los coeficientes del estatus legal, el conocimiento del idioma inglés y la ocupación resultaron estadísticamente no significativos. En cuanto al grupo entrevistado en México, los resultados indican que los hombres perciben 1.49 dólares por hora más que las mujeres. Otras variables que afectan al salario de manera positiva incluye los años de escolaridad, la edad, el estatus legal y la experiencia en Estados Unidos. Por otro lado, variables como la ocupación o el conocimiento del idioma mostraron un impacto negativo en el salario.

Los resultados de la estimación contienen problemas de selección en la muestra, es decir, la muestra incluye únicamente a emigrantes que remiten dinero, mas no incluye a los emigrantes que no envían. Para incorporar este problema se requiere emplear un modelo Tobit. El cuadro 5 incluye la estadística descriptiva de la muestra que incluye tanto a emigrantes que enviaron remesas como a los que no enviaron. Los resultados de dicha estimación se presentan en el cuadro 6 (como comparación se incluyen los resultados utilizando el método de mínimos cuadrados ordinarios). El hecho de que los coeficientes estimados en el modelo Tobit resulten el doble de los coeficientes de mínimos cuadrados ordinarios sugiere que se tiene que tomar en cuenta los dos tipos de emigrante. Asimismo, vale la pena mencionar que los resultados de mínimos cuadrados en dos etapas no se reportan debido a que no son comparables con los métodos de estimación utilizados en este último caso. Algunos de los coeficientes estimados del modelo Tobit indican que un incremento en el salario por hora en un dólar, aumenta la cantidad remitida por mes en 14.70 dólares. En cuanto al estatus migratorio, los coeficientes estimados indican que los emigrantes que no cuentan con estatus legal envían en promedio 113 dólares más que los emigrantes con estatus legal.

Conclusiones

La cantidad de dinero enviada por los mexicanos en Estados Unidos se ha convertido en una suma importante de dinero para la economía mexicana. Por tal motivo se requiere entender el comportamiento y los determinantes de dichas remesas. Resultados preliminares de este estudio sugieren que las remesas son determinadas por factores económicos, sociales y demográficos. En particular, el salario percibido por el emigrante en Estados Unidos, así como los lazos familiares que mantienen en sus comunidades de origen son dos de las variables que generan un mayor impacto en las remesas. Un aumento en el salario en un dólar aumenta la cantidad de dinero enviada por el emigrante entre 15 y 28 dólares al mes, dependiendo de la estimación. Asimismo, los emigrantes con menos lazos familiares en México envían entre 66 y 290 dólares menos que emigrantes que cuentan con sus hijos en sus comunidades de origen. Otra variable que tiene un impacto en la cantidad de remesas enviada por el emigrante es el estatus legal. El modelo Tobit nos sugiere que es importante tomar en cuenta problemas de selección de la muestra ya que puede llegar a arrojar distintos resultados en la estimación.

Bibliografía

Amuedo-Dorantes, C., and Susan Pozo, "Remittances as Insurance: Evidence from Mexican Migrants", July 2002, version prepared for Northeast Universities Development Consortium Conference.

Bureau of Citizenship and Immigration Services. "Executive Summary: Estimates of the Unauthorized Immigrant Population residing in the United States: 1990 to 2000", January 2003.

Burt Ronald S., "The Network Structure of Social Capital" (May 2000.) Preprinted for a chapter in Research in Organizational Behavior, Vol 22, edited by Robert S. Burt and Barry M. Staw, Greewich, CT: JAI Press 2000.

De la Garza, R., Orozco M. and Baraona M., "Binatinal Impact of Latino Remittances", March 1997, Policy Brief of the Tomas Rivera Policy Institute.

Durand, J., Kandell, W., Parrado E., and Massey, D., "International Migration and Development in Mexican Communities", *Demography*, 33(2), 1996, pp. 249-64.

García Zamora Rodolfo, "Problema y perspectivas de las remesas de los mexicanos en Estados Unidos", *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 4, abril de 2000.

Lillydahl Jane and Robert S. Gassler, "A Theoretical Model of Remittances Sent to Mexico", in *U.S.-Mexico Economic Relations*, edited by Barry W. Poulson and T. Noel Osborn, Westview Press / Boulder, Colorado, 1979.

Martin Phillip and Teitelbaum Michael, "Emigration and Development: Focus on West Central Mexico", May 2000, Eighth Migration Dialogue Seminar held April 6-8 in Guadalajara, Mexico.

Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, K., Pellegrino, A., and Taylor, J., Worlds in Motion: International Migration at the end of the Millenium, 1998, Oxford: Oxford University press.

Meyers, D. W., "Migrant Remittances to Latin America: Reviewing the Literature", 1998. Working Paper. Inter-American Dialogue and the Tomas Rivera Policy Institute.

Mroz, T., "The Sensitivity of an Empirical Model of Married Woman's Hours of Work to Economic and Statistical Assumptions", *Econometrica*, 1987.

Oficina del Censo de los Estados Unidos. "The Hispanic Population: Census 2000 Brief", mayo 2001.

Oficina del Censo de los Estados Unidos. "Current Population Survey, March 2002", Ethnic and Hispanic Statistic Branch, Population Division. Junio 18, 2003.

Reichert, Joshua, "The Migrant Syndrome: Seasonal US Wage Labor and Rural Development in Central Mexico", 1981. *Human Organization*, 40.

Stark, Oded, *Altruism and Beyond: An economic analysis of transfers and exchanges within families and groups*, Cambridge University Press, 1995.

Stark, O. & Bloom, D., "The New Economics of Labor Migration", May 1985, *American Economic Review*, vol. 75, no. 2, Papers and Proceedings of the Ninety-Seventh Annual Meeting of the American Economic Association, pp. 173-178.

Stark O. and Robert E.B. Lucas, "Migration, Remittances, and the Family", *Economic Development and Cultural Change*, April 1988, vol. 36, No. 3, pp. 465-481.

Stark O., J.E. Taylor and S. Yitzahaki, "Remittances and Inequality", *Economic Journal*, September 1986, Vol. 96, No. 83, pp. 722-740.

Subramanian, Ramesh, "A Theory of Remittances", Discussion Paper Series No. 9406, 2001, Centre for Research into Industry, Enterprise, Finance and the Firm (CRIEFF), University of St. Andrews.

Taylor, J. Edward, "Do Government Programs Crowd in Remittances?", January 2000, Working Paper, Inter-American Dialogue and the Tomas Rivera Policy Institute.

Taylor, J. Edward and Fletcher, Peri L., "Remittances and Development in Mexico. Part One. The New Labor Economics of Migration: A Critical Review", *Rural Mexico Research Review*, vol. 2, 2001.

Cuadro 1. Estadistica Descriptiva

		Entrevistados en Estados Unidos		*Entrevistados en México*		*Muestra completa*	
Código de la Variable	*Variable*	*Media (desv. est.)*	*Núm. de Obs.*	*Media (desv. est.)*	*Núm. de Obs.*	*Media (desv. est.)*	*Núm. de Obs.*
Características del individuo							
Male	Hombre	0.95 (0.22)	329	0.98 (0.14)	2 518	0.98 (0.15)	2 847
Age	Edad al momento de la entrevista	35.95 (10.94)	328	46.32 (14.76)	2 517	42.13 (14.74)	2 845
Single	Soltero	0.09 (0.29)	329	0.01 (0.12)	2 518	0.02 (0.15)	2 847
Years of schooling	Años de educación	7.02 (3.78)	329	4.27 (3.45)	2 516	4.58 (3.60)	2 845
Experiencia migratoria en Estados Unidos							
UNDOCL	Sin documentos en la última visita	0.44 (0.50)	329	0.64 (0.48)	2 518	0.62 (0.49)	2 847
AGRI	Ocupación en Estados Unidos: agricultura	0.09 (0.29)	329	0.46 (0.50)	2 518	0.42 (0.49)	2 847

Continúa...

...continuación

		Entrevistados en Estados Unidos		*Entrevistados en México*		*Muestra completa*	
Código de la Variable	*Variable*	*Media (desv. est.)*	*Núm. de Obs.*	*Media (desv. est.)*	*Núm. de Obs.*	*Media (desv. est.)*	*Núm. de Obs.*
USEXP	Meses de experiencia en Estados Unidos	156.19 (97.51)	309	61.11 (77.34)	2 324	72.20 (85.61)	2 633
Características sociales							
Social	Miembro de una organización o club	0.12 (0.32)	329	0.03 (0.16)	2 518	0.04 (0.32)	2 847
No English	No habla o entiende inglés	0.07 (0.25)	329	0.56 (0.50)	2 518	0.51 (0.50)	2 847
Características económicas							
HRWAGE96	Salario por hora	10.19 (6.94)	329	4.25 (4.93)	2 518	4.94 (5.54)	2 847
HRYR	Horas trabajadas al año	44.70 (9.51)	323	47.05 (14.18)	2 313	46.76 (13.71)	2 636
BANKACCT	Tiene cuenta bancaria	0.47 (0.50)	329	0.06 (0.24)	2 518	0.11 (0.31)	2 847
REMIT96	Envío de remesas por mes	362.64 (425.30)	329	293.90 (324.60)	2 518	301.84 (338.45)	2 847

Beneficios y asistencia pública							
Schools	Niños en escuelas públicas	0.42 (0.49)	329	0.07 (0.25)	2 518	0.11 (0.31)	2 847
Welfare	Recibe ayuda social (welfare)	0.11 (0.32)	329	0.02 (0.13)	2 518	0.03 (0.16)	2 847
Doctor	Visitó a un doctor	0.78 (0.42)	329	0.35 (0.48)	2 518	0.40 (0.49)	2 847
Efectos fijos							
Guanajuato	Estado 1: Guanajuato	0.16 (0.36)	329	0.14 (0.35)	2 518	0.14 (0.35)	2 847
Jalisco	Estado 2: Jalisco	0.23 (0.42)	329	0.18 (0.38)	2 518	0.18 (0.39)	2 847
Michoacán	Estado 3: Michoacán	0.16 (0.36)	329	0.16 (0.36)	2 518	0.16 (0.36)	2 847
Nayarit	Estado 4: Nayarit	0.05 (0.22)	329	0.03 (0.17)	2 518	0.03 (0.18)	2 847
Zacatecas	Estado 5: Zacatecas	0.04 (0.20)	329	0.17 (0.38)	2 518	0.16 (0.36)	2 847
Guerrero	Estado 6: Guerrero	0.04 (0.20)	329	0.03 (0.17)	2 518	0.03 (0.17)	2 847

Continúa...

...continuación

		Entrevistados en Estados Unidos		*Entrevistados en México*		*Muestra completa*	
Código de la Variable	*Variable*	*Media (desv. est.)*	*Núm. de Obs.*	*Media (desv. est.)*	*Núm. de Obs.*	*Media (desv. est.)*	*Núm. de Obs.*
SLP	Estado 7: San Luis Potosí	0.12 (0.33)	329	0.13 (0.33)	2 518	0.13 (0.33)	2 847
Colima	Estado 8: Colima	0.08 (0.27)	329	0.03 (0.17)	2 518	0.04 (0.19)	2 847
Oaxaca	Estado 9: Oaxaca	0.02 (0.15)	329	0.03 (0.17)	2 518	0.03 (0.17)	2 847
Sinaloa	Estado 10: Sinaloa	0.02 (0.14)	329	0.02 (0.14)	2518	0.02 (0.14)	2 847
Puebla	Estado 11: Puebla	0.00 (0.06)	329	0.02 (0.14)	2518	0.02 (0.13)	2847
BCN	Estado 12: Baja California Norte	0.07 (0.25)	329	0.02 (0.14)	2518	0.03 (0.16)	2847
AGS	Estado 13: Aguascalientes	0.01 (0.10)	329	0.05 (0.21)	2518	0.04 (0.20)	2847
Efectos Temporales							
Y82	Entrevistas realizadas durante 1982	0.00	329	0.08 (0.27)	2518	0.07 (0.26)	2847

Y83	Entrevistas realizadas durante 1983	0.07 (0.25)	329	0.00	2518	0.01 (0.09)	2847
Y87	Entrevistas realizadas durante 1987	0.00	329	0.02 (0.14)	2518	0.02 (0.14)	2847
Y88	Entrevistas realizadas durante 1988	0.03 (0.16)	329	0.10 (0.30)	2518	0.09 (0.29)	2847
Y89	Entrevistas realizadas durante 1989	0.11 (0.32)	329	0.06 (0.24)	2518	0.07 (0.25)	2847
Y90	Entrevistas realizadas durante 1990	0.06 (0.23)	329	0.09 (0.29)	2518	0.09 (0.28)	2847
Y91	Entrevistas realizadas durante 1991	0.10 (0.30)	329	0.14 (0.35)	2518	0.14 (0.34)	2847
Y92	Entrevistas realizadas durante 1992	0.07 (0.25)	329	0.06 (0.23)	2518	0.06 (0.24)	2847
Y93	Entrevistas realizadas durante 1993	0.08 (0.27)	329	0.01 (0.11)	2518	0.02 (0.14)	2847
Y94	Entrevistas realizadas durante 1994	0.02 (0.13)	329	0.13 (0.34)	2518	0.12 (0.32)	2847
Y95	Entrevistas realizadas durante 1995	0.06 (0.23)	329	0.09 (0.28)	2518	0.08 (0.28)	2847

Continúa...

...continuación

		Entrevistados en Estados Unidos		*Entrevistados en México*		*Muestra completa*	
Código de la Variable	*Variable*	*Media (desv. est.)*	*Núm. de Obs.*	*Media (desv. est.)*	*Núm. de Obs.*	*Media (desv. est.)*	*Núm. de Obs.*
Y96	Entrevistas realizadas durante 1996	0.04 (0.20)	329	0.05 (0.21)	2518	0.05 (0.21)	2847
Y97	Entrevistas realizadas durante 1997	0.16 (0.36)	329	0.06 (0.24)	2518	0.07 (0.26)	2847
Y98	Entrevistas realizadas durante 1998	0.15 (0.36)	329	0.11 (0.31)	2518	0.11 (0.32)	2847
Y99	Entrevistas realizadas durante 1999	0.07 (0.26)	329	0	2518	0.01 (0.09)	2847

Desviación estándar en paréntesis.
Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 2. Ecuación de las remesas

Variable dependiente: remesas				
Variable	*Entrevistados en Estados Unidos*		*Entrevistados en México*	
		Efectos fijos y temporales		*Efectos fijos y temporales*
Características económicas				
HRWAGE96	16.46* (4.14)	2.48 (6.59)	28.83* (1.65)	14.95* (1.89)
HRWEEK	-0.60 (15.58)	-23.16 (21.94)	9.50* (3.99)	2.51 (3.74)
BANKACCT	-136.98* (48.62)	-125.01* (57.08)	-12.47 (28.55)	57.87* (25.99)
SAVINGS96	0.148* (0.07)	0.12 (0.09)	0.083* (0.04)	0.04 (0.03)
Características generales				
Male	160.27 (107.24)	224.95* (126.08)	29.85 (48.42)	67.43* (42.03)
Age	9.96 (14.16)	8.72 (16.38)	5.19* (2.95)	2.87 (2.56)
Age2	-0.08 (0.17)	-0.11 (0.21)	-0.074* (0.03)	-0.063* (0.03)
Single	-19.51 (85.80)	6.52 (101.82)	-48.51 (59.13)	-128.83 (51.55)
Experiencia migratoria en Estados Unidos				
UNDOC	87.08* (46.67)	-31.82 (63.43)	-13.2 (17.31)	-37.24* (14.49)
AGRI	35.76 (95.49)	-79.66 (121.52)	-56.84* (18.44)	-30.24* (16.44)
Beneficios y asistencia pública				
Schools	-291.17* (52.65)	-231.25* (65.65)	-38.91 (28.82)	-1.39 (24.82)

Continúa...

...continuación

Variable	*Entrevistados en Estados Unidos*		*Entrevistados en México*	
		Efectos fijos y temporales		*Efectos fijos y temporales*
Welfare	-47.55 (77.23)	-91.9 (91.34)	10.7 (52.04)	-18.22 (46.00)
Efectos fijos				
Guanajuato	–	–	–	288.46* (43.94)
Jalisco	–	–	–	325.56* (52.06)
Michoacán	–	–	–	306.68* (54.94)
Nayarit	–	–	–	276.34* (57.73)
Zacatecas	–	–	–	351.31* (47.56)
Guerrero	–	–	–	381.64* (57.81)
San Luis Potosí	–	–	–	312.77* (47.99)
Colima	–	–	–	455.19* (47.15)
Oaxaca	–	–	–	240.11* (53.88)
Puebla	–	–	–	445.69* (61.93)
Aguascalientes	–	–	–	326.70* (41.71)
Efectos Temporales				
1988-1994	–	262.37 (223.60)	–	–

Continúa...

...continuación

Variable	*Entrevistados en Estados Unidos*		*Entrevistados en México*	
		Efectos fijos y temporales		*Efectos fijos y temporales*
1995-1999	–	644.77* (270.64)	–	–
1987	–	–	–	1.27 (91.16)
1988	–	–	–	-6.97 (85.93)
1989	–	–	–	-25.33 (85.04)
1990	–	–	–	-27.12 (91.43)
1991	–	–	–	30.78 (89.38)
1992	–	–	–	62.23 (88.01)
1993	–	–	–	73.62 (104.22)
1994	–	–	–	97.04 (100.83)
1995	–	–	–	41.2 (94.44)
1996	–	–	–	58.47 (99.60)
1997	–	–	–	273.23* (97.93)
1998	–	–	–	456.73* (99.19)
Núm. de obs.	303	303	2 129	2 129

Errores estándar en paréntesis.
* Significativos al 90 por ciento.

Cuadro 3. Ecuación de la oferta de trabajo

Variable dependiente: horas de trabajo				
Variable	*Entrevistados en Estados Unidos*		*Entrevistados en México*	
		Efectos fijos y temporales		*Efectos fijos y temporales*
Características económicas				
HRWAGE96	-0.27 (0.19)	-0.38 (0.29)	-1.09* (0.33)	-1.13* (0.32)
REMIT96	0.004* (0.001)	0.004* (0.001)	0.012* (0.002)	0.009* (0.001)
Características generales				
Male	-0.137 (2.61)	0.65 (2.69)	1.16 (2.33)	1.63 (2.32)
Single	-0.033 (2.09)	0.43 (2.15)	4.05 (2.78)	4.14 (2.74)
Doctor	2.43* (1.50)	2.11 (1.51)	-0.246* (0.69)	0.25 (0.71)
Experiencia migratoria en Estados Unidos				
UNDOC	-0.48 (1.11)	-1 (1.21)	-2.57* (0.69)	-1.90* (0.69)
Beneficios y asistencia pública				
Schools	1.97 (1.26)	1.83 (1.25)	-0.66 (1.39)	0.12 (1.44)
Welfare	-2.07 (1.75)	-1.7 (1.76)	0.4 (2.50)	1.88 (2.49)
Efectos fijos				
Guanajuato	–	–	–	1.82 (1.29)
Jalisco	–	–	–	5.38* (1.59)
Michoacán	–	–	–	4.92* (1.59)
Zacatecas	–	–	–	2.63* (1.13)

Continúa...

...continuación

Variable	*Entrevistados en Estados Unidos*		*Entrevistados en México*	
		Efectos fijos y temporales		*Efectos fijos y temporales*
Aguascalientes	–	–	–	1.98 (1.70)
Efectos temporales				
1988-1994	–	7.68* (3.02)	–	–
1995-1999	–	9.04* (3.80)	–	–
1988	–	–	–	4.38* (2.35)
1989	–	–	–	6.75* (2.57)
1990	–	–	–	11.28* (2.19)
1991	–	–	–	9.46* (2.25)
1992	–	–	–	8.70* (2.30)
1993	–	–	–	7.81* (2.53)
1994	–	–	–	15.51* (2.45)
1995	–	–	–	10.38* (2.50)
1996	–	–	–	11.70* (2.62)
1997	–	–	–	15.93* (3.11)
1998	–	–	–	14.98* (2.89)
Núm. de obs.	303	303	2 129	2 129

Errores estándar en paréntesis.
* Significativos al 90 por ciento.

Cuadro 4. Ecuación del salario

Variable dependiente: HRWAGE	*Entrevistados en Estados Unidos*	*Entrevistados en México*
Características generales		
Male	3.10* (1.68)	1.49* (0.70)
EDYRS	0.35* (0.10)	0.17* (0.03)
Age	0.42* (0.19)	0.087* (0.42)
Age2	-0.006* (0.0020)	-0.0013* (0.0004)
Experiencia migratoria en Estados Unidos		
UNDOC	0.84 (0.81)	0.51* (0.23)
AGRI	-1.01 (1.37)	-0.57* (0.22)
USEXP	0.014* (0.007)	0.006* (0.001)
USDUR	0.021* (0.006)	0.0002 (0.002)
No English	0.18 (1.560)	-1.10* (0.230)
No.of obs.	309	2323
R2	0.2	0.1

Errores estándar en paréntesis.
* Significativos al 90 por ciento.

Cuadro 5. Estadísticas descriptivas

Muestra en Estados Unidos (muestra no seleccionada)			
Código de la Variable	*Variable*	*Media (desv. est.)*	*Núm. de obs.*
Características generales			
Male	Hombre	0.936* (0.24)	729
Age	Edad al momento de la entrevista	38.36* (12.36)	728
Single	Soltero	0.061 (0.24)	729
EDRYS	Años de educación	6.82* (3.89)	725
Experiencia migratoria en Estados Unidos			
UNDOCL	Indocumentado en su último viaje	0.415 (0.49)	729
AGRI	Ocupación en Estados Unidos: Agricultura	0.09 (0.29)	729
USEXP	Meses de experiencia en Estados Unidos	177.15 (111.63)	678
Características sociales			
Social	Miembro de una organización social	0.159 (0.37)	729
No English	No habla ni entiende inglés	0.089 (0.29)	729
Características económicas			
HRWAGE96	Salario por hora	9.33 (6.56)	729

Continúa...

...continuación

Muestra en Estados Unidos (muestra no seleccionada)			
Código de la Variable	*Variable*	*Media (desv. est.)*	*Núm. de obs.*
HSR	Horas laboradas a la semana	44.11* (10.30)	689
BANKACCT	Cuenta bancaria	0.515 (0.50)	729
REMIT96	Promedio mensual de remesas	163.66 (337.80)	729
Beneficios y asistencia pública			
Schools	Hijos que asisten a escuelas públicas	0.554 (0.50)	729
Welfare	Recibieron seguridad social	0.135 (0.34)	729
Doctor	Visitaron al doctor	0.853* (0.35)	729

Errores estándar en paréntesis.
* Significativos al 90 por ciento.

Cuadro 6. Ecuación de las remesas

Variable	*Mínimos cuadrados ordinarios*	*Tobit***
Características económicas		
HRWAGE96	10.38* (2.11)	14.70* (3.93)
HRWEEK	2.40* (1.22)	4.81* (2.37)
SAVINGS96	0.195* (0.04)	0.372* (0.08)
Características generales		
Male	52.41 (57.34)	110.78 (114.46)
Single	77.97 (51.57)	209.67* (93.02)
Experiencia migratoria en Estados Unidos		
UNDOC	64.98* (25.36)	113.33* (48.09)
AGRI	28.31 (43.40)	56.49 (82.69)
Asistencia Pública		
Welfare	-77.53* (36.97)	-149.45 (72.95)
R2	0.11	–
Núm. def. obs.	689	689

Errores estándar en paréntesis.
* Significativos al 90 por ciento.
** Para el modelo Tobit: 366 se dejaron de censar y 323 no censados.

PROCESOS MIGRATORIOS Y REMESAS EN LA COMUNIDAD ANDINA

Fernando Neira Orjuela*

Introducción

En América del Sur la Comunidad Andina presenta una gran importancia como organización económica y de flujos de migrantes. Creada el 26 de mayo de 1969, con la firma del Acuerdo de Cartagena, el propósito ha sido promover el desarrollo equilibrado y armónico de los países andinos en condiciones de equidad y facilitar su integración. Conformada por Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela ha logrado sobrevivir hasta nuestros días y se caracteriza, además de acuerdos económicos, por unas condiciones migratorias particulares entre los países miembros, que facilita la libre circulación tanto de productos como de personas.

A lo largo de casi cuatro décadas, el proceso de integración de lo que antes se llamó Pacto Andino ha atravesado por distintas etapas. De una concepción básicamente cerrada de integración hacia adentro, acorde con el modelo de sustitución de importaciones, se reorientó hacia un esquema de regionalismo abierto. Las reformas programáticas ampliaron el campo de la integración más allá de lo puramente comercial y económico. Es así como a partir del 1 de agosto de 1997 se hicieron reformas institucionales que redireccionaron su política de acción y crearon la Comunidad Andina (CAN) con una Secretaría General de carácter ejecutivo, cuya sede está en Lima (Perú) y el Sistema Andino de Integración (SAI),

* Investigador del Centro Coordinador y Difusor de los Estudios Latinoamericanos (CCYDEL), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

al igual que se formalizó también el establecimiento del Consejo Presidencial Andino y del Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores como nuevos órganos de orientación y dirección política (Neyra Sánchez, 2000). La Comisión comparte su facultad legislativa con el Consejo de Cancilleres y está facultada a celebrar reuniones ampliadas con los ministros sectoriales. Bajo estas nuevas condiciones se reorientan los objetivos de la Comunidad Andina (CAN) que, entre otros, busca promover el desarrollo equilibrado y armónico de sus países miembros en condiciones de equidad, acelerar el crecimiento por medio de la integración y la cooperación económica y social, impulsar la participación en el proceso de integración regional con miras a la formación gradual de un mercado común latinoamericano y procurar un mejoramiento persistente en el nivel de vida de sus habitantes.

Como parte de los procesos de integración se ha trabajado intensamente en la conformación de un espacio más abierto al intercambio de bienes. En ese sentido, se han iniciado acuerdos buscando la construcción de una zona de libre comercio a partir de 2005, así como insertarse en acuerdos existentes como el Mercosur y el grupo de los 20 entre otras alternativas, con las que se pretende integrar de manera más amplia los países andinos con la región latinoamericana. Su participación activa en este proceso es condición necesaria para el desarrollo de una integración continental más acabada y dinámica, cuyo marco y objetivo sea la creación de la Zona de Libre Comercio de las Américas.

Un aspecto importante de los países que conforman la Comunidad Andina es que, además de una intensiva migración entre sus países, presentan una fuerte tendencia migratoria internacional que se manifiesta en una significativa presencia de migrantes andinos que viven en Estados Unidos, Canadá y Europa. El presente artículo se propone realizar una caracterización de la migración internacional y los flujos de remesas de los países de la Comunidad Andina, y describir las zonas de destino y los volúmenes de

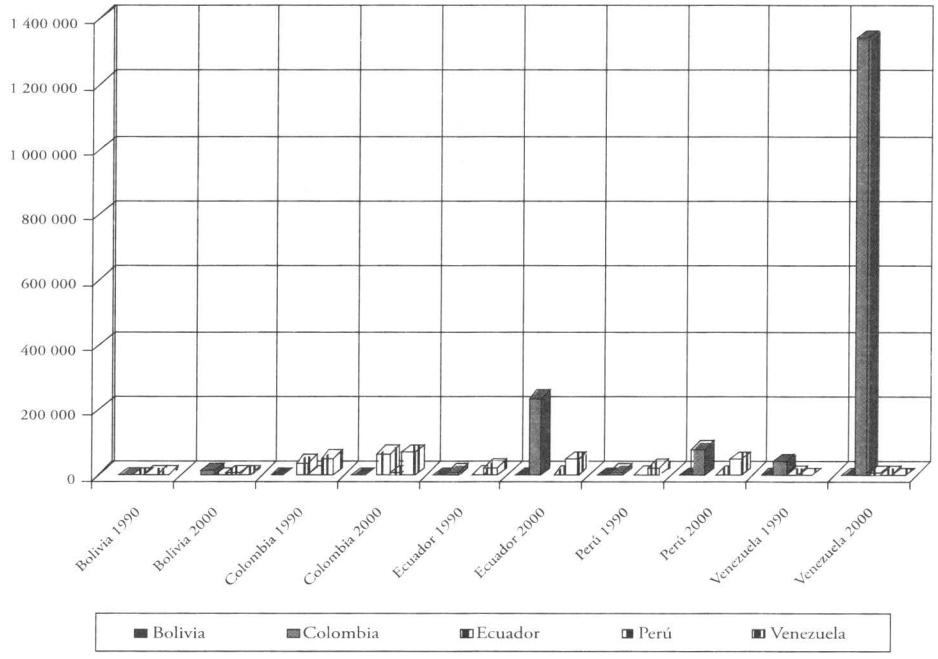
los emigrantes dentro y fuera de América Latina. Para ello, el documento se encuentra dividido de la siguiente manera: en primer lugar, se hace un análisis de los flujos migratorios internacionales de cada uno de los países dentro de la zona andina; en segundo término, se da cuenta de la migración a otros países latinoamericanos; un tercer apartado aborda lo relacionado con la migración a Estados Unidos y Canadá; una cuarta parte describe lo relacionado con los flujos a Europa y Asia; y, por último, se da cuenta de los montos de las remesas y sus características.

Migración entre países de la comunidad andina

La actual migración intrarregional dentro de los países de la Comunidad Andina muestra una tendencia de incremento respecto del periodo 1980-1990. En este sentido, destaca el aumento del flujo de colombianos hacia Venezuela y Ecuador, que se puede considerar como el de mayor cuantía y visibilidad entre los intercambios migratorios de la región.

Los colombianos en Venezuela representaban 76% del total de migrantes intracomunitarios en el año de 1990 con un total de 43 646 personas; una década después su número alcanzaba un total de 1 338 000. De esta manera, se observa un significativo flujo de colombianos entre 1990 y 2000 (gráfica 1). La explicación de esta situación tiene que ver no sólo con el conflicto armado de más de cuatro décadas, sino con la fuerte crisis económica desde 1997, que incrementó notoriamente la migración. A lo anterior se debe añadir la existencia de importantes redes, como resultado de la migración continua desde los años setenta. Hay una opinión generalizada de que el flujo de colombianos hacia Venezuela está formado en una proporción importante –y quizás *alta*– de indocumentados; esta situación se aplica también a los colombianos y peruanos en Ecuador, aunque se reconoce que es muy difícil establecer con propiedad las *verdaderas* magnitudes involucradas

Gráfica 1. País de residencia según país de nacimiento entre los países de la Comunidad Andina 1990-2000 (en absolutos)



Fuente: elaboración propia con base en los datos del proyecto IMILA para 1990 y de varias fuentes para 2000. Para colombianos en Venezuela en 2000 los datos fueron tomados del Ministerio de Relaciones Exteriores.

(Díaz, 2000; Guarnizo, 2003; celade, 2000). El otro destino importante de los colombianos es Ecuador, como lo muestra el hecho de que, en términos absolutos, la población establecida en dicho territorio pasó de 9 698 en 1990 a 235 646 colombianos a comienzos de 2000. También hay un incremento importante al territorio peruano, situación que de nueva cuenta se explica por las condiciones sociopolíticas y económicas que ha venido presentando la nación colombiana. En lo que hace a la presencia de colombianos en los otros países andinos, su volumen no es tan significativo como en los casos referidos.

Considerados los flujos migratorios entre países de la Comunidad Andina, debe resaltarse el hecho que después del flujo de colombianos a Venezuela y Ecuador se ubican los venezolanos y ecuatorianos a Colombia, los peruanos y ecuatorianos a Venezuela y la de peruanos y ecuatorianos en Bolivia. Se debe señalar el predominio de migraciones en edades productivas, con una importante presencia femenina que ha tendido a crecer en la última década, donde la población circulante entre países tiende a presentar bajos niveles de escolaridad, pero que muestra un incremento en los últimos años de migración de profesionales.

La migración andina en América Latina

La migración intrarregional en América Latina existió en algunas fronteras desde el momento que fueron trazadas por los nuevos estados independientes, en las primeras décadas del siglo xx. Si se excluyen los casos donde existen barreras naturales (selva amazónica, zona desértica y montañosa), los movimientos de población en las zonas fronterizas eran corrientes –especialmente donde existían identidades étnicas o vínculos preestablecidos– y relacionaban las poblaciones más allá de la demarcación política de los territorios. Estos movimientos fronterizos se transformaron para los setenta en migración de trabajadores hacia donde había demanda de la

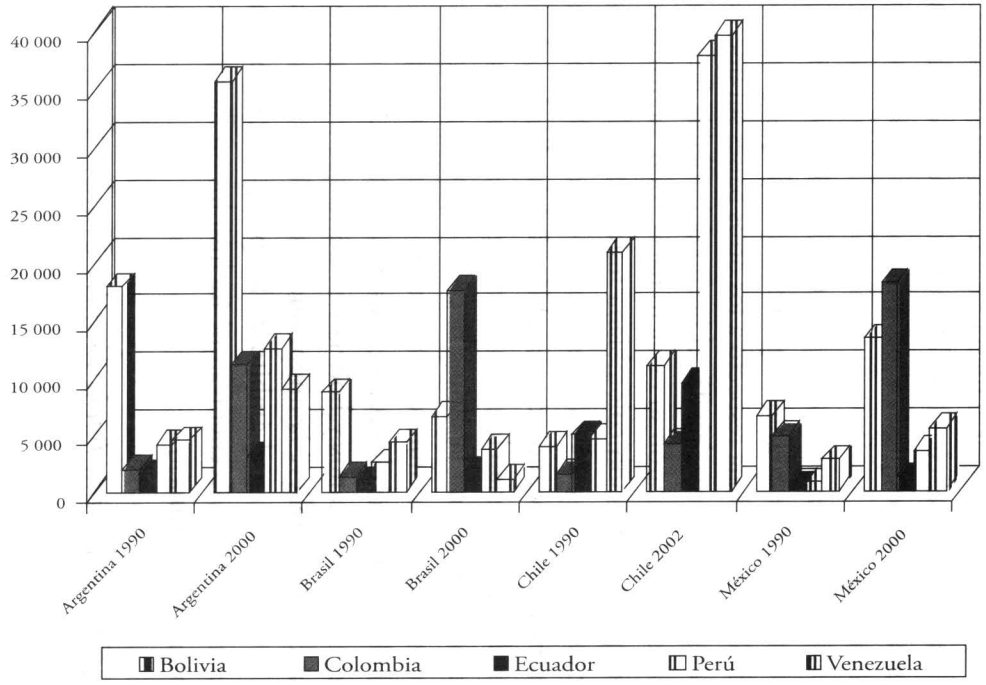
fuerza de trabajo para tareas agrícolas, en gran medida de tipo estacional (Pellegrino, 2003; Solimano, 2003). Junto a la persistencia de factores estructurales, las alteraciones sociopolíticas acaecidas en ese decenio llevaron a que el número de migrantes se duplicara entre las décadas del setenta y ochenta (Martínez Pizarro y Villa, 2003). Para los noventa, según estos mismos autores, se presenta una estabilización del número absoluto de migrantes intralatinoamericanos.

En este contexto, los migrantes que salen de los países de la Comunidad Andina tienen una importante presencia hacia determinadas naciones latinoamericanas y, entre las que registran los mayores flujos de migrantes andinos están, en orden de importancia: Argentina, Brasil, Chile y México. Un primer aspecto a destacar es que se ha presentado una modificación del patrón migratorio que se había dado durante los setenta y ochenta, que de ser inferior a la de carácter interandino –a excepción del caso boliviano–, mostró hacia comienzos del siglo XXI un auge hacia las naciones de América Latina seleccionadas.

En el caso de Argentina, nación que ha sido el principal receptor de migrantes nacidos en otros países latinoamericanos, los bolivianos –cuya presencia histórica ha sido sobresaliente– son los que prevalecen actualmente, ya que prácticamente se duplicaron en la última década (gráfica 2). El grupo de migrantes que sigue en importancia son los peruanos y luego los colombianos, estos últimos, quienes incrementaron su presencia en forma sustancial para el año 2000. En Brasil, sobresalen los colombianos que para fines de siglo prácticamente desplazaron a los bolivianos que venían siendo el grupo dominante, lo que se manifiesta por el hecho de que la colonia colombiana se cuadruplicó respecto de lo que había sido la inmigración a comienzos de los noventa.

Chile por su parte, tiene como grupo de inmigrantes dominantes a los venezolanos quienes duplicaron su número entre 1990 y 2000. Al respecto, destaca el incremento de los flujos de

Gráfica 2. Migración internacional de países de la Comunidad Andina a principales países latinoamericanos, 1990-2002 (en absolutos)



Fuente: elaboración propia con base en los datos del proyecto IMILA para 1990 y de varias fuentes para 2000. Datos de Colombia para 2000, tomados del Ministerio de Relaciones Exteriores.

venezolanos no sólo a Chile sino a diversos países dentro y fuera de la región, lo cual tiene su explicación en la crisis económica y política que se presentó en este país petrolero desde finales de los noventa. A esta nacionalidad le sigue en importancia la migración peruana, que sobresale por el fuerte crecimiento que presentó para 2002, momento en el cual la población residente se quintuplicó. En menor medida, se aprecia a los inmigrantes bolivianos seguido de colombianos.

En México, por las mismas circunstancias de distancia, la presencia en general de migrantes provenientes de países de la Comunidad Andina es baja respecto a los otros países suramericanos señalados. Sin embargo, resalta el hecho del notable flujo de colombianos que duplicaron su número hacia 2000. Actualmente se supone que la población colombiana residente en México puede oscilar entre 21 mil y 25 mil personas (Neira, 2005). Siguen en importancia los bolivianos, que también casi duplicaron el número y, finalmente, estarían los venezolanos que muestran un importante crecimiento para la última década. En términos generales, se observa un notorio flujo de emigrantes provenientes de la Comunidad Andina hacia los principales países latinoamericanos, en especial, de colombianos y bolivianos. Los flujos migratorios señalados ponen de relieve la importancia cuantitativa y cualitativa de los intercambios en el ámbito de los países latinoamericanos, que llegan a ser más frecuentes que incluso los presentados entre la Comunidad Andina.

La migración andina hacia Estados Unidos y Canadá

La emigración de latinoamericanos a Estados Unidos es un fenómeno de larga data –con fluctuaciones asociadas tanto a las coyunturas económicas y sociopolíticas como a los cambios en la

legislación migratoria estadounidense–, lo novedoso es su fuerte incremento en años recientes. No menos novedosa es la diversificación de los países de origen, que se hace manifiesto por las corrientes procedentes de América Central y de Sudamérica, que comenzaron a cobrar intensidad a mediados del siglo xx. Durante la última década, los flujos migratorios de los países andinos hacia Estados Unidos y Canadá han tenido un crecimiento sin precedentes, donde además de la cantidad de los migrantes un rasgo distintivo han sido las transformaciones en las características sociodemográficas de hombres y mujeres que deciden migrar.

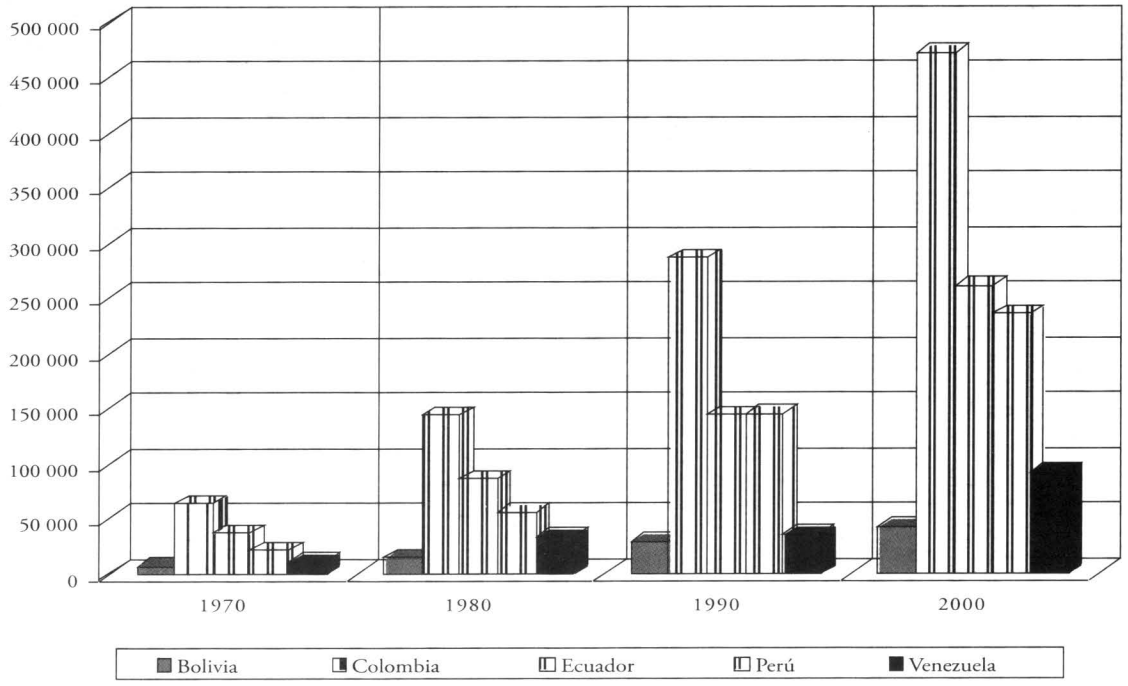
Migrantes andinos en Estados Unidos

La migración originada en América Latina y el Caribe es considerada como un fenómeno social muy relevante para Estados Unidos; más aun, el debate sobre sus repercusiones se ha convertido en un asunto de primer orden en sus relaciones con los países de la región (cepal, 2004). Dicha migración contribuye al incremento de la población que se autoidentifica "latina" o "hispana", y que, según el censo estadounidense de 2000, asciende a 35.3 millones de personas; este conjunto de inmigrantes y nativos constituye la primera minoría étnica en el país (Pellegrino, 2003; Martínez, Pizarro, 2000).

Los flujos migratorios andinos que se dirigen a Norteamérica tienen como una de las características principales la importante emigración de colombianos respecto de las otras nacionalidades. En este sentido, destaca que su número en Estados Unidos era en 1980 de 140 mil. Para 1990 ya se había duplicado su presencia con 286 124, situación que vuelve a ocurrir diez años después, donde su población alcanzó un total de 470 648 inmigrantes.

En relación con los otros países si bien tienen un volumen importante en Estados Unidos, sus cifras son menores que los colombianos. Sin embargo, los flujos migratorios también se du-

Gráfica 3. Inmigrantes en Estados Unidos de los países de la Comunidad Andina en 1970-2000 (en absolutos)



Fuente: elaboración propia con base en los datos de U.S. Census Bureau, Census 2000.

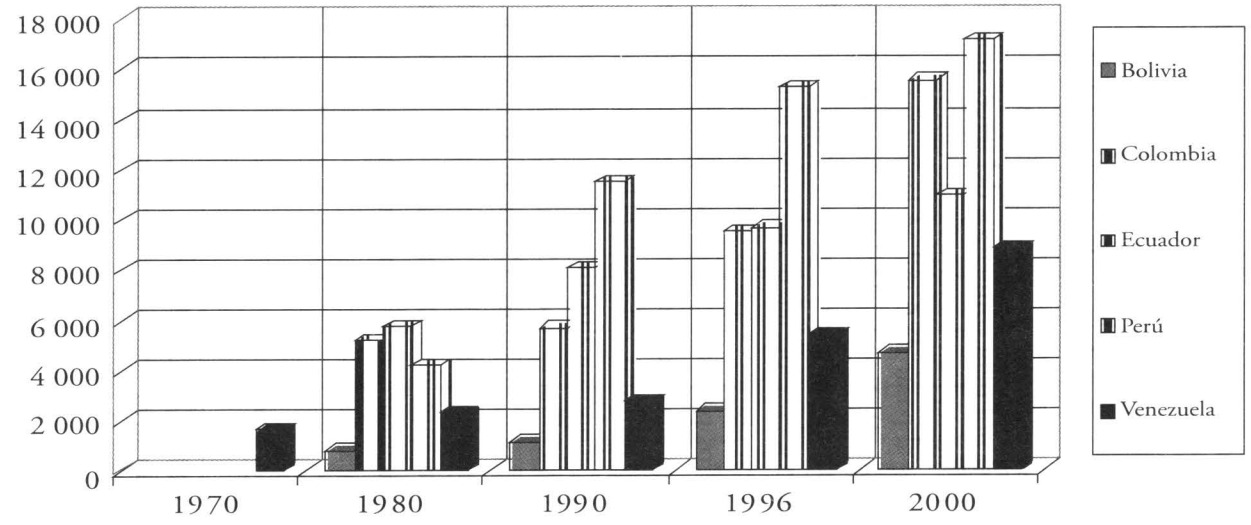
plicaron, es así que los ecuatorianos pasaron de casi 90 mil en los ochenta, a cerca de 145 mil en los noventa y, para 2000, alcanzaban los 260 mil. De los venezolanos destaca su incremento migratorio desde mediados de los noventa, que de contar con 35 214, prácticamente triplica su población, al pasar a 91 mil. Asimismo, los peruanos experimentaron un significativo crecimiento y su número virtualmente se cuadruplicó (de 56 mil personas en los setenta a 233 mil para comienzos del tercer milenio). Los bolivianos, por su parte, han incrementado casi siete veces su población inmigrante al pasar de 6 mil en los setenta a 42 mil hacia el año 2000 (gráfica 3). Estados Unidos se constituye, por lo tanto, como la zona hacia donde se dirige mayoritariamente la población latinoamericana y, en especial, de los países andinos.

Se puede decir entonces que la inmigración en Estados Unidos proveniente de los países de la Comunidad Andina muestra una importante presencia de colombianos, seguido de los ecuatorianos y venezolanos. Asimismo, sobresale el hecho de que los migrantes están en edades económicamente activas, es una población mayoritariamente masculina pero con un importante incremento de la participación laboral femenina. Destacan también los altos niveles educativos, situación que tiende a ser más notoria con los flujos recientes. Finalmente, debe considerarse que los migrantes se insertan preferentemente en el sector terciario, con el predominio de actividades asalariadas.

Emigración a Canadá

Aunque la emigración a Canadá de los países latinoamericanos no es tan significativa como la orientada hacia Estados Unidos, desde las últimas décadas se ha venido incrementado de forma importante. Se considera que Canadá es un destino reciente, pues es hacia mediados de los años sesenta que se tienen las primeras referencias de grupos caribeños, en donde arribaron más de mil

Gráfica 4. Inmigrantes en Canadá de los países de la Comunidad Andina en 1970-2000 (en absolutos)



Fuente: elaboración propia con base en el proyecto IMILA para 1990 y proyección para 2000.

mujeres jamaiquinas bajo el esquema de trabajadoras domésticas, después llegaron enfermeras. Años más tarde fueron trabajadores bajo el programa agrícola temporal, al que luego se le incorporaron trabajadores de Trinidad y Tobago y luego mexicanos. Hacia los setenta llegó otra oleada de latinos que arribaron como refugiados (Vázquez, 2005).

En Canadá los flujos migratorios fueron creciendo en la década de los ochenta, encontrándose una importante participación de inmigrantes de los países andinos, sobresaliendo Ecuador (5 745) y Colombia (5 170). Ya para los noventa destaca Perú (11 480), seguido de Ecuador (9 635) y Colombia (9 465), lo que muestra un incremento de inmigrantes andinos. Para comienzos del siglo xxi, sigue siendo en su orden Perú, seguido ahora de Colombia y Ecuador, los países que mantienen el mayor flujo de inmigrantes en Canadá. Esta migración si bien sobresale por ser un fenómeno reciente, tiene un importante crecimiento de la presencia de latinos en general y de los inmigrantes de la Comunidad Andina en particular.

Migración a Europa y Asia

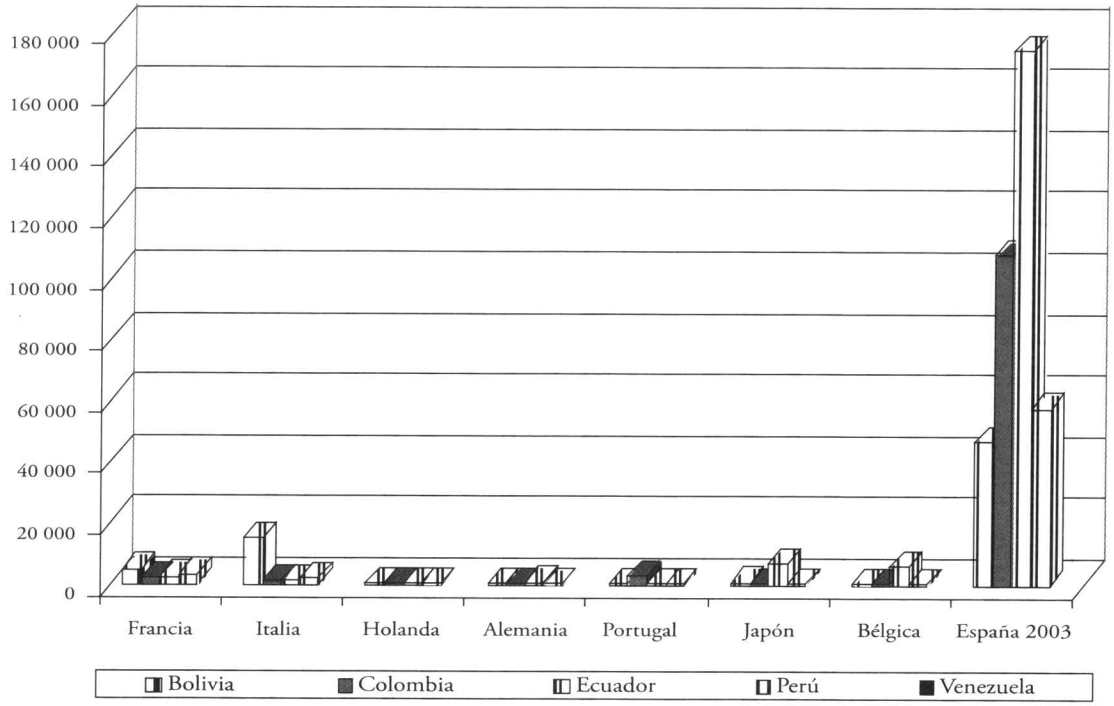
Si bien la emigración a Europa había presentado una tendencia reducida hasta los noventa, para comienzos del siglo actual, al igual que lo ocurrido para Estados Unidos y Canadá, los flujos migratorios andinos crecieron en forma importante.

Uno de los rasgos interesantes de la migración internacional reciente de los países de la Comunidad Andina es la tendencia a concentrarse cada vez más en el viejo continente. El crecimiento de la emigración hacia Europa tiene como sus momentos más importante entre 1996 y 2001, intervalo en el cual se duplica y en ocasiones se triplican los flujos migratorios. Al observar los principales destinos de los migrantes sobresale España como la nación que alberga a la mayor parte de ellos, lo cual ha determi-

nado una serie de fases con características diferenciadas principalmente en cuanto a nacionalidad; "a principios de la década de 1990 la presencia principal era la de los inmigrantes procedentes de Argentina, con un peso de 29.2%, y de Perú, Venezuela y República Dominicana, con aproximadamente 10% cada uno. A mediados de la década, la presencia argentina se suaviza y baja 15.4% el número de sus inmigrantes, seguramente a causa de las naturalizaciones –que en 1996 ascendían a 1 387 y eran 16.4% de las concedidas; es decir, 70% del total de los residentes argentinos–, el peso que empiezan a tener países como la República Dominicana (con 16.4%) y el afianzamiento de la inmigración peruana, que representa 16.5% del total de los inmigrantes latinoamericanos (las nacionalizaciones de inmigrantes peruanos en el año 1996 también son significativas, ya que ascienden a 1 150, lo que supone 13.6% sobre el total de aprobaciones en ese año) (Buján, 2003: 20).[1] A fines de los años noventa y comienzos del nuevo siglo, la presencia de inmigrantes latinoamericanos gira en torno a dos nacionalidades: ecuatorianos y colombianos. En el caso de los primeros, para el año 2003 su número llegaba a 174 289, mientras que para los segundos las cifras eran de 107 459 inmigrantes. Hay quienes plantean que en la actualidad la población colombiana en España ya sobrepasa a la ecuatoriana, pero ello requiere de estudios más profundos que exceden el tiempo e interés del presente trabajo. A las dos anteriores nacionalidades sigue en importancia la presencia de peruanos que prácticamente triplica su presencia entre 1990 y 2000 (gráfica 5).

[1] Se observa un salto de la emigración de Perú a Italia entre 1991 y 1996 y una nueva elevación en 2001, convirtiéndose en el país andino con mayor número de inmigrantes en Italia. En el caso de la emigración a España, el aumento de los emigrantes de Perú nuevamente se registra entre 1991-1996, adelantándose al crecimiento explosivo de la emigración entre 1996 y 2001, tanto de Ecuador como de Colombia. La asociación es directa: Perú tuvo una fuerte crisis económica a fines de los ochenta e inicios de los noventa, mientras que Ecuador y Colombia la tuvieron en 1998-1999, en el contexto de la crisis financiera internacional (Pipa y Verdera, 2004).

Gráfica 5. Inmigrantes de países del Pacto Andino en Japón y países europeos en 2000 (en absolutos)



Fuente: elaboración propia a partir de diferentes fuentes.

Los emigrantes andinos no sólo se dirigieron a España, otra de las naciones europeas que sobresale es Italia en donde se destaca la presencia de bolivianos y peruanos. Los emigrantes andinos también tienen un peso importante en Alemania y Reino Unido, este último en donde sobresalen los colombianos. De igual manera, debe señalarse el incremento de bolivianos y colombianos en Francia, así como la importante presencia de peruanos en Japón que es la segunda comunidad en importancia después de los brasileros. En términos generales, destaca la creciente presencia de migrantes provenientes de los países de la Comunidad Andina, que superan la presencia de otras nacionalidades latinoamericanas en los diferentes países europeos y de Asia, destacándose los flujos de colombianos y ecuatorianos en España, así como la de peruanos y bolivianos en Italia.

Remesas hacia la Comunidad Andina

El creciente fenómeno migratorio de los países de la Comunidad Andina hacia países desarrollados, se ha ido traduciendo en un flujo creciente de remesas de dinero de estos emigrantes a sus países de origen. Tales remesas han tenido un incremento drástico en la última década, como resultado del aumento de la migración hacia Estados Unidos y Europa.

Se estima que actualmente el monto de remesas llega a 140 mil millones a nivel mundial, de este monto, América Latina recibe cerca de 35%. Solimano, en un estudio realizado para el FOMIN, indicaba que en América Latina y el Caribe los países andinos es donde se manifestaba el mayor crecimiento porcentual de remesas entre 2002 y 2003 en la región (Solimano, 2003). Mientras que en América Central el crecimiento ha sido de 11.9% y en los países del Caribe de 7.5%, en los países andinos el crecimiento interanual ha sido del 18.3%, llegando a contabilizarse más de 6 350 millones de dólares en 2003, de los cuales se estima que

algo menos de la mitad provienen de Estados Unidos de América (Pipa y Verdera, 2004).

De tal significación son las remesas para la región que para una gran parte de los países latinoamericanos se evidencia su peso en el PIB nacional, ya que superan la inversión y la ayuda externa. Miremos que ocurre en el caso de los países de la Comunidad Andina con las remesas, su relación con el PIB y la Inversión Extranjera Directa.

En el caso de los montos de remesas que captan los países andinos, se puede observar que Colombia es la nación que más ha presentado un incremento constante de remesas con tasas de crecimiento anual superiores a 21% a partir de 1999, al pasar de un nivel de 788 millones de dólares en 1998 a 2 374 millones en 2002 para alcanzar en la actualidad cerca de 4 mil millones de dólares. Colombia, con 3 857, es después de México y Brasil la nación que más capta recursos por concepto de remesas en la región latinoamericana. Ello no es de extrañar si se tiene en cuenta que entre 1996 y abril de 2003 salieron del país en forma permanente 1.6 millones de colombianos, la mitad de los cuales emigró entre 1999 y 2000. Sólo en 1999 se fueron 22 773 jóvenes entre 14 y 24 años (Neira, 2005). En relación con los flujos de remesas de los demás países andinos, también han tenido un incremento durante toda la década anterior, debiendo destacarse el hecho del simultáneo aumento desde finales de los noventa. En la actualidad en orden de importancia sobresalen las remesas que llegan a Ecuador con cerca de 2 mil millones de dólares y a Perú con 1 500 millones. Por su parte, los bolivianos y venezolanos son quienes perciben los menores montos.

De otra parte, en lo que se relaciona con las remesas como parte del PIB sobresale Ecuador, en donde las remesas tienen un impacto significativo pues se muestra la tendencia de crecimiento desde comienzos de los noventa, al pasar de 0.5% al inicio de la década y alcanzar 7.1% en los últimos años. En Ecuador, con un

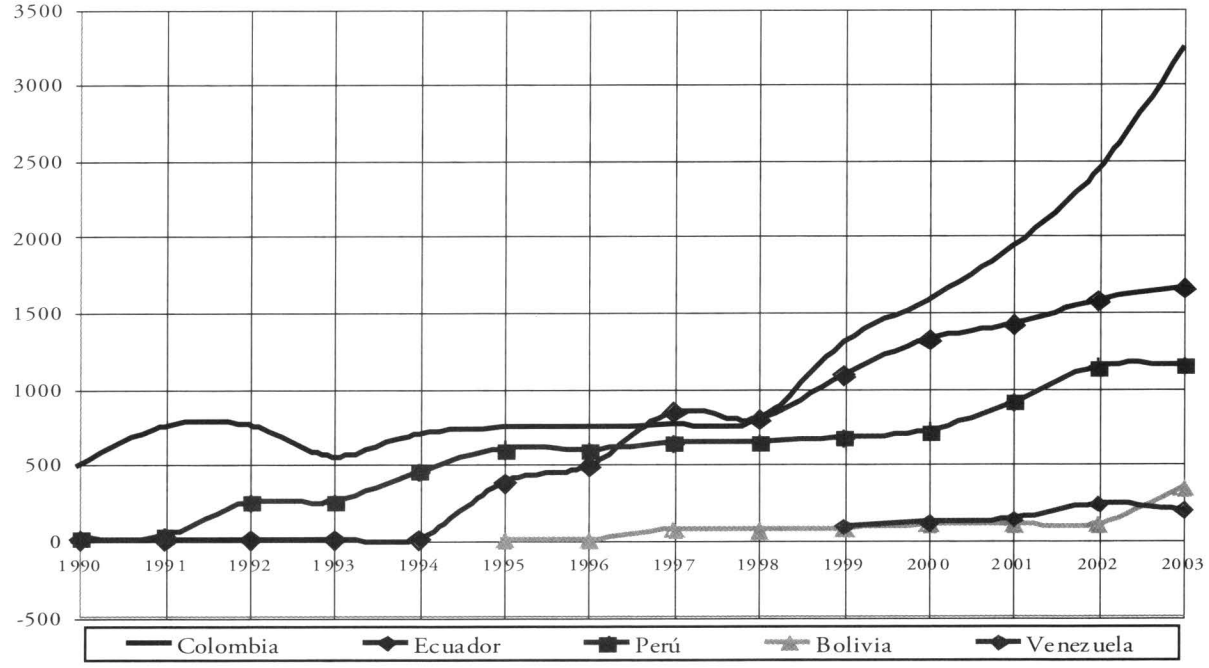
PIB per cápita de 1 489 dólares en 2002, las remesas per cápita ascendieron a 129 dólares; pero lo más significativo es que el PIB per cápita del 40% más pobre de la población fue de sólo 153 dólares. En otras palabras, el impacto de las remesas sobre la población de bajos ingresos es muy importante (Solimano, 2003). En el caso de los demás países, es de señalar a Colombia como la nación en donde las remesas tienen una importante presencia del PIB pues alcanza 4%. En tercer lugar se encuentra Bolivia y Perú, siendo Venezuela en donde existe un menor peso de las remesas.

Finalmente, al considerar las remesas como porcentaje de las exportaciones, es de nueva cuenta Ecuador el país andino en donde sobresale la representatividad económica de las remesas, ya que su crecimiento ha tenido aumento sostenido para alcanzar en la actualidad cerca de 28% del porcentaje de las exportaciones. En este indicador le sigue en importancia Colombia (22%) y Perú (18%), las naciones que de nueva cuenta muestran una menor participación son Bolivia y Venezuela. Se puede observar entonces la importancia que tienen las remesas para las economías andinas.

Conclusiones

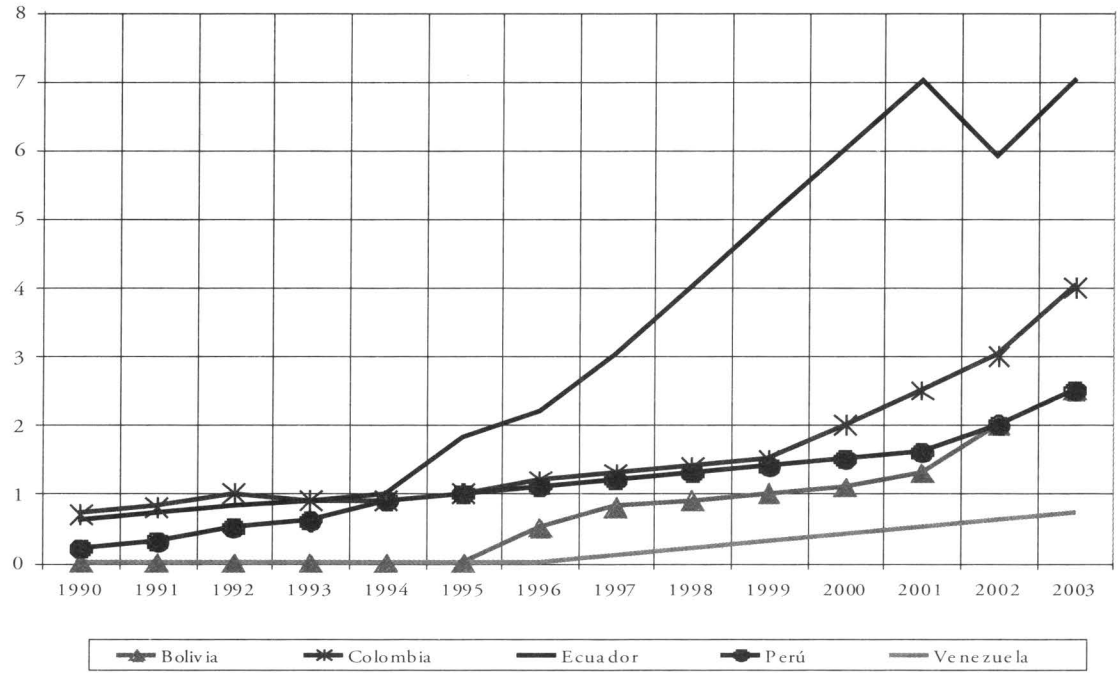
La Comunidad Andina ha logrado consolidarse en las últimas décadas como una organización que ha fortalecido sus procesos de integración local y regional a nivel económico y político. Sin embargo, cuando se analizan algunos de sus indicadores económicos como el PIB y la Tasa de Desempleo Urbano se puede observar las dificultades económicas por las que ha atravesado la región, en especial, desde mediados de los noventa. Las crisis económicas y sociales que han sufrido la mayoría de los países andinos permiten entender mucho de la migración internacional de los países de la zona dentro y fuera de América Latina, en especial de Colombia, Venezuela y Perú.

Gráfica 6. Remesas enviadas a los países de la Comunidad Andina 1990-2003
(en millones de dólares)



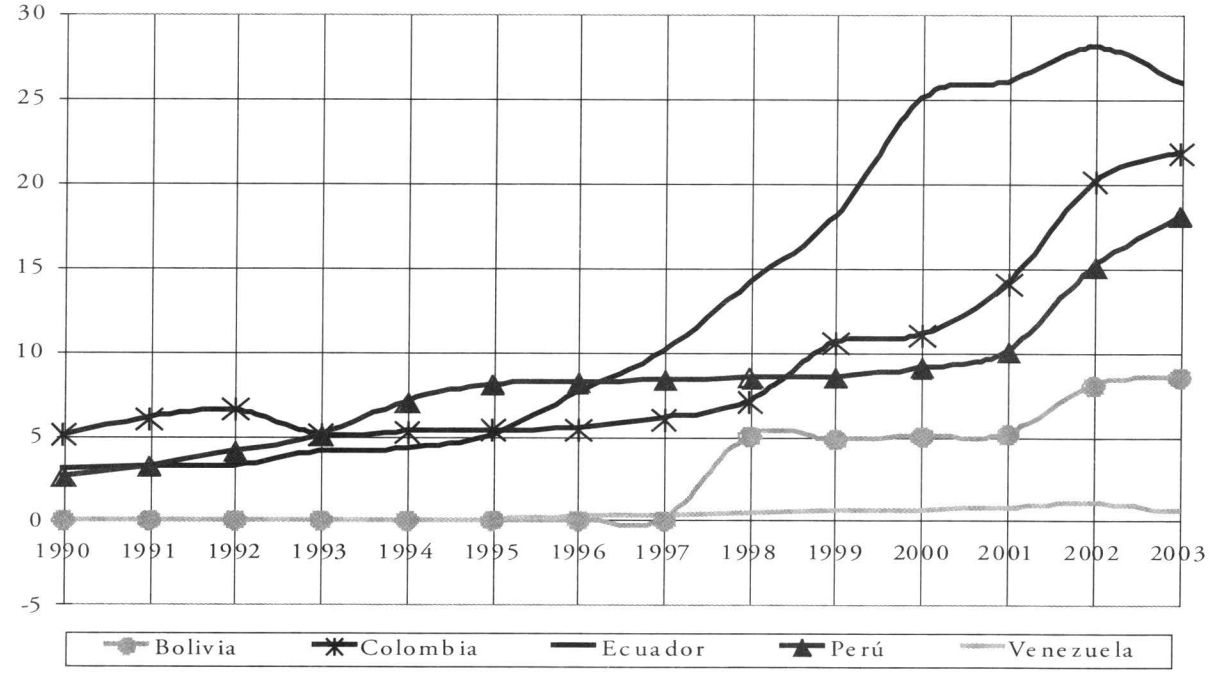
Fuente: BID, 2004.

Gráfica 7. Remesas de los países de la Comunidad Andina como porcentaje del PIB 1990-2003



Fuente: FOMIN, BID, 2003.

Gráfica 8. Remesas como porcentaje de las exportaciones de los países de la Comunidad Andina 1990-2003



Fuente: FOMIN, BID, 2003.

En la última década se ha presentado una fuerte tendencia migratoria internacional que se manifiesta en una significativa presencia de flujos migratorios entre los países de la Comunidad Andina, sobresaliendo, sin embargo, los inmigrantes que viven preferentemente en Estados Unidos, seguidos de los que viven en Europa. En el caso de la migración entre los países de la Comunidad Andina debe destacarse el hecho que después del flujo de colombianos a Venezuela y Ecuador sobresalen los venezolanos y ecuatorianos a Colombia, los peruanos y ecuatorianos a Venezuela y la de peruanos y ecuatorianos en Bolivia. Hay el predominio de migraciones en edades productivas con una importante presencia femenina y con niveles educativos que han tendido a crecer en años recientes. De la emigración a los principales países latinoamericanos, sobresale la presencia de los provenientes de Bolivia y Colombia en países como Argentina en el primer caso y a México, Brasil y Argentina en el segundo. Estos comportamientos migratorios muestran la significación de los intercambios en el ámbito de los países latinoamericanos, que llegan a ser más frecuentes que incluso los presentados entre la Comunidad Andina.

En lo relacionado con la migración andina a Estados Unidos se observa una importante presencia de colombianos, seguido de los ecuatorianos y venezolanos. Asimismo, sobresale el hecho de que los migrantes están en edades económicamente activas, es una población mayoritariamente masculina, pero con un importante incremento de la participación laboral femenina, que sobresale además por altos niveles educativos, situación que tiende a ser más notoria con los flujos recientes. Por otra parte, es de señalar que los migrantes se insertan preferentemente en el sector terciario, con el predominio de actividades asalariadas. Respecto de la emigración a Canadá de los países andinos, ésta no es tan significativa como la orientada hacia Estados Unidos, sin embargo, es un destino reciente desde la década de los ochenta, sobresaliendo la presencia de peruanos, colombianos y ecuatorianos.

De la emigración a Europa es de enfatizar que de haber presentado una tendencia reducida hasta los noventa, para comienzos del actual siglo, al igual que lo ocurrido para Estados Unidos y Canadá, los flujos migratorios crecieron en forma importante. Debe señalarse la creciente presencia de migrantes andinos que superan la presencia de otras nacionalidades latinoamericanas en los diferentes países europeos y de Asia, destacándose los flujos de colombianos y ecuatorianos en España, así como la de peruanos y bolivianos en Italia.

Finalmente, debe mencionarse la importancia económica de las remesas para los países andinos, no sólo por los montos que se han venido incrementando en los últimos años, sino por el hecho de su significación en indicadores como el PIB y de la inversión extranjera directa. En ambos casos las remesas han comenzado a evidenciar su importancia económica, en especial para países como Ecuador y Colombia.

Bibliografía

CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe,* CEPAL, 2004.

Demeny, Paul y Geofrey McNicoll, "The political demography of the world system: the next half century", ponencia presentada en la *XXV Conferencia Internacional de la IUSSP*, Tours, 18 a 23 de julio de 2004.

Díaz M., Luz Marina, "Los movimientos de población desde Colombia hacia Venezuela", en *Memorias del seminario de migraciones internacionales en Colombia*, Bogotá, DAS, OIM, Universidad Javeriana, 4 y 5 de agosto de 1999

Guarnizo, Luis Eduardo, "La migración transnacional colombiana", en *Memorias del seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales*, julio 18 y 19 de 2003, Ministerio de Relaciones Exteriores de

Colombia. OIM-DANE-DAS, *Movimientos migratorios internacionales de Colombia*, Anuario 1999-2002-2003.

CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía), Migración internacional en América Latina, IMILA, *Boletín Demográfico,* CELADE, Santiago de Chile, núm. 65, 2000.

McNicoll, Ggeoffey, "Population and Development. An introductory View", *Working papers*, núm. 174, Population Council, 2003.

Martínez Bujan, Raquel, "La reciente inmigración latinoamericana a España", en *CEPAL, Serie Población y desarrollo,* núm. 40, 2003.

Martínez Pizarro, Jorge, "Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad", en *CEPAL, Serie Población y Desarrollo*, núm. 3, 2000.

Martínez Pizarro, Jorge y Villa, Miguel, *Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe*, CEPAL/ CELADE, 2003.

Neyra Sánchez, *Régimen de inversiones de la Comunidad Andina: análisis y perspectivas*, Lima, 2000, p. 87.

Neira, Fernando, "Los inmigrantes colombianos en México: una caracterización sociodemográfica", en *Los extranjeros en México*, Centro de Estudios Migratorios del INM-SEGOB, 2005.

Pellegrino, Adela, "La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes, en CEPAL, *Serie Población y Desarrollo*, núm. 35, 2003.

Pipa, Maria Elena y Verdera, Francisco, *Emigración y remesas en los países andinos. Tendencias recientes y propuestas,* OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, OIT, Oficina Subregional para los Países Andinos, 2004.

Solimano, Andrés, "Remesas a los países andinos: costos el impacto económico", Conferencia. FOMIN-QUITO, mayo 12, 2003.

Vázquez, S, Georgina María T., "Latinoamericanos en el mercado laboral canadiense a fines del siglo xx", tesis de grado para optar al título de licenciada en estudios latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

V. RELIGIÓN Y MIGRACIÓN

FOLLOWING THE FLOCK: THE MEXICAN CATHOLIC CHURCH CONFRONTS EMIGRATION

David Fitzgerald*

Since the 1990s, stories have spread through Mexico of the 'coyote saint' helping migrants cross the U.S. border illegally. In one version, three migrants lost in the desert are saved by a man who offers them a ride in his pickup truck. When the migrants later visit his home village of Santa Ana in the state of Jalisco to thank him, they see his photograph and realize their rescuer was Saint Toribio Romo, who died in 1928. More than 5 000 pilgrims now clog the village on a typical weekend. Many come to pray for the safety of loved ones heading north or to leave votive images thanking Toribio for helping them cross the border (see Figure 1 in the Appendix). The local priest is trying to have the Mexican episcopate recognize Toribio as the patron saint of migrants. Left unmentioned in all this is that in life, Toribio was an outspoken critic of emigrants. In a 1920 play entitled "Let's Go North!"[1] Toribio lambasted Mexican emigrants who have "betrayed the motherland," become Protestants, are embarrassed to work their fields, and wear such effeminate gringo clothes "one can't tell whether they crow or lay eggs."

The story of Saint Toribio as myth and political actor illustrates fundamental changes and continuities in the Mexican Church's emigration policies since the 1920s. It is part of an answer to a major outstanding question in the religion and migration literature: how do religious institutions in source countries

* Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

[1] All translations from Spanish are the author's.

respond to emigration (Ebaugh and Chafetz, 2002; Levitt, 2003)? The question can be divided into responses to *emigration per se,* with the potential for influencing levels or kinds of migration, and responses to *emigrants*, which implies the incorporation or disincorporation of people already on the move. This study answers those questions by taking a centennial view of the Mexican case, a critical case given the massive volume and long duration of Mexican emigration (Massey *et al.*, 1998). In broad strokes, the Church continues to prefer a sedentary population and tries to minimize emigration's disintegrative social effects. The great difference is that while during the 1920s and 30s there was a concerted campaign to dissuade emigration and encourage repatriation, today the Mexican Church has accepted that emigration is a deeply rooted part of the cultures and economies of the source regions. Priests now promote migrants' ties with their source community without necessarily advocating permanent return. Keeping the family unit intact is seen as more important than keeping family members in Mexico.

In the following pages, I outline basic analytic themes, which I then fill in through a history of the Mexican Catholic Church's policies towards emigration and emigrants from 1920 to 2004. My goals are 1) to explain how a policy developed in a case of inherent historical interest; 2) to expand the sociological framing of immigrant integration to include its flip side of emigrant disintegration; and 3) to analyze how two institutions –the putatively transnational Catholic Church and the national state– have attempted to manage mass migration in ways that reveals shared essential qualities and differences. Evidence is based on Church documents examined in archiepiscopal, diocesan, parish, and vicariate archives; Catholic and secular newspapers;[2] interviews

[2] See list in References. Archival sources for citations in the text are available from the author upon request.

conducted with 17 priests in Jalisco, Michoacán, and Southern California; and participant-observation of migration-related Church events in those three areas. This research is part of a larger project based on 18 months of fieldwork in Mexico on how the Mexican state, Church, and local elites have managed emigration and its effects over the last century. I focus on formal policy and actual practices in Los Altos de Jalisco, the conservative heart of the traditional migrant source region (see Figure 2 in the Appendix).

Integration or disintegration?

Scholars of the immigrant experience have argued that religious institutions are a vehicle for reproducing and transforming immigrant ethnicity (Herberg, 1960; Orsi, 1985; Warner and Wittner, 1998; Ebaugh and Chafetz, 2000; Casanova and Zolberg, 2002; Levitt, 2003). Religion may be so tied to ethnicity that the two are functionally indistinguishable and mutually reinforcing. Ethnicity is also altered through religious institutions, like the Catholic Church, which has successfully lumped together Italians, Irish, and Slavs into "American Catholics" (Herberg, 1960). The U.S. Catholic Church historically has tried to assimilate immigrant and minority Catholics while sometimes discriminating against them at the same time. Mexicans and Mexican Americans in the United States were long treated as second class citizens by the U.S. Church, which over the last century shifted from a general stance of enforcing the Anglo-conformity of Mexicans to a more pluralist mode of assimilation (Dolan and Hinojosa, 1994). The theoretical point is that host country religious institutions, like governments, have sought to manage the challenge of immigrants' heterogeneity by *integrating* them into the host society in ways that will attenuate, if not erase, the distinctions between natives and foreigners.

On the other hand, institutions in migrant source countries, particularly those engaged in a nationalizing project, face the challenge of heterogeneity from a radically different perspective. How can they avoid the *disintegration* of their communities when emigrants become foreigners and possibly return with the cultural baggage acquired in a more heterogeneous environment? For the Catholic Church, this presents a special problem, because the Church includes branches in sending and receiving countries that are often divided on the question of (dis)integration. The perspective in the U.S. immigration literature that Latinos are a source of revitalization for the U.S. Church (Warner and Wittner, 1998) ignores the fact that the same process represents the potential decimation of churches in Catholic source countries. By turning the question of the integration of immigrants on its head and asking how the Mexican Church has responded to emigration, the disintegrative side of the same Durkheimian coin is revealed.

A national or transnational church?

Scholars of "transnational" life have highlighted migrants' religious ties across country borders (Ebaugh and Chafetz, 2002; Levitt, 2003; Hagan and Ebaugh, 2003; Vertovec, forthcoming). Protestant, Catholic, Jewish, Muslim, and Hindu groups are shown to engage in cross-border religious practices and imagine their community of believers in ways that do not neatly coincide with nation-state boundaries. Roman Catholicism is perhaps the premier example of a "global religion," as it is structured by a transnational institution that integrates hundreds of millions of believers all over the world into one religious community overseen by a hierarchy based in the Vatican. The Church does not belong to any nation-state, which makes it particularly suited to attend to its internationally dispersed and mobile believers.

Recent depictions of religious *trans*nationalism fit neatly into a common narrative in the nationalism literature that opposes traditional imaginings of community based on religion with modern imaginings of a political community based on secular nationalism (Gellner, 1983; Anderson, 1991; Juergensmeyer, 1993; van der Veer and Lehmann, 1999). Are the border-transcending qualities of transnational religion really incompatible with the border-enforcing quality of the modern nation-state?

In practice, Catholicism and nationalisms are closely intertwined where "Catholic" and "non-Catholic" countries meet. Nationalism, a claim that a particular people belong to a particular place and should control and be protected by a particular state, sometimes reinforces and is reinforced by a particular religion, and even particular symbols within a common religion. For example, Ireland has its St. Patrick and Poland its Black Madonna of Czestochowa (Kohn, 1944). The nexus between nationalism and the Church is most obvious in the Eastern rites, like the Ukrainian and Armenian Catholic Churches, but it also exists in the Latin rites, which include Roman Catholics in Mexico and most of the rest of the world. The Mexican case is a strategic site to understand how religion is what Eric Hobsbawm (1990: 68) calls "a paradoxical cement" for modern nationalism, given the tension between transnational religion's universal pretensions and the state's jealous monopolizing of members' loyalties.

Part of the difference between the universal and national faces of the Church can be attributed to the different levels of the Church and the targets of their policies. In one sense, the national and universal are not in *opposition* to each other so much as they are *nested*. Structurally, parishes are nested inside dioceses and national episcopates, which then form part of the transnational Church based in Rome. Universal human rights are emphasized in macro-level church policy emanating from the Vatican and national episcopal conferences. The targets of these statements are

often international policy makers in specific migration circuits. Local church officials, especially at the diocesan and parochial level, emphasize rootedness to a specific place and eliminating foreign cultural imports. Their organization is local and the targets of their policy are local migrants and priests. Yet acknowledging different levels and audiences of the Church does not resolve the national/ universal tension completely, because there have been explicitly nationalist conflicts between the Catholic Church in Mexico and the Catholic Church and government in the United States over assimilation, jurisdictional responsibility for migrant members, and migrant rights. The nationalist face of the Church is important analytically because it points to the ways that emigration creates similar challenges for church and state. Even when church and state are at each other's throats in struggles over economic privileges, political rights, and social policy, both institutions may share a project of cultural nationalism that is disrupted by migration and the possibility that returnees will have become foreigners who spread dangerous ideas.

Church, state, and nationalism in Mexico

Explaining the Mexican Church's response to emigration requires a basic understanding of church, state, and nationalism in Mexico. Mexican nationalism and Catholicism have been tightly bound despite a history of intense church-state conflict dating back to the 1858-1861 War of the Reform. The secular state has long painted the Catholic Church in Mexico as anti-nationalist because of its ties to a foreign pope, support for the installation of the Austrian Archduke Maximilian as emperor of Mexico in 1864, and its control over education and economic resources coveted by the state. In a country in which 99% of the population was nominally Catholic, the 1917 constitution expelled foreign priests

and nuns, nationalized Church property, prohibited public worship and religious education, stripped priests of political rights like voting, and gave the government the authority to regulate the numbers of priests. The Mexican state in 1920 was "exclusive and monopolistic" and explicitly sought to *replace* Catholicism with revolutionary nationalism as the cement that joined a Mexican populate fractured by differences of ethnicity, class, and region (Quirk, 1973). The attempt by President Calles to enforce these laws led to the 1926-1929 Cristero War between Catholic rebels and the government. Calles also promoted a schismatic Mexican Apostolic Catholic Church independent of the Vatican, but it never achieved mass appeal and has practically disappeared (Camp, 1997). Many Church rights were restored in 1992, but Church involvement in Mexican politics continues to be an extremely sensitive issue.

Despite this history of church-state conflict, Guadalupano Catholicism and mexicanidad continue to be bound because of the two foils against which Mexican nationalism has been historically defined. The Virgin of Guadalupe was an important symbol during the war for Mexican independence from Spain in the early 1800s, because the Virgin's appearance to the indigenous Juan Diego had become the basis for claims to parity in religious legitimacy between natives of the Americas and the Catholic kings of Spain. Second, Mexico has been considered the frontline state in a clash between Catholic Latin America and the Protestant United States. Against the master narrative in Mexican historiography pitting church and state against each other across the board, I argue that both institutions have promoted a complementary cultural nationalism, even when the Church was actively resisting nationalization by the state in the 1920s and 30s (Turner, 1967). As its emigration policies demonstrate, the Church in Mexico has both a nationalist and transnational face.

A "holy crusade" against emigration

Mexican migration to the United States accelerated rapidly during the 1910-1920 Revolution (see Figure 3 in the appendix), prompting the Archbishop of Guadalajara's 1920 call for a "holy crusade" against emigration, which was outlined in a circular read aloud in Sunday mass throughout the archdiocese. The following year, emigration policy was developed during a national episcopal conference in Guadalajara to study agrarian problems. The four major problems discussed in the archbishop's circular and the conference were the peril to the nation in its struggle against the United States, family disintegration, religious apathy and Protestant conversion, and economic decay caused by labor shortages and the lazy attitudes of returnees and the stay-at-homes who imitated them.

The putative national perils caused by emigration included disadvantage in a zero-sum game with the United States, in which human capital was the object of competition, and the denationalizing of workers. The archbishop's chief complaint was that an emigration already bad for an economy still recovering from the revolution was even worse because workers were gained by Mexico's northern nemesis.

> The abandonment of the country in these precarious conditions it faces is a lack of patriotism; and this lack of patriotism takes on greater significance if one considers that they go to work, and thus to aggrandize with their work, a nation that has always been considered an enemy of our own and the cause of our greatest national disgraces.

The archbishop's position follows the mercantilist logic common in eighteenth century Europe that population was a scarce good that countries should hoard like any other factor of pro-

duction (Zolberg, forthcoming). The national threat caused by a labor drain was intensified by the denationalizing ideas that returnees introduced.

> Another evil that should not pass unmentioned is the loss of patriotism. When the Mexican worker has spent just a year in the North, he becomes a panegyrist for everything North American. He is an admirer of that country's customs, of its organization of work, its pastimes, its language, and even its vices, and he looks down on everything about his motherland with a certain sadness because he considers it inferior to that country of gold and liberty... [H]e would not care if his motherland was annexed by the United States, and he might even celebrate that it happened.

According to the agrarian conference, the threat to Mexico's sovereignty was not so much the annexation of territory, but rather a kind of annexation of the mind. Invidious comparisons between the quality of the U.S. and Mexican governments, and exposure to U.S. socialists, would exacerbate the illegitimacy of the Mexican regime. Even as the 1926-1929 war between church and state loomed, Catholic leaders feared that returnees undermining Mexico's government vis-à-vis the United States would harm the country as a whole.

Family disintegration was the second major problem caused by emigration, according to the Archbishop's circular. Husbands returned to Mexico to find their households in ruin with "wife or daughter dishonored" and "sons abandoned to their instincts, prepared for crime." A primarily male emigration presented a gendered predicament by leaving women at home "unprotected" and exposed to the temptations of infidelity, unsolicited advances by other men, and even prostitution when men did not send remittances. The absence of fathers also left a gap in the disciplining of sons, a task that could not safely be left to mothers. The

critical problem with family disintegration identified by at the 1921 agrarian conference was a breakdown of nationalist as well as gendered obligations. In the presenter's view, the absence of fathers and husbands "annihilated" the worker's family, the basic unit of society's moral and material strength. Workers' families were "a redoubt of national traditions" because under normal circumstances, workers did not migrate or travel as often as members of higher social classes, who were regularly exposed to outside influences. By threatening the worker's family, emigration threatened Mexico herself.

Loss of religious faith was the third problem of emigration identified in the archbishop's circular and a constant theme in the 1921 conference and Church discourse since. Four main motors were said to drive harmful religious change.

- Few priests were available in destination areas to sustain Catholic practices.
- Protestant proselytizing targeted needy migrants and offered material aid in return for conversion.
- Latin Americans were susceptible to Protestantism, even though it is fundamentally an Anglo-Saxon religion, because they would identify it with the power and prestige of the United States.
- The United States was an inherently dangerous environment because of its cosmopolitanism.

The clerical fear of cosmopolitanism, which was apparently understood to mean heterogeneous beliefs, crystallizes the nationalist face of the Church. Maintaining national cultures as discrete units with little exposure to each other was seen as the best way to maintain religious orthodoxy.

> What can a worker do ... in the United States ... among what is truly a cosmopolitan people? There he comes unexpectedly in con-

> tact with Jews and Protestants. He has to encounter a heap of different tendencies. And we know what is most influential in our lives. It's daily conversations; it's ordinary and trivial contact with the world. And it's clear that this man, upon finding himself in that heterogeneous, dissolvent environment, must feel a great deal of doubt in the middle of that religious apathy (*Curso Social Agrícola Zapopano,* 1921:231).

In effect, these clerics were folk sociologists of assimilation, and perceptive ones at that. They understood that acculturation can not only happen as a conscious decision or through coercion, but also as the quiet result of daily exposure to difference (see Alba and Nee, 2003). A priest in Arandas noted that emigrants' religious apathy was caused in part because emigrants "see a different mode of life, go to dances, movies, etc., and have other diversions" (Taylor, 1933: 58). A similar argument about exposure to heterogeneity in the United States weakening religious practices of Mexican migrants is made by historians of the period (Gamio, 1930; Monroy, 1999). Social closure along ethnoreligious lines is constituted by barriers to interaction between groups (see Weber, 1978). Such closure was difficult to maintain even in the deeply racist context of 1920s America.

The perspective of source country actors shows that the same processes of "assimilation" about which a library of literature has been written is simultaneously a process of "dis-assimilation" (Waldinger, 2003). Assimilating immigrants are simultaneously dis-assimilating emigrants. The assimilation literature has historically viewed that process as a good thing, prompting contemporary pleas to maintain the analytic concept while casting off its normative baggage (Alba and Nee, 2003). Still, even the most depoliticized understanding of the term tends to adopt the perspective of the target group towards which someone or a group assimilates. From the perspective of the group from which mi-

grants dis-assimilate, the same process is often understood as a wrenching loss and subversive danger.

Economic effects of emigration were the fourth concern of Church officials, who feared shortages of hard workers would diminish agricultural production and the supply of primary materials for industry. The story of a vicious cycle of laziness emerges in official Church accounts of emigration from the period. The supposed lack of a spirit of sacrifice among peasants created poor economic conditions that forced many to emigrate. The situation was exacerbated by repatriates who returned with unacceptably high expectations of salaries and working conditions. To make matters worse, indolence spread to the population that never left, because they knew emigration was always an alternative.

Given perceived threats to the Mexican family, Church, and motherland, the archbishop in 1921 urged priests and lay leaders to fight the "fever of expatriation that seems to have seized all Mexicans" by countering the misleading stories returnees told of an easy life in the North. Peasants were to be informed that conditions were miserable in the North while work was plentiful in the archdiocese. The 1921 agrarian conference developed a more detailed plan to stem emigration that centered on an emigration affairs office, voluntary land reform, and an end to the state's political persecution of the Church that was expelling the faithful. The emigration office would coordinate the dissemination of information about U.S. conditions with potential migrants, foment communication between emigrants and their families, attend to the needs of families left behind to save them from the moral and material dangers described above, send priests to U.S. fields to preserve workers from the dangers to their faith and traditions, and facilitate repatriation. That year, parishes collected funds to repatriate migrants as part of a national campaign.

In 1929, the Mexican episcopate drew up a similar 15-point plan to organize Mexican emigrants in the United States. The

episcopate proposed the creation of a binational liaison office in the United States. Parishes in Mexico would send reports to the office about whether repatriated Mexicans maintained their faith and good customs, and if they do not, report where they had been in the United States and the causes of their perversions. The office would coordinate trips by Mexican priests to minister among Mexicans in the United States. A day was designated every year to raise funds from Mexicans on both sides of the border so that North American bishops would not be solely responsible for the ministry's expenses. There was a strong ethnonational aspect to the episcopate's 1929 15-point plan. Church officials in Mexico considered mexicanidad and Catholicism to be deeply linked, and emigration threatened to sever the connection. As the Archdiocese of Guadalajara expressed the problem in private correspondence, "With the loss of their religion, [emigrants] often lose their love of the motherland." Thus, Mexicans were encouraged to join "Guadalupano" clubs in the United States that would "sustain their faith and love of their nationality." The episcopate recognized that there would inevitably be jurisdictional disputes between parish priests in the United States and visiting priests from Mexico.

The discussion of a binational ministry illustrates two different axes of Church organization that have co-existed uneasily for centuries. In one, the Church is a *trans*national organization superseding national divisions in its ideology and divided up into territorial districts for administrative purposes. In another, the Church is a *multi*national organization in which the faithful are divided by national origin or language rather than their residence in a defined territory. Linguistic, and later "national," parishes have co-existed with territorial parishes at least since the Fourth Lateran Council of 1215, but national parishes have provoked controversy when are imposed on an existing territorial organization to create a sort of "hyphenated Catholicism" (Wozniak, 1998). National parishes for European immigrants became popular in

the United States from the mid-1800s to the 1920s, when they declined with the advent of immigration restrictions. The modern Vatican has attempted to slowly integrate permanent immigrants into destination parishes, while providing a missionary ministry run by co-nationals for temporary migrants along the lines of the Scalabrinian order established in 1887. The 1952 papal encyclical "Exsul Familia" laid out a series of regulations for integrating these two different forms of organization, specifying that while any resident Catholic fell under the authority and responsibility of the local territorial parish, the authority of the national missionary was limited to immigrants and their direct descendents to the first degree. Pope Paul VI's 1969 "De Pastorali Migratorum Cura" then assigned primary responsibility for the migrant ministry to the parish of destination, while recognizing a principle of extraterritoriality in which the Church in the origin community had "co-responsibility" for migrants. In general, the post-Vatican II Church has been more accepting of cultural pluralism as well as binational coordination.

The tension between framing a specific Church community in territorial or ethnic terms is similar to differences between territorial and ethnic conceptions of nationhood negotiated in nation-states. The debate is about the extent to which boundaries of membership should be made based on 1) residence or birth in an area circumscribed by a territorial and jurisdictional boundary or 2) by ethnonational affinity transmitted generationally (Brubaker, 1992). In the case of the Church, the question is how a community should be defined and resources like collections and priests apportioned –at a national or pan-ethnic (e.g. 'Latino') level on the one hand, or by territorial Church jurisdiction on the other. Vatican documents from the 1950s and 60s are replete with detailed instructions about how to negotiate these different ways of organizing the Church's ministry towards migrants. Like states facing mobile populations, the Church also faces the challenge of

avoiding a sort of 'statelessness' by making sure that at least one parish is responsible for every migrant. Since 1969, the authority of sending and receiving parishes over the same person has created a sort of 'dual parishality' akin to dual nationality. Defining the conditions under which status as a 'migrant' ends, in this case, the possibility of immediate 'naturalization' into a new parish, and a sort of automatic double *jus soli* by which the third generation become members of the local parish whether they like it or not, is another strategy the Church has developed to file its mobile members neatly and systematically into the Church system. Despite these intriguing similarities between Church and state strategies for dealing with migrants, international migration's challenge to the Church is not the same as its challenge to the state, because the Church has a transnational umbrella organization based in the Vatican that can impose its will on local administrative units in a way that does not happen in a system of sovereign states. Even here, however, each bishop and his diocese have a significant level of autonomy that is often underappreciated by outsiders (Camp, 1997).

From turncoats to prodigal sons

Pope Pius XI in 1937 ordered Mexican and American bishops to work together to minister to Mexican migrants. Two years later, U.S. and Mexican church authorities agreed to ensure that Mexican, or at least Spanish-speaking, priests were available to minister to Mexicans in the United States. Parishes in source areas were urged to form committees to help repatriates find work. The same year, the episcopate urged parish priests to develop registries of emigrants in the United States that could be used to send them invitations to the patron saint fiestas and exhortations to keep their religious obligations. Using more conciliatory language than the usual condemnations of emigrants, the letter said emigrants

"have had to estrange themselves from the motherland," implying that emigrants were forced into leaving by circumstances at home, rather than because they were dupes or adventurers.

The decreasing nationalist tone of the Mexican Church with regards to emigration was likely the result of papal pressure insisting on cooperation between bishops in the United States and Mexico. In a complementary explanation, Espinosa (1999) argues that the more conciliatory attitude towards emigrants was the result of the 1926-1929 Cristero War, during which the Church hierarchy exiled itself in Texas while parish priests sometimes used the social networks of migrants from their hometowns to flee to satellite settlements in the United States. Haranguing the population for leaving was not discursively effective when the clergy itself had left because of the same push factors driving out local peasants. Following the war, local priests throughout the region sought funds to rebuild damaged churches from paisanos that had fled to safe cities in the Mexican interior, and to a lesser extent, from emigrants in the United States.

The emigrant program in Arandas (1940 pop. 28 000) was a model for the Archdiocese of Guadalajara. In 1944, the archbishop instructed parish priests to form a Pro-Emigrant Section of the Mexican Catholic Union following the Arandense model. Section members had compiled a directory of Arandenses living in other parts of Mexico or the United States. The parish then sent emigrants local news, moral exhortations, and programs for the patron saint fiesta. Emigrants living in the United States, Mexico City, Guadalajara, and León were asked to establish a "Colonia Arandense" in each city to mutually aid each other. As a result, more emigrants returned for the fiesta, and the parish priest reported that "repatriates and absentees ... show themselves to be extremely generous in the donations they voluntarily offer for diverse purposes." Throughout the 1940s, 50s, and 60s, absent Arandenses donated money for church construction and other

parish expenses. The on-going connections of absent migrants with their hometowns thus reversed the old problem of peasant flight eroding the tithe base. In 1912, church officials in Arandas had complained to the archdiocese that tithing income had declined due to "the considerable emigration of its inhabitants to the North and losses of harvests." Now, emigrant contributions were a source of the parish's economic revitalization.

By the late 1940s, Arandas Colonies had formed in nine cities and towns around the republic, but participation of organized groups of Arandenses living in the United States did not begin until the 1970s. As elsewhere in Los Altos, it was not until a massive wave of settlement in the United States that migrants were incorporated on a large scale into patron saint religious processions as a corporate group of U.S.-based emigrants (Espinosa 1999). In this sense, both the transnationalism and classic assimilation literatures are misleading. It is the permanence of settlement, rather than increased circularity, which has driven emigrants to make claims to membership in the community of origin *as a corporate body* despite their physical absence. The religious sphere has been the primary means for migrants' reincorporation into the public life of their hometown in ways that have promoted the local Church's financial and moral interests.

From bracero guest workers to IRCA settlers

Following the repatriation of an estimated 400 000 Mexicans in the 1930s, the 1942-1964 Bracero guest worker era renewed emigration's challenge to the Church. In 1951, the Archbishop of Guadalajara told priests in Jalisco to warn prospective migrants of the spiritual and material dangers facing them in the United States "so they will not abandon their homes, families, work, and motherland for this adventure." By 1960, the policy changed from simple dissuasion to a campaign to prepare Braceros heading north for the

moral dangers they would face. The campaign included a "Manual for Braceros," special Bracero masses and charity in churches in Mexican contracting centers, and a multimedia campaign. Clergy appeared to recognize that simply telling workers not to leave was an ineffective policy. The trend of management of the negative moral effects of emigration, rather than dissuasion, continued.

The Church hierarchy in the United States shared the Mexican Church's concern for the spiritual welfare of Braceros subject to Protestant inroads. As it had done at least since the 1930s, the U.S. Church asked Mexican bishops to recruit priests to minister to Mexican workers in the United States. In 1960, 16 priests from the Mexico attended to Braceros for twelve to sixteen week stretches in Oregon, Washington, Michigan, Ohio, and California. Sixteen priests were hardly adequate for a 1960 Bracero population of more than 315 000, not to mention a probably higher number of undocumented workers (García y Griego, 1988). At a 1960 meeting between the episcopate's (CEM) emigrant affairs committee and U.S. Catholic leaders, participants agreed that American priests would come to Mexico to learn Spanish and the "mentality of the Mexican people." The CEM developed a standardized policy for the exchange of priests, in which bishops in both sending and receiving areas were required to give their authorization. The slow bureaucratic process was resisted by parish priests seeking the right to make brief visits North without authorization by the hierarchy.

When it became clear that the Bracero program would not be renewed following its 1964 demise, the CEM's emigrant commission met in 1968 to plan the Church's response. The episcopal leadership understood that migration patterns were already shifting away from circularity. Permanent emigrants represented a different kind of challenge to the Mexican Church than seasonal migrants who had regular contact with priests in Mexico. Priests based in the United States would now have to do the heavy pas-

toral lifting. Following two meetings between U.S. and Mexican bishops, the Scalabrinian order opened a seminary in Guadalajara in 1980 to prepare priests for ministering to the growing Latino population in the United States and to convince the Mexican Church to develop a more consistent policy towards emigrants (Espinosa, 1999).

In keeping with what Aristide Zolberg (forthcoming) calls "the Exit Revolution" to describe state emigration policies, the transnational Catholic Church has increasingly emphasized a right to emigrate. These Vatican positions have been incorporated into the daily discourse of the Mexican Church. The right to emigrate and migrant rights more generally figured prominently in meetings between U.S. and Mexican bishops in the 1970s to discuss the growing problem of illegal migration. Bishops on Mexico's northern border were most intensely involved in this effort because they directly dealt with denouncing human rights abuses of migrants and providing charity to migrants in transit. During the heyday of open illegal migration across the U.S.-Mexican border at Tijuana, Scalabrinian priests running a migrant shelter even held daily outdoor masses in the shadow of the border fence to bless scores of migrants waiting for nightfall to cross.

At the same time, the Mexican Church continued to worry about emigration's effects on Mexican culture and the economy. Especially in economically backwards regions, the emigration of productive forces was blamed for depriving "the community of the material and spiritual benefits it needs." The Scalabrinian seminary's weekly, *Migrantes*, recurrently warned of a *brain* drain as well. In sum, the emigration of brains, skilled workers, and unskilled workers would all cause maladjusted labor markets. In *Migrantes'* portrayal, temporary migration, permanent settlement abroad, and repatriation were all bad things, underlining the fact that a sedentary population has generally been the Mexican Church's ideal but unattainable preference.

Managing settlement: contemporary policy in Los Altos

The Church has attempted to manage massive emigration and out-settlement as best it can. Concerned with the potential effects of the 1986 U.S. amnesty that included 2.3 million undocumented Mexican migrants, the diocese of San Juan de los Lagos, to which Arandas belongs, conducted a study in its 56 parishes to determine the extent of emigration and its effects. According to the study, three-fourths of Alteño families had at least one member working in the United Status. A fifth of the population lived in the United States permanently. Church officials widely lament the U.S. street fashions, tattoos, body piercing, and gangs introduced by returning migrants or their U.S.-born offspring. In light of these perils, the diocese gathered addresses of U.S.-resident migrants and mailed letters to them in 1988 in which the new bishop pledged to work for the salvation of the entire diocese, including "the absent sons, whom the further away you are, the more you are respected and loved." While the usual anathemas of Protestantism, materialism, family disintegration, and ostentation are mentioned, the most striking feature of the letter from a long-term historical perspective is the legitimacy that it accords the decision to migrate. "The determination that you took to find in far-away lands and with great sacrifice, the work that permits you to secure your future and the happiness of your families, has been very just and very Christian."

The editorial board of *Migrantes* told clergy that given the problems created by emigration, it would be best if the faithful did not abandon their places of origin. Those who insisted on emigrating, however, should be prepared to confront the cultural, religious, and economic problems they would face. Bishops of northern Mexican states called on priests in the sending areas to discourage emigration, but recognize, "If there is no alternative,

the whole family should look for a way to emigrate to preserve family unity..." Official San Juan diocesan policy directs priests to urge wives to follow their migrating husbands as soon as possible to preserve family unity. Seminarians in San Juan de los Lagos even have copies of the questions on the U.S. naturalization exam so they can teach migrants to take the exam. Encouraging U.S. naturalization is a conspicuous reversal of the relentless dissuasion of emigration, much less settlement abroad, which marked the 1920s through the early years of the Bracero program.

The diocese of San Juan de los Lagos has developed a migrant's devotional booklet small enough to be carried in a shirt pocket while crossing the border. It includes special prayers for migrants who are leaving home; crossing the border without papers; facing deportation; looking for work; and losing a job; as well as prayers for family members, wives, priests, and even the Mexican government back home. There is a short section on Church teachings on migration and a list of Catholic shelters on the border. The Mexican Episcopal Conference published a similar devotional for migrants from the entire country in 2003. The diocese of San Juan de los Lagos also produced a 119-page migration policy book for local priests in the late 1990s. The book includes a sophisticated sociological understanding of the causes and effects of Mexico-U.S. migration; a profile of migrants from Los Altos based on a 1993 survey; theological reflections on the obligation to protect migrants; a detailed plan of the diocesan migrant ministry including a template for migrant masses and special celebrations of absent sons; and a database from a 1996 survey of priests in 60 Los Altos communities estimating the numbers of emigrants from their parish living in the United States, their principal destinations, seasonal migration patterns, local ministries towards emigrants, and information on hometown clubs.

Contemporary diocesan policy makes familiar claims about the negative effects of emigration on family life and socialization.

The diocese argues that marital separation creates mutual suspicions of infidelity, greater opportunities for bigamy and cohabitation, and an absence of male role models that leaves children "virtual orphans." Yet according to the 1993 diocesan survey, less than one percent of Los Altos migrants have converted from Catholicism. In contrast to alarmist proclamations in the 1920s that migrants were falling prey to Protestantism or religious indifference, and then subverting the source communities with their new ideas, the official contemporary view is that emigrants attend mass less often, but they remain Catholic. While warning about "the scarce social control of a plural culture" in the United States, official diocesan emigrant policy states that cosmopolitan environments and differences should not be "a source of division or conflict, but of mutual enrichment." Following the Vatican's lead, Mexican bishops and diocesan officials now argue that emigration even presents an opportunity for migrants to evangelize in their destinations. They also note that some migrants return with a faith that is more robust than ever. Exposure to a heterogeneous and even hostile environment in the United States can stimulate a stronger Catholicism based on sacrifice and self-discipline rather than simple adherence to the local norm

In economic terms, the diocese recognizes the vital part that remittances play in the Los Altos economy and that some migrants return with new technologies that raise productivity. The view of emigration's effect on agriculture, on the other hand, is that it causes a scarcity of farm labor and a drop in production by peasants who abandon their land. A vicious cycle develops in which "many leave because there are no jobs, and in the long term, there are no jobs because many left" –a neat summary of a key component of the theory of cumulative causation explaining the perpetuation of international migration (Massey *et al.*, 1998). Seminarians in the diocese taking a class on migration are taught that economic development is the best long-term alternative to

emigration. According to the director of the diocesan migrant program, the 8 to 1 salary differential with the United States that stimulates migration could be lowered through better-paying jobs and farmers' cooperatives. Price supports and protection for locally produced agricultural products like dairy and cattle are suggested "not as a solution, but as an aid, because migration will not be stopped." In the final analysis, even if it were possible to stop emigration through economic development, emigration is a "human right."

In the meanwhile, the diocese has a four part migrant ministry structured around prospective emigrants, emigrants in the destination community, post-migrants, and those who stay behind. Prospective migrants are educated about U.S. labor rights and charity organizations. Priests commonly bless migrants before they embark on their journey and provide addresses of migrant shelters to those who will cross the border illegally. Ironically for a Church that sees emigration as undesirable, if inevitable, Church networks make redundant the familial and hometown social networks that facilitate emigration by driving down costs and uncertainties (see Massey et al., 1988).

The ministry for emigrants abroad revolves around short visits by priests to destination communities, sending sacred images of hometown patron saints on tour to satellite settlements, and forming hometown clubs abroad. I discuss these trips in detail in the following section. The post-migration ministry consists of absent sons events, discussed in detail further below, and training migrants returning to the United States as catechists to supplement the limited number of Mexican priests there. Finally, the ministry for family members who stay behind includes special monthly masses to pray for the well-being of absent loved ones and the establishment of migrant directories linked to hometown associations in the United States. All of these elements are not practiced in all parishes, but pieces of them are found throughout

Los Altos. The absent sons activities and clerical visits to the North are practically universal and deserve special attention to their development.

Following migrants North

There have been efforts to send Mexican priests to the United States at least since the 1920s. Mexican clerical visits targeted a seasonal population of workers from diverse origins scattered across diverse destination sites. Following the end of the Bracero program, social networks increasingly channeled migrants from a particular source locality to specific U.S. destinations (Massey *et al.*, 1987). At the same time, the secular trend has been for long periods of residence or permanent settlement to take the place of circularity (Marcelli and Cornelius, 2001). By the 1970s, Mexican parish priests were able to target large concentrations of paisanos effectively by making short trips to U.S. satellite settlements. During these visits, a mass or party is usually held in a paisano's back yard or a public park. Visiting priests perform baptisms, first communions, and weddings. The performance of rites is supposed to only take place with the permission of the U.S. parish priest, though that is not always the case in practice, sometimes causing tension between priests. An increasingly common activity encouraged by the binational episcopal leadership is to take a sacred image of a hometown saint on tour among paisanos in the North.

Fund-raising is often a component of these trips, as part of a trend away from raising funds *for* migrants, via the repatriation campaigns of the 1920s, for example, towards raising funds *from* them. The first project of many migrant hometown associations is to renovate the church back home or sponsor a charity project in which the source parish priest is intimately involved. The binational Church hierarchy's unequivocal promotion of Mexican clerical visits to Mexicans in the United States was tempered in the

1980s by the recognition that the fund-raising character of many of these visits was sometimes at odds with their spiritual mission. An editorial in *Migrantes* lamented that many priests went north not so much to maintain contact between emigrants and their hometowns, but rather to "shear sheep" by asking the faithful for dollars "for their personal lucre, or under the pretext of social or religious projects, for prestige" (see Figure 4 in the Appendix). *Migrantes* called on bishops to control the transborder visits of parish priests by eliminating fundraising, enforcing the rule that priests must visit the United States with a bishop's permission, and ordering visiting priests to coordinate their activities with the destination parish.

Many priests in the traditional source regions are former migrants themselves, including two directors of the Los Altos migrant ministry who went to work in the United States during a break from their seminary training. Although they said they had visas to enter the United States legally, they chose to cross illegally to gain a better understanding of the experience of many Jaliscienses. One spent five years in Los Angeles packing plastic utensils for an airline catering company. Another spent four years near Los Angeles picking strawberries. They both assisted priests in Santa Monica on weekends. One Michoacano priest I met even combined an undocumented pastoral trip to Los Angeles with a job washing dishes in which he saved enough money to buy a used car back in Michoacán.

The U.S. Catholic hierarchy prefers long-term or permanent postings of Mexican priests in the United States. In 2003, there were 14 formal petitions and many more informal requests in the San Juan de los Lagos diocese alone from U.S. bishops asking for Mexican priests to work in U.S. Spanish-speaking communities. The difference between a priest's permanent transfer to the United States and a short visit has important implications for the locus of identities that are promoted and their attendant social practices.

On the one hand, priests permanently posted in Spanish-speaking areas of the United States minister to Mexicans from all over the republic. They may also find themselves ministering to Catholics from Central America or the Caribbean. The U.S. Church is an institutional promoter of Latino pan-ethnicity because language, not national origin *per se*, is the basis of organizing the ministry. On the other hand, when priests based in Mexico visit the United States for short trips, they usually seek out paisanos from the same Mexican hometown. Their visits are occasions for paisanos in the United States to renew hometown solidarity and participate in the organization and sponsorship of the patron saint fiesta back home. It is the localistic orientation towards a hometown of origin that encourages migrants to participate in a bundle of cross-border practices, rather than the identitarian aspects of Mexican religiosity like Guadalupanismo that can easily be adopted as a Mexican ethnic identity in the United States without implying cross-border practices.

Absent sons fiestas

Priests in Mexico have become part of the migration circuit in which their members move. Partly as a consequence, their strategies for dealing with emigration and emigrants have become much more sophisticated. But emigration still separates members of a community from those who stay behind, prompting the Church to institute new rituals to reintegrate absentees. Parishes throughout the sending regions have a special day during the patron saint fiesta that celebrates emigrants or the 'absent sons' along the lines of the 1940s Arandas fiesta described earlier. In some parishes, workshops are held for returning migrants, who are told about the rights of detained illegal immigrants and given telephone numbers in the United States and Mexico to report abuses. The workshops are also a sort of purification ritual to

cleanse migrants of the sins they have committed in the United States and reintegrate them into the home community (Espinosa, 1998).

There is a close relationship between the ecclesiastical and state-sponsored Absent Sons events that take place during the fiesta. The Mexican government at the federal, state, and municipal levels has attempted to appropriate an existing religious ritual for its own nationalizing project. Although there are sometimes tensions between the Church and the state in this regard, especially as the Mexican government has tried to channel collective remittances towards secular infrastructure and "productive projects" rather than church renovations, the state and Church projects are surprisingly complementary. This sort of cooperation is a result of the common goals shared by the Church and state of integrating emigrants culturally and economically by cultivating migrants' intensely localistic affection for the hometown or ranch of origin. Absent sons festivals are desirable for the state because they promote permanent emigration with continued homeland ties and paisano tourism, considered the best recipe for extracting higher rates of remittances and the formation of a Mexican lobby in the United States (Fitzgerald, 2004). The same strategy is useful from a strictly financial perspective on the part of local priests in high emigration areas that rely on remittances.

In 1988, *Migrantes* directed that a Day of the Emigrant should be established in each diocese, but always avoiding the goal of obtaining economic benefit for the parish. The current Church stance is a backlash against the Arandas model adopted in 1944, where the fundraising possibilities of a Day of the Absent Sons was explicitly mentioned as one of the factors favoring its widespread establishment. In practice, patron saint fiestas imply huge expenses for impoverished rural areas, and migrants pay for a significant share of the costs of the bands, fireworks, decorations, food, and drink. Even after subtracting expenses, the funds raised

can be relatively lucrative for rural churches. Raising funds from emigrants and ensuring a large turn-out for the fiesta requires first keeping track of them, a challenge to which I now turn.

Administration of a mobile population

To meet the administrative challenge of mobile members, the Church adopts many of the same instruments of the state, including registries, censuses, and identification documents. Pope Pius XXI in 1923 ordered that Italian migrants should be provided with "ecclesiastical identification cards" from the local ecclesiastical authority before departure, so that they could be more readily recognized in their new homelands. The order was renewed in the 1952 "Exsul Familia." Los Altos priests often continue this practice today by writing letters to departing migrants recommending them to destination parish priests. Coordinating church records of migrants presents an even greater bureaucratic headache. In the 1930s, the archbishops of Guadalajara and Los Angeles, California, instructed Mexican parish priests to be more careful about investigating the backgrounds of brides and grooms to avoid multi-sited polygamy. The archdiocese of Morelia, Michoacán, encouraged communication among Mexican parishes and U.S. liaison offices to synchronize their vital statistics relating to emigrants. Such policies appear to have been practiced. For example, in the 1950s, prospective grooms in Arandas who had lived in the United States had to produce witnesses testifying that they had not married while they were abroad. Keeping track of the Church membership requires intensive effort in a diocese that estimates three fourths of its families have at least one member in the United States. In the vicariate of Agua Negra in the county of Arandas, a team of young volunteers went door to door throughout the villages and ranches of the jurisdiction in 2002 surveying the population and asking for addresses of family members in the United States

so the priest could send them invitations to participate in the patron saint fiesta. According to census takers, the 2002 Agua Negra vicariate census was also conducted with the aim of determining Agua Negra's eligibility to become a parish, which requires a minimum population of 5000. Absent migrants were included in the total population because they are still considered part of the local religious community. Counting absentees for the purposes of church administration districts is strikingly similar to demands by a successful social movement in San Ignacio Cerro Gordo, in the municipio of Arandas, to secede from Arandas and form its own municipio. For several years, the secessionist committee argued that Sanignacienses in the United States should be included in the population to achieve the required number of 10 000 in the county seat. The demand was only dropped when natural growth and domestic in-migration enabled San Ignacio to surpass a resident population of 10 000 in 2003 and achieve the Jalisco state legislature's approval of municipal status.

International migration creates similar challenges for both church and state. Rogers Brubaker (1992) argues that national citizenship is a sort of "filing system" for states to manage the world's population. Twentieth-century states have gone to great lengths to establish procedures that prevent international migrants from disrupting that system by creating complex nationality regimes assuring that everyone is in some state's file, and as few as possible are filed by more than one state (Koslowski, 2000). Yet even within the same organization, the Catholic Church, migration creates profound challenges for filing members in the right place. Just as states must "embrace" a population through identification papers and control apparatuses in order to extract resources like taxes and conscripts from a population in exchange for providing welfare and security protection (Torpey, 2000), the Church hierarchy must first identify its members and record its interactions with them in order to extract financial resources and

deliver spiritual services. In other words, to *minister* to a mobile population effectively, the Church must first be able to *administer* that population. Administering extends to the most literal aspect of filing –ensuring that different parts of the church have access to a member's records and are aware of the different rites conducted in multiple locations. The sequential ordering of rites, for example, the fact that marriage builds on baptism, means that the ritual life course of a member must be carefully tracked by coordinating the exchange of locally-produced documents across ecclesiastical jurisdictions.

Conclusions

The Catholic Church is a leading institutional voice for universalism in the politics of international migration. While Torpey (2000) convincingly argues that the nation-state monopolizes the "legitimate means of movement," the modern Church has promoted a right to emigrate, a qualified right to immigrate, and universal civil and social rights of personhood. The Church relies even more than the state on *authority* rather than raw power. The Church's embrace of mobile members is facilitated by a hierarchal structure imposed over most of the globe. The consulates of a nation-state attempt similar coverage, but the fundamental difference is that while a religious organization does not inherently violate sovereignty, a consulate is a sort of cyst that exists in the receiving state only through the legal fiction of extraterritoriality and reciprocal agreement with host country governments. As a result, the migrant source state is limited in its capacity to embrace emigrants by the particularist, sovereign nature of the state system. The Church is in a better position than states to embrace emigrants because it has a universalist face and transnational organization allowing it to embrace, organize, and direct emigrants in multiple state jurisdictions.

There is a national and even nationalist face to the Church as well that is shown in preoccupations over migrants' introduction of cultural pathologies from the United States. What scholars of immigration have described as "assimilation" is experienced by the source Church as dis-assimilation and disintegration. Emigration undermines nationalist ideology when large numbers of citizens migrate to a country against which official nationalism has been defined. State-led nationalism seeks to homogenize the population *inside* the state's borders while defining it *externally* in relation to foreigners (Deutsch, 1966). Church-led nationalism shares that same project. The boundaries separating 'us' from 'them' are not equally contrastive with all other foreigners. Specific countries are the foils against which a nation is conceived. The problem for sending country nationalists is that the same interventions by core states that stimulate nationalism in the periphery also stimulate migration flows to the interventionist core states. Mexicans have gone to the United States not only because the latter is a rich neighbor, but because the United States conquered half of what was then Mexico in the nineteenth century, regularly intervened through the early twentieth century, and invested in Mexican transportation networks and an economic infrastructure that integrates Mexico into the U.S. economy as a source of cheap labor and raw materials. As the world systems approach to international migration theory emphasizes, such interventions by core states in the periphery generate migration streams (Sassen, 1999). Emigration publicly symbolizes the weakness of the peripheral source country vis-à-vis the destination country by underscoring the negative (push) factors in the source country and the positive (pull) factors in the destination country that also drive migration. Moreover, migration exposes emigrant workers to humiliations abroad, which are interpreted not only as the humiliations of individuals, but also of the nation and state they represent. As a result, the fact that Mexican emigration is almost exclusively

directed towards the United States has been seen by the Mexican Church and Mexican political actors across the board as a national disgrace.

Like the Church, the state has also carried out a peculiar kind of cultural nationalizing mission among Mexicans in the United States. On the one hand, it promotes Mexican national holidays, Mexican textbooks, and the use of Spanish, while on the other it encourages emigrants to become U.S. citizens and learn English. The nation-state cannot by definition be transnational, but it does promote dual nationality and its cultural accoutrements. The ability of the Mexican state or any other sending state to engage in such activities is strongly dependent on the will of the host country government to allow them (Waldinger and Fitzgerald, 2004). The Church, on the other hand, is an effective institutional promoter of reactive nationalism precisely because its transnational organization and universal human rights discourse free it to move with migrants across nation-state boundaries.

Church nationalism is an end to itself, as Mexican clergy have been socialized into a defensively nationalist posture vis-à-vis the United States through the same processes of education and patriotic ritual that influence the rest of Mexican society (see Camp, 1997). Nationalism is also a means to a religious end in the specific context of Mexico-U.S. migration. The Mexican Catholic Church was disestablished in the nineteenth century as the state monopolized political control. Yet in the religious realm, the Church has retained a near monopoly. In 1910, Mexico was 99 percent Catholic. In 1990 it was still 90 percent Catholic (Camp, 1997), with Protestants comprising only 4 percent of the population in 1986 (Stoll, 1990). The Catholic Church in Mexico, particularly in the conservative historical migrant source states of the Central-West, is clearly a "church" in the Weberian (1978) sociological sense of a hierocratic organization with a monopoly of "psychic coercion" in religious matters. Weber's notion of "psychic

coercion" is another term for Gramscian hegemony, where alternative options are unlikely to be even considered because they are not readily available. The Catholic Church, as an organization operating in a specific local context, is most church-like in the absence of religious pluralism. As the faithful leave that environment and migrate to the United States, they encounter a pluralistic "religious marketplace" where the Catholic Church is much more sect-like in the sociological sense. Membership in the U.S. Catholic Church is voluntaristic, and the U.S. Church in many ways is a *de facto* denomination like Methodism or Presbyterianism (Herberg, 1960; Warner, 1993). The Church as an institution is different in Mexico and the United States, despite forming part of the universal Roman Catholic Church. Migrants crossing the U.S.-Mexico border do not simply transfer themselves from one branch of the same organization to another, like an employee of a multinational corporation who leaves the corporate office in New York for the branch in London. Ascriptively categorized as Mexican Catholics at birth, migrants in some sense still "belong" to the Mexican Church even when they enter the North American marketplace. Mexican cultural nationalism is a sort of glue by which the Mexican Catholic Church attempts to bind its members to the monopolistic Mexican church rather than leave them to the vagaries of the North American religious marketplace.

The goals of sending Church and state with regards to migrants are not always the same. Mexico is one of many migrant source countries in which governments and political parties are trying to create ethnic lobbies in the United States and competing to obtain domestic political support from migrants abroad –aims that are outside the interest of the Church (Fitzgerald, 2000, 2004). The Church is also more concerned with problems of emigration's moral disintegration of the community than the federal state, though at the local level, the discourses of government and Church leaders are the same. Yet Church and state projects

generally have overlapped. For example, during the 1920s and 30s, both the Mexican Church and government objected to emigration on the same nationalist grounds that emigrants were aiding the enemy with their labor and introducing U.S. ideas upon return. Both institutions used propaganda campaigns to dissuade emigration and raised funds to repatriate Mexicans in the United States and ease their reentry into Mexico by helping them find jobs. Beginning in the 1980s, both Church and state have paid increasing attention to educating migrants about their civil rights in the United States. Both organizations promote remittances and decry high transfer fees, though the rationale is different for each institution. The Church emphasizes migrants' familial responsibility to provide for women and children left behind, while the government emphasizes spending money on investments rather than consumption (i.e. family sustenance).

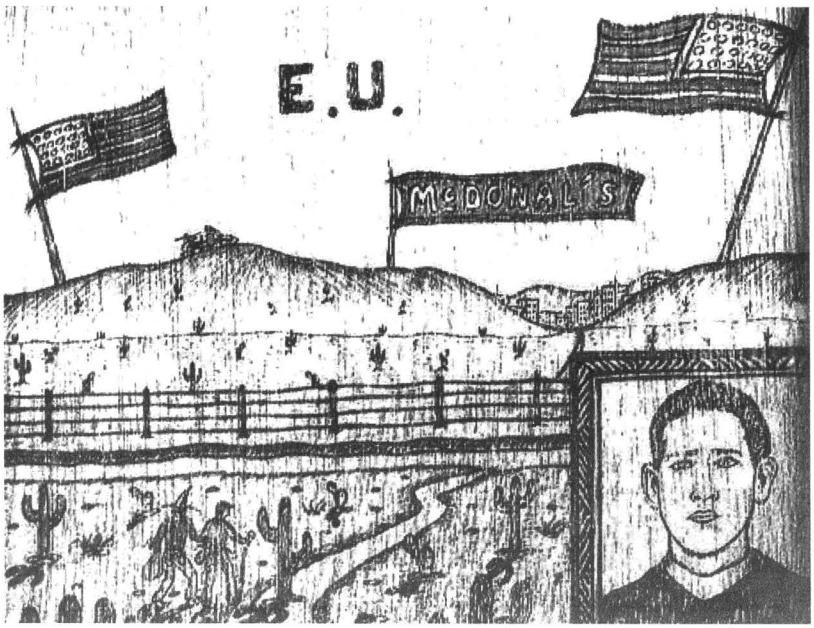
A final advantage of the Church relative to the state is that the Church's ties to members are voluntaristic, whereas in the final analysis, the state's ties to members are subject to physical coercion.[3] The fact that emigrants are outside the country does not affect the sending Church to the same extent as it affects the sending state, because the Church does not rely on physical coercion in collecting resources from members. For example, the sending state cannot easily extract taxes from emigrants, so it develops schemes to increase remittances and channel them to "productive projects." By bringing emigrants' wealth into the sending country economy, it becomes indirectly available for coercive extraction as it circulates, even though the remittances themselves are not taxed. The sending church cannot forcibly extract tithes from anyone, including emigrants, so it relies on "psychic coercion" and affective ties to raise funds. Individual priests like the vicar of Agua Negra

[3] Relative to membership in a state, membership in a church is voluntary. Relative to the voluntary membership in a sect, membership in a church is ascriptive. In other words, church membership is ascribed but not coerced.

continue to successfully raise tithe money from emigrants abroad using the same methods they use at home. Ironically, the state's triumph over the Church in the nineteenth century, which ended forced tithing and stripped the church of its sovereignty, created a Catholic institutional arrangement for obtaining resources from members and delivering services to them that is better equipped than the state in an environment of international mobility.

Appendix

Figure 1

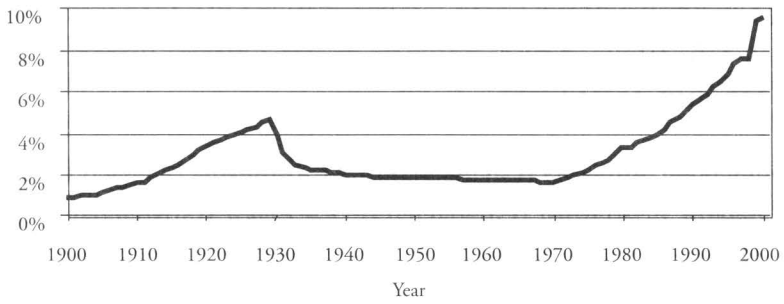


Two migrants left this wood-burning depicting their crossing into the United States thanks to Saint Toribio Romo at the church dedicated to the saint in Santa Ana, Jalisco. Photographed 2003.

Figure 2

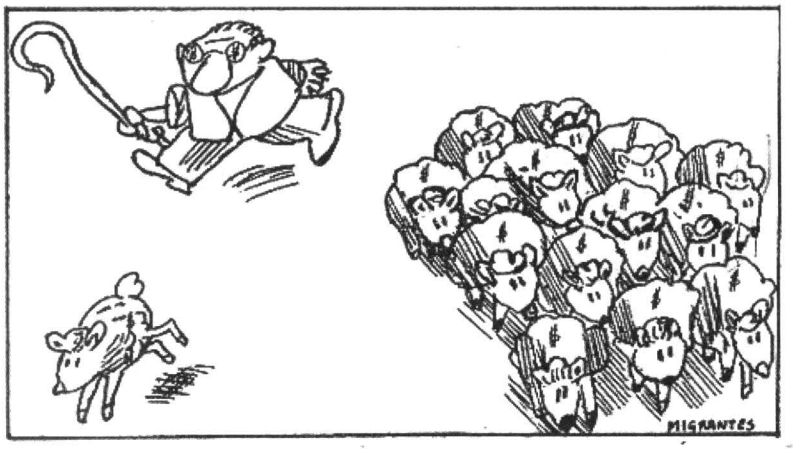

Huejucar
Colotán
Aguascalientes
Bolaños
Nayarit
Zacatecas
San Juan de los Lagos
Arandas
Guadalajara
Guanajuato
Puerto Vallarta
Chapala
Laguna de Chapala
Ocotlán
Jalisco
Michoacán
PACIFIC OCEAN
Cihuatlán
Colima

Figure 3



Source: calculated from decennial U.S. and Mexican Census data taken from the Mexican Migration Project NATLHIST file 2002, http://mmp.opr.princeton.edu.

Figure 4



A Mexican priest tries to "shear sheep" (collect donations from migrants) in the United States in this editorial cartoon in the newsletter, *Migrantes,* published by the Scalabrinian seminary in Guadalajara (April 1984).

References

Archives: Arquidiócesis de Guadalajara; Parroquia de Santa María de Guadalupe, Arandas; Vicaría de Agua Negra; Parroquia de San Juan de los Lagos

Newspapers: *Antorcha* (Guadalajara); *El Arandense* (Mexico City); *Boletín Eclesiástico* (Guadalajara); *La Época* (Guadalajara); *El Mensajero Guadalupano* (Arandas); *Migrantes* (Guadalajara); *El Informador* (Guadalajara)

Bibliography

Alba, Richard and Victor Nee, *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2003.

Anderson, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, 2nd ed., New York: Verso, 1991.

Brubaker, Rogers, *Citizenship and Nationhood in France and Germany*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1992.

_____, "Citizenship and Naturalization: Policies and Politics", in *zenship in Europe and North America, Immigration and the Politics of Citi*Rogers Brubaker (ed.), New York, University Press of America, 1989, pp. 99-127.

Camp, Roderic A., *Crossing Swords: Politics and Religion in Mexico*. New York: Oxford University Press, 1997.

Casanova, José and Aristide R. Zolberg, "Religion and Immigrant Incorporation in New York, Analytical Summary and Findings of RIINY Project." Presented at the concluding conference of a three year study funded by the Pew Charitable Trusts, New York City, May 10, 2002.

Curso Social Agrícola Zapopano desarrollado en Guadalajara, Guadalajara: Renacimiento, 1921.

Deutsch, Karl W., *Nationalism and Social Communication*, New York, MIT Press, 1966.

Dolan, Jay P. and Gilberto M. Hinojosa, *Mexican Americans and the Catholic Church, 1900-1965*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1994.

Durand, Jorge and Douglas S. Massey, *Miracles on the Border: Retablos of Mexican Migrants to the United States*. Tucson: University of Arizona Press, 1995.

Ebaugh, Helen R. and Janet S. Chafetz, *Religion among the New Immigrants: Continuities and Adaptations in Immigrant Congregations*. Walnut Creek, CA: Alta Mira Press, 2000.

Espinosa, Víctor M., "El día del emigrante y el retorno del purgatorio: iglesia, migración a Estados Unidos y cambio sociocultural en un pueblo de Los Altos de Jalisco", *Estudios Sociológicos* 17(50), pp. 375-418.

Fitzgerald, David, "'For 118 Million Mexicans': Emigrants and Chicanos in Mexican Politics", Kevin Middlebrook (ed.), *Dilemmas of Political Change in Mexico*, London, Institute of Latin American Studies, University of London, 2004.

_____, *Negotiating Extra-Territorial Citizenship: Mexican Migration and the Transnational Politics of Community*, La Jolla, Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego, 2000.

Gamio, Manuel, *Mexican Immigration to the United States*. Chicago, University of Chicago Press, 1930.

García y Griego, Manuel, "The Bracero Policy Experiment: U.S.-Mexican Responses to Mexican Labor Migration, 1942-1955." Unpublished PhD Dissertation, UCLA, 1988.

Gellner, Ernest, *Nations and Nationalism*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1983.

Hagan, Jacqueline and Helen R. Ebaugh, "Calling Upon the Sacred: Migrants' Use of Religion in the Migration Process", *International Migration Review* 37(4), 2003.

Herberg, Will, Revised edition, *Protestant-Catholic-Jew*, New York, Anchor, 1960.

Hobsbawm, Eric, *Nations and Nationalism since 1780*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

Juergensmeyer, Mark, *The New Cold War? Religious Nationalism Confronts the Secular State*, Berkeley, University of California Press, 1993.

Kohn, Hans, *The Idea of Nationalism*, New York, Macmillan, 1994.

Koslowski, Rey, *Migrants and Citizens: Demographic Change in the European State System*, Ithaca, NY: Cornell University Press, 2000.

Levitt, Peggy, Josh DeWind, and Steven Vertovec, "International Perspectives on Transnational Migration: an Introduction." *International Migration Review* 37(3), 2003, pp. 565-76.

Marcelli, Enrico A. and Wayne A. Cornelius. "The Changing Profile of Mexican Migrants to the United States: New Evidence from California and Mexico." *Latin American Research Review* 36(3), 2001, pp. 105-131.

Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand, and Humberto González, *Return to Aztlán: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley, University of California Press, 1987.

Massey, Douglas S., Joaquin Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino, and J. E. Taylor, *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford, Clarendon Press, 1998.

Monroy, Douglas, *Rebirth: Mexican Los Angeles From the Great Migration to the Great Depression*, Berkeley, University of California Press, 1999.

Orsi, Robert A., *The Madonna of 115th Street: Faith and Community in Italian Harlem, 1880-1950*. New Haven: Yale University Press, 1985.

Quirk, Robert E., *The Mexican Revolution and the Catholic Church, 1910-1929*, Bloomington, IN: University of Indiana Press, 1973.

Sassen, Saskia, *Guests and Aliens*, New York, The New Press, 1999.

Smith, Timothy L., "Religion and Ethnicity in America", *The American Historical Review* 83(5), 1978, pp. 1155-85.

Stoll, David, *Is Latin America Turning Protestant? The Politics of Evangelical Growth*, Berkeley, University of California Press, 1990.

Taylor, Paul S., *A Spanish-Mexican Peasant Community: Arandas in Jalisco, Mexico*, Berkeley, University of California Press, 1933.

Torpey, John C., *The Invention of the Passport: Surveillance, Citizenship, and the State*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

Turner, Frederick C., "The Compatibility of Church and State in Mexico", *Journal of Inter-American Studies* 9(4), 1967, pp. 591-602.

Van der Veer, Peter and Hartmut Lehmann (eds.), *Nation and Religion: Perspectives on Europe and Asia*, Princeton, NJ: Princeton University Press, 1999.

Vertovec, Steven, Forthcoming. "Religion and Diaspora", *New Approaches to the Study of Religion*, Peter Antes, Armin W. Geertz, and Randi Warne (eds.), Berlin & New York, Verlag de Gruyter.

Waldinger, Roger, "The Sociology of Immigration: Second Thoughts and Reconsiderations", in Jeffrey Reitz (ed.), La Jo-

lla, CA: Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego, 2003.

Warner, R. S., "Work in Progress Toward a New Paradigm for the Sociological Study of Religion in the United States", *American Journal of Sociology* 98(5), 1993, pp. 1044-1193.

Warner, R. S. and J. G. Wittner, *Gatherings in Diaspora: Religious Communities and the New Immigration*, Philadelphia, Temple University Press, 1998.

Weber, Max, *Economy and Society*, Guenther Roth and Claus Wittich (eds.), Berkeley: University of California Press, 1978.

Wozniak, Casimir J., *Hyphenated Catholicism: A Study of the Role of the Polish-American Model of Church, 1890-1908*, San Francisco, Catholic Scholars Press, 1998.

Zolberg, Aristide, "The Exit Revolution", in Nancy Green and Francois Weil (eds.), *Citizenship and Those Who Leave: The Politics of Emigration and Expatriation*, Urbana, IL: University of Illinois Press, 2006.

AHORA LA LUZ: TRANSNATIONAL GANGS, RELIGION AND TATTOO REMOVAL

Lois Ann Lorentzen*

Sitting in the lobby of San Francisco General Hospital, Carlos waits for the last in a year-long series of laser treatments to remove tattoos –a tear under his left eye, names on his neck, numerous names and symbols on his chest, symbols signifying his gang membership on his arms. When asked the difference between his life before and now, after having his tatooes removed, he seemed uncomfortable and looked away towards the window. He turned and said, "*Mira, todo lo que te puedo decir es que antes todo era oscuridad y ahora, luz*" (Look, all I can tell you is that before, everything was dark and now it is light).

This paper explores a tattoo removal program in San Francisco; the relatively recent phenomenon of transnational gang activity, especially that between San Francisco and El Salvador; the attractiveness of gangs for new migrant youth; the role of religion in encouraging youth to leave gangs; and recommendations. The paper is based on nearly three years of fieldwork by researchers of the Religion and Immigration Project of the University of San Francisco, conducted in San Francisco, California and in San Salvador, El Salvador. In San Francisco we spent numerous hours in the lobby of San Francisco General Hospital talking to former gang members who were having tattoos removed, the doctors and nurses who administered the laser treatments, case workers at Juvenile Hall, police in San Francisco's Mission district, gang members on the streets of San Francisco and in their homes, and to the

* The Religion and Immigration Project, University of San Francisco.

staff of a group we will call CASI, that initiated and runs a tattoo removal program. In San Salvador we worked with Homies Unidos, a group of ex-gang members who have been deported from the United States to San Salvador, researchers from the University of Central America, gang members on the streets and in their homes, gang members in prison, and various organizations that work with gangs including Generation XXI. We were especially interested in how youth adopt survival strategies to cope with their marginalized, and increasingly, criminalized status.

Given our brief time together today I will barely scratch the surface in discussing the macro context for this field work, including the economic and political conditions which form the larger world in which gangs operate; the new transnational character of gang activity; the conditions shaping migrant life which make gangs an attractive and understandable option for first and second generation migrant youth; and how religion relates to all of this.

The Context and the Appeal

From 1981 to 1992, El Salvador suffered from a civil war, heavily financed by the United States, in which 80 000 people were killed. Although this conflict seemed local, rooted in centuries of domination by local elites and economic and political marginalization of most Salvadorans, the war came to symbolize larger geopolitical and ideological struggles preceding the demise of the Cold War. International solidarity movements allied themselves behind leftist groups in El Salvador, while the US spent literally billions of dollars to prop up the Salvadoran army and government. This conflict, although local, had global implications and resulted in civilian casualties, the erasure of entire villages, human rights violations, and a massive dislocation of the Salvadoran population resulting in the uprooting of one-fifth of the population.

El Salvador continues to report a net loss of 10 000 individuals per year according to international migrating projections cited in the United Nations Development Program (UNDP) report of 2001. Between 1.5 to 2 million Salvadorans live outside their home country, most in the United States—the current population of El Salvador is roughly 6 million. Migrating to places like the Mission district in San Francisco, Alta California, these migrants came from a country in which community and family life were often dismantled. More recent migrants from El Salvador leave to reunite with families or for economic reasons. Given that up to 75% of adults in San Salvador are unemployed or underemployed, the motivations for migrating are strong. Drastic economic change, broken families and communities, educational crisis are legacies of war, of centuries old socioeconomic marginalization, and of current global economic forces, represented in part by the rapid growth of the maquila industry in the countryside surrounding San Salvador. Many migrants are youth, leading the president of Caritas for Latin America, Monsignor Gregorio Rosa Chávez to call El Salvador a country "that expels its children rather than giving the opportunities necessary for development, it encourages them to abandon their homes and consider the possibilities of success in other countries, principally the United States" (Chavez, 2002: 3). Given that remittances to El Salvador comprise 13% of the Gross Domestic Product, the largest single component, it is no surprise that given global pressures and domestic need, El Salvador's children are "expelled".

Recent migrants to San Francisco's Mission District, enter a predominantly Latino, low income, working class neighborhood. I don't have time today to explore the history of the Mission District, including the recent accelerated gentrification of the Mission due to the dot-com boom of 1998-2000, when many Caucasians moved to this area of San Francisco since rental and home prices were still lower than in other neighborhoods. Recent Salvadoran

migrants hold various forms of employment. Women generally work as housekeepers, nannies, or cooks. Men work as restaurant workers, gardeners, construction workers, or day laborers. The economic downturn in San Francisco following the burst of the dot-com bubble and the decrease in tourism following September 11, 2001 means that more and more Salvadoran men line the streets of San Francisco looking for work. As an aside, a year ago we founded the group Teatro Jornalero. A theater director, Roberto Varea, as well as bilingual acting students held theater workshops for over a year with day laborers who line Cesar Chavez street in San Francisco. The day laborers are now an established theater group with performances every weekend. They have written plays based on their own experiences as migrants, day laborers, and transnational subjects. The most recent piece, Soldado de Arena, tells the story of a young migrant who became a "beneficiary" of the Bush administration's new policy for non-citizen combatants. Any non-citizen killed in battle is granted United States citizenship posthumously.

The appeal of gangs should not surprise us given the "multiple marginalities" faced by these youth. James Vigil describes these multiple marginalities as "the sociocultural stresses and ambiguities" generated by a variety of social, economic, and cultural factors operating cumulatively at the macro (group history), meso (family) and micro (life history) levels to produce multiple forms of exclusion (Vigil, 1988: 11). Given these multiple marginalities, some Salvadoran youth may turn to gangs. In some ways I am reluctant to talk too much about gangs, given the United States' media tendency to criminalize youth, especially poor youth of color. Yet, gang life is also a reality both in San Francisco and in El Salvador. Understanding the multiple pressures that make gang life appealing can hopefully be part of the process of de-demonizing these youth. Although I am going to suggest reasons for joining gangs based on interviews with past

and present gang members, we must also resist the tendency to oversimplify the complex reasons any individual may have for joining a gang.

Maria, an ex-gang member, said that she didn't know to which ethnic group she really belonged because even though she had been born in the US, her American friends considered her Salvadoran because she "thought like one", while her family thought that she behaved like an American girl. Immigrant children may find it difficult when they first come to the US as they try to shape their identity. At the same time as they have to construct an identity in this country, they are categorized by others.

Susana's story is common. Susana came to San Francisco when she was very young. Her father abandoned her mother shortly after arriving in San Francisco and she now lives in a family group that has gone through multiple permutations. She says that for years the gang was her "real" family, given the disintegration and lack of stability she found in her loosely biological family.

Lupita liked belonging to a gang because people recognized her power and they respected her. She said it felt good to walk down streets where people recognized to which gang she belonged to. On her hand a tattoo displays the name of her band, Natona, the name of the street where the gang lived.

Triste says that, "For my parents it was hard. They argued a lot; there wasn't a lot of money. My dad had sold the house in El Salvador so we could leave; they sold everything, even their wedding rings. My parents always tried to do what was best for us. But as I grew up, I started hanging around with gang members, and I got into it, the gang life" (Triste, 2002: 4).

Many gang members report that they were recruited in school. Cesar, a former gang member and now a social worker working with gangs, says, "you know, they recruit, like the army recruiting potential gang members. If they see a kid who is tough looking or looks cool, they will try to court him to get him".

Increasingly, young men and women without families or relatives come to the US to work and send money home. These 14 and 15 year olds often cannot find work, and exhausted, they realize the easiest thing to do is to sell drugs. Cesar says, "so when you sell drugs you sell them in an area where there are gangs... you are going to need protection so you got to join a gang to get protection. So you sell your drugs to make money and send back home. It is a vicious circle." Increasingly, new migrant youth come to San Francisco, which has a reputation for police who are less strict than in other cities, and a local INS that does not deport teenagers back to El Salvador, for the purpose of selling drugs to make money. In some cases, parents may even help these teenagers by paying for the "coyotes" to help them cross the border.

A sense of belonging, a surrogate family, ethnic and/or national identity, being "cool," a way to make money, having fun, any number of these elements could easily appeal to a 14 year old migrant youth, the most common age for gang recruitment. Gangs affirm the" self, family (the extended community of the gang) and place" (Vasquez and Marquardt, 2003: 128). Manuel Vasquez and Marie Marquardt write that "gangs offer disenfranchised and dislocated Salvadoran youths discourses, practices, and forms of organization that allow them to reterritorialize their lives, that is to re-assert locality against global forces that have disarticulated their communities and families. Gangs also provide a context where the self can be re-centered in an intimate setting, where loyalty and collective identity are central" (2003: 119). Our interviews, fieldwork, and findings corroborate Vasquez's insight. What surprised us was that virtually none of our respondents in San Francisco reported being intimidated to join. Most claimed they were not forced to join gangs, not forced to get tattoos, and were not threatened on leaving the gangs.

Mission district gangs can locate themselves by this street, that corner, that park, etc. In this sense, as Vasquez and Marquardt

write, "gangs allow young Salvadorans to respond to dislocation and multiple marginalities by reasserting territory...gangs reconstruct local geographies in response to the deterritorializing processes they confront" (2003: 128). What is significant for our study is that these geographies are embodied (Remember Lupita's Natona tattoo?). "Scars and *mara* tattoos inscribe locality in the bodies of gang members, making the self part of the landscape. Just as graffiti marks the territory the gang controls, so do tattoos map a certain way of life and a certain sense of belonging and group control onto the body of the gangbanger" (Vasquez and Marquardt, 2003: 128). It makes sense then, that the Salvadoran self help group CASI would provide tattoo removal as a way to mark the departure from a gang locality and way of life.

Gangs operate at the margins of national and global processes. Although at the margins of global processes, gangs also provide transnational spaces (Vasquez and Marquardt, 2003: 129). According to a study sponsored by UNICEF, youth gangs or *maras* as they are known in El Salvador, are the "most important and complex cultural-generational problem in the country in the decade of the 90s. The high number of young people involved in this form of youth organization and socialization and the presence of gangs through the national territory have made this phenomenon, and its accompanying forms of violence, an integral part of quotidian life among Salvadorans" (Vasquez and Marquardt, 2003: 119). These gangs had their origins in the United States and now operate transnationally.

For Salvadoran youths, the multiple marginalties discussed earlier do not only occur due to the stresses endemic to migration and life in the United States. These multiple marginalities operate transnationally. Conventional vehicles for identity construction are difficult to come by in both El Salvador and the United States. As Vasquez and Marquardt write, "In fact, their bi-focality, the fact that they straddle two cultures, that they are sent back and

forth, from parents to grandparents or aunts and uncles, across national borders, is a part of the problem, adding to the fragmentation and dislocation they feel. Trapped in a transnational cycle of marginalization, Salvadoran youths, like other Latino and African American gangs, develop their own unconventional subcultures, social structures and localities. This represents an attempt to reterritorialize their lives, that is, to cut social problems down to size and to deal with the structural and systemic forces that have wreaked havoc with their families and lives" (Vasquez and Marquardt, 2003: 124-125).

Although much has been written about the influence of gangs originating in the US on El Salvador, youth gangs in El Salvador existed as early as the 1950s and 1960s, organized by rival school and neighborhood groups in San Salvador. During the 1970s and 1980s Salvadoran gangs grew but were not known for their violence. In the United States, the most influential Salvadoran gangs, the *Mara Salvatrucha (MS)* and *Los de la 18* (the eighteenth Street gang, the 18th) grew in the late 1970s when many Salvadorans moved to Los Angeles, Houston, Washington DC, and later to San Francisco. These gangs were created around national identity and were designed in part to compete with more established Chicano gangs (although 18 has diverse nationalities and was originally chicano, Salvadorans joined it for protection in barrios controlled by the group). Members described the choice of the name Mara Salvatrucha in the following way: "Mara porque somos un grupo de amigos y así se dice en El Salvador; salva porque somos guanacos, y truchos porque tenemos que estar siempre alerta" (De Cesare, 1997). Beginning in 1992, the Immigration and Naturalization Services (INS) began deporting gang members, thus increasing the transnational influence of Salvadoran gangs. Since 1992, almost 35 000 Salvadorans have been deported from the US, roughly 10 000 of them gang members. In a study conducted by Marcela Smutt and Jeny Miranda, 3 of 10 gang members interviewed

were deportees from the United States. New gang members arrive weekly continuing a transcultural, transnational gang circuit. The style and behavior of gangs in El Salvador are heavily influenced by those in the United States, especially Los Angeles. Close links as well as conflicts exist between gang members in the US and in El Salvador. These youth land on the streets of San Salvador, speaking no Spanish and with little knowledge of Salvadoran culture or realities.

Triste's experience is common. He says, "I had my papers and was a permanent resident. After three and a half years in the penitentiary (for a robbery), I was released and spent two months in the immigration detention center. The public defender told me to say I wanted to get deported, and that as soon as I got to El Salvador I could work out my papers and be back within a year. So I listened to her, and they sent me to El Salvador. When it was time to leave, the immigration officials told me they had lost all my paperwork. I hadn't been in El Salvador for ten years, so when I came back I was lost. The only way I knew how to survive was hanging around with the gangs. I wasn't into doing all the gang stuff. I just needed to know where I could sleep and not be alone" (Triste, 2002: 4). The sad fact is that many deported youth die on the streets of El Salvador. Each week I was in El Salvador last summer, a recently deported youth was killed because he wasn't familiar with street and gang life in San Salvador. Although many deported youth hope to change their lives when reaching El Salvador, given their marginalized status, lack of opportunity, poor knowledge of their own country, and little knowledge of Spanish, they often return to the only life they know, that of gangs. These youth suffer a triple process of social exclusion: 1) the poverty and lack of opportunities that forced their families to leave El Salvador; 2) arrival in a society, the United States, where they suffer discrimination, social exclusion, poverty and few opportunities; and 3) return to a country where they again experience social exclusion.

Salvadoran gang members range in age from 10-24, although there are members in their 40s. La UCA estimates that between 30 000-35 000 youth may belong to gangs. In a study conducted by la UCA in 1996, 1 000 gang members were interviewed. Of the 1000, 482 first joined a gang in San Salvador. The second largest group, 99 youth, first became gang members in Los Angeles, California.

Gangs have clear and strict norms and rules concerning member behavior. Some examples: Members must obey the gang's decisions even if they don't agree with them. Loyalty to the group is of the ultimate importance and each member must always help others. Members are absolutely forbidden to interact with rival gang members, they are sworn enemies. Rituals of entrance/initiation are obligatory. Most new members must go through a "ceremony" in which they are beaten. For women, the entrance rituals generally involve having sex with male gang members. Each gang proscribes very specific ways of dressing and behaving. This might include tattoos with specific letters or numbers, a particular way of dressing, a specific use of language, the creation of murals or graffiti. Gang members are also not allowed to rob or assault members of their own neighborhood.

Norms of loyalty and support hold an understandable appeal. Interviewees in the la UCA study rated friendship, respect, and support as the primary benefits of gang membership. Interestingly, the most common reason youth in El Salvador listed for joining a gang was the desire to "have fun" to "vacilar." Having fun is a simple and understandable motive, something almost due any young person. Yet, this fun came with a price since fear of death, going to prison, and the police were listed as the primary fears or disadvantages. In addition, having a tattoo, as nearly 80 percent of gang members do, makes finding employment virtually impossible. Roughly 85 percent of both male and female youth hoped to leave gang life.

The best known gangs in El Salvador are Mara Salvatrucha (MS), 18, 13 and Mao Mao. Gangs mark territory, including signs on walls, to show their zones of domination. In a country with half a million guns, many of them left from the civil war, gang members are heavily armed. As José Miguel Cruz writes, "El problema es que la Guerra dejó armada de una manera impresionante a la población civil" (Cruz, 1998: 93). The United States, by providing a million dollars a day during the civil war, effectively armed El Salvador's postwar population, including its gangs. On a visit to a gang member's apartment a project researcher entered a room full of machine guns, hand grenades, and other arms, all made in the United States. I should also note that gangs may affiliate with organized crime groups, and in the process youth become "foot soldiers" in the drug trade.

Gangs in El Salvador appeal especially to extremely poor youth who may be abandoned and already living on the streets, or barely surviving. In a study conducted by the University of Central America (la UCA) in 2000, 89 percent of gang members come from families who live in conditions of poverty (Giralt, 2000: 13). Gang leaders often feel responsible for their group. As Mauricio said, "Look at them, they have no shoes. How am I going to get them shoes?" Given social and economic marginalization, high levels of unemployment, the transculturation of violence introduced by U.S. gang members, family difficulties, the privatization of public space, accelerated processes of urbanization, ongoing effects of the armed conflict, the absence of alternative groups, and the stigmatization of youth itself, these youth are drawn to gangs to reconstruct their identities through gang membership and as a means to survive life in the streets.

The concern over surviving the streets is real. Twenty three percent of those interviewed for the UCA study had killed someone in the year before the interview (Giralt, 2001: 127). Sixty three percent of violent acts by gang members are inflicted on rival gang

members. It is dangerous and possibly fatal to be a gang member. The homicide rate per 100 000 inhabitants in 1996 was 139 for El Salvador compared to 53 for Guatemala, 44 for Honduras, 15 for Nicaragua, and 17 for Latin America as a whole. In 1977 the rate was 33 homicides per 100 000 habitants. The concern over personal safety is very real. In a 1998 study conducted by la UCA, 42.6 percent of the adult population in El Salvador stated that the country's worst problem was gang violence (Giralt and Cruz, 2002: 19). This perception has several implications. Youth in general become stereotyped as public security risks. According to Smutt and Miranda, "gran parte de la población salvadoreña percibe el binomio 'juventud y violencia' como sinónimo de 'delincuencia juvenil"(Smutt and Miranda, 1998: 23). The social construction of youth becomes translated in the popular mind as violent. This stigmatization damages both gang and non-gang youth (47% of the population). Jaime, says, "Yo no soy lo que la gente dice. Yo tengo mi dicho: por pocos soy querido y por muchos respetado. Yo no soy un gran malo ni cosa que se parezca, la gente dice que yo soy malo, que soy aquí, y que hago hechizas, me tiene por adicto. No me gusta ser señalado por la gente, me gustaría que me miraran como a cualquier "brother" que sale a la esquina de su pasaje y que no lo ven raro, que salgo porque no se puede estar solo en la casa" (Jaime quoted by Smutt, 1998b: 152). Public opinion tends to favor drastic means, often repressive, authoritative and violent, to "eliminate" these groups. The police and judicial system have opted to "solve" the gang problem through incarceration, control, and violation of gang members' rights. Thus, the solution applies the same means it seeks to resolve: violence. As Giralt and Cruz point out, such remedies do nothing to address a "culture of violence" shaped by a history of repression as a form of social control, the trivialization of basic rights of the majority by minority interests, the war as a form of conflict resolution, the prevalent use of arms, and now the bowing to global forces (Gi-

ralt and Cruz, 2002: 25). The 2000 la UCA study found that gang members who had spent time in jail were actually more likely to commit violent acts than members of the same gang who had never been imprisoned. Reproduction of violence among disenfranchised youth raised in cultures of violence, whether in the United States or El Salvador, should not surprise us. Remember that the deported youth come from a state that just elected someone called the Terminator as its new governor. Gangs are a reaction by youth to the daily violence in which they are enmeshed.

Women's experience in gangs differs from men. Young men are drawn to gangs for numerous reasons, including desires for belonging, respect, and power. A young woman may join for the same reasons and to find "spaces of freedom" in cultures that devalue women. Yet within the gang she will find herself generally excluded and marginalized from the sphere of power. She will be peripheral and be considered as a sex object. Some gang members interviewed didn't think women should even be allowed in gangs since they were too "distracting." Male gang members experience violence at the hands of rival gangs, but never from their own gang. Women on the other hand may be raped or beaten by both rival gang members and their own gang, leaving them no safe place, no protection. Joining a gang increases a young woman's vulnerability. As Maria Santacruz Giralt writes, "En este aspecto –como en muchos otros–, la pandilla no hace sino reproducir los valores y las formas de concebir a las mujeres, que ha aprendido en la sociedad. Y lo más trágico y paradójico es que, en muchos casos, la pandilla es concebida por muchas de ellas como una opción para salir de otro contexto violentador, llámese el barrio, la escuela y/o el hogar [...] la pertenencia se suele encontrar en el seno de un grupo violento y machista, en donde el precio que se debe pagar por lograr cierta estabilidad, identidad o participación suele pagarse alto, en la medida en que su ingreso al grupo aumenta las posibilidades de victimización y marginación" (Giralt, 2001: 141-142).

Recent literature on "transnationalism from below" often celebrates grassroots transnational social movements for providing oppositional practices in the face of globalization. Transnational gang members would seem to embody the "cultural hybridity, multi-positional identities, border-crossing by marginal others... to escape control and domination from above by capital and the state" (Guarnizo and Smith, 1998: 5). Yet, as Vasquez and Marquardt note, "Salvadoran gangs reveal that transnationalism does not always result in the formation of transgressive, counter-hegemonic subjects" (2003: 130). Our research reflects this paradox. In creating a rebellious identity in the context of marginalization created by global forces, paradoxically gangs promote a hyper individualism and immediate gratification of needs at the same time as they seem to provide belonging and communal identity. Given that gangs actually "betray the desires of their members for self recognition and for solidarity and intimacy in the face of globalization by re-inscribing global processes at the heart of gang life" it makes sense that religion would provide an alternative, although not unproblematic, way for Salvadoran youth to "negotiate the tensions between the local and the global" (Vasquez and Marquardt, 2003: 132).

No tengo donde ir

Nearly half of the gang members interviewed in the UCA study of 2000 wanted to leave gangs or at least "calmar" (meaning to remain a member but without being involved in violent acts, this option is generally reserved for older members who in a sense "retire). Yet, leaving a gang is difficult. Many are afraid to leave, because of their own gang's response and because they will lose protection. Others feel a sense of responsibility. And others stay because, as one member said, "no tengo donde ir".

In our study of Pentecostal churches, we have found that Pentecostal churches often offer an alternative for Salvadoran youth. Within Salvadoran gangs, members who claim to be evangelical or Pentecostal had very low levels of violence compared to other members. Active participation of ex-gang members in numerous storefront Pentecostal churches is not uncommon. Victory Outreach is a well known ministry in which ex-convicts, ex-gang members, ex-drug addicts work to convert people and get them off the streets. Although these groups are understandably well known for their work with gangs, they are not the focus of today's study. Instead, we have studied the only Tattoo Removal Program in San Francisco, sponsored by CASI, a self help group in the Mission District. CASI was founded in 1981 by Central American refugees, with a great deal of support from the church-based Sanctuary Movement. Many religious organizations helped build CASI, including the Roman Catholic Church, Lutheran, Methodist, Presbyterian, and Jewish communities. CASI claims that its work is inspired by the courage and vision of the assassinated Salvadoran Archbishop Monseñor Oscar Romero. CASI is arguably the most highly regarded organization in San Francisco working with migrants. In 1998, CASI was asked to restructure and lead the Tatttoo Removal Program which had been started by another agency in 1996. In conjunction with San Francisco General Hospital the program offers participants the option of removing gang related tattoos. Participants must be between 12-23 years old, must live in San Francisco, must provide 10 hours of community service before joining the program, and 50 hours of community service throughout the course of the program, and must want to change their gang life. The laser treatments to remove the tattoos occur over the course of what can be up to a year, with monthly appointments. CASI's goal is to treat 90 patients/month. Of these, 25 % are new migrant youth. Given that the response of the city to gangs is to attempt to eradicate gangs, encourage citizens to call

the police, and to put gang members in jail, CASI is seen as having a key role in the community.

Unlike Pentecostal groups who work with gang members, CASI does not demand religious conversion, or indeed any spiritual practice of its clients. It is enough that the client wishes to change his or her lifestyle for whatever reason. Yet, a visit to the office makes clear the religious orientation as the office is full of symbols signifying both religion and nation. Pictures of Monsignor Romero, seen as a martyr to El Salvador, are found in numerous rooms. The name of the Health Clinic is Celina Ramos Health Center, the name of the housekeeper who was killed at the Jesuit University of El Salvador in 1989 along with her daughter and six Jesuits. CASI says that Romero provided the inspiration for their founding and work. Romero and Celina Ramos signify both religion (Catholicism, especially liberation theology) and religious martyrdom coupled with justice. They are powerful religious symbols that also signify national identity –in this case that of El Salvador. And, in the service of religious and national symbols, other religious and national symbols are removed from the bodies of youths.

Most of the gang members we interviewed said that their religious tattoos didn't really have religious meanings for them. They didn't necessarily know what the symbols meant, just that a cross for example, meant that they belong to the Pachucos, the Virgin of Guadalupe signified Mexico or Mexican Americans. Lupita sarcastically makes the sign of the cross, saying "You know how they are...most cholos have a cross or a Virgin of Guadalupe." Cesar says, "I tease with the kids that are gang members, they have like Jesucristo, la Virgen o la cruz, Sagrado Corazón, muy religioso cabrón, pero andas matando a tu gente, ay si muy religioso (very religious jerk, but you are killing your own people, yeah, very religious). How do the clients of the tattoo removal program leave gangs? Programs like the Second Chance Tattoo Removal Program

may provide alternative ways for young Salvadorans to negotiate dislocation and multiple marginality (Vasquez 11). This occurs in several ways. Ex-gang members often report positively of the community service hours demanded of them by CASI. The new relationships formed in the program with both staff and other clients also provides new intense and close ties within an environment experienced as safe. As Vasquez and Marquardt write, 'his, reterritorialization provides the ex-gang member with a "new home" and "new family... "the rearticulation of family and a place called home is accompanied by the emergence of a new, cleansed self (a self with gang tattoos removed) (2003: 135). Religious groups, whether CASI or Pentecostal churches may allow gang members to "break with their communal hyper-individualism and to articulate a new relational self" (Vasquez and Marquardt, 2003: 136). I am not claiming that only religious groups can do this, however the methods they use are instructive, in that they reterritorialize and rearticulate. Most participants in the program want to leave gangs for reasons like marriage and children, getting a job, escaping the violence, or just "growing up." CASI may provide a means to reach these goals. If a gang member "no tengo donde ir," a religious group may provide a concrete place to go.

In El Salvador we have started studies in collaboration with researchers from La Universidad Centroamerica, la UCA, Homies Unidos and Generation XXI. Homies Unidos works primarily with deported gang members from the United States. Generation XXI works with youth at risk, offering numerous projects and workshops as an alternative to gang life, including silk screen design of t-shirts, music programs, and an active youth environmental movement.

As admirable as these projects may be, they are small and localized. Both civil society and the government have the responsibility to shape preventive projects, rather than focusing only on ineffective punitive measures that stigmatize all youth. As Alberto

Conca-Eastman of the Organización Panamericana de la Salud writes, "No se puede luchar contra el crimen sin la existencia de una política social explícita. Se requiere conformar una propuesta de orden público democrático, en donde la policía, la justicia y los derechos humanos desempeñen otra función, en donde se fortalezcan los espacios de socialización fundamentales como la familia, la escuela, los medios de comunicación, la ciudad, el mercado laboral, etc.; en donde se creen nuevos "lugares" y mecanismos institucionales para la solución de las conflictos, de pedagogía para la convivencia, la comunicación y la expresión de sentimientos" (Eastman, 2001: 21).

In conclusion, transnational Salvadoran gangs both "simultaneously deterritorialize and reterritorialize, producing local and global spaces that have contradictory consequences...Gangs reterritoralize, creating hybrid subcultures anchored in geographically bounded spaces (the street or the neighborhood). While these local spaces may serve to nurture hybrid cartographies of resistance (with these cartographies literally marked on bodies)... they can also become isolated islands of expressivism, mirroring the globalized culture of immediate gratification (Vasquez and Marquardt, 2003: 142). Religious groups may not only help ex-gang members re-imagine their place in the city, but may also help them forge new collective identities in conditions of displacement.

Although these strategies may help individual gang members, larger complex social issues remain. Global inequalities, geographical and cultural displacement, uncivil societies, cultures of violence, all work together to create gang members, the throw away children who may be as young as 9 and 10 years of age, desperately attempting to survive on the streets. Gangs directly express, in the raw, what happens in society. They are social mirrors. Gangs are the local price paid for globalization.

We end where we started. With Carlos, looking out the window and telling us, "*Mira, todo lo que te puedo decir es que antes*

todo era oscuridad y ahora, luz" (Look, all I can tell you is that before, everything was dark and now it is light).

Espero que sí.

Bibliography

Books

Giralt, Maria Santacruz and Alberto Concha-Eastman, *Barrio adentro: La solidaridad violenta de las pandillas*, San Salvador, Universidad Centroamericana José Simeon Canas, 2001.

Smutt Marcela and Miranda Jeny Lisette E., *El Salvador: socialización y violencia civil,* San Salvador, Imprenta Criterio, 1998.

Vasquez, Manuel y Marie Friedmann Marquardt, *Globalizing the Sacred: Religion across the Americas*, New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 2003.

Chapters in Books

Cruz, José Miguel, "Los factores posibilitadores de la violencia en El Salvador", in *Violencia en una sociedad en transición,* Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, El Salvador, 1998.

Eastman, Alberto Concha, "Pandillas juveniles en América Latina: una alerta social no escuchada?", in Giralt, Maria L. Santacruz and Alberto Concha-Eastman, 2000. *Barrio Adentro: La solidaridad violenta de las pandillas*, El Salvador, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 2001.

Giralt, María L. Santacruz and José Miguel Cruz, "Las maras en El Salvador", in *Maras y pandillas en Centroamérica*, El Salvador, UCA Publicaciones, 2001.

Smutt, Marcela, "El fénomeno de las pandillas en El Salvador", in *Violencia en una sociedad en transición,* Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, El Salvador, 1998.

Journal Articles

Rosa Chávez, Monsignor Gregorio, "Church Speaks out on Immigrant Rights", *Salvanet*, sept./oct., 2002.

Triste, "Trying to Get Home: Triste's Story", *Salvanet*, Sept./oct., 2002.

INMIGRANTES LATINOS, RELIGIÓN Y POLÍTICAS DE ESPACIO URBANO

Mary E. Odem*

Introducción[1]

Durante los últimos veinticinco años, cientos de miles de personas procedentes de México y América Central han inmigrado a Atlanta, Georgia, para encontrar trabajo. La mayoría de los primeros inmigrantes eran del norte de México y trabajaron en la industria de la construcción en Texas. En los últimos quince años inmigrantes de otras partes de México y América Central han seguido el mismo camino. Al mismo tiempo, un creciente número de mujeres y niños han inmigrado a Atlanta para reunirse con esposos y padres; como resultado se ha producido una marcada presencia de latinos en las escuelas, iglesias y barrios de la región metropolitana de Atlanta. Por primera vez en la historia de Estados Unidos, Atlanta y el sudeste del país se han convertido en un destino destacado para trabajadores extranjeros. Atraídos por los empleos de la construcción, servicios, jardinería, y fábricas de procesamiento de pollo, más de 250 000 inmigrantes latinoamericanos viven actualmente en Atlanta. Según el censo estadounidense, Atlanta ha tenido la tasa de crecimiento más rápida de población hispana de todas las zonas metropolitanas en el país (Murphy *et al.*, 2001; Kochhar *et al.*, 2005; Singer, 2004).

Los mexicanos forman un 60-70% de esta población mientras que los centroamericanos constituyen el segundo grupo en

* Associate Professor, Department of History, Emory University.

[1] Quiero agradecer a Katherine Ford y Javier Pescador su ayuda en la traducción de este artículo.

tamaño. Muchos de los inmigrantes latinos no tienen documentos legales; un estudio reciente del Instituto Urbano estima que alrededor de 40% de todos los inmigrantes en Georgia son indocumentados, una estimación conservadora (CARA, 1997; Lewis Mumford Center, 2000; Passel, 2004).

La ciudad de Atlanta presenta distintas oportunidades y desventajas para los mexicanos y centroamericanos que viven y trabajan allá. Usando la literatura de distintos teóricos y geógrafos culturales, quiero enfocarme en particular en la construcción de los espacios sociales en el fenómeno de la inmigración y adaptación en esta ciudad. Henri Lefebvre, uno de los primeros en desarrollar una teoría crítica del espacio, propone que cada sociedad produce un espacio social específico que satisface sus necesidades de producción económica y social. Producción social se refiere a las actividades que mantienen las familias, hogares, y comunidades. Los geógrafos culturales han demostrado que la apropiación del espacio es esencial para la autonomía de grupos marginados. Tener acceso al espacio físico les permite desarrollar los elementos necesarios para sostener a sus familias y comunidades. Según la historiadora cultural Delores Hayden, "un método constante para limitar los derechos económicos y políticos de los grupos ha sido restringir la reproducción social a través de distintas limitaciones al espacio físico" (Lefebrve, 1991; Hayden, 1999; Soja, 1989; Harvey, 2001).

De esta manera la regulación de espacio es una forma esencial de limitar los derechos de inmigrantes. Este artículo examina cómo las autoridades en Atlanta han usado la restricción espacial con los trabajadores latinoamericanos y cómo estos han respondido al control territorial mediante la construcción de espacios alternativos.

Enclaves latinoamericanos en Atlanta

Una de las primeras zonas con más densidad de población mexicana y latinoamericana fueron los pueblos vecinos de Chamblee

y Doraville, situados a 32 km al norte del centro de la ciudad. Antes de 1970, estos pueblos eran la residencia de trabajadores blancos empleados en las numerosas fábricas que existían en la zona, como General Motors, Frito-Lay, Kodak y General Electric. El deterioro de la economía de los setenta tuvo como resultado el cierre de las fábricas y la salida de muchos residentes que vivían en el área. Mientras las casas y apartamentos se vaciaban, los propietarios empezaron a alquilarlas a refugiados vietnamitas, y después a inmigrantes chinos, coreanos, y latinoamericanos. Inicialmente, los inmigrantes y refugiados se asentaron en Chamblee y Doraville, debido a que la zona tenía viviendas y apartamentos baratos. Con la llegada de dos estaciones del metro en los ochenta, el área se hizo aún más atractiva para los trabajadores inmigrantes que tenían empleos distribuidos en todas partes de la zona metropolitana. Desde entonces, Chamblee se ha convertido en una de las regiones urbanas más diversificadas en población étnica en el sudeste de Estados Unidos. Mientras que las minorías étnicas formaban sólo 11% de la población en 1980, en 1995 las minorías étnicas constituían 54% de la población de Chamblee. Los latinos y los inmigrantes del sudeste asiático formaban los grupos étnicos más grandes (Walcott, 2002; Waldrop, 1993, U.S. Census).

A diferencia de lo que ocurría en el pasado, a principios del siglo xx, cuando los inmigrantes se asentaban en barrios del centro de la ciudad, los inmigrantes en la Atlanta de hoy día viven en las áreas periféricas y posindustriales. Viven en conjuntos habitacionales ubicados en carreteras, cerca de centros comerciales, minimercados y gasolineras. Buford Highway, una carretera de seis carriles con mucho tráfico, es el centro comercial de Chamblee y Doraville. Numerosos centros comerciales o zonas que se encontraban abandonadas a lo largo de la carretera Buford se han convertido en plazas étnicas con nombres como Chinatown Square, Asian Square Mall, Plaza Fiesta y Plaza Latina. Los inmigrantes

han renovado un área que estaba experimentando un estancamiento en su economía y cuya población estaba disminuyendo.

A pesar de su importancia en la economía de la región, muchos mexicanos y centroamericanos en Atlanta llevan una existencia precaria, especialmente el gran número de indocumentados. Los trabajadores inmigrantes constituyen una parte integral en las industrias prósperas del área, pero al mismo tiempo, las políticas y leyes de inmigración les prohíben la entrada legal y con ello les niegan un papel en la vida civil y social en Estados Unidos (Jonas y Thomas, 1999). Durante las últimas dos décadas en el sureste, los oficiales de migración han organizado periódicamente redadas en centros de trabajo, apartamentos y otros lugares donde se reúnen inmigrantes con el propósito de deportar a los indocumentados. Lo que es más, la vigilancia de inmigrantes en espacios públicos ocurre a diario. La policía ronda regularmente los barrios, centros comerciales, y áreas recreativas donde se reúnen los inmigrantes latinos. Con frecuencia, detienen a los conductores latinos para investigar posibles delitos como la falta de matrícula, de licencia de conducir o de seguro de carro. La ley estatal prohíbe otorgar licencias de conducir a inmigrantes sin documentos legales. Conducir sin licencia válida tiene una multa de 600 dólares en algunos condados.[2]

Además, varios municipios en el área metropolitana han establecido restricciones para jornaleros. Cada mañana, empezando a las 6:30 o 7:00, se pueden encontrar en numerosas esquinas de Atlanta grupos de veinte a cincuenta hombres esperando una oferta de trabajo de patrones locales para construir casas, pintar paredes, remover desechos y mudar muebles. Aunque ellos hacen un trabajo necesario para la economía local, los residentes y comercios los miran con suspicacia y se quejan de que estos trabajadores asustan a sus clientes y amenazan la paz y la seguridad del

[2] *Mundo Hispánico*, diciembre de 2000, marzo 4 de 2004.

barrio. Como resultado de estas quejas, algunos municipios han aprobado ordenanzas que prohíben la reunión de personas en las calles y esquinas para encontrar trabajo. [3]

Reclamar un espacio religioso

Las calles, los parques y otros lugares públicos en Atlanta se han convertido en zonas de conflicto para los inmigrantes, donde ellos enfrentan y algunas veces luchan contra las restricciones impuestas por las autoridades federales y locales. Cuando la policía patrulla un lugar donde los jornaleros esperan trabajo, ellos se dispersan y se congregan en otro lugar. Los líderes de la comunidad latina han organizado una campaña estatal para que haya una ley que permita la emisión de licencias de conducir para indocumentados. De esta manera, podrían viajar por la ciudad sin el miedo constante a un arresto, multas punitivas, o deportación.

Los inmigrantes latinos también han luchado contra las restricciones territoriales con la construcción y ocupación de un espacio propio, una misión católica latina en el área de Chamblee y Doraville, llamada la "Misión Católica de Nuestra Señora de Las Américas". Mediante un proceso de negociación y enfrentamiento con la policía, autoridades gubernamentales y la arquidiócesis católica de Atlanta, los inmigrantes latinoamericanos han construido un espacio religioso donde pueden practicar su fe en un entorno familiar y agradable, y encontrar los elementos materiales, sociales, y espirituales para afrontar las dificultades que conlleva la inmigración y adaptación a la sociedad estadounidense.[4]

[3] *Atlanta Journal Constitution*, abril 17 de 1997 y mayo 3 de 1998, H1; *Mundo Hispánico*, diciembre de 2000.

[4] Este artículo se enfoca en inmigrantes y la iglesia católica, pero inmigrantes latinoamericanos también han participado en iglesias evangélicas (Figueroa Deck, 1994; León, 1998).

A diferencia de las leyes federales y estatales que excluyen a los indocumentados, la Iglesia Católica estadounidense da la bienvenida a todos sin tener en cuenta estatus legal o nacionalidad. El Arzobispado fue una de las primeras instituciones en Atlanta que ofreció asistencia a los inmigrantes de América Latina y sigue como líder en este aspecto (Blier, 1996). Su departamento de Servicios Sociales (Catholic Social Services) ofrece numerosos servicios para ellos, como información laboral y asesoría legal. La Sociedad de San Vicente de Pablo recolecta y distribuye entre los inmigrantes ropa, zapatos, muebles y productos para la casa. Aún así, la iglesia, tanto la arquidiócesis como las parroquias, ha tenido algunas dificultades en aceptar una población creciente de inmigrantes latinoamericanos. La mayoría de las autoridades y sacerdotes católicos euro-americanos apoyaron la incorporación de los inmigrantes en las parroquias existentes. Sin embargo, esta política de incorporación también supone ciertos principios de limitación, tanto territorial como social. Mientras que las políticas federales y municipales excluyeron a los inmigrantes de los espacios públicos, las autoridades católicas esperaban que los inmigrantes se juntaran a las parroquias existentes y, sobre todo, se integraran a las tradiciones religiosas de los católicos estadounidenses, euro-americanos y de clase media.

Sin embargo, existieron numerosas barreras que dificultaron el plan de integración. Muchos inmigrantes no tenían carros y, por consiguiente, necesitaban caminar o usar transporte público para ir a misa los domingos. Además, pocas iglesias se ubicaban cerca de las rutas del metro. Las barreras del lenguaje, cultura, y clase social también limitaban la participación de los latinoamericanos en las parroquias en Atlanta. Muchos inmigrantes, especialmente los recién llegados, no podían entender o hablar inglés y no se sentían apreciados por los miembros más prósperos de las iglesias suburbanas y euro-americanas. Además, la mayoría de las parroquias católicas no fomentaban las costumbres religiosas particu-

lares que tienen los mexicanos y otros católicos latinoamericanos, como son las devociones a santos patrones y las procesiones o celebraciones que tienen lugar fuera de la iglesia, en las calles y plazas de los barrios[5] (Rees y Miller, 2002).

Por consiguiente, los inmigrantes no se sentían bienvenidos en las parroquias de Atlanta, pero deseaban tener un lugar y una comunidad donde pudieran practicar su fe. Con esta motivación, en 1988, algunos jóvenes de México le pidieron a un sacerdote latinoamericano, el padre Jorge Christancho, de Colombia, que visitara departamentos en Chamblee y celebrar una misa en español para los mexicanos que vivían allá. Más de cincuenta personas asistieron a la misa, que tuvo lugar en el patio del edificio. Cuando el padre Christancho no pudo convencer a las parroquias más cercanas para que dieran servicios religiosos a este grupo, él mismo decidió a visitar y decir misa cada fin de semana a los mexicanos en Chamblee, además de seguir con sus otras responsabilidades en su propia parroquia.[6]

El número de los participantes en la misa crecía cada semana y el grupo tuvo que encontrar un lugar más amplio. La propietaria de una tienda en el barrio les ofreció usar el sótano del negocio. Los inmigrantes usaron este espacio y lo convirtieron en un recinto para satisfacer sus necesidades espirituales. Este lugar se usó también para recolectar y distribuir comida y ropa y sirvío también como un asilo temporal para los recién llegados.

Después de varios meses en este nuevo lugar, el número de personas que asistía a la misa había crecido hasta más de 200 personas. Cuando los residentes y propietarios de negocios que existían en la zona se quejaron de la gran cantidad de gente que

[5] Entrevista con el padre Jorge Christancho, julio 30 de 1999; entrevista con Gonzalo Saldaña, junio 20 de 2000.

[6] Padre Jorge Christancho, "Perspectives on the Hispanic Ministry," marzo 16 de 1992, Box 014/2, Folder 15, Archdiocese of Atlanta Archives; entrevista con el padre Jorge Christancho, julio 30 de 1999.

se congregaba, el gerente del complejo comercial prohibió las reuniones religiosas en la tienda. El padre Christancho intentó otra vez ganar el apoyo de la iglesia católica a los inmigrantes e invitó al recién nombrado arzobispo de Atlanta, Eugene Marino, el primer arzobispo afro-americano, a la celebración de la Virgen de Guadalupe que organizaron los mexicanos católicos en Chamblee. Al arzobispo Marino le impresionó tanto el gran número de personas asistentes y la expresión ardiente de su fe, que prometió fondos de la Arquidiócesis para la creación de una misión hispánica. Poco después, la arquidiócesis alquiló un espacio de oficina para los latinoamericanos del barrio donde se podría ir a misa, asistir a clases, recibir información sobre trabajo y vivienda, y reunirse con otros latinos. Este espacio recibió el nombre de Centro Católico de Chamblee.[7]

Después de dos años en aquel lugar, la ciudad recibió un número creciente de quejas de residentes y oficiales municipales sobre el Centro Católico, en el sentido de que las reuniones con tanta gente violaban las ordenanzas municipales sobre ruido y multitudes. Por aquel entonces, el arzobispo Marino había renunciado a su puesto para ser sustituido por James Lyke, también afro-americano, quien era menos favorable hacia los inmigrantes latinos en Chamblee. Con el fin de seguir una política más firme de integración, Lyke suprimió los fondos para el Centro Católico y ordenó a los inmigrantes escuchar misa en la parroquia más cercana.[8]

Los inmigrantes no aceptaron la decisión de la arquidiócesis pasivamente. En respuesta al cierre del Centro Católico, celebraron una misa en las calles como acción de protesta. En el otoño de 1990 más de 200 inmigrantes católicos se reunieron para celebrar

[7] "Catholic Center Seeks a Home," *Dekalb Extra*, marzo 28 de 1991; padre Christancho, "Perspectives on the Hispanic Ministry".

[8] "Catholic Center Seeks Home", *DeKalb Extra*, marzo 28 de 1991; Most Reverend James Lyke to Reverend Jorge Christancho, marzo 14 de 1991, Box 014/2, Folder 12, Archdiocese of Atlanta Archives; entrevista con el padre Jorge Christancho, julio 30 de 1999.

una misa en medio de calle New Peachtree Road en Chamblee. La multitud, que incluía a hombres, mujeres, y niños, muchos de ellos indocumentados, cortó el tráfico durante una hora mientras celebraban la Misa con el Padre Christancho. Durante las siguientes semanas, la misa se trasladó de la calle al estacionamiento de una unidad habitacional. Cuando llegó la época de frío, el servicio de la misa se trasladó a una fábrica de tortillas y luego a una iglesia bautista.[9]

Los inmigrantes latinos continuaron celebrando misa y otros servicios religiosos en las calles, estacionamientos, y restaurantes del barrio hasta que la arquidiócesis por fin accedió a buscar un nuevo lugar para el grupo. Después de varios meses, la arquidiócesis compró un edificio abandonado en el área de Chamblee y Doraville, para convertirlo en una misión católica latina. La misión estaba ubicada cerca de una estación del metro de manera que el transporte no fuera problema para los inmigrantes y recibió el nombre de La Misión Católica de Nuestra Señora de Las Américas, en honor de La virgen de Guadalupe.[10]

La Misión Católica

La Misión Católica abrió sus puertas en el otoño de 1992 y desde entonces se convirtió en un centro religioso y comunitario esencial para mexicanos y centroamericanos en Chamblee, Doraville y otros pueblos cercanos. En 1999 la Misión celebraban cuatro misas dominicales, con más de 500 personas en cada servicio y cientos de bodas y bautismos para los miembros al año. Contando

[9] Entrevista con el padre Jorge Christancho, julio 30 de 1999; entrevista con el padre Carlos García-Carreras, enero 21 de 2000.

[10] "IHM Ministers at Centro Católico," *The Georgia Bulletin*, abril 11 de 1991; "Hispanic Mission Serves Newcomers," *The Georgia Bulletin*, December 5, 1991; entrevista con el padre Carlos García-Carreras, enero 21 de 2000; entrevista con Gonzalo Saldaña, junio 20 de 2000.

con diez personas (la mayoría latinoamericanos) y casi 100 voluntarios, la Misión también ofrecía clases de inglés, informática, y capacitación laboral cada semana. Tenía una clínica de salud, orientación laboral y colectaba ropa y alimentos para los inmigrantes que lo necesitaran.[11]

La ocupación de este espacio ha permitido a los inmigrantes desarrollar recursos colectivos para apoyar a sus comunidades y sobrevivir a la discriminación, a dificultades económicas, y a la marginalidad legal que enfrentan en Estados Unidos. Además, para los trabajadores de México y América Central, la Misión ofrece un lugar seguro donde pueden reunirse sin levantar las sospechas de la policía. Mientras las autoridades estadounidenses consideran a los jóvenes latinos como delincuentes potenciales, la gente en la Misión les abre las puertas y aprecia como hombres responsables que trabajan mucho para apoyar a sus familias.

Además, la participación en la Misión les ayuda a integrarse en la vida social y cívica de Estados Unidos. Desde el principio, la misión ha ofrecido clases de inglés gratis, que es uno de los servicios más populares entre los parroquianos. Otras actividades facilitan la integración de los inmigrantes en la sociedad estadounidense, como clases de manejo y computación, entre otras (Rees y Miller, 2002). Tan importante como lo anterior son las posibilidades de participación política que los inmigrantes encuentran en la Misión. Han participado en campañas de petición para expresar sus opiniones sobre varias políticas de inmigración. Muchos organizaron una campaña para apoyar una propuesta en la Cámara Legislativa de Georgia para permitir licencias de conducir a los indocumentados. En otra ocasión, en julio de 1999 más de 800 personas de la Misión firmaron una petición que protestaba contra la detención de 64 jornaleros en Atlanta en una redada de las

[11] Entrevista con el padre Carlos García-Carreras, enero 21 de 2000 y enero 27 de 2000; entrevista con la hermana Ricarda, marzo 13 de 2001.

autoridades de inmigración. Excluidos de los medios normales de participación política en Estados Unidos, los inmigrantes usan la Misión como un espacio público alternativo para participar en las discusiones políticas sobre cuestiones que afectan a sus vidas.[12]

Al mismo tiempo que la Misión facilita la incorporación de los latinoamericanos en Estados Unidos, también fomenta conexiones con sus comunidades y países de origen. Ellos usan la Misión para mantener enlaces con sus países a través de la práctica de tradiciones y costumbres religiosas. Las otras parroquias católicas en Atlanta han mirado con desaprobación las diversas devociones que tienen los mexicanos y otros latinoamericanos y se han opuesto a la exhibición de imágenes de algunos santos patrones en las iglesias. Los sacerdotes explican que éstas son devociones privadas y no parroquiales. La Misión, por contraste, acepta la exhibición y celebración de todos los santos latinoamericanos.[13] Una capilla pequeña dentro de la Misión contiene estatuas y pinturas de por lo menos diez santos patrones diferentes, que fueron donados a la Misión por los inmigrantes de varias regiones y países de América Latina. Se incluyen imágenes de la Virgen de Guadalupe y Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, de México, Nuestra Señora de la Paz, de El Salvador, Nuestra Señora de Suyapa, de Honduras, Nuestra Señora de Alta Gracia, de la Republica Dominicana y El Señor de los Milagros, de Perú.

La devoción más grande de los inmigrantes en Chamblee es la veneración a la Virgen de Guadalupe. Como en periodos pasados de inmigración a Estados Unidos, los mexicanos han llevado esta devoción a su residencia en Atlanta, influyendo en el ambiente y cultura de la región. Las imágenes de la Virgen de Guadalupe adornan camiones, camisetas, paredes y ventanas de tiendas en zonas donde los mexicanos se asientan. La Virgen de Guadalupe

[12] Entrevista con la hermana Ricarda, marzo 13 de 2001; *Atlanta Journal Constitution*, julio 12 de 1999, A8.

[13] Entrevista con el padre Carlos García-Carreras, enero 27 de 2000.

tiene una presencia principal en la Misión. Una estatua de la Virgen morena rodeada de rayos dorados aparece en la ventana, cerca de la entrada de la Misión y una pintura de ella, con colores vivos, cuelga en la capilla de los santos (Burns, 1994; Matovina, 1996).

Durante los últimos 12 años, los líderes laicos en la Misión han organizado cada año una celebración impresionante en honor de Nuestra Señora de Guadalupe. Cientos de personas se reúnen en la Misión el 11 de diciembre por la noche para celebrar misa y cantar las mañanitas acompañadas por mariachis. La mañana siguiente, una procesión con camiones decorados, uno llevando la pintura de Guadalupe, sale de la Misión y va por la calle, Shallowford Road, pasando por delante de las unidades residenciales, tiendas y gasolineras del barrio. La procesión marca una presencia mexicana y latinoamericana en el área metropolitana de Atlanta. Es irónico que la policía detenga el tráfico para permitir a los participantes, incluidos numerosos indocumentados, caminar por las calles, cuando lo normal es que los inmigrantes sean tratados con hostilidad por las autoridades.

Conclusión

En la creación de la Misión Católica, los inmigrantes han desarrollado nuevas formas para contrarrestar las limitaciones espaciales y políticas eclesiásticas del arzobispado, así como para desafiar las restricciones legales de las políticas migratorias de los gobiernos federal, estatal y local. Lo que es más, en la creación de la Misión Católica, los inmigrantes han generado un espacio religioso alternativo que refleja y cuestiona los diversos problemas de la experiencia migratoria, al tiempo que brinda servicios religiosos más afines a la sensibilidad latina.

Este nuevo espacio permite a su vez el acceso a recursos sociales en apoyo a la comunidad inmigrante y facilita el funcionamiento de redes de comunicación con sus comunidades de origen. La

relevancia social de este espacio sólo se puede comprender en relación con la posición especialmente vulnerable de inmigrantes indocumentados, donde las instituciones, a través de leyes, políticas y prácticas, limitan sus derechos políticos y restringen sus espacios sociales. La comunidad inmigrante, ante las presentes circunstancias dictadas por los gobiernos federal y local en Estados Unidos, se verá obligada a continuar la creación de nuevos espacios sociales como la Misión Católica, para asegurar su supervivencia y prosperidad.

Bibliografía

Blier, Helen, "A 'Catholic' Catholic Church: The Roman Catholic Community of Atlanta", en Gary Laderman (coord.), *Religions of Atlanta: Religious Diversity in the Centennial Olympic City*, Atlanta, Scholars Press, 1996, pp. 67-86.

Burns, Jeffrey, "The Mexican Catholic Community in California", en Jay P. Dolan y Gilberto M. Hinojosa (coords.), *Mexican Americans and the Catholic Church, 1900-1965*, Notre Dame, IN, University of Notre Dame Press, 1994.

CARA (Center for Applied Research in Anthropology), "Metro Atlanta Hispanic Population Trends, 1982-1997", Georgia State University, 1997.

Diaz-Stevens, Ana Maria y Anthony M. Stevens-Arroyo (1998), *Recognizing the Latino Resurgence in U.S. Religion*, Boulder, Westview/Harper Collins, 1998.

Durand, J., D. S. Massey *et al.*, "The Changing Geography of Mexican Immigration to the United States: 1910-1996", *Social Science Quarterly*, vol. 81, núm. 1, 2000, pp. 1-15.

Figueroa Deck, Allan, "The Challenge of Evangelical/Pentecostal Christianity to Hispanic Catholicism", Dolan, Jay P. y Gilberto M. Hinojosa (coords.), *Hispanic Catholic Culture in the*

U.S.: Issues and Concerns, Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1994, pp. 409-439.

Glick Schiller, Nina *et al.* (coords.), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, Nueva York, New York Academy of Sciences, 1992.

Harvey, David, *Spaces of Capital: Towards a Critical Geography*, Nueva York, Routledge, 2001.

Hayden, Delores, *The Power of Place: Urban Landscapes as Public History*, Cambridge, MIT Press, 1999.

Jonas, Susanne y Suzie Dod Thomas (coords.), *Immigration: A Civil Rights Issue for the Americas*, Wilmington, DE, Scholarly Resources, 1999.

Kearney, Michael, "The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism", *Annual Review of Anthropology*, vol. 24, 1995, pp. 547-565.

Kochhar, Rakesh, Robert Suro y Sonya Tafoya, *The New Latino South: The Context and Consequences of Rapid Population Growth*, Washington, DC, Pew Hispanic Center, 2005.

León, Luis, "Born Again in East LA: The Congregation as Border Space", en R. Stephen Warner y Judith Wittner (coords.), *Gatherings in Diaspora: Religious Communities and the New Immigration*, Filadelfia, Temple University Press, 1998, pp. 163-196.

Lefebrve, Henri, *The Production of Space* (English translation), Oxford, Basil Blackwell, 1991.

Lewis Mumford Center, "Hispanic Population Data for the Metropolitan Statistical Area: Atlanta, GA", Albany, NY, Lewis Mumford Center, State University of New York. http://mumford.albany.edu/census/HispanicPop/HspPopData/520msa.htm, 2000.

Massey, Douglas S. *et al.*, *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley, University of California Press, 1987.

Matovina, Timothy, "Guadalupan Devotions in a Borderlands Community", *Journal of Hispanic/Latino Theology*, vol. 4, 1996, pp. 6-26.

Murphy, Arthur D. *et al.* (coords.), *Latino Workers in the Contemporary South*, Athens, GA, University of Georgia Press, 2001.

Orsi, Robert (coord.), *Gods of the City: Religion and the American Urban Landscape*, Bloomington, Indiana University Press, 1999.

Passel, Jeffrey, "Undocumented Immigrants: Facts and Figures", The Urban Institute, http://www.urban.org/url.cfm?ID=1000587, 2004.

Rees, Martha Woodson y T. Danyael Miller, *Quiénes somos? Qué Necesitamos?: Needs Assessment of Hispanics in the Archdiocese of Atlanta*, Atlanta, Archdiocese of Atlanta, 2002.

Rutheiser, Charles, *Imagineering Atlanta: the Politics of Place in the City of Dreams*, Londres, Verso, 1996.

Sassen, Saskia, *Globalization and Its Discontents: Essays on the New Mobility of People and Money*, Nueva York, The New Press, 1998.

Singer, Audrey, *The Rise of New Immigrant Gateways*, Washington, DC, The Brookings Institution, 2004.

Smith, Timothy, "Religion and Ethnicity in America", *American Historical Review,* vol. 83, December 1978, pp. 1155-1184.

Smith, Michael P. y L. E. Guarnizo (coords.), *Transnationalism From Below*, New Brunswick, NJ, Transaction Publishers, 1998.

Soja, Edward, *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*, Londres, Verso, 1989.

Walcott, Susan, "Overlapping Ethnicities and Negotiated Space: Atlanta's Buford Highway", *Journal of Cultural Geography*, vol. 20, Fall/Winter, 2002, pp. 51-75.

Waldrop, Judith, "The Newest Southerners", *American Demographics*, vol. 15, octubre de 1993, pp. 38-43.

Warner, R. Stephen y Judith G. Wittner, *Gatherings in Diaspora: Religious Communities and the New Immigration*, Filadelfia, Temple University Press, 1998.

VI. CONSIDERACIONES FINALES

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de las páginas de este tercer volumen, en las que se presentaron algunos de los artículos expuestos en distintos ciclos del Seminario Permanente sobre Migración Internacional, se pudo observar una variedad de propuestas temáticas, teóricas y metodológicas dentro del campo de la migración internacional. Ello requiere unas reflexiones finales en las cuales se intentará, por un lado, tejer lazos y relaciones entre algunos de los hallazgos de los distintos trabajos incluidos en cada sección y, por otro, enfatizar aspectos que, más que haber sido expuestos por los autores, son consideraciones críticas que surgen de la lectura comparativa de los artículos.

Tendencias recientes de la emigración mexicana

Cuando se habla de tendencias de la migración, generalmente se hace referencia al análisis que muestra un panorama actualizado acerca de las cifras y avances en materia de políticas migratorias. Respecto de este último punto, esta sección contó con dos artículos que se complementaron de forma apropiada. Por un lado, Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez Covarrubias expusieron acerca de las políticas implementadas por México, mientras que Paz Trigueros Legarreta hizo lo propio con la normativa estadounidense. Las conclusiones de ambos trabajos no son alentadoras.

Desde el lado mexicano, se subraya la tentativa fallida de negociar una agenda migratoria y la continuidad de la política de atención y acercamiento. Por el lado estadounidense, se encuentra una serie de acciones que sugieren un interés por dificultar tanto el establecimiento de los migrantes, principalmente de los no calificados, como las posibilidades de que demanden servicios

sociales. De esta manera, los migrantes indocumentados se encuentran en una suerte de encrucijada delimitada por la acción restrictiva de un país poderoso y por la pasividad del vecino relativamente débil.

Pero, más allá de la inequitativa relación de fuerzas entre ambos países, debe subrayarse que México tampoco cuenta con estrategias que ataquen las causas de la migración. A decir de Delgado Wise y Márquez Covarrubias, lejos de atender una estrategia de desarrollo, las políticas migratorias siguen una lógica adaptativa a través de programas inconexos y destinados a cubrir aspectos parciales de los efectos de la migración. El fin último parece ser garantizar que la migración cumpla su función en relación con el equilibrio macroeconómico y la estabilidad social. Así, en un marco carente de estrategias que la retenga en México y con normativas que restringen sus derechos en Estados Unidos, la migración indocumentada se multiplica.

Ahora bien, ¿qué características reúnen quienes engrosan las filas de la migración indocumentada? Esta pregunta subyace tanto en el trabajo de Liliana Meza González y Carla Pederzini Villareal, como en el de Cristóbal Mendoza. Este último autor encuentra que, en los años noventa, se introducen algunos cambios en la migración de mexicanos a Estados Unidos, a la vez que es posible encontrar grandes continuidades respecto de épocas anteriores; se subraya que para comprender las formas en que se produce la "selección" de los emigrantes a lo largo del tiempo, habría que considerar las demandas del mercado de trabajo estadounidense. Por otro lado, en las conclusiones de Meza González y Pederzini Villareal sobresale que no son los más pobres quienes se insertan en el proceso migratorio, debido a los costos que el mismo demanda. Este hallazgo, compartido por otros estudios, sugiere la existencia de poblaciones que, carentes de recursos para enfrentar la migración, tampoco se tienen en cuenta ni se incorporan a las estrategias para el desarrollo.

Integración y asociaciones de migrantes

Uno de los aspectos que más atención ocupa en la actualidad remite a los factores que explican la integración de los migrantes en las sociedades de destino; esta temática ha sido abordada desde distintas vertientes, las cuales podrían ser englobadas en dos grandes conjuntos: aquellas que ponen el foco en los migrantes y en sus actividades organizativas, y las que analizan las políticas y normativas adoptadas por los estados receptores de población migrante.

Entre los factores que ayudan a comprender la movilización de los migrantes mexicanos y su accionar frente a diversos actores de la sociedad y el gobierno estadounidenses, deben tenerse en cuenta aquellos que funcionan como elementos cohesionadores, es decir, que simbolizan un sentido de pertenencia cultural a partir del cual identificarse y funcionar colectivamente. Aspectos religiosos, tales como la Virgen de Guadalupe, y otros relacionados con la patria o la bandera, son algunos de los factores que Gustavo Cano identifica como fundamentales para comprender un tipo de integración primera, es decir, la que se da en el interior de la comunidad migrante. Sin esta integración difícilmente los grupos pueden tener éxito al involucrarse en asuntos locales, participar en comisiones y mesas de gobierno, tener contacto con autoridades públicas y con burócratas, o en actividades de protesta.

Pero, más allá de los elementos culturales que operan brindando sentido de pertenencia y de metas comunes, el éxito de las actividades emprendidas por las asociaciones de migrantes requiere de cierta logística organizativa. Dicha capacidad de organización no es fácil de lograr, especialmente por la falta de recursos, por la cantidad y diversidad de demandas que las asociaciones tienen que enfrentar, y porque no siempre se cuenta con el capital humano y social adecuado. En este sentido, cumple un papel destacado la acción de grupos especializados que brindan asistencia a

las asociaciones de migrantes, tal como el que describen Gaspar Rivera Salgado, Rigoberto Rodríguez y Luis Escala Rabadán. Este artículo, además, es un excelente ejemplo de los beneficios que puede aportar la elección de un enfoque de investigación-acción, que incluya la cooperación entre grupos de migrantes, académicos y consultores, entre otros actores relevantes.

Ahora bien, el accionar de los migrantes y de sus asociaciones se da en el marco de normativas y leyes dispuesto por los países o regiones de destino en los cuales se asientan. Las pretensiones de integración, cuando se miran desde la óptica de los espacios de recepción, ponen el acento en los mecanismos que posibilitarían una convivencia relativamente armoniosa entre la comunidad receptora y las demandas de las organizaciones de migrantes. Esta tarea, muy intrincada, se complejiza cuando se trata de regiones receptoras que pueden o no compartir los supuestos de integración de los países a los que pertenecen, tal como lo mostró Sandra Gil Araujo en el caso de Cataluña. Así, entran en disputa filosofías de integración en el interior de un mismo territorio nacional, emanadas de la heterogeneidad cultural que lo caracteriza. Si se considera que las asociaciones de migrantes son también heterogéneas y que tienen serias dificultades para accionar colectiva y eficientemente, se pone en evidencia que el tratamiento de la llamada "integración" de los inmigrantes indocumentados seguirá siendo tema de debate imprescindible, detrás de lo cual se esconde la discusión de fondo acerca de los fundamentos del vínculo social.

Migración y vulnerabilidad social

La relación entre los ejes migración y vulnerabilidad acepta diversas formas de abordaje, dadas las mutuas injerencias que cada uno tiene sobre el otro y las variaciones que se van presentando conforme el proceso avanza. En términos generales, los flujos de migrantes indocumentados no sólo se originan en regiones que ofrecen

pocas o nulas opciones materiales para la reproducción, lo cual supone una desventaja pre-migratoria, sino que, además, el movimiento es encarado en forma precaria y supone la superación de diversos tipos de obstáculos, muchos de ellos atentatorios contra la vida. Más aún, una vez concretado el movimiento, la situación de vulnerabilidad social puede verse relativamente aminorada o acrecentada. En otras palabras, los nexos causales entre migración y vulnerabilidad pueden plantearse en varias direcciones, siempre en función del aspecto abordado.

Dentro del campo de los estudios sobre migración y salud, la incorporación de la noción de vulnerabilidad se ha realizado principalmente para dar cuenta de las condiciones que exponen a los migrantes a situaciones de desprotección que afectan su bienestar físico. En esta línea se enmarcó el trabajo presentado por René Leyva Flores, Marta Caballero, Sandra Catalina Ochoa y Mario Bronfman. Este estudio, además de constituir otro excelente ejemplo de la importancia del enfoque investigación-acción y del trabajo conjunto entre diversos actores e instancias institucionales, evidencia que la puesta en marcha de estrategias concretas puede tener efectos beneficiosos en la lucha por reducir la vulnerabilidad al VIH/SIDA en poblaciones móviles y en residentes de localidades de tránsito. De esta manera, factores nodales que afectan a los migrantes, tales como la falta de información y la discriminación, adquirieron visualización y relevancia política.

Así, una vez más se pone de manifiesto que, ante la omisión o la implementación de políticas migratorias restrictivas, la intervención de grupos que brindan asistencia e información a los migrantes resulta fundamental. Sin embargo, está claro que dicha intervención no alcanza a paliar el amplio espectro de efectos negativos que producen las estrategias diseñadas para impedir la entrada de migrantes irregulares. Las condiciones en las que se produce el arribo de africanos a las Islas Canarias, como fuera documentado por Ana María López Sala y Valeriano Esteban

Sánchez, así como los conocidos peligros que encierra el cruce de la frontera entre México y Estados Unidos, son la resultante de políticas que, al aumentar la vigilancia y bloquear ciertos pasos, orillan a los migrantes a escoger rutas cada vez más peligrosas. A su vez, este tipo de políticas son responsables de un alarmante incremento en el número de muertes, es decir, son responsables de las situaciones extremas en términos de la vulnerabilidad.

Por otra parte, al propiciar el arribo a destinos en los cuales se pueden satisfacer las necesidades laborales y posibilitan el envío de dinero a los hogares, la migración puede operar moderando las condiciones de vulnerabilidad que originaron y acompañaron el movimiento. A conclusiones similares llegaron Rachel Sabates-Wheeler, Ricardo Sabates y Adriana Castaldo, en su investigación sobre ghaneses y egipcios en Italia. En este universo de estudio, la probabilidad de dejar de ser pobres es mayor entre quienes han migrado que entre los que no lo hicieron, mostrando un efecto positivo de la migración en la reducción de la vulnerabilidad socioeconómica.

Migración y remesas

La creciente importancia del volumen de las remesas ha atraído no sólo la atención de los académicos, sino también la de los organismos internacionales y la del sistema bancario. Diversas estimaciones afirman que, en 2006, el total de remesas recibido por los países de Latinoamérica y el Caribe superó a las inversiones extranjeras directas y a la ayuda oficial para el desarrollo. En esta línea, Fernando Neira Orjuela mostró el impacto relativo del dinero remitido por los migrantes sobre las economías de los países de la subregión andina.

Detrás de este tipo de análisis subyace el debate en torno de la relación remesas-desarrollo. Entre las posiciones en pugna se cuentan, por un lado, a las que enfatizan la potencialidad de las

remesas como impulsoras de crecimiento económico, así como sus efectos positivos sobre las condiciones de vida de los receptores. Por otro lado, están las que subrayan que las remesas pueden tener algunos efectos negativos sobre los receptores directos y sobre las economías locales y nacionales, y que no es posible sostener una necesaria relación directa entre remesas y desarrollo.

Lo cierto es que la discusión está basada en el supuesto de que el monto de remesas es muy importante. Ahora bien, cuán importante es ese monto, es una pregunta que ocupa también la atención de algunos especialistas. La evaluación de las estimaciones y sus inconsistencias, no sólo tienen el interés de aproximarse a una cifra relativamente cercana al monto real, sino que además tienen una gran relevancia política: dependerá de cuál se acepte como buena, para posicionarse en la discusión, para establecer la necesidad de diseñar o no políticas afines y, en su caso, para decidir cuáles son las más propicias para cada escenario.

Otro de los intereses asociados al tema de las remesas es el de establecer los factores que determinan el envío y el monto del mismo, cuestiones abordadas por Ulyses Balderas. Este tema también tiene relevancia política desde el momento en que algunos organismos se muestran interesados en "facilitar" las formas de envío y "abaratar" los costos, para lo cual resulta imprescindible conocer las características de los potenciales "beneficiados".

Dada la relevancia alcanzada por el tema, se han realizado diversos foros tendientes a buscar un consenso respecto de la forma en que los gobiernos, y el sistema bancario, deberían entender a las remesas. Específicamente, se ha reconocido que las remesas pueden contribuir al alivio de la pobreza, pero también se sostiene que no deben suplantar el papel de los estados y gobiernos en la búsqueda de desarrollo y bienestar de sus poblaciones. Los gobiernos y estados son responsables del desarrollo y esa responsabilidad no puede ser adjudicada a los migrantes ni esperar que sus remesas

resuelvan los problemas seculares de sectores desprotegidos de sus respectivas poblaciones.

Religión y migración

Históricamente, los grupos e instituciones religiosas han tenido un rol fundamental en el inicio de los movimientos espaciales de población. A su vez, cumplen un papel destacado en el desarrollo del movimiento, así como en la relativa conflictividad o armonía en los procesos de asentamiento en las sociedades receptoras. Por otra parte, la migración puede tener efectos sobre las creencias y prácticas religiosas, por los contactos que se generan en los nuevos espacios de socialización. Son éstos sólo algunos ejemplos de las formas en que ambos fenómenos pueden interactuar y afectarse mutuamente.

Los análisis que abordan un periodo temporal prolongado, como el propuesto por David Fitzgerald, permiten observar las transformaciones que las instituciones religiosas van operando en función del fenómeno migratorio. En el recorrido histórico realizado por el autor sobre el posicionamiento de la Iglesia Católica frente a la migración de mexicanos hacia Estados Unidos, se observó que la misma ha ido adaptando su discurso y sus prácticas a circunstancias que parecen haber adquirido su propia inercia. Si se considera que la Iglesia es una institución con gran capacidad para construir imaginarios y representaciones sociales, es dable suponer que juega un rol crucial, no sólo en la formación de opinión pública frente a la cuestión migratoria, sino también como interlocutora en el tratamiento político que se le da.

Por otra parte, cotidianamente el quehacer de grupos religiosos cumple un papel fundamental al brindar ayuda a migrantes, ya sea durante el tránsito o en los lugares de destino. Uno de los ejemplos fue dado por Lois Ann Lorentzen en su análisis sobre la acción de grupos religiosos en la recuperación de jóvenes salvadoreños que,

al llegar a Estados Unidos, se incorporaron a pandillas. En este caso, la religión tiene la capacidad de ofrecer espacios de contención ante la marginalidad múltiple que afecta a estos jóvenes.

Sin embargo, en otros casos, como el documentado por Mary Odem, la religión es un factor emergente a partir del cual se promueve la organización y la acción. Es decir, no se trata ya de grupos o de instituciones religiosas que asisten a los migrantes, sino de la utilización de la religión como herramienta para luchar en espacios territorial, social y racialmente segmentados. Esta lucha parece estar alcanzando metas que van más allá de lo religioso; se trata de una lucha por el respeto de los derechos y por desempeñar un papel activo, no sólo en la vida económica estadounidense, sino también en lo civil y social.

Como se ha puesto en evidencia, los trabajos reunidos permiten y alientan una serie de discusiones que de ninguna manera ha sido agotada en estas conclusiones. A su vez, el panorama político internacional brinda elementos para creer que los movimientos de población, en conjunción con otras dimensiones de la realidad social, seguirán ocupando un lugar central en el quehacer académico y en el diseño de políticas. Ante esto, el Seminario Permanente tiene una importante misión: la de seguir acompañando el proceso de intercambio y difusión de experiencias y conocimientos.

ÍNDICE

Agradecimientos 7
Presentación 9

I. Tendencias recientes de la emigración mexicana (29)

Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez Covarrubias,
"La exportación de fuerza de trabajo mexicana bajo
el andamiaje neoliberal: paradojas y desafíos"
(8 de octubre de 2004) 31

La importancia creciente de la migración México-Estados Unidos difícilmente puede ser comprendida al margen del proceso de integración que caracteriza a ambas naciones. El propósito del presente trabajo es profundizar en torno a este fenómeno, analizando cuatro dimensiones estratégicas del mismo: a) la naturaleza e implicaciones del intercambio comercial entre los dos países que toma lugar bajo la égida neoliberal y, en particular, bajo el impulso del TLCAN; b) la dialéctica específica que, en este contexto, se genera entre el crecimiento exportador del país y la migración internacional; c) el contenido y alcances de la agenda bilateral en materia migratoria promovida por la administración foxista, incluyendo una breve discusión de la propuesta migratoria recién planteada por el presidente Bush, y d) las respuestas y procesos de creación de alternativas emergidas desde la base misma de la comunidad migrante. A través de este análisis no sólo se devela el talante asimétrico y subordinado del proceso de integración, en el cual la fuerza de trabajo mexicana es una pieza clave, sino que se aportan elementos para la comprensión y adecuada contex-

tualización, desde una óptica binacional, multidimensional y de conjunto, del fenómeno migratorio.
Palabras clave: fuerza de trabajo; migración internacional; integración; migrantes mexicanos; TLCAN.

Paz Trigueros Legarreta, "Las visas de no inmigrantes en Estados Unidos y la incorporación de trabajadores mexicanos en ellas" (16 de junio de 2005) 59

En este artículo se describe la forma en que la legislación estadounidense ha regulado la entrada de extranjeros, resaltando en especial, el Programa Bracero y las distintas versiones de las visas "H". Se hace énfasis en los cambios incluidos en la ley de 1990 para responder a los requerimientos de las industrias de punta de trabajadores extranjeros altamente calificados para competir en un mundo globalizado. Este cambio ha significado, por un lado, relegar el otro pilar de la política migratoria: la reunificación familiar y, por el otro, a los trabajadores no calificados a quienes se asigna un reducido número de visas, permitiendo con ello que la mayoría se vean obligados a entrar de manera clandestina, aunque apoyados por una gran diversidad de empresas que utilizan su mano de obra para mantenerse en la competencia. En estas condiciones, los trabajadores mexicanos, como desde hace más de cien años, desempeñan un papel importante en el mercado laboral estadounidense, preponderantemente en las actividades que requieren baja calificación, y por lo mismo la gran mayoría lo tiene que hacer sin documentos.
Palabras clave: visas; legislación migratoria; trabajadores temporales; migrantes mexicanos; política migratoria estadounidense; trabajadores temporales no calificados.

Liliana Meza G. y Carla Pederzini V., "Condiciones laborales familiares y la decisión de migración: el caso de México" (25 de febrero de 2005) 91

Los estudios acerca de los determinantes de la decisión de migración se habían concentrado en los países desarrollados, encontrando que las personas con más nivel de escolaridad y con menor edad laboral son más propensas a buscar trabajos fuera de sus lugares de origen. Recientemente, la nueva economía de la migración, en donde el hogar se asume como la unidad económica fundamental para la toma de decisión y una de las principales motivaciones de la migración es la reducción del impacto negativo de las fallas en los mercados de crédito y seguros, se ha convertido en una alternativa teórica para comprender los flujos migratorios internos e internacionales generados en países en vías de desarrollo. En este trabajo, utilizamos la muestra del cuarto trimestre de 2002 de la Encuesta Nacional de Empleo que incluye un módulo de migración, para estimar un modelo *probit* que busca ubicar los factores laborales del jefe del hogar que inciden en la probabilidad de migración de sus miembros. Nuestros resultados indican que los hogares cuyos jefes son empleados o microempresarios, a pesar de disfrutar de ingresos superiores a los de otros grupos de trabajadores, tienen una mayor probabilidad promedio de recurrir a la migración como estrategia familiar.
Palabras clave: migración; determinantes laborales de la emigración; empleo; migración.

Cristóbal Mendoza, "La migración internacional México-Estados Unidos en los noventa: ¿cambio o persistencia de los patrones migratorios?" (28 de febrero de 2003) 127

La literatura reciente sobre migraciones México-Estados Unidos ha subrayado varios cambios en las características del flujo migratorio entre estos dos países desde los ochenta. Entre éstos, resalta

que el flujo migratorio procedente de México está compuesto de forma creciente por mujeres y familias y no exclusivamente por hombres solteros, los niveles de educación son más elevados, el origen geográfico de los migrantes es más heterogéneo y las estancias son más prolongadas (Cornelius, 1992, Bustamante, 1994, Marcelli y Cornelius, 2001, Lozano, 2002). Sin embargo, otros autores no comparten este punto de vista y argumentan que los cambios en las características del flujo mexicano, con destino a Estados Unidos, a pesar de contar con una antigüedad de más de 100 años en algunas regiones de la República Mexicana, han sido mínimas (Durand, Massey y Zenteno, 2001). En este contexto, y a partir del análisis de cuatro encuestas mexicanas de los noventa, el artículo aborda, en el contexto de una comparación entre Michoacán y Veracruz, varios puntos que han sido motivo de polémica en el debate sobre las continuidades o cambios del patrón migratorio México-Estados Unidos: los patrones territoriales, en particular la expansión de la migración a zonas no tradicionales, las características de los individuos y hogares, concretamente la incorporación de las mujeres al flujo, y las características del desplazamiento, particularmente, la supuesta mayor propensión de los migrantes a establecerse en Estados Unidos en los noventa. *Palabras clave*: migración internacional; México; Estados Unidos; perfiles migratorios; flujo migratorio; sociodemografía; Veracruz; Michoacán.

II. INTEGRACIÓN Y ASOCIACIONES DE MIGRANTES (157)

Gustavo Cano, "The Virgin, the Priest, and the Flag:
Political Mobilization of Mexican Immigrants in Chicago,
Houston, and New York" (28 de febrero de 2003). 159

Esta presentación enfatiza la consideración simultánea de las acciones de los gobiernos locales norteamericanos y del Estado

mexicano para explicar la movilización y participación política de los inmigrantes mexicanos en ciudades norteamericanas. En un contexto de movilización política de un grupo inmigrante en una sociedad huésped, y de interacción entre políticas locales y transnacionales, se reflexiona sobre los diferentes significados que puede llegar a tener el término "transnacionalismo". La presentación se basa en un estudio comparativo del autor sobre los diferentes tipos y niveles de movilización política entre las comunidades de inmigrantes mexicanos en Chicago y Houston.
Palabras clave: participación política; inmigrantes mexicanos; transnacionalismo; movilización política; Chicago; Houston.

Gaspar Rivera-Salgado, Rigoberto Rodríguez y Luis Escala Rabadán, "Migrantes latinos, asociaciones y formación de capacidades organizativas en California" (2 de diciembre de 2005) 189

Existe un creciente interés por la dimensión organizativa de los migrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos. Sin embargo, se ha reflexionado poco sobre los retos y tensiones organizativas que enfrentan estas organizaciones a lo largo de su surgimiento y consolidación. Este documento describe y discute el diseño e implementación de un programa piloto destinado a darle respuesta a los crecientes dilemas que enfrentan dichas organizaciones, como resultado del paulatino aumento en las demandas que reciben por parte de sus miembros, de sus comunidades y de sus gobiernos de origen. De modo más específico, esta iniciativa fue diseñada para atender algunas de las necesidades de fortalecimiento organizativo de las asociaciones de migrantes mexicanos y latinos en el sur de California, que es la región con la mayor densidad en el número de dichos grupos. Este programa fue producto de nuevas formas de cooperación entre estos grupos de migrantes y otras instancias, como fundaciones, universidades, académicos y consultores. Los

principales logros de este programa fueron los siguientes. Primero, poder apreciar que a pesar del notable trabajo filantrópico que desarrollan estos grupos, su labor se ve restringida por la limitada comunicación que mantienen con otros sectores y con otras asociaciones similares, y de ahí la importancia de promover estos vínculos como parte de su propio fortalecimiento organizativo. Segundo, a partir de estos vínculos es posible inducir procesos de participación y de planeación que permitan mejorar el liderazgo individual, la eficiencia organizativa y la colaboración con otras asociaciones. Y tercero, el fortalecimiento de habilidades individuales entre los líderes y miembros de asociaciones migrantes está estrechamente vinculado al crecimiento organizativo de sus asociaciones y a la consolidación de redes con otros grupos similares, lo que muestra la interrelación que se puede generar entre capital humano y capital social al interior de las comunidades migrantes organizadas.
Palabras clave: migrantes mexicanos y latinos en California; organizaciones de oriundos mexicanas y latinas; capacidad organizativa; migración, capital humano y capital social; migrantes y liderazgo.

Sandra Gil Araujo, "Nacion(es) e integracion(es):
la integración de inmigrantes en las *naciones sin estado.*
El caso de Cataluña" (30 de septiembre de 2005) 219

En contraposición con ciertas perspectivas que auguran la perdida de relevancia de los marcos nacionales en la gestión de la diversidad debido a la consolidación de espacios e instituciones supraestatales, otras líneas de investigación sostienen que las diferentes respuesta dadas a la inmigración están vinculadas con las especificidades de los procesos históricos de construcción nacional, la cultura política y jurídica, las formas históricas de gestionar la propia diversidad y las percepciones que cada sociedad elabora

sobre sí misma. Desde esta perspectiva los modos de inclusión de los inmigrantes se vinculan más con historias y trayectorias de las sociedades receptoras que con las especificidades de los grupos a *integrar*. Considerando estas premisas, el objetivo de este trabajo es hacer emerger las analogías y entrecruzamientos entre la cuestión nacional y el paradigma de la integración a la hora de tematizar (es decir, construir) la presencia inmigrante, presente y pasada, a partir del análisis del caso de Cataluña, una de las denominadas *naciones sin estado*. La apuesta por el análisis de las políticas públicas en el ámbito de los gobiernos regionales complejiza y cuestiona la homogeneidad y coherencia de los modelos o regímenes de integración del Estado-nación y pone en evidencia que la diversidad que lo atraviesa (y constituye) no es el resultado exclusivo de la inmigración contemporánea.
Palabras clave: inmigración; políticas públicas; filosofías de integración; construcción nacional; Generalitat de Cataluña; Estado español.

III. Migración y vulnerabilidad social (275)

René Leyva Flores, Marta Caballero, Sandra Catalina Ochoa M. y Mario Bronfman, "VIH/Sida y grupos móviles en México y Centroamérica: estrategias regionales para la reducción de la vulnerabilidad" (14 de mayo de 2004). . . 277

Antecedentes: Movilidad poblacional y VIH/SIDA son parte estructural de los perfiles sociodemográficos y de salud de países en desarrollo; ante ello, se implementó el proyecto "Poblaciones móviles y VIH/SIDA en Centroamérica, México y Estados Unidos". Objetivo: Analizar estrategias implementadas para reducir la vulnerabilidad social al VIH/SIDA en grupos móviles. Método: Se desarrolló en once estaciones de tránsito seleccionadas por su alta

movilidad poblacional, en tres fases: estudio basal (2001), diseño e implementación de estrategias (2002-2004), monitoreo y evaluación (2002-2005). Las estrategias buscaron: reducir estigma y discriminación; diseminar información preventiva y desarrollar o fortalecer la colaboración entre organizaciones sociales y gubernamentales. Resultados: se observó escasa experiencia de las organizaciones sociales y gubernamentales para diseñar estrategias de reducción del estigma y discriminación. Para los residentes el SIDA viene de fuera; es transmitido por migrantes indocumentados, trabajadoras sexuales, soldados y homosexuales. Hay una importante red de colaboración informal entre organizaciones locales y regionales; su formalización (convenios) y la competencia por fondos para proyectos semejantes dificultan la colaboración. Conclusiones: los proyectos regionales tienen potencialidad para armonizar estrategias comunes; sin embargo, su implementación se encuentra limitada por la inercia funcional de las organizaciones así como por las políticas de financiamiento de los proyectos. *Palabras clave:* movilidad poblacional; VIH/SIDA; grupos vulnerables; respuesta social.

Ana María López Sala y Valeriano Esteban Sánchez,
"Rutas migratorias y nuevos espacios de frontera en
el *puzzle* migratorio español. El caso de las Islas Canarias"
(5 de noviembre de 2004) 297

La transición migratoria de los países del sur de Europa se produce paralelamente a su transformación en frontera exterior del *espacio Schengen*. Las acciones dirigidas al blindaje fronterizo y a la lucha contra la inmigración irregular han activado nuevas rutas de entrada. En el caso español, la vigilancia del Estrecho a partir de la implantación del Sistema Integral de Vigilancia Exterior y la mejora del control en los perímetros de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla ha activado nuevas rutas desde las costas africanas

hacia las islas orientales y occidentales del archipiélago canario, en especial, Fuerteventura y, más recientemente, Tenerife. La migración irregular a través de embarcaciones, pateras o cayucos, ha dotado de un nuevo papel a este territorio como espacio fronterizo y ha afectado profundamente a la agenda política regional y a la opinión pública.
Palabras clave: política migratoria; control de flujos; rutas migratorias; cambio social; España; Canarias.

Rachel Sabates-Wheeler, Ricardo Sabates and Adriana Castaldo, "Tackling Poverty-Migration Linkages: Evidence from Ghana and Egypt" (30 de septiembre de 2005) 325

Are migrants able to use the migration experience to their benefit, that is to improve their livelihoods, and is this result nuanced by whether migrants are poor or non-poor? This paper explores these questions quantitatively using data on migrants and non-migrants from Ghana and Egypt. It describes the main challenges in the empirical literature and introduces a conceptual model to explore the links between migration and poverty. The empirical model accounts for the direct effects of migration on poverty and for the role of migration in moderating the dynamics of poverty. Findings suggest that poor and very poor Egyptians were able to use migration to improve their livelihoods in Italy. Poor Ghanaians were also able to use migration to improve their livelihoods, but this result is subject to endogeneity bias. Furthermore, the paper finds that selectivity with respect to human capital depends on 'reasons for migration' and visa status. These findings enrich existing empirical studies by providing a clear estimation of sequential events and enable policymakers to better understand the processes behind migration and poverty.
Palabras clave: migration; poverty; Ghana; Egypt; livelihoods.

IV. MIGRACIÓN Y REMESAS (361)

J. Ulyses Balderas, "Los determinantes de las remesas: el caso de los emigrantes mexicanos en Estados Unidos" (25 de febrero de 2005) 363

Este trabajo busca determinar los factores que influyen en la decisión del emigrante en enviar dinero a sus comunidades de origen. Aunque la decisión de enviar remesas es crucial, es de igual importancia la decisión de emigrar en busca de trabajo. Para incorporar ambos factores, se estima un modelo de ecuaciones simultáneas en el que las remesas y la oferta laboral son consideradas variables endógenas. Con datos del Proyecto de Migración Mexicana, resultados preliminares indican que factores como el salario, lazos familiares y el estatus legal juegan un papel importante en la decisión de enviar remesas.
Palabras clave: remesas; migrantes mexicanos; oferta laboral.

Fernando Neira Orjuela, "Procesos migratorios y remesas en la comunidad andina" (2 de diciembre de 2005) 395

La Comunidad Andina conformada por Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela es una *organización* subregional con personería jurídica internacional cuyos cinco países andinos agrupan a más de 113 millones de habitantes en una superficie de 4 710 000 kilómetros cuadrados. La mayor concentración se encuentra en países como Venezuela, Perú y especialmente Colombia, nación ésta que con casi 45 millones de habitantes es la de mayor poblamiento. Desde sus inicios, la Comunidad Europea no sólo ha mostrado un importante proceso de integración económico, político y cultural, sino que presenta una tendencia migratoria internacional sobresaliente en la última década dentro

y fuera de la región latinoamericana. En este sentido, el presente documento pretende analizar las características que ha presentado la migración internacional entre los países que conforman dicha organización hacia América Latina, Estados Unidos, Europa y Asia, así como dar cuenta del flujo de remesas.
Palabras clave: Comunidad Andina; migración; remesas; política migratoria; Latinoamérica.

V. Religión y migración (421)

David Fitzgerald, "Following the Flock: The Mexican Catholic Church Confronts Emigration" (13 de mayo de 2005) 423

Immigration scholars have studied how host country religious institutions try to manage the challenge of immigrants' heterogeneity by *integrating* them into the host society in ways that will attenuate, if not erase, the distinctions between natives and foreigners. What this scholarship misses is that institutions in migrant source countries face the challenge of heterogeneity from a radically different perspective. How can they avoid the *disintegration* of their communities when emigrants become foreigners and return with the cultural baggage acquired in a more heterogeneous environment? This paper examines the Catholic Church, which has been studied as a *transnational* organization linking migrants across nation-state lines, but whose *nationalist* aspect has not been analyzed in the growing literature on migration and religion. I describe and explain the development of the Mexican Catholic Church's stance towards emigration and emigrants from 1920 to 2004 both in formal policy statements and actual practices in Los Altos de Jalisco, the core of the historic migrant sending region. I argue that the Church is an effective institutional promoter of reactive Mexican nationalism precisely because its transnational

organization and universal human rights discourse free it to move with migrants across nation-state boundaries.
Palabras clave: Catholic Church; Migration; Religion; Transnationalism.

Lois Ann Lorentzen, "*Ahora la luz*: Transnational Gangs, Religion and Tattoo Removal" (17 de octubre de 2003) . . . 465

This paper explores a tattoo removal program in San Francisco; the relatively recent phenomenon of transnational gang activity, especially that between San Francisco and El Salvador; the attractiveness of gangs for new migrant youth; the role of religion in encouraging youth to leave gangs; and recommendations. The paper is based on nearly three years of fieldwork by researchers of the Religion and Immigration Project of the University of San Francisco, conducted in San Francisco, California and in San Salvador, El Salvador.
Palabras clave: Gangs; Mara Salvatrucha; El Salvador; Globalization; Tattoo Renoval; Transnationalism; Immigration.

Mary E. Odem, "Inmigrantes latinos, religión y políticas de espacio urbano" (4 de noviembre de 2005) 485

Usando la literatura de distintos teóricos y geógrafos culturales, este artículo examina la construcción de los espacios sociales en el fenómeno de la inmigración y adaptación y propone que la regulación de espacio es una forma esencial de limitar los derechos de inmigrantes. Enfocando en la ciudad de Atlanta, Georgia, un destino nuevo y destacado para inmigrantes de América Latina, examino cómo las autoridades locales han usado la restricción espacial con los trabajadores latinoamericanos y como éstos han respondido al control territorial mediante la construcción de espacios alternativos. Mediante un proceso de negociación y

confrontación con la policía, autoridades gubernamentales y la arquidiócesis católica de Atlanta, los inmigrantes han construido un espacio religioso –una misión católica latina– donde pueden practicar su fe en un entorno familiar y agradable, y encontrar los elementos materiales, sociales, y espirituales para afrontar las dificultades que conlleva la inmigración y adaptación a la sociedad estadounidense.
Palabras clave: inmigración; espacio urbano; religión; inmigrantes mexicanos y centroamericanos; Atlanta, Georgia.

VI. Consideraciones finales (501)

Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional
de Manuel Ángel Castillo García, Rodolfo Cruz Piñeiro
y Jorge Santibáñez Romellón (coords.),
se terminó de imprimir en enero de 2010
en los talleres de Editorial Color, S.A. de C.V.
Naranjo 96 bis, P. B. col. Santa María la Ribera
06400 México, D.F.
Portada: Irma Eugenia Alva Valencia.
Tipografía y formación: Irma Martínez Hidalgo.
Cuidó la edición la Dirección de Publicaciones de
El Colegio de México.

Se ha vuelto un lugar común el señalamiento de la importancia del fenómeno migratorio internacional, así como de la complejidad que involucra su tratamiento. Conforme ha aumentado la atención por la temática, se ha reforzado una serie de perspectivas y núcleos de intereses. En este marco, el conocimiento y la discusión sobre temas relacionados con la migración internacional encontraron un espacio privilegiado en el Seminario Permanente sobre Migración Internacional. Esta actividad ha cumplido exitosamente el objetivo de constituir un foro de presentación y discusión continua y sistemática de avances y hallazgos de investigación, permitiendo el intercambio, la difusión, la socialización y la crítica constructiva. La tarea de crear y fortalecer año con año este ámbito se desarrolló desde 1998 por El Colegio de la Frontera Norte y El Colegio de México con la colaboración de la Sociedad Mexicana de Demografía y la organización Sin Fronteras.

Este tercer volumen de Memorias recoge quince artículos agrupados en cinco partes que abordan diferentes aspectos de las migraciones internacionales, a saber: las tendencias recientes de la emigración mexicana; la integración de los migrantes y las asociaciones que conforman; la relación entre migración y vulnerabilidad social; las remesas; y, el papel de la religión y las organizaciones religiosas. La amplitud de perspectivas y abordajes presentados, así como la calidad de los participantes, constituyeron el Seminario Permanente en un referente para quienes buscan establecer, tanto la vanguardia analítica en los estudios sobre migraciones internacionales, como las necesidades e interrogantes que persisten en dicho campo. Por todo ello, se invita a la lectura del material aquí reunido que, aunque sea de manera parcial, da buena cuenta del estado de los estudios recientes sobre migración internacional.

ISBN 978-607-462-085-6

El Colegio de la Frontera Norte
SOMEDE Sociedad Mexicana de Demografía
SIN FRONTERAS
CM EL COLEGIO DE MÉXICO